





BIBLIOTECA

PORTATI

IV

BR 1705

.A2

T7

v. 4

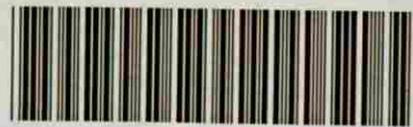
007923



INOM
RALD

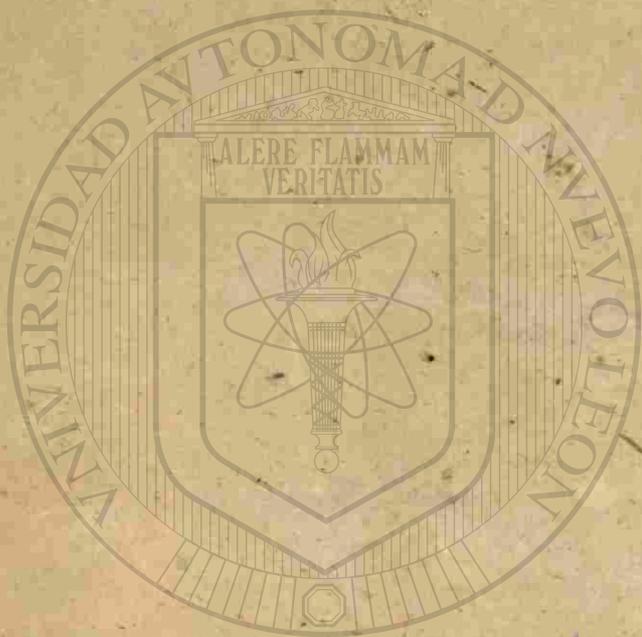






1080014657

EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

BIBLIOTECA PORTATIL

DE LOS PADRES,

Y DOCTORES DE LA IGLESIA.

TOMO CUARTO.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
CAPILLA ALFONSINA BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

Rollo 51 MICROFILMADO 24/3/83



2130
A.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
BIBLIOTECA DE LA IGLESIA Y DOCTORES DE LA IGLESIA
TOMO CUARTO

BIBLIOTECA PORTATIL

DE LOS PADRES,

Y DOCTORES DE LA IGLESIA

DESDE EL TIEMPO DE LOS APOSTOLES.

ESCRITA EN FRANCES

POR Mr. DE TRICALET,

*Presbítero, y Director del Seminario Eclesiástico de París,
con las adiciones y notas de Mr. Rondet, intérprete de
las lenguas santas, y editor de la Biblia
de Aviñon,*

TRADUCIDA AL CASTELLANO,

y aumentada sobre la edición última, por el P. D. Francisco Vazquez, C. R. y Lector de Sagrada Teología.

Cada uno de los Padres comprende:

- 1..... El resumen de su vida.
- 2..... { Un Análisis de sus principales obras, con lo mas precioso de la Historia Eclesiástica.
- 3..... { Las sentencias mas notables sobre la Moral y la Disciplina, con la exposicion y defensa de los Dogmas de nuestra santa Fe, y el enlace de las Tradiciones Divinas y Apostólicas.
- 4..... { Las máximas espirituales sacadas de sus escritos.

Obra útil, asi para los señores Eclesiásticos, como para todos los fieles que desean saber á fondo nuestra santa Religion.

TOMO CUARTO.

MADRID: EN LA IMPRENTA REAL.

1790.

Con las licencias necesarias.



UNIVERSIDAD DE LEÓN
Biblioteca de Teología y Letras

Y DOCTORES DE LA IGLESIA

DESDE EL TIEMPO DE LOS APÓSTOLOS
ESCRITA EN FRANCÉS
POR M. DE TRICHET

Traducida al Castellano
y aumentada sobre la edición última, por el P. D. Francisco Vaz-
quez, C. R. y Rector de Sagrada Teología.
Cada uno de los Padres comprendidos
en esta obra de su vida.
Las sentencias más notables sobre la Moral y la disciplina, con la
explicación y detena de los Dogmas de nuestra Santa Fe.
Las máximas capitales sacadas de sus escritos.
Que sirven para tenerlos presentes, como para los que
que desean saber a fondo nuestra Santa Religión.



FONDO EMIL TRIO
VALVERDE Y TELLEZ. TOMO CUARTO.

MADRID: EN LA IMPRENTA REAL 729231

1790.

Con las licencias necesarias.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA GENERAL DE BIBLIOTECAS

DE LOS PADRES
QUE SE CONTIENEN EN ESTE TOMO IV.

SON LOS SIGUIENTES.

SAN GREGORIO, OBISPO DE NISA.

SAN AMBROSIO, ARZOBISPO DE MILAN, Y DOCTOR

DE LA IGLESIA.

Historia de su vida.
Nacimiento de San Gregorio de Nisa, sus estudios
y retiro del mundo.
Exercicio de la dignidad de Obispo por los años
La conquista de Armenia, la conquista de Isauria
y de Ponto.
Es testigo de su vida en su obra de la vida de
San Basilio y consueño de su vida.
Es a quien se le atribuye la doctrina y se ha
dado en su muerte.
Su viaje a Siria y a Palestina.
Morte de Gregorio.
Morte, y se hace el siglo de su vida.
Catálogo de sus escritos, y sus principales obras.
Epitafio.

00700

T A B L A
DE LOS CAPÍTULOS Y SUMARIOS
DE ESTE TOMO CUARTO.

CAPÍTULO I.

SAN GREGORIO, Obispo de Nisa, Padre Griego, que floreció desde el año 360. hasta por los años 400.

El guarismo corresponde al número Romano.

ARTÍCULO I.

PAG. I.

Historia de su vida.

Nacimiento de San Gregorio de Nisa, sus estudios y retiro del mundo.

Es elevado á la dignidad de Obispo por los años 371. NUM. I

Le persiguen los Arrianos, se ve depuesto y desterado. 2

Es restituido á su silla en 378: asiste al funeral de San Basilio, y concurre al Concilio de Antioquia en 379. 3

Va á visitar á su hermana Santa Macrina, y se halla en su muerte. 4

Su viage á Arabia y á Palestina. 5

Asiste á los Concilios de Constantinopla. Refiere su muerte, y se hace el elogio de sus virtudes. 6

Catálogo de sus escritos, y quáles son las mejores ediciones. 7

8

ARTÍCULO II.

PAG. 9

Analisis de los principales escritos de San Gregorio de Nisa.

Hexæmeron, obra de los seis dias de la Creacion. NUM. I

Tratado de la formacion del hombre. 2

Libro de la vida perfecta, y la de Moysés. 3

Analisis de este tratado. 4 y 5

Tratado sobre las inscripciones de los Salmos. 6

Ocho Homilias sobre el Eclesiastés. 7

Homilias sobre el Cántico de Cánticos. 8

Lo mas notable de estas Homilias. 9

Cinco Homilias sobre el Pater noster, y analisis de la primera. 10 y 11

Analisis de la segunda. 12

Analisis de las tres restantes. 13, 14 y 15

Las ocho Homilias sobre las Bienaventuranzas, y analisis de la primera. 16 y 17

Analisis de las quatro Homilias siguientes. 18 y 19

Resumen de las tres restantes. 20, 21 y 22

Analisis del discurso sobre la Pythonisa. 23

Libro de San Gregorio contra el destino, y su analisis. 24 y 25

Analisis de su carta á Letoio. 26

Analisis del discurso sobre la limosna. 27

Analisis del discurso contra los usureros. 28

Doce libros contra Eunomio. 29

El tratado intitulado que no debemos decir tres Dioses. 30

Analisis del tratado de la fe. 31

La grande catequesis. 32 y 33

<i>Análisis del libro de la virginidad,</i>	34 y 35
<i>La carta á Teófilo contra Apolinar.</i>	36
<i>Tratados de la perfeccion christiana, y análisis del primero.</i>	37
<i>Análisis del segundo y tercer tratado.</i>	38 y 39
<i>Análisis del tratado sobre las reprehensiones</i>	40
<i>Análisis del tratado á cerca de los que mueren en la infancia.</i>	41
<i>Análisis del discurso sobre la Natividad de Jesu-christo.</i>	42
<i>Panegírico de San Estevan.</i>	43
<i>Discurso sobre el Bautismo de Jesu-christo.</i>	44
<i>Discurso de la Resurreccion.</i>	45
<i>De la divinidad del Hijo y del Espíritu Santo.</i>	46
<i>Oracion fúnebre de Pulqueria.</i>	47
<i>Oracion fúnebre de Placida.</i>	48
<i>Vida de San Gregorio el Taumaturgo.</i>	49
<i>Vida de Santa Macrina.</i>	50

ARTÍCULO III. PAG. 95.

Resumen de la doctrina de San Gregorio de Nisa, perteneciente al dogma, moral y disciplina.

<i>De la Escritura Santa.</i>	NUM. I
<i>De la tradicion.</i>	2
<i>De la Trinidad.</i>	3
<i>Del pecado original.</i>	4
<i>De la Encarnacion.</i>	5
<i>Del libre albedrio.</i>	6
<i>De la Santa Virgen.</i>	7
<i>Sobre el punto de los Angeles y los demonios.</i>	8
<i>Sobre la Circuncision y el Bautismo.</i>	9

<i>Sobre la Eucaristia, y sobre la perpetuidad de la Fe.</i>	10
<i>Sobre la Oracion por los difuntos, y sobre las disposiciones para asistir á los santos misterios.</i>	11
<i>Sobre el Sacramento de la Penitencia.</i>	12
<i>Del Orden.</i>	13
<i>Del Matrimonio.</i>	14
<i>Sobre la primacia de San Pedro.</i>	15
<i>Sobre la intercesion de los Santos.</i>	16
<i>Diferentes puntos de disciplina.</i>	17
<i>Diversos puntos de la moral.</i>	18
<i>Algunos puntos concernientes á la historia.</i>	19

ARTÍCULO IV. PAG. 113

Sentencias espirituales de San Gregorio de Nisa.

<i>Mandar por pasion es ser esclavo.</i>	NUM. I
<i>Como es Dios incomprehensible.</i>	2
<i>En qué consiste la perfeccion.</i>	3
<i>Cuán excelentes son los efectos de la comunion.</i>	4
<i>El tiempo de amar á Dios es la vida toda.</i>	5
<i>Qué debe ser el amor del esposo christiano.</i>	6
<i>Necesidad de la Oracion.</i>	7
<i>A un Dios eterno es poco pedirle los bienes temporales.</i>	8
<i>Con vivir bien se santifica el nombre de Dios.</i>	9
<i>La inclinacion al bien es obra de Dios.</i>	10
<i>Con la oracion se aprende á hacer la voluntad de Dios.</i>	11
<i>Nos enseñó Dios á pedirle pan, no delicias.</i>	12
<i>Qué tanto se debe huir del mundo.</i>	13
<i>La asfliccion es el camino de la felicidad.</i>	14
<i>Vivir bien da verdadera alegria.</i>	15

Mirar siempre á la patria celestial.	16
El tiempo de la penitencia debe corresponder á las disposiciones del Penitente.	17
El que gobierna se debe compadecer de las miserias del súbdito.	18
No debe ser fácil el Pastor en excomulgar.	19
La penitencia no consiste en palabras.	20
Los pobres enfermos piden mas nuestro cuidado.	21
A Jesuchristo hemos de considerar en el Padre.	22
Quánto pueden con Dios los pobres.	23
Da Dios el bien con la condicion de no abusar.	24
Al pobre se le ha de prestar sin interes.	25
En lo que se ve en Jesuchristo sobre la naturaleza se conoce su Divinidad.	26
Nuestra miseria fué el motivo de la Encarnacion.	27
Los atributos de Dios lucen en la Encarnacion.	28
Eficacia de la Eucaristia.	29
No ama á Dios, como Dios manda, el que ama otra cosa.	30
Por solo el placer nada se debe executar.	31
En lo que es preciso hacer no se debe mirar al deleite.	32
Entre la austeridad y delicadez hay medio.	33
La mortificacion del cuerpo es para que este sirva al espíritu.	34
La voluntad de Dios debe ser la regla de la vida.	35
Adelantar en la virtud todos los dias.	36
Dexe la propia voluntad el que pretende hacer la de Dios.	37
Todo lo facilita la caridad.	38

CAPITULO II.

SAN AMBROSIO, Arzobispo de Milán, y Doctor de la Iglesia, Padre Latino, que floreció el año 374. hasta 397.

ARTÍCULO I. PAG. 121

Historia de su vida.

Su nacimiento por los años 340.	NUM. I
Sigue la carrera de la Judicatura.	2
Le consagran Obispo de Milán.	3
Su zelo y benignidad en el Obispado.	4
No permite á Teodosio entrar en la Iglesia en 390.	5
Le admite en el mismo año.	6
Va á Vercei a la eleccion de San Honorato. Su muerte.	7
Juicio de los escritos de San Ambrosio.	8
Dícese qual fué su método en explicar la Escritura.	9
Sus obras de moral.	10
Sus obras de controversia.	11
Las mejores ediciones de las obras de este Padre.	12

ARTÍCULO II. PAG. 131

Analisis de los escritos de San Ambrosio.

Diversas obras relativas á la Santa Escritura, segun la edicion de Paris en 1626.	NUM. I
Dos libros sobre Abraham p. 387 de esta edicion.	2
Libro que trata de Isaac y del alma p. 355.	3
Libro del bien de la muerte p. 389.	4

Libro acerca de la fuga del mundo p. 418.	5
Los libros de Jacob, y de la vida feliz con la analisis del primero p. 443 y 455. edicion de Paris.	6 y 7
Analisis del segundo libro p. 459.	8
Libro del Patriarca Joseph p. 483.	9
Libro de las bendiciones de los Patriarcas p. 513.	10
Libro de Elias, y del ayuno p. 535.	11
Libro de Nahot p. 571.	12
Libro de Tobias p. 610.	13
Tratado de las quejas de Job y de David p. 629.	14
Analisis de la apologia de David p. 675.	15
Explicacion de algunos Salmos, y en particular del 118 p. 700.	16
Extracto de los Comentarios sobre los Salmos p. 744.	17
Extracto del Comentario sobre el Salmo 118 pag. 1125.	18 y 19
Comentarios sobre el Evangelio de San Lucas pag. 1135.	20
Algunas obras de San Ambrosio que no son sobre la Santa Escritura, y tratado de los Oficios y Ministros, y objeto de este tratado t. 1. p. 1.	21 y 22
Analisis del primer libro de los Oficios t. 2. c. 1.	23
Qué se entiende por este término Oficios c. 10.	24
Obligaciones de los jóvenes c. 17.	25
Obligaciones de los Eclesiásticos c. 20.	26
Virtudes Cardinales, y en qué consisten la Prudencia y la Justicia c. 25. &c.	27
En qué consiste la Fortaleza c. 35. &c.	28
En qué consiste la Templanza c. 43. &c.	29
Analisis del libro segundo de los Oficios c. 15. hasta el 38.	30 y 31
Analisis del tercer libro de los Oficios c. 1. &c.	32
Sigue el tercer libro hasta el c. 22.	33

Libros de la virginidad, y analisis del primero c. 1. hasta el 7.	34 y 35
Prosigue la analisis hasta el c. 12.	36
Analisis del segundo libro de la virginidad c. 1. hasta el 5.	37
Analisis del tercer libro c. 1. hasta el 7.	38
Tratado de la educacion de una virgen.	39
Analisis de este tratado c. 1. 2. 5.	40
Respuesta á las objeciones acerca de la perpetua virginidad de Maria Santisima c. 2. hasta el 6.	41
Pruebas de la perpetua virginidad de nuestra Señora c. 6.	42
Tratado de la caida de una virgen consagrada á Dios c. 8. 9. 10.	43
El libro de los Misterios y Ceremonias de la Iglesia en el Bautismo c. 1. hasta el 5.	44 y 45
Ceremonias de la Confirmacion c. 6. y 7.	46
Ceremonias de la Eucaristia. Presencia real c. 8.	47
De los seis libros de los Sacramentos, atribuidos á San Ambrosio.	48
De los dos libros de la Penitencia.	49
Analisis del primero, y los errores de los Novacianos, c. 2. 9. y 10.	50
A los que creen en Christo está prometida la salud, y cómo se han de haber los Sacerdotes con los pecadores c. 12. 13. y 15.	51
Analisis del segundo libro de la Penitencia c. 1. 2. 3. y 4.	52
La misma analisis c. 5. hasta el 11.	53
Los libros de la fe.	54
Analisis del primer libro c. 1. hasta el 20.	55
Analisis del segundo libro c. 1. hasta el 16.	56
Analisis del tercer libro c. 1. hasta el 17.	57

<i>Analisis del libro cuarto c. 3. hasta el 15.</i>	58
<i>Analisis del libro quinto c. 1. hasta el 18.</i>	59
<i>Los tres libros del Espíritu Santo, y Analisis del primero c. 1. hasta el 16.</i>	60 y 61
<i>Analisis del libro segundo c. 1. hasta el 13.</i>	62
<i>Analisis del libro tercero c. 1. hasta el 12. y desde 12. á 22.</i>	63
<i>Analisis del libro de la Encarnacion c. 1. hasta el 10.</i>	64
<i>Cartas de San Ambrosio, y analisis de la carta á Graciano.</i>	65
<i>La carta á Valentiniiano el joven.</i>	66
<i>Discurso contra Auxencio.</i>	67
<i>Carta á Santa Marcelina.</i>	68
<i>Carta á Simpliciano.</i>	69
<i>Carta al Emperador Teodosio.</i>	70
<i>Carta á Santa Marcelina.</i>	71
<i>Carta al Emperador Teodosio.</i>	72
<i>Carta á unos Clérigos.</i>	73
<i>Carta á Marcelo.</i>	74
<i>Primer libro sobre la muerte de Sátiro su hermano.</i>	75
<i>Analisis del segundo libro, intitulado: de la fe en la Resurreccion.</i>	76
<i>Oracion fúnebre de Valentiniiano.</i>	77
<i>Oracion fúnebre de Teodosio.</i>	78
<i>Himnos de San Ambrosio.</i>	79

ARTÍCULO III. PAG. 273

Resumen de la doctrina de San Ambrosio perteneciente al dogma, moral y disciplina.

<i>Sobre la inspiracion del Espíritu Santo.</i>	NUM. I
<i>Sobre el texto y las versiones de la Escritura.</i>	2
<i>Sobre el libro de los Salmos.</i>	3
<i>De la tradicion y de los Concilios.</i>	4
<i>De la Santísima Trinidad.</i>	5
<i>De la procesion del Espíritu Santo.</i>	6
<i>Del pecado original.</i>	7
<i>De la Encarnacion.</i>	8
<i>Sobre la distincion de las dos naturalezas, y la unidad de Persona en Jesuchristo.</i>	9
<i>De la comunicacion de idiomas, y de las dos voluntades en Jesuchristo.</i>	10
<i>De la Santísima Virgen y San Joseph.</i>	11
<i>De los Angeles.</i>	12
<i>Sobre el origen y naturaleza del alma.</i>	13
<i>Del libre albedrio.</i>	14
<i>Sobre la gracia.</i>	15
<i>De la muerte de Jesuchristo per todos los hombres, y sobre la predestinacion.</i>	16
<i>Sobre los dos Sacramentos Bautismo y Confirmacion.</i>	17
<i>De la Eucaristia como Sacramento y como Sacrificio.</i>	18
<i>Prosigue lo concerniente á la Eucaristia.</i>	19
<i>Sobre la Penitencia.</i>	20
<i>Sobre el Orden.</i>	21
<i>Del Matrimonio.</i>	22
<i>De la Iglesia.</i>	23

<i>Sobre la primacía de San Pedro.</i>	24
<i>De la potestad temporal.</i>	25
<i>De la intercesion de los Santos , y sobre sus reliquias.</i>	26
<i>Del Purgatorio , del infierno , y sobre la eternidad de las penas.</i>	27
<i>Sobre diversos puntos de disciplina.</i>	28
<i>Sobre diferentes puntos de moral.</i>	29
<i>Noticias pertenecientes á la historia Eclesiástica.</i>	30

ARTÍCULO IV. PAG. 312

Sentencias espirituales de San Ambrosio.

<i>Solo hay un mal, y este es el pecado.</i>	1
<i>Pedir á Dios el tiempo favorable á los frutos es uso antiguo en la Iglesia.</i>	2
<i>La benignidad que ha de tener el esposo para con su esposa.</i>	3
<i>Quando falta la asistencia humana debemos esperar más en Dios.</i>	4
<i>Contra las mugeres que se pintan el rostro.</i>	5
<i>En qué alma descansa Dios.</i>	6
<i>La consideracion de la muerte reprimirá la arrogancia de los ricos.</i>	7
<i>Las riquezas no hacen felices.</i>	8
<i>Como es el alma imagen de la Trinidad.</i>	9
<i>La verdadera oracion viene de los corazones.</i>	10
<i>En la Iglesia hay perdon de los pecados.</i>	11
<i>Pocos son los verdaderos justos en la presencia de Dios.</i>	12
<i>El pudor y la modestia que deben llevar las doncellas al matrimonio.</i>	13
<i>Nuestro principio y fin es Jesuchristo.</i>	14

<i>Presencia de Dios.</i>	15
<i>Quanto más se vive es mayor el peso de las culpas.</i>	16
<i>La absolucion hace mas culpable al que no se corrige.</i>	17
<i>La muerte no es temible.</i>	18
<i>Las pasiones se pueden moderar , más no extinguirse.</i>	19
<i>En solo Jesuchristo nos hemos de gloriar.</i>	20
<i>Las gracias recibidas dan confianza de que Dios nos dará otras.</i>	21 y 22
<i>La paz del Espíritu Santo es la perfeccion de la virtud.</i>	23
<i>El justo no tiene otro cuidado que el de servir á Dios.</i>	24
<i>Los Ministros de Jesuchristo no han de tener apego á los parientes.</i>	25
<i>Figuras de la Eucaristía en el antiguo Testamento.</i>	26
<i>Utilidad de las tentaciones.</i>	27
<i>Siempre debemos adelantar en la piedad.</i>	28
<i>En solo el auxilio de Dios se ha de poner la confianza.</i>	29
<i>Para todos es David un exemplo de verdadera penitencia.</i>	30
<i>Es precisa la gracia de Dios para que el pecador se convierta.</i>	31
<i>El que ha de juzgar á otros debe primero juzgarse á sí.</i>	32
<i>Excelencias del ayuno.</i>	33
<i>La limosna se les debe á los pobres.</i>	34
<i>La ignorancia afectada no excusa.</i>	35
<i>La fe no tiene la curiosidad de la ciencia.</i>	36
<i>El descanso no está en esta vida.</i>	37
<i>Los males son útiles para que recurramos á Dios.</i>	38
<i>La felicidad del mundo mas trae peligro que utilidad.</i>	39
<i>Quando Dios nos castiga le debemos amar mas.</i>	40

<i>El penitente debe anticiparse á los castigos de Dios:</i>	
<i>si Dios castiga es para perdonar.</i>	41, 42 y 43
<i>El pecado es tormento del pecador.</i>	44 y 45
<i>Padecer con alegría por Jesuchristo.</i>	46
<i>Consolar con suavidad.</i>	47
<i>Discrecion y fortaleza para con los Príncipes.</i>	48 y 49
<i>Callar quando nos reprehenden.</i>	50
<i>El mundo está lleno de lazos.</i>	51
<i>Implorar con frecuencia la misericordia de Dios.</i>	52
<i>Las vigiliás deben preceder á las grandes festividades.</i>	53
<i>No desampara Dios al que no le ofende primero.</i>	54
<i>La verdad se ha de decir con discrecion.</i>	55
<i>La verdadera vida está en el cielo.</i>	56
<i>No mirar lo que no se debe desear.</i>	57
<i>A vista del cielo todo se ha de sufrir.</i>	58
<i>No se ha de pretender el premio en esta vida.</i>	59
<i>Quitarse el sueño para orar.</i>	60
<i>Pocos son enteramente de Dios.</i>	61 y 62
<i>Necesidad continua de la gracia.</i>	63
<i>El que no está despegado del mundo, no es de Dios.</i>	64
<i>Santos efectos de la comunión.</i>	65
<i>En todo es Dios justo.</i>	66
<i>Contra la relaxacion de la disciplina.</i>	67
<i>Efectos de la palabra de Dios.</i>	68
<i>Excelencia de la Eucaristia.</i>	69
<i>Levantar á menudo el corazon á Dios.</i>	70
<i>Cómo debe el Christiano emplear el dia.</i>	71
<i>El justo sufre la persecucion de sus pasiones, y esta es una especie de martirio.</i>	72 y 73
<i>Castiga Dios á las ciudades por los pecados de sus habitantes.</i>	74
<i>Los Angeles asisten al santo sacrificio.</i>	75

<i>Excelencias de la Virgen.</i>	76
<i>Siempre hemos de esperar en la misericordia de Dios.</i>	77
<i>Por qué permite Dios las caidas en sus Santos.</i>	78
<i>Las cosas santas se han de administrar gratuitamente.</i>	79
<i>Cada uno tiene la culpa de que Dios le dexé.</i>	80
<i>Solamente con la pureza y la caridad agradamos á Dios, y así le debemos pedir que purifique nuestro corazon.</i>	81 y 82
<i>La vida contemplativa no es ociosa.</i>	83
<i>Por qué escogió Dios los pobres para anunciar el Evangelio.</i>	84
<i>Reservó Dios los especiales favores para los Christianos.</i>	85
<i>Parece que Dios no oye, porque no le pedimos lo que nos conviene.</i>	86
<i>Con los pecadores no hemos de ser severos ni condescendientes con exceso, y á la correccion debe acompañar la caridad.</i>	87 y 88
<i>A los padres pobres se debe dar antes que á las Iglesias. Los parientes son los primeros pobres.</i>	89 y 90
<i>Para darnos su fortaleza tomó Christo nuestra flaqueza.</i>	91
<i>Aun las caidas de los Santos nos son útiles.</i>	92
<i>Por qué calla Jesuchristo quando le acusan.</i>	93
<i>Estar con Jesuchristo es la felicidad.</i>	94
<i>Hay medida de la culpas que Dios sufre á los reprobos.</i>	95
<i>Nos hemos de abstener de lo permitido si se sigue escándalo.</i>	96
<i>La razon nos persuade que son superiores á ella las obras de Dios.</i>	97

El modo de castigar el cuerpo.	98
La limosna se ha de dar á proporcion.	99
La continencia de los Eclesiásticos.	100 y 101
Zelo y cautela para ordenar á solos los buenos.	102
El Eclesiástico aplicado debe sujetarse á la prudencia en la austeridad para poder ser útil.	103
Las calidades de la penitencia.	104
La adoracion de Jesuchristo en la Escritura.	105
hasta 109	
Potestad de los Sacerdotes, y compasion que han de tener de los penitentes.	110 y 111
Ninguno es tan pobre que no pueda satisfacer á Dios.	112
Contra las absoluciones precipitadas.	113
Muy raros son los verdaderos penitentes.	114 hasta 117
Solo es útil lo que tiene conexion con la salud eterna.	
Exterior del Christiano y exercicios del Eclesiástico.	118 hasta 122
Santa indignacion del Christiano contra las culpas.	
Evitar disensiones. Cómo se ha de hablar de Dios.	
Conversaciones de los Eclesiásticos.	123 hasta 126
Socorrer á sus padres, y defender al oprimido.	127
hasta 129	
El virtuoso es feliz.	130
La bondad gana los corazones.	131
Obras de misericordia.	132
Solo el Christiano es verdadero amigo.	133
Excelencia de la virginidad, y elogio de la Madre de Dios.	134 y 135
Jesús vale por todo.	136
Modestia y retiro de las vírgenes.	137
Proporcion de la Penitencia.	138
No se librarán de los pecadores por ser muchos.	139
107 140	

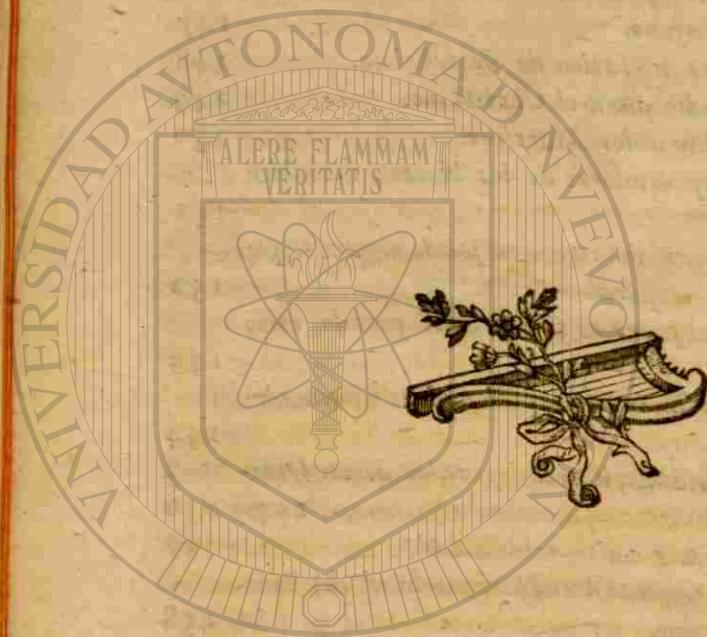
Intercesion é invocacion de los Santos.	141
Deben serlo los Sacerdotes.	142
Qué es Tradicion.	143
Gratitud por los beneficios, y culto de los Mártires.	144
hasta 146.	
Cómo ha de ser el ayuno.	147
El de Quaresma es imitacion de Jesuchristo.	148
La muerte es remedio para el Christiano.	149
Devocion particular á los Mártires.	150
Los ricos son dispensadores de los bienes, mas bien que dueños.	151
El que recibe el pan del cielo, no puede negar al pobre el alimento corporal.	152
No dar limosna al pobre es tan grande pecado como robar al rico.	153
Quánto debe ser el Sacerdote superior al pueblo en virtud.	154
Quánta la generosidad, libertad y valor de un Obispo.	155 y 156
El Obispo debe tener valor y humildad.	157
Suele cubrirse la impiedad con la autoridad del Príncipe sorprendido.	158
Los Predicadores han de ser mortificados.	159 y 160
Excelencia del estado de la virginidad.	161
En el Sacerdote se debe mirar la virtud mas que la nobleza.	162 y 163
Su virtud corresponda á su dignidad.	164
Ventajas de la vida religiosa.	165
Por medio de los pobres se consiguen las verdaderas riquezas.	166
Exemplo de los Señores.	167
En los mas virtuosos es mas temible la vanidad.	168

Quanto mas se adelanta en la virtud, mas debemos
rezelar la soberbia.

169

La caída que provino del orgullo es casi irrepa-
rable.

170



BIBLIOTECA PORTATIL DE LOS PADRES DE LA IGLESIA.

CAPÍTULO PRIMERO.

SAN GREGORIO, Obispo de Nisa.

[Padre Griego, que floreció desde el año 360. hasta por los
años 400.]

ARTÍCULO PRIMERO.

Historia de su vida.

I. **SAN GREGORIO** de Nisa, á quien la Iglesia cuenta en el número de sus santos Doctores, fué el tercero ó quarto hijo de San Basilio y Emilia. San Basilio, primer fruto de su matrimonio, nació á últimos de 329. De este modo, no se puede señalar el nacimiento de su hermano San Gregorio antes del año 331. Al punto que lo permitió la edad empezó á estudiar las letras humanas.

No dexó el mundo de merecerle alguna atención; porque empezó á empeñarse en él con motivo del casamiento que contrajo con Teosebia: de la que no tenemos mas noticias que las que nos da el elogio que de sus virtudes nos dexó San Gregorio de Nacianzo: en él la iguala en honor con sus hermanos políticos que se hallaban en el Sacerdocio.

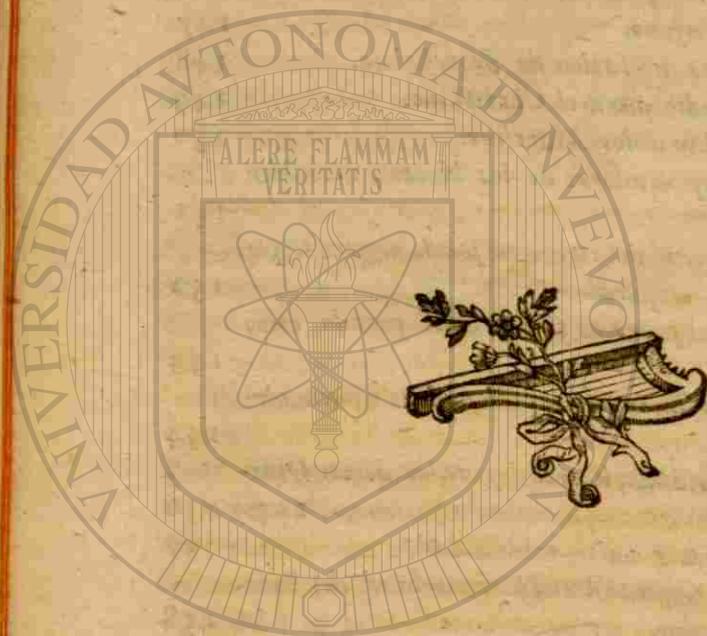
Despues de haber vivido por algun tiempo en el matrimonio, abrazó el estado Eclesiástico; y leyó á los pueblos los sagrados libros, interrumpió, no obstante, este ejercicio, para enseñar la retórica á los Jóvenes. No solamente se lo murmuraron, sino que S. Gregorio Nacianzeno le dió

Quanto mas se adelanta en la virtud, mas debemos
rezelar la soberbia.

169

La caída que provino del orgullo es casi irrepa-
rable.

170



BIBLIOTECA PORTATIL DE LOS PADRES DE LA IGLESIA.

CAPÍTULO PRIMERO.

SAN GREGORIO, Obispo de Nisa.

[Padre Griego, que floreció desde el año 360. hasta por los
años 400.]

ARTÍCULO PRIMERO.

Historia de su vida.

I. **SAN GREGORIO** de Nisa, á quien la Iglesia cuenta en el número de sus santos Doctores, fué el tercero ó quarto hijo de San Basilio y Emilia. San Basilio, primer fruto de su matrimonio, nació á últimos de 329. De este modo, no se puede señalar el nacimiento de su hermano San Gregorio antes del año 331. Al punto que lo permitió la edad empezó á estudiar las letras humanas.

No dexó el mundo de merecerle alguna atención; porque empezó á empeñarse en él con motivo del casamiento que contrajo con Teosebia: de la que no tenemos mas noticias que las que nos da el elogio que de sus virtudes nos dexó San Gregorio de Nacianzo: en él la iguala en honor con sus hermanos políticos que se hallaban en el Sacerdocio.

Despues de haber vivido por algun tiempo en el matrimonio, abrazó el estado Eclesiástico; y leyó á los pueblos los sagrados libros, interrumpió, no obstante, este ejercicio, para enseñar la retórica á los Jóvenes. No solamente se lo murmuraron, sino que S. Gregorio Nacianzeno le dió

algunas reprehensiones que le llegaron al corazón. A lo que parece, á poco tiempo despues, se retiró á la Soledad con su hermana Santa Macrina, á quien llama su Maestra. S. Basilio dice de él, poco despues de su promoción al Obispado, que habia mucho tiempo que estaba resuelto á abrazar una vida pacífica y libre del ruido de los negocios. A los principios del Obispado de San Basilio, esto es, por los años 371 ocurrió cierta diferencia entre el mismo S. Basilio, y un Obispo llamado Gregorio, que era tío suyo; procuró S. Gregorio de Nisa componerlos entre sí, y no tuvo fin esta disputa hasta el año 372, en el que ya era Obispo S. Gregorio.

II. A fines de 371, ó á principios de 372 se hizo su elección con el consentimiento general de los Obispos de Capadocia: y aun fué preciso obligarle con violencia á aceptar el Obispado. Todavía se conserva una carta de S. Basilio á este San Gregorio, en la que le instruye en la diferencia que hay entre *substancia* y *hypóstasis*: algunos dicen que la escribió el primer año del Obispado de este Santo, mas parece que la remitió San Basilio algun tiempo antes quando San Gregorio dexó la Cátedra de retórica, y el estudio de los autores profanos; para aplicarse á la lección de los santos libros: porque le habla San Basilio como á hombre no muy instruido en los dogmas de la Iglesia; pues todavía ignoraba la diferencia entre estas expresiones *substancia* y *hypóstasis*.

III. Con haber observado con toda atención los Obispos de Capadocia la disposición de los Cánones en la elección de este San Gregorio, procuraron los Arrianos hacerla pasar por ilegítima, y en un Concilio que juntaron en Ancira de Galacia en el rigor del invierno año 375, defendieron que se le habia ordenado contra las reglas; y acusaron al Santo Obispo de que habia extraviado el dinero de su Iglesia. Con solas estas acusaciones, Demóstenes,

grande enemigo de los Católicos, y Vicario del Ponto, envió soldados á prenderle. Obedeció sin resistencia San Gregorio, mas no pudiendo conseguir que los soldados le permitiesen aquellos alivios que pedia indispensablemente su salud, huyó á un parage retirado. San Basilio excusó su fuga, y solicitó que se le juzgase en un Concilio; pero los Arrianos se apresuraron á ocupar su silla con otro que nombraron de su partido.

IV. Muerto el Emperador Valente en 378, Graciano que se quedó con toda la autoridad del Imperio, llamó á todos los que estaban desterrados por motivo de Religión, é hizo dar á los Católicos las Iglesias que les habian usurpado los Arrianos. Poco tiempo despues se turbó el gozo de San Gregorio por la restitución á su silla, con la muerte de San Basilio su hermano, la que sucedió el primero de Enero de 379. Tuvo parte en las honras que se hicieron á este grande Obispo, y ya que no pudo hallarse á su muerte, asistió á su funeral.

Nueve meses despues de la muerte de San Basilio, ó por el mes de Septiembre de 379. Los Obispos del Oriente que volviéron de su destierro, y fueron restituidos á sus sillas por Graciano, se congregaron en Antioquia con el fin de dar la paz á aquella Iglesia. Eran 146, pero San Gregorio de Nisa, San Eusebio de Samosata, San Pelagio de Laodicea, San Eulogio de Edesa y Diodoro de Tarso, son los mas conocidos. Se cree que en este Concilio diéron á San Gregorio la comisión para visitar las Iglesias de Arabia, y corregir en ellas algunos abusos que se habian introducido. También prometió ir á Jerusalén, que no estaba lejos de allí, para procurar restablecer la paz, pero estos dos viages los hizo un año despues del Concilio de Antioquia, ó en 380.

V. Asi que salió de este Concilio fué á visitar á San

ta Macrina su hermana, por haber ocho años que no la había visto. Era su fin consolarse con ella sobre la muerte de San Basilio, y conversar con una persona que no la había sentido menos que él: quando llegó, halló otro nuevo motivo de sentimiento. Cerca del Monasterio que tenia por Superiora á Santa Macrina, vió que unos Monges venian ácia él, habia á la opuesta ribera del Iris un Monasterio de hombres, fundado por San Basilio, y gobernado por su hermano Pedro, que despues fué Obispo de Sebaste. Le estaban las vírgenes esperando en la Iglesia, en donde recibieron su bendicion, inclinando la cabeza. Se retiraron despues todas, sin quedarse ninguna con él, porque no estaba alli Santa Macrina su Superiora, impedida de sus grandes enfermedades: fué San Gregorio á verla en su celda, en donde la halló recostada, no en la cama, ni sobre colchon alguno, sino en el suelo, y sobre una tabla cubierta de un cilicio, y con la cabeza sobre otra tabla que servia de almoadá. Antes de comer estuvo con ella en conversacion, porque Santa Macrina con sus preguntas le dió ocasion para que hablase algunas cosas que la agradaron mucho. Cayendo, pues, la conversacion sobre la muerte de San Basilio, que habia sucedido poco antes: dixo San Gregorio: „Todo mi espíritu se conmovió, se abatió la alegría de mi rostro, y no pude menos de derramar lágrimas; pero estuvo mi hermana, dice el Santo, tan lejos de entristecerse como yo, que de aqui tomó motivo para decirme cosas tan admirables sobre la divina providencia, y sobre la vida futura, que yo estaba como fuera de mí. Dando fin á su plática, me dixo, ya es tiempo, hermano mio, de tomar un poco de descanso y de refresco, pues vienes fatigado de tan largo viage.” De sobremesa, Santa Macrina, para no perder tiempo, en conversaciones inútiles, le contó todo quanto habia sucedido á su

familia y á ella, para que diese gracias á Dios de los beneficios, que toda su casa habia recibido del Señor. Quiso San Gregorio hablarla de las desgracias y rebeses de fortuna que le habian acontecido, así por parte del Emperador Valente, que le envió al destierro, como por el cuidado de las Iglesias, cuya inquietud le habia causado infinidad de trabajos y fatigas. „Y estas, hermano, le dixo Santa Macrina, te parecen desgracias? Antes bien seria una ingratitude el no considerarlas como grandes favores del cielo.” San Gregorio la oia con tanto gusto, que desearia que su conversacion hubiese durado por largo tiempo; mas oyendo cantar vísperas, se retiró por asistir á ellas. El dia siguiente á la mañana volvió á ver á su hermana. El decaimiento á que la habia reducido la calentura, le hizo juzgar que no podria pasar todo aquel dia: mas ella, superando la violencia de su mal, y la dificultad de la respiracion, se esforzaba por disipar con sus conversaciones la debilidad de la naturaleza, y la pena que descubria en el semblante de su hermano. Á sus discursos sucedió la oracion, haciendo al concluirla la señal de la cruz en los ojos, en la boca y sobre el corazon. Sintiendo que se acercaba ya su última hora, todavia llevó la mano ácia el rostro para hacer la señal de la cruz; despues arrojando un profundo suspiro, dió fin á su vida y á su oracion. San Gregorio, á quien la Santa habia suplicado que la cerrase los ojos y la boca, vió que ya sus párpados cubrian sus ojos, como si estuviera dormida; que estaba cerrada la boca, y tenia las manos sobre el pecho; por último, todo su cuerpo estaba con tal compostura que no fué necesario tocarle para darle sepultura. Revestido el cuerpo de Macrina con las vestiduras que habia traído San Gregorio, le dixo Vestiana, que no era del caso exponer con aquel aparato de esposa, el cadaver de su hermana á los

ojos de una Comunidad de santas Virgenes ; pero que se la podía poner sobre todo un manto negro que había heredado de los vestidos de su madre." Así se hizo , y llevaron el cuerpo de Santa Macrina , á la distancia de siete ú ocho estadios de allí , á la Iglesia de los quarenta Mártires, en donde la enterraron con su madre Santa Emelia. S. Gregorio hizo por sí mismo la ceremonia , llevando la parte anterior del feretro con Ariano , Obispo de aquella Diócesis. A los dos lados iban muchos Diáconos y Ministros , que llevaban velas encendidas. Las mugeres con las vírgenes , y los hombres con los Monges cantaban los Salmos.

6. Habiendo hecho San Gregorio las exéquias de su hermana , volvió á Nisa el año de 379 , y se detuvo allí hasta que la hermosa estacion le permitió poner por obra la comision del Concilio de Antioquia , que era de visitar la Arabia y la Palestina. La piedad del Emperador Teodosio le facilitó este viage , permitiéndole servirse de un carro del público. Defendido así de las incomodidades y distracciones casi inseparables de los viages , él y todos los que le acompañaban iban cantando Salmos , y ayunando por los caminos. No nos dice la historia qué abusos tenia que reformar en la Arabia , ni lo que hizo allí. Mejor sabemos el motivo que tuvo para pasar á Palestina ; pues dice que fué á visitar los lugares que Jesuchristo había honrado con su presencia ; y aun parece que había hecho voto de ir. No obstante , en otra parte da á entender que emprehendió este viage , no tanto por devocion particular , quanto porque la Iglesia de Jerusalén tenia necesidad de su presencia. Visitó á Belén , el Calvario , el Monte de las Olivas y el santo Sepulcro , que él llama *la Resurrección* ; volvió lleno de gozo por haber visto aquellos santos Lugares , que conservan vestigios de la infinita bondad de Jesuchristo para con nosotros.

VII. El año 381 asistió al primer Concilio que Teodosio hizo juntar en Constantinopla , al que asistieron los principales Obispos del Oriente y el Occidente , diéron todos tan general y solemne consentimiento que se mira como Concilio Ecuménico. Tambien hay motivo para creer que asistió al del siguiente año , que fué el segundo , y en tiempo de Teodosio. En el tercero que se celebró año 383 , pronunció un discurso , que todavía se conserva , sobre la divinidad del Espiritu Santo. Por los años de 393 tuvo cierta diferencia con Heladio , sucesor de San Basilio en el Obispado de Cesarea , y se quejó de él ante un Obispo llamado Flaviano , que se cree haber sido el Patriarca de Antioquia. En 29 de Septiembre de 394 se tuvo en Constantinopla el quinto Concilio : en él se cuenta , San Gregorio de Nisa entre los Metropolitanos ; sin duda por el derecho particular que le había dado el Concilio Ecuménico , congregado en la misma ciudad en 381. Habla repetidas veces de su mucha edad , de sus canas y de su cuerpo , ya encorvado con la vegez : por lo que se debe creer , que su vida duró hasta pasado el año 394 , pues en este , apenas podría tener 64 años. Mas como no tuvo parte en las turbaciones que se excitáron por los años de 403 y 404 por causa de Teofilo de Alexandria , contra San Juan Crisóstomo , y de ellas no habla palabra en sus escritos , se cree que por entonces había muerto , y así no las alcanzó.

Los antiguos le llamáron digno hermano de San Basilio por la pureza de su fe , santidad de vida , integridad y prudencia : le llaman la ley y regla de todas las virtudes , y dicen , que así el uno , como el otro fuéron un modelo completo de la moderacion que se debe guardar en la prosperidad , y de la fortaleza con que se ha de sufrir la adversidad. En el segundo Concilio de Nicea le nombran con el título de *Padre de los Padres* , como que se le había

8 BIBLIOTECA PORTATIL
dado todo el mundo. La estimacion y afecto que tenia á Orígenes no le diéron ocasion para que abrazase alguno de los errores de que le acusáron. Antes bien impugnó su opinion en punto de la preexistencia de las almas; y el Emperador Justiniano, en su grande tratado contra Orígenes, no dexó de alegar la autoridad de San Gregorio. No obstante, es preciso confesar que da demasiado en la alegoria, y que explica en sentidos figurados algunos lugares de la Escritura, que es muy natural tomar á la letra.

VIII. Tenemos de San Gregorio de Nisa Comentarios sobre la Escritura, Tratados dogmáticos, Sermones sobre los misterios, Discursos morales, Panegíricos de varios Santos, y algunas Cartas sobre la disciplina de la Iglesia, con otras obras. El Padre Fronton, Jesuita, dió el año 1603, una edicion latina mas ampla y exácta que las anteriores: despues el año 1615 hizo imprimir en Paris las mismas obras Greco-latinas en dos volúmenes en folio; tres años despues dió otra tercera en forma de *Apendix*, que contiene diversos escritos del mismo Santo, que antes no se habian impreso: la edicion preferida es la de 1615: el discurso sobre el dia de las *Luces*, esto es, de la Epifanía ó del Bautismo de Jesuchristo, está traducido en francés en un tomo en 12.^o Roberto Estefano traduxo en la misma lengua la carta perteneciente á la peregrinacion de Jerusalén.

ARTÍCULO II.

Analisis de los principales escritos de San Gregorio de Nisa.

§. I.

- | | |
|--|--|
| I. Hexámeron, obra de los seis dias de la Creacion. | XII. Analisis de la segunda. |
| II. Tratado de la formacion del hombre. | XIII. XIV. y XV. Analisis de las tres restantes. |
| III. Libro de la vida perfecta, y la de Moysés. | XVI. y XVII. Las ocho Homilias sobre las Bienaventuranzas, y analisis de la primera. |
| IV. y V. Analisis de este tratado. | XVIII. y XIX. Analisis de las quatro Homilias siguientes. |
| VI. Tratado sobre las inscripciones de los Salmos. | XX. XXI. y XXII. Resumen de las tres restantes. |
| VII. Ocho Homilias sobre el Eclesiastés. | XXIII. Analisis del discurso sobre la Pythonisa. |
| VIII. Homilias sobre el Cántico de Cánticos. | XXIV. y XXV. Libro de S. Gregorio contra el destino, y su analisis. |
| IX. Lo mas notable de estas Homilias. | XXVI. Analisis de su carta á Leotoio. |
| X. y XI. Cinco Homilias sobre el <i>Pater noster</i> , y analisis de la primera. | XXVII. Analisis del discurso sobre la limosna. |

I. El primero de los escritos de este Santo, relativamente al texto de las divinas Escrituras, es su explicacion apologética del *Hexámeron*. Pero no es el primero por el orden de los tiempos; pues habia compuesto otra obra de la formacion del hombre. Una y otra las escribió á súplicas de su hermano Pedro, que por entonces se hallaba Abad de un monsterio del Ponto, y despues fué Obispo de Sebaste: el tratado de la formacion del hombre corresponde al tiempo posterior á la muerte de San Basilio, y á principios del año 379, y el *Hexámeron* como al fin del mismo año. Esta obra es un suplemento á

8 BIBLIOTECA PORTATIL
 dado todo el mundo. La estimacion y afecto que tenia á Orígenes no le diéron ocasion para que abrazase alguno de los errores de que le acusáron. Antes bien impugnó su opinion en punto de la preexistencia de las almas; y el Emperador Justiniano, en su grande tratado contra Orígenes, no dexó de alegar la autoridad de San Gregorio. No obstante, es preciso confesar que da demasiado en la alegoria, y que explica en sentidos figurados algunos lugares de la Escritura, que es muy natural tomar á la letra.

VIII. Tenemos de San Gregorio de Nisa Comentarios sobre la Escritura, Tratados dogmáticos, Sermones sobre los misterios, Discursos morales, Panegíricos de varios Santos, y algunas Cartas sobre la disciplina de la Iglesia, con otras obras. El Padre Fronton, Jesuita, dió el año 1603, una edicion latina mas ampla y exácta que las anteriores: despues el año 1615 hizo imprimir en Paris las mismas obras Greco-latinas en dos volúmenes en folio; tres años despues dió otra tercera en forma de *Apendix*, que contiene diversos escritos del mismo Santo, que antes no se habian impreso: la edicion preferida es la de 1615: el discurso sobre el dia de las *Luces*, esto es, de la Epifanía ó del Bautismo de Jesuchristo, está traducido en francés en un tomo en 12.^o Roberto Estefano traduxo en la misma lengua la carta perteneciente á la peregrinacion de Jerusalén.

ARTÍCULO II.

Analisis de los principales escritos de San Gregorio de Nisa.

§. I.

- | | |
|--|--|
| I. Hexámeron, obra de los seis dias de la Creacion. | XII. Analisis de la segunda. |
| II. Tratado de la formacion del hombre. | XIII. XIV. y XV. Analisis de las tres restantes. |
| III. Libro de la vida perfecta, y la de Moysés. | XVI. y XVII. Las ocho Homilias sobre las Bienaventuranzas, y analisis de la primera. |
| IV. y V. Analisis de este tratado. | XVIII. y XIX. Analisis de las quatro Homilias siguientes. |
| VI. Tratado sobre las inscripciones de los Salmos. | XX. XXI. y XXII. Resumen de las tres restantes. |
| VII. Ocho Homilias sobre el Eclesiastés. | XXIII. Analisis del discurso sobre la Pythonisa. |
| VIII. Homilias sobre el Cántico de Cánticos. | XXIV. y XXV. Libro de S. Gregorio contra el destino, y su analisis. |
| IX. Lo mas notable de estas Homilias. | XXVI. Analisis de su carta á Leotoio. |
| X. y XI. Cinco Homilias sobre el <i>Pater noster</i> , y analisis de la primera. | XXVII. Analisis del discurso sobre la limosna. |

I. El primero de los escritos de este Santo, relativamente al texto de las divinas Escrituras, es su explicacion apologética del *Hexámeron*. Pero no es el primero por el orden de los tiempos; pues habia compuesto otra obra de la formacion del hombre. Una y otra las escribió á súplicas de su hermano Pedro, que por entonces se hallaba Abad de un monasterio del Ponto, y despues fué Obispo de Sebaste: el tratado de la formacion del hombre corresponde al tiempo posterior á la muerte de San Basilio, y á principios del año 379, y el Hexámeron como al fin del mismo año. Esta obra es un suplemento á

las Homilias de San Basilio sobre este mismo asunto. Se quejaban algunos que ignoraban el fin que se habia propuesto San Basilio, de que hubiese tratado superficialmente algunas quæstiones, y de que no habia respondido á otra que se podia suscitar sobre la historia de la Creacion. Para responder á estas quejas, y resolver estas quæstiones emprendió San Gregorio esta obra. En ella dice „que por tener
 „que hablar San Basilio á presencia de un pueblo nume-
 „roso, creyó que pasando ligeramente por unas dificulta-
 „des que muy pocos podian entender, debia tratar la ma-
 „teria de la Creacion de un modo facil, edificante é ins-
 „tructivo; pero que no teniendo otro fin que el de exer-
 „citar su espíritu, no se debian admirar si les decia algu-
 „na cosa extraordinaria. No es mi intencion, añade, esta-
 „blecer dogmas, sino conciliar algunos lugares de la Es-
 „critura, que al parecer tienen sentidos opuestos.” Esto lo hace el Santo con elegantes explicaciones y discursos sutiles, pero sin herir la letra de la Escritura, dexando á los lectores la libertad de suplir lo que les pareciese que falta en esta obra. En ella se halla bastante método, y va siguiendo el orden de la creacion, como se describe en el Génesis; y esta puede ser la razon de haber colocado este escrito en la edicion de sus obras antes de la formacion del hombre, aunque este se escribió primero.

II. Este segundo tratado se escribió con el mismo fin que el precedente; para suplir á lo que faltaba al Hexáemeron de San Basilio; á lo que parece le escribió San Gregorio poco tiempo después de la muerte de este santo Doctor, esto es, por el mes de Abril de 379; pues dedicándole á su hermano Pedro, se le ofrece como un regalo de Pasqua, la que aquel año cayó en 21 de este mes. Dionisio Petit le traduxo en lengua latina, y dedicó su traduccion á Eugipio, Abad del Monasterio de Luculo en

la Campania. En su carta á este Abad hace un grande elogio de esta obra, y no es él solo el que la da tanta estimacion; porque otros la han tenido por una obra admirable, y escrita con mucho arte; no obstante, el mismo Dionisio dice, que San Gregorio se dexó llevar al extremo de algun error, por el demasiado calor con que combatia contra otros; mas no nos dice en qué consiste este error: sin duda hablará de algunos sentimientos particulares á este Santo; pero que no son opuestos á los de la Iglesia. Se puede decir generalmente, que este tratado es muy curioso y lleno de erudicion. Las dos Homilias que se siguen y tienen por objeto estas palabras del Génesis: *hagamos al hombre á nuestra imagen*, se han atribuido á San Basilio, y á San Gregorio de Nisa: pero verosimilmente no son del uno ni del otro. No es creible que sean del primero, porque San Gregorio en el tratado anterior, quiso suplir lo que no habia dicho San Basilio sobre esta materia en su explicacion de la obra de los seis dias; tampoco es regular que sean del segundo, porque ya en el tratado precedente dexó escrito quanto creyó necesario sobre este punto.

III. El libro de la vida de Moysés, que Teodoreto llama, *el libro de la perfeccion de la vida*, se dirige á un hombre llamado Cesareo, á quien San Gregorio intitula, *hombre de Dios*, calificándole de *muy querido hijo, amigo, y muy amado hermano*. Le habia este suplicado por cartas que le enseñase cuál era la vida perfecta, para poder aspirar á conseguirla; él á la verdad, se exercitaba mucho en la práctica de la virtud, y hacia muchos progresos. Queriendo satisfacerle San Gregorio, y no teniéndose por suficiente para comprehender y explicar la perfeccion de la vida, considerada en sí misma, tomó el partido de poner á la vista de Cesareo, un modelo completo de virtud, y eligió el de Moysés, creyendo que este Legislador habia

adelantado en la perfeccion quanto puede un puro hombre, segun los elogios que el mismo Dios le da. Quando San Gregorio escribió este tratado estaba ya viejo, y encargado del cuidado de muchas almas.

IV. Refiere la vida de Moysés como está escrita en los libros santos, y da explicaciones alegóricas, las que de ordinario son instructivas y llenas de juiciosísimas reflexiones de la religion. Presenta en este conductor del pueblo de Dios excelentes reglas de moral; dice „que la virtud
 „no tiene otros límites, que aquellos en que la detiene el
 „vicio: por lo que ninguno llegará jamas á tan alto grado de perfeccion, que no pueda pasar mas adelante: pero aunque la perfeccion no tenga fin, no por eso se ha
 „de omitir aquel precepto del Evangelio, en el que Jesuchristo nos manda que seamos perfectos como nuestro
 „Padre celestial es perfecto, pues siempre es ventajoso adquirir alguna parte de lo que es bueno por su naturaleza, quando no se puede tener el todo.” Parece que San Gregorio pone la perfeccion del hombre en la voluntad de aprovechar mas y mas, y en el deseo de subir siempre mas alto. Sobre la educacion de Moysés hace una advertencia, de la que nada se halla en la Escritura; á saber
 „que hubo precision de darle á su madre por amá
 „de criar, porque con cierta aversion que parecia
 „natural, rehusaba que le diese leche alguna extraña.” Enseña que lo que los Magos de Egipto hicieron con sus encantos, eran solamente prestigios, los que no teniendo sino las apariencias de realidad, solo podian engañar á los simples; que el maná no era compuesto de agua, sino como unos grumitos de cristal, que reunidos hacian la figura de la semilla del cilantro, y tenian un gusto semejante al de la miel: que la mortandad de los Israelitas en los sepulcros de la concupiscencia, provino de la glotoneria y

cantidad de viandas que aquel pueblo habia comido: que el hombre virtuoso puede, mientras está en la infancia de la perfeccion, hacerse adoptar por una madre esteril y extraña, y pasar por hijo adoptivo todo aquel tiempo que se necesite para instruirse; esto es, para adquirir los conocimientos humanos, que aunque estériles como su madre, no dexan de traer su utilidad: que no obstante, el estudio de los libros profanos no debe impedir el de la doctrina y disciplina de su propia madre, que es la Iglesia: que el hebreo y el egipcio que reñian, nos representan la piedad y la impiedad; y que á exemplo de Moysés, que mató al Egipcio, debe el hombre generoso levantarse contra los que persiguen la verdadera fe, y contra todos los vicios; los que como aquel Legislador, debe sacrificar á la piedad con todo quanto á ella se opondrá: que la disension de los dos Hebreos, que Moysés no podia componer, figuraba las que cada dia se levantan acerca de los dogmas de la Iglesia: que sino hubiera estas porfiadas disputas entre los que profesan la verdadera religion, no habria heregias: que si para rebatirlas nos hallamos débiles, defendiendo la buena causa, debemos recurrir á la doctrina celestial, y aun á las ciencias humanas, las que tal vez pueden servir para confundir á los falsos Doctores: que la serpiente en que se transformó la vara de Moysés, era figura del pecado, y la misma transformacion significa la Encarnacion del Hijo de Dios, que tomó por nosotros figura de pecador: que el hombre perfecto puede imitar á Moysés, que se casó con una muger extranjera, esto es, aplicarse á las ciencias humanas; pues la filosofia, asi natural como moral, no es incompatible con la mas alta perfeccion: que no obstante, el Christiano debe circuncidar esta filosofia, si quiere evitar la espada del Angel, quiere decir, que debe cortar quanto en ella no es conforme á la religion que profesa: que hay al-

gunas cosas, cuyo conocimiento debemos dexar al Espíritu Santo, ¿por qué es, por exemplo, cosa inútil investigar, que es la substancia divina? ¿qué es lo que habia antes de la Creacion? ¿para qué sirven muchas cosas que cada dia se forman? y otras quëstiones de esta naturaleza.

V. San Gregorio no cree que se puede explicar á la letra el mandamiento de Moysés á los Israelitas, de tomar prestados los muebles de los Egipcios para apropiárselos: » porque debemos creer, dice, que aquel Legislador que » prohibe la injusticia en tantas partes, no quiso mandar- » la en esta, y no me satisface que me respondan como al- » gunos, que los Israelitas se podian pagar por este medio » de su trabajo: porque á lo menos se seguiria que Moy- » sés, autorizó el hurto ó el fraude; supuesto que los Is- » raelitas no pueden menos de pasar por falsos en esta oca- » sion; por haber engañado á los que les habian prestado » sus muebles, con la esperanza de que se los volverian: y » no hay menos impiedad en autorizar el fraude y la men- » tira, que la injusticia y el robo." Cree, pues, que se debe dar sentido mas sublime á este lugar de la Escritura, y decir, que de este modo pretendió enseñar á los que caminan á la perfeccion, á enriquecerse con las ciencias profanas, con que se honran los Paganos; esto es, con la filosofia, moral y natural, con la astronomia, geometria, música y dialéctica, y con todas las demas ciencias que entre ellos florecen, y aun seria bueno quitárselas para usarlas mejor, haciendo que sirviesen de ornamento al templo del verdadero Dios.

El paso del mar Roxo, era segun San Gregorio, la figura del bautismo; las doce fuentes de Elim figuraban los doce Apóstoles, y aquellas setenta palmas, los demas discípulos del Salvador; pues la historia nos dice haber sido este su número. El racimo que traian en la vid los Israeli-

tas de la tierra de promision, denotaba á Jesuchristo clavado en la cruz, cuya sangre se hizo una bebida saludable para los fieles. Se dilata tambien sobre la virtud de la cruz de Jesuchristo, figurado en la serpiente de metal del desierto, y en las calidades de los ministros de la nueva ley, figuradas por el fruto que produjo la vara de Aaron. Este fruto que San Gregorio dice haber sido la nuez, nos denota que la vida de un Sacerdote debe ser dura y áspera, en lo que aparece, pero en lo interior llena de consuelos. » Si veis, pues, dice este Padre, un Sacerdote que gusta » de vivir entre perfumes y rosas, ó de brillar con la pú- » pura y la seda; de cubrir su mesa con las mejores y mas » delicadas viandas, de beber el mas exquisito vino, de » gastar olores de gran precio, y de gozar de todas las dul- » zuras de la vida que buscan los mundanos; entonces po- » deis decir de este Sacerdote lo que nos indica el Evan- » gelio: veo el fruto, y no puedo reconocer en él el ar- » bol Sacerdotal; el fruto del arbol Sacerdotal es muy di- » ferente de este: porque debe producir la templanza, y » aqui no veo sino delicias: el arbol Sacerdotal no recibe su » alimento ni sus medras de la tierra, y este está regado de » arroyos de placeres."

A San Gregorio le pareció que los sonos que formó la burra de Balaan no fueron semejantes á las palabras humanas, sino que por arte del demonio, conocia aquel Mago lo que queria significar el bruto con su sonido ordinario, y concluye diciendo, que la perfeccion consiste en no apartarse del mal por miedo de la pena como los esclavos, sino en temer sola una cosa que es; caer del amor de Dios, y no desear unirse á él con este amor,

VI. Otro amigo de San Gregorio, al que no nombra, pero tambien le señala con el mismo título de *hombre de Dios*, le suplicó que le diese algunas explicaciones sobre

los títulos de los Salmos: el santo Obispo creyó que antes de explicar aquellas inscripciones, sería muy del caso dar una idea general de los mismos Salmos: y esta es la idea del primer tratado de dos que escribió con el título de *inscripciones sobre los Salmos*: y en el segundo explica las inscripciones. Sus explicaciones son alegóricas y morales.

El fin del Santo en estos dos tratados es guiar al hombre por grados á la bienaventuranza; poniéndole en los caminos que van á ella, y separándole de los que le pudieran extraviar: „Este, dice, es tambien el fin y objeto de los Salmos, los que parece que se compusieron para inclinarnos á dexar las cosas de la tierra, y abrazar un mé- todo de vida espiritual y superior. Aunque á primera vista estan escritos en estilo sencillo tienen admirable variedad; y supo David disponer las virtudes á que exhorta con tal consonancia y armonia, que se van intimando sin trabajo, y se dexan conocer agradablemente. El orden y cadencia que los acompañan son como una exquisita miel, que hace que se paladeen con placer.” A estas gracias atribuye San Gregorio aquel gusto general que hallan todos en los Salmos. En su tiempo, las mugeres y los niños, los ricos y los pobres, el artesano y el caminante, el sano y el enfermo, todos los traian continuamente en la boca: se cantaban en las bodas y festines, pero mas especialmente, durante las vigili- as, en las Iglesias. Ademas del orden natural de los Salmos, le parece á San Gregorio que descubria en ellos otro artificial del que saca diversas moralidades: á lo que se advierte contaba solos 145 Salmos.

Tambien enseña en estos dos tratados „que la bienaventuranza del hombre consiste en la participacion de la vida de Dios, que es el único que por esencia es bienaventu-

rado. Por lo que en cierta manera parece que Dios se multiplica en otras tantas criaturas, como hay de bien-aventurados: que la virtud se dexa sentir por el placer que causa en el espíritu, y el vicio en el contento que da á los sentidos; lo que pone entre el espíritu y la carne tan grande diferencia, que no se pueden confundir: dice: que sin la voluntad de Dios nada se puede hacer que sea bueno y honesto: que el hombre tiene libre albedrio para perseverar en el bien ó en el mal como quiere: que Dios estima lo presente y no lo pasado, esto es, olvida la vida del pecador que se retira de sus delitos, y aunque sean innumerables los contará por ninguno; pero que al contrario tiene grande cuenta con la vida del pecador que persevera en su iniquidad, aun quando no fuese de larga duracion: que el perdon de nuestros pecados con que nos convida, es para convertirnos un motivo mas eficaz que las penas con que puede castigarnos: que la gracia es una luz que disipa las tinieblas del vicio, y nos hace ver el hermoso resplandor de la virtud: que Jesuchristo padeció por todos los hombres, y por su parte á ninguno dexó baxo el imperio de la muerte que vino á destruir:” piensa que por estas palabras del Salmista: *su alma se ha debilitado con el hambre y con la sed*, no debemos entender las cosas materiales pan y agua, sino el alimento que recibimos de mano de Jesuchristo, el que se da á sí mismo por comida á los que le apetecen con hambre, y por bebida á los que le desean con sed: que la gracia del Espíritu Santo sirve al hombre como de mástil para guiarle al puerto de la salud con los buenos pensamientos, y que la razon es como el timon para dirigir en la navegacion: que de aquel que está unido á Dios se puede decir que verdaderamente existe, y el que vive separado, vuelve de algun modo á la

nada, porque nada tiene de santidad: que esta privacion pasó de nuestro primer padre á todos sus descendientes: que el temor es de grande socorro para hacer el bien: que entre tanto que domina, refrena en nosotros la propension al mal: que la oracion consiste en vivir bien, y no en solas las palabras: y así el que pretende acercarse á Dios por medio de la oracion, debe primero arreglar sus costumbres, de suerte, que nada se observe en su conducta que no sea muy regular: que el que siempre persevera en el bien, pasa desde esta vida á la felicidad, en la que le reciben los Angeles, esta es nuestro seno de Abraham, y consiste en la completa bienaventuranza.

VII. De San Gregorio de Nisa tenemos ocho Homilias sobre el Eclesiastés; y la última no pasa del tercer capítulo. Antes de estas se halla una especie de Prólogo, en el que advierte que la explicacion de este libro es tan difícil, como puede ser útil: parece que da á entender que habia trabajado alguna obra sobre los Proverbios, y que la consideraba como preparacion al libro del Eclesiastés por tener este mayor dificultad. Llama al Eclesiastés libro sublime, y de doctrina inspirada de Dios; por quanto, aunque se leian en todas las Iglesias, Moysés, la Ley, los Profetas, los Salmos y todos los demas santos libros, así del antiguo como del nuevo Testamento, este solo es el que tiene el titulo de *Eclesiastés* por contener mas claramente el espíritu del Evangelio, y por describir con mas particularidad las máximas que enseña la Iglesia á sus hijos, y aun manifestar con toda distincion el camino por donde se llega á la virtud. Por esto le propone como el compendio de todo lo mejor que se contiene en los demas libros de la santa Escritura. Con ser así, que refiere, todo quanto se dice en este libro, á las reglas de la virtud y máximas de la vida espiritual, lo executa con menos artificio y con mas natu-

ralidad que en los otros Comentarios; por lo que estas Homilias son de mayor instruccion, y mas proporcionadas á la capacidad de todos y de cada uno. Hace admirables descripciones de las virtudes y de los vicios, como tambien de los efectos que se siguen como ordinarias consecuencias.

En estas Homilias enseña: „que Dios nos ha dado
 „ los sentidos, para que por medio de las cosas visibles nos
 „ elevemos al conocimiento de las invisibles, y en particu-
 „ lar al del Criador de todo; añade: que los Presbíteros
 „ (ó Ancianos) de quienes dice San Pablo, que merecen
 „ doble honra en lo perteneciente á su substancia, son prin-
 „ cipalmente los que trabajan en el ministerio de la pala-
 „ bra, son las personas avanzadas en la edad, pero de
 „ ajustada vida: porque á los que viven mal no se les ha de
 „ contar por ancianos, aunque tengan canas: que la diferen-
 „ cia entre el cuerpo y el alma consiste en que el cuerpo
 „ ha sido hecho, y el alma es criada: que nuestro cuer-
 „ po despues de la resurreccion, será semejante al que sa-
 „ lió inmediatamente de las manos del Criador, quando
 „ formó el primer hombre; porque la resurreccion nos ha
 „ de restituir á nuestro primitivo estado: que aquel úl-
 „ timo estado de la eternidad borrará la memoria de to-
 „ dos los pecados cometidos, y la de todos los males que
 „ han sucedido desde la caida de Adán: que por ser Dios
 „ por su naturaleza bueno, no puede ser causa del mal; por
 „ consiguiente, que quando se dice en la Escritura: *que*
 „ *Dios habia entregado los hombres á sus desordenados*
 „ *deseos y al sentido repobado, y que habia endurecido el*
 „ *corazon de Faraon*, no se han de atribuir estas cosas á
 „ Dios, sino al libre albedrio, el que, con ser por su na-
 „ turaleza bueno, ha adquirido el mal por su propension
 „ al pecado: que es grande la utilidad de confesar sus pe-

„cados ; porque la vergüenza que cuesta el manifestarlos,
 „impide la reincidencia.” Pretende San Gregorio probar
 que la esclavitud es contra el derecho natural , y da por
 razon : „ que no se puede poner precio al hombre , por es-
 „tar hecho á imagen de Dios , y ser dueño de la tier-
 „ra. No disculpa á los Príncipes y Reyes , que por solo
 „el deseo de acumular riquezas cargan de impuestos y de-
 „cimas á sus vasallos , y se las exigen con violencias. El
 „cantar de las mugeres , dice que es peligroso , y capaz de
 „introducir el pecado en los corazones : la usura le pare-
 „ce un robo y un parricidio. Para denotar con su exem-
 „plo la circunspeccion con que se debe tratar de los pe-
 „cados de impureza , dice : que pues se le ofrece la oca-
 „sion de hablar de semejantes materias , evitará contar por
 „menor aquellas cosas en que se aventura que den motivo
 „de caida á los que tienen las pasiones muy vivas , sobre
 „las quales pudieran las palabras hacer malas impresiones.”
 Dice San Gregorio que Salomon gustó de los placeres y
 delicias de la vida con el fin de ver y experimentar si eran
 capaces de conducirle á la verdadera sabiduria : pero *has-
 ta lo último de su vida* no se dexó dominar ; sobre aque-
 llas palabras : *hay tiempo de nacer , y tiempo de morir*,
 dice : „ Que el nacimiento y la muerte no penden del que
 „muere y del quel nace , y asi no pueden pasar por vi-
 „cio ni por virtud : que el nacimiento que pende de no-
 „sotros , es aquel en que el alma , habiendo concebido re-
 „mor de Dios , pare su salud con dolor : que la muerte que
 „llega al tiempo oportuno , es la que nos hace morir cada dia
 „en Jesuchristo.” Explica tambien aquellas palabras ; *hay
 tiempo de llorar* , de todo el curso de esta mortal vida , y
 las siguientes : *hay tiempo de reir* , de la eternidad.

VIII. Las Homilias sobre el Cántico de Cánticos es-
 tan dedicadas á Olimpiada. Esta , como se ha dicho , era una

Señora distinguida y de grande virtud. Quedando viuda des-
 pues de casi 20 años de matrimonio distribuyó la mayor parte
 de sus bienes á los pobres y á las Iglesias : la de la ciudad
 de Nisa tuvo parte en sus liberalidades , y San Gregorio
 por su parte se encargó de distribuir á los pobres grandes
 sumas de dinero. Habia contraido este santo conocimiento con
 ella en sus viages de Constantinopla , y en diversas conver-
 saciones de piedad. Olimpiada le suplicó que compusiese
 una explicacion del Cántico de Cánticos : le renovó despues
 en una carta las instancias que le habia hecho de palabra.
 Le obedeció San Gregorio , y emprehendió con gusto es-
 ta obra , persuadido á que la santa Viuda , solo pretendia
 en la explicacion de este libro lo que la era conveniente
 para la vida pura y santa que habia abrazado. Estè Co-
 mentario no le costó mucho , porque ya habia explicado la
 mitad de este libro á su pueblo , durante la Quaresma , y
 algunas personas habian tenido cuidado de escribir lo que
 le oian predicar en la Iglesia. No tuvo , pues , que hacer ,
 sino juntar lo que estas mismas personas habian escrito , y
 añadir lo que le pareció necesario , dexándolo todo en for-
 ma de Homilias , de las que hizo un cuerpo que envió á
 Olimpiada. Esta es la misma á quien San Gregorio Nacian-
 zeno , á quien suplicó que asistiese á la ceremonia de su ca-
 samiento , envió el Poëma §7 , en el que la da excelentes
 consejos sobre el modo de portarse con Nebridio su es-
 poso.

Como San Gregorio daba al texto del Cántico el sen-
 tido alegórico , creyó que era necesario manifestar la uti-
 lidad de esta especie de explicaciones : y refutar el pare-
 cer de algunos Católicos , que por demasiado adheridos á
 la letra de la Escritura no admítian otro sentido que el li-
 teral , diciéndoles que el Espíritu Santo nos ocultó muchas
 veces entre enigmas y alegorias las instrucciones que quie-

re que bebamos en los santos libros; así lo hizo el Santo en el Prólogo que puso al principio de estas Homilias. En él defiende, que no solamente se pueden buscar en la Escritura sentidos místicos, sino también que hay libros enteros que no se pueden explicar á la letra sin perder toda la utilidad que se puede sacar de ellos; y esto lo prueba primero con la autoridad de San Pablo, que nos enseña en sus cartas á los Romanos, á los Gálatas y á los Corintios, que la Ley era toda espiritual, y que todo quanto habia pasado en el pueblo Judío, era figura de lo que habia de suceder en la Iglesia: y lo segundo, porque hay muchos lugares en la Escritura, que tomados á la letra, serian de consecuencia peligrosa para las costumbres: lo tercero, por el exemplo del Salvador, que explica en sentido figurado algunos pasages de la ley: lo quarto, por muchas expresiones de la Escritura, que solo se pueden entender en sentido alegórico. Refiere por exemplo lo que dice el Profeta Miqueas, *que habrá un monte que se levantará sobre la cima de los montes*; y quando Isaias pronosticó el nacimiento de Jesuchristo baxo del Símbolo *de una flor que saldria de la raiz de Jesé*: de donde concluye, que poner la Escritura á la letra en mano de los fieles, es, como si en vez de pan, se presentará á un hombre, á la mesa, trigo todavía en espiga, ó sin haber pasado por el molino. Al fin de su Prólogo advierte, que quando esto escribia no habia explicado mas que la mitad del Cántico, prometiendo dar la explicacion entera, si Dios le daba tiempo. La trabajó despues, mas no la concluyó; á lo menos la Homilia 15, que es la última de las que tenemos, finaliza con la explicacion del octavo verso del cap. 6.

IX. Pondera mucho S. Gregorio la excelencia del Cántico de Cánticos, y quiere que se lea con un corazón puro, y desprehendido de toda imagen corporal, la que siempre ser-

viria de obstáculo para la inteligencia de los misterios, ocultos baxo la corteza de la letra. Halla en este libro el medio mas seguro y perfecto para llegar á conseguir la salud, que es la caridad. Caminar á la perfeccion no solo con la mira del premio, sino por el mismo Dios, esto ya es amarle con todo el corazón y el alma: no fué Salomon el que nos enseñó esta perfeccion, sino Jesuchristo, el verdadero hijo de David, que se sirvió de Salomon para instruirnos por grados, lo primero en los Proverbios, despues en el Eclesiástico, y por último en el Cántico de Cánticos, en donde eleva el alma á la cima de la perfeccion, y la une intimamente con Dios. De este modo prefiere San Gregorio el último á los otros dos, y á todos los demas Cánticos que se refieren en la Escritura del antiguo Testamento. Dice, que no se han de detener las almas en los términos *boca, beso, perfumes, vino, lecho*, y otros semejantes que se hallan en la Escritura, sino servirse de ellos para elevarse al perfecto goce de la Sabiduria increada. Explicando estas palabras *bésame con el beso de su boca*, dice: „Que Jesuchristo es la fuente de la vida, que quiere que todos los hombres se salven, que da este beso á todos los buenos, y con este mismo beso, esto es, con esta union con el alma, la lava de todas sus manchas. Sobre este texto: *mi nardo esparció su buen olor*: dice: „Que como el mismo perfume, que da la muerte al escarabajo, hace á la paloma mas fuerte y robusta, así tambien los Predicadores del Evangelio, para unos son un olor de muerte, que les quita la vida, y para otros, esto es, para los que se salvan, son un olor de vida que los resucita.” Aplica á Jesuchristo aquellas palabras del esposo: *Yo iré al monte de la Mirra*, y dice: „El mismo es el que va al monte de la Mirra, no en consideracion de nuestras obras, para que ninguno se glorie en sí mismo, sino por un efecto

» de su gracia pura , que le inclinó á sujetarse á la muerte por la salud de los pecadores." Lo que nota sobre las propiedades del cinamomo , planta aromática , que se hallaba en el Jardín de la Esposa , es muy particular : dice „que según los Naturalistas , si sucede que el cinamomo toque al agua hirviendo , inmediatamente se enfria : que tiene la virtud de quitar la vida á todo quanto se engendra de corrupcion : que si se le meten en la boca á una persona dormida , no la impide el sueño para responder á quanto la preguntan , como si estuviera despierto." Pero sin asegurar por ciertas ninguna de las propiedades que se atribuyen á este aroma , dice : „Que el que las imita es aquel , que abrasado de la concupiscencia y de la ira , apaga con el santo movimiento de una razon superior á la naturaleza el fuego de sus pasiones : que lo mismo sucede á aquel que vela sin cesar para quitar la vida á todo quanto nace de su propia corrupcion , ó se levanta del fondo de su concupiscencia , para corromper la pureza de la virtud." En la explicacion de estas palabras : *sus labios son como azucenas , que destilan la mirra mas pura* , hace ver con muchos exemplares , y entre otros el de San Pablo , quanta fuerza tenia , para la conversion de las almas , la mirra que destilaban los labios de los Predicadores Apostólicos. Muchas veces hallamos , dice , en las sagradas Escrituras que la muerte está figurada en la mirra ; consiste esta muerte en el desprecio que se hace de la vida del cuerpo , quando el deseo de los bienes celestiales amortigua de algun modo el de los bienes del mundo , y el de todo quanto mira á lo presente : tal era la mirra mezclada de la pureza de las azucenas que destilaban los labios de San Pablo , y la que corrió desde su boca á los oidos de la casta virgen Santa Tecla : esta recibió la mirra saludable en el fondo de su corazon , y pro-

curó á un mismo tiempo quitar la vida al hombre exterior , apagando dentro de sí todo pensamiento y deseo de la carne ; de este modo , despues el perfume de tan excelente doctrina , se derramó en ella ; y su juventud , su hermosura y todos sus sentidos recibieron como una impresion de muerte respecto del mundo ; y no viviendo en ella sino la divina palabra , por la qual , muerta para los sentidos , tenia al mundo muerto para ella.

Por las manos del Esposo entiende las que dispensan los bienes comunes de la Iglesia , según los usos que prescriben los santos preceptos ; por el jardín adonde baxó el Esposo , el misterio de la humillacion de Dios ; y por la única Esposa , preferida á las sesenta Reynas , y ochenta mugeres de la segunda clase , la Iglesia que es la Paloma y la única Esposa de Jesuchristo. Sobre aquellas palabras : *Ven Paloma mia*. Dice : „Que el alma va á Dios por movimiento propio , sin ser arrastrada por la necesidad ; porque la virtud debe ser voluntaria." Cree que despues de la resurreccion seremos todos uno en Jesuchristo , y que el cuerpo no existe antes que el alma , ni el alma antes que el cuerpo , sino que los dos se forman á un mismo tiempo : que quando la Escritura se vale de algunos términos usados entre los Paganos , como quando dice , que una de las hijas de Job , se llamaba , *Cuerno de Amaltea* , cuya fábula es conocida entre los Griegos : lo hace por llegar á sus fines , sin autorizar por eso estos modos de hablar , ni las fábulas de los Paganos : que por aquellas palabras del Salomista : *Vos salvareis los hombres y las bestias* , es necesario entender los perfectos , y los que todavia tienen alguna cosa de lo animal , pero que no les impedirá el salvarse. Este es el orden que prescribe para la caridad. „Debeis amar á Dios con todo vuestro corazon , con toda vuestra alma , y con todo vuestro poder y sentidos , y al próxi-

»mo como á vosotros mismos ; á vuestra muger si vive en
 »la piedad , como Jesuchristo ama á su Iglesia : si tiene
 »una vida mas comun , y menos desprendida de pasiones,
 »siempre debeis amarla como á vuestro mismo cuerpo , se-
 »gun lo que ordena el Apostol.”

X. El tratado de San Gregorio intitulado *de la Ora-
 cion* , consta de cinco Homilias que habia predicado en pre-
 sencia de su pueblo. No hay cosa mas instructiva y útil ;
 esta obra se halla citada por San Juan Damasceno , y por
 Anastasio Sinaita. Eutimio trae un fragmento , y dice que le
 sacó del tercer libro sobre la oracion ; esto es , de la ter-
 cera Homilia ; le han insertado al fin de esta Homilia en los
 impresos , y me parece que está en su propio lugar.

XI. En la primera Homilia que sirve como de Prólogo
 á las otras , trata San Gregorio de la necesidad de la
 oracion , y del fin que nos debemos proponer en ella. „Na-
 »da , dice , es mas regular que ver los Jueces y Abogados
 »ir á los tribunales , los Mercaderes á su comercio , los
 »Artesanos á sus talleres , y los otros al estudio y á dife-
 »rentes ocupaciones de la vida , sin haber antes implorado
 »los socorros del cielo por medio de la oracion.” A esta
 »omision atribuye todas las faltas que cada uno de ellos
 comete en su empleo , sentando por principio , que el peca-
 do no halla entrada en el alma , durante el trabajo , quan-
 do á este ha precedido la oracion. Establece otro princi-
 pio , y es : „Que aquel se aparta de Dios , que no se une
 »con él por medio de la oracion ; añadiendo que la ora-
 »cion mantiene la pureza , modera la ira , reprime el orgu-
 »llo , borra la memoria de las injurias , apaga la envidia ,
 »destruye la injusticia , y resucita la piedad. Ella es la fir-
 »meza de las leyes , el sello de la virginidad , y la pren-
 »da de la fidelidad del matrimonio.” Para notar S. Grego-
 rio su excelencia dice : „Que es una conversacion con Dios,

»una contemplacion de las cosas invisibles , una fe segura
 »de los bienes que se desean , una honra que nos iguala á los
 »mismos Angeles , un adelantamiento en el bien , un preserva-
 »tivo contra el mal , un fruto presente de la virtud , un
 »gusto anticipado de la gloria futura.” Refiere diversos
 exemplos de la eficacia de la oracion , el de Jonás en el
 vientre de la Ballena , el de Ezequías á las puertas de la
 muerte , y el de los tres Jóvenes en el horno de Babilonia :
 todos estos , dice , por el fervor de sus oraciones , salieron
 sanos del peligro. Advierte que muchas veces no desecha
 Dios las menores peticiones que le hacemos , con el fin de
 convidarnos por estos cortos favores que nos concede , á de-
 sear otros mas grandes. Pero dice , que es locura pedir so-
 lamente las cosas temporales á un Dios que es eterno , bie-
 nes terrenos al que es Rey del Cielo , ó dones viles y des-
 preciabiles al que está infinitamente elevado sobre todo , y
 una felicidad baxa y terrena al que da un Reyno celest-
 ial ; por último , que no es discrecion pedir al que nos ha-
 ce esperar bienes , que no se nos pueden quitar jamas , el uso
 por poco tiempo de unos bienes , que son para nosotros co-
 mo extraños , cuya pérdida es infalible , cuyo usufruto es
 temporal , y cuya administracion es peligrosa.

XII. En la segunda Homilia da San Gregorio por re-
 gla , que nada se pida á Dios sin haberle ofrecido antes al-
 guna cosa. Esto dice , es sembrar para sacar fruto. Des-
 pues explica la oracion del *Pater noster* , y empezando
 por aquellas palabras : *Padre nuestro que estás en los Cie-
 los* , dice : „Que si alguno , exâminándose á sí mismo , y
 »viendo su conciencia llena de las suciedades y manchas ver-
 »gonzosas de sus pecados , se atribuye la alianza ó adop-
 »cion de hijo de Dios , y se toma la libertad de darle el
 »nombre de Padre antes de borrarlos con la contricion ,
 »comete grande exceso , y hace injuria al Señor ; porque

„de algun modo es llamarle Padre de su iniquidad. Por-
 „que la *palabra Padre* significa la causa y principio de
 „aquel que ha recibido el nacimiento; y así aquel que te-
 „niendo la conciencia toda manchada y corrompida llama
 „á Dios *su Padre*; hace lo mismo que si le llamára prin-
 „cipio y autor de su pecado. Ahora, pues, según el Apos-
 „tol, no puede haber union entre la Justicia y la iniqui-
 „dad, ni comercio entre la luz y las tinieblas; La bon-
 „dad solo se acomoda con la bondad, y lo que es incor-
 „ruptible con lo que está esento de corrupcion: luego, si
 „aquel que todavia busca la mentira tiene tanta temeri-
 „dad que haga á Dios esta oracion, sepa que no invoca
 „al Padre celestial en aquel infeliz estado, sino al Padre
 „infernál, que no solamente es falso y embustero, sino
 „Padre de la mentira en la persona de todos los que la co-
 „meten. Quando el Señor nos enseña á llamar á Dios en
 „la oracion, Padre nuestro, nos prescribe una vida santa
 „y elevada: porque es cierto que la verdad, no nos en-
 „seña á mentir ni á decir que somos lo que no somos, ni
 „quiere que nos honremos con un nombre tan celestial,
 „que por ningun titulo nos pertenece: su voluntad es, que
 „llamando Padre al que es justo, puro y bueno, nos
 „manifestemos dignos de esta alianza con la integridad de
 „nuestra vida. Tambien da S. Gregorio otro sentido á estas
 „palabras; es á saber: „Que quando nos enseña Jesuchris-
 „to á invocar al Padre celestial, parece que nos quiere
 „acordar, qual es nuestra patria; para que abrasándonos en
 „ardiente deseo de conseguir los bienes que nos promete,
 „nos vuelva á poner en el camino recto que pueda llevar-
 „nos á conseguirlos. Añade, que aquel que detesta su ini-
 „quidad y se vuelve á Dios puede invocarle como á su Padre.”

XIII. En el tercero da á las palabras siguientes: *San-*
tificado sea tu nombre, este sentido: „Aquel que en

„su oracion las pronuncia, pide que por la virtud del di-
 „vino auxilio, se haga irreprehensible, justo, religioso
 „que se abstenga de toda mala accion, que jamas diga co-
 „sa que no sea verdadera y justa, que camine con recta
 „sencillez: que la templanza sea su luz: la integridad su
 „ornamento; la prudencia y sabiduria toda su hermosu-
 „ra, que aspire á los bienes del cielo; y que en todo res-
 „plandezca con una conducta angélica. No puede ser Dios
 „glorificado en el hombre, sino quando la virtud de este
 „acredita para con los otros, que es preciso que sea Dios
 „el que produce en este hombre el bien que en él se ad-
 „vierte; pues el Señor es causa de todos los bienes. Por
 „ser santo el nombre de Dios, aunque nosotros no le santi-
 „fiquemos (asi como quando le pedimos: *que venga á no-*
sotros su Reyno, no es porque su imperio dependa de
 „nosotros, supuesto que siempre ha sido Rey de todo lo
 „criado), expresamos con estas palabras el deseo que te-
 „nemos de salir de la esclavitud del pecado, y de que
 „nos libre de la persecucion del demonio, para que libres
 „de toda mala aficion, y purificados por el Espíritu San-
 „to, vivamos sujetos al imperio de Jesuchristo, en donde
 „reynan la alegria, la vida y la paz.”

XIV. Quando añadimos: *hágase tu voluntad así en*
la tierra, como en el cielo: „pedimos á Dios que destruya
 „nuestra depravada voluntad: esto es, la propension que
 „tenemos al mal, y que nos guie á cumplir la suya;
 „dándonos la atraccion al bien. Esto es, como si le dixé-
 „mos: hágase de tal modo vuestra voluntad, que se des-
 „truya la del demonio. Mas porque pedimos á Dios, di-
 „ce San Gregorio, que nos inspire en el corazon las bue-
 „nas resoluciones? Porque nuestra naturaleza es muy fla-
 „ca para el bien, desde que fué herida con el pecado:
 „de suerte, que ahora no es ya tan facil volver del mal

„al bien, como fué el precipitare del bien en el mal.”
 Todavía pregunta este santo Padre: ¿por qué pedimos á Dios
 que se haga su voluntad en la tierra como en el cielo?
 y responde: „que en esto nos enseñó Dios á purificar tan
 „perfectamente nuestra vida de toda especie de corrup-
 „cion, que imitando á los Angeles del cielo, halle la vo-
 „luntad de Dios, en los que estamos en la tierra, tan po-
 „cos obstáculos como en aquellos celestiales espíritus, los
 „quales no conocen impedimento alguno para executar el
 „bien.” Por las siguientes palabras: *Nuestro pan de ca-
 da dia, dánosle hoy*: „nos manda el Señor buscar sola-
 „mente lo necesario para conservar la vida, no para el
 „luxo, delicias y riquezas, ó para otros bienes de la tier-
 „ra que apartan el alma del cuidado principal que debe
 „emplear en las cosas de Dios.” Hace San Gregorio la enu-
 „meracion de las cosas que son objeto del deseo de los
 „ambiciosos, y de los que tienen puesto el corazon en los pla-
 „ceres y vanidades del siglo: despues de haber dicho que
 todos estos quedan confundidos en esta parte de la oracion
 Dominical, en que los Christianos piden á Dios lo que ne-
 cesitan para vivir, por ser esta una obligacion para con
 nuestro cuerpo, que la misma naturaleza nos intima. „Di-
 „ce: y todos los otros deseos provienen de que los hom-
 „bres gustan del luxo y deleites del siglo, y todo esto es
 „parte de la zizaña que sembró el enemigo maliciosamen-
 „te entre el trigo. Estan los hombres como sofocados en-
 „tre los cuidados de las cosas vanas; y el alma que siem-
 „pre se ocupa en semejantes cuidados, jamas produce algun
 „buen fruto. Esta voz *de cada dia* nos acuerda que esta
 „vida es de un dia, porque siendo incierto lo por venir,
 „debemos descuidar en punto del dia siguiente: ademas
 „del pan de esta vida, tambien pedimos á Dios el de la
 „vida que esperamos en el siglo futuro, esto es, el Rey-

„no del cielo, que será la vida de nuestra alma.”

XV. Por las siguientes palabras, *perdonanos nuestras
 ofensas, como nosotros perdonamos á los que nos han ofen-
 dido.* „Nos lleva Jesuchristo á la mas alta perfeccion; por-
 que, ¿qué nos quiso dar á entender en esto aquel Dios, pri-
 mer modelo que imitan los que se ocupan en santas accio-
 nes, como dixo San Pablo: *sed imitadores míos, como yo
 lo soi de Jesuchristo?* ¿Quiere acaso que la disposicion de
 vuestro corazon sea el modelo y exemplo del mismo Dios
 para hacer el bien? Parece que está invertido el orden, y
 que nos prometemos, que asi como en nosotros se executa lo
 bueno por imitacion de Dios. Acaso ¿nos imitará á nosotros,
 quando hayamos hecho esta buena obra? Esta peticion se
 expresa, como si dixeramos á Dios: *haced, Señor, lo
 que yo acabo de practicar: imitad á vuestro siervo, vos
 que sois el Dueño, imitad al pobre mendigo, vos que sois
 el Rey del universo: yo he remitido la duda siendo el acree-
 dor; no desecheis al que se postra en vuestra presencia,
 como quien suplica y pide: yo he enviado á mi deudor muy
 contento y gozoso por el buen tratamiento que le he hecho;
 haced vos lo mismo conmigo; no permitais que vuestro deu-
 dor, que soy yo, se vuelva mas triste que el mio; para que
 el deudor perdonado dé gracias al Acreedor misericordioso:
 pronunciamos, Señor, á un mismo tiempo la sentencia favora-
 ble de una misma remision, vos á vuestro deudor, y yo al
 mio. Este hombre es mi deudor; yo soy el vuestro: sea
 la regla del juicio que debo esperar de Vos el que yo he
 hecho de mi próximo. Yo le he perdonado la falta que
 habia cometido contra mí; olvidad, mi Dios, todas las
 mias. Yo he usado de grande misericordia con mi herma-
 no; usad, Señor, de la vuestra con este miserable pecador;
 que os ofréce su oracion. Bien sé que los pecados que yo
 he cometido contra Vos son de muy diferente enormidad*

que los que yo he perdonado; bien lo sé: pero acordaos del infinito exceso de vuestra bondad; porque es justo que quanto vuestro poder es superior al nuestro, sean mayores á proporcion los efectos de vuestra misericordia. En esta ocasion es muy corta la mansedumbre y bondad que he manifestado; pero mi naturaleza no era capaz de otra mayor: mas el defecto de poder no puede impedir á vuestra magnificencia en el grado que os digneis que resplandezca. Lo contrario, dice San Gregorio, sucede con aquel que es tan temerario, que pide á Dios que le perdone sus ofensas despues de haber negado el perdón á su próximo, no puede esperar sino esta terrible reprehension de parte de Dios: Médico, curate á tí mismo: me estás pidiendo el perdón, y le niegas á tu próximo. ¿Quieres que yo remita lo que me debes, pues cómo te atreves á perseguir á tu deudor hasta sofocarle? Me suplicas que borre la cedula en que consta tu deuda, quando estás mirando con el mayor cuidado las promesas y contratos de los que te deben? ¿Pides que me olvide de tus deudas al mismo tiempo que estás aumentando con usuras un dinero que no te pertenece: tu deudor está en la carcel, y tú me ruegas para que te saque de la carcel del pecado: él es atormentado de tí por sus deudas, y quieres que yo perdone las tuyas? Apartate de mí, que no puedo escuchar tu oracion: el grito de la voz de tu deudor á quien haces atormentar, no me dexa oír tus clamores: haz que se le quiten los grillos que le tienen en la esclavitud, y yo romperé los que tienen á tu alma en la cautividad: perdónale, y yo te perdonaré: yo te hago propio Juez; en tu mano está el perdón que me pides: la misma conducta que tengas con él me servirá de regla para la que tengo de usar contigo. Quando decimos á Dios *no nos dexés caer en la tentacion; sino libranos de mal*, le pedi-

mos la gracia de renunciar al mundo, y separarnos de él; porque estando todo el mundo sepultado en el mal, el que quiera apartarse del mal, debe necesariamente separarse del mundo.

XVI. En presencia de su pueblo explicó tambien San Gregorio las ocho Bienaventuranças pronunciadas por Jesuchristo en el Monte, y referidas al cap. 5. de San Mateo. Por ser abundante la materia, empleó una Homilía entera para explicar cada Bienaventurança. De la primera Homilía está sacado el pasage de San Gregorio, perteneciente á las dos naturalezas en Jesuchristo, que refiere el Concilio de Efeso. Las demas se ven citadas por Teodoro, por San Juan Damasceno, y por Liberato. San Gregorio sigue en sus Homilías su método ordinario, que es dar mucho á la alegoría.

XVII. Siendo la Bienaventurança del hombre una participacion de la de Dios, no puede el hombre ser feliz, sino en quanto se asemeje al que le hizo á su imagen. No se le puede parecer en todos los puntos, y así no puede su felicidad ser perfecta como la de Dios. La primera de las Bienaventuranças es la que Jesuchristo hace consistir en *la pobreza de espíritu*. La explica San Gregorio de la humildad, que es la virtud, que le parece al hombre mas difícil, por causa del orgullo, que es como nacido con él. Para inclinarle á la humildad le propone desde luego el exemplo de Jesuchristo, que siendo soberano Dueño de todas las cosas, y Juez del universo, Dios puro y esento de toda impureza, árbitro de la vida, y Rey de las Potestades celestiales, se abatió hasta entrar en sociedad con nuestra naturaleza; tomó la forma de siervo, se hizo tributario de las Potestades humanas, se reduxo á no tener mas habitacion que un establo destinado para los brutos; pasó por todos los grados de nuestra pobreza hasta morir. Hace

después que reflexione el hombre sobre la impureza de su origen, y sobre el destino de su cuerpo; porque formado de tierra y polvo, se ha de reducir muy presto á lo mismo. Pone delante de los ojos de algunos jóvenes, á quienes la edad florida, y el cuerpo robusto hinchan el corazón, el horroroso espectáculo que nos presenta un cementerio, para que, mirándose en aquel monton de huesos y calaveras, vean lo que han de ser algún dia. Acuerda á los viejos, á quienes los empleos y dignidades causan orgullo, la memoria de la muerte próxima, la que puede desde el tribunal, en donde se consideran como Jueces de otros hombres, precipitarlos en un momento al sepulcro. Todavía da otra explicacion á la pobreza de espíritu, diciendo: "Que aquel es pobre de espíritu, que hace cambio de sus riquezas materiales con las del alma, y mirando los bienes de la tierra, como peso que le detiene, dexa su carga para le vantarse al cielo."

XVIII. Por la tierra prometida á los que son mansos; entiende San Gregorio, no ésta que habitamos, sino la tierra de los vivientes, cuya entrada está cerrada á la muerte; porque esta tierra, que siempre está cubierta de las excelentes hojas del Arbol de la vida, se riega continuamente con las fuentes puras y vivas de los dones y gracias espirituales, en donde la verdadera Vid siempre está arrojando nuevas yemas; pues sabemos que es cultivada del mismo Dios, Señor de todas las cosas. Esta tierra está prometida á los que son mansos; esto es, á los que no se abandonan á sus pasiones, y á los que, en vez de seguir los movimientos violentos é impetuosos del corazón, los reprimen con la razon y la gracia.

XIX. Dos especies hay de llanto que conducen á la bienaventuranza: las lagrimas que se derraman por las propias culpas, y las que se vierten por los pecados de los

otros: tambien es util sentir los bienes de que la naturaleza humana está privada por el pecado. Todos los que no conocen estos bienes, pasan su vida en los placeres del siglo; en ellos ponen su gozo y su descanso, y no desean ni buscan otra cosa mejor: y no buscándola, no pueden hallar el bien, que solo se concede á los que le pretenden por entre las tribulaciones. Por esto el Verbo Divino llama felices á los que lloran, no porque la afliccion sea por sí misma bienaventuranza, sino por la felicidad que nos procura. En la explicacion de la quarta bienaventuranza, explicada en estas palabras: *¡dichosos los que padecen hambre y sed de la justicia, porque ellos serán hartos!* advierte San Gregorio, que la falta de apetito de las viandas corporales, es señal de plenitud de humores corrompidos, y de alguna indisposicion interior; asimismo, el poco deseo de la justicia christiana, es una señal de que no se hacen progresos en la piedad. Aquel tiene hambre y sed de la justicia, que desea cumplir la voluntad de Dios, practicando las virtudes comprehendidas en este nombre *justicia*: es á saber, la prudencia, la fortaleza, la sobriedad, la continencia, la frugalidad, y todo quanto pertenece á la justicia. La *misericordia*, que es el asunto de la quinta bienaventuranza, es, al parecer de San Gregorio, la virtud, que mas nos hace semejantes á Dios. Tambien es la señal de la fuerza, y aumento de la caridad. La define este Padre: tristeza voluntaria de la miseria agena, y amor compasivo á los que la adversidad tiene afligidos. Ademas de la misericordia que recibirán en el dia del juicio los que la hayan exercido con su próximo, tendrán el consuelo de ver publicar sus beneficios delante de todo el universo por los mismos que los han recibido. Pero en aquel dia se dirá á los que no hayan practicado la misericordia con sus hermanos; vosotros no habeis traído aqui sentimientos de hu-

manidad, y así no hallareis lo que no habeis enviado delante. Recibireis una cosecha digna de la semilla que sembrasteis. Habeis sembrado la dureza de corazón, y la inhumanidad, ahora recogeréis sus frutos. Habeis huido de la misericordia, ella se apartará de vosotros. Habeis despreciado los pobres, ahora seréis despreciados del que se hizo pobre por vuestro amor. Quando se dé esta reprehension á los desapiadados, ¿de qué les servirá su dinero, ni la magnificencia de sus bienes? ¿Quién podrá apagar las llamas preparadas para tragarlos, ó impedir el gusano que los ha de devorar sin jamás morir.

XX. Sobre la sexta Bienaventuranza: *Bienaventurados los puros de corazón, porque ellos verán á Dios.* Habiéndose propuesto San Gregorio los lugares de la Escritura, en los que se dice, *que Dios no puede ser visto*, se responde diciendo: „Que no puede ser visto en su esencia, „la que es invisible, é incomprehensible, sino que puede „serlo por sus propiedades, por los efectos de su sabiduría, bondad y poder, que es lo que alcanzan las luces „naturales del hombre. Dios tambien puede ser visto por „los que le poseen; pues contemplando la pureza de su „propio corazón, ven en él la imagen del que es Autor „de toda pureza, así como el que mira en un espejo, ve „en él el sol, sin necesitar de volver los ojos al cielo.” La pureza del corazón comprehende, según San Gregorio, la práctica de todo el Evangelio. „Si á los justos procura „la pureza las ventajas de ver á Dios; la horrible vista „del enemigo de Dios, que es el demonio, será justo castigo de los hombres impuros y pecadores.

XXI. „La calidad de *hijos de Dios*, prometida á los „*pacíficos*, eleva al hombre sobre sí mismo, y le hace „como mudar de naturaleza, haciéndole de mortal inmortal, y de hombre Dios. ¿Qué es lo que pide el Señor

„de nosotros para levantarnos á tanta honra? Ser pacíficos. „Mas ¿no es interés nuestro serlo independientemente de „las ventajas que nos ofrece Dios? Sin la paz no hay gozo ni bienes, aun en la mayor abundancia. Dios, pues, „nos promete la calidad de *hijos de Dios*, por una cosa „que debe procurar un hombre honrado, aun quando Dios „no hubiera señalado premio. El pacífico, según San Gregorio, es aquel que da la paz á los otros, y no la puede „dar sino aquel que la tiene con todos. Esta es un efecto „soberano que se funda en la caridad. Dice, que se puede „referir á esta Bienaventuranza la paz que consigue el que „sujeta la carne á su espíritu.”

XXII. Aplica principalmente á los Mártires lo que se dice en la octava Bienaventuranza: *bienaventurados los que padecen por la justicia.* Aunque padecían voluntariamente todos los males y suplicios que les hacían sufrir, los consideraban como auxilios y medios propios de procurarse las alegrías que esperaban. Miraban al fuego como una materia que los había de purificar, á la espada, como instrumento de separación para desprehender el alma del estrecho lazo que tiene en las cosas carnales: consideraban los trabajos, y todos los dolores imaginables, como soberanos remedios contra el veneno de la concupiscencia; porque habiendo entrado el pecado en el mundo por la sensualidad, solo puede ser arrojado por su contrario, que es el dolor. Refiere los diversos suplicios que sufrieron San Pablo, y San Pedro, San Estevan, y los que con su exemplo padecieron por la fe: despues añade: „Los Santos sufrieron „con gozo toda especie de tormentos, como útiles para la „entera expiación de sus pecados, para que no quedase „en sus corazones impresion alguna de sensualidad; porque „estos sentimientos de dolor son muy propios para „borrar hasta los menores vestigios. Por esto los que su-

» fren la persecucion son bienaventuradas. Continúa : no nos
 » aflijamos , pues , con las persecuciones , antes bien alegre-
 » monos ; porque despegándonos de las cosas que estimamos
 » en este mundo , nos precisan de algun modo á buscar las
 » celestiales ; para verificar las palabras del Señor , que pro-
 » metió que los que padezcan persecucion por su amor , se-
 » rán bienaventurados.”

XXIII. El tratado sobre la Pythonisa se atribuye á San Gregorio , así en los impresos , como en un antiguo manuscrito , y no contiene cosa alguna que sea indigna de este Padre ; está escrito en forma de carta , y dirigido al Obispo Teodosio , á quien llama *su hijo* , y *su Timoteo*. Sin duda , pues , que era joven , y habia sido su discipulo. Le habia hecho Teodosio varias preguntas en particular sobre Moisés , sobre Elias , sobre los sacrificios de la antigua ley , sobre la evocacion de Samuel , sobre la naturaleza , y acerca de Satanás , xefe de los demonios. Respondió San Gregorio á la mayor parte de estas questões por un modo muy compendioso ; pero se extendió mas sobre el punto de la evocacion de Samuel. Sin duda , por este motivo llamó á su escrito , carta *sobre la Pythonisa* , ó *la Engastrymita* ; esto es , la que habla como con el vientre ; porque se creia que el espíritu pyton residia en el vientre de las mugeres que estaban poseidas.

Despues de advertir San Gregorio , que otros , antes que él , habian tratado la questão de la evocacion del alma de Samuel , refuta la opinion de los que querian que el alma de este Profeta hubiese verdaderamente aparecido á Saúl. Para esto se apoya en la autoridad del Evangelio , que nos enseña , que entre los bienaventurados y condenados hay un espacio inmenso , y un cahos impenetrable que no permite á los unos entrar en las habitaciones de los otros. » Samuel , pues , dice este Santo , por ser del número de

» los bienaventurados , no pudo ser precisado por el demonio á trasportarse á otra parte , porque para esto hubiera sido necesario que el propio demonio hubiese entrado en el lugar donde estaba Samuel , lo que le era imposible. Tampoco se puede decir , que Samuel atravesó por su gusto el espacio que le separaba de los demonios ; porque ni queria , ni podia mezclarse con los malos , y aun quando hubiera querido , la misma naturaleza se hubiera opuesto.” Declara despues San Gregorio , que su sentir era , que el demonio en la figura de Samuel habló á Saúl. Y este sentir ha sido despues el de muchos. Aquel maligno espíritu , para ocultarse mejor , tomó en quanto estuvo de su parte , la voz y figura del Profeta ; y conjeturando por la disposicion de las cosas , pronosticó á Saúl , lo que en efecto sucedió. Para manifestar mejor , que era el demonio , y no Samuel el que hablaba con Saúl , alega San Gregorio por prueba aquellas palabras del falso Samuel á Saúl : *Mañana tú y Jonatás estareis conmigo*. „No se pueden atribuir , dice este Santo Padre , á Samuel , con quien un hombre cargado de pecados , como era Saúl , no se podía juntar ; y esto solo conviene al demonio.” El mismo se opone las palabras siguientes : *Samuel fué el que dixo esto*. Y responde : que no deben detenernos , porque es como si estuviera escrito , que aquel que hablaba baxo del nombre de Samuel , dixo esto : „Llegando al exámen de la cuestión , que pertenecia á la naturaleza , y el xefe de los demonios , dice : que aquel xefe de los ángeles rebeldes no era un simple ángel , sino uno de los Arcángeles ; pues empenó grande multitud en su rebelion , y parece que solo arrastró á los que le estaban subordinados.”

XXIV. Encontrándose San Gregorio en Constantino-
 pla con un filósofo Pagano , probó en una conferencia que tuvo con él , si le podria hacer que abrazase la Religion

Christiana. Era el filósofo muy habil en várias ciencias; mas ignoraba tanto la providencia de Dios, que no la admitia, diciendo que todo pendia del acaso ó del destino: quando le decian que se convirtiese, respondia, que esto no estaba en su mano. Con esta respuesta, aunque tan frívola, eludía la mayor parte de los razonamientos de San Gregorio, lo qual puso al Santo en el empeño de rebatirle su principio, y demostrarle que nada sucede por efecto del destino, sino que todo está arreglado por una sabia Providencia. Algun tiempo despues se halló en la conversion de un Paganó, ya hombre de edad, llamado Eusebio, el que antes de su conversion estaba en extremo obstinado en la idolatría; pero despues de su conversion era tanto su zelo por la verdad, que excedia al que habia tenido por la mentira. El amigo en cuya casa estaba San Gregorio al tiempo de esta conversion, debia ser algun Obispo, pues le califica de hombre *sagrado y venerable*: éste le suplicó que escribiese quando volviese á su Iglesia la conferencia que sobre el destino habia tenido en Constantinopla. Obedeció el Santo, y le envió este libro, que en algunos exemplares tiene el título de carta. No se le debe poner antes del año 381, ni despues de 383; pues no se puede decir que San Gregorio hiciese su viage á Constantinopla sino con el fin de asistir á los Concilios que alli se celebraron en 381, 382 y 383.

XXV. El libro contra el destino está en forma de diálogo. Desde luego pregunta San Gregorio á su contrario: „¿Si lo que él llamaba destino era algun Dios que entendiese su poder á todo?“ El filósofo despues de muchas voces sobre esta pregunta, y despues de haber tratado al Santo de ignorante, responde: que el *destino es el principio de este orden constante é inmutable, que se observa en los diferentes sucesos*: ese principio, le replicó San

Gregorio, ¿es alguna sustancia libre, es el Sér Supremo, ó es alguna otra cosa? En lugar de responder á esta pregunta, se dilata mucho el filósofo sobre la astrología judiciaria; y por último dice: que el *destino es una concatenacion, ó enlace arreglado é inmutable de acontecimientos necesarios, causados por la influencia de los astros*. Rebate San Gregorio esta definicion, y dice: „Si la influencia de los astros es el principio de todas las cosas, debe ésta preceder á todo aquello de que es principio; ahora pues, lo que precede á una cosa, no puede hacer impresion alguna en ella; y de aqui se seguirá, que los que nacen, v. g. no pueden recibir influencia alguna de los astros, supuesto que esta influencia es anterior al nacimiento, por ser principio de éste. Ademas, quando dos cuerpos se mueven igualmente y al mismo tiempo, no se puede determinar cuál de estos dos movimientos precede al otro: es asi, que los astros y el cuerpo del hombre se mueven igualmente y á un mismo tiempo; luego es cosa incierta cuál de estos movimientos es el que precede, y de cuál de estas dos cosas pende el movimiento de la otra: por último, si el nacimiento del hombre fuera un efecto necesario del concurso de los astros, no podria conocerse ni concebirse la distancia que hay entre el nacimiento de uno y otro; porque siendo continuo el curso de los astros, sería preciso que la generacion tambien lo fuera.“ El filósofo daba al destino un poder absoluto y sin límites, sobre lo qual le dice San Gregorio: „Si el destino siempre, y en qualquier tiempo lo puede todo, su poder será el mismo, respecto de todos los hombres; luego todos deberian nacer con las mismas inclinaciones, vivir tanto uno como otro, y en igual felicidad: pero lo contrario nos prueba la experiencia. Ademas de esto, ¿por qué ha de depender la suerte de los hombres del curso de los astros, y

„no del de los rios? Y ¿por qué entre todos los movimientos que hay en las cosas criadas solamente el de los „astros ha de llevarse el nombre de destino?“ Todavía insta San Gregorio á su contrario con este discurso.

„Si el Planeta Marte, si *Aries*, ú otra constelacion „tienen la virtud de producir buenas y malas influencias, „ó las producen porque quieren, ó contra su voluntad; „si las producen por eleccion, bastante infelicidad es no „enviar á los hombres sino malas influencias, quando las „pudieran causar buenas; si esto es contra su voluntad, se- „rá preciso recurrir á otro destino que los obliga, y sería „proceder á lo infinito.“ Decía el filósofo, que se habian visto muchos astrólogos que pronosticaron lo porvenir con la combinacion de los números, y que se habia seguido el efecto conforme á sus predicciones: á lo que respondía San Gregorio: 1.º „Que lo mismo hacen los Médicos por medio „de su arte, con el conocimiento que tienen de las dis- „posiciones del cuerpo humano. 2.º Que algunos astrólo- „gos adivinan tal vez casualmente, y aun por arte diabó- „lica. 3.º Que la mayor parte de sus predicciones son in- „ciertas.“ Lo que prueba con el exemplar reciente de un hombre, que lisongeándose con el pronóstico de un astrólogo que le prometia el imperio, habia sido víctima de su ambicion. San Anastasio Sinaita cita este tratado.

XXVI. Tenemos una Epistola Canónica de San Gregorio de Nysa, escrita en su ancianidad á Letoyo, Obispo de Melitina en Armenia, á quien llama *su hijo espiritual*. A lo que parece es parte de una carta Pasqual: las reglas de penitencia que da en ella son mas rigorosas que las de su hermano S. Basilio, aunque fundadas asimismo en la tradicion de los antiguos, lo que manifiesta la diferencia de disciplina aun en las Iglesias vecinas entre sí. La penitencia, por la apostasia, es de toda la vida; el penitente es-

tará siempre excluido de las oraciones públicas; habrá de orar en particular, y solo en la hora de la muerte recibirá la Comunión. Si hubiese apostatado por flaqueza, y en fuerza de los tormentos, hará la penitencia impuesta por la fornicacion; esto es, de nueve años. Los que consultan á los encantadores y adivinos, siendo por desprecio formal de la Religion, son tratados como apóstatas; pero si hubiera sido debilidad y torpeza de entendimiento, serán tratados como los que cediéron á los tormentos.

Por la simple fornicacion trae nueve años de penitencia, con exclusion por tres años de la oracion pública; por otros tres estará el penitente entre los oyentes, y por otros tres entre los postrados: por el adulterio se debia hacer doble penitencia en estos mismos estados: los pecados *contra naturam* se cuentan en la misma clase que el adulterio. Segun San Basilio, la penitencia por la fornicacion duraba quatro años, y por el adulterio, quince. Por el homicidio voluntario señala San Gregorio 27 años, 9 en cada uno de los tres grados, que son, 1.º la exclusion de la Iglesia; 2.º el de los oyentes; 3.º el de los postrados durante la oracion. Por el homicidio involuntario la misma penitencia que por la fornicacion; esto es, 9 años: San Basilio pone 10. San Gregorio coloca el robo violento en la clase del homicidio. Por el simple hurto no determina tiempo para la penitencia; mas obliga á la reparacion con limosnas; y quiere que el que no tuviere bienes para restituir, satisfaga con su trabajo corporal, segun el precepto del Apóstol. Se admira de que la tradicion de los Padres no haya prescrito mas severas penas para reprimir la avaricia, y está tan lexos de quejarse del rigor, que en algunos articulos extraña la demasiada indulgencia. Hablando en general, quiere que al que llega á confesar su pecado, se le trate con mas benignidad que al que ha sido acusado, y

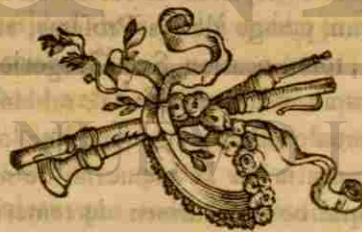
convencido; y que el Obispo pueda abreviar el tiempo de la penitencia, segun el fervor del penitente. Pero advierte, que aquel á quien se haya concedido la Comunion, porque se creyó que estaba para morir, cumpla, si se restablece, el tiempo de la penitencia.

XXVII. San Gregorio nos enseña en su primer Discurso sobre la limosna, que se portaba con su pueblo como los gramáticos con los niños que procuraban instruir. Estos no los ponen desde luego en el estudio de las ciencias difíciles, sino que empezando por formarles sobre la cera las letras del alfabeto, les enseñan despues los nombres, haciéndoles pasar muchas veces los dedos sobre las figuras que denotan estas letras; y por ultimo, les hacen deletrear hasta que aprenden á leer. San Gregorio, á su imitacion, no proponia desde luego á su pueblo la práctica de las virtudes mas elevadas, sino las que eran mas proporcionadas para todo el mundo, llevándolos como por grados á lo mas perfecto. Empezaba predicándoles la abstinencia de la carne y del vino; pasaba despues del ayuno corporal al ayuno del alma, exhortándolos á abstenerse de los vicios, y á reprimir el deseo de los bienes ajenos, y el de las injustas ganancias de la avaricia. „¿ De qué os servirá, les decía, no comer lo que es vuestro, si robais al pobre lo que tiene? ¿ Qué sacais de absteneros de la carne, si estais desgarrando á vuestros hermanos con la murmuracion? „¿ No ayunó Judas con los demas Apóstoles? y con todo eso, por no haber reprimido la ambicion de la avaricia que le poseía, de nada le sirvió su ayuno para la salvacion. ¿ Qué provecho trae el ayuno del cuerpo, si el alma no está pura? ” Describe San Gregorio con el Profeta Isaías las obras buenas que deben acompañar al verdadero ayuno, y no olvidó la que hacia á su proposito; esto es, el amor y el alivio de los pobres. Lo que le obligaba á

tratar esta materia, era el grande número, así de cautivos, que el hambre precisaba á presentarse á las puertas, como pobres paisanos reducidos á una vida de vagos, para poder hallar con qué subsistir. „ Quando ayunais, dice este „ Santo á su pueblo, tomad de vuestro mismo ayuno lo „ que necesitais para esos infelices; hartad su hambre con „ lo que quitais de vuestro apetito; llene vuestra plenitud „ su vacío; el justo temor de Dios iguale dos cosas tan des- „ proporcionadas; iguale estas dos qualidades contrarias, vues- „ tra abundancia, y su hambre; ya no esten tan opuestas „ como estaban, sino que se unan con el prudente tempe- „ ramento, con que se quite lo que teneis de mas, y se les „ dé á los pobres lo que les falta. De este modo proce- „ den los Médicos; á unos les hacen ayunar, y á otros les „ dan de comer, para procurar á todos la salud, sacando á „ los primeros del exceso, y á los segundos de la necesidad. „ Tened mucho cuidado con vuestros vecinos, y no per- „ mitais que otros prevengan en los oficios de caridad „ que les debeis, ni que os roben el tesoro propio que está „ reservado para vosotros. Sean para vuestra estimacion los „ pobres enfermos tan preciosos como el oro; aliviadlos con „ cuidado, persuadidos á que de esto depende vuestra sa- „ lud, y la vida de vuestra familia. Los enfermos son los „ pobres que merecen mas asistencia. Los que andan de puer- „ ta en puerta encuentran alguno que les dé; pero los que, „ abatidos de su debilidad, se estan encerrados en sus cho- „ zas, como Daniel en el lago de los leones, os esperan co- „ mo á un segundo Abacuch; esto es, esperan en vuestra „ persona un amigo de los pobres, y un bienhechor de los „ afligidos. Hacedos, por medio de la limosna, compañeros „ de aquel Profeta, llevando á ese pobre lo que le falta.” „ Acaso os escusareis de hacer la limosna, diciendo que „ tambien sois pobres; yo supongo que lo seais; pero dad

„ siempre lo que pudiereis. Dios nada pide que sea imposi-
 „ sible; si vosotros les dais pan, otros les darán vino, otros
 „ les darán vestido; y de este modo quedará socorrida la
 „ necesidad del pobre con la caridad de muchos. No reci-
 „ bió Moysés de un hombre solo, lo que empleó en la fa-
 „ brica del tabernáculo, todo el pueblo contribuyó; unos
 „ le diéron oro, otros plata, y los pobres le diéron pieles.
 „ ¿No sabeis que aquellas dos moneditas de la Viuda del
 „ Evangelio fuéron mas estimadas que los presentes que hi-
 „ ciéron los ricos? San Gregorio, para impedir que se les
 „ mirase á los pobres como criaturas viles y despreciadas,
 „ encarga que se les considere como revestidos de la per-
 „ sona de Jesuchristo, como depositarios de los eternos bie-
 „ nes que esperamos en el cielo, como porteros del paraí-
 „ so, y como acusadores vehementes, ó como excelentes de-
 „ fensores delante del Soberano Juez, segun fuese nuestra
 „ dureza, ó nuestra compasion para con ellos.” Quiere que
 la caridad abrace en su extension todas las partes de la
 vida, y toda condicion de hombres; que sea como ama que
 cria los huerfanos para conservacion de los ancianos, tesoro
 de los necesitados, puerto comun de los infelices, como
 tutora de todas las edades, y libertadora en todas las afflic-
 ciones y males. Declama contra el abuso que hacian los po-
 derosos de sus riquezas, empleándolas todas en su propia
 utilidad y placeres, reservando lo que no podian consumir,
 para satisfacer á las ansias de sus herederos. „ Moderad, les
 „ dice, vuestros gastos, no penseis que todo debe ser para
 „ vosotros, dad parte á los pobres, y á los amigos de Dios,
 „ de quienes son nuestros bienes; porque Dios es verdade-
 „ ramente nuestro Padre, y todos somos hermanos. A mí
 „ me parece que hubiera sido mejor, que estando todos uni-
 „ dos con el lazo de la sangre, y de la naturaleza, las he-
 „ redades terrenas se hubiesen repartido entre nosotros: mas

„ pues esto no ha sucedido, y la porcion del uno se halla
 „ ser mas grande que la del otro, y la mas pequeña de
 „ todos es la de los pobres; aquel que quiere hacerse due-
 „ ño de toda la hacienda, no es hermano, sino tirano. Usad
 „ de vuestros bienes; pero no abuseis, abandonandoos al lu-
 „ xo y al regalo, despreciando al pobre y al estropeado que
 „ estan á vuestra puerta, en donde, con ser amigos de Je-
 „ suchristo, solo reciben golpes é injurias, en vez del pe-
 „ dazo de pan; al mismo tiempo que dentro de vuestra ca-
 „ sa estan otros tan llenos de viandas, que no pueden soste-
 „ ner el peso, y se duermen á la mesa á vista de los man-
 „ jares.” Les representa la brevedad de la vida, y les hace
 sentir el interes que tienen en hacer una vida frugal, y dis-
 ponerse para presentarse al Juez, á quien hemos de dar cuen-
 ta de las palabras y las acciones.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BURGOS
 DE BIBLIOTECAS

Siguen los Resúmenes de este Artículo II.

§. II.

- XXVIII. Analisis del discurso contra los usureros.
 XXIX. Doce libros contra Eunomio.
 XXX. El tratado intitulado que no debemos decir tres Dioses.
 XXXI. Analisis del tratado de la fe.
 XXXII. y XXXIII. La grande catequesis.
 XXXIV. y XXXV. Analisis del libro de la virginidad.
 XXXVI. La carta á Teófilo contra Apolinar.
 XXXVII. Tratados de la perfeccion christiana, y analisis del primero.
 XXXVIII. y XXXIX. Analisis del segundo y tercer tratado.
 XL. Analisis del tratado sobre las reprehensiones.
 XLI. Analisis del tratado á cerca de los que mueren en la infancia.
 XLII. Analisis del discurso sobre la Natividad de Jesuchristo.
 XLIII. Panegirico de S. Estevan.
 XLIV. Discurso sobre el Bautismo de Jesuchristo.
 XLV. Discurso de la Resurreccion.
 XLVI. De la divinidad del Hijo y del Espíritu Santo.
 XLVII. Oracion fúnebre de Pulqueria.
 XLVIII. Oracion fúnebre de Placila.
 XLIX. Vida de San Gregorio el Taumaturgo.
 L. Vida de Santa Macrina.

XXVIII. **H**abiendo leído el lector en la congregacion de los fieles algun pasage de los Profetas, en donde se condenaba la usura, tomó ocasion San Gregorio para tratar de esta materia: mas antes de empezarla, sabiendo que San Basilio la habia tratado antes, y no pudiendo dudar que lo que habia dicho estaria en la memoria de muchos, suplicó á sus oyentes, que no le acusasen de temeridad, si emprendia manejar un asunto, sobre el qual un hombre de reputacion, y versado en todas ciencias habia hecho un excelente discurso. „Muchas veces, les dice, se ve, que una pequeña chalupa sigue en alta mar á un grande navío, y que los niños imitan el combate de los gladiadores.”

Despues de esta escusa, que manifiesta bien cuánta era

la humildad de San Gregorio, se vuelve á los usureros, y les dice: Amad á los hombres, y no al dinero. Decia este Santo á los usureros lo que San Juan Bautista decia á los Judíos: *Razas de vívoras, apartaos de mí*, vosotros los que haceis perecer así á los que os contienen, como á los que reciben de vuestras manos: al principio halagais dulcemente, pero vais derramando sin sentir vuestro veneno, y haceis que pasen las almas desde el placer al dolor; porque las cerrais las puertas del cielo. „Dichas estas cosas, continua San Gregorio así: Renunciad á lo superfluo y á las usuras, excitad en vosotros el amor á los pobres, no despidais con desprecio al infeliz que os suplica que le presteis; recurrid á vosotros por necesidad, aliviad su miseria: pero quando le prestais á usuras, practicais todo lo contrario: en vez de darle socorro, os haceis sus enemigos, sembrais males sobre su afliccion, añadís nuevos dolores á sus dolores; en la apariencia le complacéis, pero en realidad le causais la perdicion. Semejantes al que vencido de la infortunacion de un calenturiento, le presta un vaso de vino, que le alegra por un instante, pero bien presto le pone diez veces mas enfermo que estaba, el usurero no alivia la necesidad de aquel á quien presta, sino que le aumenta su miseria.”

Despues hace ver San Gregorio „que un usurero no trae utilidad alguna á la sociedad humana: no es Labrador ni Mercader; quieto en su casa pasa una vida ociosa, y quiere que todo le produzca sin sembrar ni trabajar; su pluma es el arado, el papel el campo, la tinta la semilla; la lluvia, por último, es el tiempo en que aumenta su dinero con sus usuras, la repeticion á su deudor es la hoz, su gabinete es la era en donde acriba la fortuna de los miserables; desea mal á los que tienen bienes, para que se vean en la precision de recurrir á él;

„ aborrece á los que viven contentos con lo que tienen , y
 „ pone en el número de sus enemigos á los que nada le de-
 „ ben. Se apesadumbra quando ve su dinero ocioso en ca-
 „ sa ; y con ser muy opulento , tal vez no se reserva un es-
 „ cudo , porque todas sus esperanzas las tiene en los papeles
 „ y contratos.”

Estos son los motivos de que se vale San Gregorio pa-
 „ ra inclinarles á la piedad sin interes. „ Quando un deu-
 „ dor os hace la promesa y la firma , le dais fe , aunque sea
 „ pobre , y no escuchareis á un Dios , el que siendo rico,
 „ os hace esta promesa , *dad , y Yo os daré ?* que clama
 „ á voces en el Evangelio , que él mismo ha escrito en
 „ aquella pública cédula , conocida en todo el mundo : que
 „ en vez de un solo Notario , está escrita por quatro Evan-
 „ gelitas , de la que han sido testigos todos los Christianos
 „ que han vivido desde el principio de la Iglesia. En es-
 „ ta cédula os hipoteca Dios el Paraiso , que sin duda es
 „ muy suficiente para asegurar vuestro dinero , y si esto no os
 „ basta , ¿buscáis otra cosa todavia ? Considerad que el deu-
 „ dor que se empeña , es dueño de todo el mundo. Sed,
 „ pues , prudentes y equitativos , no hagais injuria á Dios,
 „ ni le trateis peor que á un banquero , á quien presta-
 „ riais sin dudar si os hiciera la promesa. Dad por una cau-
 „ cion , que es inmortal , y fiados de una promesa , que
 „ aunque invisible , no se puede perder. No exijais lucro ,
 „ prestad sin esperanza de ganancia , y vereis como Dios
 „ os vuelve lo que habeis prestado con mas nobles usu-
 „ ras.” Apoya San Gregorio lo que dice con un lugar del
 „ Evangelio , en el que Jesuchristo promete el centuplo en es-
 „ te mundo , y la vida eterna en el otro á los que todo lo hubie-
 „ sen dexado por su amor. Añade : Que el usurero , quando
 „ quiere hacer ganar á su dinero , va contra el poder de
 „ Dios , que es el que puede hacer que salga agua de una

„ peña : que la usura está condenada en las divinas Escri-
 „ turas : que un usurero no puede decir con confianza á
 „ Dios : *Perdónanos nuestras deudas , así como nosotros*
 „ *perdonamos.* ¿Qué es lo que habeis perdonado á los otros
 „ para pedir á Dios que os perdone ? ¿De quién habeis te-
 „ nido compasion para que Dios os mire con misericordia ?
 „ Aun quando hiciérais limosnas de esas injustas exâcciones,
 „ las mismas limosnas se resentirian de las lágrimas , gemi-
 „ dos y miserias del próximo. Si el pobre á quien dais su-
 „ piera de dónde vienen esas limosnas , rehusaria recibir-
 „ las , y no querria alimentarse con la carne y sangre de su
 „ hermano. Os diria sin duda : no me alimenteis con las lá-
 „ grimas de mis hermanos , no alimenteis al pobre con un
 „ pan que habeis quitado á otros pobres , volvedle á aquel
 „ á quien le habeis quitado : ¿de qué os sirve alimentar á
 „ un pobre , al mismo tiempo que estais empobreciendo á
 „ tantos ? Sino hubiera tantos usureros , hubiera menos po-
 „ bres. Disipad esa multitud de usureros , y cada uno ten-
 „ drá lo suficiente. Todo condena á los usureros , la Ley,
 „ los Profetas , los Evangelistas , y no obstante , no cesa la
 „ usura. Y procurando paliar sus delitos , llaman á lo que
 „ reciben por usura , honesto reconocimiento , imitando á los
 „ Paganos , que dan nombres muy suaves á las furias del
 „ infierno ; porque las llaman *Eumenides* , que significa
 „ *Benevolas.*”

Cuenta San Gregorio de un usurero que habia cono-
 „ cido en Nisa , mas no le nombra , que realmente estaba tan
 „ poseido del deseo de juntar dineros , que se negaba á sí
 „ mismo las cosas necesarias á la vida , aun el baño , por ahor-
 „ rar tres *obolos* : „ Que no fiándose de persona alguna , ni
 „ aun de las llaves para encerrar su dinero , le llevaba
 „ desde un lugar á otro , enterrándole ú ocultándole en el
 „ hueco de alguna pared , y sorprendido de la muer-

» te, sin haber descubierto sus tesoros, sus hijos que ha-
 » bian de ser los mas ricos de la ciudad se hallaban en
 » la extrema pobreza, no habiendo podido descubrir las
 » riquezas en su padre por mas diligencias que hicieron.»
 Entra despues en los pretextos de los avaros, para cubrir
 sus usuras: decian, que prohibiéndolos prestar á intereses,
 se quitaba á los pobres el socorro que necesitaban; y que
 si ya no se les prestaba, no podian salir de su miseria. Les
 responde San Gregorio: „que en semejantes ocasiones es-
 » taban obligados á dar á los pobres; pero al mismo tiem-
 » po les exhorta á que les presten, por ser otro género
 » de limosna; con tal que sea sin usuras, y sin exîgir mas
 » que el capital: porque aquel, añade, que no pres-
 » ta al pobre, es tan culpable como el que le presta á
 » usuras, y la dureza del uno merece la misma condena-
 » cion, que la ganancia vergonzosa del otro.” Otros con-
 sentian en no dar á usuras, pero daban en otro extremo,
 que era no prestar de ningun modo. A esta resolucion la
 llama San Gregorio imprudente, y un capricho furioso,
 que arruina todos los derechos, y hace guerra á Dios. Con-
 cluye remitiendo los usureros, á lo que habia escrito con-
 tra ellos que era el divino Basilio; porque asi le cali-
 fica.

XXIX. En otra parte hemos visto quién era Euno-
 mio, y quáles eran sus errores. Habiendo sabido San Ba-
 silio que todos los habia colocado en un escrito, intitulado
 Apología, impugnó muy á la larga esta Apología. Euno-
 mio le respondió con otro segundo escrito, que se intitula-
 ba *Apología de la Apología*. Mas, considerando que San
 Basilio era un enemigo muy poderoso, no se atrevió á pu-
 blicarla hasta que murió este santo Obispo, contentándose
 con mostrársela á algunos amigos. No lo pudo hacer tan
 secretamente, que San Gregorio no lograra una copia. La

obra le pareció tan despreciable, como los Eunomianos la
 juzgaban digna de estimacion. Está dividida en tres libros.
 No pudo San Gregorio al principio conseguir mas que dos;
 porque el que se los prestó enteros, no se los dexó mas
 que por diez y siete dias: no pudo, pues, por entonces em-
 prender la refutacion entera, y se contentó con impug-
 nar la primera parte, no creyendo necesario dar al públi-
 co lo que decia en refutacion de este escrito; tan débil le
 parecia. Mudó de parecer despues, á súplicas de varias per-
 sonas zelosas de la fe, y dando alguna forma á lo que te-
 nia en borrador, hizo un pequeño tomo, el que dividió en
 dos partes. En la primera vindicaba á San Basilio de las
 calumnias de Eunomio; en la segunda refutaba los errores
 de este Heresiarca. Como habia pasado poco tiempo desde
 que habia muerto San Basilio, hasta que San Gregorio em-
 prendió vengar su honor contra Eunomio, temió que el
 dolor que le habia causado la muerte su hermano, le hiciese
 demasiado sensibles las injurias que contra él habia bomita-
 do Eunomio, y rezelaba que este mismo dolor fuese moti-
 vo para refutarle con menos moderacion que la convenien-
 te. Dudó, pues, de nuevo si publicaria lo que habia es-
 crito sobre este asunto; y acerca de esta duda consultó á su
 hermano Pedro, Obispo de Sebaste. Este le respondió que
 lo que habia escrito asi contra la heregia de Eunomio, co-
 mo á favor de San Basilio, le parecia que menos provenia
 de sus propias fuerzas, que la inspiracion del Espíritu San-
 to, que es el que pone las palabras en la boca de los
 que defienden la verdad de su doctrina: que muy lejos de
 reprehender el ardor que manifestaba, le consideraba como
 una sal que hacia su discurso mas agradable y vivo, y á mí
 como un exemplar que debian todos seguir en el modo de
 defender un hijo el honor de su padre. Sujetándose San Gre-
 gorio al juicio de su hermano, publicó lo que habia es-

crito contra Eunomio. Esto era sola una parte de los doce libros que tenemos, y á lo que parece son el primero y el segundo. Por el principio del tercero se ve que Eunomio añadió á la Apologia de su Apologia algun otro escrito en defensa de sus errores; y sus diferentes reliquias fuéron las que sin duda, obligaron á San Gregorio á escribir contra él una de las mayores obras de controversia, que se viéron en los quatro primeros siglos. No podemos hacer aqui el analisis de esta grande obra, porque los límites de este volumen no nos permiten seguir tan grande controversia.

XXX. No se le puede disputar á San Gregorio el tratado á Ablavio; pues el Papa Juan XXII le cita baxo su nombre en la carta á Abieno escrita en 532. El Cardenal Besarion refiere otro pasage. Es verdad que no se halla en este tratado el lugar de que habla Eutimion citando un tratado á Ablavio sobre la Divinidad de las tres divinas Personas. Mas otro escrito, que no debe haber llegado hasta nosotros, es muy diferente de este. A lo que parece fué este Ablavio un discípulo de San Gregorio, pues le califica de hijo, y le llama valiente soldado de Jesuchristo. Habiendo tenido una disputa con los enemigos de la fe, viéndose embarazado de sus argumentos, los remitió á San Gregorio, suplicándole que respondiese: á lo que satisfizo San Gregorio en este escrito que tiene por epigrafe: *Que no se ha de pensar que sea preciso decir que hay tres Dioses.* La disputa entre Ablavio y sus contrarios se versaba sin duda acerca de la Trinidad.

Decian ellos: Juan, Pedro y Santiago, aunque de una misma naturaleza humana son tres hombres; ¿por qué, pues, no se dirá que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, son tres Dioses? Responde San Gregorio: Que quando se habla de los que no son diversos en la naturaleza, no se puede hablar en plural, porque son una misma natura-

leza; mas quando se dice, *muchos hombres*, esta locucion equivale á esta otra: *muchas naturalezas humanas*: mas que habiendo prevalecido decir con esta idea abstracta humana naturaleza, no es justo oponerse á este modo de explicarse: pero no sucede esto mismo en la naturaleza divina, que no es idea abstracta; y por ser infinita, no da lugar á otras naturalezas divinas: y sobre todo; pues la santa Escritura solo conoce un Dios, no debemos con- fesar mas que uno solo." Cita este lugar del Deuteronomio: *Oye Israel, el Señor vuestro Dios es el solo Señor.* El segundo argumento que habian puesto á Ablavio estaba concebido en estos términos: La Divinidad es un nombre propio de la naturaleza; luego si se da á tres Personas, habrá tres Dioses: responde San Gregorio: „ Que el término Divinidad significa la accion de Dios, y no su naturaleza; porque la naturaleza de Dios no se puede expresar con nombre alguno; y todo quanto se dice de Dios denota lo que tiene relacion con su naturaleza, y no su misma naturaleza: añade á esto, que el nombre de Dios en griego *Theos* significa *ver*, propiedad que conviene á las tres divinas Personas." Mas como todavia pudieran inferir de aqui, que habia muchos Dioses, así como se infiere que hay muchos Oradores y Geómetras, de que son muchos los que profesan estas artes; niega la consecuencia San Gregorio, y da por razon „ que aunque son muchos los que entre los hombres profesan estas artes, y las exercen, todos trabajan separadamente: pero en Dios toda accion exterior viene de un mismo principio, que es Dios en tres Personas; atribuyéndose el principio al Padre, el progreso al Hijo y la perfeccion al Espíritu Santo."

Respondiendo de nuevo al segundo argumento, dice: „ Que la Divinidad no es nombre que expresa la naturale-

za ; porque como la naturaleza divina es infinita é incomprehensible , no puede ser definida ; ni cabe en nombre alguno su esencia : aun suponiendo que la Divinidad fue- se nombre de naturaleza , nunca se podria inferir que habia tres Dioses ; porque lo que es infinito , nunca se puede numerar ; esto de numerarse es propio de las substancias limitadas. Mas le arguian : Si la naturaleza no es distinta , no será diferente entre las tres Personas , y por consiguiente se confundirán entre sí ? No , responde San Gregorio , porque una cosa es el ser , y otra cosa cierto modo de ser. Las tres Personas se distinguen entre sí , no por razon de su naturaleza , porque es la misma , sino en razon del modo con que tienen su ser ; el Padre es sin principio , y el Hijo y Espíritu Santo tienen de él su origen."

XXXI. El tratado de la fe , dirigido al Tribuno Simplicia , se halla casi todo entero con el nombre de S. Gregorio en la Panoplia de Eutimio , y no vemos que ninguno se le dispute. En él se propone establecer la Divinidad del Hijo y del Espíritu Santo , y asi se debe dividir este pequeño tratado en dos partes. En la primera dice San Gregorio : „El Hijo no es criado , de lo contrario seria un Dios nuevo , y un Dios extraño ; es asi que nos está prohibido en los Profetas reconocer por Dios á un Dios nuevo , ó adorar á un Dios extranjero : luego es preciso , ó no adorar al Hijo , lo que es Judaico , ó reconocer que no es criado , sino eterno." Explica aquellas palabras de los Proverbios , *El Señor me ha criado , principio de sus caminos* , de la humana naturaleza unida al Verbo , para ponernos en el camino de la salud ; y dice á los que no podian comprehender que era engendrado , siendo desde toda la eternidad : „ Que no se debe hacer paralelo entre el nacimiento de Dios y el de los hombres , y que asi como no

se puede decir del resplandor del sol , que si es con el sol , ya no es producido : del mismo modo no se puede decir : si el Hijo era con el Padre , ya no ha sido engendrado , pues es el resplandor del Padre." Algunos decian que el Hijo es menor que el Padre , porque procede de él. Y les responde San Gregorio : „ Que no les corresponde á ellos medir lo que el Apostol dice , pues no se puede medir : que la semejanza del Padre no puede ser menor en substancia que el Padre mismo , y que segun San Juan , nada le falta al Hijo de lo que tiene el Padre ; supuesto que dice : *Al principio era el Verbo , y el Verbo estaba en Dios , y Dios era el Verbo.*"

Establece la Divinidad del Espíritu Santo : „ Lo primero , porque toda criatura , no es buena sino por participacion del Soberano bien : porque la criatura es dirigida por el Espíritu de Dios , que es el que la consuela , libra y enseña ; siendo asi que el Espíritu Santo es bueno por naturaleza : que él es el que dirige las criaturas , el que las consuela , las libra de la esclavitud , y las enseña la verdad. Lo segundo , porque los mismos nombres y los mismos atributos que da la Escritura al Padre y al Hijo , se los da tambien al Espíritu Santo , como son , los de *in corruptible , sabio , justo , bueno y santo*. Si se dice en un Profeta : *Vos Señor , sois el que afirmáis el trueno , y criáis el espíritu* : este lugar debe entenderse de la generacion espiritual de los hombres por la fe del Evangelio , la que en el lenguaje místico se llama *true no.*"

XXXII. Teodoreto , Leoncio de Bizancio , Eutimio y San German de Constantinopla citan muchas veces la grande catequesis con el nombre de San Gregorio , y refieren diversos pasages : de suerte , que no se puede dudar que es suya , exceptuando las veinte lineas últimas , en donde se

habla de Severo, y se cree ser el de Antioquia, que vivió mas de cien años despues de San Gregorio. Mas la conclusion no tiene conexión alguna con lo que precede, y se ve claramente que es el fin de alguna otra obra; y así no se halla en la mayor parte de los manuscritos.

Esta catequesis no es de la naturaleza de las de San Cirilo de Jerusalén. No intenta San Cirilo instruir en ella á los que se disponian para el Bautismo, sino que enseña á los mismos Catequistas á probar con el discurso la credibilidad de los misterios á los que no quieren ceder á la autoridad de la Escritura. Está dividida en 40 capítulos precedidos de un Prólogo.

Advierte San Gregorio: „Que un Catequista no debe proceder de un mismo modo en toda suerte de disputas, porque quando se refutaban los Paganos, que negaban la unidad de Dios, era necesario alegar contra ellos diferentes razones, que las que sirven contra los Judíos, los que no creen el Hijo de Dios: que impugnando á los Hereges que combaten la divinidad del Hijo, ó que confunden las Personas, se debe seguir diferente método del que deberá guardarse para probar la Trinidad contra los Judíos: que disputando contra los unos y los otros, es preciso servirse de ciertos principios, conformes á la razon, y confesados por ambas partes. Si se trata de convencer á un Pagano que admite la pluralidad de Dioses, es preciso probar que no debe haber mas que uno; porque siendo Dios un ser soberanamente perfecto é infinito, no puede haber muchos seres de la misma naturaleza y perfeccion. Si la disputa es con un Ateísta, se le debe probar la existencia de un Dios por la creacion del mundo, y por el orden que en él reyna. Si el Catequista tiene que argüir con un Judío, debe ver si puede hacerle que comprehenda por la comparacion del verbo del entendimien-

to, ó de la humana razon, que Dios tambien tiene un Verbo que es eterno, y de la misma naturaleza de aquel de quien tiene su origen; tambien le debe dar alguna idea del Espíritu Santo, por la comparacion del soplo que está en nosotros; pero advirtiéndole siempre la diferencia, por qué el soplo del hombre no es mas que la atraccion del ayre, que en él es una cosa extraña, siendo así que el Espíritu Santo es una persona subsistente, y su poder el poder de Dios.” Estas comparaciones quiere San Gregorio que vayan acompañadas con los lugares de la Escritura que prueban la existencia del Hijo, y del Espíritu Santo, confesando que es mas facil entender que el expresar como habiendo en Dios tres Personas, Dios es uno solo.

Los Gentiles y Judíos negaban igualmente la Encarnacion, no creyendo que fuese cosa digna de Dios hacerse hombre. Para hacerselo probable, les dice San Gregorio desde luego: „Que no podian negar que al que hizo al hombre, le pertenecia levantarle de nuevo, si llegaba á caer. Ahora pues, añade, el Verbo es el que hizo al hombre desde el principio del mundo: cayó este hombre por su libre alvedrio del estado de sabiduría, y de inmortalidad en que habia sido criado, y se corrompió su naturaleza con la culpa; luego al Verbo le correspondia darle la vida que habia perdido. No se diga, pues, que es cosa indigna de Dios nacer de una Virgen, crecer, comer, beber, dormir, llorar, morir, y ser sepultado. Todas estas cosas no son delinquentes ni deshonestas: al contrario, el nacimiento, la educacion, el incremento, son cosas buenas y honestas. Es verdad que la naturaleza humana es limitada, y Dios infinito; pero no está Dios encerrado en esta naturaleza como en un vaso: está unido con ella en cierto modo, como el alma lo está con el cuerpo: nosotros ignoramos el modo

» de esta union , luego no podemos definir cómo se hace la
 » de dos naturalezas en Jesuchristo: solamente es cierto, que
 » estando la divinidad unida á la naturaleza humana , nada
 » pierde de sus calidades divinas, asi como el alma nada
 » pierde de sus calidades espirituales por su union con el
 » cuerpo : y asi como se prueba por las obras, que el cuerpo
 » está animado , asi tambien los milagros de Jesuchristo pro-
 » báron que era Dios. Me direis, que nació, que murió , lo
 » que es propio de una naturaleza corporal : pero añadid,
 » que ha nacido de una Virgen , y que habiendo muerto,
 » resucitó: entonces concebireis en Jesuchristo lo que es de
 » Dios : lo que os dicen de él es superior á la naturaleza,
 » y esas mismas cosas que os cuesta dificultad creer, son prue-
 » bas de su divinidad. El que nos dixo que Jesuchristo habia
 » nacido, tambien nos dixo al mismo tiempo de qué modo
 » habia nacido. Lo mismo sucede á cerca de la resurreccion:
 » ésta la sabemos por los mismos que nos enseñaron su muer-
 » te: si la resurreccion es una cosa superior á la naturaleza,
 » no debe causar admiracion, porque el modo de nacer tam-
 » bien fué superior á la naturaleza.

» La razon que tuvo para hacerse hombre es su bue-
 » na voluntad para con los hombres , y su misericordia pa-
 » ra con el genero humano. Nuestra naturaleza , que esta-
 » ba enferma, necesitaba de Médico: habiendo caido el hom-
 » bre , era preciso levantarle, restituirle la vida que habia
 » perdido, y llevarle á la participacion del verdadero bien
 » de donde habia caido , iluminarle sus tinieblas , librar-
 » le de sus cadenas, y del yugo de la servidumbre que le
 » oprimia. Todos estos motivos ; no son grandes y suficientes
 » para empeñar la bondad de Dios á que baxase á la tierra,
 » y socorriese la naturaleza que habia criado? » San Gre-
 » gorio se arguye á sí mismo, y dice: » Si Dios hubiera
 » querido, podria restablecer al hombre á su primer estado,

permaneciendo impassible.” A lo que responde: » Que Dios,
 » uniéndose con nuestra naturaleza , no padeció mutacion
 » en la suya ; que su Divinidad siempre quedó impassible,
 » é incorruptible; que no deben los enfermos prescribir á
 » los Médicos el modo de sanarlos; que las riquezas de la
 » bondad de Dios tienen una utilidad que no podemos des-
 » cubrir con claridad en esta vida; que desde que Jesu-
 » christo , que es la gracia de la salvacion , apareció á to-
 » dos los hombres, se desvaneció como humo el poder de
 » los demonios , cesáron las locuras de los oráculos , se abo-
 » liéron los sacrificios sangrientos , los mismos altares de los
 » falsos dioses han sido ya arruinados enteramente entre mu-
 » chas naciones Paganas ; y sobre las ruinas de aquel culto
 » supersticioso se han erigido lugares sagrados , se han edi-
 » ficado Templos , y se han dedicado altares al nombre de
 » Jesuchristo : por toda la tierra se ha visto el verdadero
 » Sacrificio de los Christianos , que se ofrece sin efusion de
 » sangre. Añade : que los Mártires dieron testimonio á la
 » Encarnacion del Hijo de Dios ; pues sin duda no hubie-
 » ran sufrido tantos males , si no hubieran tenido pruebas
 » claras y convincentes de la Venida de Dios al mundo;
 » que Dios tuvo poderosas razones para no restablecer al
 » hombre en su primer estado por solo un acto de su vo-
 » luntad, sino haciéndose él mismo hombre : es á saber , pa-
 » ra darnos pruebas de su bondad , de su sabiduría , de su
 » justicia y su poder ; que quisiese traernos la salud, es un
 » efecto de su bondad ; el habernos querido rescatar de la
 » cautividad con algunas condiciones , es un efecto de su jus-
 » ticia; el haberlo hecho de un modo tan ingenioso , que
 » sorprendió á nuestro enemigo, es un efecto de su sabi-
 » duría soberana ; su poder se manifestó , en que siendo Om-
 » nipotente , se abatió hasta hacerse hombre: lo que con
 » poca diferencia viene á ser lo mismo que si el fuego , que

„naturalmente se eleva, volviese ácia la tierra su llama.”
 Añade San Gregorio: „Que no es cosa increíble que Dios
 „se haya dexado ver entre los hombres; pues aun, indepen-
 „dientemente de la Encarnacion, se dexa Dios notar en to-
 „das las criaturas; porque de él tienen su sér, y de él
 „dependen enteramente: que Dios, quando combatió con
 „el demonio, que no le conocia, nada hizo contra la jus-
 „ticia, antes en aquella ocasion dió muestras de su sabi-
 „duría, venciendo al demonio del mismo modo que éste
 „habia vencido al primer hombre: que no debe admirar-
 „nos que Jesuchristo se revistiese de todas las propieda-
 „des de nuestra naturaleza; pues era necesario purificar
 „toda la vida del hombre: que era conveniente que toma-
 „se un cuerpo semejante al nuestro; porque un cuerpo
 „que hubiese traído desde el cielo, no era propio para sa-
 „nar las enfermedades de los cuerpos terrestres: que ha-
 „ber nacido de una Virgen, no fué indecencia en Dios;
 „pues nada hay en la construccion del hombre que se deba
 „tachar; porque todos los miembros de que se compone
 „son necesarios en él.”

XXXIII. Si la Encarnacion es un bien tan grande,
 ¿por qué, me dirá alguno, no se hizo quanto antes? „En
 „esto, dice San Gregorio, nos dió el Señor muestras de su
 „grande sabiduría. Asi como un Médico espera á que el
 „mal salga fuera, asi esperó Dios á que la impiedad lle-
 „gase á su mas alto punto, y no hubiese especie de de-
 „litos que los hombres no cometiesen. Si se arguye, que
 „despues de la venida de Jesuchristo no dexan de pecar
 „los hombres, esto sucede, dice, porque el pecado es co-
 „mo la serpiente, que si la cortan la cabeza, la cola ani-
 „mada con sus propios espíritus, todavia se moverá. El
 „pecado herido mortalmente por la Encarnacion, todavia
 „nos inquieta con sus conseqüencias.” Responde San Gre-

gorio á los que preguntaban: que como Dios no habia
 concedido á todos el Dón de la fe: „Que á todos los hombres
 „llama Dios; mas que llamándolos, no los ha quitado la li-
 „bertad, y por eso perecen todavia muchos: que Dios no
 „debió precizarlos á abrazar, y hacer el bien; porque de
 „otro modo hubiera quitado el mérito de las buenas obras,
 „y la reprehension que merecen las malas.” A otros que
 no aprobaban que Jesuchristo hubiese muerto, á lo menos
 con una muerte ignominiosa, les dice: „Que Jesuchristo
 „debió morir para ser en todo semejante á nosotros; por-
 „que habia nacido para morir, y para asegurar nuestra
 „resurreccion con la suya: que quiso morir en la cruz
 „por una misteriosa razon, que nos enseña que la Divini-
 „dad todo lo penetra: razon señalada en la figura de la
 „cruz, cuyas quatro extremidades significan la latitud, lon-
 „gitud, altura, y profundidad de este misterio. Por otra
 „parte, lo que Jesuchristo ha hecho despues de su resur-
 „reccion, prueba claramente su divinidad. El apareció á
 „sus Discípulos todas las veces que quiso: se halló en
 „medio de ellos sin que le abriesen las puertas, y subió
 „al cielo.”

Despues de haber restablecido San Gregorio la verdad
 de la Encarnacion contra los Gentiles y Judíos, trata del
 Bausismo, y de la Eucaristía. Dice sobre el Bautismo: „Que
 „hay muchas cosas en este Sacramento que nos guian á la
 „vida inmortal: la oracion, el agua, la invocacion de la
 „gracia, y la fe: que no se debe atribuir al agua por sí
 „la regeneracion que obra en el Bautismo, sino á la virtud
 „divina, y porque Dios invocado se halla en esta purifi-
 „cacion como tiene prometido. Que quando el hombre es
 „sumergido tres veces en el agua representa la muerte, la
 „sepultura, y la resurreccion de Jesuchristo: que nadie re-
 „sucita á la vida eterna, sin haberse lavado de sus man-
 „chas en esta agua misteriosa; que la regeneracion se hace

igualmente por las tres divinas Personas, el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo: que la mutacion que en nosotros sucede por medio del Bautismo, no seria verdadera si permanecieramos en la misma vida que antes haciamos; y asi, que si hemos quedado convertidos en hijos de Dios, debemos manifestar por las disposiciones de nuestra alma, que Dios está en nosotros, y mostrar en nuestras acciones quién es el que nos ha reengendrado; pues no llega el hombre á ser hijo de Dios, si no es Santo. En punto de la Eucaristia enseña San Gregorio, que como el alma está unida á Dios por el Bautismo, y por la fé, asi el cuerpo se une por medio de la Eucaristia; que quando el cuerpo inmortal de Jesuchristo entra en el cuerpo del hombre le transforma en la divina naturaleza: que asi como se conserva la fuerza de nuestro cuerpo con un alimento fuerte y sólido, qual es el pan, y su humedad con un licor proporcionado qual es el vino, asi el Divino Verbo comunica su carne á los fieles, mezclándose con sus cuerpos, para que el hombre, unido con este cuerpo mortal, se haga con esta union inmortal é incorruptible." Concluye San Gregorio su catequesis con una advertencia á cerca del fuego del infierno, del que dice, que es de naturaleza superior á la de este que vemos en la tierra; y da por razon que éste se puede apagar de muchos modos; pero aquel no se podrá apagar. Dice tambien, que no pensemos que el gusano roedor, del que habla la Escritura, ha de ser de la misma naturaleza que los que salen de la tierra: estos perecen, pero aquel no morirá."

XXXIV. Aunque el libro de la virginidad tiene la suavidad y claridad del estilo de San Gregorio, algunos críticos han dudado que fuese su Autor. Una de las razones que alegan es, que el que le escribió dice expresamente que estaba casado; lo que no puede convenir á San Gregorio Nino; otra es, que da á su padre el título de muy Reveren-

do Obispo. Se sabe pues, que el padre de San Gregorio jamas fué Obispo: pero ya en otra parte se ha demostrado, que San Gregorio casó con Teosebia; y de este modo, la razon que tienen estos críticos para dudar si este libro es del Santo, nos sirve para probar que lo es. En quanto á llamar Obispo á su padre, nada impide que se entienda de S. Basilio, á quien llama su Maestro, y al que dice que tenia un respeto extraordinario: tambien hay una carta en Zacagni, en la que le llama su padre.

El libro de la virginidad se divide en 24 capitulos sin el prólogo: en él hace San Gregorio el elogio de la virginidad, y manifiesta, que para ser entera es preciso que no esté manchada con ningun hábito de culpas: "Que es un dón de Dios, y que por ella la naturaleza humana, como purificada de sus malas inclinaciones, se eleva hasta la contemplacion de las cosas celestiales; de suerte, que es el lazo de la familiaridad de los hombres con su Dios." Confiesa, pero con sentimiento, que todo lo que dice de esta virtud le es inútil, y que no puede sacar provecho alguno; porque la vida comun y secular que habia tenido, era como un muro, y un abismo, que le separaba é impedía acercarse al Señor. "Y que asi era como un cocinero que guisa para otros excelentes manjares, mas no le es permitido comerlos; y que todos los elogios que da á la virginidad, solo sirven para hacerle llorar mas y mas la vida en que se habia empeñado, y la pérdida de un bien que habia conocido muy tarde; asi como la vista de las riquezas de otro no sirve al pobre sino para sentir mas su necesidad y miseria." Despues de esta confesion entra en la enumeracion de las incomodidades del matrimonio, las que dice ser tan grandes, que si fuera posible preveerlas ó experimentarlas antes de contraerle, pocos habria que no abrazasen la virginidad. Propone el matrimonio como un estado en que salen las pasiones ilícitas, la avaricia, la ambicion, el apego á las cosas

de la tierra, y el disgusto de las celestiales, con otros inconvenientes de la vida, que no experimentan los que viven en la virginidad; mas quiere que los que la profesan, no contentos con la pureza del cuerpo, destierren de su espíritu todas las aficiones humanas, como Elías, y San Juan Bautista, que desde su juventud se separaron de la sociedad de los hombres, para vivir en soledad, en donde se abstendian de las cosas que se suelen usar para vivir, y estaban siempre ocupados en Dios; lo que no puede hacer un hombre distraido en las diversas inquietudes que necesariamente siguen al matrimonio.

XXXV. Mas por funestas conseqüencias, y por molestias que traiga el matrimonio, no se le puede condenar, porque le bendixo Dios. Reprehender el matrimonio sería reprehenderse á sí mismo; porque el fruto debe seguir la calidad del arbol. Aunque el cuidado de las cosas celestiales debe preferirse al matrimonio, no por eso se debe despreciar al que usa del matrimonio con moderacion, como el Patriarca Isaac, el que, siendo ya de edad, se casó con Rebeca, con la mira de dar posteridad á la estirpe bendita de Dios: y despues de haber procurado el parto de su muger, se dió de nuevo á las cosas celestiales. San Gregorio piensa: « Que los menos fuertes son los que deben recurrir á la virginidad, como á puerto mas seguro de las tempestades del mar de este mundo, no sea que abandonándose á la vida comun, se expongan á una infinidad de tentaciones á que no puedan resistir. » Mira el Santo á los que ponen todo cuidado en agradar á los hombres, como desproporcionados para cumplir el primero y principal precepto, que es amar á Dios con todo el corazon y con todas las fuerzas. Porque, ¿ cómo ha de amar á Dios con todo el corazon aquel, que robándole el afecto que le debe, emplea todo su amor en las pasiones humanas? Despues hace ver, que no hay comparacion entre lo que los hombres llaman hermoso, y la verdadera

hermosura, que es Dios, y la obligacion en que están de servirse de la belleza pasagera de las cosas humanas que ven los ojos del cuerpo, para pasar á la contemplacion de la que pertenece á la vista del alma. Añade: que las pasiones que esclavizan al hombre, es propia obra suya, y no de Dios, ni de la naturaleza; y que así el hombre debe trabajar para purificarse de las manchas, que son conseqüencias del pecado: que la virginidad es mas fuerte que la muerte, cuyo dominio solo duró desde Adán hasta el tiempo de la Madre de Dios; y cuyo aguijon se ha embotado contra el fruto de la virginidad, como contra una piedra: que aquella es verdaderamente Virgen, que desprendida de toda aficion terrena, solo la conserva á su verdadero Esposo; pues no es posible permanecer sujetos á los deleites del cuerpo, y adquirir una templanza que sea agradable á Dios. Dos reglas prescribe San Gregorio sobre la templanza: la 1.^a, que no nos debemos aficionar á nada en que se mezcle la concupiscencia, y el deseo de los placeres; y que principalmente nos hemos de guardar del placer del gusto, que es el mas antiguo, y como la madre del vicio. La 2.^a, que no se debe proponer en ninguna de las acciones el deleite por fin, sino tener la mira en la necesidad del uso que es preciso hacer de aquellas cosas en donde se halla el placer. Porque así como no se debe despreciar la necesidad que tenemos de comer, por causa del placer que la acompaña, así tampoco se debe tener por fin principal el placer; sino que siguiendo y amando en todas las cosas lo que es útil, se debe despreciar en quanto agrada á los sentidos. Quiere que igualmente se eviten en las cosas los dos excesos; es á saber, tener sepultada el alma en la grosura de un cuerpo, concediéndole todos los gustos y delicadezas de la vida, como tambien el de extenuar este cuerpo con excesivas maceraciones que reduzcan el alma á estado de no poder aplicarse al trabajo, y á las ocupaciones vir-

tuosas. La carne tan delicadamente tratada no se dexa gobernar sino con mucho trabajo; pero con el exceso del rigor y austeridad, queda demasiado flaca para cumplir las obligaciones precisas. El fin, pues, de la perfecta continencia, no debe ser simplemente el de afligir el cuerpo, sino el de facilitarle para las funciones del espíritu. Despues háce ver San Gregorio, que se necesita mucha prudencia y luz en el estado de la virginidad, y aconseja á los jóvenes poco ilustrados que quieren profesarla, que elijan ante todas cosas un buen maestro y guía prudente que los gobierne en este genero de vida, no sea que el defecto de experiencia, y de luz los haga extraviarse por sendas que se apartan del recto camino. Dice: «Que en su tiempo no faltaban exemplares de grandes virtudes, y que la gravedad de las costumbres era tan comun á muchas personas, que se podia decir que habia subido al cúmulo de la perfeccion, por los progresos que habia hecho de muy debiles principios.» Propone estos exemplos á los jóvenes que quieren vivir en la práctica de la virtud, y les dice: «Que sino se pueden poner por modelo la prudencia de un San Basilio, iba hablando de este Santo, como la manifestaba en la flor de su vida, y la que resplandecia todavia en su vejez, no siendo capaces los años de apagar el vigor y actividad de su alma, pongan la atencion en tanta multitud de Santos como se formaron á la piedad baxo su conducta, y busquen modelos en todas las edades en tan excelentes Solitarios, cuya santa vida resplandecia por todas partes.» No debemos admirar que cuente á San Basilio en el número de los Ancianos, aunque tenia la edad de 45 años, con corta diferencia; porque el mismo San Basilio, en una carta escrita á los 48 años, dice: «Que la edad le impedia ya comer las cosas que estaban duras, y que los dientes se le habian podrido con las enfermedades y la vejez.»

XXXVI. Teófilo, á quien está dirigida la carta contra los Apolinaristas, sucedió á Timoteo en la Silla de Alexandria en 385; y aunque su época es incierta, no se la puede poner antes. Está citada esta carta en el quinto Concilio general, y en la Panoplia de Eutimio. La ocasion fué ésta: «No hallando los Apolinaristas medio mas seguro para establecer su dogma que el de atribuir á la Iglesia un error opuesto, la acusaron de que enseñaba que en Jesuchristo hay dos Personas. Esparcieron esta calumnia, principalmente en Egipto en donde eran muy numerosos. San Gregorio, cuyo zelo y caridad no se contenia en los límites de su Diócesis, creyó que debia escribir á Teófilo.»

Le suplica que se oponga á la heregia con toda la autoridad que le habia dado la gracia para defender su Iglesia, y se queja de que muchos abandonaban el respetable nombre de *Christianos*, para tomar el del autor de la nueva secta, habla de los Apolinaristas. Estos no reconocian mas que una naturaleza en Jesuchristo, un Verbo carnal, un Hijo del Hombre, Criador de los siglos, y una Divinidad pasible, pretendiendo que con esta doctrina solo se oponian á algunos católicos que enseñaban (como ellos decian falsamente) que habia dos Hijos en Jesuchristo, uno natural, y otro adoptivo; el uno Hijo eterno por naturaleza, y el otro Hijo en el tiempo por adopcion. Declara San Gregorio: «Que no sabia que nadie hubiese enseñado semejante error.» Mas para quitar todo pretexto á los Apolinaristas de calumniar á los católicos, la combate, primeramente, demostrando, que la distincion que hacian los Apolinaristas entre el Hijo que habia formado los siglos, y el que habia aparecido en la carne al fin de los siglos: «No solamente nos llevaria á reconocer dos Hijos, sino muchos; pues era preciso contar tantos como apariciones ha habido, así antes, como despues de la Encarnacion: de lo que se se-

„guiria, que el Hijo que habló á Abraham hubiera sido
 „diferente del que habló á Isaac; y éste muy distinto del
 „que luchó con Jacob; y de este modo serian distintos los
 „que se dexáron ver de Moysés, de Job, de Isaias, de
 „Ezequiel, de San Pedro, y de San Pablo: lo que es
 „igualmente absurdo, que impío. Despues hace ver, que
 „todas estas apariciones son de un solo, y mismo Hi-
 „jo, el que queriendo proporcionarlas á los que las hacia,
 „se manifestó en la carne á los que vivian en tiempo de
 „su Encarnación; porque siendo mas carnales que los que
 „habian vivido antes, no podian llevar otra aparicion mas
 „elevada.” Le parece que esta aparicion en la carne no hu-
 „biera sido necesaria si todos los hombres se hubieran pare-
 „cido á Moysés, y á otros de que hemos hablado, porque
 „hubieran sido capaces como ellos de ver á Dios en su
 „gloria. (1) „El Verbo por su union en la naturaleza hu-
 „mana, no contraxo sus enfermedades, antes bien hizo á
 „la naturaleza humana inmortal é incorruptible, siendo cor-
 „ruptible y mortal. No siendo mas que uno, y siempre
 „Verbo, antes y despues de la Encarnacion, siempre Dios,
 „y siempre luz, no hay razon alguna para dividirle. Es
 „verdad que la humana naturaleza subsiste en Jesuchristo
 „despues de la union; pero no se puede inferir que son
 „dos Hijos ó Personas; porque la naturaleza humana per-
 „manece en el Verbo, mas no conserva su personalidad,
 „ó su subsistencia propia, como la pierde una gota de vi-
 „nagre arrojada en el mar. No obstante, las dos naturale-
 „zas estan de tal suerte unidas en una sola Persona, que

(1) Esto dice el Santo queriendo significar el estado de la inocencia; pero no ignoraba que todo el bien nos ha venido por Jesuchristo, y que en virtud del mismo Hijo de Dios que habia de venir, llegá-

ron Moysés, y los Patriarcas á conocer á Dios: por la fe en Christo se han salvado todos desde el principio del mundo. Siempre fué verdad. *Non est in alio aliquo sa- lus.*

„es el Salvador, que se comunican las propiedades entre
 „sí; de suerte, que se atribuye al hombre lo que es de
 „Dios, y á Dios lo que es del hombre; y se dice: que
 „fué crucificado; que padeció el tormento de la cruz; que
 „fué penetrado con los clavos, y herido con una lanza el
 „mismo que es llamado en San Pablo *el Señor de la gloria;*
 „y aquel que fué adorado de todas las criaturas, del cielo,
 „de la tierra y del infierno, se llama Jesus.”

XXXVII. Los tratados sobre la profesion christiana son tres: el 1.º puede pasar por un enlace de conversaciones de piedad que tuvo San Gregorio con Armonio, su amigo y su discípulo. Este viendose precisado por alguna necesidad á dexar á su maestro, le pidió, al separarse, sus instrucciones sobre la solucion de muchas dificultades. San Gregorio le prometió satisfacerle; y para cumplir su deuda, así llama á su promesa, envió á Armonio el primero de estos tratados. No se sabe en qué tiempo, solamente parece que era ya anciano el Santo Obispo quando los escribió.

El 1.º, pues, exámina á qué nos obliga el nombre y profesion de Christiano. Sienta por principio, que para llegar á la perfeccion de su estado, es preciso aplicarse á cumplir con todo lo que significa el nombre. „El que desea la calidad de Médico, ú de Orador, dice, procura asegurar este nombre, haciendose muy experto en tales artes: del mismo modo un Christiano que quiere merecer este nombre, debe trabajar por adquirir todas las virtudes que se contienen en la idea que este nombre nos presenta. Contentarse con el exterior sería parecerse á un mono que un farsante de Alexandria habia enseñado á danzar en el teatro con vestido de muger. En este equipage agradaba á todo el mundo por su agilidad y buena gracia, porque todos ignoraban quién era.

„ Uno de los espectadores, mas discreto que los otros , para
 „ darles á conocer que no era mas que un mono , arrojó
 „ al teatro algunas almendras ; inmediatamente el mono ,
 „ despedazando los vestidos que le habian puesto , devoró
 „ muy alegre las almendras , y se quedó como antes era ,
 „ convirtiéndose los aplausos en risa. Si el demonio presen-
 „ ta al Christiano , que lo es de puro nombre , algun cebo ,
 „ inmediatamente correrá siguiendo el objeto de su pasion ,
 „ y manifestará lo que es. El nombre de Christo , de donde
 „ viene el de Christiano , contiene en sí la Justicia , la Sa-
 „ biduria , la Verdad , la Bondad. Para ser Christiano es
 „ necesario poseer todas estas virtudes. El Christianismo pro-
 „ cura restituir en nosotros la semejanza de Dios que re-
 „ cibimos en la creacion. Llamarse , pues , Christiano , y
 „ no cumplir con las obligaciones , es desfigurar la Imá-
 „ gen de Dios. Para renovarla en nosotros con la imitacion
 „ nos manda Jesuchristo que seamos perfectos , como nues-
 „ tro Padre celestial es perfecto ; perfeccion que no con-
 „ siste en ser semejantes á Dios en razon de su propia di-
 „ vinidad , sino en imitar las virtudes de su bondad en
 „ quanto está de nuestra parte : lo que se reduce á abste-
 „ nernos del mal , y hacer que reine la pureza en nuestro
 „ espíritu , en nuestras palabras y acciones. Los que no se
 „ acercan tanto á este Divino modelo , no deben deshalen-
 „ tarse , pues recibirán una recompensa proporcionada á sus
 „ esfuerzos. Vivan seguros en la esperanza de que Dios , co-
 „ mo lo tiene prometido , nos ha de dar bienes eternos por
 „ los percederos.

XXXVIII. El segundo tratado le dirigió á Olimpío ,
 el que habia pedido á San Gregorio algunas reglas para
 llegar á la perfeccion. Este santo Obispo le propone la vi-
 da de Jesuchristo , que es , dice , el que ha de ser la regla
 de las obligaciones de todos los que tienen el nombre de

Christiano. A este nombre le llama *Divino* , y *el mayor de*
todos los nombres , y dice : Que para no llevarle en vano ,
 debemos copiar en nuestra conducta todas las virtudes que
 este nombre contiene. Distingue con San Pablo los atri-
 butos que convienen á Jesuchristo , segun su Divinidad , los
 que le convienen , segun su Humanidad , y los que se ve-
 rifican de él por ser Dios y hombre. Del número de estos
 últimos son los títulos , de Pacífico , gran Sacerdote , Pas-
 qua , el de Paz y propiciacion , comida , bebida , piedra , agua ,
 propiciador y Rey , y dando á todo esto explicaciones ale-
 góricas que tiran á perfeccionar al Christiano , toma oca-
 sion algunas veces para tratar de los principales misterios
 de nuestra Religion , en particular de la Eucaristia , de la
 que dice claramente , que contiene el cuerpo y sangre de
 Jesuchristo. Algunos para dispensarse de imitar á Jesuchris-
 to , proponian la debilidad y la inconstancia de la natura-
 leza : les responde San Gregorio : „ Que ninguno será co-
 „ ronado sino ha peleado , y que para pelear es necesario
 „ que haya contrario , y este enemigo y contrario nuestro ,
 „ es la inconstancia , contra la qual , debemos tener conti-
 „ nua guerra. Añade : que nadie puede persuadirse á que
 „ ha llegado á la perfeccion ; pues la verdadera perfeccion
 „ del Christiano consiste en adelantar siempre , y no de-
 „ tenerse , sabiendo que la santidad no tiene limites.

XXXIX. El tercer tratado se puede considerar como
 una exhortacion hecha á unos Religiosos , que debieron
 suplicarle les prescribiese los medios de adelantar en la pie-
 dad. Le han intitulado , *el Blanco del Christiano* : porque
 las máximas mas santas del Christianismo estan en este li-
 bro explicadas , y expuestas á las mejores luces. En este co-
 mo en los dos anteriores pone el Santo Obispo la perfeccion
 christiana en la imitacion de Jesuchristo. „ Es preciso , di-
 „ ce , imitar las costumbres de aquellos á quienes deseamos

„unirnos; y así el alma que desea ser esposa de Jesuchris-
 „to, debe procurar parecerse, en quanto sea posible, á la
 „hermosura de aquel divino Esposo; y si quiere llegarse á
 „él, se ha de separar de todos los pecados, del robo, del
 „adulterio, de la avaricia, de la calumnia, de la envidia,
 „y de todos los demas, así exteriores como interiores. Tam-
 „bien nos está prohibido pretender las alabanzas, ó aver-
 „gonzarnos de las injurias que nos dicen. Añade: practicar
 „la virtud por ostentacion es haber recibido el premio en
 „esta vida, y privarse de él en el cielo. Si el Señor nos
 „manda hacer nuestras buenas obras á la vista de los hom-
 „bres es con el fin de que Dios sea glorificado, y no no-
 „sotros. Por ser Dios á quien hemos de referir nuestras ac-
 „ciones, á él solo debemos agradar, y no á los hombres.
 „El ódio es uno de los pecados interiores; aborrecer á su
 „hermano es ser homicida, y el homicida no tendrá la vi-
 „da eterna.” Prueba San Gregorio que no hay diferencia
 entre los pecados que se cometen exteriormente, y los que
 se cometen interiormente; porque unos y otros nos hacen
 culpables delante de Dios: que el vicio no se puede jun-
 tar con la virtud: que todo lo demas es nada si se compa-
 ra con la caridad: que aquel que renuncia á lo que mas
 resplandece y se estima en este mundo, debe tambien re-
 nunciar á su alma, esto es, á su vida: que la abnegacion
 de sí mismo consiste en no seguir ya su propia voluntad,
 sino la de Dios. Exhorta á los Monges á que no posean
 otra cosa que el hábito con que se cubren, para estar mas
 prontos á obedecer en lo que les manden los superiores; á
 no dexarse llevar de la ambicion de mandar á los otros; y
 quiere que el que tiene el primer lugar, se coloque en el
 último. „Los superiores, dice, deben tener tanto mayor cui-
 „dado de los otros, quanto estan mas elevados por su dig-
 „nidad, y guardarse mucho de que se hinche su corazon

„con la grandeza del poder; porque estan en la obliga-
 „cion de trabajar con mas esfuerzo, y de proceder con ma-
 „yor humildad que los súbditos; pues deben considerarse
 „como siervos, empeñados en sacrificar su vida por los que
 „Dios ha confiado á su fidelidad y conducta. Advirtiéndolo
 „la diferencia de espíritus y caracteres, han de castigar ó
 „dar consejos como conviene á unos Padres espirituales, sin
 „que la aversion ó el favor tengan en esto alguna parte.
 „Un Monasterio en donde los inferiores obedecen con ale-
 „gria, en donde los superiores gobiernan con placer y
 „agrado por el camino de la salvacion, y en donde se
 „previenen mutuamente con demostraciones de honor, es
 „un lugar en que se pasa en la tierra la vida de los An-
 „geles. Enseña este Santo: Que las virtudes tienen tal en-
 „lace entre sí, que quando una se posee, la sigue la comi-
 „tiva de las otras: que no hay cosa que sea mas propia
 „para alejar de nosotros al tentador, que la oracion, el
 „ayuno y las vigiliass. Pero estas no traen utilidad alguna,
 „sino producen en el que las practica, la sencillez, la ca-
 „ridad, la humildad, la paciencia y la inocencia que son
 „sus frutos: que por el contrario, quando el artífice de
 „la malicia halla una alma que no se entrega enteramen-
 „te á Dios, ó que está vacia de su amor, se apodera de
 „ella con facilidad: que unas veces hace que la parezcan
 „dificiles y pesados los mandamientos de Dios; otras ve-
 „ces la llena de orgullo y de soberbia: que los que toda-
 „via no poseen el don de orar, y por consiguiente no han
 „conseguido lo mas sublime que hay en la vida espiri-
 „tual, no se desalienten, sino que practiquen la humildad,
 „la obediencia y la caridad: que á ninguno debe servir
 „de pretexto su flaqueza; porque Dios no manda lo im-
 „posible: que lo mas penoso que se halla en los precep-
 „tos de Dios, es suave y facil para los que le aman: que

„supuestó que tiene prometido un premio eterno al que en
 „su nombre haya dado un jarro de agua, se seguirá infali-
 „blemente á nuestras acciones la recompensa, sean estas
 „grandes ó pequeñas, como las hagamos en su nombre y
 „santo temor; mas nada tenemos que esperar si las practi-
 „camos por vanidad.”

XL. En el discurso de San Gregorio sobre las repre-
 hensiones se ve una prueba de la fortaleza de este Santo, y
 un modelo del valor Episcopal. En un Sábado sucedió el
 desórden que dió ocasion á este discurso. Informado el San-
 to Obispo, reprehendió severamente á los culpados, y á
 lo que parece, les prohibió la entrada en la Iglesia, y la
 participacion de los santos Sacramentos. Irritados con esta se-
 veridad, se inquietaron contra el Santo, y por todas par-
 tes se oían quejas y murmuraciones. San Gregorio no por
 eso cedió: el Domingo siguiente subió al púlpito, y les
 dió una nueva reprehension; representándoles vivamente las
 funestas consequencias de las excomuniones.

Reprehendió á rostro firme á los culpados por haber
 prostituido el don de Dios á la glotoneria, á la impureza,
 á la pereza y al sueño; por no haberse rendido á los salu-
 dables avisos de los que querian persuadirles lo mas útil,
 y por haberse inquietado contra su Obispo, y haberle tra-
 tado injuriosamente. „No deben proceder así los que nece-
 „sitan la instruccion; no han sido sus acciones correspon-
 „dientes á la obediencia de verdaderos discípulos, sino una
 „porfiada oposicion de personas indómitas y sediciosas.” Les
 hizo ver „que teniéndolos su Obispo ligados con la exco-
 munion y separados de los Sacramentos, estaban rodeados
 de cadenas invisibles, que si no hacian penitencia se per-
 derian para siempre: que era muy antigua en la Iglesia
 la práctica de separar los hombres de los Sacramentos: que
 el Sacerdote debe tratar con prudente severidad á los que

pone en penitencia, templando y variando su conducta, se-
 gun las costumbres y disposiciones de los súbditos. Las per-
 sonas de grande docilidad de espíritu, deben ser tratadas
 con suavidad; los que son tenaces é indómitos tienen nece-
 sidad de golpes para corregirse. Les declara que no le causará
 novedad verlos ayrados contra él, y prueba con varios
 exemplares de la Escritura, que la verdad siempre ha sus-
 citado perseguidores y enemigos á los que la dicen y la
 defienden ó publican. „¿Hubo jamas algun Pastor mas ex-
 „celente que Moysés? Todo lo era para su pueblo: él los
 „alimentaba con el amor de una madre; fué su General,
 „su Sacerdote y su Padre: y, esto no obstante, excitó su
 „pueblo sediciones contra él, como si fuera algun hombre in-
 „justo y malo. ¿No fué aserrado Isaiás, porque enseñaba la
 „virtud y la piedad á los hombres? ¿No vió Jeremias que
 „todos levantaban el grito contra él porque pretendió des-
 „ferrar la idolatria? ¿Jesuchristo que era el soberano Pas-
 „tor, no murió por sus ovejas? ¿Qué motivo hubo para
 „cortar á San Pablo la cabeza? ¿Quiénes fuéron los que
 „crucificaron á San Pedro, sino los mismos que debian
 „aprender la práctica de la virtud? Yo no he recibido
 „heridas por haberla defendido, ni me he visto en peli-
 „gro corporal. ¿Cómo me ha de parecer extraño que mur-
 „muren, siendo discípulo de un Dios crucificado? Gritad,
 „pues, quanto quisieréis, que yo sufriré vuestra insolén-
 „cia como un padre y una madre padecen en la de sus
 „hijos.”

XLI. El tratado que tiene por título, *de los Niños
 que mueren prematuramente*, se escribió á instancias de
 Hierio, Gobernador de la Capadocia, que deseaba saber
 qué es lo que se debe pensar de los que mueren muy ni-
 ños. Examina el Santo con este motivo muchas cuestiones,
 y en particular esta: ¿por qué permite Dios que mueran

tantos antes del uso de la razon? Pera responder á esta pregunta distingue los que mueren con muerte violenta, y los que mueren de muerte natural, y dice que en quanto á los primeros, ya Dios castiga á los autores de su desgracia. Pero si Dios abrevia la vida de los segundos, lo hace para que la malicia no los arrebatase á los desórdenes en que prevee que habian de caer sino les quitase antes la vida.

» Tanto pertenece á la providencia prevenir los males como sanarlos. Dios en este caso procede como un Rey, que habiendo convidado á muchos á un gran banquete, hace sacar de la mesa en medio de la comida aquellos en quienes conoce debilidad de temperamento; no permitiendo que se carguen de alimentos que les pudieran ser nocivos: los que se ven sacar así, murmuran del dueño del convite, como si les privára del regalo sin algún legítimo motivo: mas quando estos ven á los otros sumergidos en la embriaguez, ó enfermos por la glotonería, le dan gracias por haberlos librado de la ocasión.

Otra cuestión se propone á sí mismo San Gregorio: ¿por qué permite Dios que vivan tantos hombres malos, quando les hubiera sido mejor no haber nacido, ó morir jóvenes? Responde „ que Dios así lo dispone, porque sabe sacar bien del mismo mal, y porque el castigo de los malos sirve de exemplar de la justicia de Dios, y de motivo de consuelo á los justos, que miran despues, y ven con alegría la diferencia que hay entre los buenos y los malos. Concluye este tratado diciendo: „que él no se puede persuadir á que los que murieron párvulos, padezcan en el otro mundo algún dolor, ni que se hallen en la tristeza; pero que tampoco puede creer que estén en el mismo grado de gloria que gozan los que toda su vida se han aplicado á la virtud.”

XLII. El discurso sobre el nacimiento de Jesuchristo trata al mismo tiempo de la muerte de los inocentes; y por esto en los manuscritos tiene por título *del nacimiento de Christo, y de los niños que Herodes mató en Belén*. Le empieza San Gregorio por las palabras del Salmo 80., que se cantaban en la fiesta de los Tabernáculos. *Tocad la trompeta en este nuevo mes, en el célebre dia de vuestra solemnidad*. La trompeta del Christiano, segun este Santo, es la oracion: „ La fiesta de los Tabernáculos de la ley nueva es la del nacimiento de Christo, el que apareciendo en este dia en el tabernáculo de nuestra carne, volvió á erigir los nuestros, derribados por el demonio y la muerte. Advierte que no carece de misterio, que las noches por aquel tiempo empiecen á menguar, y los dias á crecer, pues nos acuerda que en este dia desapareció la noche del pecado, y el nuevo sol del Evangelio esparció sus luces por todo el mundo. Este pasage tiene grande relacion con la carta de San Gregorio á Eusebio referida por Zacañi. Añade: que no encarnó antes Jesuchristo, esperando á que la semilla de la culpa arrojase todo su veneno; para aplicar entonces la segur á la raiz: que no vino en tiempo de Noé, porque todavía Sodoma no habia cometido sus excesos; ni en el de los Sodomas, porque aun no se habia manifestado la malicia de Faraon; ni en el reynado de este Príncipe, porque la iniquidad habia de llegar á lo sumo con la impiedad de los Israelitas, la soberbia de Nabucodonosor, la de los Asirios, y la muerte de los Profetas.”

¿Si Jesuchristo vino á destruir el pecado, cómo se ven hoy homicidas adúlteros y ladrones? Ya San Gregorio se habia propuesto esta dificultad en su grande catequesis, y habia respondido lo mismo que aquí; á saber „ que quando se pisa y deshace la cabeza de la serpiente, no por

„eso se le quita toda la vida al resto del animal; aun se
 „mueve su cuerpo. Deshizo el Señor la cabeza del dragon
 „infernál, pero todavía han quedado sus miembros, para
 „exercicio de los hombres hasta el fin del mundo. Dice:
 „que la estrella que apareció á los Magos fué pronostica-
 „da por Balaan, que era uno de sus ascendientes: que la
 „virginidad perpetua de la Madre de Dios habia sido pro-
 „fetizada por Isaias, y figurada en la ardiente zarza de
 „Moysés; y para que no pareciese increíble su parto, dis-
 „puso Dios que precediese el de una esteril en la persona de
 „Isabel, la qual se halló Madre por voluntad de Dios con-
 „tra el estílo de la naturaleza: que Jesuchristo no tuvo
 „otro fin en humillase tanto en su nacimiento, sino el de
 „levantarnos á mayor gloria: que quiso nacer en un esta-
 „blo, habitacion de asnos y bueyes, para que el buey,
 „figura de la Synagoga, reconociese á su dueño, y el as-
 „no que representa á los Gentiles, el pesebre de su Señor:
 „que se puso entre estos dos pueblos para derribar el
 „muro que los separaba, y hacer de los dos un solo pue-
 „blo.“ Por este pasage han pensado algunos que San Gre-
 gorio fué de sentir que Jesuchristo habia nacido entre un
 asno y un buey; pero bien se dexa conocer que todo quan-
 to dice aqui es alegórico. Despues hace una descripcion vi-
 va y circunstanciada de la matanza de los inocentes, y con-
 cluye su discurso, ensalzando con términos magníficos la
 fiesta del Nacimiento del Salvador, llamándole *el primer*
misterio y la fuente de todos los beneficios que despues nos
han venido del cielo.

XLIII. De los dos Panegíricos de San Esteban, solo
 se halla el primero en la Coleccion de este Padre. El se-
 gundo le dió el sabio Zacañi, Suidas cita uno que es *ad-*
mirable y excelente, sin duda habla del primero, porque el
 otro pertenece tan igualmente á los Apóstoles, San Pedro

y San Pablo, Santiago y San Juan, como á San Esteban.
 En este, despues de haber circunstanciado la vida de San
 Esteban, pasa á la refutacion de las pruebas, que los Ar-
 rianos y Macedonianos sacaban de la vision de este santo
 Martir, para apoyar sus errores. Si el Espíritu Santo es
 Dios como el Padre y el Hijo, decian los Macedonianos,
 ¿por qué San Esteban no vió en el cielo mas que al Pa-
 dre y al Hijo? San Gregorio responde: „Que supuesto que
 „vió al Padre y al Hijo por el Espíritu Santo, como se di-
 „ce en los hechos de los Apóstoles, se sigue que habia
 „visto al Espíritu Santo.“ Discurrían los Arrianos de otro
 modo. Decían estos, San Esteban vió al Hijo en pie, y no
 sentado: luego es inferior al Padre. „Estar de pie, y no
 „sentado, les responde San Gregorio, denota bien entre los
 „hombres diferencia de condicion; pero no sucede lo mis-
 „mo en Dios, en quien las diferentes situaciones que se le
 „atribuyen significan una misma cosa; esto es, la estabili-
 „dad y la inmutabilidad en el bien.“ Esto es lo que prue-
 ba con diversos lugares de la Escritura. Si se dice en los
 Hechos de los Apóstoles que San Esteban vió al Hijo de
 pie, David en el Salmo 109., dice: *Que está sentado á*
la diestra del Padre. Además de esto, ¿qué prueba á fa-
 vor de los Arrianos, el lugar citado de los Hechos Apostó-
 lícos? No leemos en ellos que el Padre estaba sentado,
 mientras que el Hijo estaba de pie. Lo que hace contra ellos
 es, que leemos en el mismo lugar, que el Hijo está en la
 gloria del Padre.

XLIV. El discurso sobre el bautismo de Jesuchristo,
 que en algunas ediciones se intitula, *sobre el dia de las Lu-*
ces, se predicó en la fiesta de la Epifanía, que era el dia
 en que en memoria del Bautismo de Jesuchristo, era cos-
 tumbre en las Iglesias de Capadocia bautizar á los Catecú-
 menos. En otra parte hemos advertido con ocasion de otra

oracion de San Gregorio de Nacianzo, sobre el mismo asunto, que la fiesta del bautismo de Jesuchristo, seguia inmediata á la del Nacimiento. Asi empieza San Gregorio de Nisa este discurso: „ Ahora sí que conozco mi rebaño: en este dia estoy viendo lo que se puede llamar Iglesia y Congregacion. . . . despreciando los cuidados de las cosas temporales, habeis concurrido en tropel, para rendir á Dios vuestros homenages. La Iglesia es muy pequeña para contener todo el pueblo, que se entra hasta el Santuario. Los que no pueden entrar por estar muy lleno el templo, ocupan los vestibulos como abejas, que dan vueltas, y forman un dulce murmullo al rededor de la colmena; entre tanto que las otras estan dentro empleadas en su trabajo. Continuad, queridos hijos, y no se resfrie vuestro zelo. Yo me hallo verdaderamente respecto de vosotros en las mismas disposiciones que un Pastor para con sus ovejas, y siento grande alegria al ver desde este púlpito, en donde me veo elevado, el rebaño junto por todas partes al rededor de mí. El gozo que siento en semejantes ocasiones es extremado; resalta este en mis discursos, asi como los Pastores manifiestan el suyo con sus rústicas canciones: mas quando veo, que os dexais arrabatar á los extravios de los Gentiles, como sucedió el Domingo pasado, siento grandísima afficcion. No me puedo resolver á hablar, solo pienso en huir, busco el Carmelo del Profeta Elías, ó alguna roca inhabitable: porque las personas afligidas nada desean tanto como la Soledad y la distancia de las compañías.” Felicita despues á los Fieles y Catecúmenos, á unos por haber recibido el fundamento de nuestra esperanza, á otros porque iban á recibirle; esto es, la expiacion de sus pecados en el santo Bautismo. Dice á los Catecúmenos: „Que el agua por sí es una señal exterior de la purificacion misteriosa, que

„ en ella hace el Espíritu Santo: que igualmente bendice „ al agua y al bautizado: que el agua con esta bendicion „ no se ha de mirar como una cosa comun, porque semejante bendicion hace de una piedra un altar sin mancha „ que solo los Sacerdotes se atreven á tocar. Pregunta el „ Santo á los que no podian percibir cómo sucedia la regeneracion en el Bautismo, si concebian cómo se hace la „ generacion en la carne; porque la una aun es mas incomprehensible que la otra. Escogió Dios el agua para regenerarnos, porque siendo el elemento mas cercano á la „ tierra, nos sepultamos en ella, para decirlo asi, como el „ Salvador fué sepultado en el seno de la tierra. Se nos da el Bautismo con tres inmersiones, asi porque la gracia de „ la resurreccion, se nos confirió despues que el Salvador estuvo sepultado tres dias, como porque hay tres divinas Personas, cuyos nombres se pronuncian sobre la cabeza del bautizado.” Tambien rebate á los Macedonianos, que contra el precepto de la Escritura separaban en la administracion del Bautismo al Espíritu Santo del Padre y del Hijo. Halla San Gregorio en el antiguo Testamento diversas figuras del Bautismo, y quiere: „Que se reconozca al que ha recibido el Bautismo en su nuevo modo de vivir, en su amor á la virtud, y en su grande horror al vicio. Adviétese á los nuevos bautizados: que deben prepararse para el combate, y creer que el demonio, rabioso de ver que se han librado, ha de redoblar sus esfuerzos para que caigan otra vez: que entonces le deben detener con estas palabras del Apostol: *Nosotros los que hemos sido bautizados en Jesuchristo, hemos sido bautizados en su muerte.* Huye, le deben decir, infeliz y exécrable criatura: ¿pretendes acaso despojar á un muerto? El muerto no tiene inclinacion á los cuerpos ni á las riquezas; no está sugeto á los vicios: yo he escogido una vida

» nueva , el mundo está ya crucificado para mí.»

XLV. Tenemos cinco discursos sobre la resurreccion, pero solamente parecen hoy de este Santo el 1.º 3.º y 4.º. El 3.º nadie se le disputa. Consta de dos partes. En el 1.º elogia San Gregorio la fiesta de Pasqua, convidando á todo el mundo á alabar á Dios en aquel santo dia, y á pasarle en las alegrías convenientes al Christiano. Prueba en el 2.º la resurreccion de la carne por dos razones; una porque es necesaria, otra porque no es imposible. Es necesaria, porque Dios no hizo al hombre para que pereciese enteramente; pues segun la Escritura, el hombre ha de ser juzgado despues de su muerte; y porque conviene á la justicia de Dios, que el cuerpo que obró mal ó bien con el alma, sea premiado ó castigado con ella: por último, porque la resurreccion se nos anuncia en una vision del Profeta Ezequiél, en la que habla de los huesos que se cubrieron de carne. No es imposible á Dios, pues este hizo de la tierra la carne del hombre, y de una costilla formó á la muger, resucitó á Lázaro y al hijo de la vida de Nain, y de un grano podrido y muerto en la tierra, hace que nazcan otros muchos, Dios hace que los árboles, que estan como muertos en invierno, resuciten en el verano, y nos propone una imagen de la resurreccion en el sueño y la vigilia: por último, ¿no vemos que el ayre del rostro de nuestros abuelos, aunque podridos mucho tiempo há, pasa muchas veces á los últimos nietos?

XLVI. El discurso sobre la divinidad del Hijo y del Espíritu Santo tiene por título, *Sobre Abraham*, en Teodoro que cita un pasage. El Papa Adriano le cita tambien, y se ve por lo que dicen los Padres del séptimo Concilio general, y San Juan Damasceno, que fué predicado en Constantinopla. San Gregorio advierte con bastante claridad, que por entonces se celebraba un Concilio; pues di-

ce que hablaba en su turno; y sabemos que era costumbre en estas juntas de la Iglesia, que los Obispos que tenian el don de la palabra, hablasen cada uno por su turno. Por el nombre de convidados que da este Santo á los que le escuchaban, entiende los Obispos, como se ve por el discurso sobre su ordenacion, en el que los califica del mismo modo: ¿pero en qué año se celebraba este Concilio de Constantinopla? San Gregorio lo dice tan claramente que nadie puede engañarse, pues advierte, que habia entonces tantos Emperadores, como hubo Evangelistas, y que uno de ellos era niño. Lo que sucedió el año de 383, quando Teodosio asoció al Imperio á su hijo Arcadio, al mismo tiempo que Graciano y el joven Valentiniano reynaban en el Occidente. Por el principio de este discurso parece que era costumbre en los Concilios proponer cada dia muchas questões, sobre la fe; y cada Obispo que habia de hablar por su turno, escogia la que le agradaba para tratarla en público. San Gregorio sin detenerse en alguna de las que se habian propuesto aquel dia, y dexándolas para otros mas hábiles que él, tomó por materia algunos pasages del discurso que se habia predicado el dia antes. Sin duda se habia tratado de la divinidad del Hijo y del Espíritu Santo, combatida por los Arrianos y Eunomeos, Hereges por entonces tan esparcidos por Constantinopla, que no se veia otra cosa por las calles, por las plazas y mercados, sino Mercaderes, Cambistas y Vibanderos que disputaban sobre la Teologia. Si consultais, dice, á un Cambista sobre
 » alguna especie de moneda, os hará largos razonamientos
 » sobre la naturaleza del engendrado y del no engendrado;
 » si vais á comprar pan, os responderán que el Padre es
 » mayor que el Hijo, y que el Hijo está sujeto al Padre;
 » si os informais de la calidad del baño, os aseguran que el
 » Hijo está hecho del no ser. Yo no sé, dice San Grego-

rio, qué nombre daremos á este mal: le llamaremos *fre-*
nesi ó *furor*, ó le daremos nombre de un mal epidémi-
 co, que ha trastornado al pueblo la cabeza? Dice, que
 es mayor delito, y menos digno de perdon, que el error
 de los Estoycos y Epicúreos, contra quienes predicó San
 Pablo en Atenas: porque á estos Filósofos los compara á
 los Anomeos: los Estoycos, dice, creen que Dios es ma-
 terial, y estos creen que el Hijo de Dios es criatura, lo
 que viene con corta diferencia á ser lo mismo. Los Epi-
 cúreos negaban la providencia, atribuyéndolo todo á la
 casualidad, que es lo mismo que negar que hubiese Dios,
 lo que tambien hacen estos, que tienen tan baxa idea del
 Hijo. No se diga, añade, que los Anomeos creen por lo
 menos la divinidad del Padre, lo que no hacian los Epi-
 cúreos, porque yo defendiendo que aquellos, negando la divi-
 nidad del Hijo, niegan tambien la del Padre; pues por
 haber relacion real entre uno y otro, lo que se niega del
 uno, se niega tambien del otro: ahora, pues, los Ano-
 meos niegan que el Hijo haya sido siempre, luego no
 creen que el Padre sea eterno, pues no pudo haber Pa-
 dre sin el Hijo, que es su esplendor, la imagen de su
 substancia, su poder y su sabiduría, sin lo qual no pue-
 de haber Dios."

Los Hereges se fundaban en que dice el Evangelio:
que el Hijo fué enviado por el Padre, y en lo que dice
 el Hijo de sí mismo: *mi Padre es mayor que Yo*: pero
 San Gregorio les opondrá estas otras palabras de Jesuchristo:
el que me ha enviado está conmigo, y estas: *Yo estoy*
en el Padre, y el Padre está en mí. Lo que no sería ver-
 dad, si el Padre fuera mayor que el Hijo, supuesto que
 una cosa grande, no se puede contener en otra menor, y
 una mas pequeña, no puede llenar otra mas grande. Des-
 pues de algunas objeciones, las que resuelve del mismo mo-

do que en sus libros contra Eunomio, prueba la divi-
 nidad del Hijo con este discurso: „No teniendo Dios, se-
 gun el Apostol, otra cosa mas grande que él, por quien
 poder jurar á Abrahan, juró por sí mismo que cumpli-
 ria á este Patriarca todo quanto le habia prometido. Aquel
 pues, que asi juró, no era el Padre, pues se dice que era
 el *Angel del Señor*; luego fué el Hijo el que en efecto es
 llamado por un Profeta *el Angel del gran Consejo*. De este
 modo, no teniendo el Hijo cosa mas grande que él, no se
 puede negar que es Dios." Con ocasion de esta promesa
 hecha á Abrahan, escribe San Gregorio con mucha elegancia
 la historia del sacrificio de Abrahan, y por esto, sin du-
 da, se intituló este tratado, *discurso sobre Abrahan*. En
 ella advierte que habia visto una pintura que representaba
 este sacrificio con tanta viveza, y tan al natural, que muchas
 veces le habia movido á derramar lágrimas. S. Juan Damas-
 ceno cita este hecho de S. Gregorio hablando de las imágenes.

Responde despues á los argumentos de los Macedonia-
 nos contra la divinidad del Espíritu Santo. „Aquel, decian
 estos, á quien no se le da el nombre significativo de la Divini-
 dad, no la tiene. La Escritura no da el nombre de *Dios* al Es-
 píritu Santo, luego no es Dios. Responde S. Gregorio: „Que
 no hay términos, aun el de Dios, que sean significativos
 de la divinidad, porque la naturaleza de Dios no se pue-
 de expresar con nombre alguno. A lo que añade: Que la
 Escritura daba al Espíritu Santo el nombre de Dios, co-
 mo á las otras dos Personas; pues se dice en el libro de
 los hechos Apostólicos, que quando Ananias mintió al Es-
 píritu Santo, habia mentido á Dios."

XLVII. Las dos Oraciones fúnebres, una de Pulque-
 ria, y otra de Placila pueden compararse con lo mas elo-
 quente que en este género tenemos de la antigüedad. Pul-
 queria, hija del Emperador Teodosio, murió en Constanti-

nopla en 385, á la edad de solos seis años; San Gregorio que se hallaba presente, asistió á las exéquias, y le encargaron la Oracion fúnebre. El dia antes de morir esta Princesa, Nectario Obispo de aquella ciudad habia traído la triste noticia de los estragos que un temblor de tierra habia hecho en una ciudad vecina; y esta triste nueva, junta con la muerte de Pulqueria, tenia al pueblo de Constantinopla en grande consternacion; y sintiendo todavia mas este último accidente que el primero, estaba inconsolable. Sobre la muerte, pues, de esta Princesa, insiste mas San Gregorio, procurando dar algun consuelo á aquel pueblo afligido; desde luego empieza aplaudiendo las demostraciones de dolor, que todo el mundo habia manifestado en la pompa fúnebre que se acababa de celebrar. „Parece, dice, que todo el universo habia concurrido á tener parte en aquella „afliccion: la Iglesia, el vestibulo, la plaza, las calles y „callejuelas, todo estaba lleno, y los mismos texados estaban cubiertos de gente. A vista de aquella sagrada flor „que llevaban en una litera de oro, se apoderó la tristeza „de los rostros de los concurrentes; todo fué torrentes de „lágrimas y confusiones de suspiros; el mismo oro y la plata, las pidras preciosas y las velas encendidas en grande „número, parecia que habian perdido su natural resplandor; los Salmos de David se acompañaban con los gemidos y lamentaciones: no ha habido cosa mas penetrante „que aquel espectáculo, ni mas capaz de introducir la „afliccion: pero añade, el Christiano debe tener sus motivos de consuelo. Entra San Gregorio á contar estos motivos. La esperanza de la resurreccion no permite que nos „aflijamos como los Gentiles. Pulqueria, muriendo, no hizo mas que cambiar esta vida infeliz con la bienaventuranza, la tierra con el cielo, y la mesa del mundo con „la de los Angeles.” Añade el exemplo de Abrahan, que

por obedecer á las órdenes de Dios, no dudó sacrificar á su hijo Isaac; y el de Job, que en la pérdida de sus hijos no se quejó contra el que se los habia dado.

XLVIII. Placila, como la llaman los Griegos, aunque su verdadero nombre era Elia-flacila, sobrevivió pocos dias á su hija: habia ido á un lugar de la Tracia, llamado *Escotumin*, para tomar las aguas; pero en vez de hallar alivio, murió, y su cadáver fué llevado á Constantinopla. La amaban generalmente, y así causó á todos un dolor tan violento, que Nectario no quiso que se hiciese la oracion fúnebre, temiendo aumentar la afliccion del pueblo en vez de aliviarle. Poco tiempo despues mudó de parecer, y se la encargó á San Gregorio, quo todavia se hallaba en Constantinopla. Despues de grandes elogios de Nectario, dice á sus oyentes, que no pretende consolarlos de la pérdida que acababan de sufrir, sino dexar libre el curso de sus lagrimas, pues habia llegado el tiempo de llorar; que no sabe si la Escritura, aun en las Lamentaciones de Jeremías, le daria expresiones tan tristes que fuesen proporcionadas para llorar con la suficiente viveza la presente desgracia, porque excedia en extremo á todas las pasadas calamidades. Grandes fueron las de Job; pero al fin solo tocaban á la familia de un particular: á esta desgracia, dice, no se pueden comparar los terremotos, las guerras, ni las inundaciones, porque estas miserias destruyen un pais; pero la muerte de Placila toca á todo el universo.” Por lo que San Gregorio empleando las palabras de Nabucodonosor, dice: *Con vosotros, hablo, pueblos, lenguas, y tribus*: como si convidára á todas las naciones á llorar la pérdida de esta Soberana. Funda todo el sentimiento de esta pérdida en las virtudes de Placila, diciendo: „Que la Naturaleza, ó por mejor decir, el Dueño de la naturaleza, se habia aventajado al formarla; porque habia esta Princesa admirado al universo con el con-

junto de prendas de cuerpo y alma : que era tanta su hermosura , que no la habian podido representar los pinciles , ni el cincel : aqui se conmueve contra la Tracia , por ser el país en donde se habia apago esta luz. „Alli , dice , viéron á Placila morir : á Placila , ornamento del Imperio , timon de la justicia , imágen de la humildad , en quien el amor conyugal , la sobriedad , la continencia , la afable gravedad , la modestia , y el pudor brillaban con todas sus luces : alli desaparecieron el apoyo de la fe , la columna de la Iglesia , el adorno de los altares , la riqueza de los pobres , y el puerto de los afligidos : desahoguense en lagrimas las vírgenes , giman las viudas , lamenten los huérfanos , y sientan el no tener ya á Placila , considerando cuánto han perdido con perderla. Manifieste su dolor el Sacerdocio , por haberle faltado la que era su ornamento.” De los motivos del dolor hace una transicion á los del consuelo , derramando suave aceite sobre las llagas que habia irritado ; y hace ver , que la Emperatriz se habia adquirido la felicidad con sus virtudes , con su humildad en la mayor grandeza , y con su zelo contra el Arrianismo.” Los elogios que la da Teodoreto exceden , si así puede decirse , á los de San Gregorio. Los mismos Paganos diéron testimonio al mérito de esta Princesa : San Ambrosio habla de ella como de una alma bienaventurada que estaba unida con Teodosio en la gloria de los Santos. La Iglesia Griega la cuenta entre sus Santos. Habia tenido tres hijos ; dos varones , y una niña.

XLIX. Los prodigios que se refieren en la vida de San Gregorio Taumaturgo han parecido tan increíbles á Riveto , y algunos otros Protestantes , que no han creído que la escribiese S. Gregorio de Nysa. A Scultet , por el contrario , con ser un escritor de la misma religion , falsamente reformada , le parece que en la relacion de estos sucesos extraordinarios se está viendo el genio de San Gregorio : y sobre una carta

de San Basilio , que entendió muy mal , dice , que fué hombre simple , credulo , y facil de ser engañado : de lo que se infiere , que no es razon que formemos juicio de los escritos de los antiguos por lo que dicen estos señores. La obra de que hablamos la citan con el nombre de San Gregorio , Leoncio de Bizancio , que escribia en el siglo sexto , Suidas , Niceforo , y Eustrato , Presbítero de Constantino-
pla. Acusar á San Gregorio Nisenó de simplicidad en la creencia de estas maravillas , es acusar tambien á San Basilio , y á todos quantos sobre el testimonio de estos dos han hecho mencion de estos mismos milagros , como son : Rufino , San Eucherio , y San Gregorio el Grande. Lo que tanto detiene á los Protestantes , no detuvo á Bulo , que es el mas sincero y sabio de todos ellos ; éste hablando de la revelacion del Símbolo , dice : que no debe parecer increíble en un Santo cuya vida fué tan llena de milagros , como aseguran unanimes todos los Autores Eclesiásticos. „Toda-
dos los milagros son efectos del poder de Dios. ¿ Acaso es mas difícil revelar un Símbolo de fe á uno de sus escogidos , que trasladar por sus oraciones un monte ?”

La vida de San Gregorio Taumaturgo , como nos la ha dado San Gregorio de Nisa , está en forma de discurso ; pero su extension no permite decir que le pronunció en un solo dia ; y debió sin duda pronunciarle á trozos en varias ocasiones. Fué San Gregorio señalado para Obispo de Neocesarea por Fedimo , Obispo de Amasea , de este modo : informado Fedimo de su mucha ciencia y virtud , le buscaba por todas partes ; mas no pudiendo hallarle , por que se andaba ocultando por huir del Obispado , levantó Fedimo al cielo los ojos , movido de un interior impulso del Espíritu Santo , y declaró delante de Dios , que él consagraba á Gregorio para el servicio de la Iglesia , y le destinaba la ciudad de Neocesarea. Cedió San Gregorio , y

fué consagrado con las ceremonias regulares. Los milagros que le hicieron célebre, son: haber arrojado los demonios, haber tenido por revelacion el Símbolo de la fe, haber trasladado un monte para edificar una Iglesia, la que sola resistió á la violencia de un terremoto; haber secado un estanque que daba motivo á disputas entre dos hermanos: detuvo con su baculo las inundaciones del rio Lyco: alcanzó que muriese realmente un Judío que afectaba, y fingia que estaba muerto en un camino. Se libró de los que le buscaban y perseguian, pareciendoles que fuese algun árbol, y lo mismo sucedió con el Diácono que le acompañaba.

Quando se encargó del Obispado, no halló en Neocesarea mas que 17 Christianos, y no dexaba quando murió sino 17 infieles. No quiso que se comprase un campo para su sepulcro: sepa la posteridad, decia, que Gregorio no poseía heredad alguna en esta vida, y que en el dia de su muerte fué preciso enterrarle en sepulcro ageno. Aquí concluye el discurso de San Gregorio de Nisa en uno de los manuscritos de la Biblioteca de Coisin: en las ediciones mas comunes se hallan algunas cosas mas. Entre éstas refiere San Gregorio Niseno: „Que en una fiesta de un ídolo muy venerado en Neocesarea, estaba el pueblo en el teatro, y viendose muy oprimido, pidió con grandes clamores á Júpiter que les hiciese mas lugar: oyendo el Santo Obispo aquel ruido, envió una persona para que les dixese, que presto tendrian mas espacio para cada uno que el que deseaban: no tardó en verificarse la profecía; por que sobrevino una furiosa peste, para la que no hallaron remedio en la invocacion de sus dioses, ni en la ciencia de sus médicos: hubieron, pues, de recurrir á San Gregorio Taumaturgo: le rogáron que clamase á Dios por la salud de aquel pueblo; y siempre que le prometian hacerse Chris-

tianos, eran oidas sus oraciones, y de este modo la enfermedad fué para aquel pueblo causa de la verdadera salud.” El tiempo de esta mortandad corresponde á los principios del Obispado de San Gregorio.

La vida de Santa Macrina se escribió á súplicas de aquel mismo Olimpio, á quien San Gregorio habia enviado el tratado *de la perfeccion del Christiano*. Hallándose en Antioquia con el Santo Obispo, y cayendo la conversacion sobre la utilidad de escribir la vida de las personas de especial virtud, le pidió que escribiese lo que sabia de la de Santa Macrina. Le obedeció gustoso San Gregorio, por estar perfectamente informado; pues habia sido testigo ocular de la mayor parte de las acciones de tan ilustre Virgen: ya en la vida de este mismo Santo hemos referido algunas, y solo diremos aqui: „Que se llamó Macrina por ser nombre de su abuela paterna, la que, por sus virtudes, se habia hecho célebre en su familia; que quando estaba su madre cercana al parto, se la apareció un hombre de magestuoso aspecto, y dió á la que habia de nacer el nombre de *Tecla*: que quando llegó á la edad proporcionada para instruirse, nada la enseñaban que no aprendiese al momento: que en lugar de las poesías profanas y las comedias (lectura que debia prohibirse á las mugeres) la hacia su madre que aprendiese los lugares mas inteligibles de la Escritura, y los mas propios para su edad, tomó de memoria los Salmos, y acostumbraba á cantarlos en todas las ocasiones, quando se acostaba, quando se vestia, quando se sentaba á la mesa: que las ocupaciones mas comunes de la Santa quando niña, eran trabajar con la aguja: que su hermosura singular fué causa de que á la edad de 12 años la pretendisen muchos jóvenes; su padre usando de su ordinaria prudencia, eligió uno de buena casa y mucho juicio, y le desposó con ella; mas dilató el exponerla á la consumacion del matrimonio,

por su corta edad : que á pocos dias murió el esposo , y que instándola sus parientes á contraer segundas nupcias, respondió : que la fe de la resurreccion la decia , que no habia muerto para siempre aquel á quien estaba prometida ; y así no le consideraba como difunto , sino como un vivo que habia ido á un largo viage ; y que la parecia grande culpa faltarle á la fe durante su ausencia. Cortando de este modo todas las ocasiones que la podian enredar en el mundo : fundó juntamente con su madre un Monasterio para doncellas , y se retiraron á él : viviendo las dos en continua práctica de las virtudes christianas. Dexando su madre esta tierra para ir al cielo , procuró Macrina que se la enterrase con su padre como lo habia dexado dispuesto, y procurando aventajarse á sí misma , haciendo sus últimos ejercicios con mas actividad que los primeros , se animaba cada dia mas á llegar á la perfeccion.



ARTICULO III.

Compendio de la doctrina de San Gregorio de Nisa , perteneciente al dogma moral , y disciplina.

- | | |
|---|--|
| I. De la Escritura Santa. | nes para asistir á los santos misterios. |
| II. De la tradicion. | XII. Sobre el Sacramento de la Penitencia. |
| III. De la Trinidad. | XIII. Del Orden. |
| IV. Del pecado original. | XIV. Del Matrimonio. |
| V. De la Encarnacion. | XV. Sobre la primacia de S. Pedro. |
| VI. Del libre albedrio. | XVI. Sobre la intercesion de los Santos. |
| VII. De la Santa Virgen. | XVII. Diferentes puntos de disciplina. |
| VIII. Sobre el punto de los Angeles , y los demonios. | XVIII. Diversos puntos de la moral. |
| IX. Sobre la Circuncision , y el Bautismo. | XIX. Algunos puntos concernientes á la historia. |
| X. Sobre la Eucaristia , y sobre la perpetuidad de la fe. | |
| XI. Sobre la oracion por los difuntos , y sobre las disposicio- | |

I. **R**econoce San Gregorio no solamente que todo quanto hay en la Escritura , aun las palabras , vienen del Espíritu Santo , sino que tambien lo prueba con la autoridad de San Pablo , el que , citando el antiguo Testamento , atribuye á solo el Espíritu Santo lo que dixeron Isaías , y David. Añade : „ Que sabemos del mismo Jesuchristo , que „ este último era inspirado de Dios quando anunciaba estos misterios celestiales : y dixo : *El Señor dixo á mi Señor.* A la verdad , ningun hombre podia sin divina inspiracion haber conocido la conversacion del Padre con el Hijo. Lo que asegura de David , lo dice tambien de los Profetas en general , considerando todos sus escritos como divinamente inspirados ; en particular todo quanto dixo Moysés de la creacion del mundo. Acusa á los Judíos de haber quitado de entre los titulos de los Salmos los que les parecia contener pruebas de la venida del Mesías.”

por su corta edad : que á pocos dias murió el esposo , y que instándola sus parientes á contraer segundas nupcias, respondió : que la fe de la resurreccion la decia , que no habia muerto para siempre aquel á quien estaba prometida ; y así no le consideraba como difunto , sino como un vivo que habia ido á un largo viage ; y que la parecia grande culpa faltarle á la fe durante su ausencia. Cortando de este modo todas las ocasiones que la podian enredar en el mundo : fundó juntamente con su madre un Monasterio para doncellas , y se retiraron á él : viviendo las dos en continua práctica de las virtudes christianas. Dexando su madre esta tierra para ir al cielo , procuró Macrina que se la enterrase con su padre como lo habia dexado dispuesto, y procurando aventajarse á sí misma , haciendo sus últimos ejercicios con mas actividad que los primeros , se animaba cada dia mas á llegar á la perfeccion.



ARTICULO III.

Compendio de la doctrina de San Gregorio de Nisa , perteneciente al dogma moral , y disciplina.

- | | |
|---|--|
| I. De la Escritura Santa. | nes para asistir á los santos misterios. |
| II. De la tradicion. | XII. Sobre el Sacramento de la Penitencia. |
| III. De la Trinidad. | XIII. Del Orden. |
| IV. Del pecado original. | XIV. Del Matrimonio. |
| V. De la Encarnacion. | XV. Sobre la primacia de S. Pedro. |
| VI. Del libre albedrio. | XVI. Sobre la intercesion de los Santos. |
| VII. De la Santa Virgen. | XVII. Diferentes puntos de disciplina. |
| VIII. Sobre el punto de los Angeles , y los demonios. | XVIII. Diversos puntos de la moral. |
| IX. Sobre la Circuncision , y el Bautismo. | XIX. Algunos puntos concernientes á la historia. |
| X. Sobre la Eucaristia , y sobre la perpetuidad de la fe. | |
| XI. Sobre la oracion por los difuntos , y sobre las disposicio- | |

I. **R**econoce San Gregorio no solamente que todo quanto hay en la Escritura , aun las palabras , vienen del Espíritu Santo , sino que tambien lo prueba con la autoridad de San Pablo , el que , citando el antiguo Testamento , atribuye á solo el Espíritu Santo lo que dixeron Isaías , y David. Añade : „ Que sabemos del mismo Jesuchristo , que „ este último era inspirado de Dios quando anunciaba estos misterios celestiales : y dixo : *El Señor dixo á mi Señor.* A la verdad , ningun hombre podia sin divina inspiracion haber conocido la conversacion del Padre con el Hijo. Lo que asegura de David , lo dice tambien de los Profetas en general , considerando todos sus escritos como divinamente inspirados ; en particular todo quanto dixo Moysés de la creacion del mundo. Acusa á los Judíos de haber quitado de entre los titulos de los Salmos los que les parecia contener pruebas de la venida del Mesías.”

En lo que dice el Santo obraron conforme al edicto que habian hecho de arrojar de la Sinagoga á qualquiera que reconociese á Jesuchristo por Mesías. Cuenta doce Salmos que no tienen titulos en el hebreo, y dice: „Que la Iglesia los ha puesto para notar á la cabeza de estos Salmos los misterios que contenian.” Estos son titulos añadidos que llama *Eclesiásticos, y Místicos*. Los Salmos, como advierte el Santo, estan compuestos de un modo tan admirable, que pueden ser útiles para toda suerte de personas: no solamente los hombres perfectos, que tienen los ojos del alma purificados, pueden sacar instrucciones saludables, sino tambien las mugeres, como si los hubieran escrito para ellas.” San Gregorio atribuye á Salomón los libros de la Sabiduría, los Proverbios, el Eclesiástés, y el Cántico de cánticos. Ensalza mucho este libro, y le da la preferencia entre los otros, diciendo para la inteligencia de los misterios que incluye requiere personas despojadas del hombre viejo, de sus obras, de sus malos deseos, y revestidas del hombre nuevo, que es Jesuchristo, y de su ropa, que es la túnica de la justicia y caridad: cita el libro de Job, el tercero de Esdras, y el cántico de los tres jóvenes Hebreos, arrojados al horno de Babilonia; y nota, que tambien Apolinar los citaba para apoyar sus errores. Tambien se vale de la historia de los siete hermanos Macabeos, en lo que se conoce, que tenia por auténtico el segundo libro de los Macabeos en donde se refiere. Atribuye la Epístola á los Hebreos á San Pablo, y el Apocalipsi á San Juan Evangelista, mirándole como libro canónico y divino. Quando se habla de él como de un libro *apócrifo*, se ha de tomar esta voz en su significacion original, que quiere decir, una cosa oculta y misteriosa.

II. Inseparable de la doctrina de los antiguos, y de sus costumbres, no quiere que se muden los limites que

pusieron los Padres de la Iglesia, ni que se desprecien las voces sencillas que autoriza el uso, ni que se prefiera una doctrina, cuyos principios han variado segun los tiempos, á la antigua regla de la fe. Considera la tradicion, como un principio indubitable, que con razon se emplea contra los Hereges sin obligacion de probarle. „Ninguno, nos venga oponiendo que tambien estamos obligados á probar nuestra doctrina con razones y argumentos, á nosotros nos basta por toda demostracion tener á nuestro favor la tradicion de nuestros Padres, los quales la recibieron de los Apóstoles en forma de herencia y sucesion.” Por lo qual protesta, que siempre estará á esta tradicion.

III. El misterio de la Trinidad se ha revelado á los hombres por sucesion: empeñados estos en la idolatría, era preciso sacarlos de ella, y traerlos insensiblemente al conocimiento de la verdad. „Dios ha procedido con ellos como los médicos, respecto de los que han padecido hambre por mucho tiempo, no distribuyendo á los hombres el alimento; esto es, el conocimiento del misterio de la Trinidad sino por grados, porque no estaban capaces de poderlo llevar: al principio les sacó del error de la pluralidad de Dioses, por ministerio de la ley, y de los Profetas, y los acostumbró á no reconocer mas Divinidad que una, y en ésta solo el poder del Padre: despues les dió en el Evangelio el conocimiento de su Hijo único, y por último el de su Espíritu Santo, que es su perfecto alimento, y en el que está la vida. No por esto faltan en el antiguo Testamento pruebas de este misterio. Los Serafines de Isaias le anunciaron, representándonos las tres Divinas Personas en aquel sagrado cántico, que sin cesar cantan en el cielo: *Santo, Santo, Santo.*” Aquellas palabras de Dios: *hagamos al hombre á nuestra imagen y semejanza*, tambien denotan la Santa, y consubstancial Tri-

nidad del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo: como
 „asimismo los del Salmo 36. *Por el verbo del Señor se*
 „*han afirmado los cielos, y por el soplo de su boca se ha*
 „*producido toda su virtud.* Pero el nuevo Testamento da
 „pruebas mas claras, y muy convincentes: *Id,* dice el Sal-
 „vador á sus Discípulos, *é instruid á todos los pueblos,*
 „*bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo, y del*
 „*Espíritu Santo.* ¿Porque manda bautizarlos en el nombre
 „del Padre, sino porque es el principio de todas las co-
 „sas? ¿Por qué en el nombre del Hijo, sino porque es el
 „Criador? ¿Por qué en el nombre del *Espíritu Santo,*
 „sino porque tiene el poder y la fuerza para perfeccionar
 „todas las cosas? De este modo se explica San Gregorio
 „á cerca del misterio de la Trinidad; y todavía habla mas
 „claro en otra parte, para quitar en este punto al pueblo de
 „Sebaste toda sospecha. „Creemos, dice, en el Padre de nues-
 „tro Señor Jesuchristo, que es el principio de la Vida, en
 „el Hijo único del Padre, que es el Autor de la vida, y
 „en el Espíritu Santo, que vivifica; por habernos rescata-
 „do de la muerte, se nos concedió la gracia de inmortal-
 „dad en el Bautismo, por la fe en el Padre, en el Hijo, y
 „en el Espíritu Santo. Esta razon nos hace creer que en la
 „Santísima Trinidad nada se ha de contar que sea servil,
 „nada criado, nada indigno de la magestad del Padre. No-
 „sotros creemos como hemos sido bautizados, y pensamos
 „como creemos; de suerte, que no hay diferencia entre nues-
 „tro bautismo, nuestra fe, y nuestros sentimientos, los que
 „consisten en creer en el Padre, en el Hijo, y en el Espí-
 „ritu Santo. Si alguno dice que hay dos ó tres Dioses, ó
 „tres Divinidades, sea anatema: si alguno, siguiendo la im-
 „piedad de Arrio, dixese que el Hijo es sacado de la nada,
 „ó que el Espíritu Santo ha sido hecho, sea anatema: por-
 „que todos aquellos que siguen la regla de la verdad con-

„fiesan tres Personas, y reconocen que cada una tiene sus
 „propiedades relativas; creen una Bondad, un Principado,
 „un Poder, y una Virtud: estamos muy distantes de admi-
 „tir multitud de Dioses, de confundir las Personas, ó de
 „componer la Trinidad de substancias diversas: los Chris-
 „tianos reciben con sencillez el dogma de la fe, y ponen
 „toda la esperanza de su salud en el Padre, en el Hijo, y en
 „el Espíritu Santo; y piensan, como nosotros, que el Hijo no
 „es criado, sino engendrado del Padre de un modo inefable:
 „y así en el Evangelio el Hijo llama siempre á Dios su
 „Padre: jamás le llama su Criador; él mismo se llama Hi-
 „jo de Dios, y no su criatura. Si arguyen con lo que está
 „escrito: *El Señor me ha criado el primero de sus cami-*
 „*nos,* se puede responder, lo primero, que segun advierten
 „los sabios intérpretes, el término criado no se lee en he-
 „breo, que dice: *El Señor me ha poseído* (1): lo segun-
 „do, que este lugar se entiende de la Encarnacion del Ver-
 „bo. En quanto al Espíritu Santo, sienta que procede és-
 „te del Hijo como del Padre. San Gregorio lo dice expre-
 „samente en dos lugares; el uno referido por Genadio Es-
 „colario, en la Apología del Concilio de Florencia; el otro
 „por Juan Veco, y por Hugo Eteriano; los escritos de éste
 „los habian alterado algunos Griegos.

IV. Lo que primero y verdaderamente mancha al hom-
 „bre, es el pecado original, como lo dice David: *Mi ma-*
 „*dre me concibió en pecados;* pero Jesuchristo nos purificó
 „de esta culpa, borrando todas las manchas que en nosotros
 „habia. Como nacemos enfermos, no nos dexan las turbulen-
 „cias de las pasiones hasta la muerte.

(1) San Gregorio dice mas, pues
 añade: „En los mas antiguos exem-
 „plares leemos *possedit* en lugar de
creavit me; testimonio importante
 que prueba que esta variante vie-

ne de los exemplares antiguos grie-
 „gos; y no del hebreo, el qual di-
 „ce, sin equivoco alguno, *possedit*,
 „como lo expresa nuestra Vulgata,
 „prov. 8. v. 22.

V. Naciendo Jesuchristo de una Virgen, no pasó por esta Señora como por un canal, sino que tomó de ella un cuerpo de la misma naturaleza que los nuestros, con alma racional dotada de entendimiento; pues de otro modo no hubiera sido hombre, sino bestia. La Divinidad del Verbo no está unida inmediatamente á solo el cuerpo, sino tambien al alma; de suerte, que en los tres dias de la muerte del Salvador, no dexó ni por un instante de estar unida á una y otra de las dos partes que componen al hombre, aunque estaban separadas y desunidas. San Gregorio, pues, reconoce en Jesuchristo dos naturalezas sin confusion. En otra parte, escribiendo contra Eunomio, le pregunta ¿quál de las naturalezas de Jesuchristo fué herida con bofetadas? Y ¿qué naturaleza es la glorificada por toda la eternidad? Vease aquí la distincion de las dos naturalezas, bien señalada en este Padre. Estas son palabras claras, y no necesitan explicacion. Dice claramente: „Que las bofetadas, y las injurias caen en la naturaleza de esclavo en que el Señor habitaba, y que la gloria pertenece al Señor que habia tomado la forma de esclavo.” Anastasio Sinayta concluye, que quando así se explica San Gregorio, se debe creer, que por la gota de vinagre echada en la mar, no pretendió confundir las naturalezas en Jesuchristo, lo que es heregía, sino su íntima union. San Cirilo de Alexandria lo dice de los Padres en general; esto es, que por el término *mezcla*, solo quisieron significar la perfecta union de la humana naturaleza con la Divina. Quando enseña San Gregorio que la carne de Jesuchristo no tenia las propiedades de la carne humana, solamente quiso decir, que la humana naturaleza en Jesuchristo no está sujeta á las flaquezas, y enfermedades de las pasiones que nuestros cuerpos han contraido por el pecado, y que por la union con la Divinidad, y por la resurreccion al tercero dia el santísimo cuerpo de Je-

suchristo, quedó mas perfecto, por no ser ya mortal ni corruptible, antes bien habia trocado la mortalidad con la inmortalidad, y la corrupcion con la incorrupcion. „Reconoce, que las dos naturalezas de tal suerte estan unidas en una misma Persona en Jesuchristo, que hay comunicacion de idiomas ó propiedades entre la una y la otra; de suerte, que se atribuye al hombre lo que es de Dios, y á Dios lo que es del hombre; y se dice: *Que el Señor de la gloria ha sido crucificado; que ha padecido; que ha sido herido con los clavos y la lanza.* Y añade: que el que es adorado de todas las criaturas, se llamó Jesus.”

VI. Entre otros privilegios tenemos el de la libertad; la que se puede definir, una potestad dueña de sí misma, que no está sujeta al imperio de otra; que no está atada á ninguna necesidad, sino que se determina á lo que quiere con la mayor indiferencia. Quando Dios crió la naturaleza racional, la dió el libre albedrio, con poder para conocer el bien, é inclinarse á él, y para practicar la virtud libremente, no por necesidad. De este modo, no solo es la voluntad de Dios la causa de que unos se salven, y otros perezcan, pues de lo contrario se le atribuiria la perdicion de los malos, sino que es preciso decir, que la efectiva salvacion de los buenos proviene de haber recibido la palabra de Dios con libre voluntad. El hombre, para hacer el mal, no necesita de asistencia, porque su voluntad es arrastrada por el pecado; mas para volver al bien necesita de los auxilios de Dios, que le ayuden, y le hagan cumplir lo que desea executar. „Nos cuentan por delito, decia San Gregorio, el que la fe no sea abrazada de todos los hombres, y parece que quieren culpar á Dios, como si no pudiera, y no quisiera darsela á todos.” A lo que responde: „Que esta reprehension pudiera tener lugar, si sola la voluntad de Dios fuese la causa

de no recibir la fe; de suerte, que llamase á unos, y excluyese á otros de la vocacion; pero añade: esto no es así; porque Dios llama generalmente á todos los hombres á la fe, sin distincion de condiciones, naciones, ni edades; y así esta reprehension va mal fundada; pues por haber dexado Dios á los hombres la libertad, los que resistieron á la gracia de la vocacion, deben culparse á sí mismos." El mismo Santo se opone: „Que bien pudiera Dios, si hubiera querido, atraer á la fe á los mismos que no habían querido, precisándolos á abrazarla." „Esto no podia ser, responde el Santo, sin destruir la libertad; de donde concluye: de que todo el mundo no tenga la fe no se ha de culpar á Dios, sino á la mala disposicion de los que escuchan la predicacion de la palabra Divina."

VII. En el tiempo de San Gregorio corria cierto libro apócrifo, que trataba por extenso, y muy por menor del nacimiento y educacion de la Santa Virgen. En él se decía: „Que su Padre era un hombre célebre por sus buenas obras, y muy exácto en la observancia de la ley de Dios. Que ya adelantada su muger en la edad, y sin tener hijos, viendo que la esterilidad la privaba de cierta honra que la ley disponia que se hiciese á las que eran madres, suplicó á Dios que no la negase la bendicion concedida por la ley á la fecundidad, prometiendo, á imitacion de la madre de Samuel, consagrar á Dios el hijo que la naciese. Oyó Dios su oracion, y parió una niña, á quien puso el nombre de *Maria*, para denotar que era un presente que habia recibido de Dios. Quando la quitó el pecho, la llevó al Templo, y la consagró al Señor: los Sacerdotes la recibieron, y la criaron en la casa de Dios. Llegando á cierta edad, como ya no era decente que estuviese mas con los Sacerdotes, y tampoco convenia que la casasen, por estar consagrada á Dios, la diéron una Persona que

viviese con ella, con el título de Desposada, y que fuese la guarda de su virginidad. Josef, que era de la misma tribu, y de la misma familia, fué elegido para este efecto; y por parecer de los Sacerdotes le desposaron con la Santa Virgen, sin que esta union pasase de desposorios: por lo que, quando el Angel la anunció que habia de concebir y parir un Hijo, aseguró que estaba resuelta á preferir su virginidad á la promesa del Angel, no creyendo que podia faltar á su voto, mientras el Angel no la dió á entender con mas particularidad la voluntad de Dios." San Gregorio la da el título de *Madre de Dios*; y dice: Que jamas habia oido á ningun católico que la llamase *Madre del hombre*. Añade, que conservó su virginidad en su parto, aunque era contra los fueros de la naturaleza llegar á ser Madre sin dexar de ser Virgen." De los Angeles, dice, que le parecia haber sido criados antes que el hombre. Son por su naturaleza incorporeos: su número, comparado con el de los hombres, es casi infinito; lo que le pareció á San Gregorio que estaba indicado en la Parábola de las 99 ovejas que el Padre de familias habia dexado en los montes, para buscar la centesima que se habia extraviado; porque por esta oveja se ha de entender al hombre, y por el hombre á todo el género humano; por el extravío de esta oveja la pérdida de todos los hombres, causada por el pecado de uno solo. Parece que creía este Santo que los Angeles se multiplicaron sin necesitar del comercio de los dos sexos; añadiendo, que si el hombre no hubiera caido del estado de la inocencia, se hubiera multiplicado del mismo modo, sin el socorro de la generacion; mas que despues de su pecado, le dió Dios otro modo de multiplicarse, proporcionado á la corrupcion de su naturaleza, el que ya es comun en él, con todos los demás animales; lo que en algun verdadero sentido le hace seme-

jante á ellos. „Los diferentes órdenes que hay entre los Angeles, no dicen diferencia de naturaleza, sino distincion de las funciones de sus coros. Aunque ocupados principalmente en alabar á Dios, con todo eso estan empleados en el servicio de los hombres, en defenderlos contra sus enemigos invisibles, y en introducirlos despues de su muerte al lugar de su descanso y refrigerio.” Dice San Gregorio haber sabido por tradicion secreta: „Que Dios viendo al hombre en el pecado, no le quiso abandonar, sino que le dió á cada uno un buen Angel que le ayudase á practicar la virtud: que el demonio, queriendo inutilizar este socorro, enviaba por su parte á cada hombre un ángel malo que le hiciese caer en las culpas; de suerte, que el hombre se halla solicitado ya al bien, ya al mal.” Esta tradicion secreta podia estar fundada en el libro del Pastor, ó en las cartas que llaman de San Bernabé; pero uno y otro libro son apócrifos. Los malos ángeles, que son incorporeos como los buenos, dice, que andan errantes por los ayres. Por haber caído de aquella eterna felicidad, tienen envidia de que la han de gozar los hombres, y no cesan de procurarlos daño, y de incitarlos á las culpas. Lucifer, cabeza de los ángeles rebeldes, no era simple ángel, sino Arcangel; y su caída es una prueba de que la criatura no es por su naturaleza inmutable.

VIII. La circuncision que se estableció para tiempo determinado á ninguno justificaba. Abraham era agradable á Dios antes de ser circuncidado: todos los niños que nacieron en aquellos 40 años que los Israelitas anduvieron por el desierto, no recibieron la circuncision, y á ninguno se le dió entre los justos que hubo desde Abél hasta Abraham. Solamente empezó á usarse desde este Patriarca, y la ordenó Dios á los Judíos, como una señal que los distinguiese de las naciones extrangeras con quienes se habian de mez-

clar con el tiempo. La razén que hubo para esta distincion era, que habiendo resuelto Dios que el Mesías naciese de la estirpe de Abraham, convenia que ésta no se confundiese con los otros pueblos: pero nacido ya el Mesías, se hizo la circuncision inutil, y quedó abrogada. Es muy diferente el efecto del Bautismo: éste expia, y perdona los pecados; renueva al hombre, y le reengendra interiormente por un modo invisible; es un remedio facil, que nos sana de las llagas que contraximos con la mordedura de la serpiente. Toda agua natural es buena para el Bautismo, si la acompaña la fe del que le recibe, y la bendicion del Sacerdote que la santifica con la oracion. Será imperfecto el Bautismo siempre que se omita alguna de las Personas de la Santísima Trinidad.

X. Como un poco de levadura comunica su fuerza á toda la masa, asi aquel cuerpo que Dios entregó á la muerte, entrando en el nuestro, nos muda enteramente en sí; y al modo que quando un veneno mortal se mezcla con el cuerpo sano, todo le corrompe, asi aquel cuerpo inmortal entrando en los que dignamente le reciben, los muda en su naturaleza. Mas ¿cómo es posible que el cuerpo de Jesuchristo, que en toda la extension de la tierra se distribuye cada dia á millares de fieles, permanezca en sí mismo entero, y al mismo tiempo le reciba todo cada uno de los fieles! Para responder San Gregorio á esta dificultad, hace una comparacion con el pan y el vino que Jesuchristo convertia en su substancia quando vivia entre nosotros; y dice: „A mí me basta este exemplo para creer que el pan santificado con la palabra de Dios se convirtió en el cuerpo del Verbo Divino.” Al mismo tiempo advierte: „Que hay grande diferencia entre el efecto de la bendicion y consagracion del pan, y el de la bendicion de las demas cosas. El pan, dice, que al principio era pan comun, consagra-

do despues con la palabra misteriosa, se llama, y se hace el cuerpo de Jesuchristo." Esto jamás se dixo de lo que es puramente figura, ni de Sacramento alguno comparado con la cosa significada; y asi denota la presencia real, y excluye el sentido figurado. Dice tambien: „Que se nos da aquel Señor que es eterno, para que, comiéndole, lleguemos á ser lo que él es; que el que ama la carne de Jesuchristo, cesa de amar la suya; que el que ama la sangre de Jesuchristo, se purificará de toda mancha: porque la carne del Verbo, y la sangre que está en esta misma carne tienen mas de una virtud. Tienen la suavidad para los que saben gustarlas: excitan el apetito de los que la desean; y aumentan el amor de los que las aman." Hablando del Sacrificio del altar, dice: „Que le instituyó el Señor antes de su muerte; que es un Sacrificio invisible á los ojos corporales; que en él es Jesuchristo la víctima, y el Sacerdote; que le instituyó quando dió á sus Discipulos congregados su cuerpo en manjar, y su sangre en bebida. Entonces fué quando declaró abiertamente que se habia cumplido ya el Sacrificio del Cordero. A la verdad, entretanto que la víctima está viva, no está su cuerpo en proporcion de ser comido. Por lo qual quando dió á sus Discipulos á comer su cuerpo, y á beber su sangre, ya estaba inmolado su cuerpo de un modo invisible y secreto, disponiéndolo así con su poder, como dispensador de este misterio.

XI. Quando se celebraba, era costumbre de todas las Iglesias hacer memoria de los que habian muerto en la fe católica, y esta oracion se consideraba como útil y agradable á Dios. El haber enterrado Josef de Arimatéa á Jesus en un sepulcro nuevo y sin mancha, y amortajado con una sabana muy blanca, nos debe enseñar que no recibamos este don precioso en un lienzo sucio, ni le hagamos entrar en un corazon semejante á un sepulcro infecto, y

lleno de huesos; debemos exâminarnos primero, antes de recibirle, como manda el Apóstol. El altar en donde se ofrecia el Sacrificio era de piedra comun; se le consagraba antes de celebrar en él los santos misterios. Despues de estar consagrado, á ninguno era permitido tocarle, sino á los Sacerdotes; los que lo debian executar con todo respeto, por estar ya destinado al culto de Dios.

XII. La confesion de los pecados es tambien una de aquellas antiguas prácticas recibidas en la Iglesia: tan recibida estaba, que San Gregorio funda sobre ella uno de sus argumentos contra los Eunomianos. „Si la confesion de las tres Personas es inútil, tambien se dirá que lo son las ceremonias de la Iglesia; como son, el sello (asi llamaban á la Confirmacion) la oracion, el Bautismo, la confesion de los pecados." Esta se hacia al Sacerdote, y se le confesaban hasta los pecados secretos. Esto es lo que nota el mismo Padre en estos términos: „El que ha usurpado secretamente los bienes ajenos, si descubre al Sacerdote su robo, remediará, mudando de disposicion, el mal que ha cometido, haciendo limosna á los pobres." Quiere que se trate con mas suavidad al que confiesa voluntariamente su pecado, y da señales de su conversion, que al que es acusado y convencido. El poder que los Obispos tienen de perdonar pecados, les viene de Jesuchristo que les dió en la persona de San Pedro la llave del cielo; de suerte, que quando desatan un pecador, queda verdaderamente desatado; y quando le atan, queda rodeado de cadenas invisibles.

XIII. En la eleccion de un Obispo no se debe mirar tanto al nacimiento y otras calidades exteriores, quanto á la virtud. La nobleza, y las riquezas no son disposiciones necesarias para el Obispado; pero si se hallan juntas con las bellas calidades del espíritu, no se deben despreciar. „¿No le fué mas ventajoso á Roma tener por Obispo á S. Pedro, pobre pes-

» cador, que á un Senador Romano? La ordenacion Episcopal
 » le hace venerable al que la recibe, le saca de entre el comun
 » de los fieles; y de particular que era, viene á ser de repente
 » Preceptor, Superior, Doctor de la piedad, y dispensador
 » de los sagrados misterios: todo esto le sucede, sin que en
 » lo exterior se advierta mutacion alguna; pero su alma se
 » ha transformado, por la virtud invisible de la gracia.”

XIV. Habla San Gregorio del Matrimonio con honor, como que está bendito de Dios, y refuta con vigor á los He- reges, que le miraban como cosa detestable. No obstante, prefiere á él la virginidad; pero añadiendo: » Que no se de- » be despreciar á los que usan el Matrimonio con modera- » cion, imitando la conducta de Isaac, que habiendo tenido » de Rebeca dos hijos, Jacob y Saul, se entregó del todo á » las cosas invisibles, cerrando todos los sentidos de su cuer- » po.” A la verdad, no se dice que hubiese tenido otros hijos despues.

XV. Hablando de San Pedro, habia dicho San Basilio: » El bienaventurado San Pedro fué preferido á todos los Dis- » cipulos; él es el unico á quien el Salvador dió el testimo- » nio mas ventajoso, llamándole *bienaventurado*, y dándole » las llaves del cielo.” No es menos notable lo que dice San Gregorio: » Se llama el Príncipe, y Corifeo del coro Apos- » tólico, cabeza de los Apóstoles; y dice, que celebrando su memoria, se elogia en su persona á todos los miembros de la Iglesia. Sobre él, añade, está fundada la Iglesia, y segun la prerrogativa que le concedió el Señor, es la piedra firme y sólida sobre que fundó su Iglesia.

XVII. Los fieles llenos de veneracion á las reliquias de los Mártires, creían que estaban benditos y santificados, solo con tocar sus sepulcros. Miraban como un rico tesoro la tierra y polvo que llevaban de sus sepulcros. Algunas veces se les permitia tocar las mismas reliquias de los Mártires; pero este

favor era fruto de muchas instancias y oraciones: entonces abrazaban aquellos santos cuerpos, como si todavia estuviesen vivos, y con toda su hermosura; los tocaban á sus ojos, á su boca, á sus orejas, despues de lo qual los regaban con sus lagrimas, para que aquellos Santos Mártires intercediesen por ellos, persuadidos de la eficacia de su mediacion. En otra parte se dilata mas San Gregorio sobre las ventajas que logramos con la intercesion de los Mártires siempre que recurrimos á ellos, aun quando estuvieramos cargados de pecados: cree, que no solo los Mártires, sino tambien los Santos que murieron en paz pueden mucho para con Dios en beneficio nuestro, y que interceden por los pecados de los pueblos. » Vos, dice, suplicando á San Efreñ, que asistís al Di- » vino altar, y á la principal vida, y que santificais con los » Angeles á la Santisima Trinidad, acordaos de todos noso- » tros, y alcanzadnos el perdon de nuestros pecados, para que podamos gozar de la bienaventuranza.”

XVII. Se habia establecido la costumbre de ir á Jerusalem para visitar los lugares que Jesuchristo, viviendo sobre la tierra, habia honrado con su presencia. Algunos, aun de los que habian abrazado la vida solitaria, y retirada, hacian consistir una parte de su piedad en el viage á Jerusalem, y en la visita de aquellos santos lugares; y en todos los siglos desde la Ascension del Señor, se ha visto un número considerable de hombres grandes, de los quales unos han sido Obispos, otros Mártires, y muchos varones ilustres por su doctrina, que iban á los mismos lugares, persuadidos á que faltaban en algo á su religion, á su reconocimiento, y á su virtud, si no hubieran ido en persona á adorar á Jesuchristo, en donde nació el Evangelio, y en donde tuvo su primer resplandor la cruz. En los dias festivos, particularmente en los de Pasqua, y en el del Nacimiento de Jesuchristo, se enviaban los Obispos entre sí regalos; tambien los enviaban á sus fe-

ligreses y amigos : alguna vez eran obras de literatura. También entonces les parecía obligación de religion emplear la pompa y magnificencia en los funerales de las personas de piedad , como puede juzgarse por los de Santa Macrina , de los quales cuidó San Gregorio su hermano. Cada uno leia el antiguo y nuevo Testamento en las públicas juntas. Quando alguno se presentaba para ser admitido en el Clero , se informaban exáctamente de su vida , para saber si habia caido en algun delito que le hiciese indigno de la Clericatura. Se queja San Gregorio de que en estas informaciones no se procurase descubrir el delito de la avaricia , que es un delito de idolatria ; y era porque la avaricia no estaba sujeta á la penitencia pública. Habia algunos , que haciendo profesion del celibato , no dexaban de tener en sus casas mugeres , viviendo con ellas con pretexto de parentesco espiritual ; pero la Iglesia condenaba este abuso. En nada se conoce mejor el respeto que se tenia á los santos Obispos , que en el recibimiento que hicieron á San Gregorio el Pueblo y Clero de Nisa despues de una larga ausencia. Toda la ciudad manifestaba alegría , las vírgenes con luces encendidas en las manos , le esperaban á la puerta de la Iglesia , adonde entró el santo Obispo á hacer oracion antes de ocuparse en algun otro negocio. Las Religiosas tenían profunda veneración á los Obispos , y quando se presentaban á ellos baxaban la cabeza para recibir su bendicion. Entre las mugeres , las que hacian profesion de piedad , llevaban una cruz pendiente del collar , y reliquias en sus anillos , particularmente algunas porcioncitas de la verdadera Cruz , si las podian lograr. En el anillo de Santa Macrina las habia ; y S. Gregorio le guardó para sí , dexando á la Religiosa Vestiana la cruz de la Santa.

XVIII. Asi como solo una cosa merece por su naturaleza que la amemos , y esta es Dios , tambien solo una co-

sa es digna de nuestro aborrecimiento ; este es el demonio autor del pecado , y enemigo de nuestra vida : por lo que la misma ley que nos ordena amar á Dios con todo corazón , nos dice en este sentido , *aborrecereis á vuestro enemigo*. El tiempo de amar á Dios , no tiene otra medida que la vida entera ; lo mismo sucede con el ódio que debemos tener al demonio. La perfeccion de un Christiano consiste , no en abstenerse del vicio por solo el temor , como el esclavo , ni en dedicarnos á la virtud por solo el premio con el espíritu del Mercader , que solamente trafica mirando á su provecho ; temamos caer del amor de Dios , y deseemos por único bien este mismo amor. No dexa de reconocer San Gregorio , que ademas de la caridad que es el medio mas perfecto para conseguir la salud , tambien se puede lograr con el temor y con esperanza de las promesas , porque uno y otro nos empeñan en renunciar al pecado , y abstenernos del mal. Aquel , dice , que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad , nos enseña que el medio mas feliz de obrar nuestra salud , es la caridad. La fe sin las obras de la Justicia no es suficiente para la salvacion ; en esto son las dos cosas inseparables. Los que Jesuchristo ha de llamar amados de su Padre en el dia del Juicio , no tendrán este título por solo haber expiado sus pecados , sino tambien por haber exercitado la caridad con su próximo.

XIX. Naciendo el Salvador , se dispó el poder del demonio , cesaron los oráculos , quedaron abolidos los sacrificios sanguinarios , y los altares de los falsos Dioses destruidos ; y sobre las ruinas de aquel culto supersticioso , se erigieron lugares sagrados , se edificaron templos , se dedicásen altares al nombre de Jesuchristo , y se vió establecido por toda la tierra el verdadero sacrificio que se ofrece sin efusion de sangre.

San Gregorio dice : que el mismo San Pedro pidió á los verdugos que le crucificasen cabeza abaxo , para que no creyesen que afectaba la gloria de Jesuchristo , si hubiera muerto en la misma postura que el Señor : que Nicolao, uno de los siete Diáconos fué Herege : que se halláron 318 Obispos en el Concilio de Nicea : que durante el sitio de Jerusalén , hubo una madre que mató y comió á su hijo: que los vestigios que quedaban del templo , no eran suficientes para darle á conocer : que aquella ciudad quedó enteramente arruinada en tiempo del sitio , y que los Emperadores prohibieron á los Judíos la entrada en un lugar que era el objeto de su veneracion. „Lo que dice de la persecucion de Decio merece referirse ; „este Príncipe empezó su reynado con una horrible persecucion que se cuenta ya la séptima : el motivo que le asistió fué , que se iban despreciando las supersticiones Romanas , y la Religion Christiana hacia cada dia nuevos progresos. Resuelto , pues , á detener el curso de la predicacion del Evangelio , y restablecer el culto de los ídolos , envió á todos los Gobernadores de las Provincias edictos con orden , y baxo terribles amenazas , para que precisasen á los Christianos por toda suerte de caminos á abandonar el culto de Jesuchristo , y volverse á la religion de sus padres. Los desiertos estaban poblados de Christianos que huían de la persecucion , por ser muy reducidas las cárceles ordinarias para contener los que estaban presos por causa de religion ; se convertian en prisiones la mayor parte de los edificios públicos : ya no habia alegría en las juntas públicas ni en las particulares; las conversaciones todas eran del horroroso espectáculo que daban los que cada dia eran arrastrados á los tribunales ó á los suplicios : la ley de la crueldad confundia sin distincion á todos los que pasaban por enemigos de la idolatria. Ni-

ños , ancianos y mugeres ; no consideraban los perseguidores edad , condicion , sexó ni virtud.

ARTÍCULO IV.

Sentencias espirituales de San Gregorio de Nisa.

- 1.^a „Quando el hombre se dexa vencer del tumulto „y desarreglo de sus pasiones , no es él ya el que manda , sino la pasion que le domina ; supuesto que habeis sido criados para mandar á las bestias , dominad á lo menos vuestras pasiones por atender á vuestra salvacion.
- 2.^a „Conocer á Dios , es reconocer que nada es de lo que el espíritu humano puede conocer.
- 3.^a „La perfeccion consiste en temer solo una cosa , que es verse apartado del amor de Dios , por solo el qual creo que es perfecto el hombre.
- 4.^a „El que es eterno , se nos da á todos para que le comamos , con el fin de que recibéndole en nosotros mismos , lleguemos á ser lo que él es , porque dice, *mi carne es verdadera comida , y mi sangre verdadera bebida.* „Qualquiera , pues , que ama esta divina carne , no ama la suya ; y qualquiera que tiene amor á esta divina sangre , está purificado de todos los sentimientos , que la sangre carnal puede causarle. Porque la carne del Verbo , y la sangre de esta carne son suaves para los que las gustan , y deseables para los que las pretenden.
- 5.^a „El tiempo de amar á Dios es toda la vida.
- 6.^a „Debeis amar á Dios con todo vuestro corazon , con toda vuestra alma , potencias y sentidos : á vuestro próximo como á vosotros mismos , y á vuestra muger si vive

San Gregorio dice : que el mismo San Pedro pidió á los verdugos que le crucificasen cabeza abaxo , para que no creyesen que afectaba la gloria de Jesuchristo , si hubiera muerto en la misma postura que el Señor : que Nicolao, uno de los siete Diáconos fué Herege : que se halláron 318 Obispos en el Concilio de Nicea : que durante el sitio de Jerusalén , hubo una madre que mató y comió á su hijo: que los vestigios que quedaban del templo , no eran suficientes para darle á conocer : que aquella ciudad quedó enteramente arruinada en tiempo del sitio , y que los Emperadores prohibieron á los Judíos la entrada en un lugar que era el objeto de su veneracion. „Lo que dice de la persecucion de Decio merece referirse ; „este Príncipe empezó su reynado con una horrible persecucion que se cuenta ya la séptima : el motivo que le asistió fué , que se iban despreciando las supersticiones Romanas , y la Religion Christiana hacia cada dia nuevos progresos. Resuelto , pues , á detener el curso de la predicacion del Evangelio , y restablecer el culto de los ídolos , envió á todos los Gobernadores de las Provincias edictos con orden , y baxo terribles amenazas , para que precisasen á los Christianos por toda suerte de caminos á abandonar el culto de Jesuchristo , y volverse á la religion de sus padres. Los desiertos estaban poblados de Christianos que huían de la persecucion , por ser muy reducidas las cárceles ordinarias para contener los que estaban presos por causa de religion ; se convertian en prisiones la mayor parte de los edificios públicos : ya no habia alegría en las juntas públicas ni en las particulares; las conversaciones todas eran del horroroso espectáculo que daban los que cada dia eran arrastrados á los tribunales ó á los suplicios : la ley de la crueldad confundia sin distincion á todos los que pasaban por enemigos de la idolatria. Ni-

ños , ancianos y mugeres ; no consideraban los perseguidores edad , condicion , sexó ni virtud.

ARTÍCULO IV.

Sentencias espirituales de San Gregorio de Nisa.

- 1.^a „Quando el hombre se dexa vencer del tumulto „y desarreglo de sus pasiones , no es él ya el que manda , sino la pasion que le domina ; supuesto que habeis sido criados para mandar á las bestias , dominad á lo menos vuestras pasiones por atender á vuestra salvacion.
- 2.^a „Conocer á Dios , es reconocer que nada es de lo que el espíritu humano puede conocer.
- 3.^a „La perfeccion consiste en temer solo una cosa , que es verse apartado del amor de Dios , por solo el qual creo que es perfecto el hombre.
- 4.^a „El que es eterno , se nos da á todos para que le comamos , con el fin de que recibéndole en nosotros mismos , lleguemos á ser lo que él es , porque dice, *mi carne es verdadera comida , y mi sangre verdadera bebida.* „Qualquiera , pues , que ama esta divina carne , no ama la suya ; y qualquiera que tiene amor á esta divina sangre , está purificado de todos los sentimientos , que la sangre carnal puede causarle. Porque la carne del Verbo , y la sangre de esta carne son suaves para los que las gustan , y deseables para los que las pretenden.
- 5.^a „El tiempo de amar á Dios es toda la vida.
- 6.^a „Debeis amar á Dios con todo vuestro corazon , con toda vuestra alma , potencias y sentidos : á vuestro próximo como á vosotros mismos , y á vuestra muger si vive

„con piedad , como Jesuchrisco ama á su Iglesia: si su vida
„es mas comun, y no está desprendida de las pasiones, siem-
„pre debeis amarla como á vuestro mismo cuerpo, segun lo
„ordena el Apostol.

7.^a „Aquel se aparta de Dios, que no se une á él con la
„oracion.

8.^a „Es grande locura pedir solamente cosas temporales
„á Dios, que es eterno; bienes terrenos á Dios del cielo;
„dones viles y despreciables al que es infinitamente superior
„á todo; una felicidad baxa y terrena al que da un reyno
„celestial, y por último pedir al que nos hace esperar bie-
„nes perpetuos, que nadie nos puede quitar, el uso por po-
„co tiempo de aquellos bienes que poseemos como extra-
„ños, cuya pérdida es infalible, cuyo usufruto es tempo-
„ral, y cuya administracion es muy peligrosa.

9.^a „El que dice á Dios en la oracion, *santificado*
„*sea tu nombre*, le dice, segun la fuerza de estas pala-
„bras, haced, Señor, por medio de vuestra proteccion, y
„vuestros auxilios que yo sea irreprehensible, justo y pia-
„doso: que yo diga la verdad, y haga lo bueno: porque
„es cierto, que Dios no puede ser glorificado por el hom-
„bre, sino quando su virtud y piedad son tan excelentes,
„que persuadan á los otros que es preciso que sea la om-
„nipotencia de Dios la que ha producido tan grande
„efecto.

10. „Para inclinarse al mal, no necesita el hombre de
„asistencia alguna; porque el pecado por sí mismo, impele
„nuestra voluntad: mas para volverse á Dios, tiene la vo-
„luntad necesidad de los divinos auxilios.

11. „La oracion del Señor nos enseña á purificar de
„tal modo nuestra vida, que haciéndola semejante á la vi-
„da del cielo, halle en nosotros el cumplimiento de la vo-
„luntad de Dios tan poco obstáculo, como en los espíritus

„celestiales; los que jamas sienten impedimento alguno pa-
„ra la execucion del bien.

12. „El Señor nos manda buscar solo lo suficiente pa-
„ra la conservacion de la vida, quando dice: *Dadnos*
„*nuestro pan*; no lo que sirve para el luxo y las delicias,
„no las riquezas, ni alguno de los otros bienes de la tier-
„ra, que apartan de nuestra alma el cuidado principal que
„debe emplear en las cosas de Dios, sino sencillamente:
„*Dadnos pan*.

13. „*Todo el mundo está puesto en la malignidad:*
„qualquiera, pues, que se quiera apartar del mal, neces-
„ariamente ha de separarse del mundo.

14. „El Verbo divino llama *bienaventurados á los*
„*que lloran*, no porque la affliccion por sí misma es felici-
„dad, sino por la felicidad que nos procura.

15. „Nada da en esta vida mas sólido placer, que la
„memoria de haber vivido bien, el gozo de vivir bien, y
„la esperanza del premio venidero. La virtud, pues, es
„en este mundo su mismo premio, y asi se la ha de con-
„siderar, no solo como obra de los que hacen el bien, si-
„no tambien como premio de sus buenas obras.

16. „Yo pienso que el Patriarca Jacob supo por la
„vision de aquella escala misteriosa, que llegaba desde la
„tierra al cielo, que no hay otro camino para llegar á
„Dios como el de tener siempre la mira puesta en las co-
„sas celestiales, y elevar continuamente sus deseos ácia el
„Señor, de suerte, que ninguno se ha de contentar con vi-
„vir en el grado de virtud á que ha llegado, sino que de-
„be considerar como pérdida y detrimento, no subir á otro
„estado mas sublime y mas perfecto.

17. „Bien se puede abreviar el tiempo de la peniten-
„cia, y dar antes la comunión, segun las pruebas que se
„hagan del pecador á quien se haya aplicado este remedio.

»Porque así como nos está prohibido arrojar las perlas á los
 »cerdos , así tampoco sería justo y razonable privar de es-
 »ta preciosa perla al que apartándose del vicio , y de to-
 »da impureza , dexó ya de ser un animal inmundo. El adul-
 »terio y las demas especies de impurezas estarán sujetas á
 »las mismas penas que la fornicacion , á no ser que se do-
 »ble el tiempo de la penitencia por esta especie de
 »culpas.

18. „Si alguno está encargado del gobierno de otros,
 »debe compadecerse mucho de sus culpas , y tener presen-
 »te , que aunque elevado en dignidad sobre ellos , no por
 »eso es de otra naturaleza , y que así está expuesto á caer
 »en las mismas faltas. Por lo qual , Moysés habia ordena-
 »do que se sacrificase una víctima por el Sacerdote para ad-
 »vertir que era pecador , y que tenia necesidad de muchas
 »expiaciones como los demas.

19. „No seais tan fáciles en separar los Fieles de la
 »comunión de la Iglesia , los que debeis suplicar al Señor
 »que no los separe de ella , y no desespereis tan pronta-
 »mente de su correccion. Emplead vuestros cuidados , ca-
 »vad al pie de esos malos árboles con reprehensiones vi-
 »vas ; fomentadles como en vuestro seno con caritativas ex-
 »hortaciones ; regadles con el agua de vuestros saludables
 »documentos ; aseguradlos con preceptos , como con unos fo-
 »sos contra las avenidas de los enemigos de fuera. Haced
 »empeño de aplacar en favor suyo la indignacion del Juez
 »eterno : procurad merecer el nombre de Consoladores,
 »que es el que consiguió nuestro Señor entre los hombres
 »quando les hizo favorable el Padre divino.

20. „De palabra prometemos muy bien hacer peni-
 »tencia , pero en nuestras acciones no manifestamos exer-
 »cicio alguno penoso y laborioso : vivimos del mismo mo-
 »do que antes , siguiendo nuestra costumbre ; manifestamos

»la misma alegría que antes ; nuestro trage es el mismo ;
 »nuestra mesa es tan espléndida como antes ; dormimos sin
 »cuidado alguno quanto nos place ; las ocupaciones y nego-
 »cios se alcanzan unos á otros , y hacen que se olvide el
 »alma de su salud : de suerte , que solo tenemos el nombre
 »de penitentes , sin producir fruto alguno.

21. „Tened cuidado con que ninguno os robe el teso-
 »ro que os estaba destinado , y no permitais que nadie os
 »prevenga en el cuidado de hacer bien á vuestro próximo.
 »Abrazad como una grande ventaja la ocasion de conso-
 »lar al afligido : asistid al enfermo con tanto cuidado , co-
 »mo si importára la salud de toda vuestra familia : aunque
 »se debe asistir á todos los que son pobres , no hay duda
 »que merecen la principal consideracion los que estan enfer-
 »mos ; porque estos padecen doble mal , es á saber , la en-
 »fermedad y la pobreza.

22. „No desprecieis á esos pobres que veis echados en
 »el suelo ; considerad lo que son , y conoceréis su digni-
 »dad. Esos estan representando la persona de nuestro Sal-
 »vador.

23. „Los pobres son como los dispensadores de los bienes
 »que esperamos , son los porteros del Reyno de los cielos,
 »para abrir la entrada á los misericordiosos , y cerrarla á los
 »desapiadados. Son los pobres vehementísimos acusadores,
 »pero intercesores muy poderosos y favorables.

24. „Usad de vuestros bienes , no pretendo impedirlos
 »su uso , pero cuidado con abusar de ellos.

25. „Es un delito igual con corta diferencia el de no
 »prestar al pobre , ó el de prestarle con usuras , porque si lo
 »uno es inhumanidad , lo otro es una ganancia sórdida é ile-
 »gítima.

26. „Considerad como una grande prueba de la divi-
 »nidad del Salvador , ver que la predicacion de su Evangelio

no ha seguido el orden de la naturaleza ; á la verdad , si lo que se predica de Jesuchristo estuviera reducido á los límites de la naturaleza , ¿ en dónde estaria su Divinidad ? Pues si lo que se os dice del Salvador es superior á la naturaleza , esas mismas cosas , para cuya creencia sentis repugnancia , son pruebas de la Divinidad de aquel que se os predica.

27. „Si el propio caracter de la Divinidad es la benevolencia para con los hombres , no es necesario buscar otra razon para que viniese Jesuchristo á visitarnos : estando enferma nuestra naturaleza , necesitaba de quien la sanase : habiendo caído , de quien la levantase : habiendo perdido la vida , de quien la vivificase : habiendo perdido el derecho de participar del verdadero bien , necesitaba de quien se le renovase : hallándose envuelta en tinieblas , de quien la iluminase : estando cautiva , de quien la rescatase : estando aprisionada , de quien rompiese sus cadenas : estando oprimida con el yugo de la servidumbre , de quien la pusiese en libertad. ¿ Os parecerá que estos motivos no son suficientes y dignos de obligar la bondad de Dios á baxar á la tierra para socorrer á la naturaleza humana que habia criado ?

28. „El que Dios quisiese traernos la salud , es un efecto de su bondad : que nos rescatase de la cautividad con ciertas condiciones , es un efecto de su justicia : y el que lo executase de un modo tan ingenioso , que sorprendiese á nuestro enemigo , es un efecto de su soberana sabiduría.

29. „Así como un poco de levadura , segun la doctrina del Apostol , *hace fermentar toda la masa* , así tambien el divino cuerpo de Jesuchristo que padeció la muerte , y es el principio de nuestra vida , entra en nuestro cuerpo , nos le muda y transforma todo en sí. Porque al modo que

un veneno que se ha derramado por los miembros sanos , los corrompe en poco tiempo ; así por contraria razon , quando el cuerpo inmortal de Jesuchristo se ha llegado á mezclar con el del hombre , que en otro tiempo habia comido el fruto envenenado , le transforma todo entero en su divina naturaleza.

30. „Los que con el espíritu y el corazon se entregan á las cosas del mundo , y ponen todo su cuidado y aplicacion en agradar á los hombres , no pueden cumplir el primero y el mayor de todos los preceptos , que es : *Amar á Dios con todo su corazon y con todas sus fuerzas* , porque ¿ cómo ha de amar á Dios con todo su corazon aquel que solo aplica una parte de él , y da la otra á todas las cosas del mundo ; y robándole la aficion al que únicamente se le debe , gasta todo su amor en las pasiones humanas ?

31. „Jamás nos hemos de aficionar á cosa alguna en donde entre el deseo del placer que suele mezclarse con ella. Primeramente nos hemos de guardar mucho de contentar el gusto , como que este es el mas antiguo origen , y como padre del vicio.

32. „Es preciso seguir en nuestra vida esta regla exacta de templanza : no poner jamás por fin de nuestras acciones la sensualidad , sino solo la necesidad de usar de las cosas en los objetos en que se halla mezclado el placer ; porque sin duda , muchas veces sucede que el placer está junto con la necesidad de usar de las cosas , y la misma necesidad sazona de ordinario , y da gusto á las viandas que es preciso comer. Pero como no hemos de despreciar la necesidad de comer por causa del placer que la acompaña ; así tampoco se debe tener por fin principal el placer : sino que siguiendo y amando lo que hay útil en todas estas cosas , es preciso no poner la intencion sola-

»mente en lo que agrada á los sentidos.

33. „Es necesario guardarnos igualmente de tino y otro
»exceso, es á saber, de sepultar nuestra alma en la gor-
»dura del cuerpo, concediéndole todos los gustos y delica-
»deces de la vida, y de extenuar el cuerpo con la dema-
»siada maceracion, de modo que se reduzca á no poder
»aplicarse al trabajo y ejercicios de la virtud: teniendo
»presentes aquellas palabras de la Escritura: *Ninguno se*
»*extravie á la derecha ni á la izquierda.*

34. „Es preciso cuidar de que no esté la carne tan
»delicadamente cuidada, ni tan bien nutrida que no quiera
»dexarse gobernar; ni se la trate con tanto rigor y auste-
»ridad que se la debilite demasiado, y de tal modo que no
»pueda cumplir con los ejercicios necesarios; porque el fin
»de la perfecta continencia no ha de ser simplemente el
»afligir el cuerpo, sino facilitar los ejercicios del espí-
»ritu.

35. „Si somos del que nos rescató, sigámosle de todos
»modos, de suerte, que ya no vivamos para nosotros, sino
»para el que nos redimió con su sangre: porque ya no somos
»dueños de nosotros mismos, sino que, pues el Señor es el
»que nos ha rescatado, ya estamos en todo rigor de justicia
»sujetos á su dominio: de suerte, que en adelante su volun-
»tad debe ser la ley y la regla de nuestra vida.

36. „La perfeccion del Christiano consiste en adelantar
»sin detenerse, sabiendo que la perfeccion no tiene límites.

37. „Es preciso que el que desprecia lo que mas res-
»plandece en esta vida, y renuncia la gloria del mundo se
»renuncie á sí mismo, y á su propia alma y vida. Pero la ne-
»gacion de su alma consiste en no seguir su voluntad, sino
»la de Dios.

38. „Lo que tienen de penoso los Mandamientos de
»Dios, es dulce para los que le aman.”

CAPÍTULO II.

*SAN AMBROSIO, Arzobispo de Milán, y Doctor
de la Iglesia.*

[Padre Latino, que floreció el año 374. hasta 397.]

ARTÍCULO PRIMERO.

Historia de su vida.

I. **N**ACIO San Ambrosio por los años 340: su pa-
dre que se llamaba Ambrosio, contaba Cónsules entre sus
ascendientes, le dió su nombre; aunque era ya el hijo ter-
cero y el último: tuvo antes de él una hija llamada Mar-
celina, y un hijo llamado Sátyro: el lugar del nacimiento
de San Ambrosio fué la ciudad de Tréveris, en donde su
padre residia en calidad de Prefecto de las Galias; cargo,
que era uno de los mas considerables del Imperio.

La madre de San Ambrosio, muerto su marido, dexó
la ciudad de Tréveris, y volvió á Roma su patria con sus
tres hijos, Marcelina que se habia inclinado con mucho amor
á la virginidad, la profesó en manos del Papa Liberio, y
este mismo la dió el velo; para animarse á la virtud, aso-
ció consigo otras vírgenes, y en su compañía recibió San
Gregorio la christiana educacion de su madre. En edad mas
adelantada se aplicó al estudio de las ciencias humanas. Sus
escritos son buena prueba de los progresos que hizo en ellas.

»mente en lo que agrada á los sentidos.

33. „Es necesario guardarnos igualmente de tino y otro
»exceso, es á saber, de sepultar nuestra alma en la gor-
»dura del cuerpo, concediéndole todos los gustos y delica-
»deces de la vida, y de extenuar el cuerpo con la dema-
»siada maceracion, de modo que se reduzca á no poder
»aplicarse al trabajo y ejercicios de la virtud: teniendo
»presentes aquellas palabras de la Escritura: *Ninguno se*
»*extravie á la derecha ni á la izquierda.*

34. „Es preciso cuidar de que no esté la carne tan
»delicadamente cuidada, ni tan bien nutrida que no quiera
»dexarse gobernar; ni se la trate con tanto rigor y auste-
»ridad que se la debilite demasiado, y de tal modo que no
»pueda cumplir con los ejercicios necesarios; porque el fin
»de la perfecta continencia no ha de ser simplemente el
»afligir el cuerpo, sino facilitar los ejercicios del espí-
»ritu.

35. „Si somos del que nos rescató, sigámosle de todos
»modos, de suerte, que ya no vivamos para nosotros, sino
»para el que nos redimió con su sangre: porque ya no somos
»dueños de nosotros mismos, sino que, pues el Señor es el
»que nos ha rescatado, ya estamos en todo rigor de justicia
»sujetos á su dominio: de suerte, que en adelante su volun-
»tad debe ser la ley y la regla de nuestra vida.

36. „La perfeccion del Christiano consiste en adelantar
»sin detenerse, sabiendo que la perfeccion no tiene límites.

37. „Es preciso que el que desprecia lo que mas res-
»plandece en esta vida, y renuncia la gloria del mundo se
»renuncie á sí mismo, y á su propia alma y vida. Pero la ne-
»gacion de su alma consiste en no seguir su voluntad, sino
»la de Dios.

38. „Lo que tienen de penoso los Mandamientos de
»Dios, es dulce para los que le aman.”

CAPÍTULO II.

*SAN AMBROSIO, Arzobispo de Milán, y Doctor
de la Iglesia.*

[Padre Latino, que floreció el año 374. hasta 397.]

ARTÍCULO PRIMERO.

Historia de su vida.

I. **N**ACIO San Ambrosio por los años 340: su pa-
dre que se llamaba Ambrosio, contaba Cónsules entre sus
ascendientes, le dió su nombre; aunque era ya el hijo ter-
cero y el último: tuvo antes de él una hija llamada Mar-
celina, y un hijo llamado Sátyro: el lugar del nacimiento
de San Ambrosio fué la ciudad de Tréveris, en donde su
padre residia en calidad de Prefecto de las Galias; cargo,
que era uno de los mas considerables del Imperio.

La madre de San Ambrosio, muerto su marido, dexó
la ciudad de Tréveris, y volvió á Roma su patria con sus
tres hijos, Marcelina que se habia inclinado con mucho amor
á la virginidad, la profesó en manos del Papa Liberio, y
este mismo la dió el velo; para animarse á la virtud, aso-
ció consigo otras vírgenes, y en su compañía recibió San
Gregorio la christiana educacion de su madre. En edad mas
adelantada se aplicó al estudio de las ciencias humanas. Sus
escritos son buena prueba de los progresos que hizo en ellas.

Estudió tambien la lengua griega , de la que adquirió suficiente conocimiento para entender los escritos de los Padres que escribiéron en este idioma , y para aprovecharse de lo mejor que tienen.

II. De Roma pasó á Milán , en donde estaba el Pretorio de Roma , para seguir la abogacia con Sátyro su hermano ; uno y otro merecieron mucha reputacion por sus alegatos : lo que empeñó al célebre Próbo , á quien Valentiniano I. habia hecho Prefecto en 368 á dar á San Ambrosio plaza en su Consejo. De alli pasaron á la dignidad de los Consulares ó Gobernadores de las Provincias. Pero si aceptáron estos empleos , no fué porque los consideraban dignos de ser pretendidos , sino porque no se atribuyese á una baxa afectacion la renuncia que pudieran hacer. No se sabe qué Provincia fué la que diéron á Sátyro. A San Ambrosio le tocó la Emilia ó la Liguria , cuya Metrópoli era Milán. A este Gobierno pertenecian tambien Turin , Génova , Bolonia y Ravena. Fué , pues , á Milán , y Probo le dió instrucciones sobre el modo de desempeñar el ejercicio de su empleo. Este sabio Magistrado , que miraba con mucho sentimiento la severidad con que procedian la mayor parte de los Gobernadores , le dixo , quando partia á su Gobierno : *ve y pórtate , no como Juez , sino como Obispo.* Esto sucedió como en 374.

III. San Ambrosio observó con grande facilidad esta leccion por ser conforme á sus inclinaciones. Su benignidad le ganó los pueblos ; y la prudencia que manifestó en su administracion le mereció tanta estimacion de todos , que pensáron en hacerle de Gobernador , Obispo. Auxêncio , á quien los Arrianos habian colocado en la silla de esta ciudad en lugar de San Dionisio , á quien habian desterrado á la Capadocia , habia muerto en 374 , despues de haber tiranizado la Iglesia de Milán , casi por 20 años. Congre-

gándose los Obispos de la Provincia , deliberáron sobre la eleccion de un Sucesor ; mas el pueblo , que habia en esta eleccion , la hizo muy difícil , porque los unos estaban por los Católicos , los otros por los Arrianos , y cada uno queria Obispo de su comunión. Esta diversidad de sentimientos causó un tumulto. San Ambrosio que se hallaba entonces en Milán , creyó que para precaver una sedicion era preciso ir á la Iglesia en donde estaba la Asamblea. Alli , en vez de usar de la autoridad para castigar á los sediciosos , habló al pueblo con suavidad , exhortándole á elegir un Obispo con moderacion y sin tumulto. Aun estaba hablando el Santo , quando exclamó un niño en medio de la junta : *Ambrosio Obispo.* A esta voz se reuniéron los dos partidos , y cada uno declaró que no queria otro Obispo , que al Gobernador. Entonces , todavia era Catecúmeno , pero pasando su eleccion por milagrosa , le dispensáron las reglas ordinarias de la Iglesia ; y fué generalmente recibida. Solo el Santo se opuso , no pudiendo sin temblor pensar en las calidades y cargos de un Obispo. No omitió diligencia , que no hiciese , para que no tuviese efecto su eleccion. Mas viendo que no habia resistencia , se conformó. Como todavia era Catecúmeno , se hizo bautizar de un Obispo Católico. Esto sucedió en 30 de Noviembre de 374 ; recibió todos los Ordenes en una semana , y le consagraron Obispo al octavo dia , que era el siete de Diciembre.

IV. Inmediatamente dió á la Iglesia los fondos de tierras que poseia , reservando el usufruto para su hermana Marcelina , y repartió el resto de sus bienes entre la Iglesia y los pobres. Tres obligaciones se impuso el Santo : la de no pasar dia sin celebrar los santos Misterios , la de predicar todos los Domingos el Evangelio al pueblo , y la de no olvidar ni omitir nada de quanto pudiese aumentar la Re-

ligion Christiana.

Era afable para todo el mundo, y juzgaba las diferencias de los particulares con admirable paciencia y equidad; y quando alguno venia á confesarle sus desórdenes, derramaba tantas lágrimas, que le obligaba tambien á llorar. Quitó los festines que se hacian en los sepulcros de los Mártires: reduxo á los Clérigos á la frugalidad conveniente á su estado; y no contento con impedirles que inclinasen las viudas con sus lisonjas á que les regalasen, les prohibió que admitiesen los regalos.

Reduxó á la fe católica algunos Arrianos, y otros muchos Hereges; y de él nació para Jesuchristo el célebre Agustino, que fué despues una de las mayores lumbreras de la Iglesia. Tuvo mucho que sufrir de la Emperatriz Justina, madre del Joven Valentiniano, á la que los Arrianos habian seducido; pero se opuso constantemente á que no se concediese á los Hereges una Iglesia en Milán. Con esta ocasion estableció el uso de cantar los Salmos, Himnos y Antifonas, segun la costumbre de las Iglesias de Oriente, para entretener santamente á los fieles, los que muchas veces pasaban las noches en la Iglesia con su santo Obispo, resueltos á tener parte en sus combates, y á morir con él. Por este mismo tiempo, Dios, para consolar á su siervo, le reveló el lugar en donde estaban sepultados los cuerpos de los santos Mártires Gervasio y Protasio. Este vigilante Pastor consiguió del joven Valentiniano que no concediese á Simaco, Prefecto de la ciudad el permiso de restablecer el altar de la Victoria. Enviado por el mismo Emperador á Maximino, que habia hecho quitar la vida á Graciano, le separó de su comunión.

V. La fama de las muertes de Tesalónica llegó á Milán, y San Ambrosio se afligió en extremo. No obstante, no creyó que debia presentarse al Emperador, pensando que se-

ria mejor darle lugar para que volviese sobre sí; pero algunos dias despues le escribió una carta de su propia mano para que se asegurase Teodosio, de que ninguno la habia visto. Entonces estaba San Ambrosio fuera con pretesto de tomar los ayres del Campo. Hacia presente al Emperador la atrocidad del delito que se habia cometido por su orden en Tesalónica, y le decia: » El pecado solamente se borra » con las lágrimas; no hay Angel ni Arcangel que le pue- » da remitir de otro modo. El mismo Señor no le perdona, » sino á los que hacen penitencia. Yo os aconsejo, suplico, » exhorto y advierto. No me atrevo á ofrecer el sacrificio, » si quereis asistir á él: lo que no seria permitido por ha- » ber derramado la sangre de un solo inocente, ¿cómo lo » ha de ser despues de derramada la sangre de muchos? » Teodosio no dexó de ir á la Iglesia, segun su costumbre, pero S. Ambrosio que volvia del campo, le salió al encuentro fuera del atrio ó vestibulo: y para impedirle que entrase, le representó la enormidad de la carniceria que habia hecho. » ¿Cómo, le dixo, podrás levantar al Señor unas » manos de las que está goteando todavia la sangre que in- » justamente has derramado? ¿Cómo has de recibir en ta- » les manos el cuerpo sagrado del Señor? ¿Cómo has de » llevar á tu boca la sangre preciosa, si arrebatado del furor » has causado tan horrible efusion de sangre? Retírate, pues, » de aqui, y no aumentes tu delito con otro. » Queriendo el Emperador excusar de algun modo su culpa con el exemplo de David, culpado á un mismo tiempo de adulterio y homicidio, le respondió al punto San Ambrosio: » pues le » imitaste en el pecado, imítale tambien en su docilidad y » penitencia. » Se sometió Teodosio, aceptando la penitencia, segun la disciplina Eclesiástica; y se retiró derramando lágrimas á su palacio; esto era por el mes de Abril de 390.

VI. Se pasaron ocho meses sin que el Emperador se atreviese á entrar en la Iglesia, se estaba suspirando y gimiendo en su palacio, considerando que el templo del Señor estaba abierto para los esclavos y mendigos, al mismo tiempo que para él estaban cerradas sus puertas. El día del nacimiento del Salvador, Rufino, Mayordomo mayor de palacio, se ofreció á ir á buscar al Obispo, y suplicarle que le levantase la excomunion: *No se lo persuadiréis*, le dixo Teodosio: *Yo conozco bien la justicia de su censura; y el respeto del poder imperial no conseguirá que haga cosa alguna contra la ley de Dios.* Insistió Rufino, y el Emperador le fué siguiendo de cerca. Quando San Ambrosio vió á Rufino, le reprehendió su osadía por atreverse á interceder por la absolucion de un delito, que era efecto de sus malos consejos. Rufino redobló sus súplicas, y añadió: Que allí venia el Emperador: „Yo te advierto, le dixo San Ambrosio, que le impediré que entre en el atrio.” Rufino sin esperar á mas, hizo saber á Teodosio lo que habia pasado, y le aconsejó que se volviese á palacio. Pero este Príncipe no pudiendo resolverse, dixo: *Yo iré y recibiré la afrenta que merezco.* Llegando á la cerca de la Iglesia, no entró, sino que se quedó en la sala de la Audiencia, en donde estaba sentado el Obispo, y le suplicó con instancia le diese la absolucion. Trató San Ambrosio este paso de violacion de las leyes de Dios. „Yo las respeto, dixo el Emperador, y no quiero entrar contra las reglas en el sagrado vestibulo, mas os suplico que me libreis de estas cadenas, y no me cerreis las puertas que el Señor abrió á todos los que hacen penitencia.” San Ambrosio le dixo: ¿qué penitencia es la que has hecho por un pecado tan grande? Tú, dixo el Emperador, me has de enseñar lo que he de hacer. Aunque se abstuvo de entrar en la Iglesia por ocho meses, no habia hecho todavía penitencia pública; por lo que

San Ambrosio le ordenó que la hiciese, y ademas de esto le pidió expidiese una ley que suspendiese las execuciones de muerte por treinta dias. Hizo Teodosio escribir al punto esta ley, y la firmó de su mano. Desde luego se sometió á la penitencia pública, y San Ambrosio levantándole la excomunion, le permitió la entrada en la Iglesia. Este Príncipe hizo allí su oracion no de pie, ni arrodillado, sino postrado en el pavimento, diciendo aquellas palabras del Salmo 118: *Mi alma está pegada á la tierra, dadme la vida segun vuestra palabra.* Se arrancaba los cabellos, se heria la frente, y regaba el pavimento con sus lágrimas para conseguir el perdon que pedia.

VII. En 396, Limene, Obispo de Bercei llegó á morir, y el pueblo de aquella ciudad estuvo mucho tiempo sin poder conformarse en la eleccion de sucesor. S. Ambrosio, en calidad de Metropolitano, se interesó para que cesase esta division; y creyendo que era indispensable su presencia, fué en persona á Bercei, y hizo elegir Obispo á S. Honorato. Consagró despues un Obispo de Pavia, y este fué su último exercicio Episcopal, porque de allí á poco cayó enfermo. Quando supo Estilicon que estaba en cama, dixo: „Que si llegaba á morir, se veia la Italia amenazada de una ruina total. Hizo, pues, este Conde que viniesen los mas considerables y Nobles de la ciudad, y les dixo que fuesen á ver al santo Prelado, y le hiciesen pedir á Dios la prolongacion de su vida. Mas así que le hicieron esta proposicion, dió una respuesta digna de S. Ambrosio.” He vivido entre vosotros de un modo, que no me avergonzaria de vivir todavía por algun tiempo; pero tampoco temo el morir, porque voy á tratar con un buen Señor. El mismo día en que murió, que era el 4 de Abril de 397, estuvo orando sin cesar con los brazos extendidos en forma de cruz. San Honorato de Bercei, que

no le habia dexado en su enfermedad, le llevó el cuerpo de nuestro Señor, le recibió San Ambrosio, y dió su espíritu. Su cuerpo fué llevado á la Iglesia mayor, llamada despues la Basilica Ambrosiana, y se cree, que todavia está en una bóveda, debaxo del altar mayor. Sus virtudes, asi como sus escritos le merecieron los elogios de los mayores hombres.

VIII. Los escritos de San Ambrosio tienen la ventaja de agradar y de instruir al mismo tiempo. Estan llenos de tanta magestad, fuerza y viveza, como de gracias, dulzura y unción; hay pocas verdades importantes de la religion, asi especulativas, como morales que no se hallen en ellos sólidamente establecidas, y explicadas con limpieza: lo que ha hecho, que casi desde que se publicaron se contaron entre los libros que la Iglesia se ha propuesto por regla de su fe.

IX. Ordinariamente explica San Ambrosio la Santa Escritura en un sentido moral, y algunas veces alegórico, mas no por eso desprecia el sentido literal: da comunmente la explicacion de este sentido con tanta exáctitud, que San Agustin creyó que le podia calificar *de docto intérprete de las Santas Escrituras, y de hombre muy sabio en su inteligencia*. Recurre muchas veces S. Ambrosio á los escritos que los antiguos habian trabajado en esta materia antes de él, como son los de Orígenes, San Hipólito, Didimo, San Basilio, y aun Filón; pero se hace dueño de sus pensamientos, y no copia sus palabras. El conocimiento de la lengua hebrea, la que poseia perfectamente, le proporcionaba para poderse aprovechar de los escritos de estos grandes hombres, y le fué muy preciso este socorro, porque se halló de repente Obispo, y sin las disposiciones del estudio. No solamente bebió su doctrina en estas fuentes, sino especialmente en las divinas Escrituras,

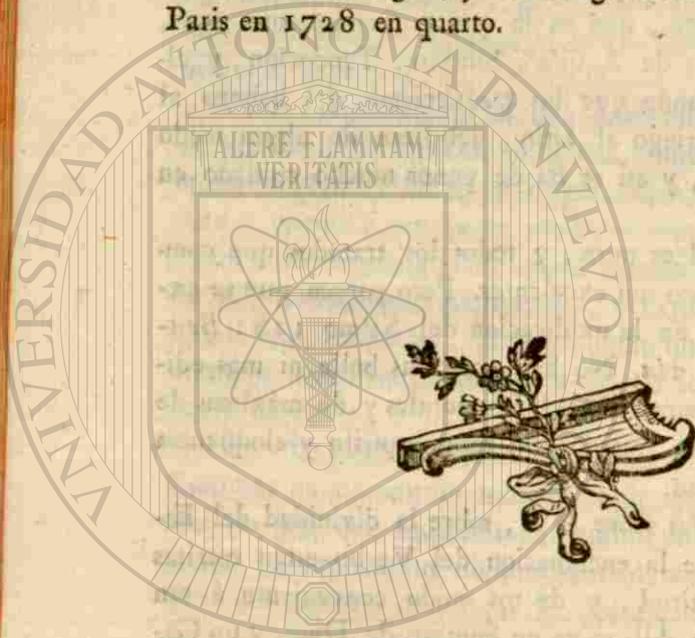
á las que llama: mar en donde se hallan los enigmas y los mas profundos misterios de los Profetas, y en las que estan los manantiales de aguas vivas que saltan hasta la vida eterna. Para penetrar los sentidos mas ocultos examina los de la letra, y para esto se vale, no solo de la version de los Setenta, que es la que ordinariamente sigue, sino tambien de la de Aquila, Simaco, Teodocion, y algunos otros, notando que las traducciones del hebreo al griego, y del griego al latin, debilitan de algun modo el texto original, y asi se ha de poner mucho cuidado en penetrarle.

X. Su moral es pura, y todos los tratados que compuso en este asunto son excelentes. Pero parece que se excedió á sí mismo en la explicacion del Salmo 118: *Beati immaculati in via*. No hay cosa mas bella ni mas edificante; es un tesoro de verdades morales y de máximas de la vida christiana, tratadas con tanto espíritu y eloquencia como zelo y piedad.

XI. Sus obras sobre la fe, sobre la divinidad del Espíritu Santo y de la encarnacion del Verbo estan escritas con mucha exáctitud, y de un modo conveniente á tan grandes Misterios. Alli se ve un hombre de Dios, y un Católico que defiende las verdades, por las que ya habia expuesto su sangre y su vida.

XII. La mejor edicion de sus obras es la de Paris, que se empezó en 1686, y se concluyó en 1690 en dos volúmenes en folio por los Benedictinos. El Abad de Bellegarde dió una traduccion francesa del libro de los officios de San Ambrosio, con un título que explica el objeto: *Las obligaciones del hombre honrado y del Christiano*: Es un volumen en dozavo, impreso en Paris en 1689. El Padre Duranti, del Oratorio, traduxo tambien las obras de San Ambrosio sobre la virginidad, á las que añadió

notas, y una disertacion preliminar á cerca de las vírgenes, que merece ser leida. Esta traduccion se imprimió en Paris en 1729 en dozavo. Tenemos la vida de San Ambrosio compuesta con grande cuidado por Godofre Hermant, Doctor en Teologia, y Canónigo de Bovés, impresa en Paris en 1728 en quarto.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ARTÍCULO II.

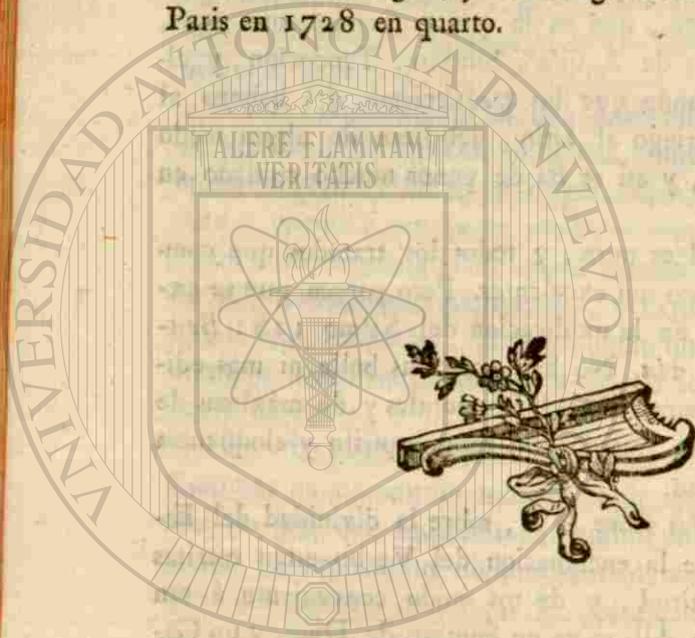
Analisis de los escritos de San Ambrosio.

§. I.

- | | |
|---|--|
| <p>I. Diversas obras relativas á la Santa Escritura, segun la edicion de Paris en 1626.</p> <p>II. Dos libros sobre Abrahan pag. 387. de esta edicion.</p> <p>III. Libro que trata de Isaac y del alma p. 355.</p> <p>IV. Libro del bien de la muerte p. 389.</p> <p>V. Libro acerca de la fuga del mundo p. 418.</p> <p>VI. y VII. Los libros de Jacob, y de la vida feliz con la analisis del primero pag. 443 y 455.</p> <p>VIII. Analisis del segundo libro p. 459.</p> <p>IX. Libro del Patriarca Joseph p. 483.</p> <p>X. Libro de las bendiciones de los Patriarcas p. 513.</p> <p>XI. Libro de Elias, y del ayuno p. 535.</p> | <p>XII. Libro de Nabot p. 371.</p> <p>XIII. Libro de Tobias p. 610.</p> <p>XIV. Tratado de las quejas de Job y de David p. 629.</p> <p>XV. Analisis de la Apologia de David p. 675.</p> <p>XVI. Explicacion de algunos Salmos, y en particular del 118 p. 700.</p> <p>XVII. Extracto de los Comentarios sobre los Salmos pag. 744.</p> <p>XVIII. y XIX. Extracto del Comentario sobre el Salmo 118 p. 1125.</p> <p>XX. Comentarios sobre el Evangelio de San Lucas p. 1135.</p> <p>XXI. y XXII. Algunas obras de San Ambrosio que no son sobre la Santa Escritura, y tratado de los Oficios y Ministros, y objeto de este tratado, tit. I. p. 1.</p> |
|---|--|

I. Las obras de San Ambrosio se dividen en dos clases principales: unas se refieren á la Santa Escritura, otras tratan de diferentes materias. Las que conciernen á la Santa Escritura son diversos tratados particulares sobre el Hexáemeron, ó la obra de los seis dias de la Creacion sobre

notas, y una disertacion preliminar á cerca de las vírgenes, que merece ser leida. Esta traduccion se imprimió en Paris en 1729 en dozavo. Tenemos la vida de San Ambrosio compuesta con grande cuidado por Godofre Hermant, Doctor en Teologia, y Canónigo de Bovés, impresa en Paris en 1728 en quarto.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ARTÍCULO II.

Analisis de los escritos de San Ambrosio.

§. I.

- | | |
|--|---|
| I. Diversas obras relativas á la Santa Escritura, segun la edicion de Paris en 1626. | XII. Libro de Nabot p. 371. |
| II. Dos libros sobre Abrahan pag. 387. de esta edicion. | XIII. Libro de Tobias p. 610. |
| III. Libro que trata de Isaac y del alma p. 355. | XIV. Tratado de las quejas de Job y de David p. 629. |
| IV. Libro del bien de la muerte p. 389. | XV. Analisis de la Apologia de David p. 675. |
| V. Libro acerca de la fuga del mundo p. 418. | XVI. Explicacion de algunos Salmos, y en particular del 118 p. 700. |
| VI. y VII. Los libros de Jacob, y de la vida feliz con la analisis del primero pag. 443 y 455. | XVII. Extracto de los Comentarios sobre los Salmos pag. 744. |
| VIII. Analisis del segundo libro p. 459. | XVIII. y XIX. Extracto del Comentario sobre el Salmo 118 p. 1125. |
| IX. Libro del Patriarca Joseph p. 483. | XX. Comentarios sobre el Evangelio de San Lucas p. 1135. |
| X. Libro de las bendiciones de los Patriarcas p. 513. | XXI. y XXII. Algunas obras de San Ambrosio que no son sobre la Santa Escritura, y tratado de los Oficios y Ministros, y objeto de este tratado, tit. I. p. 1. |
| XI. Libro de Elias, y del ayuno p. 535. | |

I. Las obras de San Ambrosio se dividen en dos clases principales: unas se refieren á la Santa Escritura, otras tratan de diferentes materias. Las que conciernen á la Santa Escritura son diversos tratados particulares sobre el Hexáemeron, ó la obra de los seis dias de la Creacion sobre

el parayso terrestre , sobre Cain y Abel , Noé y el Arca, sobre Isaac , y con esta ocasion , sobre el alma y la muerte , sobre la fuga del siglo ; despues sobre Jacob , y la vida bienaventurada , sobre Joseph , sobre las bendiciones de los Patriarcas , sobre Elias y el Ayuno , sobre Nabor , Job y David ; la explicacion de algunos Salmos , y particularmente del 118 , y diez libros del Comentario de San Lucas.

Los dos libros que tenemos sobre Abraham parece que han sido antes dos partes de un mismo libro ; pero muy diferentes entre sí , y sin duda fué esta diferencia la que dió motivo para hacer dos libros. Pudo escribirlos el Santo por los años de 387 ; sin duda se componian de los Sermones que San Ambrosio habia predicado á los Catecúmenos durante la Quaresma , porque algunas veces les dirige sus palabras.

II. El primer libro es un elogio magnífico de Abraham , cuyas acciones y virtudes describe S. Ambrosio con particular cuidado , así para instruccion de los fieles , especialmente para los Catecúmenos , que iba preparando para recibir la gracia del Bautismo , y el conocimiento de las reglas de la perfeccion christiana ; como para confundir el orgullo de los Filósofos ; mostrándoles en la persona de este grande Patriarca el perfecto modelo del Sabio que tanto habian buscado , y del que en sus escritos solamente habian dado una idea vana. Lo que dixéron de su Sabio era muy inferior á las acciones de Abraham , y por sola esta razon se debe estimar el libro de San Ambrosio mas que los de Platon y Xenofonte ; porque estos dos Filósofos , el primero representando en su república las reglas del buen gobierno , y el segundo trazando en su *Ciropedia* ó *Instruccion de Ciro* la imagen de un Príncipe , digno de mandar , sacáron de su imaginacion quanto dixéron ; pero San Ambrosio en el

elogio que hace de Abraham , solo emplea las palabras del mismo Dios , y unos hechos que no admiten duda. Las virtudes que mas ensalza en él son , la ciega obediencia á las órdenes de Dios , por cuyo amor dexó sin detenerse la patria , los bienes y los parientes ; su prudencia y moderacion en las diferencias que tuvo con su sobrino Lot ; su caridad para con los extrangeros ; su fe que le hizo esperar un hijo contra toda esperanza , su perfecta sumision á la orden que Dios le dió de sacrificar aquel hijo , su piedad y religion en la eleccion que hizo de la persona , que le dió por muger. Ensalza tambien las virtudes de esta muger Rebeca , en especial su modestia y su pudor ; y dice , reflexionando , que habiendo visto desde lejos á Isaac , su futuro esposo , se cubrió al instante con un velo : si la modestia es el ornamento de las mugeres que se casan , ¿quánto mas lo debe ser de las que quieren vivir siempre virgenes ? Propone á todas las madres christianas el exemplo de Sara , que en una extrema vegez alimentó á su hijo Isaac con su propia leche , y las dice , que este exemplo las debe traer á la memoria la excelencia de la dignidad , que se significa en el titulo de madre , y inclinarlas á sustentar sus hijos á sus pechos , pues por una parte es honra suya , y el medio de hacerse mas amables á sus esposos ; y por otra tienen de ordinario mas afecto á los hijos que han sustentado con su leche , que á los que han confiado á mugeres extrañas. Sobre el sacrificio de Isaac , dice : „Que
 „ Abraham , sacrificando á su hijo , enseña á todos los pa-
 „ dres christianos que los hijos no son suyos , y que deben
 „ estar en continua disposicion de ofrecerlos al que los sa-
 „ có de la nada. Añade : Que aunque el nombre de pa-
 „ dre , penetraba el corazon quando su hijo Isaac le pro-
 „ nunciaba , no obstante , permanecia inflexible en su pri-
 „ mera resolucion por el deseo de cumplirla , creyendo que

„ el mas excelente medio de llenar las obligaciones de pa-
 „ dre, y conservar á su hijo para siempre, es santificarle
 „ á Dios; y no solamente, continúa San Ambrosio, pro-
 „ fetizó Abrahan lo que sucedió despues; es á saber, que
 „ Dios se habia tomado el cuidado de que se le ofreciese
 „ otra víctima en lugar de Isaac, y que habia de resti-
 „ tuir este hijo á su padre; pero tambien profetizó otra
 „ cosa mucho mas importante; es á saber: que el Cordero
 „ que se le substituyó, no era la principal Hostia que Dios
 „ habia dispuesto, sino que se preparaba otra para puri-
 „ ficar toda la tierra; la que habia de serle mucho mas
 „ agradable, porque sería la causa de que muchos padres
 „ ofreciesen algun dia sus hijos, y no temiesen separarse de
 „ ellos en este mundo. En efecto, todos los dias vemos á
 „ los padres ofrecer sus hijos para que mueran en Jesuchris-
 „ to, y sean sepultados con el Señor; Quántos padres hay,
 „ que habiendo sus hijos perdido la vida en el martirio, se
 „ vuelven á su casa muy alegres despues de dexarlos se-
 „ pultados!” Los avisos que da San Ambrosio á los que
 „ se quieren casar, son muy importantes: „ No es la hermo-
 „ sura de una muger la que la hace agradable á su marido,
 „ sino su virtud y modesta gravedad. Aquel, pues, que se
 „ quiere establecer en un matrimonio en donde pueda gus-
 „ tar las verdaderas dulzuras, debe buscar una muger que
 „ no sea mas rica que él, no suceda, que, ensoberveci-
 „ da con las riquezas, rehuse sujetarse á las leyes del ma-
 „ trimonio; busque aquella que sea, mas recomendable por
 „ sus buenas obras, que por el precio y resplandor de la
 „ preciosa pedrería. Acontece muchas veces, que un esposo
 „ sienta que su muger conozca que es mas noble, y de me-
 „ jor casa que él, y este alto sentimiento que tiene de sí mis-
 „ ma se acerca mucho al orgullo. Sara, ni era mas rica, ni
 „ de menor nacimiento que Abrahan; y esta era la causa

„ de que no creyese que habia, entre él y ella, ninguna
 „ desigualdad. Le amaba como á su igual, y ni las riquezas,
 „ ni su padre, ni su madre, ni sus parientes fuéron capa-
 „ ces de detenerla en el lugar de su nacimiento, sino que
 „ le siguió á todas partes á donde habia resuelto caminar.”

El segundo libro no interesa ni con mucho lo que el
 primero. Porque San Ambrosio no hace otra cosa que repetir
 lo que habia dicho de las acciones de Abrahan, con el fin
 de sacar de ellas otro sentido mas espiritual, aplicándolas á
 diferentes grados de la vida interior, y á los caminos por
 donde el hombre, que cayó en Adán, puede levantarse de
 su caída, y caminar á la perfeccion. Este libro solo llega á
 la circuncision de Abrahan, y á las promesas del nacimien-
 to de Isaac. Se hallan en él muchas lagunas, y parece que
 en algunas partes le han corrompido los Hereges.

III. El libro sobre Isaac, y sobre el alma parece está
 escrito por el mismo tiempo que el anterior; esto es, por los
 años 367. Con ocasion del casamiento de Isaac con Rebeca,
 pues él es el que hace la materia de este libro, trata S. Am-
 brosio de la union del verbo con el alma, figurada en la
 union de estos dos esposos. Mas como el alma, por su ape-
 go á los placeres sensibles, solo imperfectamente puede lle-
 gar á esta union, distingue San Ambrosio quatro grados, por
 los que es preciso pasar para llegar á la perfeccion; el pri-
 mero de los cuales es huir de todas las sensualidades y pla-
 ceres del siglo, y hacerse superior á sus atractivos. Hablan-
 do de esta union del alma con el verbo, y de la Iglesia con
 Jesuchristo, explica una grande parte del Cántico de cánti-
 cos; haciendo una especie de parafrrasis en el sentido mís-
 tico, con el auxilio, segun parece, del excelente Comentario de
 Orígenes sobre este divino cántico. Cita S. Agustin el libro de
 S. Ambrosio, sobre Isaac y sobre el alma, Casiodoro, que le
 llama el tercer libro de los Patriarcas, habla de él con elogio. A

la verdad, es una de las obras mas estimables de este Padre. Las espirituales y místicas alusiones, que son el alma de este pequeño tratado, son igualmente sólidas y sublimes: todo en él está colocado con buen orden, y la Escritura se ve tratada con nobleza. Pondré aqui algunas de sus explicaciones. Al principio del libro de los Cánticos, dice la Esposa al Esposo: *béseme con el beso de su boca*: ó segun el Hebreo: besos de su boca. San Ambrosio, despues de haber notado que este lugar se entiende de la Iglesia, dice tambien, que puede explicarse de una alma, que elevándose superior á su cuerpo, y renunciando á todos los deleites carnales, y vanidades del siglo, desea por mucho tiempo la presencia de su Dios, y la lluvia abundante de su saludable gracia. Pero añade: « Esta alma se aflige y deshalienta al ver que tarda tanto en venir á ella aquel á quien tanto ama. Y asi, sintiéndose como herida de la caridad, se vuelve con una santa impaciencia á su Dios, y le pide que envíe su Verbo adorable, exclamando: *que me dé besos de su boca*. No pide uno, sino muchos para poder satisfacer á sus santos deseos: porque la que mucho ama, como aquella muger célebre del Evangelio, desea que el Verbo, su Esposo, la dé muchos besos de su boca, para comunicarla mas luces de su conocimiento; y habiendo recibido de él aquel dote y prenda divina de la caridad, le dice llena de gozo con el Profeta: *Yo abrí mi boca, y atraxé el espíritu dentro de mí*. Por este beso espiritual se llega el alma al Verbo adorable, y se halla en su interior con una transfusion del Espíritu Divino de aquel, cuyo beso recibia, asi como los que se dan mutuamente el ósculo de paz, no solo acercan los labios unos con otros, sino que derraman reciprocamente, por decirlo asi, su corazon en su corazon, y su alma en su alma." Tambien explica San Ambrosio del alma lo que dice la Esposa en el mismo capitulo:

Traeme contigo. « Siente el alma, dice, un extremo ardor y ánsia por llegar hasta el Verbo; y quanto mayor es su deseo, tanto mas le suplica que la arrastre ácia sí, temiendo, porque puede abandonarla: *traeme*, dice, cada una de las almas; y es lo mismo que si dixeran: sentimos grande deseo de seguiros (porque la caridad la hace á la Esposa orar por todas) y este deseo se nos ha inspirado por vuestra gracia como con el olor de vuestros perfumes; mas porque no podemos seguir vuestra carrera, llevadnos con vos, para que confortadas con el socorro de vuestro brazo, tengamos fuerza para seguir vuestras pisadas: porque los que son sostenidos con vuestra divina mano, no sienten el peso que los oprimia, y vos derramais sobre ellos aquel admirable aceite que tuvo eficacia para curar al que habian herido los ladrones." Explicando aquellas palabras de la Esposa al Esposo: *levantate, date prisa, mi amada*, le hace hablar asi: « Dexa los placeres, y objetos de este mundo; ven á mí, tú que estás fatigada y cargada: ven á mí, levantándote sobre el mundo; á mí, que he vencido el mundo; ven cerca de mí, tú que eres ya hermosa con una hermosura celestial que tiene parte de la vida eterna: tú que eres ya una paloma en sencillez y mansedumbre; que estás toda llena de gracia espiritual." Hablando del lecho de Salomón, del qual se hace mencion en el Cántico, dice: « Que Jesuchristo es como el lecho de sus Santos, porque en él descansan los corazones de todos los que se hallan fatigados con los combates que tienen que pelear en este siglo; y que *la corona del Rey Salomón* denota la sangre y pasion de Jesuchristo. Habiendo sido esta sangre como la corona del gran combate que tuvo que pelear, y el presente preciosísimo de sus Bodas." Entiende de una alma que quiere convertirse á Dios lo que leemos despues: *Ven del Libano, Esposa*

mia; ven, y serás coronada; y estas palabras dice, que se las dirige su Esposo, que es Jesuchristo. „*Ven, sal de ese cuerpo, despojate de él enteramente*; porque no puedes venir á mí, si no dexas antes la carne; pues todos los que estan viviendo en ella, estan distantes del Reyno de Dios, que es su pátria. Con razon, añade, te llama tu Esposo muchas veces; porque siempre te debes ir acercando al Señor, y trabajar continuamente para agradarle. Con la fe nos acercamos á él; separándose del siglo, y pensando mucho en este Santo Esposo, mirándole, poniendo en él su esperanza, escogiéndole por única herencia, alexándose de sí mismo, renunciándose á sí, y perdiendo por él su vida.” Por ultimo explica de la caridad lo que se dice del amor de la Esposa á su Esposo. La caridad, dice, es como fuego ardiente que se derrama en los corazones de los Santos, y consume en ellos todo lo material y terreno, hace la prueba de lo que es puro, y perfecciona todo lo que toca. Este es el fuego que el Señor envió sobre la tierra, el que aumenta el brillo de la fe, el que enciende la devocion, el que hace salir la luz del amor divino, y resplandecer su justicia. Con este fuego celestial abrasó los corazones de los Apóstoles, y Discípulos, como ellos mismos decian: „*¿No estaba nuestro corazon abrasándose en nosotros, en tretanto que nos explicaba la Escritura?*”

IV. El libro del bien de la muerte se ve citado muchas veces en San Agustín con este nombre; pero en algunos antiguos manuscritos se intitula: *libro 3. de los Patriarcas*; San Ambrosio le escribió inmediatamente despues del libro *sobre Isaac, y sobre el alma*, como él mismo lo nota; de suerte, que no se puede dudar que uno y otro son de un mismo tiempo; esto es, del año 387, poco mas ó menos. Habia concluido el primero, diciendo:

que no debemos temer la muerte, pues nos procura el descanso del cuerpo, y la libertad del alma, desatándola de sus lazos: empieza el segundo prometiendo establecer por extenso esta verdad, de la que solo habia hecho un breve diseño en el libro del alma.

Distingue desde luego San Ambrosio tres especies de muertes: la muerte del pecado que mata al alma, segun está escrito en Ezequiel: *el alma que peca morirá*: la muerte mística, de la que habla San Pablo en su Epistola á los Romanos, diciendo, que hemos de morir al pecado, viviendo solamente para Dios: y la muerte natural, en la que el alma se separa del cuerpo, y se concluye el curso de esta vida. La primera de estas muertes es la que sola se puede considerar como la mayor desgracia; la segunda como un excelente bien: la tercera está en medio de las dos. Parece ventajosa á los justos, y la desean como un grande bien. Por el contrario, es odiosa para los malos, los que la temen como una grande pena, por haberse dexado corromper del amor desordenado á los placeres y falsos bienes de la tierra. San Ambrosio abraza el partido de los primeros, y dice, que no es lo mejor vivir por largo tiempo. Trae por prueba los suspiros de los Santos, al ver lo que les duraba esta peregrinacion, y sus ansias por ver llegar la separacion del alma y el cuerpo para ir á unirse con Jesuchristo en el cielo: las miserias, y las inquietudes de que está llena esta vida, pues no hay en ella placer alguno que no esté mezclado de amargura: los pecados en que cada dia caemos, y los continuos peligros de cometer otros muchos; la servidumbre en que nos tienen las necesidades de la vida, necesidades que siempre debilitan el vigor de nuestras almas: los lazos entre los quales caminamos, las tentaciones continuas de la vida, por las que un Profeta la llamó guerra: la inconstancia de los

deseos que sin cesar nos agitan, deseando ya una cosa, ya otra, aunque sea contraria; como es, hacer de la noche dia, y del dia noche: los llantos, los gemidos que anteceden, ó acompañan algunas veces nuestras mesas. „La „ muerte, añade San Ambrosio, nos saca de todas estas „ miserias: separa á los que estaban en guerra; restablece „ la calma despues de la tempestad; no empeora nuestro „ estado, sino que nos conduce al Tribunal del Divino „ Sér, como nos halla. Es un paso desde la corrupcion á „ la incorrupcion, desde la mortalidad á la inmortalidad. „ Luego es un bien de todos modos. ¿ No será, pues, necedad el temerla, quando no solamente es sepultura de „ los vicios, sino resurreccion de las virtudes, y quando por „ la muerte rescató al mundo Jesuchristo?” Exhorta á los „ Christianos á no tener apego á la vida, ni á sus placeres, y para esto se vale de esta comparacion: „ Como vemos „ que un paxarito que muchas veces baxa á la tierra al „ fin se ve preso, no debe nuestra alma procurar abatirse „ á las cosas del mundo; porque hallará redes en las riquezas del siglo, las hallará en las posesiones de la tierra, „ y tambien las hallará en el amor de las criaturas. ¿ Por „ qué, pues, en todo esto se han de buscar ventajas vanas „ é inútiles, quando solamente se encuentra la perdicion „ de nuestra alma, que es mas preciosa que todos los tesoros del mundo? La impureza, y todas las demas pasiones son como clavos que penetran nuestra alma, y la „ tienen sujeta al cuerpo.” Quiere que no se considere la vida como bien, sino en quanto sirve á la práctica de las virtudes, y en quanto se la sacrifica por los intereses de la Religion, haciéndose cada uno víctima de Jesuchristo. Del alma explica lo que se lee en el Cántico de cánticos: mi Hermana, mi Esposa es un jardin cerrado, y dice: „ Que debe nuestra alma convidar al Verbo Divino á que

baxe, para que regándola con su celestial palabra, y con las ricas efusiones de su espíritu, lleve frutos dignos de virtud.” Quanto mas las potestades de las tinieblas se esfuerzan en abatirla ácia la tierra, inclinándola al amor de las vanidades del siglo, mas debe dirigir sus afectos al cielo, procurar llegar á Jesuchristo, y combatir con valor contra los enemigos de su salvacion. No solamente contra los que estan fuera, sino tambien contra los que tenemos dentro, deseando que superior á los ataques de la carne, jamás se ensucie por participar de sus obras, y que solo esté en el cuerpo para darle la vida.” Dice, que es mayor desgracia vivir largo tiempo pecando siempre, que morir temprano, aun en pecado; porque el pecador multiplica su iniquidad mientras vive; pero si muere, no peca mas. „ Muchos, añade, „ de, se alegran de recibir la absolucion de sus pecados, y „ tienen razon de alegrarse, si se enmiendan; pero si han de „ perseverar en ellos, es locura el alegrarse; pues en este „ caso, menos malo les hubiera sido ser desde luego condenados, para no acumular mas delitos.”

Demuestra despues San Ambrosio, que la muerte nada tiene de terrible, sino solamente por la opinion que tenemos; lo que le hace decir, que no debe ser grande pena el morir para los que tienen mucho miedo á la muerte; que antes bien deben tener grande pena, en vivir siempre con aquel grande miedo de morir. „ El temor, pues, añade, solo está „ en la opinion, y esta opinion viene de la flaqueza de nuestra naturaleza, y es contraria á la verdad. Dice tambien: „ si la muerte es un mal, ¿ cómo los jóvenes no temen llegar á ancianos, ó llegar á una edad tan vecina de la „ muerte! Se funda en este razonamiento: en la muerte el „ alma se ha de ver libre, y el cuerpo se corrompe: el „ que se ve libre, se alegra de su libertad; y el que se „ corrompe no siente su corrupcion.” Supone como cosa evi-

dente, que el alma no muere con el cuerpo, porque no viene del cuerpo, sino de Dios. Y ¿cómo habia de ser ella mortal, si es la que le da la vida? Prueba su inmortalidad con muchos testimonios de la Escritura, así del nuevo, como del antiguo Testamento.

V. El libro de la fuga del siglo parece haber sido como los anteriores, compuesto de diversos discursos que San Ambrosio habia hecho durante el año 387, ya á los Catecúmenos, ó ya á los recién bautizados, para separarlos de las pompas del mundo que habian renunciado en el Bautismo. Segun el modo con que le empieza San Ambrosio hay motivo para presumir que le escribió despues del libro *del bien de la muerte*, con el qual tiene una conexión natural. Este tratado se titula en algunos manuscritos, *de Saúl, y de la fuga del siglo*; pero su ordinario título es, *de la fuga del siglo*, y con este le cita San Agustin.

Este libro está lleno de sólidas y bellas instrucciones sobre la vanidad del siglo, el peligro de sus encantos, la fragilidad de nuestra naturaleza, inclinada á los placeres ilícitos, la necesidad que tenemos de los auxilios de Dios para vencer esta mala propension, y para perseverar en los buenos propósitos, como tambien sobre los esfuerzos continuos que tenemos que hacer para llegar á ser dueños de nuestras pasiones, y elevarnos á la perfección. Interpretando en un sentido alegórico, lo que se dice en el libro de los numeros de las seis ciudades de refugio, á donde se podian retirar los que hubiesen cometido homicidio involuntario: halla las razones que nos deben inclinar á todos, y especialmente á los Ministros del altar, á huir del siglo. Mas como los exemplos siempre hacen mayor impresion que los preceptos, propone los de los Patriarcas, en especial los de Job, Moysés y David; el de los Profetas, el de los Apóstoles, y aun el del mismo Jesuchristo; y dice: „Que

„esta fuga nos es á un mismo tiempo gloriosa, util y necesaria; mas que debe ser pronta, sin que el temor de las estaciones, ni el de la muerte nos impida ponernos en camino.” Por este camino entiende, el que lleva á la vida eterna; por lo qual dice: „Que huir del siglo, no es separarse de él corporalmente, sino no poner en él su afición, librarse de sus lazos é ilusiones, despreciar sus vanidades y pompas, renunciarse á sí mismo, y á las propias concupiscencias; abstenerse del pecado, y hacer los posibles esfuerzos para hacernos semejantes á Dios, y unirnos unicamente con él; porque debe ser el unico objeto de nuestro amor; y nosotros debemos ser fieles en observar sus preceptos, y caminar sin cansarnos por la senda de la perfección. El término de todos estos trabajos, añade San Ambrosio, es la posesion del soberano Bien; esto es, del mismo Dios: motivo mas que suficiente para empeñarnos en huir del mundo, en donde hasta ahora el pecado y la malicia perseveran por la permission de Dios, aunque Jesuchristo ha condenado á su autor, que es el demonio.” Reconoce San Ambrosio en este tratado la utilidad del temor, no solamente de los juicios de Dios, sino tambien del poder de los hombres, diciendo, que hace obedientes á los que el amor al bien no inclina á su obligación; pero tambien le mira como recurso de las almas débiles, que no pueden con la abundancia de caridad que hace el caracter de los que habitan en aquella ciudad, que tiene por ley, amar á Dios con todo su corazón, con toda su alma, y con todas sus fuerzas. Dice: „Que la ley natural está gravada en el corazón de los hombres, y que les está manifestando el bien que deben hacer, y el mal que deben evitar.”

VI. Los dos libros que tienen el título: *de Jacob*, y *de la vida bienaventurada*: tambien se escribiéron por los

años 387, y constan de los discursos que San Ambrosio habia predicado durante el tiempo de Pascua, para instruir á los recién bautizados. No empieza el santo Obispo estos libros tratando de la materia que anuncia el título, sino que se detiene por algun tiempo á decir lecciones de piedad á los Neofitos, y á descubrirlos los medios de adquirir la santidad y la perfeccion en que se habian empeñado con los votos del Bautismo.

La primera instruccion que les da es, que tengan docilidad de espíritu, y que sigan las luces de la recta razon; porque aunque la razon no puede arrancar la concupiscencia, no obstante, puede moderar sus extravios; y si el espíritu no es dueño absoluto de sus pasiones, á lo menos lo es de moderarlas. Si no es posible al hombre, que naturalmente es inclinado á la cólera, el no sentir jamás movimiento alguno, puede reprimirla, y moderarla, segun se dice en el Profeta: *Enojaos, y no pequeis*. En todo lo qual permite lo que es de la naturaleza, y prohíbe lo que es del pecado. En segundo lugar les dice San Ambrosio, que deben moderar el ardor de sus pasiones, así del cuerpo, como del alma, practicando la virtud de la templanza; tan recomendada á nuestros primeros padres, y de la qual la ley de Moysés hizo un precepto: que ademas de esto, no deben imputar á la carne las faltas en que cayesen; pues siempre hacemos voluntariamente el bien y el mal, y somos libres para hacer que nuestros miembros sirvan á la justicia, ó á la iniquidad. Jesuchristo no pone en el número de sus Soldados sino aquellos que quieren entrar en su servicio; y el demonio tiene por esclavos á los que voluntariamente se han vendido á él con sus culpas. Pone muy presente San Ambrosio la diferencia entre estas dos servidumbres; y cuán indispensable nos es la de Jesuchristo, pues somos esclavos suyos por los derechos de

redencion, y de creacion. „Habeis sido rescatados, dice, „por el Salvador; luego sois sus esclavos, así porque os „ha criado, como porque os ha redimido: estais obligados „á servirle, como á vuestro Señor, y como á vuestro Redentor. Se os ha dado la libertad, para que, teniendo „presente al que os la dió, aprendais la sumision debida „á vuestro Libertador, temiendo, que si sois desconocidos, „os privará de ella. ¿Puede haber felicidad mayor que la „vuestra? Ya reinais baxo vuestro Señor; ya peleais baxo vuestro Protector.” Tambien pone San Ambrosio en el número de los beneficios de Dios la ley antigua; porque dandonos á conocer el pecado, sin la ayuda para evitarle, nos hace comprehender la necesidad de recurrir á la gracia del verdadero Libertador, que es Jesuchristo. El espíritu es algunas veces suficiente para juzgar; mas de ordinario es muy débil para resistir. Combatido continuamente por los apetitos de su cuerpo, y arrastrado las mas veces con los encantos de la sensualidad, no hay en tan grande peligro otro remedio, sino que la gracia libre al que la ley no pudo librar. Exhorta á los recién bautizados á que jamás se borre de su memoria, que habiendo sido sepultados con Jesuchristo por el Bautismo, para morir al pecado, y no vivir sino para Dios, ya el pecado no debe reinar en su cuerpo, ni sujetarle á los deseos desordenados. Les exhorta tambien á no gloriarse de ser justos, sino solo de haber sido rescatados, ni de estar sin pecado, sino de esperar que estarán perdonados sus pecados, de que Jesuchristo ha querido ser su Abogado para con el Padre; y de que su sangre haya sido derramada por ellos. Ensalza mucho el poder de la gracia que Jesuchristo nos ha merecido con su muerte; y dice: Que despues que Dios entregó á la muerte á su Hijo por todos nosotros, para darnos á entender que á todos nos amó, ya no tenemos mo-

„tivo de temer que en adelante nos pueda negar cosa que
„le pidamos, ni que Jesuchristo, á quien el Padre dió to-
„do el poder, quiera condenar á aquellos por quien fué
„entregado á la muerte.”

VII. Exâmina despues San Ambrosio en qué consiste la felicidad del sabio, y prueba por razones generales, que los mayores males, y las adversidades mas molestas no impiden su felicidad; porque su virtud le hace superior á todas las desgracias de la vida, y aunque siente, como todos los demás, las pérdidas, aflicciones, enfermedades, dolores y cautiverio, no por eso se tiene por infeliz, persuadido á que la felicidad no consiste en los placeres y comodidades del cuerpo, sino en la pureza de la conciencia. El justo condena tambien á los que se afligen con exceso por su poca salud, y otras miserias de este mundo, y los reprehende con razon, como á cobardes, porque ponen la virtud mas en el bien del cuerpo, que en el del espíritu. ¿De qué se quejan de la baxeza de su nacimiento los que debian no apreciar, ni desear el resplandor del poder de los Reyes? Porque en cierto modo se hallan en lugar superior á todos los ricos y grandes del siglo; no solamente nada teme en este mundo, sino perder la virtud; mas tambien mira como obligacion curar en el espíritu de los otros aquellos vanos terrores que les causan tantos cuidados sobre el punto de la muerte; y asi los enseña con el Apóstol, que el ánsia de morir para estar con Jesuchristo, es digna de nuestros deseos; y que las buenas obras en vez de recibir impedimento de la debilidad del cuerpo, consiguen mayor fuerza, y que no las sostiene el nacimiento ni los ilustres parentescos, ni el poder de las riquezas, sino solamente la virtud y la buena voluntad.

VIII. San Ambrosio despues de haber establecido estas máximas generales en el libro primero, las confirma en

el segundo con el exemplo del Patriarca Jacob, haciendo ver en la enumeracion de sus principales acciones, que las aflicciones, los reveses de la fortuna, y aun el destierro, no le impidiéron ser feliz. *Por feliz*, entiende con el Salmista, aquel que no se dexó llevar del consejo de los impíos, no se detuvo en el camino de los pecadores, ni se sentó en la cátedra contagiosa del escandalo; y en este sentido se dice, que Jacob, aun en la adversidad fué feliz. Con el motivo de la mayor inclinacion que tenia Rebeca á Jacob que á Esau, aconseja á los padres, y á las madres, que no pongan semilla de division en sus familias con las desigualdades, y preferencias del afecto, las que solo pueden servir para excitar embidias y turbaciones. Es preciso, dice, guardar la misma medida de amor para cada uno de los hijos, y hacer que sientan los efectos de una misma piedad. Si por flaqueza se dexan arrebatar de un poco mas afecto ácia el uno que ácia los otros, ó porque se advierte alguna mas gracia, ó porque nos inclina la mayor semejanza, es preciso, no obstante, que la regla de la justicia se observe con todos. ¿Quién duda que se le
„prepara una grande ventaja al mas amado, quando se le
„procura el afecto de sus hermanos, y que se le quita
„mas que se le da, quando se le carga con la envidia de
„una preferencia injusta?” No obstante, San Ambrosio es de parecer que la madre ha de manifestar afecto; pero el padre debe obrar con juicio: que es preciso que la madre se incline, por la ternura de su piedad, á manifestar mas amor al mas niño; y que el padre conserve con el mayor la clase de honor que se le debe por su nacimiento, con tal que los dos conserven el cuidado de hacer bien á todos los hijos en particular, en vez de conspirar mutuamente á poner la estimacion en uno solo, privando á los otros de los auxilios que deben esperar de sus padres. Trata

despues, en pocas palabras, de las diferentes bendiciones que Isaac dió á sus dos hijos, de las amenazas de Esau contra Jacob, de quitarle la vida quando éste volvía de la casa de Laban á su patria; de la conversacion que tuvo con Esau, de su reconciliacion con él, y de diversas acciones de su vejez. Entra despues en su asunto principal; y prueba por otros exemplos, además del de este Patriarca, que puede el justo ser feliz en las aflicciones. Estos exemplos son el del gran Sacerdote Eleazaro, á quien todas las tentativas de Antioco no pudieron empeñar en contravenir á la ley del Señor: el de los siete hermanos Macabeos, y su madre, los que por la constancia en los tormentos que los hizo padecer este perseguidor, consiguieron la vida eterna. El elogio que hace San Ambrosio de su constancia en la fé es de los mas completos. Estas son las palabras que pone en boca de estos ilustres Mártires. „Qué agradable cosa es morir por la Religion! „Qué dulce se les hace la amargura de la muerte mas cruel á los que padecen por la piedad, quando miran el infinito premio que les espera por sus trabajos! Los tormentos que tú sientes, ¡oh Principe! son mucho mas fuertes que los suplicios que nosotros padecemos: tú te ves mas cruelmente rasgado en las entrañas, porque te ves vencido á pesar de los esfuerzos de tu poder.” La respuesta que pone en boca del tercero no es menos admirable: „Ya estás vencido, ¡oh Antioco! desde el punto en que mandas que me corten el instrumento de mi voz. Eso es confesar públicamente que no puedes responder á nuestras razones, y que los golpes de nuestra lengua son para tí mas sensibles que los que tú nos haces padecer. Mas te engañas, si quando nos quitas la voz, juzgas que puedes librarte; sabe que Dios oye á sus siervos, aunque su lengua no hable; que los entiende mejor quando solo le

„hablan con el clamor de sus corazones. Bien puedes cortarme la lengua; mas no podrás despojarme de la constancia que Dios me inspira; no me impedirás que dé testimonio á la verdad, ni confundirás los gritos de mi corazón. Tambien la sangre tiene su voz para clamar á Dios, y el que entiende nuestros mas secretos pensamientos, oye mas presto la voz de la sangre violentamente derramada, porque llega hasta su trono.” Admirando el discurso de la madre que exhortaba al hijo mas joven, para que no temiese la espada del verdugo, dice: „Dichosa madre que de este modo parió segunda vez á todos sus hijos para la eternidad con la fuerza de tu fe; y por haberlos gobernado con su piedad hasta el seguro puerto de la salvacion.” Filon trata con corta diferencia el mismo punto que San Ambrosio, en su libro que tiene por título: *todo hombre bueno, es libre*: mas parece que nada tomó este Santo de él, sino en aquellos pasages en que Filon habla de Saúl.

Al principio de su libro, sobre el Patriarca Josef, advierte con suficiente claridad San Ambrosio: que le escribió despues de los que tenemos de Abraham, de Isaac, y de Jacob: y á lo que parece fué por los años 387. Este libro está compuesto, como los anteriores, de Sermones diferentes que San Ambrosio habia predicado en Milán.

IX. Despues de haber expresado en Abraham, como él mismo dice, el modelo de una obediencia llena de fervor y de fe; el de una pureza de espíritu el mas sincero y sencillo en Isaac; el de un grande valor, y singular paciencia en Jacob, le pareció que era conveniente ensalzar entre otras muchas virtudes del Patriarca Josef, la caridad, por ser la que en él mas resplandeció. A su virtud parece que atribuye el amor de preferencia con que Jacob le estimó, aunque la Escritura le atribuye á una causa pura-

mente natural, diciendo, que le amaba mas que á todos, porque le habia tenido en su vejez. De aqui toma ocasion para instruir á los padres y madres del modo de repartir el afecto entre sus hijos, diciendo: "Que si no arreglan
 "bien su amor para con los hijos, les hacen mas daño que
 "provecho: que la demasiada condescendencia les hace per-
 "donarles todas sus faltas: que la preferencia con que mi-
 "ren á uno de ellos, apaga en todos los demás el afecto
 "fraternal, y le ocasiona la envidia de aquellos mismos
 "que le debían procurar la estimacion y buen afecto: que
 "así como la Naturaleza los ha igualado, dándoles á to-
 "dos en el nacimiento el mismo principio de la vida, de-
 "ben tener cuidado de repartirlos este dón igualmente;
 "derramando sobre todos las demostraciones de su ternu-
 "ra, y los efectos de su bondad: que la piedad ignora
 "lo que es llevar la ventaja en los bienes temporales,
 "quando esta misma ventaja se ha de comprar á costa de
 "esta virtud." Con todo eso no pretende que se haya de
 quitar á los padres y madres la libertad de amar á aque-
 llos hijos que les parecen mas dignos que los otros, ni quitar á los hijos el motivo de procurar hacerse mas agradables. Explica despues San Ambrosio por un modo místico lo que se dice de Josef, enviado á ver á sus hermanos, de la sangre en que empapáron su tunica, de las 20 piezas de moneda en que le vendiéron á los Ismaelitas, y de su servidumbre en Egipto; y advierte en estas diferentes circunstancias los misterios de la Encarnacion, y la pasion de Jesuchristo. Describe con todos los adornos de su eloqüencia la resistencia de Josef á las sollicitaciones de la muger de Putifar, cuyo afecto y artificios representa con los mas vivos colores. Sigue á este Santo Patriarca por todas las circunstancias de su vida, advirtiendo la relacion que por la mayor parte tenian con Je-

suchristo, cuya figura era Josef. Esto lo dispone con toda perfeccion, comparando lo que se dice de este Patriarca en el Genesis, con lo que se lee de Jesuchristo en el Evangelio. Iguales aplicaciones hace tambien, hablando de los hermanos de Josef; á Benjamin le compara con San Pablo, y á los otros con el pueblo Judáico. Aunque reconoce que los mismos Santos no estuviéron libres de la envidia, parece, no obstante, que duda que fuese esta pasion la que movió el corazon de los hermanos de Josef; mas no puede menos de mirarse la envidia que manifestáron contra su hermano, como puramente misteriosa, y figurativa del ódio que concibiéron los Judíos contra Jesuchristo, el que aumentáron hasta quitarle la vida.

El libro intitulado, *de las bendiciones de los Patriarcas*, es una continuacion de los anteriores, particularmente del de Josef, y con él se halla muchas veces junto, como una segunda parte. Este es el ultimo de los siete libros sobre los Patriarcas, que nota Casiodoro entre las obras de San Ambrosio; y no hay razon alguna para dudar que no le compusiese, como los otros seis, por los años de 387.

X. Empieza San Ambrosio este tratado, enseñando á los hijos la obediencia y reconocimiento que deben á sus padres y madres. "Leemos, dice, que todo aquel que era
 "bendecido por su Padre, se veía colmado de bendiciones; y
 "que el que se habia merecido la maldicion, era maldi-
 "to. Esta es la gracia que Dios vinculó á los padres; para
 "excitar á sus hijos á cumplir las obligaciones de piedad pa-
 "ra con ellos; de suerte, que esta autoridad y prerroga-
 "tiva que ha dado á los padres y madres, es una ins-
 "truccion para sus hijos. Honrad, pues, á vuestro Padre,
 "para que os bendiga: los hijos que tienen piedad, hon-
 "renle por la consideracion de las ventajas que pueden

» recibir de él , y los hijos ingratos , por temor de caer
 » en la maldicion. Aunque un padre fuese pobre , y no tu-
 » viese riquezas que dexar á sus hijos, tiene, no obstante,
 » el poder de darles su ultima bendicion, la que es muy
 » ventajosa en sus herederos para la obra de la santificacion
 » de sus almas. Es un bien mucho mayor el ser bienaven-
 » turado , que el ser rico : por esto iba Josef con tantas
 » ansias á recibir la bendicion de su padre." Hecho este
 prelude , entra por menor en las bendiciones que Jacob
 dió á sus hijos estando para morir , y las explica todas en
 el sentido místico. Aplica á los Judíos , y á los Christianos
 la bendicion dada á Manases , y á Efrain. Hablando de la
 de Dan , dice : » Que estas palabras de Jacob , *él juzgará*
á su pueblo , semejante á una serpiente en la senda , que
morderá el pie del caballo , para que el que le monta
caiga cabeza abaxo , denotan , que el Antichristo saldrá
 » de la tribu de Dan. Aplica la de Benjamin á San Pa-
 » blo , y la mayor parte de las otras á Jesuchristo , en es-
 » pecial , la de Judas , y la de Josef , cuyas misteriosas alu-
 » siones explica con grande cuidado. La bendicion dada á
 » Asér en estos términos : *el pan de Asér será excelente ,*
y los Reyes hallarán en él sus delicias. Por este pan en-
 » tiende la Eucaristía que el Sacerdote consagra todos los
 » dias , con las mismas palabras de Jesuchristo ; Pan que
 » ha llegado á ser el alimento de los Santos , la remision
 » de los pecados , y el preservativo de la eterna muerte."

XI. El libro de Elías , y del ayuno , es una coleccion
 de Sermones que San Ambrosio , segun parece , habia pre-
 dicado antes , y durante la Quaresma , en la Iglesia de Mi-
 lán. Debíó ser esto , muerto ya el tirano Máximo , y por
 los años 389. Compuso San Ambrosio este libro , viendose
 en el empeño de proponer á su pueblo las virtudes y ma-
 ravillosas acciones de Elías para prepararle de este modo

como con el sonido de una grande trompeta , á la fiesta de
 la Pa-qua. Está distribuido en tres partes ; la primera , que
 es la principal , trata del ayuno , y en particular del de
 Quaresma. En ella representa el santo Obispo el ayuno ,
 baxo la idea de un combate , con el qual participamos del
 triunfo de la cruz. Añadiendo : » Que el Señor quiso com-
 » batir antes de vencer ; no porque tenia necesidad de
 » pelear para vencer á sus enemigos , sino para enseñarnos
 » á nosotros el modo de combatir , y darnos despues la gra-
 » cia para triunfar. Manifiesta , que por el ayuno venció
 » Jesuchristo las tentaciones del demonio , y que el ayuno
 » eran las delicias del Señor : que con el ayuno hizo Elías
 » todos los prodigios que de él nos cuenta la Historia Sa-
 » grada ; con él cerró el cielo al pueblo Judáico , por ha-
 » ber caido en el sacrilegio ; con él resucitó al hijo de la
 » Viuda de Sarepta ; con él hizo baxar lluvia del cielo
 » despues de la sequedad de tres años y medio ; con él
 » detuvo las corrientes del Jordan ; con el pasó este rio
 » á pie enjuto ; con él fué arrebatado al cielo en un carro
 » de fuego." Toca San Ambrosio ligeramente estos prodigi-
 os , porque ya habia hablado en otros muchos escritos de
 las acciones de este Profeta. Al exemplo de Elías añade el
 de San Juan Bautista , el que no se aplicó menos al ayu-
 no en los desiertos en donde vivia de langostas , y miel
 silvestre. De lo que provino , al verle tan elevado con la
 continencia , sobre todo quanto parecia posible á la natu-
 raleza humana , que no le tuviesen por hombre , sino por
 Angel. Llama al ayuno , *alimento del alma , vida de los*
Angeles , muerte del pecado , remedio de la salud , raiz de
la gracia , y fundamento de la castidad. Le representa co-
 mo un vestido que nos cubre de santidad y de luz , y nos
 libra de la vergonzosa desnudez á que quedamos sujetos
 por el pecado de Adan. Para tratar del ayuno con algun

orden, hace ver primero su antigüedad, tomándola desde el principio del mundo, y diciendo, que la prohibición que Dios hizo á Adán de comer del árbol de la vida, fué una especie de precepto del ayuno. De aqui pasa al ayuno que Moysés observó en el Monte por quarenta dias, quando estuvo con Dios para recibir de sus manos la Ley. Muestra despues las ventajas extraordinarias que logró la madre de Samuel por medio del ayuno, y como le observaba Eliséo, y le hacia observar á sus discípulos, de qué modo preservó el ayuno á los tres Jóvenes en el horno de Babilonia, y á Daniél en el lago de los leones. En el ayuno quiere que principalmente entre la abstinencia del vino, tan religiosamente observada por los Patriarcas y Profetas. „Noé dice, solo una vez se embriagó, y con bastante inocencia, pues no conocia la fuerza del vino: Abraham, honrado con la vista de los Angeles del Señor, no les presentó vino alguno; hizo matar un ternerrillo, y le sirvió con leche y manteca. Moysés, para socorrer al pueblo en su sed, se contentó con hacer potables las aguas de Mará, sin recurrir al vino, y en otra parte, quando Dios le dixo que hiriese la peña, no le prometió herirás la peña, y el vino correrá, sino herirás la peña, y el agua correrá y beberá el pueblo. La abstinencia del vino no fué la que libró á la madre de Sanson del oprobio de la esterilidad. Quejándose un dia, los discípulos de Eliséo, de la amargura insoportable de las rústicas yerbas con que les regalaba, no empleó el Profeta otro correctivo, que un puñadito de arina.” Mas dexando estos exemplos de la antigüedad, hace ver que el ayuno es por sí mismo recomendable. „¿Quién, dice, por ayunar ha destruido su casa ó minorado su hacienda? El ayuno es la escuela de la continencia, la disciplina de la castidad, la regla de la virtud, el arte que forma á los hombres pa-

„ra la mansedumbre, el atractivo de la caridad, la gracia de los ancianos y la guarda de los jóvenes.” A estas ventajas del ayuno, opone los funestos efectos de la intemperancia, las inquietudes y turbaciones, los locos y excesivos gastos, y otros desórdenes que se siguen. Dice á los que se quejaban del rigor de la Ley del ayuno „que le citen alguna persona que hubiese muerto por haberla observado, siendo así que muchos han perdido la vida en los convites. El vino perdió á Holofernes y á Amán; pero Judith y Estér salvaron el pueblo de Dios por medio del ayuno. Con el ayuno nos hacemos dignos del alimento celestial que recibimos en la mística mesa, esto es, la Eucaristia; porque esta se consigue con el hambre; y aquella bebida que divinamente embriaga con la sobriedad con que llegamos á los santos Sacramentos, se adquiere con la sed, segun las palabras del Señor: *Venid al agua los que tenéis sed.* Se ayuna, pues, en todos los dias de Quaresma, excepto el Sábado y Domingo, y este ayuno se termina en la Pasqua del Señor.” Concluye San Ambrosio esta primera parte con algunas instrucciones sobre el modo de ayunar christianamente diciendo, que de poco sirve el ayuno que no va acompañado con el temor de Dios y con la oración, la humildad, la inocencia, la limosna y la meditación de las Santas Escrituras.

En las otras dos partes se levanta contra la intemperancia y los desórdenes que nacen de este vicio: insta á los Catecúmenos á que se purifiquen quanto antes de sus manchas con el Bautismo, y reprehende con eficacia á los que para vivir con mas libertad dilatan hasta el fin de la vida la recepcion de este Sacramento.

XII. El libro sobre Nabot le compuso, á lo que parece, en 395 ó 396 en tiempo de la menor edad del Emperador Honorio, que fué verdaderamente tiempo de vexaciones y

desgracias para los pobres. En él refiere San Ambrosio la parábola del Rico que, como se ve en el capítulo XII de San Lucas, se proponía derribar sus graneros para edificar otros mayores, y hace ver hasta dónde llega la esclavitud y miseria de aquel avariento Rico, que no dice: *Abriré mis graneros para que los hambrientos entren y tomen con que apagar el hambre.* En medio de la abundancia, habla aquel infeliz el lenguaje de los pobres, y se queja de no tener lo suficiente, Miserable, exclama San Ambrosio; ¿por qué no das á los pobres lo que piensas gastar en aumentar tus graneros? ¿No tienes bastantes graneros en el seno de los pobres, en las casas de las viudas y en las bocas de los niños? Dios te ha dado muchos bienes para conveneer y condenar tu avaricia, y quitarte los pretextos que esta te puede persuadir. Pero reservas para tí solo, lo que Dios quiso comunicar por tu mano á muchos, ó por mejor decir, te privas á tí mismo de tu hacienda; pues mejor la conservarias distribuyéndola entre los otros. A la verdad, si la tierra te da con mas abundancia lo que la confiaste, ¿qué cosecha de misericordia podrás esperar si la hubieres ejercitado con el pobre? ¿Por qué hemos de dar, decian los ricos, á los que Dios de tal suerte ha maldecido, que quiere que vivan en la indigencia? Os engañais, responde San Ambrosio; los pobres no son malditos, porque está escrito: *Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reyno de los cielos, y tambien: Bienaventurado aquel que entiende á cerca del pobre y del necesitado.* Lo contrario está escrito del rico: *Aquel que oculta el trigo, será maldito de los pueblos.*

Vuelve San Ambrosio á tomar la historia de Acab que habia interrumpido; y despues de haber representado todo el veneno de los discursos de Jezabél con este Príncipe, los medios de iniquidad que halló para hacer culpable á Na-

bot, y quitarle la vida, el dolor fingido de Acab por la muerte de este pobre, su codicia por apoderarse de la viña, sin concederle sepultura; la venganza que tomó Dios del delito de Jezabél; advierte á los ricos que no envidien como Acab la heredad de sus vecinos, ni imiten á Jezabél en el modo cruel de quitársela, no sea que haciéndose culpables de los mismos delitos, merezcan los mismos castigos; antes bien, que usen de sus riquezas, segun las intenciones del que se las ha dado. „Leemos, dice, en la Escritura: *„No digas al pobre que te pide la limosna, vuelve, y „mañana te daré. ¿Si Dios no puede sufrir que digais al „pobre, mañana te daré, cómo ha de sufrir que digais: no „quiero darte? Cuando dais al pobre, no le dais lo que es „vuestro, sino lo que es suyo; y el bien que usurpais pa- „ra vosotros solos, se os ha dado para el uso comun de los „hombres. La tierra pertenece á todos, y no solamente á „los ricos. Luego no dais á los pobres sino lo que es su- „yo: por lo que dice la Escritura: *Abrid vuestro cora- „zon al pobre, y dadle lo que le debeis.*” Pretende el Santo que la dureza de los ricos es un efecto de su orgullo, y que no serian tan insensibles á las miserias de los pobres, si el luxo no les hiciera inmundos. „Os complaceis, les dice, „en vuestros preciosos y sobervios adornos, al mismo tiem- „po que los otros no tienen trigo para comer. Ricos desa- „piadados, ¡qué juicio tan terrible ha de venir sobre vo- „sotros! Muere el pueblo de hambre, y vosotros cerrais „vuestros graneros; llora el pueblo, y vosotros os estais „divirtiendo en dar vueltas á una piedrecita preciosa, que „brilla en vuestra sortija; Ah miserables! los que pudien- „do liberrar á tantas almas de la muerte no lo haceis: so- „la la piedra engastada en vuestro anillo pudiera conser- „var la vida á un pueblo entero.”*

Lo que dice de los Hunos en el libro sobre Tobías,

nos hace ver que le escribió San Ambrosio, quando mas presto, al fin del Reynado de Valente, que fué quando estos Bárbaros empezaron á ser conocidos, esto es por los años de 376. Le compuso el Santo de diversos Sermones que habia predicado en el tiempo en que se leia en la Iglesia el libro de Tobías, pareciéndole que no bastaba haber rebatido con la viva voz á los usureros, que en su tiempo eran muy comunes, si no los combatia tambien por escrito.

XIII. Refuta San Ambrosio á los que pretenden que la ley que prohibe la usura, solo debe entenderse en favor de los pobres; y demuestra por diversos pasages de la Escritura, que para con toda especie de gentes está prohibida la usura. Convida á los usureros á otra especie de usura, que es dar su dinero al Señor, poniéndole en manos de los pobres, y les da por caucion y seguridad el Evangelio. Cree el Santo, que así como no es permitido prestar á usuras, tampoco lo es tomar prestado del usurero. „Si sois ricos, no tomeis á usuras, y si sois pobres, tampoco lo hagais; porque si sois ricos, no teneis necesidad de tomar prestado, si sois pobres, os debeis detener en este particular por la dificultad de satisfacer.” Algunos se autorizaban para prestar á usuras con decir que era costumbre antigua, y se quejaban de las invectivas que sufrían de este santo Obispo; mas les responde: „Que es verdad que la usura no era novedad; pero que tambien el pecado era muy antiguo. Desde el tiempo de Eva está en el mundo; la prevaricacion de la ley de Dios no es menos antigua, que la miseria del hombre, y lo que obligó á Jesuchristo á venir al mundo, fué abolir este antiguo estado, y establecer otro nuevo para renovar con su gracia lo que se habia envejecido con la culpa.” Concluye este tratado exhortándonos á imitar á los dos Tobías en su exáctitud

en pagar inmediatamente á los jornaleros lo que se les debia por su trabajo.

XIV. Lo que San Ambrosio dice en el tratado *de la queja de Job y de David*; esto es, que en las ciudades se conservaban con respeto las imágenes de los buenos Príncipes, y se destruian las de los Tiranos, da lugar á presumir que habla de las imágenes del joven Graciano, las que los pueblos que le amaban mucho, conservaron preciosamente despues que murió en el año 383, y que en aquel tiempo escribió el santo Obispo esta obra dividida en quatro libros.

Expone San Ambrosio las quejas de Job y David sobre la flaqueza y miseria del hombre, expuesto continuamente al riesgo de las tentaciones, á las persecuciones de los malos, á las enfermedades é infortunios; y arrastrado á los desórdenes y excesos de que algun dia tendrá que dar cuenta en el severo tribunal del Supremo Juez. Las quejas contenidas en los primeros capitulos del libro de Job, son la materia del primer volumen; y el segundo tratado, es de las que forma David en los Salmos 41 y 42. Advierte aquí San Ambrosio, que es grande consuelo para los que estan afligidos el no estar en pecado, y poder pensar que los males que se padecen, no son castigo de sus culpas: que la ignorancia afectada no excusa: que el justo que conoce mas bien que el pecador la flaqueza, siempre es el primero en acusarse y confesar sus culpas: siendo así que el pecador procura envolverlas en muchos rodeos de palabras para disculparse: que siendo la profundidad de la Sabiduria divina tan superior á nuestros conocimientos, nos basta el creer; pero que si se quiere adquirir el conocimiento verdadero, es preciso pisar el del siglo: que lo que causaba á David tanta ansia de salir de este mundo, era el deseo de ver á Dios, no ya con la fe, sino cara á cara. Toca de pa-

so alguna cosa sobre un juego profano, llamado *el Ciervecillo*, que los Paganos solian celebrar el primer dia de Enero. Dice: „ Que los Cantores de su Iglesia, añadian, sin ser del caso, á aquellas palabras de Jesuchristo: *Yo encomiendo mi alma en vuestras manos*, la palabra, *Señor*, la que no se halla en el texto griego, ni se leia en los exemplares latinos.” Quiere que en caso de añadirla, se atienda á que Jesuchristo hablaba entonces como hombre; pues como Dios siempre está en el seno del Padre.

En los otros dos libros, responde San Ambrosio, á las quejas injustas de los que las forman, sobre que los impios son felices en esta vida, y los justos desgraciados, valiéndose para este efecto de las mismas palabras del libro de Job, y de las máximas establecidas en el Salmo 72. Se cree por muy verosímil, que escribió la apologia de David por los años 384, poco tiempo despues de la muerte de Graciano, la que sucedió en el año anterior; en ella deplora S. Ambrosio los males á que se hallaba expuesto el Imperio por la muerte de un Emperador á quien los suyos habian quitado la vida á traicion, lo qual solo puede entenderse de Graciano.

XV. El asunto de San Ambrosio en la apologia de David, es vindicar la honra de este santo Rey; no justificándole de los delitos de adulterio y de homicido, por los quales, muchos fieles se escandalizaban y pretendían hacerle odioso; pero les advierte el Santo que se habia levantado prontamente de su caída con la humilde confesion de sus pecados, lo que es cosa bien rara entre los Grandes y Nobles. „¿ Me hallareis, dice, alguno entre los ricos y sublimado en dignidad que no sienta que le reprehendan quando ha pecado? No obstante, David, que era un Rey, viéndose reprehendido de su culpa por un simple particular, no se dexó arrebatarse de la cólera, sino que confesó su pecado con lágrimas. La misma prontitud con

„ que consiguió el perdon de Dios, nos da á entender con claridad, qual debió ser su arrepentimiento; pues pudo expiar en tan poco tiempo tan grandes pecados. Añade: „ Que la caída de los justos que pecan mas por fragilidad de la naturaleza, que por amor á la culpa, ó por malicia de la voluntad, se les convierte en propio bien, porque de ordinario se levantan con mas fervor para volver á la carrera de su salvacion: que tal vez suele servirnos de instruccion, porque entonces tenemos que edificarnos, no solamente por su inocencia y santidad, sino tambien por su penitencia; y permite Dios que los Santos caigan en algunos pecados, ó con el fin de que no se atribuyan á sí mismos, ó á su virtud propia el bien que la divina gracia hace en ellos, ó con el de que reconozcan la necesidad que tienen de su asistencia para conseguir su salvacion.” Dice algunas palabras de Salomon, á quien llama *Santo*, no dudando de su penitencia y de su salvacion, y volviendo despues á David, se explica en estos términos, sobre el modo con que habia expiado su culpa: „ Pecó David, como suelen hacer los Reyes; pero hizo penitencia, lloró y gimió, lo que no suelen hacer los Reyes. Confesó su culpa, pidió perdon, lloró su pecado, ayunó, oró é hizo que pasasen á todos los siglos los testimonios públicos de su confesion y su dolor. No se avergonzó un Rey de confesar lo que los particulares se avergüenzan de reconocer. Su pecado fué una señal de la flaqueza humana; pero las instancias que hizo por conseguir el perdon, fuéron pruebas de la conversion de su corazón. Su caída le fué comun con muchos hombres, pero su confesion y penitencia son en él particulares. Cayó en el delito por flaqueza de su natural, mas le expió con la fuerza de la virtud.” Explica San Ambrosio la parábola que Natan propuso á David, para darle á entender la

gravedad de su culpa, y concluye, diciendo: „Que habiéndole llorado este Príncipe tan amargamente, no debemos admirarnos de que Dios se le perdonase.” Dice, pues, que no es permitido condenar como pecador al que Dios absolvió, y declaró justo, considerando que él perdonó á tantos culpados, y que Jesuchristo se gloria de ser su hijo. „Si San Pedro borró su pecado con la declaracion de su amor, quando Jesuchristo le preguntó: ¿Simon, hijo de Juan, me amas? Y si, confesándole tres veces, el que tres veces le habia negado, cubrió como con tres velos de caridad la culpa de haber renunciado tres veces á su Maestro; si llorando solamente una vez consiguió el perdón de su infidelidad; ¿cómo no ha de haber conseguido David la misma misericordia, pues lavaba todas las noches el lecho con su llanto, y comia la ceniza como el pan, mezcando sus lágrimas con la bebida?”

Por otra parte: ¿qué vemos que sea extraordinario en el pecado de David? „Dadme, dice San Ambrosio, algo no que haya vivido sin culpa. ¿Sansón, que habia ahogado un leon entre sus brazos, no se rindió á una pasión delinqüente? Jépte, victorioso de los enemigos del pueblo de Dios, ¿no obscureció la gloria de sus hazañas con el voto temerario de su horrible parricidio? Aaron, Sacerdote de Dios, ¿no consintió con vergonzosa cobardia en la idolatria de los Hebreos? Si alguna cosa nos debe admirar, es ver un Rey poderoso y superior á las leyes, sujetarse á la correccion de un Profeta, al mismo tiempo que otros hombres, quando los Sacerdotes los reprehenden, solo procuran excusarse, y paliar sus delitos.” Entra San Ambrosio en la enumeracion de las acciones buenas con que David reparó sus faltas.

Las explicaciones que tenemos de algunos Salmos hasta doce, sin comprehender el Salmo 118, son Homilias que

predicó el Santo en diferentes tiempos sobre varios Salmos, sin seguir el orden del Salterio: estos son: 1, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 43, 45, 47, 48, y 61.

XVI. El Comentario sobre el Salmo 118 es una colleccion de muchos Sermones ó Homilias de San Ambrosio, siguiendo el número de las Letras del alfabeto hebreo, en las que se divide este Salmo; de suerte, que cada Sermon contiene tantos versículos, como hay de letras. Nada se halla aqui que nos denote precisamente el tiempo; lo que podemos decir, es, que son posteriores á la persecucion de Justina, que claramente está señalada en algunos pasages. Tambien es verdad que no pudieron concluirse antes del año 387, pues el sexto, á lo que parece, se predicó en 19 de Junio de este año, dia Aniversario de la Traslacion de los Santos Mártires Gerbasio y Protasio.

Es el escrito de San Ambrosio, que pasa generalmente por el mas bello, mas elegante y mas instructivo. Parece, que procuró manifestar en él lo mas noble de la eloqüencia, y lo mas brillante de los pensamientos, sentencias y expresiones. Es ajustado en las elecciones de los símiles y mas maravilloso aun en las descripciones; encanta y arrebató el espíritu con la hermosura, viveza y elegancia de sus rasgos. Allí se ven reynar por todas partes las máximas de la mas sana moral, y la doctrina mas pura; una pura piedad, tierna, pero ilustrada; un zelo fervoroso, y una modestia rara, junta con una grande sabiduria. Las instrucciones, son bellas, sólidas é importantes. Pondremos aqui algunas moralidades suyas sobre los Salmos.

XVII. Explicando el primer verso del primer Salmo, mueve esta questão: ¿Quién es el que se ha hecho justo por medio de las riquezas, humilde con el poder, misericordioso por la nobleza de su estirpe, ó casto por su hermosura? A la verdad, responde el Santo, que todas estas ven-

tajas temporales, mas bien son peligrosas, para hacernos caer en el pecado, que útiles para hacernos entrar en el camino de la virtud." Sobre aquellas palabras del mismo Salmo, *nunca caera su hoja*, dice: „Las virtudes sin la fe son hojas, y aunque parece que tienen verdor, nunca pueden ser útiles. ¿Quántos Paganos hay que tienen la compasion y la sobriedad? pero no llevan fruto alguno, porque no tienen fe. Estas hojas caen, asi que empieza á soplar el viento." En la explicacion del Salmo 37 exhorta á los Príncipes á la imitacion de la clemencia divina. Aquel, dice, que es autor de las leyes, no sabe enojarse, no tiene otra intencion que la de amenazar, y rara vez la de castigar. Imitad, ó Emperadores, aquel exemplar divino; sed severos en vuestras ordenanzas, pero misericordiosos quando castigais á los que las han violado, reprima la sabiduria de las leyes á los insolentes, pero suavice la clemencia del Príncipe la pena de los culpados." Prescribe en el mismo lugar el uso que se debe hacer de las riquezas. „El hombre, dice la Escritura, las debe emplear en rescatar su alma. La plata por sí misma es una cosa vil; pero la fe la hace preciosa; es vil y despreciable quando se guarda y se encierra inútilmente; mas es preciosa quando se distribuye á los necesitados." En este mismo lugar enseña á los Obispos con cuánta discrecion y fortaleza deben proceder en la correccion, si alguna vez se ven en la precision de amonestar á los Príncipes de la tierra. „Los Profetas de Dios, dice este Santo Padre y los Sacerdotes, no deben con ligereza reprehender á los Príncipes, y solo podrán executar lo quando han cometido grandísimos pecados que merezcan reprehension; pero quando son de esta naturaleza, me parece, que el Obispo no debe quedarse indiferente, sino esforzarse á corregirles con reprehensiones convenientes á sus faltas. Dice

„sobre el respeto debido á los Sacerdotes: Hemos visto al Príncipe de los Sacerdotes venir á nosotros, le hemos oído, y sabemos que ofreció su sangre por nuestra salud. Nosotros, los que somos Sacerdotes, imitémosle en quanto sea posible, ofreciendo el sacrificio por el pueblo. Aunque por nosotros mismos merecemos poco, somos dignos de grande honra por el sacrificio que ofrecemos, porque aunque Jesuchristo, al parecer, no le ofrece ahora, con todo eso, él es el ofrecido sobre la tierra, quando se ofrece en ella su cuerpo, ó por mejor decir, es cierto que él es el mismo que se ofrece por nosotros, porque sus palabras son las que santifican el sacrificio que se ofrece." En Jesuchristo y en sus Apóstoles, como lo advierte este mismo Padre, se ha cumplido en la ley nueva lo que se dice en el Salmo 40: *Dichoso el hombre que entiende sobre el pobre y necesitado; el Señor le libraré en el día malo.* „Dichoso, dice, aquel que tiene la verdadera inteligencia de la pobreza de Jesuchristo, el qual se hizo pobre por nuestro amor. Era rico en el Reyno de su Padre, y se hizo pobre, porque vino á vestirse la carne de los pobres, al ver que nosotros estábamos reducidos á la última miseria de los pobres, por estar despojados, con el artificio de la serpiente, del rico ornamento de las virtudes. Entrad, pues dice, en la inteligencia de la pobreza de Jesuchristo, para que seais verdaderamente ricos: entrad en la inteligencia de su enfermedad, para que recibais la salud: entrad en la inteligencia de su cruz, para que no os avergonceis de ella: entrad en la inteligencia de sus llagas, para que saneis de las vuestras: entrad en la inteligencia de su muerte, para conseguir la vida eterna: entrad en la inteligencia de su sepultura, para llegar á la resurreccion. Sobre el Salmo 61, dice: Que la muerte en el justo, no tanto es fin de la vida, co-

„mo del pecado.”

XVIII. Enseña que todas las obligaciones del verdadero christiano, se contienen en aquel verso del Salmo 118: *Yo soy todo vuestro; salvadme, porque no busco otra cosa que vuestros preceptos.* „Esta palabra, dice, es facil de pronunciar, y parece comun á todo el mundo, pero hay muy pocos que se hallen en estado de poderla decir. Muy coito es el número de los que pueden decir á Dios: *Yo soy todo vuestro*: para esto es necesario que el hombre se llegue á Dios con todas sus fuerzas, y que esté como incapaz de todo otro pensamiento. Para que un hombre se pueda valer de esta expresion, es preciso que pueda decir á Dios: *Mostradnos á vuestro Padre, y esto nos basta.* Hay muchos á quienes no les basta el conocimiento que tienen de Dios, y de estos hay un número muy grande: tantos pueblos, tantas naciones, tantos ricos, creen que es una pobreza el servir á Dios: aquel que es superior á todos los hombres, les parece muy estrecho y muy pequeño; y no les basta el Hijo de Dios, en quien todas las cosas se comprehenden. Por último, aquel rico de quien se habla en el Evangelio, y al que habia dicho Jesuchristo: *Si quieres ser perfecto, ve y vende quanto tienes, y dalo á los pobres,* se persuadió á que Dios no era lo suficiente para él; y se fué triste, como si lo que le mandaban abandonar fuese de mayor precio, que lo que habia determinado escoger. Un hombre, pues, podrá decir: *Yo soy todo vuestro*, quando pueda tambien decir con verdad: Ya lo he dexado todo, y os he seguido. A solos los Apóstoles pertenece hablar asi, y aun no á todos los Apóstoles; porque Judas era Apostol, y estaba sentado á la mesa de Jesuchristo con los demas Apóstoles, y decia como ellos: *Yo soy todo vuestro*; pero lo decia de boca, y no de corazon. Vino Satanás á apoderarse de

„él, y entrando en él, empezó á decir al Señor: Jesus, este hombre no es vuestro, sino mio, porque su espíritu está todo ocupado en lo que pertenece á mis intereses, y en su corazon no repasa otra cosa sino lo que á mí me toca; come á tu mesa, pero se mantiene conmigo; ha recibido el pan que le has dado, pero tambien ha recibido mi dinero; bebe contigo, pero me vende tu sangre; es tu Apostol, mas no por eso dexa de estar á sueldo mio por ser del número de mis esclavos. Tampoco puede un hombre del mundo decir á Dios: *Yo soy todo vuestro*, porque tiene una infinidad de dueños que le manden. Si lo dice, viene la impureza, y clama: tú eres mio, porque solamente deseas las sensualidades del cuerpo: tú te has vendido á mí por el amor desordenado que tienes á aquella doncella: quando abusaste de aquella prostituta, yo conté el dinero que sirvió de precio para venderte á mí. Viene la codicia, y le dice: el oro y la plata que posees, es el precio de tu misma esclavitud: yo compré el derecho á tu persona quando adquiriste esa tierra, y me vendiste tu libertad por poseerla. Viene la embriaguez, y le dice: tú eres mio, ese convite en que te diste á los excesos tal dia, es el precio de toda la extension de tu vida: quando hiciste esos gastos excesivos de una mesa tan espléndida, me empeñaste tu cabeza para siempre, y pasó conmigo un contrato, en virtud del qual soy yo tu dueño: lo peor es, que no vales lo que me has costado, y ha sido sobrado el precio: mas vale tu mesa, que tu persona, y el luxo de tu mesa en un solo dia es preferible á todo el tiempo de tu vida. La ambicion viene, y le dice: No hay duda que eres mio: ¿no sabes que mi intencion quando te proporcioné mandar á los otros, fué la de hacerte mi esclavo? ¿No sabes que quando te revestí de ese poder, quise sujetarte

» al mio? ¿No sabes que quando el Príncipe de este mundo mostró á Jesuchristo aquel divino Salvador todos los reynos del mundo, le dixo: *Yo te daré todas estas cosas, si postrándote delante de mí me adorares?* Todo hombre, pues, que quiere que los otros se le sujeten, se sujeta primero á sí mismo por su propia ambición al dueño mas cruel.”

XIX. » Todos los vicios se presentan en tropel á este hombre enamorado del mundo, y ninguno hay que no le diga: tú eres mio. ¿Hay esclavo mas despreciable que aquel contra quien tienen las mismas pretensiones y derechos tantos dueños á un mismo tiempo? ¿Si estais, pues, en tan infeliz disposicion; cómo podeis decir á Dios: *Yo soy todo vuestro?* Porque os responderá inmediatamente: *No todos los que me dicen, Señor, Señor, entrarán en el Reyno del cielo;* y todos aquellos que me dicen: *Yo soy todo vuestro,* no por eso son míos. Vosotros sois verdaderamente míos, si vuestra conciencia no desmiente á vuestras palabras, si la disposicion de vuestra alma y la caridad de vuestras obras no destruyen vuestros discursos. No niego que un hombre sea mio, quando se renuncia á sí mismo por mi amor. Yo no quiero en el número de mis siervos á un hombre que tiene tantos dueños; porque, ¿cómo ha de ser mio si al mismo tiempo que me dice con la boca: *Yo soy todo vuestro,* lo niega con las obras, y se abandona enteramente al demonio con sus acciones? El que se abrasa en llamas de la impureza, no es mio, porque mia es la castidad. El que está atormentado con aquella inhumana pasion para oprimir á los débiles, y despojarlos de sus bienes, no es mio, porque mia es la liberalidad. El que está en una continua inquietud, y se dexa llevar de todo viento y mudanza, no es mio, porque mia es la tranquilidad. Un hombre no es mio, siempre

» que se abandona á la embriaguez y á los excesos de la glotonería, ó se ensucia y corrompe con la ambición; quando está poseido de un deseo desordenado de la vana gloria del mundo, ó se dexa poseer de esta pasion violenta, hasta exponerse á todas suertes de peligros, y no puede contenerse en los justos é inocentes pasos de una prudente moderacion. Yo soy la paz, y no sé que son querellas ni disputas. ¿Cómo podré Yo reconocer en el número de los míos á un hombre, por el qual el diablo me vendrá á decir: este es mio, porque dobló á mí sus rodillas: En él hallo yo mas señales de mi soberania, que las que vos podeis pretender; es verdad que se atribuye vuestro nombre, pero tiene mi marca, y hace profesion de mi servicio. Ninguno puede ser de Jesuchristo sino está esento de delitos. Ninguno es de Jesuchristo sino puede decir, que siempre es siervo suyo; porque los que estan sujetos á la inconstancia como yo, que me mudo con la tristeza y la ira, no son de Jesuchristo. La cólera viene á decir á aquel amador del mundo: es mio: no ha una hora que era mio, y espero que lo ha de ser de nuevo. La melancolia impaciente viene á decirle tambien, es mio, no há una hora que estaba en mi dependencia y posesion; estaba tan sumergido en su dolor y tan abatido que no podia sacar su espíritu de aquel estado de consternacion, ni aun levantar sus ojos; y si le sucede alguna cosa que le sea molesta, en la misma hora se volverá á mí. ¿Habrà alguno que pueda prometerse que es de Dios, sino se halla en estado de decir como San Pablo, *nada me reprehende la conciencia?* Por esto se llamaba aquel Apostol siervo de Jesuchristo, porque no se conocia sujeto á nadie, sino á Dios. Pero lo puedo decir yo que ya soy de Dios, ya de la tristeza, ya de la cólera, y ya de las palabras inútiles. Aquel, pues, que tiene muchos

„dueños, no puede decir con verdad: *Señor y Jesus mio,*
 „*yo soy todo vuestro*: yo creo que con el motivo de esta
 „suerte de dueños, dixo San Pablo: Aunque haya mu-
 „chos que se llamen Dioses, sea en el cielo ó sea en la
 „tierra, y de este modo haya muchos Dioses y muchos
 „Señores, para nosotros no hay mas que un solo Dios, que
 „es el Padre de quien todas las cosas traen su ser, y que
 „nos ha hecho para sí; no hay mas que un solo Señor
 „que es Jesuchristo, por el qual han sido todas las cosas
 „hechas, y nosotros tambien. Como el Apostol, pues, era
 „todo del Verbo, preguntaba á los Corintios si querian ex-
 „perimentar á Jesuchristo, que hablaba por su boca: él
 „decía: *Yo soy de Jesuchristo* y Jesuchristo le respondía:
 „*Tú eres mio*. Por último, enviando Jesuchristo á Ananias
 „á San Pablo para que le sanase, le dixo: Ve á buscarle,
 „porque es un hombre que yo he excogido por instrumen-
 „to mio. Y por haber subsistido en ser de Jesuchristo, me-
 „reció llevar la corona de justicia despues de haber con-
 „cluido su combate. Luego con razon dixo el Profeta Da-
 „vid: *Yo soy todo vuestro*, porque siempre permaneció
 „en el Señor. Y para dar razon de haber dicho: *Yo soy*
 „*todo vuestro*, añadió, *porque no deseo otra cosa que per-*
 „*tenecer á Jesuchristo.*”

XX. San Ambrosio en su Comentario de San Lucas,
 cita muchas veces las palabras del Evangelista, que se ha-
 bían leído en la Iglesia antes de dar la explicacion. Muchas
 veces hace un apóstrofe ó conversion á su pueblo. Por lo
 que no se puede dudar que es una serie de discursos que
 había hecho sobre este Evangelio: pero es muy verosímil,
 que quando reduxo á Comentario aquellos discursos, los re-
 tocó y aumentó. Estan divididos en diez libros. Hasta él, nin-
 gun autor latino había emprehendido la explicacion del
 Evangelio, segun S. Lucas. En este Comentario señala con

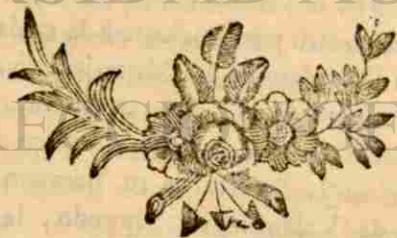
bastante claridad la persecucion de la Emperatriz Justina y
 de Valencio, Obispo Arriano. Tambien hizo mencion de la
 paz que Dios dió á su Iglesia despues de esta persecucion;
 luego no se puede poner este Comentario antes del año 386.
 A lo que parece le había empezado el año anterior. Su
 principal atencion en este Comentario es conciliar las con-
 tradicciones aparentes que se observan entre los Evangelis-
 tas en punto de la genealogia de Jesuchristo, dispuesta en
 otras circunstancias, de las cuales asi los Judios, como los
 Paganos pensaban sacar ventaja para desacreditar la religion
 christiana; esto le da ocasion para explicar diferentes pasa-
 ges de otros Evangelios; en particular aquellos que tienen
 especial dificultad, ó que contienen hechos, de que no habló
 San Lucas. Se detiene mucho en el sentido literal y histó-
 rico, de donde pasa á menudo al místico y moral, mez-
 clando las explicaciones de excelentes reglas para la buena
 conducta y reformation de las costumbres. No pierde oca-
 sion de rebatir las heregias que reynaban en su tiempo, so-
 bre todo la de los Arrianos.

XXI. La segunda clase de las obras de San Ambrosio
 contiene todas las que no son concernientes á la sagrada Es-
 critura. Desde luego son los tres libros de los officios y obli-
 gaciones de los Ministros de la Iglesia; síguense tres de las
 Virgenes, ofrecidos á Marcelina, otro de las Viudas, otro de
 la Virginitad, otro de la Instruccion de una virgen ó exhorta-
 cion á la virginitad, otro perteneciente á la caída de una vir-
 gen consagrada á Dios, otro de los Misterios, seis de los Sacra-
 mentos, dos de la Penitencia, cinco de la Fe, tres del Espí-
 ritu Santo. Uno del Misterio de la Encarnacion, muchas car-
 tas, dos libros sobre la muerte de su hermano Sátyro; la
 Oracion fúnebre de Valentiniano Segundo, la de Teodo-
 sio, y algunos Himnos.

XXII. El tratado de los Officios de los Ministros, que

es uno de los mas excelentes de San Ambrosio, se intitula sencillamente *de los Oficios*. En las ediciones antiguas y en algunos manuscritos de la media edad. Pero en la nueva edicion se le ha restituido su verdadero título, que es, *de los Oficios de los Ministros*, asi porque está en los mejores manuscritos, como por el asunto mismo de la obra: porque San Ambrosio, que queria que el Clero de su Iglesia fuese modelo de su pueblo, creyó que no era suficiente el haberle dado sobre este asunto preceptos de viva voz; si no se los dexaba tambien por escrito, para que pudiesen facilmente tenerlos á la vista. Con todo eso, no se reduce en esta obra á arreglar las costumbres de los Eclesiásticos; á todos los Christianos enseña preceptos y reglas de la mas pura moral. Dividió esta obra en tres libros á imitacion de los que Ciceron intituló *libro de los Oficios*. Tambien sigue su método, mas con cierta libertad, que no le quita el mérito de original.

Se cree que San Ambrosio escribió este libro pasado el año 386, y esto se ve en que habla en él de los malos tratamientos que experimentó de parte de la Emperatriz Justina por aquel mismo tiempo, por haberse interesado á favor de las viudas, y por el cuidado de sus depósitos.



Siguen los Resúmenes de este Artículo II.

§. II.

- | | |
|--|---|
| XXIII. Analisis del primer libro de los Oficios t. 2. c. 1. | XXXVII. Analisis del segundo libro de la virginidad c. 1. hasta el 5. |
| XXIV. Qué se entiende por este término Oficios c. 10. | XXXVIII. Analisis del tercer libro c. 1. hasta el 7. |
| XXV. Obligaciones de los jóvenes c. 17. | XXXIX. Tratado de la educacion de una virgen. |
| XXVI. Obligaciones de los Eclesiásticos c. 20. | XL. Analisis de este tratado c. 1. 2. 5. |
| XXVII. Virtudes Cardinales, y en qué consisten la Prudencia y la Justicia c. 25. &c. | XLI. Respuesta á las objeciones á cerca de la perpetua virginidad de Maria Santisima c. 2. hasta 6. |
| XXVIII. En qué consiste la Fortaleza c. 35. &c. | XLII. Pruebas de la perpetua virginidad de nuestra Señora cap. 6. |
| XXIX. En qué consiste la Templanza c. 43. &c. | XLIII. Tratado de la caida de una virgen consagrada á Dios c. 8. 9. 10. |
| XXX. y XXXI. Analisis del libro segundo de los Oficios c. 15. hasta 38. | XLIV. y XLV. El libro de los Misterios y Ceremonias de la Iglesia en el Bautismo c. 1. hasta el 5. |
| XXXII. Analisis del tercer libro de los Oficios c. 1. &c. | XLVI. Ceremonias de la Confirmacion c. 6. y 7. |
| XXXIII. Sigue el tercer libro hasta c. 22. | XLVII. Ceremonias de la Eucaristia. Presencia real c. 8. |
| XXXIV. y XXXV. Libros de la virginidad, y analisis del primero c. 1. hasta el 7. | |
| XXXVI. Prosigue la analisis hasta el c. 12. | |

XXIII. En el libro primero, despues de haber manifestado que la obligacion de instruir está vinculada al caracter de Sacerdote y Obispo, hace ver que el modo de evitar los peligros á que se expone el que habla mucho, es callar, segun aquella máxima de la Escritura: *El sabio se observa, y nada dice hasta cierto tiempo*. Mas no por eso pretende que se deban condenar á silencio perpetuo; porque segun la Escritura: *Hay tiempo de callar,*

y tiempo de hablar. Dice: „ Si hemos de dar cuenta á Dios
 „ de una palabra inútil , tambien pudiéramos temerla por
 „ un silencio afectado é infructuoso. David no se impuso ley
 „ de no hablar nunca , sino de hablar con reserva. Si que-
 „ remos no pecar en esta materia , impongamos una espe-
 „ cie de freno á nuestra lengua , para que sea docil al espí-
 „ ritu , sean nuestras palabras justas y compasadas ; vayan
 „ acompañadas con la suavidad, humildad y gravedad, salgan
 „ llenas de sentido , y siempre proporcionadas al tiempo y
 „ personas con quienes hablamos ; porque nuestras palabras
 „ muchas veces nos funestas , y el demonio siempre aten-
 „ to á sorprendernos , se sirve de ellas para seducirnos.
 „ Si dexamos escapar alguna palabra que hiera la decen-
 „ cia, por aqui nos combate para arrastrarnos á mayores des-
 „ órdenes. El mejor método para contener á los que nos ul-
 „ trajan de palabras , es no responderles , de este modo se
 „ consideran vencidos , y conocen que se les desprecia. Es-
 „ tas son las armas del hombre de bien : vence cediendo,
 „ asi como los que son hábiles en el arte de las armas , triun-
 „ fan tal vez de sus enemigos con una retirada bien dispues-
 „ ta , y dan mas riguroso golpe á los que les persiguen. De-
 „ bemos , pues , á exemplo de David , sufrir con silencio
 „ los peores tratamientos de parte de nuestros enemigos , sin
 „ dar á entender nuestro resentimiento , ni rechazar las in-
 „ jurias con otras injurias.“ Estas son las reflexiones que ha-
 „ cia San Ambrosio meditando el Salmo 38 , y por las que
 formó la intencion de tratar de los officios ú obligaciones de
 los Ministros , á los que amaba con tanta ternura , como si
 fuera padre de cada uno de ellos.

XXIV. Distinguan los Filósofos tres géneros de ofi-
 cios , lo honesto , lo útil , y lo que en el mismo género es
 mas excelente ; esto es , lo mas honesto , ó lo mas útil , to-
 do respecto de la vida presente. „ Nosotros , dice San Am-

„ brosio , medimos todo esto con otras reglas , y miramos lo
 „ que es útil y honesto , mas respecto de la eternidad , que
 „ de la presente vida , ó de los placeres de los sentidos ; con-
 „ siderando las riquezas como que sirven de embarazo , y
 „ no como utilidad.“ De paso advierte que Pitágoras apren-
 dió de David á guardar silencio , y que en este punto
 adelantó tanto su severidad , que era prohibido en su escue-
 la hablar por el espacio de cinco años : pero que David le
 excedió en esta materia , hablando moderadamente , y no
 pidiendo , sino la reserva y modestia en las palabras. Vol-
 viendo despues á su asunto , divide todos los officios en dos
 clases : La una comprehende los officios de los menos perfec-
 tos ; la otra los de los mas perfectos. Los primeros tienen por
 objeto los preceptos del Evangelio ; los segundos llegan has-
 ta cumplir los consejos. Funda esta distincion , tanto en la
 respuesta que Jesuchristo dió á aquel jóven , que le pregun-
 taba , qué debia hacer para poseer la vida eterna. „ Guar-
 „ da , le dice , los Mandamientos : no matarás : no come-
 „ terás adulterio , &c. ; y sobre esto añadió : si quieres ser
 „ perfecto , ve , vende tus bienes , y dalos á los pobres , y ten-
 „ drás un tesoro en el Cielo : ven , y sígueme. Este género
 „ de officio , prosigue contiene la mas alta perfeccion : por
 „ esto los Griegos le llaman *rectitud* , porque corrige los
 „ defectos que pueden hallarse por descuido en los otros.“
 San Ambrosio , con ocasion de aquel consejo que Jesuchris-
 to dió á aquel Joven de que repartiese su hacienda con los
 pobres , trata de la limosna , y da motivos muy fuertes pa-
 ra empeñar á los ricos en compadecerse de las necesidades
 de los infelices. Responde el Santo á los que se quejaban de
 la prosperidad de los malos : „ Que no deben admirarse de
 „ que gocen en esta vida de una felicidad pasagera , al
 „ mismo tiempo que los buenos padecen todas las incomo-
 „ didades de la pobreza ; porque no es este mundo el lugar

» en donde se premia la virtud , ni el de castigar el vi-
 » cio : que cada uno recibirá en la otra vida , segun sus
 » obras , y que mientras estamos en el tiempo del combate,
 » seria una injusticia dar el premio de la victoria antes de
 » haberle merecido : que los impios que no tienen recom-
 » pensa que esperar en la otra vida , no tienen parte en las
 » penas de estos , pues á la indolencia y descanso que aqui
 » gozaban , se habian de seguir las penas del infierno : que
 » Dios les da los bienes temporales para que no tengan ex-
 » cusa en el dia del Juicio sobre la inobservancia de las
 » leyes.”

XXV. Despues de estas consideraciones generales sobre
 la providencia y sobre el tiempo que está señalado para la
 recompensa de las acciones buenas , y el castigo de las ma-
 las , trata S. Ambrosio , por menor , de los officios ú obliga-
 ciones. Empieza por las de los Jóvenes , las que dice , que
 consisten en el temor de Dios , en la sumision y obediencia
 á sus padres , en el respeto á las personas mayores , en el
 pudor y honestidad , en la humildad , modestia y manse-
 dumbre de costumbres. Permite la diversion en los que sa-
 len de la infancia. Los exemplos que propone para empeñarlos
 en la práctica de estas virtudes son los de Isaac , Joseph , Moy-
 sés y Jeremias. Ensalza particularmente el pudor y la mo-
 destia , á la que llama , *compañera y guarda de la casti-*
dad. „ Esta , sobre todas las virtudes , es la que hizo á la
 » Santísima Virgen , recomendable , y la elevó á la digni-
 » dad de Madre Dios ; esta es tambien , como se ve en el
 » Publicano , la que nos ayuda á ofrecer á Dios oraciones
 » que le sean agradables.” Para denotar quán necesaria creía
 esta virtud en un Eclesiástico , dice : „ Que bien podrian
 » acordarse de que no habia querido recibir en su Clero
 » á un hombre , únicamente porque su exterior no era muy
 » compuesto , y porque sus ademanes tenian algo de inde-

» cencia , no obstante , que por otra parte era hombre re-
 » comendable. A otro , dice el Santo , que ya estaba en el
 » Clero , le prohibí que anduviese conmigo ; porque su mo-
 » do de andar tenia un no sé qué de insolencia y arro-
 » gancia que me ofendia.” Estos dos manifestáron despues,
 que San Ambrosio habia juzgado sanamente por su exte-
 rior ; porque ambos se separáron de la Iglesia , abrazando
 el uno el partido de los Arrianos , y negándose el otro
 á reconocer la autoridad de su Obispo. Quiere , pues , San
 Ambrosio , que en el porte exterior se observe mucha mo-
 destia y gravedad , pero sin afectacion , y que no se ande
 con demasiada priesa , ni afectada lentitud : que nadie es-
 té derecho é inmóvil como las estatuas , sino que se guar-
 de cierta decencia que sea natural , y sin artificio ; porque
 siempre desagrada la afectacion. Encomienda la mayor re-
 serva en las palabras , y en la eleccion de aquellos con
 quienes se ha de tratar , y una total separacion de todo
 quanto puede herir la pureza , ó con la vista , ó de otro
 modo. Con esta ocasion advierte : „ que á imitacion de los
 » Sacerdotes del antiguo Testamento , que tenian obliga-
 » cion de llevar una especie de túnica para cubrir el cuer-
 » po , quando entraban en el Santuario á sacrificar , en
 » algunas Iglesias llevaban muchos aquella vestidura de li-
 » no , en señal de pudor , y de modestia , y para renovar
 » la memoria de la estrecha obligacion que tienen de guar-
 » dar la castidad. Alaba mucho Ciceron la fuerza , y la
 » belleza del cuerpo en sus libros de los *Oficios* : pero San
 » Ambrosio es de sentir , que no se ha de estimar mucho ;
 » porque nada hace para la virtud. No obstante , no se
 » debe despreciar la gracia del cuerpo , porque da un gran
 » realce á la modestia , con tal que no haya afectacion:
 » porque solamente las cosas naturales pueden agradar á las
 » personas de buen gusto. La naturaleza es buena maestra ;

» sigamosla en lo que nos inspira , y guardaremos facil-
 » mente la decencia , asi en el tono de la voz , como en los
 » modales.»

XXVI. Exhorta á los Eclesiásticos á que eviten todo comercio con las personas , que con sus conversaciones libres , y su vida desordenada pudieran corromper el espíritu de su estado ; á no asistir á los festines de los Seculares , especialmente si no los conocian bien ; á ser reservados en las obligaciones de la hospitalidad ; porque el convite que se prepara para los extraños , ocupa demasiado , é inspira amor al regalo , y muchas veces hay conversaciones que se resienten de los placeres y estilos del mundo ; á no estar demasiado tiempo á la mesa , y dexarla en habiendo comido con sobriedad , para no ser complice de los excesos de los otros , pareciendo que los autorizan con su presencia. Dice : » Que no es del caso que los Clérigos jóvenes vayan á las casas de las viudas , ó de las doncellas á visitarlas , sino rara vez ; y que entonces debian ir con algunos ancianos ; esto es , con el Obispo , ó con los Presbíteros ; pues no hay razon para dar á los Seculares ocasion de murmurar. ¿ Por qué no se ha de emplear en oracion , y en la meditacion de la Pasion de Christo el tiempo que resta del servicio de los altares ? ¿ Para qué servirá andar de casa en casa ? Mejor será que los que necesitan de vuestro auxilio y consejo , vayan á buscarle. ¿ Qué teneis vosotros que ver con sus conversaciones inútiles ? Nosotros , como Sacerdotes , debemos nuestra asistencia á los altares de Jesuchristo , y no á los hombres. » Trata despues San Ambrosio del modo de precaverse contra la ira , y conoce que muchas veces lo repentino de esta pasion arrastra á la naturaleza , y previene la reflexion : mas quiere que en estas impresiones sepamos por lo menos refrenar nuestra lengua , y abstenernos de decir

injurias. » Porque si un hombre habla extravagancias , ¿ por qué hemos de cometer la misma culpa ? Reliere aquel dicho de Architas , tan decantado de los Paganos : infeliz , » dixo á uno de sus Renteros que le habia ultrajado , yo » te castigaria severamente , si no estuviera irritado con la » cólera. » No obstante , hay ocasiones en que se puede el hombre enojar con justicia contra los que delinquen ; pero no hay que olvidarse de sí mismos ; es preciso contenerse en los límites razonables. El medio mas seguro de ser dueño de los asaltos de la cólera , es irse formando con serias reflexiones un natural facil de contenerse , y acostumbrarse insensiblemente al yugo de la razon : bien sea que se dispute en materias de conseqüencia , ó se hable de puntos comunes , siempre se debe evitar el ruido y la confusion , y acompañar las palabras con la suavidad , honestidad , amistad y gracia , sin decir cosa alguna que choque ó enoje : un discurso demasiado largo , es enfadoso ; una cuestión de conseqüencia que no se mueve á su tiempo , da disgusto : sea el modo de hablar puro , limpio , sencillo , grave , sin afectacion , pero no sin gracia. ¿ Cómo se han de aprobar las chanzas en un Eclesiástico , quando la Escritura santa no las autoriza ? Mas nada impide que se dé agrado y chiste á lo que se dice , y que se mezcle la suavidad ; pero el artificio en la pronunciacion es inútil : es preciso seguir la naturaleza : bastará que la pronunciacion sea varonil , con distincion , y bien articulada ; que nada tenga de grosera , ni de rustica. Tres cosas hay que observar para no hacer alguna que sea contra nuestra obligacion. La primera es , sujetar las pasiones al yugo de la razon : la segunda , evitar la demasiada actividad , y la demasiada negligencia en el manejo de los negocios , guardando siempre un medio justo : la tercera , hacerlo todo con orden , y á su tiempo. Siguiendo estas máximas , consiguieron tanta gloria Abra-

hán , Jacob , Josef , Job , y David , y llegaron á ser modelos perfectos de prudencia , templanza , justicia , y fortaleza.

XXVII. Trata San Ambrosio en particular de estas quatro virtudes ; da la difinicion de cada una , y hace ver la conexion que tienen entre sí : examina sus diferentes partes , y da excelentes preceptos para guardarlas , reprehendiendo en los filósofos Paganos que se hubiesen contentado con dar las descripciones de todas estas virtudes , sin cuidar de conformar con ellas su religion y sus costumbres. Compara las ideas groseras y poco exáctas que ellos tenían , con las de los Christianos ; y dice , que éstas son mucho mas justas y mas sublimes. Considera la prudencia , como alma de las demas virtudes : mas quiere que para poseerlas se añada la magnanimidad , la que difine cierta fuerza de espíritu y temperamento , que nos pone en estado de executar quanto emprehendemos. La justicia , que es una de las principales virtudes de la vida civil , y de la sociedad , tiene dos efectos ; uno es dar á cada uno lo que le pertenece , y otro el hacerle bien. Los filósofos decían , que el primer acto de esta virtud , era no hacer mal á nadie , sino á los que nos han maltratado ; mas esta máxima no es conforme al Evangelio , el que nos enseña á perdonar , y no á vengarnos.

Estas son las reglas de caridad que prescribe San Ambrosio : „ Quiere que para socorrer á los infelices , no perdonemos á bienes , ni á consejos , ó buenos oficios : que aliviamos á los fieles en sus miserias , y que empecemos por ellos nuestras liberalidades. Porque sería gran defecto que les faltára con qué vivir sabiéndolo nosotros. „ Quiere que tengamos gran cuidado de los pobres vergonzantes , de los debiles , de nuestros parientes , si se ven en necesidad ; pero guardemonos de enriquecerlos á costa

„ de los pobres : la necesidad , y no la sangre es la regla de nuestros beneficios. Dice , que siendo Discípulos de „ Jesuchristo , no debemos avergonzarnos de empobrecernos con las limosnas ; porque Jesuchristo se hizo pobre por enriquecernos. Esto no quiere decir , que hemos de morir de hambre por salvar á los otros , sino repartir con ellos lo que tenemos , para que no lo disfrute uno solo. No prohíbe por esto á un Eclesiástico , que por no ser gravoso á la Iglesia , conserve una parte de su hacienda , como por otra cumpla con fidelidad las obligaciones de su ministerio. Entre los pobres que quiere el Santo que aliviemos , son preferidos los que piden con vergüenza , los ancianos que ya no pueden trabajar , los enfermos habituales , los que de su estado floreciente cayeron en la pobreza , especialmente si no ha sido por su culpa : ultimamente , los que los ladrones ó enemigos despojaron de sus bienes. Un inconveniente hay que evitar , añade el Santo , en la distribucion de la limosna : se desprecia tal vez á un pobre ciego que está sentado en el camino , y se da á un mozo sano y robusto por que nos importuna : esto es dar la limosna por capricho , y no con juicio. Tambien corresponde á la gratitud aliviar la miseria de los que nos han hecho algunos buenos oficios : hacer por ellos mas de lo que ellos hicieron por nosotros , es un exceso loable : muchas veces debemos mirar mas al afecto y buena voluntad , que á los servicios que nos han hecho. La benevolencia tambien es una virtud necesaria en el comercio del mundo : ésta es como el alma , y el primer resorte de la sociedad , quando la benevolencia acompaña las cosas , sean éstas pequeñas ó grandes , todas se hacen con placer ; el benevolo reduce al que se extravía , cumple con las obligaciones de la hospitalidad , y no se niega á las necesidades do-

»místicas. De esta virtud se gloriaba Job , quando decia
 »que su casa estaba abierta á todo el mundo , y que ser-
 »via de retiro al extranjero. No hay cosa mas aproposi-
 »to para mantener la union y benevolencia entre los fie-
 »les, que la conformidad de la fe , el uso de unos mis-
 »mos Sacramentos, las comunes concurrencias á la Iglesia,
 »y la gracia vinculada á nuestros misterios: esta virtud une
 »tanto los sentimientos y afectos, que todos tienen un mis-
 »mo espíritu , y un mismo corazon.»

XXVIII. La fortaleza, que parece la mas sublime de
 las virtudes, es necesaria en los negocios privados y do-
 mesticos , como en las empresas militares. San Ambrosio
 solamente trata de la que es necesaria en el Christiano, y
 puede contribuir para la salvacion. Esta fortaleza, segun
 el Santo, debe ir acompañada necesariamente de las de-
 más virtudes, principalmente de la justicia, sin la qual
 nos arrastraria á violencias, y á cosas fuera de razon; y
 quanto mayor fuese la fuerza, mas medios habria para
 oprimir á los inferiores. » Los heroes de la Religion chris-
 »tiana, sin exércitos ni legiones triunfaron de la barbarie
 »de los tiranos, amansaron los leones, quitaron al fuego su
 »actividad, embotaron la punta de las espadas. Porque no
 »solamente consiste la fortaleza en el vigor del cuerpo, si-
 »no en la virtud del alma; no se explica esta fuerza vitu-
 »perando á sus enemigos, sino impidiendo que sean ul-
 »trajados los amigos; consolándose en las desgracias, ven-
 »ciéndose á sí mismo, reprimiendo los movimientos de la
 »ira, no dexándose ablandar de los placeres, ni aterrarse con
 »la adversidad, ó hinchar con la prosperidad; domando
 »los resentimientos de la carne para sujetarla al espíritu,
 »prosiguiendo hasta el fin en los negocios de importancia
 »en que nos hubiesen empeñado la decencia, ó el honor;
 »haciéndose superior á las riquezas, honras, y placeres;

»sufriendo con paciencia los diferentes reveses que abaten
 »el valor de los hombres, la pérdida de la hacienda, ó
 »del empleo, las calumnias, ú otras tribulaciones; cui-
 »dando solo de los eternos bienes, y ocupando el espíri-
 »tu en quanto puede servir para alimentar la piedad y la
 »virtud. Esta atencion es particularmente necesaria en los
 »que, como los Eclesiásticos, son llamados á mas alta per-
 »feccion. Si estan ya muertos en Jesuchristo, ¿ por qué han
 »de vivir inquietos en aquello que concurre para mante-
 »ner la vida sensual? » Su ocupacion debe ser la prácti-
 »ca de la continencia, justicia, y templanza: deben evitar
 los juegos y diversiones de la juventud, no mezclarse ya
 en los negocios del mundo, renunciar á los pleitos y otras
 ocupaciones semejantes; pero no quiere San Ambrosio que
 por mas deseos que tengan de padecer martirio, se expon-
 gan á él temerariamente; mas dice: » Que hay obligacion
 »á sufrirlo todo antes que negar la fe, quando se vean
 »en la ocasion. » El aviso que da para no rendirse en las
 cosas molestas, es prevenirlas, y tomar partido de antema-
 no, diciéndose á sí mismo: » Si yo me hallára en tales cir-
 »cunstancias, ¿ á qué me deberia resolver para no hacer
 »cosa alguna contra mi obligacion? » Propone los singula-
 res exemplos de fortaleza, sacados de la Escritura, de Job,
 de Josef, de Jedeon, de Judas Macabeo, del anciano
 Eleázaro, de los hermanos Macabeos y su generosa ma-
 dre, á los quales añade el de los Inocentes, los que an-
 tes de haber gustado las primeras dulzuras de la vida,
 diéron á Dios su sangre; el de Santa Inés, que viendose
 en la necesidad de perder la castidad, ó la vida, todo lo
 sacrificó por salvar su inocencia, y conseguir su inmorta-
 lidad: el de San Lorenzo, que viendo llevar al martirio
 á San Sixto, su Obispo, empezó á llorar; no porque le
 afligia su muerte, sino porque no moria con él. » ¿ A dón-

„ de vais , le dixo , padre mio , sin vuestro hijo ? ¿ A dón-
 „ de sin la compañía de vuestro Diácono ? Hasta ahora no
 „ habeis ofrecido Sacrificio sin Ministro. ¿ Qué es lo que
 „ en mí os ha desagradado ? ¿ Teneis que reprehenderme
 „ alguna infidelidad ? Experimentad en esta ocasion si soy
 „ digno de la eleccion que habeis hecho de mí. ¿ Será po-
 „ sible , que despues de haberme confiado la Sangre sa-
 „ grada del Señor , y la felicidad de acompañaros en la
 „ administracion de los Sacramentos , me negueis hoy mez-
 „ clar mi sangre con la vuestra ? No , le respondió San
 „ Sixto ; no te abandono yo , hijo mio , sino que tú estás
 „ destinado á sufrir mayores combates ; no tardarás en se-
 „ guirme. No llores , que dentro de tres dias estarás en
 „ donde estoy yo. ¿ Qué gloriosa contienda ! exclama San
 „ Ambrosio. Y ¿ qué espectáculo tan bello era ver aque-
 „ llos ilustres Mártires disputar entre sí quién habia de pa-
 „ decer primero ! No nos ponderen la generosidad de Ores-
 „ tes , y de Pilades , que querian por fuerza morir el uno
 „ por el otro. Ambos eran dignos de muerte , y no la po-
 „ dian evitar ; porque el uno habia cometido el parricidio ,
 „ y el otro era cómplice : pero aqui nadie obligaba á San
 „ Lorenzo á que se ofreciese á la muerte , su zelo sola-
 „ mente le llevaba : y quando tres dias despues le estaban
 „ asando en las parrillas , se burlaba tambien del tirano ,
 „ diciéndole : ya estoy asado , vuelveme y comeme ; ven-
 „ ciendo con la fuerza de su valor el ardor del fuego. ”

XXIX. La templanza , de la que trata San Ambro-
 sio en el ultimo lugar , consiste en la tranquilidad de es-
 píritu , en la moderacion de las pasiones , en la justa re-
 serva , y en una cierta decencia. La eleccion de las per-
 sonas con quienes se debe tratar es de la mayor impor-
 tancia : dice , que solo debe haber trato con gentes de pro-
 bidad reconocida , y recomendables por su edad. La com-

paña de los iguales da mas dulzura y placer ; pero hay
 mayor seguridad con las personas mas ancianas. Los jóve-
 nes se forman insensiblemente en las conversaciones que tie-
 nen con personas de grandes meritos. Porque si es de la
 mayor conseqüencia elegir el empleo que nos sea propio , y
 cuyas obligaciones podamos cumplir , no es de menor im-
 portancia , para los que tienen la distribucion , cuidar de
 saber á quién los confian : esto principalmente debe obser-
 varse en los cargos de la Iglesia. Unos tienen talento para
 cantar los Salmos , otros para la lectura : unos le tienen
 para exórcizar á los endemoniados , otros para las sagradas
 funciones. No está poco adelantado el que guarda en todo
 quanto hace cierta decencia ó decoro , y todo lo dispone
 segun el orden conveniente : en esto consiste lo bello y ho-
 nesto : dos cosas que tienen tanta conexión entre sí , que
 no se pueden separar. Para que en toda nuestra vida se
 adviertan estas calidades , es preciso arreglar cada una de
 las acciones en particular , con tanta orden y exáctitud , que
 no pequen en circunstancia alguna : tener , ademas de esto ,
 suavidad en las palabras , no lisongear á nadie , ni desear
 ser lisongeados , no despreciar á nadie , ser del parecer de
 los buenos , acostumbrarse á respetarlos ; atender siempre á
 los movimientos de su corazon velando sobre sí , mantener
 sus sentidos en la sumision y dependencia , é impedir que
 el apetito se subleve ó prevenga á la razon.

Trata tambien el Santo Obispo del desprecio que de-
 bemos hacer de las riquezas , cuyo amor borra en nosotros
 la Imágen de Dios , y concluye su primer libro *de los Ofi-
 cios* con reflexiones sobre los defectos de que deben estar esen-
 tos los Eclesiásticos , y sobre las calidades principales que
 pide en ellos San Pablo en su primera carta á Timotéo ,
 exhortándolos principalmente al desinterés y á la castidad ; lo
 que hace de modo , que se conoce que creía que los Obispos ,

Presbíteros, y Diáconos estaban obligados á la ley del celibato; pues dice, que algunos de estos que no la observaban, y estaban ocultos en lugares retirados, no daban otra razon para ocultar su incontinencia, que el exemplo de los Sacerdotes de la ley antigua.

El segundo libro de los Oficios trata de la bienaventuranza: despues habla del bien util, y de las ventajas de la piedad, estableciendo por máxima, que lo que es honesto, es util; que lo que es util, es honesto y justo; y que lo que es justo, es util. No puede entrar la sabiduria en sociedad con los vicios, y está, como la prudencia, enlazada con las otras virtudes.

XXX. Trata San Ambrosio por extenso de la liberalidad, y se aplica particularmente á prescribir las reglas pertenecientes á la limosna. No basta asistir á los pobres que nada tienen con qué vivir; tambien es preciso cuidar de los que se ven en alguna necesidad, principalmente quando no los han reducido á este estado sus excesos, sino la pérdida imprevista de sus bienes. A los Sacerdotes pertenece avisar al Obispo quando conocen que hay alguno de esta naturaleza. Pero una de las mas importantes obligaciones de la caridad, es rescatar los cautivos, salvar la vida de los condenados á muerte, librar á las mugeres del oprobrio, restituir los hijos á los padres, los padres á sus hijos, los ciudadanos á su pátria, pagar las deudas de los que no pueden cumplir, alimentar los niños, y proteger los pupilos. Tambien es acto de caridad contribuir no solo con su cuidado, sino con su dinero, á casar las doncellas, expuestas al peligro por la muerte de sus padres; los que no estan en estado de ayudar á los otros dando dinero, deben por lo menos asistirlos con su cuidado y consejos, los que tal vez suelen ser mas utiles que el mismo dinero. Pero es necesario orden y método en la distribución de las limosnas; y los Sacerdotes en particular

deben hacerla con economía y distincion de personas, sin mirar á las ansias é importunidades de los que la piden, ni dexarse sorprehender de los artificios de ciertos vages, que fingen deudas, y otras desgracias, para conseguir limosnas mas abundantes: se debe exâminar, si es verdad lo que dicen, quâles son sus costumbres, y caracteres. No conviene despedirlos sin darles nada; pero es necesario darles poco para no perjudicar á los verdaderos pobres; esto es, á los vergonzantes, á los que con ser infelices, no quieren que se conozca su miseria: tambien han de ser preferidos los enfermos y encarcelados. „Es preciso, dice San Ambrosio, „disponerse con las buenas obras, y recta intencion, á „recibir los cargos, y principalmente los de la Iglesia. „Tan malo es solicitarlos con arrogancia, como separarse „de ellos por negligencia.” Es preciso evitar igualmente una baxa afectacion, y una ambicion inmoderada, y contentarse en los límites de la rectitud y sencillez. Esta virtud todo lo incluye, y es por sí misma muy recomendable. „En „el exercicio de su ministerio ninguno debe ser demasiado severo, ni demasiado relaxado, porque no parezca que pretende „que se sienta el peso de su imperio; ó porque da á entender „que no hace caso de su empleo. Debemos gustar de obligar á todo el mundo, y no cometer jamás injusticias con „que se olviden de las primeras gracias. El Obispo debe „ser equitativo en sus juicios, como en sus beneficios; debe „considerar y proteger sus Sacerdotes, y los demas Eclesiásticos, y no ofenderse por la estimacion, y reputacion „que adquieren con sus limosnas, ciencia y piedad. El „Presbítero, y los Ministros inferiores deben tener presente la gracia que han recibido del Obispo, vivir en „humildad y obediencia, no ensobervecerse con su mérito, „ni pretender establecer su reputacion con perjuicio de la „suya, afectando pasar por mas hábiles, humildes y caritati-

»vos. No se ha de proteger á los malos, ni confiar las
 »cosas santas á los indignos; mas tampoco se debe irritar,
 »ni condenar ligeramente á aquel, cuya mala conducta no
 »está bien conocida; porque si en todas partes desagrada
 »la injusticia, en la Iglesia es insufrible; porque en ella
 »todo debe regularse segun la equidad; y la igualdad de-
 »be guardarse con el mayor escrupulo. En vuestra ma-
 »no está no decir nada, quando solo se trata de algun
 »negocio de interés; aunque será mejor procurar prote-
 »ger la justicia. Mas quando se trata de la causa de Dios,
 »en la que se teme dexar algun impío en la comunión,
 »entonces no se puede callar ni disimular, sin hacerse
 »reos de un grande pecado. Hace despues presente San
 »Ambrosio á los Ministros de la Iglesia, que hay mayor
 »razon para asistir á los pobres que á los ricos. Estos se
 »persuaden á que quanto se hace por ellos, se debe á su
 »calidad y su mérito; ó que si se les obliga, es porque
 »se espera de ellos algun grande servicio. Los pobres, al
 »contrario, como no pueden corresponder, quieren que es-
 »peremos de Dios la recompensa del bien que les hacemos,
 »y agradecen y manifiestan su reconocimiento." Les exhorta
 al desprecio de las riquezas, á aliviar, segun los posibles, á
 los miserables, especialmente á los cautivos, hasta vender
 los vasos sagrados por redimirlos, si fuese necesario.

XXXI. Asi lo habia hecho el Santo Obispo con los pri-
 sioneros y cautivos que habian cogido los bárbaros en la Tra-
 cia, y en la Iliria. Los Arrianos le habian reprehendido en
 lo exterior, aunque en sus corazones aprobaban esta accion
 de caridad: lo que obligó á San Ambrosio á justificarse de
 viva voz, y por escrito. Hace ver, que sin inhumanidad,
 no podia parecer mal que se librase á un hombre de la
 muerte, ó á una muger de la impureza de los bárbaros,
 mas insufrible aun que la muerte misma: que es mas util con-

servar á Dios las almas, que conservarle el oro; porque
 éste no se le dió á los Apóstoles quando les envió á predi-
 car el Evangelio, y fundó su Iglesia sin el socorro del oro,
 ni la plata: que la Iglesia no junta tesoros para tenerlos
 siempre guardados, sino para distribuirlos en las necesida-
 des: que no se debe conservar con tanto cuidado lo que
 es inútil, mientras no se emplea: que nadie ignora quanto
 oro y plata se llevaron los Arrianos del Templo de Dios:
 que mas vale que el Obispo los haga fundir para ali-
 mentar á los pobres, si no tiene otros medios para socor-
 rerlos, que el que algun dia vengan á profanarle los sa-
 crilegos, ó á robarle los extrangeros: que el Señor nos di-
 rá: »¿Cómo habeis sufrido que tantos pobres muriesen de
 »hambre? ¿No teniais oro con que haberlos proveido de
 »viveres? ¿Por qué habeis permitido que tantos cautivos
 »hayan sido puestas en venta, y por no haberlos resca-
 »tado, les hayan quitado sus enemigos la vida? ¿No hu-
 »biera sido mejor haber conservado estos vasos vivos, que
 »los vasos inanimados de metal? ¿No habrá que respon-
 »der á esta reprehension de Jesuchristo? Porque, ¿qué ha-
 »beis de decir? Que temiais que faltasen ornamentos pa-
 »ra la Iglesia de Dios. Pero responderá: los Sacramentos
 »y misterios no necesitan de oro; no los hace venerables
 »el resplandor de este metal, porque no se compran con
 »él: el rescate de los cautivos es el ornamento de los mis-
 »terios, y esos vasos solamente son preciosos quando res-
 »catan las almas de la muerte; son el verdadero tesoro del
 »Señor quando hacen lo mismo que hizo su sangre. Nun-
 »ca conozco mejor que un caliz es el vaso que contiene
 »la sangre del Señor, que quando veo que sirve para
 »rescatar á los hombres, como la Divina sangre, y que
 »el sagrado vaso redime del poder de los enemigos á aque-
 »llos á quienes la misma sangre ha libertado de la ser-

„ vidumbre del pecado. ¡Qué vista tan hermosa y agrada-
 „ ble, prosigue, hacen las tropas de cautivos rescatados por
 „ la Iglesia! Y ¡qué bien parece que se diga, son estos
 „ los que Jesuchristo redimió! Para esto se puede estimar
 „ el oro: este es el oro que es útil, este es el oro de
 „ Jesuchristo, el que libra de la muerte, rescata la pure-
 „ za, y redime la castidad. Mas he querido restituirlos
 „ libres á vuestra vista, que guardar el oro y la plata. Esta
 „ multitud de cautivos, esta larga procesion de personas
 „ rescatadas es mas excelente que una larga fila de cáli-
 „ ces y vasos sagrados. No hay empleo en que la sangre
 „ del Redentor de los hombres pueda servir mejor, que
 „ en redimir los miserables, y en esta ocasion reconozco,
 „ que no solamente resplandecia la sangre del Señor en
 „ los vasos de oro, sino que imprimió en ellos la virtud
 „ de su operacion divina, haciendo que fuesen utiles para
 „ el rescate de los cautivos. Este oro, añadé, fué el que
 „ reservó el Martir San Lorenzo para Dios, quando pre-
 „ guntándole el Juez, ¿en dónde estaban los tesoros de la
 „ Iglesia? le prometió manifestarselos; y el dia siguiente le
 „ presentó los pobres, diciendo: *Estos son los tesoros de*
 „ *la Iglesia*: y verdaderamente lo eran, pues en ellos es-
 „ taba Jesuchristo, y la fe del Señor. ¿Qué mejores te-
 „ soros se pueden conservar á Jesuchristo, que aquellos en
 „ quienes afirmó que él mismo habia de estar, quando di-
 „ xo: *tuve hambre, y me disteis de comer; y daré por hecho*
 „ *conmigo mismo lo que habeis executado con alguno de ellos.*
 „ Nunca se dixo á San Lorenzo, habeis hecho mal en dis-
 „ tribuir los tesoros de la Iglesia en los pobres, ni en ven-
 „ der los vasos que sirven para la dispensacion de los Sacra-
 „ mentos.” No obstante, quiere S. Ambrosio que se haga esta
 „ distribucion con fe sincera, con circunspeccion y prudencia.

XXXII. En el tercer libro de los Oficios, continúa

San Ambrosio, hablando del bien honesto, y del bien útil,
 según las máximas de la Religion Christiana. Desde luego
 hace ver, que no fué Escipion el que nos enseñó aquella
 verdadera máxima; que nunca está el hombre menos solo,
 ó nunca es mas eficaz, que quando se retira dentro de
 sí mismo, y parece que no obra: que no la ignoró Moy-
 sés, pues clamó callando, combatia sin moverse, y triun-
 faba de sus enemigos sin herirlos: que no la ignoraron los
 Profetas Elías, y Eliséo; pues el primero con solo una
 palabra detuvo la lluvia, y el segundo puso ciegos con su
 oracion á todos los soldados que habian venido á prenderle
 de parte del Rey de Siria: que la conocieron los Após-
 toles, quando su sombra sanaba los enfermos: y por ulti-
 mo, esta máxima se verifica en todos los justos: „ Porque
 „ el justo nunca está solo, pues habla siempre con Dios,
 „ y jamás está separado de Jesuchristo; ni la vida, ni la
 „ muerte, ni las Potestades, nada le podrá separar: nunca
 „ está ocioso, porque está siempre en la disposicion de trabajar:
 „ aunque parece que está olvidado, todo el mundo le co-
 „ noce: Vive, aunque muerto para el mundo. Parece que
 „ está triste, pero en lo interior goza de una verdadera
 „ alegría; es pobre, y liberal juntamente; solo le interesa
 „ la virtud, y no estima lo que no dura.” No admite San
 Ambrosio la distincion que hacian los Paganos del bien
 honesto, y del bien útil; y manifiesta, que se debe juzgar
 del útil como piensan los Christianos, los cuales solo re-
 conocen por útil aquello que es justo y honesto. Distingue
 dos suertes de sabiduría, la perfecta, y la imperfecta.
 Esta inspira al hombre carnal, que solamente sea sabio pa-
 ra sí, y busque solamente su bien, su satisfaccion, su glo-
 ria, y la procure continuamente, aunque sea á costa de
 los otros. La perfecta, por el contrario, como viene de
 Dios, nada aborrece tanto como esta baxa y envidiosa eco-

nomía : el justo que la posee , estima menos lo que es útil para sí , que lo que aprovecha á todo el mundo , poniendo toda su atencion en el estudio de la virtud. Esta sabiduría es conforme á las leyes del Evangelio , y á las de la naturaleza , á las máximas de los filósofos , y aun á las leyes civiles ; pues todas convienen en que no es permitido hacer injusticia al próximo por buscar el bien para sí mismo. Sobre este principio decide San Ambrosio : » Que un » Christiano de probidad y de justicia , no debe conservar » su vida á costa de la de otro : que en los peligros de un » naufragio ninguno debe quitar á otro la tabla de entre » las manos por salvar su propia vida ; y que si le sale un » ladron , no debe pelear con él , no sea que por conservar » su vida destruya la caridad. » Apoya su decision en aquellas palabras del Evangelio : *Vuelvo tu espada á la vaina* : y sobre éstas : *el que hiere con espada , morirá con espada* : y en el exemplo de Jesuchristo , el que no se valió de la violencia para defenderse de los que iban á quitarle la vida. Dice , que el sabio siempre procede con buena fe y sinceridad en todo quanto hace , y jamás anda por rodeos. » Lo demuestra con el exemplo de San Juan Bautista , y el de David , el qual , con la seguridad de no ser descubierto , nada hizo contra su obligacion ; porque se juzgó á sí mismo primero , y las reprehensiones de su conciencia le daban tanta pena , quanta era la vergüenza que acompaña siempre á la acción mala. Se levanta contra los que en tiempo de esterilidad cierran la entrada de sus ciudades á los extrangeros , como poco antes se habia executado en Roma , de donde habian arrojado á gentes que habian pasado en ella toda su vida ; y alaba á un Magistrado de la misma ciudad , que se opuso con vigor á las murmuraciones del pueblo , que queria que se echasen fuera de ella todos los extrangeros , durante el hambre. » Dais

» de comer , decia este Magistrado , á los perros , y lo habeis de negar á los hombres ! Es barbarie no querer alimentar á los que siempre os han alimentado y han empleado en serviros todas sus fuerzas. »

XXXIII. Hace ver S. Ambrosio cuánto se deshonran los que continuamente aplicados á los viles intereses de una sórdida ganancia emplean toda especie de medios para juntar hacienda , y algunas veces para invadir las herencias de los otros. Sobre todo reprehende esta codicia en los Eclesiásticos , haciéndolos que adviertan el oprobio de que se cargan , quando en vez de dexar á los moribundos disponer de sus bienes con juicio y buena voluntad , extravian artificialmente ácia su provecho la herencia que pertenece á otras personas. Quiere tambien que sino pueden manejar los intereses de los unos , sin perjudicar á los de los otros , se queden neutrales antes que servir al uno contra el otro : que no se introduzcan facilmente en materias civiles ni de intereses , porque haciendo que ganen unos , perjudican á otros : que jamas hagan injusticia , antes bien que deseen sinceramente hacer bien á todo el mundo. Encomienda la buena fe , la justicia y la equidad en los contratos , principalmente en las compras y ventas : estas virtudes son el alma del comercio ; y las personas de honor no deben ser interesadas , ni andar con rodeos , y mucho menos con engaños en sus negocios. Refiere la culpa de Herodes , cumpliendo una promesa que hizo con ligereza excesiva , y el parricidio de Jepte para manifestar que nada debe prometerse que no sea legítimo , y que no se debe dar cumplimiento á juramentos injustos. Despues hace ver en una dilatada enumeracion de las personas ilustres del antiguo Testamento , como son Tobias , Judith , Eliseo , San Juan Bautista , Susana , Jonatás y Aquimelech , quan gloriosa cosa es preferir la justicia y honestidad á todo interes ó ventaja temporal. El último ca-

pítulo del tercer libro contiene excelentes preceptos en quanto á las obligaciones de la amistad christiana. Si la gloria de Dios ó el interes de la religion obligan á hablar, no se debe callar por atencion á un amigo; en este caso, debe la religion campear sobre la amistad. „Quando se reconocen los defectos de sus amigos, es preciso advertírse-
 „los en secreto; sino se corrigen, se les podrá reprehender públicamente, porque las correcciones son útiles, y tal vez mejores que una amistad, que por demasiado condescendiente calla viendo los defectos del amigo. La amistad debe ser constante y durable. Mudar á cada momento de parecer y de inclinacion, es imitar la ligereza de los niños. Es necesario abrir su corazon al amigo, si pretendemos ser fieles, y hallar contento en el comercio de la vida; porque un amigo fiel es el remedio de los males y pesadumbres de la vida. Deferid á vuestro amigo, como á vuestro igual, y no os avergonceis de prevenirle con servicios; porque la amistad no conoce la soberbia ni el orgullo. No abandonéis á vuestro amigo en sus necesidades: porque la amistad es el remedio de las necesidades de la vida. Si os trae utilidad la buena fortuna de vuestros amigos, ¿por qué les habeis de negar el socorro en sus adversidades? Ayudadlos con vuestros consejos, no les negueis vuestros cuidados, dadles señales de vuestra ternura, mas no hagais traicion por su respeto á la fidelidad que debeis á Dios. No puede ser verdadero amigo el que no es fiel á Dios. No puede durar la amistad entre las personas de genio y condicion desigual. No es mercenaria, sino llena de honra y de generosidad. Generalmente son los pobres mejores amigos que los ricos; estos por lo comun tienen pocos amigos. La razon es, porque á los pobres se les dice sin temor la verdad; y la amistad que se tiene con ellos está libre de la envidia. Un amigo sincero no hace misterio

„de cosa alguna; abre su corazon, y descubre lo mas oculto que habia en él. No hay cosa mas horrible en la amistad que la perfidia: porque facilmente nos podemos cautelar contra un enemigo declarado, mas no es facil defendernos de un amigo pérfido.” Concluye San Ambrosio esta obra, diciendo á aquellos para quienes la habia escrito: que la experiencia les enseñará si los preceptos que les ha dado, y los exemplos de virtud que les ha citado les podian servir de alguna utilidad.

XXXIV. El zelo de San Ambrosio, por la instruccion de su pueblo, le hizo comprehender desde los primeros años de su Obispado, que seria cosa importante hablar á menudo á su pueblo de la excelencia de la virginidad, y persuadir á las doncellas que la guardasen. Compuso, pues, sobre esta materia gran número de discursos con tanta eloquencia y energia, que se esparció la reputacion de ellos mas allá de los mares. Su hermana Santa Marcelina le congratuló por cartas, y le suplicó que escribiese lo que sobre el asunto habia intimado de viva voz. Oyó sus súplicas San Ambrosio, y dispuso sus Sermones en la forma de un tratado, dividido en tres libros. El mismo nos dice que estaba escribiendo el segundo, quando no llevaba aun tres años enteros de Obispado, esto es, en 367, lo que supone, que á lo menos desde el año anterior, habia predicado sus Sermones de la virginidad; porque se hubo de pasar algun tiempo para que estuviesen ya informados mas allá de los mares. Estos tres libros son de una hermosura singular, y dan á entender de lo que era capaz este santo Obispo quando se entregaba á la fecundidad de sus pensamientos, y al fuego de la eloquencia. Casi siempre habla el language de la Escritura; lo que es cosa muy digna de nuestra admiracion, porque hasta entonces no habia tenido tiempo ni lugar para aprenderla. San Gerónimo y San Agustin le citan con

elogio. El primero refiere un pasage dándole por un modelo de la eloqüencia mas viva y enérgica. El segundo le reconoce por florido y eloqüente en extremo. San Ambrosio que ya habia advertido que habia derramado en él muchas flores y ornamentos, dice: que lo hizo por ganar el espíritu de las vírgenes con la suavidad y gracia de sus discursos, y para hacerles mas amable su estado con la belleza de los exemplos que las propone.

XXXV. Al principio del primer libro se halla un corto Prólogo, en el que habla San Ambrosio de sí mismo en los términos mas humildes; pues se reconoce por incapaz de tratar una materia tan sublime, y dice: „Que se resuelve, no contando sobre sus fuerzas, ni con la belleza de su ingenio, sino con los auxilios del cielo, al que es tan facil sacar para adorno de su Iglesia del fondo estéril de su espíritu las flores de la mas viva eloqüencia, como en otro tiempo hacer que floreciese la vara de Aaron que se depositó en el arca. Empieza este libro por el elogio de Santa Ines, cuya fiesta se celebraba en el mismo día que el Santo hizo su primer discurso sobre la virginidad. Todo él es una elegante y magnífica descripción de las virtudes de esta ilustre virgen: de su zelo que excedia á su edad, de su constancia, superior á las fuerzas de la naturaleza, de la grandeza de su fe, que en tan tierna edad la hizo dar testimonio á Jesuchristo, de su intrepidez con que se manifestaba tranquila baxo el peso enorme de las cadenas con que la habian cargado los verdugos; de su constancia en los suplicios, pues caminaba á la muerte con ojos enjutos, al mismo tiempo que se derretian en lágrimas todos los espectadores; de su generosidad en sacrificar tan facilmente la vida quando empezaba á gustarla, como si ya la hubiera disfrutado largo tiempo.” ¿De dónde, dice San Ambrosio, podian venir á

esta virgen sentimientos tan elevados y superiores á la naturaleza sino del mismo autor de la naturaleza? En una sola víctima tenemos dos sacrificios, uno de la castidad, y otro de la religion: Ines permaneció virgen, y consiguió la gloria del martirio. „Trata despues de la virginidad con mucha extension, y dice: Que no tanto merece las alabanzas, porque la vemos entre los Mártires, quanto porque está inspirando á todos el deseo del martirio: que la virginidad viene del cielo: que tiene á Dios por autor: que es tan sublime que no la puede comprehender el entendimiento humano: que excede las fuerzas de la naturaleza: que las vírgenes, en otro tiempo destinadas á servir en el templo de Jerusalem, solo eran sombras ó figuras de la santa estirpe que habia de servir al Señor con perfecta pureza: que los Idólatras y los Bárbaros no conocieron la virginidad: que esta solo se halla entre los Christianos: que la castidad que profesaban las Vestales y las Sacerdotisas de Palas, ni era perpetua, ni se fundaba en la inocencia de costumbres: que semejante virginidad, la que pensaban perder en edad mas avanzada, esto es, á los 30 años, no hacia mas que irritar las pasiones: que no era de mérito alguno, por ser forzada y ordenada por las leyes: que es buena prueba de que no habia verdaderas vírgenes entre los Paganos ver que sus Sacerdotes no se avergozaban de venerar los adulterios de sus falsos Dioses; y que en las fiestas de Cibeles, madre de los Dioses, se hacia de la impureza una regla, como tambien en las Orgias de Baco.” Refiere San Ambrosio la historia de Leona, doncella de la secta de los Pitagóricos, que por no descubrir sus amantes, se cortó la lengua con los dientes. Añade: „Que no pudo su silencio servir de velo á su honor, ni ocultar el oprobio de su preñez: que no sucede lo mismo en las vírgenes christianas;

„estas no solamente son invencibles en los combates que
 „tienen que sostener contra hombres de carne y sangre;
 „sino que triunfan de las potestades del infierno, y del
 „príncipe del mundo.” Llama á la virginidad, excepcion de
 toda mancha; y para que se adviertan mejor las ventajas que la
 hacen superior al matrimonio, forma un paralelo de estos
 dos estados, procurando advertir: por una parte, que sien-
 do la virginidad superior al orden de la naturaleza, mas
 bien es de consejo, que de precepto, y por otra, que
 quando da elogios á la virginidad, á nadie impide que
 se case, y que detesta sinceramente la impiedad de los He-
 reges que condenan el matrimonio. Esto es lo que dice de
 los inconvenientes del matrimonio. „Una muger multiplica
 „sus trabajos cada vez que se ve madre, y llora quando se
 „casa. ¿Qué estado es este que hace verter lágrimas, al
 „mismo tiempo que se desea? quando concibe, siente la car-
 „ga del hijo; y de esta suerte experimenta los disgustos de
 „la fecundidad antes de coger los frutos.” Llega á parir,
 „y sigue al parto la enfermedad. ¿Qué contento pueden
 „dar los hijos que solo se logran á costa de mil peligros,
 „y mas quando á cada instante estan á riesgo de perderse,
 „causan un dolor antes del placer, se crian con muchos
 „afanes, y se poseen sin seguridad? ¿Para qué será re-
 „ferir los cuidados que piden su educacion y su colocacion?
 „Es verdad que las madres tienen sus herederos, pero las
 „aumentan las pesadumbres. ¿Qué pena es la sujecion de
 „la mugeres casadas! ¿A qué servidumbre tan dura las ha-
 „bian ya condenado los hombres aun antes de haber escla-
 „vas! Si la llevan con buen corazon, recibirán el pre-
 „mio; mas si la sufren con repugnancia, padecerán la pe-
 „na debida á su pecado.” Aqui hace una invectiva San
 Ambrosio contra los desórdenes á que se abandonan las mu-
 geres casadas por agradar á sus maridos. Despues añade: „Si

teneis hermosura ¿para qué quereis disfrazaros? Si sois feas
 ¿para qué es la afectacion de pretender gracias que no te-
 neis, y que no pueden engañar mas que á vosotras mis-
 mas?” Tambien declama contra el luxo en los vestidos y
 adornos, no menos que contra el abuso que hacian de pre-
 ciosos olores, y el de pintarse el rostro, y aun los ojos. Di-
 ce hablando de las vírgenes: „Vuestro amor á la castidad,
 „y el santo pudor que se esparce por el rostro, os da la
 „hermosura: retiradas de la vista de los hombres no pende
 „vuestro mérito de los falsos juicios, mas con todo eso podeis
 „disputar la hermosura, no digo la del cuerpo, sino la que
 „da la virtud: hermosura que no se debilita con la enfer-
 „medad, no se borra con los años, y la misma muerte no
 „nos la puede quitar. De esta hermosura hemos de pedir
 „á Dios que él solo sea el Juez, porque él es el que ama
 „las almas hermosas, aunque estén en cuerpos feos. Vo-
 „sotras no conoceis las incomodidades del embarazo, ni los
 „dolores del parto; mas no dexais de lograr las ventajas
 „de este con el ardor de vuestra caridad, que os hace amar
 „á todos los Christianos como si fueran vuestros propios
 „hijos. Continúa; Una virgen es un don de Dios, y la
 „alegria de sus padres, exercita en su casa el Sacerdocio
 „de la castidad, es una víctima que se sacrifica cada dia
 „por su misma madre, y aplaca la indignacion divina con
 „el mérito de su sacrificio. Es una prenda querida de sus
 „padres, porque no les importuna sobre el dote, ni pien-
 „sa dexarlos para pasar á otra casa.” Esto lo dice, porque
 entonces no habia en Milán Monasterios de vírgenes, y así
 permanecian en casa de sus padres, pero los habia ya en
 Bolonia, como se verá despues.

XXXVI. Vuelve á repetir que no condena el matri-
 monio, sino que expone las ventajas de la virginidad. „El
 „matrimonio, añade, es permitido á todos los Christianos,

» la virginidad es beneficio de un corto número de ellos:
 » y aun es necesario confesar que faltarian á la virginidad
 » sugetos que pudieran abrazarla , sino se los diera el ma-
 » trimonio. Las virtudes que se piden en las vírgenes son, que
 » jamas se valgan de rodeos artificiosos ; que no salga de su
 » boca una palabra que no sea llena de candor , modestia
 » y gravedad : que sean liberales con los pobres , vigilan-
 » tes , humildes , amantes del silencio , aplicadas á las bue-
 » nas obras , y como deben ser todas aquellas que llevan en
 » su corazon el sello del Espíritu Santo." Deplora la condicion
 de las doncellas, que queriendo casarse, se ponen á precio co-
 mo los esclavos ; de modo , que aquel que da mas , logra
 el casamiento. El destino de un esclavo le parece mas tole-
 rable , porque algunas veces tiene libertad de elegir due-
 ño : siendo asi que una doncella peca contra el bien pare-
 cer y la decencia si se le escoge por sí misma , y es co-
 mo deshonra en ellas el no tener en que escoger. No di-
 simula San Ambrosio que el pueblo de Milán llevaba ya
 con impaciencia que hablase tan á menudo de la virgini-
 dad : culpa en esto á los padres y madres , y se queja por-
 que encerraban sus hijas , recelando que si asistian á sus ins-
 trucciones , se habian de ir á consagrar á Dios entre sus ma-
 nos. Pero si hacia poco fruto en Milán , le hacia muy gran-
 de en los países extranjeros. Iban á él las vírgenes del país
 de Plasencia , del Boloñesado , y aun de la Mauritania , pa-
 ra recibir de su mano el velo de la virginidad. Lo que le
 hizo decir , volviéndose á los de Milán : ¿ Si será necesari-
 » rio que yo vaya á otra parte para persuadiros á voso-
 » tros?" Alaba en particular las vírgenes de Bolonia como
 un coro multiplicado de la pureza : habia como unas
 veinte , que dexando la casa de sus padres , vivian juntas se-
 paradas de todos los hombres , y peleaban en los pavellones
 de Jesuchristo , ya cantando Cánticos espirituales , ya ga-

nando su vida con su trabajo , y aun hallaban en las obras de
 sus manos con que aliviar las miserias de los pobres. Lo mas
 admirable que advierte en ellas , es , que no contentas con
 haberse empeñado en esta profesion , hacian los mayores es-
 fuerzos para atraer á otras , y no omitian diligencia para
 aumentar su número , no dexando jamas á la que hubiesen
 conocido con inclinacion á la virginidad , hasta que la sa-
 caban de la casa de sus padres para acompañarlas. Dice á
 las doncellas que se sienten llamadas á este estado : „Que
 » venzan los obstáculos que sus padres opongan á sus in-
 » tenciones , prefiriendo una castidad pobre á las ricas he-
 » rencias , de cuya posesion las amenazaban que las priva-
 » rian ; añadiendo , que no deben temer estas amenazas,
 » pues jamas se ha visto que los padres quitasen la heren-
 » cia á una hija por haber abrazado la virginidad. Y quan-
 » do llegasen á este extremo , Dios las desquitaría de la pér-
 » dida temporal con la posesion del Reyno de los Cielos.
 » Refiere una célebre historia que sucedió en su tiempo.
 » Una doncella noble por defenderse de las vivas instan-
 » cias que la hacian sus parientes á que se casase , se refugió
 » al santo altar , buscando asilo en donde ofrecer el sacrifi-
 » cio de la virginidad. Mas no cesando sus persecuciones
 » con la santidad de aquel lugar , aquella casta victima per-
 » manecía en el mismo sitio : ya poniendo su cabeza baxo
 » las manos del Obispo , le suplicaba que pronunciase las
 » oraciones de su consagracion ; ya no pudiendo sufrir la
 » menor tardanza , se cubrió la cabeza con la sabanilla del
 » altar , exclamando : ¿ acaso necesito yo para consagrar-
 » me á Dios otro velo que este lienzo del altar en donde
 » todos los días se consagra á Jesuchristo ? ¿ Quáles son , pa-
 » rientes míos , vuestros pensamientos , quando tanto me instais
 » á que me case , y quando ha mucho tiempo que me resolví?
 » Me ofreceis un esposo , pero yo he hallado otro mejor

» Exâgeradme las riquezas del que me proponeis , ponde-
 » rad su nobleza , ensalza su poder , que yo ya estoy en
 » posesion de aquel con quien no puede compararse otro al-
 » guno : es el dueño del mundo , es omnipotente , y su
 » nobleza es celestial. Si teneis otro semejante que ofrecer-
 » me , no le rehuso : pero si me presentais otro , no mirais á mi
 » felicidad , sino que me la envidiais. Todos los asistentes
 » se quedaron en silencio ; quando uno de los parientes mas
 » atrevido que los otros , la dixo : ¿ Si viviera todavia tu
 » padre cómo habia de sufrir que te quedases sin casar ?
 » Puede ser , respondió ella con mucha modestia y mode-
 » racion , que haya Dios permitido su muerte , para que
 » no estorbese mi resolucion. Lo que dixo de su padre , pa-
 » reció profecia para este pariente , pues murió pocos dias
 » despues con una muerte muy precipitada. Este suceso puso
 » el terror en todos los espíritus ; y temiendo cada uno la mis-
 » ma suerte para sí todos quantos estaban opuestos á sus
 » intenciones , se diéron priesa á favorecer su execucion. No
 » fué su virginidad motivo para frustrarla de su patrimonio ,
 » así conservó lo uno y lo otro .»

XXXVII. En el libro segundo pretende San Ambrosio instruir á las vírgenes en sus obligaciones , y enseñarlas las reglas que debian seguir en su conducta , no dándolas preceptos , sino proponiéndolas exemplos y modelos de virtud ; porque los exemplos hacen por lo comun mas impresion , ó porque hallamos facil lo que otros han practicado , ó porque lo que otros han aprobado , nos parece útil para nosotros mismos , ó porque se mira como punto de religiosa atencion imitar las virtudes de sus mayores , y recibir de sus manos esta sucesion. El primer exemplo que las propone es el de la Santa Virgen , como que es el mas perfecto , y en el que se ven reunidos todos los rasgos de la perfeccion christiana. Representa sus virtudes

con mucha nobleza , y no hay cosa que iguale á la hermosura de la descripcion que hace. » Siendo virgen no solamente en el cuerpo sino en el espíritu , tenia un candor que la hacia incapaz de disfrazar sus intenciones ; era humilde de corazon ; grave en sus palabras ; prudente en sus ideas ; rara vez hablaba ; leia continuamente ; no ponía su confianza en las inciertas riquezas , sino en las oraciones de los pobres. Aplicada siempre al trabajo , no quería tener otro testigo de su corazon sino á solo Dios , á quien todo lo referia. A ninguno heria en la fama , hacia bien á todo el mundo , daba el honor correspondiente á sus superiores , no tenia envidia á sus iguales , consultaba en todo á la razon , y amaba fervorosa la virtud. Sus miradas eran todas de benignidad , en sus discursos resplandecia la honestidad , y en sus acciones la modestia. Sus ademanes nada tenian de indecente , sus pasos no eran quebrados , ni arrogante el tono de su voz : por último , todo su exterior era tan arreglado , que se veia en su cuerpo una imagen de su alma , y toda su conducta era un modelo completo de virtudes. Su caridad no tenia limites , era tan frugal en la comida , que apenas se permitia lo necesario , y muchas veces prolongaba el ayuno por muchos dias. En la necesidad eran sus viandas las mas comunes , pensando menos en lisongear el gusto , que en conservar la vida. Los momentos que pasamos en el sueño , eran para la virgen instantes de religion y de piedad , ocupándose en ideas de la Escritura , ó en las obras que habia interrumpido para descansar. Si salia de su casa era para ir al templo , y siempre acompañada de sus parientes. Era afable para todos : su porte lleno de pudor infundia respeto en todos los que la miraban ; y parecia que en cada paso que daba dexaba estampados los vestigios de la virtud. Mas , ¿ qué son todas estas ventajas

»en comparacion de la dignidad de Madre de Dios, á que
 »el Señor la habia elevado? Estaba sola en su aposento
 »quando el Angel entró en él, estaba separada del ruido
 »y del comercio del mundo, y ocupada en la oracion y
 »santas meditaciones. Guardó silencio quando San Gabriel
 »la saludó llena de gracia: mas respondió quando la lla-
 »mó Maria; y si al principio se detuvo, manifestó des-
 »pues su pronta obediencia á las órdenes de Dios." Pon-
 »dera San Ambrosio otras varias circunstancias de su vida,
 »notadas en el Evangelio, y forma de ellas una regla de
 »conducta para las vírgenes. Despues de lo qual las propo-
 »ne á la Bienaventurada Santa Tecla, para que aprendan
 »á sacrificarse á su esposo por la gloria de Jesuchristo, y
 »morir á exemplo suyo por conservar la fe y la castidad.
 »Mas como estos exemplos de la Madre de Dios y de una
 »virgen, instruida por el Director de las Naciones San Pa-
 »blo, pudieran parecer inimitables por entonces, añade San
 »Ambrosio el tercer exemplo de una virgen de Antioquia,
 »á la que no nombra: » Aunque la pretendian con ansia por
 »su incomparable hermosura: ella para cortar el camino
 »á semejantes persecuciones, consagró su virginidad á Je-
 »suchristo. Entonces, los que la pretendian, perdiendo to-
 »das sus esperanzas, cambiaron su amor en aborrecimien-
 »to, y la delataron á los perseguidores. La grandeza de
 »su fe la hizo superior al temor de la muerte, tanto que
 »ya la deseaba por conservar su virginidad. Viendo el Juez
 »por una parte su afecto á la fe, y por otra los sustos que
 »padecia por su pureza, resolvió que perdiese juntamente
 »la pureza y la religion, esperando, que quitándole la una
 »conseguiria facilmente privarla de la otra. La condenó,
 »pues, á sacrificar á los ídolos, ó á ser prostituida en un
 »lugar infame. Como se negase con valor á renunciar al au-
 »tor de la virginidad, la llevaron al burdel; mas no fué

»vana su esperanza en Dios, de que la preservaria como
 »á Judith. Entró un soldado con ella en aquel público lu-
 »gar, cambió el vestido, y de este modo la facilitó el me-
 »dio de salir virgen del lugar de las torpezas. Sabiendo el
 »Tirano lo que habia sucedido, condenó al soldado á
 »muerte. La virgen fué corriendo al lugar del suplicio, y
 »alli hubo entre ella y el soldado una santa competencia
 »sobre qual de los dos debia morir, mas esta se resolvió con
 »ventaja de uno y otro. Los dos combatiéron por la fe de
 »Jesuchristo, y ambos lograron la corona del martirio."
 »Compara San Ambrosio esta accion con lo que cuentan los
 »Paganos de Damon y de Pytias, discípulos de Pytágoras,
 »los qualos se ofrecieron á morir el uno por el otro, y ha-
 »ce ver, que la de estos Santos fué mucho mas grande, y
 »generosa. » Alli fueron dos hombres, aqui vemos una don-
 »cella que tenia que vencer la flaqueza de su sexó. Alli
 »fueron dos amigos, unidos por largo tiempo con los mas es-
 »trechos lazos; aqui son dos personas, que jamas se ha-
 »bian conocido. El uno de los dos, Damon ó Pytias no
 »podian evitar la muerte; pero esta virgen y este soldado
 »tenian libertad para no morir."

XXXVIII. En el tercer libro pone San Ambrosio de-
 »lante de los ojos á su hermana Marcelina las instrucciones
 »que el Papa Liberio la habia dado, quando en el dia del
 »nacimiento del Señor hizo, mudando de hábito, publica
 »profesion de virginidad en la Iglesia del Apostol San Pe-
 »dro en presencia de una multitud de vírgenes, á las que
 »su exemplo habia inspirado el deseo de consagrarse tambien
 »á Jesuchristo. Refiere el discurso que hizo este Padre en
 »aquella ceremonia, pero no tanto se detiene en sus pala-
 »bras, quanto en sus pensamientos, los que hace propios, y los
 »viste con su estilo, que es mucho mas pulido que el de Li-
 »berio. A este discurso añade San Ambrosio el elogio de su

hermana, en especial el de sus ayunos, abstinencias, y el de su aplicacion continua á la leccion de los libros santos, y á la oracion, la que muchas veces acompañaba con lágrimas. » Todos estos ejercicios, la dice, estaban en su propio lugar quando eras joven, ahora que estas mas avanzada en edad, que has reducido tu cuerpo á la servidumbre, y logrado tantas victorias de tus pasiones, es del caso que moderes las austeridades para que puedas por mas tiempo ser maestra de las vírgenes jóvenes. Varía en adelante tus ejercicios; toma un poco mas de alimento; sean tus ayunos menos frecuentes y menos austéros; suceda á lectura y oracion el trabajo de manos, para que este variar de ocupaciones sea una especie de descanso. Comúnmente se dice, que es preciso dexar de hacer algunas veces lo que se pretende hacer por largo tiempo. No sea, pues, tu vida tan austéra que no puedas aumentar las mortificaciones durante la Quaresma; y esto lo has de hacer por motivo de religion, y no de vanidad. » La encomienda la frecuencia de la oracion en las horas señaladas, esto es, por la mañana quando se levanta, antes de salir de casa, antes y despues de comer, al ponerse el sol, y quando se vaya á acostar. » Tambien es bueno, añade, que encerrada en tu aposento reces á menudo los Salmos, mezclándolos con la oracion del Señor, asi quando estas despierta, como quando te duermes, para que desde el principio del reposo apartes de tu espíritu los cuidados del siglo, y para que el sueño te coja en la meditacion de las cosas santas. Desde el amanecer debes rezar todos los dias el Símbolo de los Apóstoles, como que es el sello del Christiano, y la guarda de nuestro corazon, especialmente en las ocasiones en que vemos algun objeto que nos causa espanto. ¿Acaso no dixo el Profeta para nuestra instruccion: » *Yo lavaré todas las noches mi lecho, y regaré con lá-*

» *grimas el lugar de mi descanso?* Pues si tomamos esta palabra *lecho* á la letra, aprenderemos de David, que debemos derramar tan grande abundancia de lágrimas en la oracion, que lavemos con ellas nuestro lecho: si la aplicamos de nuestro cuerpo, debemos lavar con lágrimas de la penitencia los pecados que por su causa cometimos. » Dirige despues San Ambrosio su discurso á todas las vírgenes christianas, y las exhorta á que lloren los desarglos del mundo, y á alegrarse solamente en el Señor; á no poner los placeres en los tonos lascivos que se cantan, en los festines licenciosos en que el pudor no está seguro, en que se sienten los atractivos del vicio, y las demas diversiones se concluyen siempre con el bayle. Para apartarlas de esta última diversion, de la que decia un célebre Orador Pagano, que solo se abraza quando sobreviene la locura ó la embriaguez, refiere el exemplo de Herodiada, cuya danza ocasionó la muerte á San Juan Bautista. » Le habia preguntado su hermana Santa Marcelina, que es lo que debia pensarse de las Vírgenes y Mártires que se quitaron la vida por no caer en manos de los perseguidores. Y responde: » Que este zelo, quando se conoce que viene de Dios, no es contrario á la ley Evangélica. » Apoya la respuesta con el exemplo de Santa Pelagia, Virgen y Martir de Antioquia, la que queriendo librarse de los que la buscaban para quitarla la fe ó la castidad, se dió la muerte á sí misma, el de su madre y sus hermanas, las que por semejante motivo se precipitaron en un rio, y el de Santa Sotera, parienta suya. Se cree que padeció martirio en Roma en tiempo de Diocleciano á 12 de Mayo de 304. La Iglesia honra su memoria á 12 de Febrero.

XXXIX. El libro intitulado comunmente *Institucion ó Educacion de una virgen*, tiene tambien en los manuscritos el titulo de discursos sobre la virginidad perpetua de

Maria. Ambos títulos le convienen igualmente, porque en él habla San Ambrosio de las vírgenes consagradas á Dios, y rebate el error de Bonoso que habia impugnado la virginidad perpetua de la Santa Virgen. Es una exhortacion que dirige á una virgen llamada Ambrosia, consagrándola á Jesuchristo. Los dos capítulos añadidos á esta exhortacion hacen ver que S. Ambrosio no le escribió hasta los años 391: porque combate la heregia de Bonoso, el que fué condenado la primera vez en el Concilio de Capua, celebrado en este mismo año.

XL. Empieza San Ambrosio este tratado por el elogio de la virginidad, cuyas principales obligaciones son el retiro, la oracion y el silencio. Emphende despues la apologia de su sexó, y prueba que es injusticia acusar á las mugeres de ser la causa de las miserias del género humano, y motivo perpetuo de la caida y escándalo de los hombres. Porque ¿qué razon hay para dar en rostro al sexó mas flaco con su caida, pues es preciso confesar que no la ha evitado el sexó mas fuerte? „La falta de la muger merece de algun modo mas disculpa, y ninguna tiene „la del hombre: aquella, como dice la Escritura, fué engañada por la serpiente que era el animal mas astuto, y „este fué vencido por la muger. Si el hombre no pudo „resistir á la que le era inferior, ¿cómo resistiria la muger al angel malo que era de naturaleza superior? Si el „hombre no pudo guardar el precepto del mismo Dios, recibido de su divina boca, ¿cómo habia de observar la muger el mandamiento que habia recibido de la de su marido? La muger aunque culpable halla excusa en el pecado del hombre. Y asi Dios reprehendió á este con mas severidad, y se contentó con preguntar á aquella. En el mismo juicio en que ambos fuéron condenados, manifestó la muger mas moderacion que el hombre. Adan acu-

„só á Eva; pero Eva solo acusó á la serpiente; y aunque „su Esposo la imputó el delito, no le recargó: por el „contrario, si hubiera podido, le hubiera querido disculpar.” Demuestra San Ambrosio, que la hermosura, de que tantos se quejan, como de un peligroso lazo, solo es motivo de tentacion para los que la prefieren neciamente á la belleza interior: que en la muger no puede ser vicio el ser como la naturaleza la ha formado; pero que es un defecto en el hombre pretender en una muger lo que le sirve de ocasion para la culpa: que los hombres son mucho mas culpables, pues conociendo el peligro, no toman las precauciones mas seguras para librarse. Estas son, velar, orar y ayunar: que si la muger fué la primera que pecó, tambien fué la primera que confesó su culpa, y la que todos los dias tiene el cuidado de expiarla; no solamente exponiéndose á los dolores del parto por el amor al hombre, sino ayunando con freqüencia, y añadiendo ayunos voluntarios á los que son de obligacion; siendo asi que el hombre que la siguió en su extravío no quiere seguirla en su conversion: por último, que si Eva fué ocasion de la condenacion del género humano, ya esta pérdida quedó plenamente reparada por Maria desde que es Madre de Dios, y desde que con su exemplo ha llamado muchas doncellas á la virginidad.

XLI. San Ambrosio, que hasta entonces habia creido que debia dexar sepultada en un profundo silencio la heregia de los que impugnaban la virginidad perpetua de la Madre de Dios, se levanta aqui contra ellos con la mayor fuerza. Bonoso, Obispo de Sardica, era la cabeza de esta secta. Primero responde á sus argumentos, y hace ver, „que „el término *muger*, que usa la Escritura algunas veces „hablando de Maria, de ningun modo heria su virginidad; „porque significa el sexó, y no el matrimonio: que el uso

„ comun del pueblo no debe prevalecer en este punto con-
 „ tra la verdad : que este mismo nombre se dió á Eva antes
 „ que Adan la hubiese conocido , y que tuvo este mismo
 „ nombre por todo el tiempo que permaneci6 en el paraíso:
 „ que lo que se dice en San Mateo : *Maria se hall6 en*
 „ *cinta antes de que se hubiesen juntado* , nada toca á la
 „ virginidad perpetua de Maria ; porque es costumbre en
 „ la Escritura advertir claramente lo que quiere dar á co-
 „ nocer , no deteniendose en las quæstiones incidentes : que
 „ por la misma razon no se debe inferir que San Josef
 „ conociese á la Virgen , por lo que se dice mas abaxo : *Jo-*
 „ *sef no la conoci6 hasta que di6 á luz su Hijo unigenito.*
 „ Asi como no puede decirse , que Dios ces6 de ser Dios
 „ por algun tiempo , porque se diga en Isaías : *Yo soy Dios*
 „ *hasta que llegueis á la ancianidad* , ni que el Hijo de
 „ Dios cese por algunos dias de estar sentado á la diestra
 „ del Padre ; porque leemos en el Salmo 109 : *El Señor*
 „ *dixo á mi Señor , sientate á mi derecha hasta que yo*
 „ *reduzca tus enemigos á servirte de escabel* : que si Josef
 „ viendo á su Esposa en cinta , se resolvi6 á dexarla se-
 „ cretamente , recelando fuese culpada , este pensamiento le
 „ dur6 mientras ignor6 el misterio antes de la aparicion
 „ del Angel ; pero que inmediatamente que el cielo le ins-
 „ truy6 , permaneci6 fiel , y no volvi6 á dudar de la vir-
 „ ginidad de Maria , y tuvo oculto el misterio que le
 „ habian confiado : que estas palabras : Josef tom6 su mu-
 „ ger consigo , y parti6 á Egipto , nada hacen á favor de
 „ los Bonosianos ; porque desde que una muger est6 uni-
 „ da á su marido , ya tiene el nombre de *esposa* ; y este
 „ nombre se la da desde el primer momento de su enlace.
 „ No hace el Matrimonio la pérdida de la virginidad , si-
 „ no el consentimiento de los contrayentes ; y quando una
 „ doncella acepta al marido , es verdaderamente su espo-

„ sa , aunque su marido no la conozca , ni cohabite jamás
 „ con ella : que *los hermanos de Jesuchristo* , de quienes
 „ habla el Evangelio , no pudieron ser por parte de la Vir-
 „ gen ; pues el nombre de hermanos se da con indiferencia
 „ á los que son de una misma nacion , y de una misma
 „ familia , y aun á los que tienen entre sí estrechas co-
 „ nexiones.”

XLII. Despues de deshacer los argumentos de los Bo-
 nosianos , llega San Ambrosio á las pruebas de la perpetua
 virginidad de Maria Santísima , y dice : „ Que no se puede
 „ creer que Jesuchristo hubiese tomado por Madre una
 „ Virgen que no tuviese la suficiente virtud para conservar-
 „ se siempre pura , ni que ésta hubiese abandonado una vir-
 „ tud que era el modelo mas perfecto que habia propuesto
 „ á las vírgenes : que no habiendo criatura en quien Jesu-
 „ christo hubiese derramado mas gracias que sobre su Ma-
 „ dre , no tiene ni apariencias de verdad que hubiese per-
 „ dido su mas augusto privilegio , y el que , segun la Es-
 „ critura , siempre ha llevado mayor parte en los favores
 „ de Dios que todos los demás estados : que no es vero-
 „ simil que habiendo llevado en su seno la Santísima Vir-
 „ gen á un Dios , quisiese despues llevar á un hombre : que
 „ siendo Josef un varon justo , no podia ser tan temerario
 „ que no viviese con la Virgen en perpetua continencia.”

XLIII. El tratado que tiene por título , *de la caída*
de una Virgen consagrada , se ve citado con el nombre
 de San Ambrosio , y el de San Gerónimo , y se halla en-
 tre las obras del uno y del otro ; mas siendo Obispo el au-
 tor , no puede ser San Gerónimo ; la mayor parte de los
 manuscritos se le atribuyen á San Ambrosio. En este libro
 exhorta San Ambrosio á una Virgen llamada Susana , que
 habia caido , á hacer penitencia todo el resto de su vida
 con amargura y dolor , á castigarse á sí misma con supli-

cios suficientes para salvar su alma, y con penitencias proporcionadas á su delito; á sofocar en su corazon todo amor y apego á la presente vida. » Además de esto, es preciso, la dice, revestirse de ropas de luto, cortar esos cabellos que sirviéron á la vanidad, y á la perdicion; verter torrentes de lágrimas de esos ojos, que con sus miradas inmodestas te enredaron en la culpa. Cubrir de ceniza, y de cilicio ese cuerpo, cuya hermosura ha sido el objeto de tu complacencia, y abatirla con los ayunos, y las austeridades; derritase tu corazon como la cera, segun la expresion de David, privándole de las comodidades de la vida, no dexando tu espíritu esento del castigo, pues se hizo culpable, siguiendo las funestas impresiones del cuerpo. » La promete, si persevera en aquella austera penitencia, la esencion de las penas merecidas. „De este modo recobró la justicia David despues de haberse convertido, y Nínive, aquella ciudad pecadora, evitó la total ruina de que estaba amenazada. Asi como no se curan las grandes llagas sino con una curacion larga y dificil, así no se expian los grandes pecados, sino con dilatada y seria satisfaccion. » Convierte San Ambrosio su eloqüencia contra aquel joven que habia perdido á esta Virgen, poniéndole delante de los ojos los castigos con que Dios hirió á Baltasar, Rey de los Persas, por haberse atrevido á beber con sus cortesanos y concubinas en los vasos que habia llevado Nabucodonosor del Templo de Jerusalén: le amenaza con los mas severos castigos si no hace una penitencia proporcionada á la enormidad de su culpa. » Entra, le dice, por tu propia voluntad en la prision de la penitencia, tratándote como delinqüente; cárgate de pesadas cadenas, atormenta tu alma con gemidos continuos, y dilatados ayunos; pide á los justos el socorro de sus oraciones, póstrate á los pies de los escogidos de Dios. » Todos estos eran exer-

cicios de la penitencia pública. Vuelve á Susana, y la ordena que rece cada dia el Salmo 50 que compuso David, con el motivo de un delito semejante, y que recitase muchas veces aquel lugar de Jeremías: *¡Quién dará agua á mi cabeza, y á mis ojos una fuente de lágrimas para llorar las heridas que he hecho á mi alma!*

XLIV. Si algunos Ministros Protestantes han disputado á San Ambrosio el libro intitulado, *de los Misterios*, podemos asegurar, que no han tenido otro motivo, sino porque en él establece con toda claridad el dogma de la presencia real de Jesuchristo en la Eucaristía. Sus argumentos son unas puerilidades que no merecen ser referidas, ni refutadas: por esto los mas racionales entre ellos, como Blondelo, Forbesio, y algunos otros conceden que es preciso dexar al Santo Obispo en posesion de un tratado que siempre ha llevado su nombre. A la verdad, en todos los manuscritos se le atribuye á San Ambrosio, y ninguno antes del siglo XVI. dudó que fuese su autor. Todo está en estilo propio suyo, todo es de su doctrina; y si habla en él de nuestros misterios con un modo mas expresivo que en otras obras suyas, es porque estas se componen de discursos que habia predicado en presencia de los Catecúmenos, y en el libro de que vamos hablando explica á los recién bautizados lo perteneciente á los misterios que habian recibido.

XLV. Este libro, como ya hemos dicho, es una instruccion que San Ambrosio dió á los recién bautizados en la vispera de Pasqua. Durante la Quaresma habian precedido algunas instrucciones morales sobre la vida de los Patriarcas, y sobre los Proverbios; en lo que se ve que en este santo tiempo se leian en Milan en la Iglesia el Génesis, y los Proverbios de Salomón. Les explica el Santo Obispo la naturaleza y ceremonias de los tres Sacramen-

tos que acababan de recibir; estos eran, Bautismo, Confirmación, y Eucaristía: lo que no había podido hacer antes; porque, como dice, esto hubiera sido hacer traición al secreto de los misterios más bien que explicarlos. Se empezaban las ceremonias del Bautismo abriendo los oídos de los Catecúmenos, diciéndoles: *epheta*, que significa *abrid*, para que oyesen lo que se les preguntaba, y pudiesen responder. Después les hacían entrar en el *Sancta Sanctorum*; así llamaban al Baptisterio, para recibir el carácter de la regeneración. Allí en presencia del Diácono, del Presbítero, y del Obispo, renunciaban al demonio, á sus obras, al mundo, y á sus placeres. Cuando renunciaba al mundo, se volvía el Catecúmeno al occidente por donde vienen las tinieblas, como para resistir al príncipe de éstas; rostro á rostro: después se volvía al oriente, como para mirar á Jesuchristo, luz del mundo. Después de esto bendecía el Obispo las aguas del sagrado baño, cuyos misterios pondera San Ambrosio, notados en el antiguo y nuevo Testamento, en la creación del Diluvio, en el paso del mar rojo, en la nube, en las aguas de Mará, en Naaman, y en el Paralítico de la Piscina. Todos estos pasajes se habían leído á los Catecúmenos durante la Quaresma, principalmente en el Sábado Santo. Sumergían al Catecúmeno en las aguas consagradas por la Iglesia, y dulcificadas con la señal de la cruz que se hacía sobre ellas; y desde entonces era purificado de todos sus pecados; porque las aguas para él se convertían en una fuente de gracias, aunque antes de la bendición del Obispo eran aguas comunes. » Pero estas aguas no pueden purificar sin el Espíritu Santo, aunque son necesarias para la regeneración espiritual; porque hay tres cosas que dan testimonio en el Bautismo, y hacen una sola, el agua, la Sangre, y el Espíritu; si se quita una de estas tres, no es completo el Sa-

cramento del Bautismo, ni en él se recibe la remisión de los pecados, ni la gracia, si no se confiere en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo. Por lo que el Catecúmeno mientras está en el sagrado baño, protesta que cree en el Padre, en el Hijo, y en el Espíritu Santo, no añadiendo á estas tres Personas otra cosa sino la fe de que Jesuchristo, nuestro Señor, fué el único que padeció en la cruz. » Hablando aquí San Ambrosio del Ministro del Bautismo, dice: » Que el Bautismo dado por los pérfidos (entendiendo por estos los Judíos y los infieles) no purifica, sino que mancha (1): que no obstante, no debe considerarse en el Bautismo el mérito de las personas, sino el oficio que ejercen, y creer que Jesuchristo se halla místicamente en el Bautismo por la invocación de los Sacerdotes; y que siempre está en donde está la Iglesia, y sus Ministros. »

XLVI. Al salir de la sagrada fuente, hacia el Obispo la unción sobre la cabeza del bautizado, para que fuese la familia escogida, y la nación Sacerdotal preciosa á los ojos del Señor: le lavaban los pies, y le ponían vestiduras blancas, para denotar que se había despojado de la culpa, y había vestido la casta túnica de la inocencia. Hecho esto, recibía el sello espiritual, el espíritu de sabiduría y de inteligencia, el espíritu de consejo y de fortaleza, el espíritu de ciencia y de piedad, el espíritu del santo temor; esto es, le daban el Sacramento de la Confirmación,

(1) En este lugar de San Ambrosio se debe entender, que no es lícito recibir el Bautismo de mano de los infieles, é induce nueva mancha en el que temerariamente los escoge por Ministros; pero si en alguna extrema necesidad se diese el caso de que alguno de estos le diese, no por juego, sino

con acción seria; intentando hacer lo que hace la Iglesia, observando la misma forma que Jesuchristo instituyó, sería válido: porque siempre es Jesuchristo el que bautiza, y el que da la gracia, y el Espíritu Santo. Por otra parte, sólo el Presbítero es Ministro del Bautismo solemne.

denotado en aquellas palabras á los Corintios, las que se decian en alta voz: *Dios Padre os ha señalado con su sello; Jesuchristo nuestro Señor os ha confirmado, y os ha dado las arras del Espíritu Santo en vuestro corazón.*

XLVII. Purificado así el recién bautizado, caminaba ácia el altar de Jesuchristo, diciendo con el Salmista: *Entraré al altar del Señor, á aquel Dios que alegra mi juventud.* Iba apresurado, y con santas ansias á participar del combite celestial. Cuando llegaba, y veía el altar adornado (porque todo se cubria con vasos de oro y plata, y con estofas de seda y de flores y velas encendidas) exclamaba con el mismo Profeta: *Vos habeis preparado delante de mí una mesa, el Señor es el que me sustenta; nada me podrá faltar: me ha colocado en un lugar abundante en pastos;* y lo demás de este mismo Salmo. Despues asistia por la primera vez al Santo Sacrificio. Para hacer ver su excelencia, explica San Ambrosio las antiguas figuras de la Eucaristia, el sacrificio de Melquisedech, el maná que Dios les dió en el desierto, el agua que Moysés sacó de la piedra, y prueba con toda limpieza, que contiene realmente el cuerpo y la sangre de Jesuchristo. «Considerad, dice, qué es lo que os parece mas excelente; ó aquel alimento que Dios daba á los Israelitas en el desierto, y que el Salmista llama pan de Angeles, ó la carne de Jesuchristo, que es el cuerpo de la Vida misma. Aquel caía del cielo, ésta está sobre el cielo; aquel era el maná del cielo, ésta es el maná de los cielos; aquel estaba sujeto á corromperse; ésta está tan distante de la corrupcion, que todo el que la comiere con piedad, vendrá á ser incorruptible. El agua salió de una piedra en favor de los Judíos; mas para vosotros corre la sangre del mismo Jesuchristo. Aquella agua les quitó la sed por algunas horas; la sangre de Jesuchristo os lava

» y purifica para toda la eternidad. Bebe el Judío, y todavía tiene sed; pero quando vosotros habeis bebido esta » sagrada sangre, no tendreis mas sed de los deleites. Aquel » alimento y bebida de la antigua ley, solo eran figuras » y sombras; mas este sustento, y esta bebida son la ver- » dad. Si lo que solo era sombra despierta vuestra admi- » racion, ¿quánta debe ser ésta á vista de la cosa misma? » En efecto, la luz es mucho mas excelente que las som- » bras; la verdad que las figuras; el cuerpo del Criador » del cielo, que el maná que venia del cielo. Acasó, me » direis: yo no lo veo; ¿cómo, pues, me aseguras que re- » cibo el cuerpo de Jesuchristo? Probaré, pues, que es el » cuerpo de Jesuchristo, no formándole la naturaleza, si- » no consagrándole la bendicion; y la bendicion tiene mas » fuerza que la naturaleza; pues muda y convierte en otra » cosa á la misma naturaleza. Moysés tenía una vara en la » mano, la arrojó al suelo, y se convirtió en una ser- » piente. Las aguas del rio de Egipto eran puras, y de » repente se las vió correr convertidas en sangre. Tuvo sed » Israel; hirió Moysés la piedra, y salió agua. Si la ben- » dicion de los hombres ha tenido poder para mudar la na- » turaleza, ¿qué diremos de la consagracion Divina, en » la que obran las palabras del mismo Salvador? Porque » este Sacramento que recibís se forma con las palabras de » Jesuchristo. Si la palabra de Elías pudo hacer baxar » fuego del cielo, ¿no podrá la palabra de Jesuchristo mu- » dar la naturaleza de los elementos? Habeis leído en la » historia de la creacion del mundo, que hablando Dios » se hiciéron todas las cosas, ¿no podrá la palabra de Je- » suchristo, que hizo de la nada lo que no era, mudar » lo que ya es en lo que no era? No es menor poder » el de dar sér, que el de mudarle. Mas ¿para qué sirven » aqui las razones? Mejor será proponeros los exemplos que

„ nos ofrece Jesuchristo , y con el de su Encarnacion es-
 „ tablezcamos la verdad del misterio de la Eucaristía. ¿Por
 „ ventura, nació Jesuchristo de Maria segun el orden natu-
 „ ral? ¿No es evidente, por el contrario, que nació por
 „ el milagro con que hizo Madre á una Virgen? Ahora pues,
 „ este mismo cuerpo que producimos con las palabras, es
 „ el mismo que nació de una Virgen. ¿Para qué es bus-
 „ car el orden de la naturaleza en la produccion del cuer-
 „ po de Jesuchristo en la Eucaristía, supuesto que Jesu-
 „ christo nació de una Virgen contra todo el orden de la na-
 „ turaleza? La verdadera carne de Jesuchristo fué la crucifi-
 „ cada y sepultada, luego esta misma está tambien verdadera-
 „ mente en este Sacramento. El mismo Jesuchristo le declaró,
 „ diciendo: *Este es mi cuerpo*. Antes de la consagracion que
 „ se hace con estas palabras celestiales, se le da á esto
 „ otro nombre; mas despues de la consagracion se llama el
 „ cuerpo de Jesuchristo. El mismo dixo, que lo que está
 „ en el caliz, *es su sangre*: antes de la consagracion se
 „ llamaba con otro nombre; pero despues de la consagracion
 „ se llama *sangre*, y vosotros respondeis, *amen*; que quiere
 „ decir, *es verdad*. Creed, pues, de corazon lo que con-
 „ fesais de boca, y sean vuestros interiores sentimientos con-
 „ formes á vuestras palabras.” Continúa San Ambrosio, di-
 „ ciendo: „Jesuchristo está en este Sacramento; porque este
 „ Sacramento contiene el cuerpo de Jesuchristo. Esta comida
 „ celestial da fuerza á nuestro corazon; esta bebida llena de
 „ gozo el corazon del hombre. Habiendo, pues, recibido es-
 „ tos Sacramentos, vivamos persuadidos á que somos reengen-
 „ drados, y no digamos: ¿cómo podemos haber sido reengen-
 „ drados? No se ha de buscar el orden de la naturaleza
 „ en donde está la excelencia de la gracia.”

Siguen los Resumenes de este Artículo II.

§. III.

- | | |
|---|--|
| XLVIII. De los seis libros de los Sacramentos, atribuidos á San Ambrosio. | c. 1. hasta 13. |
| XLIX. De los dos libros de la Penitencia. | LXIII. Analisis del libro tercero, c. 1. hasta 12. y desde 12 á 22. |
| L. Analisis del primero, y los errores de los Novacianos, c. 2. 9. y 10. | LXIV. Analisis del libro de la Encarnacion, c. 1. hasta 10. |
| LI. A los que creen en Christo está prometida la salud, y cómo se han de haber los Sacerdotes con los pecadores, c. 12. 13. y 15. | LXV. Cartas de San Ambrosio, y analisis de la carta á Graciano. |
| LII. Analisis del segundo libro de la Penitencia, c. 1. 2. 3. y 4. | LXVI. La carta á Valentiniano el jóven. |
| LIII. La misma analisis, c. 5. hasta 11. | LXVII. Discurso contra Auxencio. |
| LIV. Los libros de la fe. | LXVIII. Carta á Santa Marcelina. |
| LV. Analisis del primer libro, c. 1. hasta el 20. | LXIX. Carta á Simpliciano. |
| LVI. Analisis del segundo libro, c. 1. hasta 16. | LXX. Carta al Emperador Teodosio. |
| LVII. Analisis del tercer libro, c. 1. hasta 17. | LXXI. Carta á Santa Marcelina. |
| LVIII. Analisis del libro quarto, c. 3. hasta 15. | LXXII. Carta al Emperador Teodosio. |
| LIX. Analisis del libro quinto, c. 1. hasta 18. | LXXIII. Carta á unos Clérigos. |
| LX. y LXI. Los tres libros del Espiritu Santo, y analisis del primero, c. 1. hasta 16. | LXXIV. Carta á Marcelo. |
| LXII. Analisis del libro segundo, | LXXV. Primer libro sobre la muerte de Satyro, su hermano. |
| | LXXVI. Analisis del segundo libro, intitulado: <i>de la fe</i> , en la Resurreccion. |
| | LXXVII. Oracion fúnebre de Valentiniano. |
| | LXXVIII. Oracion fúnebre de Teodosio. |
| | LXXIX. Himnos de San Ambrosio. |

XLVIII. **L**os seis libros de los Sacramentos, atribuidos á San Ambrosio, son una obra muy antigua, pues estan en un manuscrito de mas de mil años de antigüedad; mas este parece ser posterior al tiempo de San Juan Chrysóstomo; porque este autor reprehende en él á su pueblo de que imitaba la mala costumbre de los Griegos, los que

solamente, dice, comulgaban una vez al año; lo qual en tiempo de San Juan Chrisóstomo, y por consiguiente ni en el de San Ambrosio, que murió algunos años antes, no habia llegado á ser costumbre. Por otra parte el estilo de esta obra es bien diferente del de San Ambrosio; lo que da motivo para inferir que San Ambrosio no es el autor, aunque se le atribuye el libro. Nada hay en este escrito que sea de San Ambrosio, sino lo que el autor desconocido copió del libro de los misterios, y del tratado intitulado: *Institucion de una Virgen*.

En este tratado se ve la costumbre de tocar las narices, y las orejas del que se iba á bautizar: la Uncion, que precedia al Bautismo, y se hacia por manos del Presbítero, ó del Diácono; el exorcismo del agua bautismal, y las oraciones que el Obispo recitaba para bendecirla; el Crisma con que se ungia la cabeza del nuevo bautizado; la oracion que acompañaba á esta Uncion; las tres inmersiones, y las preguntas que en cada una se hacian al Neofito; el uso de lavar los pies á los recién bautizados, el qual no se observaba en la Iglesia del occidente; el sello espiritual, por el que el bautizado llegaba á ser perfecto Christiano, recibiendo el Espíritu Santo por la virtud de la invocacion del Obispo, lo qual señala el Sacramento de la Confirmacion. Explica el autor muy por extenso la conversion del pan y vino en el cuerpo y sangre de Jesuchristo, por la virtud de sus mismas expresiones. Refiere las palabras mas importantes del Canon de la Misa. Habla de la mezcla del agua con el vino en el caliz, y da la razon de ella. Se queja de que su pueblo comulgaba rara vez, y de que imitaba en esto la negligencia de los Griegos, los que acostumbraban á comulgar una vez al año. Prohíbe orar con los brazos en cruz en presencia de los Paganos, y da reglas del modo con que se debe orar, sa-

cadas, como hemos dicho, del libro de San Ambrosio, intitulado: *Instrucion de una Virgen*. Estos seis libros son otros tantos Sermones, predicados en la Octava de Pasqua, para explicar á los recién bautizados la creencia de la Iglesia, en quanto á los Sacramentos que acababan de recibir la vispera. En el manuscrito de San Galo, en el que estos seis libros estan divididos en siete Sermones para otros tantos dias de la semana de Pasqua, se halla el sexto repartido en dos.

XLIX. Los dos libros de la Penitencia son los que San Agustin llama ordinariamente *los libros contra los Novacianos*: los cita en quatro lugares, y siempre con el nombre de San Ambrosio; de suerte, que no hay motivo para dudar que son suyos. Por otra parte tienen perfecta conformidad de estilo y doctrina con los otros escritos de este Padre, y él mismo los cita en su explicacion sobre el Salmo 37, la que se pone por los años 393. La época de estos se señala por los de 384, mas es pura congetura.

L. El objeto de San Ambrosio en estos libros es rebatir la obstinacion de los Novacianos, los quales no admitian á los grandes pecadores, ni estimaban su penitencia; y pretendian, que la Iglesia no tenia poder para absolverlos. Empieza el primero por el elogio de la moderacion y la benignidad de que usó Jesuchristo para formar su Iglesia, y hacer que entrasen los hombres en los caminos de la salvacion. Demuestra la necesidad de estas virtudes en el gobierno de las almas, y defiende, que la compasion que obligó al buen Pastor á cargar sobre sus hombros la oveja perdida, ha llegado á ser la regla indispensable de la conducta de los Ministros de la Iglesia, y la señal en que quiere que sean conocidos sus verdaderos discípulos.

Los Novacianos, que se gobernaban con una conducta contraria, solo podian retirar de la Penitencia á los peca-

dores. Por las palabras de San Ambrosio se ve, que estos sectarios, que al principio de su cisma solo negaban el perdón de su culpa á los que habian caido durante la persecucion, con el tiempo habian aumentado la dureza hasta decir, que la Iglesia no tenia poder para perdonar pecado alguno grave, de qualquier naturaleza que fuese.

Responde San Ambrosio despues á las dificultades de los Novacianos: consistia la primera en decir, que siendo Dios inmutable, no se le podía atribuir la sucesion de ira y de misericordia, como si pudiera perdonar á aquellos contra los quales una vez se habia indignado. Sacaban la segunda del primer libro de los Reyes: *Si el hombre peca contra Dios, ¿quién rogará por él?* Y la tercera de la carta 1. de San Juan: *Si alguno ve á su hermano cometer un pecado que no llega á la muerte, ore; y Dios dará la vida á este pecador, si su pecado no llega á la muerte: pero si hay un pecado que llega á la muerte, no os digo que oreis por este pecado.* Para responder á la primera de estas dificultades, establece San Ambrosio con muchos testimonios de la Escritura. „Que la conducta de Dios para „ con los pecadores es muy diferente de la idea que pro- „ curaban dar los Novacianos: que no hay cosa mas fre- „ quente en los santos libros, que ver á Dios enojarse con- „ tra el pecador, y perdonarle inmediatamente que hace „ penitencia de sus culpas: que su indignacion y sus ame- „ nazas, todo respira compasion y ternura: que no siempre „ son las divinas amenazas precursoras de los castigos que „ nos reserva, sino las señales ordinarias del deseo que tiene „ de nuestra conversion y salud: que solamente nos pide „ en esta vida gemidos y lágrimas para librarnos de las „ penas eternas.” De donde infiere, que ninguno tiene mas motivo para esperar el perdón de parte del Señor, que los que, mas por flaqueza que por impiedad, se hicié-

ron prevaricadores, y negaron solamente con la boca á Jesuchristo á quien adoraban en el fondo de su corazón, y despues de aquel tiempo no han cesado de confesarle en sus conversaciones, gemidos y lágrimas. La solucion que da San Ambrosio al segundo argumento de los Novacianos, le sirve tambien para el tercero. Dice, pues: „ Que los „ textos que le oponian, no significan que sea cosa inutil „ orar por un hombre que ha pecado contra Dios, ni por „ aquel, cuyo pecado va á la muerte, sino solamente que „ uno y otro siempre tienen necesidad de un poderoso Media- „ dor: que siempre son suficientes las oraciones de cualquiera „ de los fieles: que necesitan un Moysés, ó un Jeremías, „ que imploren la misericordia de Dios en su favor: que „ no puede dudarse que este es el pensamiento de San „ Juan, supuesto que no ignoraba este Apóstol, que Moy- „ sés y Jeremías habian orado utilmente por sus pueblos „ culpados en los mayores delitos: que San Estevan habia „ suplicado á Dios por sus perseguidores, y fué oido del „ Señor en quanto á San Pablo; pues la conversion de este „ Apóstol fué fruto de la oracion de este Santo Martir.”

LI. En el resto del primer libro, refiere San Ambrosio muchos pasages de la Escritura, para demostrar que la salvacion está prometida á todos los que creen en Jesuchristo, aun quando le hayan negado; y que es una injusticia y crueldad condenar á las eternas penas al que se ha esforzado á expiar sus infidelidades, y desde su caída no ha cesado de caminar con fervor por la senda de los Mandamientos de Dios: hace ver por la conducta de San Pablo con el incestuoso de Corinto, que los Ministros de la Iglesia no deben negar la absolucion por ningun delito: que deben tratar á los mayores pecadores con mucha indulgencia y bondad: que toda su severidad no debe tener otro fin, sino humillar la carne con los ejercicios de la

mortificacion y penitencia para salvar el alma del pecador: que no deben entregarle á Satanás; esto es, privarle de la participacion de los Sacramentos, sino por tiempo limitado; pero que despues deben restituirlos á su estado, quando con sus buenas obras, ó las oraciones y suspiros de los fieles, hubieren merecido su restablecimiento.

LII. En el segundo libro de la Penitencia, despues de haber establecido San Ambrosio la necesidad de abrazarla desde luego, y haber exhortado á los pecadores á no avergonzarse de confesar sus culpas, aunque sean ocultas, responde á los dos principales argumentos de los Novacianos, uno de los cuales se fundaba sobre lo que se dice en la carta á los Hebreos: *Que es imposible á los que una vez han perdido la gracia del Bautismo por el pecado, ser renovados por la Penitencia*: y el otro, sobre haber declarado Jesuchristo, *que el pecado contra el Espíritu Santo no sería perdonado en este mundo, ni en el otro*. Resuelve la primera dificultad, oponiendo desde luego á los Novacianos la conducta de San Pablo, el qual recibió á la Iglesia el incestuoso de Corinto, despues que hizo penitencia del pecado con que habia merecido la pena de la excomunion. Prueba despues con los mismos términos del pasage que le proponian, que no se debe entender sino solamente del Bautismo, al qual pertenece unicamente renovarnos y crucificarnos con Jesuchristo. Dice: „Que este lugar, en vez de serles favorable, les es contrario; porque en él pretende San Pablo hacer ver á los fieles, que supuesto que no habia otro Bautismo de agua que esperar, el unico camino que restaba para expiar sus pecados, era la penitencia: por último, que aunque el Apóstol hablase en aquel lugar de la Penitencia, nada impide que lo que dice de la imposibilidad de renovación en los pecadores se debiese entender de impo-

„sibilidad, respecto de los hombres, mas no respecto de „Dios, á quien todo es posible, y siempre puede (quando quiere, y del modo que le place) borrar los pecados de los hombres.” Apoya esta solucion en la uniformidad que se debe siempre suponer en las Instrucciones de San Pablo con la de Jesuchristo, el qual nos enseña con la parábola del hijo Pródigo, que no se debe desechar á ningun pecador por delitos que haya cometido, si da muestras de verdadero arrepentimiento, y trabaja por expiar sus extravios con frutos dignos de penitencia. „Es cosa bien clara, les dice, que por la conducta opuesta que teneis, os declarais abiertamente contra la penitencia, porque quitad al Piloto la esperanza de llegar al puerto, y le vereis abandonarse á discrecion de los vientos y las olas; el Atleta no peleará sino ve corona que pueda adquirir; el Pescador, si no espera coger, dexará de echar las redes. „¿Cómo, pues, aquel que padece el hambre en el alma, podrá orar con fervor por verse libre, si llega á desesperar de ser admitido á la sagrada mesa?” En quanto á las palabras de Jesuchristo, que servian á los Novacianos para formar el segundo argumento, saca San Ambrosio mucha ventaja contra ellos. A la verdad, que allí se dice, que todo pecado ha de ser perdonado á los hombres, y si se exceptúa la blasfemia contra el Espíritu Santo, es, porque se supone, que no haga penitencia de ella: „Porque nosotros, dice San Ambrosio, servimos á un buen Señor, que siempre está pronto á perdonar, y solo espera el arrepentimiento y conversion del pecador para salvarle. Promete el perdon á qualquiera que invocase el nombre del Señor; y borra todas las iniquidades de los mayores pecadores; no exceptúa al pueblo Judío, que blasfemaba contra el Espíritu Santo, atribuyendo á Belcebub los milagros de nuestro Salvador; ni á Simon el Mago, que queria ad-

quirir por dinero el don de Dios; ni á los Hereges y Cismáticos que dividen la Iglesia de Jesuchristo con espíritu diabólico. Vuelvan estos á la Iglesia, y arrepíentanse aquellos de su maldad y sus impiedades, porque el seno de la misericordia de Dios siempre está abierto para recibirlos. El mismo Judas hubiera podido alcanzar el perdón de su delito, si en vez de manifestar su arrepentimiento á los Judíos se le hubiera declarado á Jesuchristo.

LIII. Todavía argüían los Novacianos con el pasage de los Hechos Apostólicos, en donde S. Pedro dice: *ruega á Dios, para que si es posible, te perdone.* Pero advierte San Ambrosio que allí se habla de Simon Mago, el que estaba tan lejos de creer en Jesuchristo, que solo pensaba en seducir á los fieles. Añade: „Que el advervio, si es posible, no solo en los autores sagrados, sino tambien en los „profanos, no siempre significa duda de parte del que le „usa, sino que se toma muchas veces en el sentido afirmativo.” Nos da por modelo de una verdadera penitencia la de los Efraimitas, de los cuales se habla en Jeremias, y nos exhorta á practicarla para grangear los efectos de la misericordia de Dios. Advierte á los que han caído de la fe ó de la inocencia, lo que deben hacer para aplacar su justicia, y quanto deben esperar de su bondad si hacen penitencia, y los excita á la humilde confesion de sus culpas, y á expiarlas. „¿Qué temeis, les dice, de un Dios lleno „de bondad? Acusaos, pues, en su presencia de todas vuestras iniquidades; aunque las conoce, pues todas las sabe, „no por eso dexa de querer oír vuestra voz para perdonaros. El demonio mismo ha de ser vuestro acusador, sino procurais prevenirle con la declaracion de vuestros „pecados; mas sabed, que quando os acusais vosotros mismos, no teneis contrarios á quien temer, y aunque ya estais muertos, se os restituirá la vida.” Les exhorta á la-

var con sus lágrimas las cicatrices de sus pecados, como lo executó la penitente del Evangelio, la que lavando con sus lágrimas los pies de Jesuchristo borró sus culpas. Habla despues de las condiciones necesarias para hacer una penitencia útil, las que son, la confianza en la divina bondad, las oraciones, los ayunos y las limosnas: dice los defectos que comunmente acompañan á las penitencias regulares, entre los cuales señala la impaciencia de verse restablecidos en la comunión, porque los penitentes de esta especie, menos piensan en desatarse de sus culpas, que en enredar tambien al Sacerdote, y en cargar la conciencia de este, que en purificar la suya, obligándolos contra la prohibicion del Señor á echar las cosas santas á los perros. Tambien llama defectuosa la penitencia de aquellos, que ó nada quieren reformar de su luxo, ó consiste toda su penitencia en solo abstenerse de la participacion de los Sacramentos; ó con la esperanza de que tendrán tiempo de hacer penitencia se entregan á las disoluciones. Reprehende con la mayor viveza la mala vergüenza de los que tienen rubor de abrazar las humillaciones de la penitencia pública. „¿Quién puede sufrir, les dice, que os avergonceis de rogar á Dios los que „no teneis vergüenza de rogar á un hombre? No es cosa que pasma el que tengais aprehension de presentaros al „Señor en estado de quien suplica, los que buscasteis la „vergüenza de confesar á un hombre unos pecados que no „puede conocer, sino porque vosotros se los descubristis!” Trata despues de esto San Ambrosio de las disposiciones de los verdaderos penitentes, y hace ver que no es compatible la penitencia con la ambicion de conseguir los cargos, ni con el luxo, el regalo, los placeres, y con no mortificarse acerca del uso del matrimonio: que un penitente debe renunciar al mundo, y dar menos tiempo al sueño que el que pide la naturaleza: que debe interrumpirle con gemi-

dos, y entrecortarle con suspiros, empleando aquel tiempo en orar: que es preciso vivir de tal modo, que esté el penitente como muerto para los usos de la vida, renunciándose á sí mismo, y mudando enteramente de conducta. Demuestra tambien, que es abusar de la misericordia de Dios el creer que siempre se puede volver á renovar el hombre con la penitencia; es decir, que la penitencia debe ser tal, que pueda esperar el hombre que no la necesitará hacer de nuevo: que así como hay un bautismo, no debe haber mas que una penitencia pública, bien que por los pecados que todos los días cometemos, siempre debemos hacer penitencia: que esta es propia de los menores pecados, y aquella de los mas enormes. „A la verdad, añade el santo Obispo, „que he hallado mas personas que conservaron la inocencia, que no de las que, habiéndola perdido, hayan hecho „suficiente penitencia.” Concluye este segundo libro, manifestando con muchos pasages de la Escritura quán peligroso es dilatar el tiempo de la penitencia.

LIV. Una de las obras mas importantes de San Ambrosio es la que tiene por título *de la Fe*. Está dividida en cinco libros: compuso el santo Obispo los dos primeros á fines del año 367, ó á principios del siguiente á ruegos del Emperador Graciano, el que disponiéndose para ir al socorro de Valente, su tío, contra los Godos, le habia pedido un tratado en donde estuviese defendida con el mayor vigor la divinidad de Jesuchristo, del que pudiese servirse como de un preservativo contra las malas doctrinas que corrían en el Oriente, en especial contra el Arrianismo, al que el mismo Valente apoyaba con toda su autoridad. Al principio tenia San Ambrosio repugnancia en tratar los puntos de la Fe en el estilo de disputa: pero Graciano, que sabia que mas consistian las victorias en la fe del Príncipe, que en el valor de los soldados, le instó tan-

to, que no pudo resistirse á sus deseos. El mismo Santo dice que empleó poco tiempo en escribir los dos primeros libros por no detener el viage de este Príncipe; y así se los envió desde el punto en que los habia concluido. Graciano les dió la estimacion que merecian, y en una carta que le escribió á su regreso del Oriente, le suplicó que se los enviase otra vez, añadiendo alguna cosa para probar la divinidad del Espíritu Santo, y aun le dice que estaba esperando de su mano algunas pruebas mas sobre la divinidad del Hijo; San Ambrosio se alegró mucho de tener que tratar de nuevo esta materia por serle muy facil responder á los argumentos de los Arrianos contra sus dos primeros libros de la fe. Compuso, pues, otros tres, cuya época corresponde al año 379, despues que Graciano volvió del Oriente.

LV. En el primer libro, advirtiendo primero la diferencia que hay entre la fe católica, y la perfidia Arriana, establece este santo Obispo la unidad de naturaleza en Dios, y la Trinidad de Personas, refiriendo para este efecto los pasages del Testamento viejo y los del nuevo que prueban estas dos verdades. Demuestra despues que Jesuchristo es hijo de Dios, y que se le debe adoracion propia, como á Dios, pues tiene los divinos atributos, y la Escritura le da quatro nombres que denotan su Divinidad: *Verbo*, *Hijo*, *Virtud de Dios*, y *Sabiduria de Dios*. Manifiesta con testimonios de Isaias y Jeremias, y con muchos pasages del nuevo Testamento la unidad de naturaleza en el Padre y en el Hijo, y que el Hijo en quanto á la Divinidad es del todo igual á su Padre. Expone los diversos errores de los Arrianos, que decían ser el Hijo de Dios desemejante al Padre, haber empezado á ser en tiempo, y por último, que era criatura, y hace ver con la autoridad de las Escrituras que el Hijo no fué hecho ni criado, que no em-

pezó en tiempo, sino que es eterno y omnipotente como el Padre. Advierte á los Católicos que se guarden de los sofismas de los Filósofos, en los cuales ponian los Arrianos toda su fuerza: que observasen siempre la fórmula de la fe Nicena, aprobada en la primera y tercera de Rimini. Por último, pide á Dios que inspire á sus Directores, y en particular al Emperador que nada estimasen mas que el sagrado depósito de la fe.

LVI. Continúa en el segundo libro demostrando que los atributos de la Divinidad pertenecen al Hijo; y explica como se debe entender que es enviado del Padre, que está sujeto á él, y como es menor que el Padre. Funda sus explicaciones en la distincion de las dos naturalezas en Jesuchristo, en particular de las dos voluntades, notando lo que conviene á Christo en quanto Dios, y lo que se dice de él en quanto hombre. Hablaba Jesuchristo, como hombre quando dixo: *Mi Padre es mayor que Yo*. Como hombre se entristeció, y como hombre murió y resucitó. Concluye San Ambrosio su segundo libro, excusándose de no haber dado á su asunto toda la extension que merecia; y de no haberle tratado con toda la claridad y limpieza conveniente, no obstante que habia dicho lo suficiente para los que pretenden hallar sinceramente la verdad. Promete á Graciano la victoria contra los Godos, cuyas guerras, dice, que estaban profetizadas en Ezequiél baxo este nombre Gog, y espera que el fruto de esta victoria seria el fruto de la Iglesia.

LVII. En el tercer libro hace ver que Arrio habia caído en el error por no distinguir las dos naturalezas en Christo, y por haber atribuido á su Divinidad, segun la qual es preciso decir que es Criador y Altísimo, lo que conviene á su humanidad, segun la qual es verdaderamente hecho, y con su muerte es nuestro Redentor. Afirma,

que con solo esta distincion caen por sí mismos todos los argumentos de los Arrianos; y que se explica facilmente, porque en la Escritura solo el Padre se dice, Poderoso, y solo inmortal, y el Hijo se llama hecho y criado, aunque es eterno. Demuestra despues que el Hijo es verdadero Dios como el Padre, porque uno y otro tienen un mismo Reyno, una Magestad y una misma Gloria. A lo que añade: „Que no podian negar los Arrianos, que el termino de „*substancia* se halla en la Escritura quando se habla de „Dios, asi de la persona del Padre como de la del Hijo, „deben tambien confesar con los Obispos del Concilio de „Nicea, que el Hijo es consubstancial al Padre, y con- „denar la impiedad de la segunda fórmula de Rimini, dis- „puesta en 357.” Los Arrianos le llamaban Dios en alguna de sus fórmulas, las que refiere S. Ambrosio; pero no le llamaban igual al Padre. Advierte á los Católicos que no se dexen sorprehender de algunas confesiones de fe, que son capciosas ó falaces. En el último capítulo previene un argumento que pudiera hacerse contra la divinidad de Jesuchristo; pues se dice en el libro de los Hechos de los Apóstoles, que San Esteban le vió de pie á la diestra del Padre, y hace ver por lo que se dice en el mismo lugar, que esta aptitud ó disposicion nada deroga á la divinidad del Salvador; porque añadiendo San Esteban, *Señor Jesus, recibid mi espíritu*, denotaba su poder divino con toda claridad, y con aquellas palabras que se siguen, *Señor, no les imputeis este pecado*, reconocia que tenia un poder igual al Padre. Dice tambien: „Que los lugares en que Jesuchristo se nos representa sentado á la diestra del Padre, denotan su calidad de Juez de vivos y muertos, y aquel en que leemos que está á la diestra del Padre, nos le representa con la calidad de abogado y medianero.

LVIII. Argüian los Arrianos: Escrito está que Jesu-

christo es el Xefe y la cabeza de todo hombre, y que Dios es la cabeza de Jesuchristo. Responde San Ambrosio, que esto se verifica de Jesuchristo, segun la humanidad; advierte que no dixo San Pablo, el Padre es la cabeza de Jesuchristo, sino Dios es la cabeza de Jesuchristo; porque en efecto, Dios en quanto Criador, es cabeza de la humanidad criada. Argüian tambien, *El Hijo no puede hacer por sí mismo, sino que hace lo que ve hacer al Padre.* Mas la solucion de esta dificultad se halla en las palabras que se siguen, porque Dios previó, como advierte S. Ambrosio, que los impios habian de abusar de las anteriores: *porque quanto hace el Padre, el Hijo tambien lo hace.* Porque está escrito, añade este Santo Padre: *el Hijo hace las mismas cosas, y no dice semejantes, para manifestar la unidad de operacion en el Hijo y en el Padre, y que el Hijo no obra imitando las obras del Padre.* Prueba que todo es posible al Hijo, y que si se dice que no puede obrar por sí mismo, es porque obra indivisiblemente con el Padre, y con un mismo poder: que nada quiere, que no quiera el Padre, lo que es señal de unidad, y no de inferioridad ó debilidad. Defiende que no es imperfeccion en el Hijo el no engendrar como el Padre, porque la generacion es una propiedad, no del poder absoluto, sino de la naturaleza divina en quanto existe en el Padre. Hace ver tambien, que ser engendrado no denota que empezó á ser el Hijo, porque no es engendrado por un libre querer, sino por la naturaleza divina en el Padre; que lo que se dice de la mision del Hijo, se refiere á su Encarnacion: que si hubiera imperfeccion en el Hijo porque suplica al Padre *que le glorifique*, se seguiria que tambien el Padre era imperfecto, supuesto que en el mismo lugar le dice el Hijo: *Yo os he glorificado sobre la tierra, y en otra parte: Ahora el Hijo del hombre es glorificado, y Dios es glo-*

rificado en él, y Dios le ha glorificado. Demuestra San Ambrosio, que aun respecto de las divinas Personas, no siempre que se habla de ellas, denota la mision inferioridad, pues leemos en Isaías, que el Hijo es enviado, no solamente del Padre, sino tambien del Espíritu Santo: y en San Juan, que el Padre y el Hijo envian al Espíritu Santo. Dice Jesuchristo en el Evangelio: *Yo soy la vid, y mi Padre es el labrador*; de lo que inferian los Arrianos que asi como la vid y el labrador son de diferente naturaleza, asi no podrá decirse que el Padre y el Hijo son de una misma naturaleza. Responde San Ambrosio: „Que „Jesuchristo no se llama vid, sino respecto de su humanidad; porque asi como el labrador cultiva la vid, asi „Dios Padre cultivó (si esto se puede decir) la carne de „Jesuchristo, la que pudo crecer con la edad, y ser herida en la pasion, para poner á la sombra de los brazos „de la cruz al género humano, atormentado del funesto „calor de los placeres del siglo.”

LIX. El libro quinto de la fe tambien se emplea en establecer la Divinidad de las tres Personas, en especial la del Hijo, y en responder á los demas argumentos de los Arrianos. Pretendian estos que Jesuchristo quando dixo á su Padre: *La vida eterna consiste en conoceros á Vos, que sois el solo Dios verdadero, y á Jesuchristo, á quien Vos habeis enviado*, reconocia entre él y su Padre diferencia de naturaleza. Pero San Ambrosio defiende; „Que „estas palabras establecen la divinidad de Jesuchristo, y „que se ha de entender en ellas, que tambien Jesuchristo „es el solo Dios verdadero; y si Jesuchristo no lo dice expresamente en este lugar, es, porque no debia expresararlo de modo que pensasen que habia dos Dioses. Tambien defiende, que quando se dice del Padre el término no solo en algunos lugares de la Escritura, no es con ex-

» clusion del Hijo ; pues el Padre nada tiene sin el Hijo que
 » es su sabiduria , y del qual se dice en el libro de los Pro-
 » verbios : *Quando preparaba los Cielos , Yo era con él.* Mas como los Arrianos decian que la unidad de naturaleza en el Padre y en el Hijo , necesariamente traia dos Dioses , les responde San Ambrosio : » Que la pluralidad de
 » Dioses , tan contraria á la doctrina católica , seria consecuencia de la diferencia en la naturaleza. » Si el Hijo es Dios , añadian los Hereges , porque dice en el Evangelio : *¿ Vosotros adorais lo que no conocéis , nosotros adoramos lo que conocemos ?* Responde San Ambrosio : que habla Jesuchristo en este lugar como hombre , y con hombres ; pero que en el verso siguiente explica unos sentimientos que ya no son de puro hombre , diciendo : *Pero viene la hora , y ya ha venido , en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre.* No dice , adoraremos lo que hubiera dicho , si estuviera como nosotros sujeto de todos modos. De esta suerte se explica de Jesuchristo , según su naturaleza humana , el lugar que oponian los Arrianos : *Por lo que es sentarse á mi diestra , no está en mi mano dároslo.* Y el punto está muy claro , si se atiende á lo que precede : porque habia preguntado Jesuchristo á los hijos del Zebedeo si podian beber el caliz de su pasion ; en lo que denota que hablaba como hombre , y continuando como hombre , quando le respondieron que podian , les dixo , que era cosa superior á la condicion humana conceder la derecha ó la izquierda en su gloria. Urgian los Arrianos con esta comparacion : *Vos los amais , como me habeis amado á mí ,* y pretendian que ponía al Hijo en igualdad con los hombres. Sobre lo qual les pregunta San Ambrosio : » Si porque se dice : *Sed misericordioso , como vuestro Padre , que está en el Cielo , es misericordioso ,* pueden esperar los hombres llegar con su virtud á lo que Dios es por esen-

cia , y por sí mismo ? Dice despues que hay esta diferencia entre el amor que Dios tiene á su Hijo , y el que nos tiene á nosotros : que su amor al Hijo siempre está en su mayor plenitud ; pero nosotros podemos con nuestros progresos en la virtud , merecer el aumento del que Dios nos tiene. » Explica de la humanidad de Jesuchristo , lo que se dice acerca de su mision á los hombres , en aquellas palabras de David ; *El Señor dixo á mi Señor.* Para explicar los lugares de la Escritura , en que Jesuchristo es llamado *Siervo* , dice : » Que es preciso distinguir en él dos naturalezas y dos generaciones : que según su generacion divina es igual al Padre , y que con respecto á la Encarnacion , es *Siervo del Padre.* » Resuelve con la misma distincion las demas dificultades de los Arrianos. Como nada omitian estos para apoyar su error , buscaban argumentos hasta en la fórmula del Bautismo , diciendo , que pues el Hijo se nombraba despues del Padre , debia ser de naturaleza inferior , y diferente de la del Padre. San Gerónimo les llama *Intérpretes Judíos* , y les cierra la boca , produciendo muchos pasages de la Escritura en que el Hijo se nombra antes que el Padre. Advierte que en los exemplares griegos no se leian estas palabras , *ni aun el Hijo* , en el verso 32. del cap. 13. de San Marcos , que dice : en quanto á este dia , y á esta hora , nadie lo sabe , ni aun los Angeles , y acusa á los Arrianos de haberlas añadido. Dice , no obstante , que aun quando sean del Evangelista , no podian sacar los Hereges ventaja alguna , pues no hay motivo que impida referirlas á la humana naturaleza , y que no es razon que digan , que Jesuchristo en este lugar se quiso confundir con el resto de los hombres , ó que pareciese que ignoraba como ellos lo que en realidad sabia. Explica del mismo modo las dudas , que al parecer atribuye la Escritura algunas veces á Jesuchristo ; como quando di-

ce el Salvador por San Matéo: *Padre mio, si es posible, hazed que pase este caliz de mí*; despreciando, como peligrosa y poco conforme á la analogia de la fe, la opinion de los que creian que Jesuchristo pudo en quanto hombre ignorar y dudár de muchas cosas, porque se dice en San Lucas, *que Jesuchristo crecia en sabiduria y en edad*. Concluye su libro quinto con una oracion que dirige á Dios, en la que hace profesion de creer la divinidad de las tres Personas; despues hace una fuerte invectiva contra Arrio, porque á imitacion de Satanás, que fué su autor, y tal vez se transforma en Angel de luz, habia tenido la temeridad de querer profundizar los misterios, lo que no fué revelado á Moysés ni á San Pablo; no obstante, que él no habia subido al tercer cielo como este Apostol.

LX. San Ambrosio, concluidos sus cinco libros de la fe, escribió otros tres sobre la divinidad del Espiritu Santo, se los habia pedido el Emperador Graciano en el año 379, por la misma carta en que le suplicaba le enviase otra vez el tratado de la divinidad del Hijo, esto es, los dos primeros libros de la fe. Pero el santo Obispo advirtió á este buen Príncipe, que no podia escribir en materia tan importante, sin haberla meditado por algun tiempo. A lo que parece, se los envió al Emperador por los años 381.

LXI. El primer libro tiene un Prólogo, en el qual hace ver San Ambrosio: "Que Gedeon quando libertó al Pueblo de Dios, ofrecí yo un cabrito sobre una piedra con panes sin levadura, no solamente fué figura de Jesuchristo, sino tambien que por el prodigio del rocío, que ya caia sobre el vellon, y ya solamente en la tierra en donde estaba, nos advirtió que la gracia del Espiritu Santo pasaria de los Judíos á los Christianos, y por medio de esta, vendrian muchos millares de hombres al seno de la Iglesia." Prueba despues contra los Arrianos y Macedo-

nianos: "Que no se puede colocar al Espiritu Santo en la clase de las criaturas, porque él mismo se distingue de ellas, diciendo por un Profeta: *Todas las cosas os obedecen*; porque este Espiritu es el que ha hablado en los Evangelistas, diciendo por uno de ellos, que todo ha sido hecho por el Verbo: y porque la blasfemia cometida contra él, es irremisible (1); él es el que habló en los Profetas y en los Apóstoles; es el mismo espirtu de Dios; es el espirtu de Jesuchristo; y el espirtu de vida y de verdad; pues el mismo Espiritu Santo es el que santifica á las criaturas; no puede ser del número de estas ni estar sujeto como ellas á mudanza; y siendo invariablemente bueno, porque es dado por el Padre y por el Hijo, no se le debe contar en la clase de los que se pueden apartar del bien: que este Espiritu es la fuente de la bondad, y el espirtu de la boca de Dios; porque en su nombre como en el del Padre y del Hijo se nos confiere el Bautismo; él es el que santifica los Angeles; de él quedó llena Maria Santisima, y el mismo Jesuchristo; Dios solo le puede dar; procede de la boca de Dios; de él fué ungido Jesuchristo; él perdona los pecados, y esto le es comun con el Padre y el Hijo, y no con los Angeles: que aunque es enviado á todos los hombres, no pasa de un lugar á otro: que la paz y gracia del Padre, del Hijo y del Espiritu Santo es una, y la misma: que estas tres Personas tienen singularmente el mismo nombre, esto es, el nombre de *Dios*; el Hijo y el Espiritu Santo, ambos son *el Consolador y la Verdad*: que solo tienen una misma operacion: que el Espiritu Santo es igual-

(1) Quando dixo Jesuchristo que el pecado contra el Espiritu Santo no se perdona en este siglo ni en el futuro, quiso decir, que siendo el Espiritu Santo el que nos

trae á la Iglesia, y no habiendo fuera de ella perdon, el que resiste al Espiritu Santo, y no entra por la fe, no puede esperar que Dios le perdone.

» mente que el Padre y el Hijo, luz, vida y fuente de la
 » vida: que este Espíritu es aquel grande rio que inun-
 » da la celestial Jerusalem." Todo quanto aqui dice San
 Ambrosio del Espíritu Santo lo apoya con pasages de uno
 y otro Testamento. Los Hereges para probar que el Espí-
 ritu Santo es criatura, arguian con lo que se dice del Hi-
 jo de Dios: *Todas las cosas fuéron hechas por él.* Respon-
 de San Ambrosio: » Que esto se verifica de todas las co-
 » sas que han sido hechas: pero que no diciendo la Escri-
 » tura que el Espíritu Santo ha sido hecho, no puede ser
 » comprehendido en estas palabras de San Juan; pues de
 » otra suerte seria preciso comprender en ellas al Eterno
 » Padre." Autoriza su tratado con un pasage de la prime-
 ra Epístola á los Corintios, en la que, aunque se dice,
que solo hay un Dios, que es el Padre, de quien todas
las cosas traen su ser, y que nos ha hecho para sí; no
 obstante, el Hijo no puede ser contado con todas estas co-
 sas, porque el Apostol añade inmediatamente: *y solo hay*
un Señor que es Jesuchristo, por el qual todas las cosas
han sido hechas.

LXII. Empieza su segundo libro por el resumen de
 la vida de Sanson, del que dice, que siempre prosperó en-
 tre tanto que el Espíritu Santo estaba con él, y cayó de
 su valor, quando le privó Dios de sus auxilios. Toma oca-
 sion de manifestar: » Que la virtud del Espíritu Santo es
 » la misma que la del Padre y del Hijo: lo que Isaías lla-
 » ma espíritu de consejo, es el mismo en el Padre, en el
 » Hijo y en el Espíritu Santo: Que la vida eterna no con-
 » siste menos en conocer al Espíritu Santo, que en cono-
 » cer al Padre y al Hijo; pues somos vivificados por una ope-
 » racion comun á las tres divinas Personas: que el Espíritu San-
 » to cria todas las cosas con el Padre y con el Hijo, de los qua-
 » les es inseparable, y se le debe el tributo de adoracion como

» á las otras divinas Personas." Dice que el pasage de Amós
 con que arguian los Macedonianos, en el qual se dice, *que Dios*
cria el espíritu, debe entenderse del viento, y no del Espíri-
 tu Santo, el qual no puede decir que es hecho todos los
 dias, como el viento y el trueno, pues es eterno, y
 obra en nosotros por sí mismo, igualmente que el Padre y
 el Hijo, la gracia de la regeneracion. Ridiculiza á algunos
 Hereges, porque jugaban con las sílabas, y pretendian
 que se debía glorificar á Dios *en el Espíritu Santo*, y no
con el Espíritu Santo: para esto no tenian otro motivo si-
 no querer que el Espíritu Santo se diferenciase en naturale-
 za de las demas Personas divinas. Pero San Ambrosio prue-
 ba con muchos lugares de la Escritura que la partícula *en*
 se dice del Padre y del Hijo, como del Espíritu Santo; y
 que al contrario, la partícula *con* se verifica muchas ve-
 ces, hablando de las criaturas. *Id,* dice Jesuchristo, *bau-*
tizad á todas las naciones en el nombre del Padre, del Hi-
jo y del Espíritu Santo, del mismo modo se habla de to-
 das las tres divinas Personas; y San Pablo dice: *Todos*
vosotros sois uno en Jesuchristo, porque todos los que ha-
beis sido bautizados en Jesuchristo, os habeis revestido
de Jesuchristo (1). Y tambien: *Paulo y Silbano á la Igle-*
sia de Tesalónica, que es en Dios Padre y en Jesuchris-
to (2). Y hablando de las criaturas: *Nuestra vida esta*
escondida en Dios con Jesuchristo (3). De estos pasages y
 de otros muchos concluye, que estas partículas tienen, res-
 pecto de las tres divinas Personas sentido conjuntivo, y no
 disjuntivo; de suerte, que dice diferencia de Personas, y
 no de naturaleza. Lo mismo prueba acerca de otras parti-
 culas, notadas en un pasage de la Epístola á los Corintios:
Para nosotros no hay mas que un solo Dios, que es el

(1) Ad Gal. 1. 26.

(3) 2. Colos. 3.

(2) 1. ad Thes. 1.

Padre, del qual todas las cosas tienen su origen, y nos ha hecho para sí; y solo hay un Señor, por el qual todas las cosas han sido hechas, y nosotros tambien por él (1); y demuestra, que aunque este lugar se diga en parte del Padre, conviene totalmente á Jesuchristo: que el establecimiento de la Iglesia, la vocacion á la fe, la revelacion, el don de profecia, todos son del Espíritu Santo, como del Padre y del Hijo, lo que es una prueba de la unidad de naturaleza: que quando se dice: *Que el Espíritu todo lo penetra, aun lo que hay mas profundo* (2); de aqui no se sigue, que el Espíritu Santo penetre cosas que antes le eran desconocidas; pues se dice en el mismo lugar, *que por el Espíritu Santo se nos revela lo mas oculto*; y tambien: *Que ninguno conoce lo que es Dios, sino el Espíritu de Dios*: que este conoce lo que hay en Dios, no por estudio, sino por naturaleza; y que este conocimiento no le es accidental, sino natural.

LXIII. En el tercer libro hace ver San Ambrosio con testimonios del Profeta Isaias y de los Apóstoles, y con el del mismo Padre: „Que el Espíritu Santo es autor de „la mision de Jesuchristo, mas que por esto no se puede „imaginar, que esté sujeto al Espíritu Santo; pues sabemos por las Escrituras, que el Espíritu Santo es enviado por „el Padre y por el Hijo: que quando leemos que el Hijo „es enviado, y que el Espíritu Santo se nos da, que es el „dedo de Dios, y el Hijo está á su derecha; estos modos „de hablar y otros semejantes que usa la Escritura facilitan la inteligencia de las cosas divinas, y denotan en las tres „Personas una unidad de naturaleza y de operacion.” Da en rostro á los Arrianos de haber quitado á los Católicos una prueba convincente de la divinidad del Espíritu Santo, borrando del Evangelio de San Juan aquellas palabras que

(1) 1. ad Cor. 8.

(2) 1. ad Cor. 2. y 9.

se leian en el verso sexto del cap. 3.: *Dios es Espíritu*, y de haber borrado estas palabras, no solamente en los exemplares, que en particular les pertenecian, sino tambien en los que se leian publicamente en las Iglesias; de lo qual habian sido convencidos Ursacio y Valente: y aun duda el Santo sobre si habian extendido sus manos sacrilegas á los exemplares de las Iglesias de oriente. Lo cierto es, que no se leen estas palabras en exemplar alguno de nuestras Biblias, y es cosa que admira el que no se haya procurado restituirlas al texto. Es verdad que se hallan otras semejantes en el verso 24. del cap. 4. de San Juan, en donde leemos: *Dios es Espíritu, y es preciso que los que le adoran le adoren en Espíritu*. Pero tenian los Arrianos, como nota San Ambrosio, menos interés en suprimir estas palabras que las precedentes; porque creian que las podian explicar del Padre, siendo asi que las palabras del tercer capitulo ni aun, segun ellos, se podian entender de otro, sino del Espíritu Santo: pero les dice, que suprimiendo aquellas palabras, no habian podido suprimir el artículo de fe que contenian; es á saber, la divinidad del Espíritu Santo, la que establece asi con la autoridad de este pasage, como por otros dos de San Juan. Explica de la humanidad de Jesuchristo aquellas palabras del Salmo 98: *Adorad el escabel de sus pies, porque es Santo* (1): y defiende contra los Apolinaristas: „Que la carne de Jesu- „christo es adorable; que hoy dia se la adora en los mis- „terios, y que los Apóstoles la adoraron; porque Jesu- „christo no está dividido, sino que es un solo Christo; y „quando se le adora, como Hijo de Dios, ninguno se niega á reconocer que nació de la Virgen.” De aqui infiere San Ambrosio, que el Espíritu Santo debe tambien ser ado-

(1) Joann. 5.

rado, por ser la Encarnacion obra suya; mas no quiere que por esto se infiera que se debe la adoracion propia á Maria; porque la Virgen es el Templo de Dios, y no el Dios del Templo. Como le oponian que reconociendo al Espíritu Santo por Dios, y por Señor, era lo mismo que reconocer tres Dioses, responde: „Que esta no era buena consecuencia, por no tener las tres Personas sino un mismo poder, una misma santidad, y una misma naturaleza. De lo que proviene, que los Querubines, y los Serafines cantan sin cesar: *Santo, Santo, Santo es el Señor, el Dios de los exercitos*: repitiendo tres veces una misma cosa, para denotar en Dios la Trinidad de las Personas, y la Unidad de la naturaleza.” El resto del tercer libro es una especie de recapitulacion de lo que habia dicho en los anteriores.

LXIV. El tratado de la Encarnacion debe ponerse en el año 372. Es un discurso que el Santo Obispo habia pronunciado en presencia del pueblo, y le dió despues la forma de libro, retocándole de nuevo. Al principio hace la enumeracion de los Hereges que habian errado acerca del Hijo de Dios, concluyendo por los que en su tiempo enseñaban que el Hijo de Dios habia tomado del hombre solo la carne humana, y no el alma racional. Estos eran los Apolinaristas, pero no los nombra. Dice de ellos, que puede ser que piensen bien de la Trinidad; mas que no saben distinguir la naturaleza humana de la Divina. Porque añade: „La naturaleza de Dios es sencilla; el hombre, al contrario, es compuesto de alma racional, y de cuerpo. Si quitais una de estas dos cosas, destruis toda la naturaleza del hombre.” Compara el delito de los Hereges que habia nombrado, con la culpa de Cain, quando éste ofreció sacrificio, y les aplica la maldicion con que le hirió el Señor. Entrando despues en el asunto, se vale de los textos mas convincentes de la Escritura, para probar

contra los Arrianos la eternidad y divinidad del Verbo: viniendo despues á los Apolinaristas, hace ver contra ellos la diferencia y distincion de la carne, y de la divinidad en Jesuchristo, las que confundian estos Hereges, por pretender que el Verbo se habia convertido en carne. Para esto se vale de las mismas razones de que se habia servido San Atanasio antes que él en su carta á Epiteto, demostrando, que la fé en que está fundada la Iglesia, consiste en creer que Jesuchristo es Hijo de Dios; que nació del Padre desde toda la eternidad, y en el tiempo nació de Maria Virgen, sin que padeciese la Divinidad mutacion alguna; pues fué la misma quando el Verbo nació de Maria, que quando el Verbo nació del Padre: aunque estos dos nacimientos son diferentes, no por eso son incompatibles. Distingue lo que se debe atribuir á Jesuchristo en quanto Dios; y lo que le conviene, en quanto hombre. Como hombre padeció, y no en apariencia, como decian algunos Hereges, sino realmente; no en su Divinidad, sino en su carne. Habian dicho los Apolinaristas lo contrario en una obra, que decian ser del mismo Apolinar. La leyó San Ambrosio, y se horrorizó con las blasfemias que contenia. En ella decia el Heresiarca: que el órgano, y aquel de quien recibia el movimiento, era en Jesuchristo de una misma naturaleza; y pretendia autorizar su proposicion con los decretos del Concilio de Nicea. Mas, como advierte San Ambrosio, no dixeron los Padres de aquel Concilio, que la carne era de la misma substancia que el Padre; sino que era el Verbo de Dios de la misma naturaleza que su Padre. Confesáron, que el Verbo procede de la substancia del Padre; pero la carne tiene su origen de Maria Virgen. Por otra parte expresan las Escrituras, que Jesuchristo padeció segun la carne, y no segun la naturaleza Divina; y que tomó una alma ra-

cional de la misma naturaleza que la nuestra. Los Apolinaristas negaban á Jesuchristo esta alma, por la necia aprehension de que hubiera estado expuesta al desenfreno de la carne. Sobre lo qual les dice San Ambrosio: que no siendo la carne por sí misma capaz de merecer, ni digna de pena, fué preciso que Jesuchristo, que habia venido á redimir al hombre enteramente, tomase la parte del hombre, que corria mayor peligro; esto es, el alma, para rescatarla: que, quando menos, no tenian motivo para temer el desenfreno de la carne en Jesuchristo; pues no habia razon para recelar, *que aquel que*, como dice un Profeta, *hizo los oidos, no oiga*. Para prueba de que Jesuchristo tomó un alma racional, juntamente con la carne humana, alega los textos del Evangelio, que dicen: *que crecía en sabiduría*; defendiendo, que estos progresos se deben entender de Jesuchristo, como hombre, y no como Dios; y que lo mismo sucede en las conseqüencias y afecciones de la humana naturaleza, como son, el hambre, la sed, la tristeza, y otras semejantes. En esto consistia el discurso que pronunció San Ambrosio en la Basilica Porcianna. Mas quando le puso por escrito, creyó que debia añadir la respuesta á una dificultad que despues le propuso el Emperador Graciano, de la qual fundaban su mas fuerte argumento los Arrianos; es á saber, que siendo engendrado el Hijo, no podia ser de la misma naturaleza que el Padre, que es el *no engendrado*. La respuesta que es convincente, se reduce á manifestar, que la distincion *de engendrado, y no engendrado*, no pertenece á la naturaleza, sino á la Persona. Como estas voces no se leen en la Escritura, toma de aqui ocasion San Ambrosio para advertir al Emperador la inconstancia de los Arrianos en sus principios. Rehusaban estos admitir los términos de *naturaleza, y substancia*; porque decian que no se hallaban en la Es-

critura, aunque en efecto alli estaban, como lo demostraban los Católicos; y con todo eso fundaban su heregia en las voces *engendrado, y no engendrado*, que no se leen en los santos libros. El libro de la Encarnacion se ve citado por Teodoreto, por Leoncio de Bizancio, y San Leon. Se halla el sexto capitulo casi entero en el Sinódico, y un lugar del tercero en San Efren de Antioquia. Le cita San Juan Damasceno con el título: *del libro á Graciano*. Tambien está citado en el Concilio de Efeso por Casiodoro, y en un Concilio de Milan en 451.

LXV. Faltan muchas cartas de San Ambrosio que no han llegado á nuestro tiempo. Las que tenemos, que son 91, estan distribuidas en dos clases. La primera contiene aquellas, cuyo tiempo y conseqüencias se han podido fijar; la segunda comprehende aquella, cuya época ignoramos.

La carta al Emperador Graciano es la primera por el orden de los tiempos. Es respuesta á la que habia recibido de este Príncipe. Califica al Emperador de Christianísimo, y le manifiesta el deseo sincero que habia tenido de salir á recibirle á su regreso de oriente, asegurándole que le habia acompañado en todos sus viages con su amor y su afecto: que le habia seguido en espíritu en todos sus caminos y campamentos; y que de noche y de dia se habia hallado en su ejército, con la continua solicitud y sentimientos de su corazon, procurando suplir con sus oraciones, y con la actividad de su zelo, la falta de su poder. Le da gracias por su carta; alaba su fe, su piedad, su zelo por la Religion, y su humildad; y despues de haberle prometido que le iria á ver quanto antes, y advertido que le enviaba los dos libros sobre la fe, le suplica que lleve á bien que se detenga por algun tiempo en enviarle el tratado perteneciente á la Divinidad del Espíritu Santo con el fin de tratar esta materia importante con alguna exáctitud.

LXVI. Valentiniano el joven hizo, á persuasión de la Emperatriz Justina, su madre, una ley que autorizaba las juntas de los Arrianos: lo mismo permitia á los Católicos; mas prohibiéndoles, pena de la vida, que turbasen en cosa alguna á los que no eran de su sentir. Benevolo, Secretario de Estado, se habia negado á extender esta ley, porque desde niño habia sido afecto á la Religión Católica; pero no faltó quien la extendiese, y se publicó en Milán. Su data es de 23 de Enero en 386. Algun tiempo despues de su publicación fué Dalmacio, Tribuno, y Notario, á decir á San Ambrosio de parte de Valentiniano, que escogiese Jueces, como lo habia hecho Auxêncio, para que este Principe juzgase su causa en Consistorio; declarándole, que si no comparecia, tendria que ceder á Auxêncio la Silla Episcopal de la ciudad de Milán. No quiso San Ambrosio reconocer aquellos Jueces; mas por consejo de los Obispos dirigió al Emperador una representacion; esta es la carta 21. En ella se excusa de obedecer á la orden que Dalmacio le habia intimado, diciendo: que Valentiniano, el Padre, habia declarado muchas veces en sus discursos y en sus leyes, que en las causas de fe, y de personas Eclesiásticas no debia ser el Juez de inferior condicion que las partes; esto es, que los Obispos debian ser juzgados por los Obispos. „¿Quién puede dudar, añade, que en las causas de fe juzgan los Obispos á los Emperadores christianos, muy lexos de ser juzgados por los Emperadores? Convida á los Jueces escogidos por Auxêncio á que vayan á la Iglesia, no á sentarse como Jueces, sino á escuchar con el pueblo, y á ver, como testigos, cuál de los dos elige el pueblo por Obispo de Milán entre él y Auxêncio. „Si el pueblo, continúa, escucha á Auxêncio, y cree que enseña mejor que yo, siga su fe, que no le tendré envidia.” Advierte al Emperador, que ad-

mitiendo los Jueces que le proponia para juzgar su diferencia con Auxêncio, los expondria, ó á la prevaricacion, ó á la muerte. Despues declara altamente su horror al Concilio de Rimini, y su afecto á la fe de Nicea, de la qual no eran capaces de separarle la muerte ni la espada. „Esta es la fe, le dice, que siguió el Emperador Teodosio, vuestro padre: ésta es la que mantienen las Galias, y las Españas, que confiesan la Divinidad del Espíritu Santo. „Si es preciso predicar, yo he aprendido en la Iglesia á predicar, como mis predecesores: si es preciso tener una conferencia sobre la fe, á los Obispos pertenece tenerla; como sucedió en tiempo de Constantino, de augusta memoria, que les dexó la autoridad de juzgar. Lo mismo se hizo en tiempo de Constancio: mas lo que empezó bien no tuvo el mismo fin; porque habiendo los Obispos formado en Rimini una profesion de fe que era pura y sencilla, mudáron despues de sentir, por la inquietud y artificios de los que quisieron disputar de las materias de fe en el palacio del Emperador; no obstante, prontamente reprobáron una sentencia á que se habian rendido por violencia y engaño: de suerte, que se halláron en el mismo Rimini algunos Obispos, aunque en corto número, que aprobáron la fe de Nicea, y condenáron los decretos de los Arrianos.”

LXVII. Despues de la representacion enviada al Emperador Valentiniano, durante la Quaresma del año 386, se retiró San Ambrosio á la Iglesia. El pueblo le estuvo guardando por algunos dias, temiendo que se le quitasen por fuerza; y en efecto, muy presto se vió cercado el Templo de Soldados, los que, segun las órdenes del Emperador, dexaban entrar á los que querian, mas á ninguno dexaban salir. El Santo Obispo encerrado con su pueblo, le consolaba con sus discursos. Todavía permanece uno

que pronunció en 29 de Marzo, día de Ramos, como se ve por el Evangelio que se había leído aquel día, y que es el mismo que aun leemos. Este discurso, que tiene por título: *Que no se han de entregar las Basílicas, ó contra Auxêncio*, empieza así: «Os veo mas turbados que lo regular, y mas aplicados á mi custodia de lo que no puedo menos de admirarme: á no ser que hayais visto que me han dicho los Tribunos de parte del Emperador que vaya donde yo quiera, permitiendo lo mismo á los que quieran seguirme. ¿Temeis acaso que yo abandone la Iglesia, ó que yo os dexé por guardar mi vida? Mas ya podeis haber notado la respuesta que les dí, de que no desampararé la Iglesia; porque temo mas al Señor del mundo, que al Emperador del siglo; y que si por fuerza me sacasen fuera de la Iglesia, podrian echar de ella á mi cuerpo, mas no mi espíritu: que si él obraba como Príncipe, yo padeceria como Obispo. ¿Por qué, pues, estais turbados? Jamás os abandonaré voluntariamente, bien que no podré resistir á la violencia. Yo me afligiré, lloraré y gemiré: el llanto es las unicas armas que tengo contra las armas, contra los Soldados, y contra los Godos; porque esta es la defensa de un Obispo; pero no puedo huir, ni dexar la Iglesia, porque no se crea que lo hago por evitar otra pena mas rigurosa. Bien sabeis que la condescendencia con el Emperador jamás me ha hecho cometer baxeza alguna; y que, lexos de temer los males con que me amenazan, estoy pronto á sufrirlos todos. Si yo tuviera seguridad de que no se entregaría la Iglesia á los Arrianos; y si fuera conveniente á un Obispo defenderse en el palacio, como en la Iglesia, no tendria yo dificultad en obedecer las órdenes del Emperador. Mas no saben todos, que las causas de la fe solo deben tratarse en la Iglesia. Ni los Soldados que

nos cercan, ni el ruido de sus armas me alteran. Solo temo, que mientras me teneis aqui se tome alguna resolución contra vosotros; porque yo no temo ni tiemblo sino por mis ovejas. Me han propuesto que entregue los vasos sagrados; yo he respondido, que si me pidieran mis tierras, mi oro, mi plata, todo lo ofreceria voluntariamente; mas nada puedo quitar al Templo de Dios, ni entregar lo que he recibido para guardarlo. Si asestan contra mi cuerpo, y contra mi vida, no hagais otra cosa que ser espectadores del combate; porque si Dios me ha destinado á sufrirlo, todas vuestras precauciones son inútiles. El que me ama, no podrá manifestar su amor mas bien que dexándome ser víctima de Jesuchristo. Estais turbados, por haber hallado abierta una puerta por donde dicen que se abrió paso un ciego para volver á su casa. Reconoced, pues, que de nada sirve la guarda de los hombres: no esteis inquietos, pues ha de suceder lo que quiere Jesuchristo, y lo que es mas conveniente. Si el Emperador (añade) pide algun tributo, no se le neguemos; las tierras de la Iglesia pagan tributo. Si el Emperador desea mas tierras, puede tomarlas: ninguno de nosotros se oponga. No se las doy, pero tampoco se las niego: la contribucion del pueblo es mas que suficiente para los pobres. Nos reprehenden por el oro que distribuimos entre ellos, y estoy tan lexos de negarlo, que me glorío de haberle distribuido: las oraciones de los pobres son mi defensa. Esos cojos, esos ciegos, esos ancianos son mas poderosos que los guerreros mas robustos. Demos al Cesar lo que es del Cesar, y á Dios lo que es de Dios. El tributo es del Cesar, la Iglesia es de Dios. Ninguno podrá decir que esto es faltar al respeto del Emperador. ¿Qué mas honra, se le puede dar que llamarle hijo de la Iglesia? El Emperador está en la Iglesia, no es superior á ella, y así

„ debe defender sus intereses. » También reprehendian á San Ambrosio , diciendo , que engañaba al pueblo con el cántico de los Himnos ; no se defiende de un delito de esta naturaleza , antes confiesa , que les ha enseñado á dar testimonio con estos cánticos de su fe en la Trinidad , y que de este modo los que apenas podian ser discípulos , llegaban á ser Maestros y Doctores. También en la composicion de estos cánticos llevaba por fin el consuelo de su pueblo en aquella persecucion : habiéndole parecido la confesion de la Trinidad el encanto mas poderoso para suavizar sus trabajos , ya todo el pueblo confesaba con una voz unanime la fe en la Trinidad que habia aprendido en aquellos mismos Himnos. Al fin de su discurso reprehende á Auxêncio , porque rebautizaba á los Católicos que habia seducido , aunque antes estaban ya bautizados en nombre de la Trinidad ; y le opone aquellas palabras del Apóstol en su carta á los de Efeso : *No hay mas que una fe , y un Bautismo. Acaso costará repugnancia concebir cómo el pueblo de Milán pudo permanecer muchas noches , y muchos dias en la Iglesia sin salir de ella ; pues la mas ardiente devocion no puede dispensar en las necesidades de la vida , á las que es difícil satisfacer en los lugares del Santuario ; pero se debe advertir , que entonces estaban las Iglesias como hoy algunas Catedrales ; esto es , cercadas de algunos edificios que servian para alojamiento de los Eclesiásticos , y contenian las demas cosas necesarias para la Iglesia. Se llamaba *Basilica , Templo , ó Iglesia* todo aquel recinto , que no era tan corto que no se pudiese pasar en él un tiempo considerable , retirándose á las casas , que eran muchas. También disminuye el motivo de la admiracion saber , que , durante esta persecucion , pudo haber alguna puerta que se pudiese abrir sin que nadie lo advirtiese.*

LXVIII. Tenemos en la carta á Santa Marcelina la

relacion de lo que pasó en el descubrimiento y traslacion de las reliquias de San Gervasio , y Protasio , hermanos , y Mártires , cuyos nombres , lugar , y sepultura estaban olvidados desde largos tiempos. Teniendo San Ambrosio que dedicar la Basilica , que hoy tiene el nombre de Ambrosiana , le suplicó todo el pueblo de Milán que la dedicase del mismo modo que la Basilica Romana. San Ambrosio les prometió hacerlo asi , si hallaban reliquias de Mártires , é inmediatamente sintió un fervor como de un feliz presagio. Y en efecto le revelo Dios en sueños , que los cuerpos de San Gervasio , y Protasio descansaban en la Basilica de San Felix , y San Nabor. Hizo , pues , cabar la tierra delante de los balaustres que cercaban los cuerpos de los Santos Mártires , y se hallaron señales convenientes para conocerlos (éstas serian algunas palmas gravadas , ó algun instrumento de su martirio). Habiendo mandado que traxesen algunos endemoniados para imponerles las manos , una muger que habia entre estos se postró en tierra en el mismo sitio en donde estaban los Mártires que buscaban. Se hallaron en sus sepulcros dos hombres , mayores al parecer , que lo regular ; los huesos todos estaban enteros , habia mucha sangre , y la cabeza estaba separada del cuerpo : pusieronlos en su lugar , y cubriéndolos con algunas ropas , los llevaron por la noche á la Basilica de Fausta , en donde celebraron las Vigilias , y muchos que estaban poseidos del demonio recibieron la imposicion de las manos. Hubo en esta Iglesia grande concurso de pueblo por dos dias. Entonces se acordaron muchos ancianos de haber oido nombrar á estos Mártires , y de haber leído la inscripcion de su sepulcro. El dia siguiente se trasladaron las reliquias á la Basilica Ambrosiana. Sucediéron repetidos milagros en la carrera de esta traslacion : grande número de endemoniados quedaron libres con tocarlas , y muchos enfermos sanaron

con solo llegar su mano á los vestidos que cubrían los cuerpos de los Mártires, y aun algunos con solo su sombra. Muchos arrojaban pañuelos y vestiduras sobre los cuerpos de los Mártires, y los guardaban despues para remedios en las enfermedades. Esto es lo que testifica San Ambrosio en un discurso que con esta ocasion hizo á su pueblo, y le juntó con la carta que escribió á su hermana Marcelina. En él da gracias á Jesuchristo, por haber dado á su Iglesia un socorro tan poderoso en el tiempo en que tanta necesidad tenia; y declara que no quiere otros defensores. „Pongamos, añade, estas víctimas de triunfo en el mismo lugar en donde „Jesuchristo es la Hostia: para que esté sobre el altar el que „padeció por todos, y debaxo del altar los que fuéron redimidos con su pasión. Este es el lugar que yo habia „destinado para mí, por ser justo que descansase el Sacerdote, en donde solia ofrecer; pero yo cedo el lado derecho á estas sagradas víctimas.” Quería enterrar desde luego las santas reliquias; pero como el pueblo pidiese á gritos que se dexase esta ceremonia para el Domingo, y no queriendo el Santo Obispo diferirla por tanto tiempo, consiguió que se practicase el dia siguiente. En este dia hizo un discurso á su pueblo, en el que procura responder á las calumnias de los Arrianos, que pretendian que los cuerpos que se habian hallado no eran de Santos Mártires: que quanto se publicaba por la ciudad á cerca de sus milagros, era falso, y que San Ambrosio habia sobornado con dinero algunos hombres para que se fingiesen endemoniados. Los confunde este Santo con la evidencia de los hechos: insiste particularmente en la milagrosa curacion de un ciego llamado Severo, conocido en toda la ciudad de Milán, carnicero de oficio, que habia recobrado la vista aplicándose á los ojos el pañuelo con que habia tocado las andas en que llevaban uno de los cuerpos santos. „Ahora pregunto, añade, ha-

„blando de los Arrianos, ¿qué es lo que no creen? ¿Es „acaso que los Mártires puedan socorrernos? Pero esto es no „creer á Jesuchristo, que dice: *Vosotros hareis cosas mayores.* ¿Cuál es, pues, el objeto de su envidia? ¿Soy yo? „Pero yo no hago los milagros. ¿Son los Mártires? Luego „dan á entender que la creencia de los Mártires era diferente de la suya: de otro modo no envidiarian tanto sus milagros.” Refiere un prodigio que Dios habia hecho aquel mismo dia á favor de la fe de la Iglesia en punto del misterio de la Santísima Trinidad. Hemos oido decir, refiere el Santo, á los poseidos, quando se les imponian las manos, que ninguno se podia salvar si no creía en el Padre, en el Hijo, y en el Espíritu Santo. „Los demonios atormentados por los „Santos Mártires, dicen á gritos, que así se vean atormentados los que niegan la divinidad del Espíritu Santo. „Ellos ceden á la violencia de los castigos; pero los Arrianos todavia no se quieren rendir. Los demonios decian ayer, „y el dia de hoy: sabemos que sois verdaderamente Mártires: y los Arrianos dicen: nosotros no os reconocemos por „Mártires; no queremos saber ni creer que lo sois. Se quejan „los demonios de lo que los Mártires les hacen padecer, „y los Arrianos se atreven á decir, que estos gritos eran puras ficciones de los que daban á entender que estaban „poseidos. Pero ¿puede haber la menor apariencia de ficcion en lo que nosotros mismos hemos visto? La voz de „tantos enfermos que dan gracias á Dios por la salud recobrada con el contacto de las reliquias de los Santos „Mártires, ¿no es suficiente para que se vea la calumnia „de nuestros contrarios?” San Agustin, que entonces se hallaba en Milán, y Paulino, que escribió la vida de San Ambrosio, aseguran, que estos milagros detuviéron exteriormente la persecucion de Justina, y que se vió precisada esta Princesa á dexar en paz á este Santo Obispo. Esto

nos da á entender, que esta carta y los dos discursos de San Ambrosio son del año 386.

LXIX. Las dos cartas á Simpliciano, amigo íntimo de San Ambrosio, hablan sobre aquella famosa máxima: *Que solo el sabio es verdaderamente rico, y verdaderamente libre.* En ellas dice este Santo Obispo, que los filósofos Paganos que tanto decantaron esta verdad, la conocieron por las Santas Escrituras, de las cuales les vino quanto bueno se halla en sus escritos. Establece con testimonios y exemplos sacados de los santos libros, que la sabiduria, y la libertad consisten en salir del cautiverio de las pasiones: y manifiesta con el exemplo de los Mártires Tecla, Ines, Pelagia, y Lorenzo quán superiores son los heroes y sabios del Christianismo á los hombres grandes que celebraron los Paganos. Refiere tambien el combate de los Mártires Macabeos; pero se dilata particularmente sobre el martirio de la Santa Virgen Pelagia. En estas dos cartas se hallan muchos pasages del tratado que Filon intituló: *Todo hombre bueno es libre.*

LXX. La carta al Emperador Teodosio es una representacion á este Príncipe, para que revocase la orden que habia dado al Obispo de Calinico de reedificar una Sinagoga de los Judíos que estaba en aquella ciudad, y se la habian quemado los Christianos. Esta carta es á un mismo tiempo muy viva, y muy atenta. Paulino nota estas palabras, que, á la verdad, son muy notables. » Si yo soy indigno de que me escuchéis, tambien lo soy de ofrecer por vos el Sacrificio: y ¿cómo dexareis de oír á aquel, á cuyas oraciones por vuestra felicidad deseais que Dios atienda? » Llegando San Ambrosio al hecho, se quexa de que se hubiese condenado al Obispo de Calinico, sin habersele oido primero; y dice, que no puede conformarse con la sentencia dada contra él, sin hacerse prevaricador; añá-

de, que si es castigado por no haberse querido aujetar, tendrá el merito del martirio; y que asi el Emperador debia temer hacerse culpable, ó de la caida, ó de la muerte de un Obispo. Declara, que está pronto á cargarse de la culpa que imputaban al Obispo de Calinico. » Yo, le dice á Teodosio, soy el culpado; castigadme á mí, y no á otro: » por mi orden se quemó la Sinagoga: me direis que debia empezar por la que está aqui; á esto respondo: que Dios lo hizo ya por mí; y que siempre he creído, que era preciso dexar esta Sinagoga á la disposicion de su justicia. Añade, que aun disculpando al Obispo, no era permitido precisar á los Christianos á reedificar la Sinagoga: que si el Emperador los obligaba, seria responsable de la caida de los flacos, y de la prevaricacion del Xefe Militar que executase su orden: que seria un extraño escandalo ver la priesa con que se restablecia el Templo de los enemigos de Jesuchristo; y que para esto instaba al mismo á quien se habia confiado el sagrado Labaro, ó Estandarte, marcado con el nombre de Jesuchristo: ¿Qué seria ver emplear las rentas de los fieles en construir el lugar en donde se junta la pérfida nacion Judía; y ver por ultimo, que el patrimonio que Jesuchristo adquirió para los Christianos pasaba á las manos de los impíos? » Como el Emperador se fundaba en la necesidad de mantener el orden y la policia, le dice San Ambrosio, que la Religion debe superarlo todo. Le trae á este Príncipe á la memoria lo que sucedió en tiempo de Juliano, quando el fuego del cielo consumió los trabajos de los Judíos, empleados en reedificar el Templo de Jerusalén, y le hace temer que suceda lo mismo, representándole, que para no dar esta orden, le debiera bastar que un Emperador Apóstata la habia dado semejante en otro tiempo.

LXXI. Escribió tambien San Ambrosio á su herma-

na Marcelina sobre este asunto, sabiendo que la causaba mucha inquietud. Esta carta contiene las circunstancias de lo que pasó despues que San Ambrosio volvió de Aquilea á Milán. La dice, que quando llegó el Emperador á la Iglesia, le habló publicamente como lo habia dicho antes: que le representó con fortaleza la obligacion en que muchas veces se hallan los pastores precisados á tomar en su mano el baculo de nogal, de que habla el Profeta Jeremías, y corregir con el rigor saludable de las reprehensiones á los que la suavidad no pudo reducir á la obligacion, apoyado con la conducta del Apostol, y la instruccion que da á su discípulo Timotéo: que despues, para inclinarle á la misericordia, le traxo á la memoria la conducta del Salvador para con aquella muger pecadora, de la que se habla en San Lucas, cuya historia recorre el Santo: que de allí pasó á las reprehensiones que Dios habia dado en otro tiempo al pueblo de Israel, y á David, por haber olvidado los beneficios que de su mano habian recibido: que Teodosio habia llegado á conocer que se hablaba de él: mas que porque mejor lo conociese, habia dirigido ácia él sus palabras, suplicándole usase de misericordia con sus vasallos, y que defendiese el cuerpo de Jesuchristo, para que Jesuchristo fuese el defensor de su imperio: mas que baxando de su Silla, se habia quejado el Emperador de que predicaba contra él; y que le respondió con libertad, que era tan al contrario, que solamente habia hablado de lo que le convenia: que este Príncipe confesó, que la orden que habia dado de reedificar la Sinagoga, era muy dura; pero que tambien le habia corregido á él, diciéndole, que los Monges cometian muchos delitos: que entonces Timasio, Xefe de la Milicia, animado con esta reprehension, vomitó todo su mal humor contra los Monges; y que él habia respondido á aquel hombre insolente y altivo: »Yo me porto con el

» Emperador con el respeto y condescendencia que debió; » pero de otra suerte hablaria, si tuviera que tratar con » un hombre como vos, que decis cosas tan duras.» Despues de haber permanecido de pie por algun tiempo, continúa San Ambrosio, le dixe al Emperador: Señor, ponedme en estado de ofrecer por vuestra persona, sosegándome el espíritu. El Emperador, permaneciendo sentado, me hizo una seña, y viéndome todavia de pie, dixo, que corregiria su rescripto. Yo le supliqué que hiciese cesar toda persecucion; el Emperador me prometió que así lo haria. Yo le dixe por dos veces, yo obro sobre vuestra palabra. Sí, dixo el Emperador, haced sobre mi palabra. Me acerqué, pues, al santo altar, lo que de otra suerte no hubiera executado. A la verdad, dice, concluyendo su carta, sentí tanto consuelo durante los misterios divinos, que no dudaba que la gracia que me acababa de conceder el Emperador fuese muy agradable á Dios, y que este Señor hubiese aprobado mi conducta.

LXXII. Sabiendo San Ambrosio la matanza de Tesalónica, se afligió y la sintió mucho. No obstante, no quiso presentarse á Teodosio, que se hallaba entonces en Milán, creyendo que le debia dexar tiempo para que volviese sobre sí, y se retiró á una casa de campo, en donde estuvo dos ó tres dias con pretesto de indisposicion. Desde allí escribió á este Príncipe, y de propia mano; para que estuviese seguro de que ninguno habia visto esta carta. Se excusa en ella el santo Obispo de no haberle esperado en Milán, diciendo, que aunque era de su corte y antiguo amigo, era él el único á quien no se permitia saber ni hablar de lo que se habia resuelto en el Consistorio. » Muchas » veces os habeis quejado de que me hubiesen dado infor- » mes de lo que pasaba, es preciso, pues, que os agrade » mi retiro; y esto es lo que he tenido presente para au-

„sentarme de la corte, poniéndome en estado de no saber
 „lo que en ella pasa. Por otra parte, á que no me exponia
 „yo si me hubiera quedado en Milán? en donde ninguno
 „se hubiera atrevido á darme aviso de las cosas que arre-
 „glais en vuestro Consejo, y por consiguiente pasaria por un
 „cobarde en el espíritu de los que creyesen que yo esta-
 „ba instruido de todo; aun informado, no me hubiera atre-
 „vido á hablar por temor de perjudicar á mis amigos; no
 „obstante, se cargaria mi conciencia de aquella reprehension
 „del Profeta: *Si el Sacerdote no advierte al peccador, este morirá en su peccado, y el Sacerdote será reo de no haberle advertido.* Escuchadme, Señor, continúa
 „San Ambrosio, no puedo negar que teneis zelo por la fe
 „y temor de Dios; pero teneis una impetuosidad natural,
 „que prontamente se convierte en compasion, si procuran
 „suavizarla, pero si la excitan, de tal suerte se levanta,
 „que no podeis contener la cólera. Dios quiera que nadie ca-
 „liente semejante humor, sino hay quien os le aplaque. Yo
 „desde luego os abandono.” Prosigue poniéndole delante
 „de los ojos la autoridad de los estragos de Tesalónica por
 „sus órdenes, y el dolor que habian sentido los Obispos
 „que se hallaban juntos en el Concilio de Milán; le conjura
 „que piense seriamente en expiar su delito, y le propone
 „los exemplos de los Principes que habian hecho penitencia,
 „principalmente el de David, advirtiéndole que no debia
 „avergonzarse de hacer lo que habia executado un Rey
 „Profeta, de quien habia ya nacido Jesuchristo, segun la carne.
 „Quando estas cosas escribo, le dice, no tengo otro
 „fin, sino el de excitaros con el exemplo del mas santo
 „Rey, á quitar este peccado de vuestro reyno, y solamente
 „le quitareis humillando vuestra alma en la presencia
 „de Dios. Hombre sois, os ha sobrevenido la tentacion,
 „vencedla. El peccado solo con lágrimas se borra, no hay

„Angel ni Arcangel, que de otro modo le pueda perdo-
 „nar; el mismo Señor solo perdona al que hace penitencia.
 „Yo os lo aconsejo, yo os lo ruego, yo os exhorto, y yo os
 „lo advierto. Por felicidad que hayais tenido en los com-
 „bates, y por mas alabanzas que hayais merecido en to-
 „do, siempre ha sido la verdad el cúmulo de vuestras virtu-
 „des. El demonio os ha envidiado la calidad mas excelen-
 „te que teneis; venceos, mientras teneis medios de con-
 „seguir la victoria. No añadais á vuestro peccado el de atri-
 „buir lo que otros muchos se han atribuido con perjui-
 „cio suyo. No me atrevo á ofrecer el sacrificio, si que-
 „reis concurrir á él: lo que no seria permitido despues de
 „haber derramado la sangre de un inocente, como lo ha
 „de ser despues de haber vertido la de tantos? No hay
 „duda que me gustaria conservar la gracia de mi Prínci-
 „pe, conformándome con su voluntad, si el asunto lo per-
 „mitiera.” Asegura que el mismo Dios le habia prohibido
 „entre sueños, la noche que precedió á su retiro, que ofre-
 „ciese sacrificio en su presencia; y le conjura que espere an-
 „tes de hacer su ofrenda, á que á él le sea permitido cele-
 „brar el santo sacrificio, para que su oblacion pueda ser agra-
 „dable á Dios: que se contente entre tanto con la simple
 „oracion, que es un sacrificio de humildad que nos grangea
 „el perdon, al mismo tiempo que la ofrenda es capaz de
 „merecer la indignacion divina. Concluye diciendo: „Yo
 „os amo, yo os quiero, yo ruego á Dios por vos. Si lo creeis,
 „rendios, y reconoced la verdad de mis palabras: sino
 „lo creeis, no lleveis á mal que yo dé á Dios la prefe-
 „rencia.”

LXXIII. En la carta dirigida en general á los Clérigos,
 les representa, que el disgusto que sentian en el minis-
 terio de la Iglesia era una tentacion del demonio, el que
 para separarlos del servicio de la Iglesia, les ponía en el

pensamiento, que tenían suficientes bienes para vivir sin mucho trabajo, ó á lo menos que pudieran ganarlos en otra profesion: » Como si se entrára, dice el Santo, en la Clericia, por el atractivo de la ganancia temporal, y no por el deseo de conseguir el cielo." Les exhorta, pues, á no dexar el estado Clerical, sino que permanezcan en la posesion del Señor, para poder decir con el Profeta: *Tu possedisti Regnum meum, suscepisti me de utero matris mee.*

LXXIV. La carta á Marcelo trata de un negocio que este tenia con Leto su hermano, con motivo de una donacion hecha á su comun hermana, que era viuda: Marcelo era el que habia hecho esta donacion, la que consistia en una tierra, que habia dado á su hermana con condicion de que en muriendo esta, seria la tierra para beneficio de la Iglesia, cuyo Obispo era Marcelo. Leto, considerándose agraviado, puso pleyto á su hermano, lo que fué causa de su division: mas para sosegarse, tomaron por arbitro á San Ambrosio, el qual terminó su diferencia, resolviendo, que Leto tuviese la tierra en propiedad, con condicion de dar cada año cierta cantidad de trigo y aceyte á su hermana; y que muerta esta, ni Marcelo ni la Iglesia podrian pedir nada á Leto, y que tendria libertad para darla á la Iglesia, ó no dársela. » En esta composicion, dice San Ambrosio, todos habeis ganado: Leto, porque ha adquirido derecho sobre una tierra, quando antes no le tenia: su hermana, porque cada año llevará algunos frutos sin pleytos ni disputas; y tú Marcelo, ganas mas que nadie, concediendo á tu hermano la propiedad de una tierra, y los frutos á tu hermana." La mas perjudicada parece era la Iglesia, mas á esto responde San Ambrosio, que la Iglesia nada pierde, quando la piedad halla su provecho. » Jesuchristo nos enseña, dice, que miremos la caridad, no como per-

» dida, sino como ganancia. No temais, pues, que la Iglesia quede privada de vuestra liberalidad: ella hace su cosecha en vuestras casas, y con mas abundancia, que en ninguna parte; la Iglesia recoge los frutos de la pureza y de la doctrina; recibe los frutos de la santidad de vuestra vida, y halla la fecundidad de las buenas obras, que vosotros producis con el rocío de sus buenas instrucciones. » Enriquecida con estas grandes rentas, no os pide bienes temporales, si procurais adquirir los eternos. Habeis cumplido lo que dice el Señor: emplead vuestras injustas riquezas en haceros amigos. Por esta concesion os habeis hecho amigos, y lo que mas importa, habeis unido entre sí personas que estaban desunidas; habeis restablecido á un hermano y á una hermana en la buena correspondencia y union fraternal; por esta paz y esta reconciliacion os habeis asegurado la entrada en los Tabernáculos eternos." Concluye esta carta, que está escrita con mucha delicadez y cuidado, con esta máxima: » No puede Jesuchristo poseer cosa alguna que sea mas digna de su corazon, que las virtudes del que es Pastor de su rebaño: los frutos que busca son la integridad y continencia, y sobre todo la caridad y la paz."

LXXV. Los dos libros sobre la muerte de Sátyro contienen la historia de su vida, y el elogio de sus virtudes. Murió el año 379 entre los brazos de San Ambrosio su hermano, y entre los de Marcelina su hermana, á los que dexó la disposicion de sus bienes, sin hacer testamento. El santo Obispo le hizo un funeral solemne, y dixo su Oracion fúnebre presente su cadaver: esta Oracion tiene por título, *el primer libro sobre la muerte de Sátyro.* Empieza San Ambrosio dando gracias á Dios porque habia determinado que cayesen sobre su familia los males de que estaba amenazada la Iglesia por la irrupcion de los Bárbaros, y publi-

cando su confianza, en que aceptaria la muerte de su hermano como una hostia propia para aplacar su indignacion, dice, que el dolor que sentia será el fin de los males públicos. Prosigue: «Que aunque no había conocido en este mundo persona á quien mas quisiese que á su hermano; no obstante, mas debia alegrarse de haberle tenido, que entristecerse de haberle perdido: que lo que le ayudaba mucho á consolarle en su muerte, era ver que todo el mundo, y en particular los pobres le lloraban con él, y porque ya no tenia que temer llorar segunda vez la separacion de tan amada criatura.» Habla por menor del comercio de amistad que habia entre él y su hermano, lo que escribe con los términos mas tiernos; considerando como un grande lenitivo de su dolor, que Dios le hubiese permitido cumplir con su hermano las últimas obligaciones de piedad. Se felicita de que en adelante nada le podrá separar de las reliquias de su cuerpo ni de su sepulcro. Pasando despues á las virtudes que le habian hecho recomendable, las elogia, y particularmente alaba la confianza que tenia en la santa Eucaristia, la que llevaba envuelta en un pañuelo por no serle permitido verla ni tocarla, porque no era mas que Catecúmeno: la pureza de su religion por la que no quiso recibir el Bautismo de mano de un Obispo Cismático: su caridad con el próximo, su amor á la continencia que se habia propuesto guardar toda su vida: su liberalidad para con los pobres: su sinceridad y templanza. Consuela á su hermana, se despide de su hermano, y despues de darle el último ósculo, encomienda á Dios su alma, y suplica al Señor que le permita seguirle quanto antes.

LXXVI. Volviendo siete dias despues al sepulcro de Sátyro para hacer la Oracion acostumbrada, pronunció otro segundo discurso, no para manifestar su dolor con llanto ni con lágrimas, sino para enseñar como debemos

consolarnos en la muerte de las personas mas queridas. Este discurso tiene por título: *De la fe en la resurreccion*, porque trata por extenso de esta materia, y saca los principales motivos, que nos deben consolar en la pérdida de nuestros parientes y amigos, de la esperanza de la resurreccion. Aunque tuvo San Ambrosio poco tiempo para meditar lo que habia de decir sobre tan importante asunto: no obstante, le trata con mucha extension: puede ser que añadiese despues algunas reflexiones, quando reduxo estos dos discursos sobre la muerte de su hermano, á la forma de libros. El segundo empieza asi: «En el último discurso dimos alguna cosa á la pesadumbre y sentimiento de haber perdido tan buen hermano; para no aumentar el mal mas bien que suavizarlo, con aplicar remedios demasiado violentos á una llaga tan fresca; por otra parte, como muchas veces hablaba con mi hermano, cuyo cadaver tendia delante de los ojos, no era fuera de razon dar curso á los sentimientos de la naturaleza, que por entonces gustaba de sustentarse con lágrimas, y quiere aliviarse con el llanto; sobrellevando el dolor, y no resistiéndole, se dan pruebas de paciencia. Despues de este preludio, se propone San Ambrosio tres cosas, de donde preténdia sacar los motivos de consuelo sobre la muerte: está saber, que es comun á todos los hombres el que por ella quedamos libres de los riesgos y calamidades del siglo; y por último, que nos abre el paso á la resurreccion.» ¿Qué cosa hay mas fuera de propósito que deplorar como suceso particular, lo que es comun á todos? Se dice que ha habido pueblos que lloraban el dia del nacimiento de los hombres, y solemnizaban el dia de su muerte. Esta es tambien nuestra costumbre, dice San Ambrosio, olvidar el dia del nacimiento, y celebrar el de la muerte; los de Lypia pasaban en este punto tan adelante, que condenaban al que lloraba por

alguna muerte, á ponerse vestidos de muger en señal de alma afeminada. » Habla contra los llantos excesivos de las mugeres, y las flaquezas que manifestaban en los lutes de sus maridos, y en los entierros, y dice: „Que la misma dificultad hay en sobrellevar la muerte de un amigo, que su larga ausencia. Para hacer mas sensible el segundo motivo entra en la enumeracion de las miserias de la vida del hombre, aunque este sea un justo, de las que solamente la muerte le liberta.” Lloró David al hijo que habia tenido de Bersabé, mas solo lloró por aquel niño mientras estaba peligrosamente enfermo: asi que murió cesó el llanto de David, esperando que algun día habia de resucitar. Pone tres pruebas de la resurreccion: La primera es, porque es razon que el alma y el cuerpo, cuyas operaciones han sido inseparables, reciban juntos el premio ó el castigo que han merecido. La segunda, que vemos como la naturaleza se renueva todos los días: Se siembra un grano de trigo, y este renace y resucita; por qué, pues, hemos de dudar que renacerá de la tierra el cuerpo que esta recibe en su seno, pues este es un efecto que vemos en todas las semillas que se la confian? Refiere la historia del Fenix, del qual se dice que renace de un gusano, producido de sus mismas cenizas. Los testimonios de los Profetas que profetizaron que todos los hombres habian de resucitar: y da por tercera prueba muchas resurrecciones señaladas en el nuevo Testamento: la de Lázaro, la de la hija del Príncipe de la Sinagoga, y la de Tabita: añadiendo, que habiéndonos asegurado Jesuchristo que nuestros cuerpos habian de resucitar algun día, no podemos menos de creer al que resucitó los muertos, y es el mismo autor de la resurreccion. Concluye San Ambrosio este discurso, protestando; que quiere vivir y morir en la creencia que establece. » Es para mí grande ventaja creer esta verdad; es

» para mí grande placer el alimentarme con esta esperanza; para mí seria un tormento el no creerla, y tengo por grande beneficio el esperarla. Si yerro (1), porque quiero mas estar despues de mi muerte en la compañía de los Angeles, que en la compañía de las bestias, me agrada mucho este error, y mientras viva, no permitiré que me quiten esta esperanza y esta fe.”

LXXVII. La muerte del joven Valentiniano, que sucedió mucho tiempo antes que la de Sátyro, fué para San Ambrosio nuevo motivo de dolor. A este Príncipe, á quien siempre habia amado y mirado como á hijo espiritual, le quitó la vida, estando en camino para pasar á Italia, la perfidia del Conde Arbogasto, un Sábado á 15 de Mayo, víspera de Pentecostés, siendo Cónsules el Emperador Arcadio la segunda vez, y Rufino; por lo que sucedió á los veinte años, murió en 392; su cuerpo fué llevado desde Viena á Milán, y colocado por orden de Teodosio en un sepulcro de Pórfido, cerca del de Graciano. En la ceremonia de este entierro, que debe ponerse antes del 15 de Julio del mismo año, pronunció San Ambrosio la Oracion fúnebre de este Príncipe en presencia de sus dos hermanas Justa y Grata. Se vale para llorar su pérdida de las voces de Jeremías, diciendo con este Profeta: *El llanto ha obscurecido mis ojos, porque el que hacia mi consuelo está lejos de mí.* Hace ver que la muerte de este Príncipe, que aunque joven, se habia merecido la veneracion de los mismos Bárbaros, por la madurez de sus consejos, debia ser para toda Italia motivo poderoso de luto, y mas especial-

(1) Esta expresion *si yerro* es muy enérgica para dar mas cuerpo á la idea, como si dixera: ¿qué podrá decir un incrédulo al que se consuela con la esperanza de la re-

surreccion? ¿qué yerra? quando no fuera una verdad infalible como lo es, ¿quánto mejor es tener esta esperanza que aguardar como los impios la suerte de las bestias?

mente para la Iglesia, porque perdía en la persona de Valentiniano, su ornamento y protector, así como le había perdido en la de Graciano; de suerte, que se podía decir que con la muerte de estos dos Príncipes había sido herida en las dos mejillas. Dice: „Que Valentiniano había llevado desde su juventud, el yugo del Señor; y que si en el fuego de aquella edad se había separado algunas veces de las reglas de la disciplina, también había vuelto inmediatamente á entrar en el buen camino.” Alaba su piedad, la que no le permitía celebrar los juicios de sangre en los días de fiesta; su amor á la justicia, que le hacía examinar con cuidado la causa de los acusados antes de pronunciar sentencia sobre los capitulos de acusacion; su atención al culto del verdadero Dios, por cuyo amor no quiso permitir el restablecimiento del altar de la victoria; su afecto á los pueblos, por el que jamás les cargó de nuevos impuestos, por mas instancias que le hicieron, y siempre consideró como una obligación, su defensa contra las irrupciones de los Bárbaros; sus ansias por el Bautismo, aunque por razón de su muerte precipitada no le pudo recibir. „Mas oigo, dice, volviéndose á las dos hermanas del Emperador, que estais entregadas al dolor porque no recibí el Sacramento del Bautismo. Decidme, ¿qué es lo que podemos hacer nosotros sino querer ó pedir? Mucho tiempo há que queria ser bautizado, y esta fué la razón principal que tuvo para pedirle. ¿Acaso podemos pensar que no habrá conseguido la gracia que deseaba? ¿Le faltará la misericordia que pidió? Seguramente, pues pidió la gracia de Dios la ha recibido, porque se dice en la Escritura: *De qualquiera muerte que el Justo se vea prevenido, su alma estará en el descanso.* Conceded, pues, Señor á vuestro siervo Valentiniano, la gracia que deseó y pidió en perfecta salud: si lo hubiera dilatado, so-

„breviniéndole alguna enfermedad, no estaria enteramente excluido de vuestra misericordia, porque mas bien le hubiera faltado el tiempo, que la buena voluntad. Si lo que os aflige, es, que los misterios no se celebraron solemnemente, no ignorais que debieron pelear los Mártires para ser coronados, aun quando se hallaban en el estado de Catecúmenos; si estos se han lavado con su misma sangre derramada por Christo, el Príncipe se ha lavado con su piedad, y con la voluntad que tuvo de recibir el Bautismo.” Dirige despues San Ambrosio sus palabras á Dios con muchas instancias, pidiéndole que no separase á Valentiniano de Graciano, y exhorta á sus oyentes á reunir sus votos y oraciones en favor de estos dos Príncipes, para que Dios les sea propicio. Ensalza sus buenas calidades, y les aplica algunos lugares del Cántico de Cánticos, en donde la Esposa hace el elogio de su Esposo: lo que hace con tanta precaucion y reserva, que ninguno puede ofenderse. Protesta que jamás los olvidará en sus oraciones, ni en los santos sacrificios, y dice: „Dadme los santos misterios; pidamos su descanso con santos afectos; hagamos nuestras oblaciones por esta alma tan amable.” En lo que se ve que San Ambrosio pronunció este discurso antes de celebrar el santo sacrificio.

LXXVIII. También hizo este santo Obispo la Oración fúnebre del Emperador Teodosio, que murió en Milán en 17 de Enero, siendo Cónsules Olibrio y Probio, esto es, por los 395, despues de haber reynado 16 años, y haber vivido 60. Honorio su hijo, que había venido del Oriente á Italia para visitarle en su enfermedad, pensó trasladar su cuerpo á Constantinopla, para enterrarle en el sepulcro de los Emperadores: pero antes de llegar á la execucion, hizo á su padre el funeral correspondiente á su dignidad en los días acostumbrados, esto es, en el día sép-

timo y quarenta. En este último dia pronunció San Ambrosio su discurso en presencia de Honorio y del Ejército. Desde luego nota, que los temblores de tierra, el tiempo nebuloso y las lluvias extraordinarias que se habian observado en aquel tiempo eran otros tantos presagios y advertencias públicas de la muerte del Emperador Teodosio: los elementos y el mundo entero lloraron de antemano á un Príncipe, que Dios les iba á quitar. Pero dice, que el haber dexado la tierra le era muy ventajoso, pues solamente habia mudado de Reyno, mas no habia abandonado la dignidad de Rey, por haber entrado con los grandes méritos de su piedad en los Tabernáculos de Jesuchristo, y en la celestial Jerusalén. Dice: „Que aunque sus hijos perdiéron
 „mas que otro alguno con su muerte, no se podia decir
 „que los habia abandonado, pues los dexaba herederos de
 „sus virtudes, y les habia adquirido la gracia de Jesuchris-
 „to, y la fidelidad de su Ejército.” Compara despues las exéquias que Honorio hacia á su padre en el dia quarenta de su muerte, con las que Joseph hizo á Jacob, y dice:
 „Que Teodosio, á imitacion de este Patriarca, habia su-
 „plantado la perfidia de los Tiranos, y destruido el culto
 „de los Idolos de las Naciones.” Pasa despues al testamen-
 to de este Príncipe, y dice, que estaba lleno de caridad; y en efecto asi era, porque en él perdonaba á los pueblos los tributos, y concedia de nuevo á los rebeldes de su Estado la abolicion del delito de su rebeldia, añade: „Que si las
 „últimas voluntades y testamentos de los moribundos, aun-
 „que sean de personas particulares, tienen una fuerza y
 „firmeza que siempre dura, no era razon que el testamento
 „de tan grande Príncipe quedase sin efecto. Dice, hablan-
 „do con los soldados, que si la piedad de Teodosio los hi-
 „zo victoriosos, deben con una fidelidad inviolable para
 „con sus hijos, sostenerlos en su menor edad.” Para esto

les propone delante de los ojos las victorias que habia logrado este Príncipe con el socorro del cielo contra el tirano Eugenio, y las virtudes que le hicieron recomendable; su humildad, su condescendencia y su facilidad en perdonar, principalmente quando estaba mas ayrado; porque su indignacion era una especie de privilegio, en el que podia fundarse el vasallo para prometerse los efectos de su indulgencia. Da testimonio de que habia visto muchas veces temblar á los que reprehendia; y que despues de haberles convencido de los delitos, los enviaba absueltos; porque su intencion era vencer, y no castigar, y no negando jamas el perdon á los que se confesaban culpados, siempre remitia al juicio de Dios á los que ocultaban sus culpas en lo escondido de sus conciencias. „Con esta conduc-
 „ta, dice San Ambrosio, conseguia que los hombres temie-
 „sen mas sus correcciones, que la pena debida á sus ex-
 „cesos, porque se portaba con tanto pudor y modestia que
 „queria empeñarlos en sus obligaciones, mas por religion,
 „que por miedo. Dice, que Arcadio y Honorio no estan
 „en edad menos abanzada que la que tenian Josías y Asá,
 „quando tomaron en sus manos las riendas del gobierno;
 „pero que Dios, por intercesion de su padre Teodosio,
 „les concederá, tanto mayores auxilios, quanto este Prín-
 „cipe excedió en virtud á Abias y Amós, padres de Jo-
 „sías y de Asá.” Aplica á Teodosio el Salmo 114, que empieza con estas palabras: *Yo amo al Señor, porque él se digna de oír mi voz quando yo le ofrezco mis oraciones,* y dice: „Que ninguno puede oír cantar este Salmo en la
 „Iglesia sin persuadirse á que está hablando este Princi-
 „pe, pues en efecto amó verdaderamente al Señor, y ob-
 „servó su ley, fué el conservador de sus mismos enemi-
 „gos, les tuvo afecto, los perdonó, y no permitió quitar
 „la vida á los usurpadores de su Imperio.” Pondera tam-

bien la penitencia de este Príncipe, de la que él mismo había sido testigo; y después de haber advertido las razones que tenía para amarle, pide á Dios su descanso y la felicidad prometida á los Santos, diciendo, que no dudaba que Dios le tenía ya en su gloria con Graciano su hijo, y Pulqueria su hija, y con el grande Constantino. Dice de este Emperador: » Que aunque recibió la gracia del Bautismo, y la remision de todos sus pecados en la extremidad de su vida, no obstante, se adquirió grandes méritos, dexando por herencia á los Príncipes sus sucesores el depósito de la verdadera fe. » Hace tambien el elogio de Helena, madre de este Príncipe, y habla por extenso del descubrimiento de la cruz del Salvador. Concluye su discurso manifestando á Honorio la pena que le afligia por no poder acompañar el cuerpo de Teodosio hasta Constantinopla, por detenerle en Milán las necesidades de su Iglesia, así como él se hallaba precisado á estar en Italia, por las necesidades del Estado: y esto mismo le debiera impedir que llorase la imposibilidad en que le tenían para hacer este obsequio á su padre. Los Centuriadores de Masdeburg, y algunos otros Ministros, Protestantes, han querido poner en duda, que este discurso sea de San Ambrosio, pero sin dar razon alguna. Basta leerle para advertir, que todo conviene en él á este santo Obispo, el estilo, la conexión de los sucesos, las circunstancias del tiempo, las aplicaciones de la Escritura. En algunos manuscritos tiene por título *Salmo 114. sobre la muerte de Teodosio*; sin duda por la aplicacion que hace el Santo de este Salmo á las virtudes de Teodosio.

LXXIX. No hay motivo para dudar que S. Ambrosio compuso muchos Himnos. El mismo Santo habla de ellos (1),

(1) Ambr. Serm. de Basilicis.

y dice: Que uno de los medios de que se valió para consolar á su pueblo en la persecucion de la Emperatriz Justina, fué el canto de los Himnos que habia compuesto. Hace tambien mencion de ellos Paulino, y nos da un testimonio de que la costumbre que se habia introducido en Milán con este motivo de cantar Himnos durante las vigili-
 as de la noche, se extendió á todas las demas Iglesias de Occidente (1). San Agustin, que por entonces se hallaba en Milán, habla de esta costumbre (2); y aun cita algunos de estos Himnos con el nombre de San Ambrosio; entre otros, aquel en que nos dice, que oyendo San Pedro cantar el gallo, lloró y borró su pecado con la penitencia. Tambien habla de los Himnos de San Ambrosio en sus escritos San Isidoro de Sevilla, y tenemos hasta doce con su nombre: El primero está citado en San Agustin como hemos dicho. Tambien parece que le hace autor del segundo y del tercero, uno de los cuales empieza con estas palabras: *Deus creator omnium*; el otro por estas: *Jam surgit hora tertia*. Un Sinodo de Roma del año 450 (3), le añade el quarto: *Venit redemptor gentium*; y tambien se le atribuye Casiodoro con el quinto: *Illuminans altissimus*; y el sexto: *Orabo mente Dominum*. El venerable Beda cita con su nombre el primer verso del octavo: *Æterna Christi munera*. Hincmaro de Reims el nono: *Somno re-
 fectis artubus*; el décimo: *Consors paterni luminis*; el undécimo: *O lux beata Trinitas*: los que en efecto son dignos de San Ambrosio. El duodécimo que empieza así: *Fit porta Christi pervia*, tampoco es indigno de este Santo, y se ve citado como suyo en un discurso de San Ildefonso sobre la fiesta de la Purificacion. No sucede lo

(1) Paulin. in vita Amb.

(3) Apud Baluz. t. 1. Concil.

(2) August. lib. 9. conf. cap. 7. pag. 379.

Retract. lib. 1. c. 22.

mismo con los Himnos : *Te decet laus*, y *Te Deum laudamus*, que algunas veces le han atribuido. El primero no es Himno en verso, ni tiene la forma de los que son constantemente de San Ambrosio. Lo mismo sucede al segundo, y así no se le atribuyen el día de hoy los que están alguna cosa versados en la crítica. San Agustín que cita muchos Himnos de San Ambrosio, no hubiera pasado en silencio este, si le hubiera conocido. Su silencio también nos da una razón para despreciar lo que se dice en una crónica de Milán (1) de los años 600; esto es, que después que San Ambrosio administró el Bautismo á San Agustín, cantaron este Himno á dos Coros, inspirándoles el Espíritu Santo las palabras. No obstante, es muy antiguo este Himno del *Te Deum*, pues se habla de él en la regla de San Benito (2). También llama esta regla Ambrosianos, á los Himnos que prescribe para el Oficio divino en cada hora; ó bien porque los que tenía S. Benito delante de los ojos, eran de S. Ambrosio, ó bien porque les diéron su nombre por estar hechos á imitación de los de este Santo Obispo.

(1) Card. Bona de Psalm. (1) Reg. Ben. c. 40.
c. 16.



ARTÍCULO III.

Resumen de la doctrina de San Ambrosio, perteneciente al dogma moral, y disciplina.

- | | |
|--|---|
| I. Sobre la inspiracion del Espíritu Santo. | to por todos los hombres, y sobre la predestinacion. |
| II. Sobre el texto, y las versiones de la Escritura. | XVII. Sobre los dos Sacramentos Bautismo y Confirmacion. |
| III. Sobre el libro de los Salmos. | XVIII. De la Eucaristia, como Sacramento, y como Sacrificio. |
| IV. De la tradicion, y los Concilios. | XIX. Prosigue lo concerniente á la Eucaristia. |
| V. De la Santisima Trinidad. | XX. Sobre la Penitencia. |
| VI. De la procesion del Espíritu Santo. | XXI. Sobre el Orden. |
| VII. Del pecado original. | XXII. Del Matrimonio. |
| VIII. De la Encarnacion. | XXIII. De la Iglesia. |
| IX. Sobre la distincion de las dos naturalezas, y la unidad de Persona en Jesuchristo. | XXIV. Sobre la primacia de San Pedro. |
| X. De la comunicacion de idiomas, y de las dos voluntades en Jesuchristo. | XXV. De la potestad temporal. |
| XI. De la Santisima Virgen, y San Josef. | XXVI. De la intercesion de los Santos, y sobre sus reliquias. |
| XII. De los Angeles. | XXVII. Del purgatorio, del infierno, y sobre la eternidad de las penas. |
| XIII. Sobre el origen y naturaleza del alma. | XXVIII. Sobre diversos puntos de disciplina. |
| XIV. Del libre albedrio. | XXIX. Sobre diferentes puntos de moral. |
| XV. Sobre la gracia. | XXX. Noticias pertenecientes á la historia Eclesiástica. |
| XVI. De la muerte de Jesuchristo. | |

I. Quería este Santo Obispo que se respetasen las palabras de los Profetas, como palabras del Espíritu Santo (1), no dudando que éste fué el que las inspiró. Nota, que muchos negaban (2) que los sagrados Autores hubiesen escrito con arte, y San Ambrosio es de su sentir; pues dice: que escribiéron por movimiento de la gracia, el qual

(1) Lib. 6. in Hexaem. c. 3.

(2) Epist. 8. n. 1.

mismo con los Himnos : *Te decet laus*, y *Te Deum laudamus*, que algunas veces le han atribuido. El primero no es Himno en verso, ni tiene la forma de los que son constantemente de San Ambrosio. Lo mismo sucede al segundo, y así no se le atribuyen el día de hoy los que están alguna cosa versados en la crítica. San Agustín que cita muchos Himnos de San Ambrosio, no hubiera pasado en silencio este, si le hubiera conocido. Su silencio también nos da una razón para despreciar lo que se dice en una crónica de Milán (1) de los años 600; esto es, que después que San Ambrosio administró el Bautismo á San Agustín, cantaron este Himno á dos Coros, inspirándoles el Espíritu Santo las palabras. No obstante, es muy antiguo este Himno del *Te Deum*, pues se habla de él en la regla de San Benito (2). También llama esta regla Ambrosianos, á los Himnos que prescribe para el Oficio divino en cada hora; ó bien porque los que tenía S. Benito delante de los ojos, eran de S. Ambrosio, ó bien porque les diéron su nombre por estar hechos á imitación de los de este Santo Obispo.

(1) Card. Bona de Psalm. (1) Reg. Ben. c. 40.
c. 16.



ARTÍCULO III.

Resumen de la doctrina de San Ambrosio, perteneciente al dogma moral, y disciplina.

- | | |
|--|---|
| I. Sobre la inspiracion del Espíritu Santo. | to por todos los hombres, y sobre la predestinacion. |
| II. Sobre el texto, y las versiones de la Escritura. | XVII. Sobre los dos Sacramentos Bautismo y Confirmacion. |
| III. Sobre el libro de los Salmos. | XVIII. De la Eucaristia, como Sacramento, y como Sacrificio. |
| IV. De la tradicion, y los Concilios. | XIX. Prosigue lo concerniente á la Eucaristia. |
| V. De la Santisima Trinidad. | XX. Sobre la Penitencia. |
| VI. De la procesion del Espíritu Santo. | XXI. Sobre el Orden. |
| VII. Del pecado original. | XXII. Del Matrimonio. |
| VIII. De la Encarnacion. | XXIII. De la Iglesia. |
| IX. Sobre la distincion de las dos naturalezas, y la unidad de Persona en Jesuchristo. | XXIV. Sobre la primacia de San Pedro. |
| X. De la comunicacion de idiomas, y de las dos voluntades en Jesuchristo. | XXV. De la potestad temporal. |
| XI. De la Santisima Virgen, y San Josef. | XXVI. De la intercesion de los Santos, y sobre sus reliquias. |
| XII. De los Angeles. | XXVII. Del purgatorio, del infierno, y sobre la eternidad de las penas. |
| XIII. Sobre el origen y naturaleza del alma. | XXVIII. Sobre diversos puntos de disciplina. |
| XIV. Del libre albedrio. | XXIX. Sobre diferentes puntos de moral. |
| XV. Sobre la gracia. | XXX. Noticias pertenecientes á la historia Eclesiástica. |
| XVI. De la muerte de Jesuchristo. | |

I. Quería este Santo Obispo que se respetasen las palabras de los Profetas, como palabras del Espíritu Santo (1), no dudando que éste fué el que las inspiró. Nota, que muchos negaban (2) que los sagrados Autores hubiesen escrito con arte, y San Ambrosio es de su sentir; pues dice: que escribiéron por movimiento de la gracia, el qual

(1) Lib. 6. in Hexaem. c. 3.

(2) Epist. 8. n. 1.

es superior á todo arte : que solo escribiéron lo que el Espíritu Santo les inspiraba , y que el Espíritu Santo inspiró á Moysés quanto dixo á cerca de la creacion del mundo (1). Reconoce , no obstante , que este Legislador permitió á los Judíos (2) algunas cosas que solo á los Judíos pertenecen , y no á los Christianos ; esto es , repudiar á las mugeres. Quiere que se responda á los que pretenden sacar partido de esta condescendencia , lo que dixo Jesuchristo á los Fariseos que se la oponian : *Por la dureza de vuestro corazon os permitió Moysés dexar vuestras mugeres ; pero eso no fué asi desde el principio.* Dice San Ambrosio : " Que asi como ha habido falsos Profetas en la ley antigua , y , entre otros , Ananías , hijo de Azor , del mismo modo en la ley nueva hay muchos que reprehendiéron escribir Evangelios ; pero la Iglesia los ha despreciado , y solo recibe quatro ; ó , por mejor decir , un Evangelio en quatro libros." Cuenta entre los Evangelios falsos el que tenia el nombre de los doce Apóstoles (3) , el de Basilides , el de Santo Tomás , y otro que llamaban de San Matias.

II. Nota , que en el texto hebreo al que da este nombre : *la verdad hebraica* , se lee , que el Diluvio empezó en el año 600 de Noé (4) : que los setenta añadiéron al texto hebreo muchas cosas , que , á la verdad , no son inútiles (5) : que quando en el antiguo y nuevo Testamento se halla alguna diferencia entre los exemplares griegos y latinos , se deben preferir los primeros (6) , como que tie-

(1) Epist. 44. n. 1.

(2) Lib. 8. in Luc. n. 2.

(3) Lib. 1. in Luc. n. 2. y 3.

(4) Lib. de Noé , c. 17.

(5) Lib. 3. in Hexaem. c. 5.

(6) Aqui se debe advertir , que nuestra Vulgata es la version mas parecida al original ; en nada subs-

tancial está defectuosa ; es la que se debe citar en las disputas de dogmas y de moral , aunque debemos consultar los originales , no solo para mejor entenderla , sino para responder á los contrarios. Nuestra Vulgata , por ser mas semejante al original , tiene muchos hebraismos ,

nen mas autoridad , fuerza y elegancia ; porque el latin se tomó del griego , y no el griego del latin (1).

Los Salmos son la lengua de todos los fieles , la voz de la Iglesia , la profesion de fe mas clara y distinta , el clamor de alegría y gozo de los hijos de Dios ; los Salmos aplacan la ira , nos libran de nuestras inquietudes , disipan nuestras penas , nos defienden de noche contra el enemigo de nuestra salud , y nos enseñan de dia la ley del Señor ; para nosotros son un escudo impenetrable quando tenemos temores , y un cántico de gozo quando estamos en paz. Desde el principio del dia se cantan Salmos , y tambien se cantan al ponerse el sol. Ordena el Apóstol á las mugeres , que callen en la Iglesia ; pero bien pueden romper el silencio (2) para cantar un Salmo. Los Salmos convienen á todas edades , y á todo sexó ; los ancianos dexan para cantarlos aquel aire grave y serio , que naturalmente acompaña á la vejez ; los que estan en edad mas tierna los cantan sin temor de que su canto les incline á las torpezas : se cantan en la edad mas adelantada sin sentir los tiros de la sensualidad. Las doncellas no aventuran su pudor quando con una voz tierna y delicada cantan estos santos cánticos ; y aunque los niños repugnan por lo comun á aprenderlos , no obstante , aprenden con gusto un solo Salmo. La Encarnacion de Jesuchristo (3) , su Nacimiento , su Pasion , su Resurreccion , y su Ascension estan profetizadas en los Salmos. En ellos se aprende á evitar el pecado , y á no avergonzarse de la penitencia (4). El exemplo de tan gran Rey , y de tan grande Profeta me detienen , dice San

y para entender bien su construccion , es preciso tener noticia de la gramática hebréa : en el Testamento nuevo no hay que desear ; porque los que solamente saben el latin , tienen todo quanto se halla

en el griego , que es la lengua en que primero se escribió.

(1) Præfat. in Psalm.

(2) Ibid. n. 20.

(3) Præf. in Psalm.

(4) Ibid. num. 10.

Ambrosio, para que no caiga; y si he tenido la desgracia de pecar, me animan para confesarme, y levantarme de mis caídas. Creía este Padre que era tan necesario el cántico de los Salmos para un Christiano, que dice, que sería renunciar á la naturaleza del hombre empezar y acabar el día sin cantar algunos Salmos; pues hasta las mismas aves no dexan de bendecir á su Criador en estos dos puntos del día (1).

IV. Dice San Ambrosio, hablando del respeto que debemos tener á las tradiciones y decretos de la Iglesia. «Obervemos los preceptos de nuestros Padres (2), y no violemos con audacia y temeridad las señales hereditarias que nos han dexado de la fe.» En otra parte ensalza la autoridad del Concilio de Nicea, protestando, que ni la espada ni la muerte le separarian jamás de su doctrina, y que siempre miraria con horror al de Rimini. Entre las órdenanzas tan admirables, como legítimas del Concilio de Nicea (3), pone la que allí se hizo á cerca del Cielo Pasqual de 19 años, para arreglar la fiesta de la Pasqua (4); porque el Concilio juntó para este efecto los mas hábiles en esta especie de cálculos. Advierte tambien, que en este Concilio (5) fueron excluidos los bigamos de la Clericatura.

V. Aunque el misterio de la Trinidad no se expresa tan claramente en el antiguo Testamento como en el nuevo, San Ambrosio, como otros muchos Padres, no dexan de sacar de él pruebas contra los Hereges de su tiempo, que le impugnaban. Prueba con el primero y segundo verso (6) del primer capítulo del Génesis, en donde leemos: que Dios hizo al principio el cielo y la tierra: que el

(1) Hexaem. 1. g. c. 12.

(2) Lib. 1. de Fid. c. 25.

(3) Epist. 21. y 23.

(4) Epist. 63.

(5) Lib. 1. Hexaem. c. 8.

Espíritu Santo era llevado sobre las aguas: que las tres Personas de la Trinidad cooperaron en la creacion del universo (1), y defiende, que en el verso 26, quando dice Dios (2): *Hagamos al hombre á nuestra imagen y semejanza*: habla Dios Padre á su Hijo, que es su Imagen, y no á los Angeles, como los Judíos, y despues los Arrianos lo entendian. De la Trinidad explica tambien el cántico de los Serafines, *Santo, Santo, Santo*, diciendo: «Que repiten tres veces, *Santo*, para denotar las tres Personas de la Trinidad: que no se contentan con decirlo una vez, por no excluir al Hijo del número de las tres Divinas Personas: que tampoco les parece suficiente decirlo dos veces, por no excluir de este número al Espíritu Santo; pero que al mismo tiempo no lo cantan quatro veces, por no juntar las criaturas con Dios en un mismo cántico (3). Para enseñarnos, pues, que solo hay una Divinidad en la Trinidad despues de haber dicho tres veces, *Santo*, añaden en singular: *El Señor Dios de los exércitos*. El Padre es Santo, el Hijo es Santo, y el Espíritu de Dios es Santo; mas no son tres Santos; porque solo hay un Dios Santo, y un solo Señor. En el Padre, en el Hijo, y en el Espíritu Santo solo hay una misma naturaleza, una divinidad, una voluntad y una operacion, aunque entre ellos hay una distincion que no denota confusion ni separacion, porque la Trinidad es inseparable (4), ni pluralidad, porque no hay dos Padres, dos Hijos, ni dos Espíritus Santos. El Hijo es engendrado de un modo inefable é incomprehensible (5). Este misterio es superior á la capacidad de los Angeles,

(6) En esta palabra, *in principio*, dicen los Padres que se entiende el Hijo, que es el principio de todas las cosas. *In principio*, id est, *in Christo*, dice San

Ambrosio.

(2) Lib. de Fid. c. 12.

(3) Lib. de Spir. Sanct. c. 10.

(4) De inc. c. 8.

(5) Lib. 1. de Fid. c. 10.

» de las Potestades, de los Querubines, y de los Serafines.
 » Nos es permitido saber que nació del Padre, mas no
 » disputar de qué modo nació. Porque si San Pablo, arre-
 » batado al tercer cielo, llamó cosas inefables á las que ha-
 » bia oido, ¿cómo nosotros podremos explicar el miste-
 » rio de la generacion divina del Hijo; nosotros, digo, los
 » que no solamente no podemos comprehenderle, sino que
 » aun no le hemos entendido? La fe nos debe hacer creer
 » lo que es superior á nuestra razon, y á nuestras fuerzas (1).
 » Si no hemos estado presentes á la generacion del Hijo,
 » lo hemos estado quando el Padre le llamó su Hijo. Si
 » no creemos á Dios, ¿á quién hemos de creer?»

VI. En quanto al Espíritu Santo, declara limpiamen-
 te San Ambrosio, que procede del Padre y del Hijo.
 » Quando nombráis, dice, al Espíritu Santo, nombráis á
 » Dios Padre, de quien el Espíritu Santo procede, y al
 » Hijo, de quien igualmente es Espíritu.» (2) En otra par-
 te dice, que el Hijo que recibe el sér del Padre, le co-
 munica tambien al Espíritu Santo (3).

VII. Quando San Agustin tuvo que autorizar el sen-
 tir de la Iglesia en punto del pecado original, con el tes-
 timonio de los mas célebres escritores, alegó el de San
 Ambrosio con grande complacencia suya, porque el mis-
 mo Pelagio le daba mil elogios. Está tan formal en esta
 materia, que era difícil oponer autoridad mas exâcta á los
 Pelagianos. » Yo, dice San Ambrosio (4), caí en Adán,
 fui arrojado del paraíso en Adán, y perdí la vida en Adán.
 ¿Cómo me ha de volver á llamar Dios si no me halla en
 Adán, para que así como soy culpable en su pecado, sea
 justificado en Jesuchristo? Todos nacemos en el pecado;

(1) Lib. 4. in Luc. n. 71.

(2) Lib. 1. de Spir. Sanct. c. 3.

(3) Ibid. c. 15.

(4) Lib. 2. de Fid. n. 6. & lib. 1.

de Pœnit. c. 3.

porque como el pecado entró en el mundo por un hom-
 bre solo, y la muerte entró por el pecado, así la muerte
 ha pasado á todos los hombres, por aquel hombre solo, en
 quien todos pecaron. Luego la culpa de este hombre (1)
 es la causa de la muerte de todos.»

VIII. » Por haber nacido todos en la esclavitud á que
 nos sujetaron Adán y Eva, no podemos ignorar que Je-
 suchristo es el que nos ha libertado; y que no tanto nos
 ha comprado, como nos ha rescatado (2). ¿Qué causa pu-
 diera haber para la Encarnacion (3), sino que el hombre
 fuese rescatado por la misma carne en que habia pecado?
 Por este medio el perjuicio, que nos causó el pecado de
 Adán (4), se halla menor que la ventaja que nos ha pro-
 curado; y se puede decir, que aquella culpa nos ha oca-
 sionado un provecho mayor que el daño que nos hizo; pues
 nos ha venido despues un grande bien, y el dón inefa-
 ble de la redencion por Jesuchristo, cuya misericordia in-
 finita le inclinó á sacrificarse por nuestros pecados, y á la-
 varlos con su sangre: en manos de Dios estaba (5) res-
 catarnos de otro modo, pero éste era el mas perfecto y
 conveniente.»

IX. Conservemos la distincion de la divinidad, y la
 » carne en Jesuchristo: el mismo Hijo posee en una mis-
 » ma Persona dos naturalezas; la una de Dios, la otra de
 » hombre; y aunque siempre habla la misma Persona, no
 » siempre habla de un mismo modo. Ya nos descubre la
 » gloria de su divinidad, y ya los trabajos y flaquezas de
 » su humanidad (6). Habla, como Dios, de lo que perte-
 » nece á la Divinidad, porque es el Verbo; como hom-

(1) Lib. 1. de Jacob, & vita Beat.

c. 3.

(2) Lib. de Incarn. c. 56.

(3) De inst. Virg. c. 17.

(4) In Psalm. 47. n. 17.

(5) Aug. lib. 3. de Trin. c. 10.

(6) Lib. 2. de Fid. c. 3.

bre, habla de lo que pertenece á la naturaleza humana, por estar revestido de nuestra substancia." Este pasage se ve citado en los Concilios de Efeso, y de Calcedonia, y por el Papa San Leon (1). En muchos lugares se explica San Ambrosio sobre la distincion de las dos naturalezas en Christo. «Leemos, dice (2), y creemos muchas cosas pertenecientes al misterio de la Encarnacion; pero debemos reconocer la magestad divina de Jesuchristo en todos los sentimientos de la naturaleza humana. Se fatiga el Señor con el camino, para aliviar á los que estan fatigados: pide de beber el que habia de dar á todos los que tienen sed una bebida espiritual; padece hambre el que habia de distribuir á los hambrientos el manjar de la salud; muere para dar vida á los muertos; cubre el cielo de tinieblas para ilustrarnos á nosotros; hace temblar la tierra para asegurarla; conmueve el mar para calmarle; nace de una Virgen, para que se crea que nació de Dios: de él se dice, que adora á Dios como los otros Judíos, para que él mismo sea adorado como Hijo de Dios." Tambien establece San Ambrosio con toda claridad la unidad de la Persona en Jesuchristo, diciendo: Que la fe nos obliga á creer que Jesuchristo es justamente Dios y hombre; pero es uno en dos naturalezas (3): Que él mismo es Hijo del hombre, é Hijo de Dios: que el que salió del seno de la Virgen, es siervo y Señor (4); siervo para egecutar, Señor para mandar, y para establecer el reyno de Dios en los corazones de los hombres; pero que todo en él hace una sola Persona: Que el que nació del Padre, no es otro que el que nació de la Virgen: Que es el mismo que nació

(1) Apud Baluz. nov. collect. Concil. y S. Leo Ep. 134.

(2) Lib. de Fide c. 7.

(3) Lib. 10. in. Luc. n. 5.

(4) Ibid. n. 34.

del Padre antes que todos los siglos, y tomó en el tiempo carne de la purísima Virgen."

X. De esta unidad de Persona en dos naturalezas resulta lo que los Teólogos llaman *comunicacion de idiomas, ó de las propiedades de las dos naturalezas en Jesuchristo*. Se puede decir que el Señor de la gloria fué crucificado (1); pero sirviéndose de semejantes expresiones, no se ha de imaginar que fué crucificado segun aquella gloria que conviene á la Divina Naturaleza (2): nos explicamos de este modo; porque es la misma Persona, Dios y hombre, y el mismo Jesuchristo, que es Dios por su naturaleza Divina, es hombre, por estar revestido de nuestra carne. Se dice, que el Dios de la gloria fué crucificado; porque teniendo al mismo tiempo dos naturalezas, la divina y la humana, aunque no padeció sino en ésta, es indistintamente verdad que el Dios de la gloria padeció, y que el Hijo del hombre sufrió. Tambien se puede decir, respecto de las dos naturalezas, que él mismo padecia y no padecia, moria y no moria, era y no era sepultado, resucitaba y no resucitaba (3). El Papa Agaton, y el sexto Concilio (4) alegaron la autoridad de San Ambrosio contra los Monotelitas. A la verdad, no se puede explicar mas claramente sobre las dos voluntades en Jesuchristo. Dice: «Que revistiéndose de nuestra carne, tomó todas nuestras flaquezas, como la tristeza y otros efectos humanos, exceptuando la ignorancia y la culpa: pero que es preciso guardarse de creer que la Divinidad haya sentido las impresiones de estas flaquezas, ni tampoco que Jesuchristo se cargase de nuestras enfermeda-

(1) Lib. de Spir. Sanct. c. 2.

(2) Lib. 2. de Fid. c. 7. Los Padres del Concilio de Calcedonia citaron este pasage de San Am-

brobio. Labb. t. 4. Concil.

(3) Agath. Ep. 1. & t. 6. Concil. Labb.

(4) Lib. 10. in. Luc. n. 60.

des, por otro motivo que el de sanar las nuestras." Quando leemos, pues, en la Escritura, que estaba triste, no hemos de imaginar que estaba oprimido de la tristeza á vista de su Pasion cercana (1); si estaba afligido, era por la dispersion que preveia habia de sobrevenir á sus Discipulos despues de su muerte, por el atentado que iban los Judios á cometer contra su Persona, y por los suplicios con que habia de ser castigado su delito: por esta razon decia á su Padre: *Apartad este caliz de mi.* No temia la muerte; pero no queria, que aun los malos perciesen, deseando que su Pasion fuese de un efecto saludable para todos los hombres. Asimismo (2) quando pasaba las noches en oracion, no oraba por sí, sino por nosotros; porque aunque el Padre habia puesto todas sus cosas en poder de su Hijo, no obstante, el Hijo, por conformarse con la naturaleza que habia tomado, suplicaba á su Padre por nosotros, por ser nuestro Abogado en su presencia. Oraba, no por flaqueza, ni como quien no podia hacer lo que pedia al Padre, pues es Omnipotente, sino porque viniendo á ser nuestro Maestro, queria formarnos en la virtud con su exemplo. ¿Qué no debes hacer por tí mismo, dice San Ambrosio, viendo á Jesuchristo que ora por tí toda la noche? ¿Te atreverás á reprehender sin la oracion alguna accion de piedad, sabiendo que Jesuchristo no quiso enviar á sus Apóstoles sin haber orado antes? Para consuelo nuestro cargó con nuestras flaquezas: tan lexos estuvo de querer excusar en sí mismo (3) el sentimiento de tristeza que manifestó en el Huerto. »Nada executó el Señor, dice San Ambrosio, que me dé tanto motivo para admirar su bondad y magestad; mucho menos me hubiera dado el Hi-

(1) In Psalm. 62. n. 5.

(2) Lib. 2. de Fid. c. 11. n. 53.
Lib. 10. in Luc. n. 61. y 62. y lib.

5. n. 43. ibid.

(3) Lib. 10. in Luc. n. 56.

»jo de Dios si no se hubiera cargado de mis flaquezas y sentimientos." San Ambrosio fué de sentir, que Jesuchristo celebró la ultima Pasqua en el 14 de la luna, que era Jueves: que fué crucificado en el 15, y que resucitó en el 17: que despues de su muerte baxó verdaderamente á los infiernos (1): que Josef de Arimatea, y Nicodemus fuéron los unicos que sepultaron á Jesuchristo; porque si hubieran concurrido los Discipulos, los Judios que estaban dispuestos á la calumnia y á la mentira, no hubieran dexado de decir que no le habian sepultado, asi como dixéron que le habian quitado del sepulcro por la noche, despues de haberle sepultado.

XI. En los elogios que hace San Ambrosio de las virtudes de la Santísima Virgen, ensalza particularmente su castidad, diciendo: que fué la que levantó el estandarte de la virginidad, y de una pureza sin mancha (2): que queriendo Dios hacerse hombre para rescatarnos (3), no halló medio mas puro que el seno de una Virgen, que era el Santuario de la castidad inviolable, y Templo de Dios. »¿Qué puede haber mas noble, dice en otra parte, que la Madre de Dios? ¿Qué cosa mas resplandeciente é ilustre, que aquella que fué escogida por el mismo resplandor? ¿Qué hay mas casto, que aquella Virgen, que sin mancha alguna corporal, engendró el cuerpo de Jesuchristo?" No permite la piedad, quando se habla de pecado, comprehender á la Santísima Virgen; y se debe creer, que habiendo merecido concebir y parir al que constantemente no cometió pecado alguno, recibiria suficiente gracia para no cometerle jamás: esta es la doctrina de la Iglesia (4). San Ambrosio estableció claramente su incom-

(1) Ep. 23. n. 10. y lib. de Virg. c. 19.

(2) De inst. Virg. c. 5. n. 35.

(3) Ibid. c. 17. y lib. 2. de Virg. c. 2. n. 7.

(4) Concil. Trid. de Justif. c. 23.

parable pureza, y en mas de un lugar dice: » Que Dios » por su sabiduría la conservó pura, sin mancha de pecado, y que con razon la saludó el Angel: *llena de gracia* (1): porque ninguna otra habia merecido la gracia de verse llena del mismo Autor de la gracia. Lo que es suficiente para explicar algunos otros lugares del mismo Padre, en donde, hablando en general del contagio de la culpa, exceptúa á Jesuchristo, pero no excluye á la Virgen (2). No duda San Ambrosio que hubo verdadero Matrimonio entre la Santa Virgen, y San Josef, aunque jamás tuvieron comercio carnal. El consentimiento de los corazones es el que hace el Matrimonio (3), y no lo que llamamos *consumacion*. Maria, la Señora de la virginidad, no consintió ni pensó tener en su seno un hombre puro despues de haber tenido á Dios; y siendo San Josef un hombre tan justo como nos le representa el Evangelio, jamás cayó en el grande exceso de locura, que hubiera sido la de conocer carnalmente á la Madre del Señor. Los que la Escritura llama hermanos de Jesuchristo, dice el Santo, pertenecian á San Josef (4), y no á la Santa Virgen. No expresa San Ambrosio limpiamente lo que creía de la profesion de San Josef. Ya habla de él (5), como de un carpintero, y ya como artifice en obras de hierro, diciendo, que trabajaba con el viento y con el fuego. Beda copió este lugar de San Ambrosio (6), y la opinion mas comun es, que se ejercitaba en el oficio de carpintero. Teodoreto refiere (7), que el sofista Libanio preguntó un dia á un Cristiano de Antioquia: qué es lo que hacia el Hijo del Carpintero? y éste le respondió, inspirado de Dios: » Sofis-

(1) Lib. 2. in Luc. n. 92.

(2) Ibid. n. 56.

(3) In Psalm. 118.

(4) El sentir de la Iglesia es, que eran primos de Jesuchristo, segun

la carne.

(5) Lib. de inst. Virg. c. 6.

(6) Ibid.

(7) Theod. lib. 3. hist. Eccles. c. 18.

ta, el Criador del universo, á quien llamas por burla el Hijo del Carpintero está haciendo un ataud. En efecto, sucedió la muerte de Juliano, y llevaron su cuerpo en un ataud.

XII. El número de los Angeles no es conocido; mas no puede dudarse que es grande; pues leemos en Daniel, que servian al Señor un millon de Angeles, y que mil millones asistian en su presencia. Los hombres, á juicio de San Ambrosio (1), son la centesima parte de los Angeles, y de este sentir es San Hilario (2). Explicando estos dos intérpretes la parábola del buen Pastor, entienden por las 99 ovejas que se quedaron en el monte, los Angeles que gozan de la gloria en el cielo, y por la centesima, que es la oveja perdida, al hombre restituido por Jesuchristo al camino de la salvacion. Aunque la razon es la que distingue los animales de los hombres, no es particular á estos, porque los Angeles estan dotados de razon. Son inmortales, pero esta inmortalidad no les es natural, pues asi solo conviene á Dios, y si gozan de la inmortalidad es, porque les viene de la buena voluntad del Criador, que se dignó de criarlos inmortales. Una es la inmortalidad que se dá; y otra es la que por sí misma se obtiene, sin estar sujeta á mutacion alguna. Estos son los propios terminos de San Ambrosio. Distingue la inmortalidad natural, que solo conviene á Dios, de la inmortalidad criada que participan los Angeles por voluntad de su Criador. Cuenta nueve órdenes de Angeles (3); su cuidado no solamente se extiende á los herederos de las promesas divinas, sino tambien (4) á las Iglesias; porque su número

(7) Lib. 7. in Luc. n. 210.

(2) Hil. in Matth. c. 18. n. 6.

(3) In Apolog. Dav. c. 15. n. 20.

(4) Lo que dice San Ambrosio es,

que todo está lleno de Angeles, aun las Iglesias; porque Dios les ha confiado los que han de ser herederos de las promesas.

es tan grande, que llenan la tierra, el aire, el mar, y todos los espacios; se hallan particularmente en los Lugares Santos. ¡Ojalá quisiera Dios, que en el tiempo en que quemamos el incienso (1) sobre nuestros altares, y ofrecemos el Sacrificio, apareciesen los Angeles visiblemente; pues no debemos dudar que asisten quando Jesuchristo está presente, y quando es sacrificado. Como son Ministros de las gracias de Dios, son tambien executores de su justicia; y gimen (2) quando se ven precisados á castigar á los hombres.”

XIII. Enseña San Ambrosio (3), que siendo formada el alma del hombre con el soplo de Dios, nada tiene de material ni de terreno: que es de una substancia admirable é inmaterial, y que la semejanza é imágen de Dios no se pueden hallar en el cuerpo ni en la materia, sino solamente en el alma racional: que no se la puede ver ni tocar (4); porque su substancia, que es espiritual, la tiene superior á las calidades corporeas y sensibles: que no muere con el cuerpo, porque no toma de él su origen, sino de Dios, segun el testimonio de la Escritura, que nos dice: *inspirando Dios su soplo de vida en el hombre, llegó á ser alma viviente: que muerto el hombre, se corrompe la carne, perecen los sentidos, se apaga su voz (5); pero que el espíritu, que es inmortal, permanece, y recibe una vida, que es toda espiritual.*

XIV. Por ser dueños de nuestras acciones, no estamos precisados á obedecer por necesidad alguna (6): si nos inclinamos á la virtud, ó nos dexamos arrastrar al vicio, es porque queremos. Dios no hizo injusticia á Adán, dándole leyes; ni

(1) Lib. 3. in Luc. n. 18.

(2) Ep. 34. n. 10.

(3) In Psalm. 188. n. 15.

(4) Ep. 34. ad Horontian. n. 3.

(5) Lib. 2. de Abrah. c. 1.

(6) Lib. 1. de Jacob. & vita beata c. 1. n. 1.

á Judas, colocándole en el número de sus Discípulos; porque no impuso á aquel necesidad alguna de traspasar el precepto, ni á éste la de hacer traicion á su Maestro: pues el uno y el otro pudiéron abstenerse de pecar, guardando lo que de Dios habian recibido.

XV. Llamó Jesuchristo, y llama todos los hombres á la fe; á todos se manifestó para que todos le siguiesen; á todo el mundo ofreció el reyno de la gloria, y la vida eterna (1). Llama continuamente á la puerta del corazon, para animar á los perezosos, y despertar á los que estan dormidos. El es la verdadera luz que luce para todos los hombres (2); si alguno le cierra la entrada, se priva de su claridad por su culpa: no obstante, esta luz puede penetrar por entre los obstaculos que la oponen; pero el Salvador á ninguno quiere precisar. En San Hilario hay un pensamiento semejante. «El Verbo de Dios, dice este Padre, está á la puerta de nuestro corazon, llama, y siempre quiere entrar (3); pero nosotros le cerramos la entrada. El Verbo de Dios es el Sol de Justicia, que está cerca de cada uno para entrar en su corazon, pronto á derramar su luz, si le abren la puerta. Al mismo tiempo que nos disponemos, dice San Ambrosio, á levantar nuestro espíritu, y nuestro corazon á Dios con la oracion, somos rebatidos ácia la tierra por los pensamientos vanos y frívolos que se apoderan de nuestro espíritu; porque, ¿quién habrá tan feliz, que tenga su corazon siempre elevado á Dios? ¿Como puede suceder esto sin su gracia y sin sus auxilios? Esto es lo que hizo exclamar á David: *Dichoso aquel, que, peniendo su apoyo en vos; oh Señor! siempre tiene su corazon elevado, y lleno del deseo de ir a vos.* Nosotros os seguimos, Se-

(1) Lib. de fug. sæculi, n. 6.

(2) In Psalm. 118. n. 13.

(3) Hil. in Psalm. 118. Vide lib. de bono mort. c. 12.

„ñor; mas para que os sigamos, venid vos mismo á bus-
 „carnos, pues que ninguno sin vuestros auxilios puede ele-
 „varse; porque vos sois el camino, y camino de la verdad
 „y la vida.” En otra parte dice (1): „Que los primeros
 „deseos del bien no estan simplemente en nuestro poder,
 „sino que dependen de la gracia de Dios: que todo quan-
 „to pensamos, si es cosa santa, es un don de Dios (2),
 „inspiracion de Dios, y gracia de Dios; que el orar es efec-
 „to de la gracia, y del Espiritu de Dios, segun aquellas
 „palabras: *Ninguno puede confesar que Jesuchristo es el*
 „*Señor, sino por el Espiritu Santo* (3): que el poder de
 „Dios coopera de tal suerte con todo lo bueno que hacen
 „los hombres, que ninguno puede edificar sin el Señor, ni
 „conservar lo edificado sin el Señor; y ninguno puede em-
 „pezar, sea lo que fuese, sin el Señor: que por la gra-
 „cia (4) de nuestro Señor Jesuchristo hacemos penitencia.
 „La perseverancia en el bien (5), no viene del que quiere
 „ni del que corre; ésta no está en el poder de solo el hom-
 „bre, sino que pende de Dios, que usa de misericordia, pa-
 „ra que podais acabar, y cumplir lo que habeis empe-
 „zado.”

XVI. No dudaba San Ambrosio que Jesuchristo ha-
 bia sido entregado á la muerte, por la redencion de todos
 los hombres. Dice „que es propio de la misericordia de
 „Dios (6) no ser causa de la perdicion de alguno, sino
 „querer rescatar á todo el mundo: que habiendo venido
 „Jesuchristo á salvar á todos los pecadores (7), debió ma-
 „nifestar su voluntad para con los mismos impios: que por

(1) In Psalm. 118. n. 33.

(2) Lib. de Cain, & Abel, c. 10.

(3) In expos. Isaiaë apud Aug.
lib. 4. n. 30.

(4) In Psalm. 118. n. 35.

(5) In Psalm. 43. n. 25.

(6) Ibid.

(7) Lib. de Parad. c. 8. & lib. de
Cain, & Abel, c. 3.

„esto dió señales de su bondad, al que le habia de ven-
 „der, para que se advirtiese que tenia voluntad de salvar
 „todos los hombres, y que así lo hace en quanto está de
 „su parte, y que ofrece á todos los hombres un remedio
 „capaz de sanarlos: para que los que perecen, no pudie-
 „ran atribuir la causa de su perdicion, sino á sí mismos,
 „teniendo en su mano un remedio que puede darles la vida:
 „y para que se alabe la misericordia de Jesuchristo, que
 „se derrama así sobre los que se pierden, como sobre los
 „que se salvan; pues los unos perecen por su culpa, y los
 „otros se salvan por la voluntad de Jesuchristo, que quie-
 „re que todos los hombres vengan al conocimiento de la
 „verdad (1). Así como el que, cerrando las ventanas, no
 „dexaria entrar los rayos del sol, y no podria decir, que el
 „sol no habia salido para él, como para el resto de los
 „hombres: así tampoco se podrá decir, que el Salvador
 „no nació para los Judíos ni para los Hereges, porque su
 „perfidia pone obstáculo á que haya nacido con tan buen
 „efecto para ellos, como para el resto de los hombres. Aun-
 „que Jesuchristo padeció muerte y pasion por todos los
 „hombres (2), la padeció de un modo particular por los
 „fieles, porque especialmente sufrió por su Iglesia, y por
 „esto debemos mas á Jesuchristo, por haber recibido de él
 „mas gracias.” Explicando aquellas palabras de Jesuchris-
 to: *No me pertenece á mí dárosle, sino que es de aque-
 llos á quienes mi Padre le ha preparado.*; dice (3), que
 Dios en la distribucion de las plazas de su Reyno, no arien-
 de á recomendaciones, sino solo á los méritos de las perso-

(1) Las palabras del Santo son
estas: Prediquese la misericordia
de Christo, manifesta para todos.
Porque los que perecen, por su
negligencia perecen: los que se sal-
van, se libran, segun la intencionde Christo, el qual quiere que to-
dos los hombres se salven y ven-
gan al conocimiento de la verdad.

(2) Lib. 6. in Luc. n. 25.

(3) Lib. 5. de Fid.

nas, porque predestina á los que ha previsto: pero ha preparado las recompensas para aquellos, cuyos méritos previó.

XVII. "Solo hay un Bautismo en la Iglesia (1), el que de tal suerte es necesario para la salud, y ninguno sin este Sacramento puede entrar en el Reyno de los Cielos, ni aun los Catecúmenos que tienen ya la fe (2), y denotan con la señal de la cruz, que imprimen en sus frentes, que ya creen en Jesuchristo. Para conseguir la remision de los pecados (3), es preciso que se bauticen en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y que pues estan rescatados con la sangre de Jesuchristo, la reciban (4); sola la fe no es suficiente: no obstante, algunos pueden salvarse sin haber recibido el bautismo de agua: lo que sucede, quando hallándose imposibilitados para recibirle, tienen un grandísimo deseo (5), entonces suple Dios por su misericordia, y concede la misma gracia de regeneracion á los que mueren en este estado, que dió á los bautizados en agua." Prueba esto San Ambrosio con el exemplo de los que siendo aun Catecúmenos, dan su sangre por la fe, y reciben la corona del martirio. No hay edad en que no pueda recibirse el Bautismo (6), mas nunca se le debe reiterar (7). Borra los pecados (8) original y actual; el Espíritu Santo borra las manchas del alma, al mismo tiempo que el agua limpia las del cuerpo. Es peligroso diferirle. Se decía á los que iban á bautizarse: *Epheta* (9), que quiere decir *abrid*, para que todos los que se disponian á recibir

(1) Ep. 72. ad Constant.

(2) Ambros. de Misteris.

(3) Ibidem.

(4) Ep. 7. ad Just.

(5) De obitu Valent.

(6) De Misteriis.

(7) In Luc. lib. 2.

(8) De Jejunio.

(9) En el texto de San Ambrosio está escrito así: *Epheta*.

esta gracia, supiesen lo que se les preguntaba, y lo que debian responder. Despues se les abria el *Sancta Sanctorum*; así se llamaba el Bautisterio (1), y estando ya dentro de este, se les hacian muchas preguntas, á las que respondian, renunciando solemnemente al diablo, á sus obras, al mundo, al luxo y á los placeres. Era costumbre, que entretanto que hacian estas protestas, tuviesen el rostro vuelto al Occidente: y volviéndose despues al Oriente, pronunciaban su profesion de fe, en la que declaraban que creian en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu Santo. Las obligaciones que contraian entonces, se conservaban en los registros del libro de la vida. El Diácono, el Presbítero y el Obispo (2) estaban presentes. Este preguntaba al Catecúmeno, consagraba las aguas con la señal de la cruz (3), las que desde este punto se convertian en una fuente de vida; sumergian en ella al Catecúmeno, el que salia purificado del agua por el Espíritu Santo, y por la sangre de Jesuchristo (4). Al salir del agua ungió el Obispo la cabeza del bautizado (5), para que fuese de la familia escogida, y nacion Sacerdotal (6), la que es preciosa á los ojos del Señor. Despues le lavaban los pies, y le ponian vestidura blanca (7), para denotar que se habia despojado de la culpa, y se habia revestido con la casta túnica de la inocencia. El dia destinado al Bautismo, era en todo el mundo el de Pascua (8); tambien era dia de poner el velo á las vírgenes. Los que acababan de bautizar-

(1) De Myster.

(2) De Mysteriis.

(3) Ibidem.

(4) Ibidem.

(5) Ibidem.

(6) Ibidem.

(7) Estas palabras son de la Epistola primera de San Pedro:

Vos genus electum. En el Exódo dixo Dios: *Vos eritis mihi in Regnum Sacerdotale.* Por esto debemos discurrir que llamó así este Padre á los recién bautizados, quando dixo: *Ungimur gratia Dei in Regnum, &c.*

(8) De Mysteriis.

se, recibian inmediatamente el sello espiritual (1) de mano del Obispo; esto es el Sacramento de la Confirmacion, que hacia que baxasen sobre ellos los siete dones del Espiritu Santo por el signo visible.

XVIII. Desde el Bautisterio pasaba el recién bautizado al altar, diciendo (2): *Entraré al altar del Señor, al mismo Dios que llena de gozo mi juventud renovada.* Iba con santas ansias á participar del convite celestial. „Porque no basta haberse lavado todo su cuerpo; es necesario purificarse con una bebida y una comida celestiales.“ En llegando, exclamaba lleno de una grande confianza con el Profeta (3), el Señor es el que me alimenta, nada me podrá faltar, me ha establecido en un lugar de abundantes pastos. Dice San Ambrosio (4): „Que el alimento que recibia el nuevo bautizado en el altar, era infinitamente mas excelente que el maná, pues este no pudo librar á los Israelitas de la muerte en el desierto: que es el pan vivo que baxa del cielo, y da la vida eterna: que es el cuerpo de Jesuchristo, la carne de Jesuchristo, el cuerpo de vida: que es un maná incorruptible que comunica su incorruptibilidad á los que dignamente le comunican: que él es la Verdad, y el maná era su figura. ¿Acaso me direis, añade: mas yo veo otra cosa, como me asegurais, que es el cuerpo de Jesuchristo el que recibo? Esto es lo que yo voy á probaros. Manifestemos, pues, que no es nueva formacion del cuerpo por la naturaleza, sino que es el cuerpo de Christo, que la bendicion ha consagrado (5), y la bendicion prevalece sobre la naturale-

(2) Ibidem.

(3) De Exhort. Virg.

(4) De Myst.

(5) Lib. 2. in Job.

(5) San Ambrosio lo dice mejor. Probemos que esto no es lo que

la naturaleza formó, sino lo que la gracia ha consagrado, quiso decir que ya no es el pan, sino el cuerpo de Christo: *Probemus non hoc esse quod natura formavit, sed quod benedictio consecravit.*

za, pues tiene fuerza para cambiarla. Arroja Moysés una vara sobre el pavimento, y se mudó esta en serpiente, extiende su mano, toma la serpiente, é inmediatamente se convierte en vara. Quando Aaron extendió su mano sobre las aguas de Egipto, de repente se mudaron en sangre, y despues volviéron á tomar su propia naturaleza por la virtud de su oracion. Si la bendicion del hombre fué suficiente para mudar la naturaleza, ¿qué diremos de la divina consagracion, en la que las palabras del mismo Salvador son las que obran? ¿Si la palabra de Elias pudo hacer que baxase fuego del cielo, no podrá la de Jesuchristo mudar la naturaleza de los elementos? ¿Y el Criador del universo, que con una sola palabra sacó de la nada lo que no tenia ser, no tendrá poder suficiente para mudar las cosas que ya son, en las que antes no eran? ¿Mas para qué será recurrir á semejantes pruebas y apoyar con exemplos milagrosos, que tienen con el misterio de la Eucaristia una distante conexion? ¿No será la verdad suficientemente confirmada con el misterio de la Encarnacion? Una virgen concibió, esto es, contra todo el orden de la naturaleza: y este mismo cuerpo que salió de una virgen, es el mismo que nosotros consagramos. ¿Para qué será buscar el orden de la naturaleza en el cuerpo de Jesuchristo quando este nació de una virgen contra el orden de la naturaleza? Jesuchristo tuvo una verdadera carne, que estuvo clavada en la cruz, y despues fué sepultada. La Eucaristia es verdaderamente el Sacramento de esta carne; porque dixo Jesuchristo: *Este es mi cuerpo.* Antes de la bendicion de estas palabras celestiales, era otra naturaleza; despues de la consagracion ya es el cuerpo de Christo. Lo mismo sucede con la sangre: antes de la consagracion se da otro nombre; despues de la consagracion se llama *la sangre* (de Jesu-

» christo), y vosotros respondeis, *Amen*; es decir: *Eso es*
 » *verdad*. Confiese interiormente el espíritu lo que pro-
 » fiere la boca, y esté el corazón en los mismos sentimien-
 » tos, que las palabras explican. Esta sagrada comida es el
 » alimento y fortaleza (1) de nuestra alma, y esta divina
 » bebida llena de gozo el corazón del hombre.”

XIX. También dice S. Ambrosio: Quando comulgamos, co-
 memos el cuerpo de Jesuchristo (2): en él hallamos la remi-
 sion de nuestros pecados; nuestra reconciliacion con Dios, y
 una eterna proteccion: dice, que debemos recibirle antes que
 otro alimento alguno: que en donde está el cuerpo de
 Jesuchristo, allí está Jesuchristo: que ni Cayfás ni Pilatos (3)
 no nos quitáron á Jesuchristo, pues todavía le tenemos con
 nosotros, y comemos su carne, y bebemos su sangre: que
 siempre que recibimos este Sacramento, el que por la oracion
 sagrada se muda en el cuerpo y sangre (del Salvador) repre-
 sentamos su muerte: que así como hemos visto al Príncipe
 de los Sacerdotes (4) venir á nosotros por su Encarnacion,
 y ofrecer por nosotros su sangre, los Sacerdotes le siguen
 en esto en quanto pueden, y ofrecen el sacrificio por el pue-
 blo: que aunque flacos por sus méritos, son no obstante,
 dignos de respeto por el sacrificio que ofrecen; pues quan-
 tas veces ofrecemos el cuerpo de Jesuchristo sobre la tier-
 ra, se ofrece Jesuchristo por sí mismo, ó por mejor decir,
 se ofrece por las manos del Sacerdote, pues su palabra di-
 vina es la que santifica el sacrificio que es ofrecido, aun-
 que no le ofrece ya visiblemente: que en la Ley de Moy-
 sés solo se ofrecian en sacrificio animales: que al presente
 es Jesuchristo el que se ofrece como hombre Dios, y como
 que padece por nosotros; se ofrece á sí mismo como verda-
 dero Sacerdote para borrar nuestros pecados: que no se de-

(1) De Myster.

(2) In Psalm. 118.

(3) Lib. 5. in Luc.

(4) Lib. 4. de Fid.

be dudar, que quando se ofrece el sacrificio sobre nuestros
 altares asisten á él los Angeles, pues Jesuchristo está allí
 presente por sí mismo, y es sacrificado, y ninguno debe
 asistir á él sino tiene el temor de Dios, que es el princi-
 pio de la sabiduria; sino ha conservado ó recobrado la
 gracia del Espíritu Santo, ó si no ha hecho profesion de la
 verdadera fe.” Nunca celebraba el Obispo los santos miste-
 rios (1) sin la asistencia de los Diáconos, y á estos perte-
 necia la distribucion de la Eucaristia al pueblo. Era costum-
 bre conservar la Eucaristia para comulgarse, y para llevar-
 la en los viages, en que se preveia algun peligro, y ja-
 mas se les manifestaba este sacramento, sino á los que ya es-
 taban bautizados. Acercarse á los altares sin la caridad, es
 exponerse á ser arrojado á las tinieblas exteriores (2), por
 no haber sanado antes de las enfermedades de su alma. El
 ayuno es verdadera disposion para llegar á comulgar (3); y
 para recibir el cuerpo de Jesuchristo era preciso estar en
 ayunas, aun quando el tiempo de la comunion se retarda-
 se hasta ponerse el sol: porque muchas veces, aun en tiem-
 po de San Ambrosio se celebraban los misterios divinos por
 la noche, especialmente en Quaresma. Otros dias se cele-
 braban al medio dia, y despues se quebrantaba el ayuno.
 La celebracion de los santos misterios iba acompañada del
 Cántico de los Himnos, y todos procuraban en quanto era
 posible no perturbar la atencion de los asistentes, contien-
 do la tos y qualquiera otro ruido. El Obispo incensaba el
 altar durante el sacrificio (4); y oraba por el Emperador,
 el qual, como los demas fieles, presentaba la ofrenda en la
 santa mesa; y presentada esta, no le era permitido quedar-
 se en el Santuario. Este era un lugar destinado para solo
 los Presbíteros, á lo menos así sucedia en la Iglesia de Mi-

(1) Lib. 1. de Offic.

(2) De obitu Sat. l. 1.

(3) In Psalm. 118.

(4) De Virg. lib. 3.

lán; en la de Constantinopla habia diferente costumbre, porque el Emperador tenia lugar en el Santuario. Da San Ambrosio á la celebracion de los Santos misterios el nombre de *Misa* (1), advirtiendo que se empezaba esta despues de haber despedido los Catecúmenos, y de haber dado el Símbolo á los competentes en el Bautisterio; porque ni los unos ni los otros se hallaban presentes quando se empezaba la Misa, esto es, el santo sacrificio. Todos los dias le ofrecia el Obispo por su pueblo, mas nunca en presencia de los pecadores públicos, aunque fuesen Emperadores (2): porque el mismo Dios le habia prohibido ofrecerle en presencia de Teodosio, que acababa de derramar la sangre de de los inocentes. Algunas veces le ofrecia en casas particulares, y entre otras, en la de una Señora de la clase de las personas clarísimas, la qual le habia suplicado este favor, quando estaba en Roma (3). En esta ocasion sucedió que una muger paralítica que se habia hecho llevar allí, sanó con la imposicion de las manos del santo Obispo. Los fieles recibian la Eucaristia en las dos especies.

XX. Por la penitencia se volvia á entrar en la comunión de la Iglesia, y en la participacion de la Eucaristia: pero era preciso que esta penitencia fuese sincera, y que el pecador hubiese pedido perdon de sus pecados con lágrimas y gemidos delante de todo el pueblo (4). Se dilatava por dos ó tres veces el restituírle á la comunión de la Iglesia, y al uso del Sacramento, y debia tener entendido que esta retardacion provenia de que sus oraciones habian sido muy tibias, y así debia en adelante manifestar mayor fervor, redoblando sus oraciones, arrojándose á los pies de los fieles, abrazándoselos, besándolos, y regándolos con sus lágrimas. Estando en esta humilde postura, para que

(1) Ep. 20. n. 4.

(2) Ep. 51. ad Theod. n. 13. 14.

(3) Paul. in vita S. Amb.

(4) De Pœnit. lib. 1.

nuestro Señor Jesuchristo pudiese decir de él: *Se le han perdonado muchos pecados porque ha amado mucho.* Dice San Ambrosio: „Que habia conocido á muchos, que en „su penitencia se habian desfigurado el rostro á fuerza de „llorar: que se habian hecho sulcos en sus mexillas con „el continuado curso de sus lágrimas: que estaban postrados „en tierra para que los pisasen, y con los no interrumpidos „ayunos se habian quedado tan pálidos, que llevaban en „su cuerpo vivo la imagen de la misma muerte.” Habla de la penitencia pública, la que solo se concedia una vez como el Bautismo (1); y dice: „Que la vergüenza que „sobreviene á los pecadores no debe impedirlos sujetarse „á sufrirla.” Refiere dos exemplos de la penitencia (2) pública: el uno es de una virgen consagrada á Dios, que habia caido en el pecado; y el otro el de la penitencia de su cómplice; y nota los ejercicios y oraciones particulares que les habia impuesto. Refiere otro exemplo de un joven, que habiendo emprehendido un viage para librarse de una cortesana á quien queria, y volviendo, despues que su pasion se habia extinguido, encontró aquella muger, y no la habló palabra; admirada esta al ver que nada la decia, y creyendo que no la habia reconocido, le dixo: *Yo soy aquella*; á lo que el joven respondió: *Pues yo ya no soy aquel.* Sobre lo qual, dice San Ambrosio, „que para ser penitente verdadero, es preciso que el hombre renuncie á sí mismo, y se mude enteramente.” Porque rara vez se ven penitentes de esta especie: dixo este santo Obispo, que habia hallado mas personas que hubiesen guardado la gracia bautismal y la inocencia, que penitentes que despues que la habian perdido hubiesen hecho verdadera penitencia. Establece por máxîma, que el que hace penitencia, no solo

(1) Lib. 2. de Pœnit.

(2) Ibid. & de lapsu virgîn.

debe borrar sus culpas con lágrimas, sino cubrirlas con una vida del todo opuesta, y llena de buenas obras: la fe que nos hace llorar (1) nuestros pecados pasados nos debe tener cuidadosos de no cometer mas en adelante: que de nada sirve la penitencia, sino tiene las condiciones requisitas, sino va acompañada de oraciones, del dolor de los pecados, y de muchas lágrimas: que se han de repasar con frecuencia en la memoria (2) los pecados, y se han de detestar; no avergonzarse de confesarlos, aunque sea delante de sus amigos; sin que le impidan las honras que se gozan en el mundo, ni el temor de las reprehensiones que pueden amenazarnos de parte de los que fuesen testigos de nuestra penitencia: que debemos ofrecernos por nosotros mismos á las obras de penitencia, y ocurrir de este modo á la indignacion de Dios, sin esperar á la muerte; pues el pecado no se puede borrar sino con lágrimas y penitencia (3): que quanto mas grave es el pecado, mayores deben ser los trabajos de la penitencia, y mas abundantes las lágrimas: que tiene la penitencia tal fuerza, que parece que muda los decretos de Dios, el qual espera de nosotros los llantos y gemidos de alguna duracion para perdonarnos los eternos; que no hemos de dilatar nuestra penitencia, sino hacerla quanto antes, y desde el instante que hemos pecado (4), aun quando nuestras culpas sean de las que llamamos leves y diarias."

Los Obispos y Sacerdotes han recibido de Jesuchristo el poder de perdonar todos los pecados, sean los que fuesen, y el mismo Dios los perdona por su ministerio. Antes que hubiesen recibido este poder de Dios, estaban los pecados (5) reservados á su juicio. Es hacer injuria á Jesuchris-

(1) Ep. 42. ad soror.

(2) In Psalm. 73.

(3) Ep. 51. ad Theod.

(4) Lib. 1. & 2. de Pœnit.

(5) In Psalm. 38.

to (1) negar que su Iglesia tenga este poder, habiendo él mismo declarado que se le daba á sus Apóstoles quando dixo: *Los pecados serán perdonados á aquellos á quienes vosotros los remitiéreis, y serán detenidos en aquellos en quienes vosotros los retuvisteis.* Este poder que dió Jesuchristo á los Ministros de la Iglesia no tiene límites, y no hay pecado alguno que no puedan perdonar. No obstante, deben tener presente que no se puede perdonar la culpa en esta vida sin la penitencia, y aunque deben usar de grande benignidad, no pueden dispensarse de guardar exáctisimamente la forma y regla de la Justicia, respecto de los penitentes. Porque no suceda, que el que está separado de la participacion de la Eucaristia, arranque de la facilidad del Sacerdote, con lágrimas breves y pasajeras, ó con un abundante llanto, la comunión que debe esperar por largo tiempo, antes de conseguirla. La confesion exterior de los pecados es parte de la penitencia, y esta confesion es necesaria para conseguir el perdon, sean públicos ó sean secretos los pecados; porque unos y otros se sujetaban á las llaves de la Iglesia. No hay cosa mas notable que lo que dice de este santo Obispo el Diácono Paulino: "Siempre que alguno venia á confesar con él sus pecados para recibir la penitencia, lloraba con tan grande ternura, que sacaba las lágrimas de los ojos de su Penitente. Le parecia que no tenia menos obligacion á postrarse, que aquel que estaba á sus pies. En quanto á los pecados que le declaraban, jamas hablaba con ninguno, sino con Dios, en cuya presencia intercedia por su penitente. En lo que dexó á los Sacerdotes sus sucesores un exemplo de edificacion, para que siempre intercedan delante de Dios por sus penitentes, y nunca los acusen delante de los hombres."

(1) De Pœnit. lib. 1.

XXI. Los Emperadores tenían tanto respeto á los Obispos, que les daban siempre audiencias particulares (1), y era afrentarlos el dársela solo en el Consejo. Quando los Obispos se acercaban al trono, se levantaban los Emperadores, y les daban el beso de paz. Muchas veces concedían por sus oraciones (2) la gracia á los delinquentes, y los Obispos miraban como obligacion la intercesion por los infelices. En materias Eclesiásticas estaban los Príncipes sujetos á los reglamentos de los Obispos, como todos los demas fieles (3): la razon que da S. Ambrosio es, porque el Emperador está en la Iglesia, y no sobre la Iglesia. Quando se trata de la fe; á los Obispos pertenece decidir, por ser los Intérpretes de la Escritura y de la fe de la Iglesia. En semejantes casos, ni los mismos Emperadores (4) deben obrar sin consulta de los Obispos; porque á los Obispos toca arreglar la fe de los Emperadores, y no á los Emperadores arreglar la fe de los Obispos. Estos son los dueños de las Iglesias, aquellos de sus palacios; el cuidado de las cercas de las ciudades pertenece á los Emperadores, mas no el cuidado de las Iglesias. » Quando se trata de la causa de la Religion, decia San Ambrosio á Valentiniano: » Yo soy el Obispo, y el que debo intervenir; pero si ordenais otra cosa, no podrán los Obispos sufrirlo ni disimularlo. Vendreis á la Iglesia, pero no hallareis al Pastor, ó si le hallais, será para resistiros. Decia en otra ocasion: Si el Príncipe me pidiera lo que es mio; esto es, mis bienes temporales, se los dexaria tomar, aunque son de los pobres: pero las cosas de la religion de ningun modo penden del Emperador. Si pedis mi hacienda, tomadla, si quereis mi vida, me será agradable la muerte, y ningu-

(1) Epist. ad Valent.

(2) Ep. 41. ad Theod.

(3) Epist. 21.

(4) Ep. 42. ad Theod.

no me verá abrazar los altares para pedir la vida (1); tendré grande gusto en verme sacrificar por los altares. » El consejo que da á los Obispos (y nada les aconseja en este punto que no hubiese experimentado), es este: » ¿Quereis como Dios, ser temibles á los pecadores, haceros respetar de los Reyes, y verlos sujetos como al mismo Dios, en cuyo nombre obrais? Despreciad todas las cosas del mundo, y preferid el oprobio de los trabajos del Señor á todas las riquezas del siglo. Si es obligacion de un Obispo, procurar con toda especie de remedios sanar á los pecadores, debe, quando desespera de curar el mal, cortar la parte ulcerada, esto es, separarlos de la comunión de la Iglesia. »

XXII. » Hablando del matrimonio de la santa Virgen con San Joseph, dice, que la consumacion del matrimonio no es de esencia, pues esta solo consiste en el consentimiento recíproco de los dos esposos. » El fin de tener hijos es por lo comun el único que se proponen en el matrimonio; mas tambien pueden pretenderse los contentos que nacen de la sociedad natural entre dos personas de diferente sexô, lo que mas particularmente sucede entre personas de madura edad (2): el lazo del matrimonio es indisoluble; y qualquiera que está obligado (3) con él á una muger no puede casarse con otra mientras ella vive sin hacerse reo de adulterio. El Obispo bendecia el matrimonio, y ponía el velo conyugal á la nueva esposa (4). Esta ceremonia, á lo que parece, tenia su origen del antiguo Testamento, en el que leemos, que quando Isaac vió á Rebeca que

(1) Ep. 20. ad Soror.

(2) Nadie duda que el matrimonio de la Virgen con San Joseph fué ordenado por el Espiritu Santo, y dirigido al fin del misterio

de la Encarnacion: pero San Ambrosio intentaba solamente probar que fué verdadero matrimonio.

(3) Ep. 19. ad Virgil.

(4) Lib. 1. de Abrah. c. 9.

estaba destinada para ser su muger, baxó esta del caballo, y se cubrió la cabeza con un extremo de su manto para enseñarnos, que el pudor y la modestia deben preceder á todo en el matrimonio. Tambien parece que de aquí ha venido el nombre de nupcias (1), porque las doncellas se cubrian el rostro en señal de modestia y de pudor. »Guardaos, dice S. Ambrosio, hablando con las vírgenes christianas, de presentaros jamas con el rostro descubierto delante de los extraños, y procurad conservaros siempre con grande modestia; considerando que Rebeca no creyó que debía presentarse desde luego descubierta á los ojos del mismo que estaba para ser su esposo." Era máxima de San Ambrosio el no mezclarse jamas en los matrimonios.

XXIII. »La Iglesia, dice San Ambrosio, se compone de buenos y malos: contiene en su seno algunos Santos (2) que pueden compararse con los Angeles y Arcángeles, pero tambien tiene Christianos terrenos y carnales. Es la ciudad de Dios (3), y el cuerpo de Jesuchristo." Aquel se dice que peca contra el cielo, que con la corrupcion de sus costumbres falta á los derechos de la ciudad celestial, y con una vida delinquente ensucia la pureza de un cuerpo tan santo, que es sin mancha. Los que dividen la Iglesia ó se separan de ella, no tienen (entretanto) que esperar perdon: estos estan animados con el espíritu del demonio, y semejantes á los árboles malos, solamente pueden producir malos frutos (4) mientras estan separados de la Iglesia (5), tambien estan excluidos del Reyno de Dios." Dice San Ambrosio hablando de los Novacianos: »que no habia que extrañar que negasen la salud eterna

(1) Possid. in vit. Aug. c. 27.

(2) In Ps. 118.

(3) Ibidem.

(4) Lib. 2. de Pœnit. c. 4.

(5) Lib. 7. in Luc.

á los otros; pues la renunciaban para sí mismos: que no tenían parte en la herencia de San Pedro por estar separados (1) de la Cátedra de San Pedro, y aun la despedazan con su impia division." De la Cátedra de Roma (2), cabeza del imperio Romano (3) recibimos el derecho de estar en la comunión Eclesiástica (4). Sátyro, hermano de San Ambrosio, quiso mas diferir su Bautismo, aunque iba á exponerse á los peligros de una larga navegacion, que recibirle de un Obispo Luciferiano, el que por consiguiente no estaba unido con la Iglesia.

XXIV. San Pedro, Príncipe de la fe, y Vicario del amor de Jesuchristo (5) mereció con la confesion que hizo de su Divinidad ser preferido á todos los otros Apóstoles, y de él dixo el Salvador: »Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia: en donde está Pedro está la Iglesia, y en donde está la Iglesia no está la muerte, sino la vida eterna. El que con su propia autoridad daba un Reyno (6), ¿no podia confirmar la fe de aquel á quien le daba: y mas cuándo llamándole piedra nos dió á entender que era el fundamento y apoyo de la Iglesia?

XXV. El exemplo de Jesuchristo, el que se sujetó á los

(1) Lib. 2. de Pœnit.

(2) Lib. 1. de Pœnit.

(3) Esta expresion no viene con el original de San Ambrosio, el qual no confunde el Imperio con la Iglesia. La Romana siempre tuvo el primer lugar, no solamente entre las que habia en el Imperio Romano, sino tambien entre todas las del mundo, porque la silla de San Pedro tiene la preeminencia de ser el centro de la verdadera comunión eclesiástica y católica.

(4) Ep. 12. ad Gratian.

(5) De exces. satyr. lib. 1.

(6) Para entender bien este lugar se debe tener presente que acababa San Ambrosio de referir estas palabras de Christo á San Pedro: *Tu es Petrus, & super hanc petram edificabo Ecclesiam meam, & tibi dabo claves regni caelorum;* y añade: *ergo cui propria auctoritate, &c.* esto es: ¿no podria Jesus confirmar á aquel á quien por su propia autoridad daba el reyno? A saber: el reyno de los cielos, poniendo en sus manos las llaves.

impuestos públicos, nos enseñó á nosotros á pagarlos (1), y á vivir sujetos á las Potestades temporales: pero los Soberanos á solo Dios están sujetos en lo perteneciente á lo temporal de sus Estados. Aun quando sean culpados en algun delito, no tienen accion sobre ellos las leyes humanas; porque su autoridad los defiende de la severidad de las leyes. (2). Los Obispos deben usar de mucha prudencia y discrecion con los Príncipes que caen en algunos pecados, y no levantarse contra ellos para causarles confusion, á no ser que sus delitos merezcan reprehension pública; y aun entonces, si no se deben dexar de corregir, es preciso emplear para con ellos las mas justas y saludables correcciones. (3).

XXVI. Hablando San Ambrosio con las viudas, las decia (4): "Que tenian por parientes á los Apóstoles y Mártires, los quales rogaban á Dios por las personas que se unian con ellos en la piedad y las limosnas. Si San Pedro, y San Andres intercedian en otro tiempo por su suegra, por la afinidad de la sangre; ahora pueden mejor rogar por nosotros, y por todos los hombres. Es preciso suplicar á los Angeles que se nos han dado para nuestra guardia, y á los Mártires cuyos cuerpos son prendas de nuestra proteccion. Los que derramaron su sangre, y con su martirio borraron sus culpas, bien pueden interceder con Dios para conseguir el perdon de las nuestras. Son los Mártires de Dios nuestros Obispos, los examinadores de nuestra vida y de nuestras acciones: no nos avergoncemos de tomarlos por medianeros en nuestras miserias; pues conociéron en sí mismos la flaqueza de la carne quando combatian y triunfaban. Era costumbre hacer votos á los Mártires para implorar su patrocinio. Sattyro, hermano de San Ambrosio, se libertó del naufragio

(1) Lib. 5. in Luc.
(2) Lib. 10. in Luc.

(3) In Psalm. 40.
(4) Lib. 4. de Fide, c. 5.

con un voto que habia hecho á San Lorenzo (1). Una Señora de grande piedad, llamada *Juliana* (2), quando ya no esperaba, por lo natural, tener sucesion, consiguió un hijo ofreciendo en compañía de su esposo votos para este efecto al mismo Santo Martir. Por lo qual pusieron á su hijo el nombre de Lorenzo, y le consagraron al servicio de la Iglesia. Se colocaban debaxo del altar las reliquias de los Mártires, y da San Ambrosio esta razon: "Ponemos, dice, estas triunfantes víctimas en el lugar en donde el mismo Jesuchristo es ofrecido como víctima (3); pero es muy justo que este Señor esté elevado sobre el altar, pues murió por todo el mundo; y que los Santos esten debaxo del altar, pues fueron redimidos con su pasion y muerte." Por medio de estas reliquias se hacian grandes milagros, y el mismo Santo Doctor refiere muchos que habia presenciado. Un paisano de Milán, que estaba ciego (4) recobró la vista tocando los ornamentos que cubrian los cuerpos de los Santos Mártires Gervasio y Protasio, y otros muchos sanaron de diferentes enfermedades tocando los pañuelos y vestiduras que habian sido tocadas á estas mismas reliquias (5).

XXVII. Advierte San Ambrosio, que hay mucha diferencia entre el fuego que consumirá los pecados de pura fragilidad, en los quales tuvo la voluntad menos parte que el desnido (6), y el fuego que está preparado para el diablo y sus ángeles, en el que se abrasaba el rico Epulen, y deseaba que Lázaro le llevase una gota de agua para refrescarle la lengua; este ultimo fuego durará (7) eternamente, y los tormentos destinados para los impíos no tendrán fin. Dice expresamente: "Que hay lugar en den-

(1) De excus. Satyr.
(2) De exhort. Virg. c. 3.
(3) Epist. 22.
(4) Epist. 21.

(5) Ibidem.
(6) In Psalm. 118.
(7) De laps. Virg.

de los Christianos que al morir se hallaren cargados de delitos, serán arrojados al fondo del infierno para arder como la paja." (1)

XXVIII. La dedicacion de las Iglesias se hacia con grande solemnidad, por razon del Santo Sacrificio que se habia de ofrecer en ellas (2). Se enterraba á los fieles en los Templos, y, segun parece, echaban algunas veces flores sobre sus sepulturas (3). Se hacia oracion por los difuntos, y se creía que las oraciones que se ofrecian á Dios por ellos les servian para entrar en la vida eterna (4). Se celebraban (5) los Oficios por ellos en ciertos dias determinados; estos eran, el tercero, septimo, quadragesimo, y el de su aniversario (6). Todavia tenemos en San Ambrosio dos formulas de las oraciones que se decian, á lo que se ve, en estas ocasiones (7). Reprehende la ostentacion de los ricos, que disponian que los enterrasen con vestidos preciosos y magníficos (8). Este Santo instituyó el canto de los Salmos, Hymnos y Antifonas en la Iglesia de Milán (9), segun el uso de las Iglesias del oriente. Todo el pueblo cantaba los Salmos; hombres, mugeres, vírgenes y niños, todos juntaban entre sí sus voces en las divinas alabanzas (10). Los fieles iban por la mañana al Templo á dar á Dios las primicias de sus deseos, á cantar hymnos, y cánticos, y á oír recitar las bienaventuranzas; esto es, el Sermon de Jesuchristo en el monte (11). Siempre que se explicaba el Evangelio se añadía la palabra *Señor* á la de *Jesus* (12). Quando los fieles iban al Templo á hacer oracion, no solamente se arrodillaban, sino que se postraban con la boca

(1) In Psalm. 18.

(2) Lib. 1. de Abr. c. 9.

(3) Lib. de exhort. Virg. c. 14.

(4) Ep. 39. ad Faust.

(5) De obit. Theod.

(6) Lib. 1. de fid. Resurrect.

(7) Ibid. & de ob. Theod.

(8) Lib. de Nabuth. c. 1.

(9) Paulin. in vita.

(10) Lib. 3. in Hexam. c. 5.

(11) In Psalm. 118.

(12) Solamente se puede probar

en tierra (1), en señal del respeto profundo que se debe á la magestad de Dios. Tambien se ve que se hacian rogativas públicas en los tiempos calamitosos para pedir á Dios otros mas favorables (2).

El ayuno de la Quaresma pasaba por una práctica indispensable (3), como observado por Jesuchristo; y los que no le observaban, eran mirados como prevaricadores é indignos de tener parte en el fruto de la resurreccion. En esto eran iguales los Emperadores á los simples fieles. Durante la Quaresma (4) se ayunaba todos los dias en Milán hasta ponerse el sol, exceptuando los Sábados y Domingos. Por lo que parece (5) tambien se ayunaba la Vigilia de San Pedro por devocion. Habia muchas personas, en especial mugeres, que se imponian algunos ayunos particulares (6). Durante el tiempo Pasqual, no se ayunaba (7): aquellos 50 dias se pasaban en la alegria, y cantando la *Aleluja*. Dos suertes de Vírgenes habia consagradas á Dios: las unas, habiendo recibido el velo de manos del Obispo (8), permanecian en su casa con sus padres: las otras vivian en los Monasterios; de los que solamente salian para ir á la Igle-

de S. Ambrosio, que comunmente se decia *Dominus Jesus*, quando se hablaba de Jesuchristo, y aun quando se empezaba el Evangelio: pero no siempre que en éste era nombrado. Dice, pues, San Ambrosio que habian leído *rogavit quendam Pharisæus Dominum Jesum*, en donde el texto dice *illum*: pero en la continuacion solamente leyeron *ut cognovit, quod Jesus accubisset*, &c. Despues se ve que dice San Ambrosio: *Venit Dominus Jesus... Qui laudat Dominum Jesum... Qui Domini Jesu gesta cognoscit*: pero esto no era le-

yendo el Evangelio; y aun el mismo Santo no siempre lo decia, pues en la historia del ciego despues de haber empezado *audisti frater... Quod præteriens Dominus Jesus vidit*, &c. En el contexto dice sencillamente: *Quem Jesus tangit... Cum Judas accepit bucellam à Jesu*.

(1) In Psalm. 118.

(2) Lib. 4. in Luc.

(3) De Elia & jejun.

(4) De Virg. c. 19.

(5) Lib. 2. de inst. Virg. c. 4.

(6) Apolog. Dav. c. 8.

(7) Lib. 1. de inst. Virg. c. 4.

sia á los Oficios Divinos : tenían su lugar separado (1). Entraban en él las Señoras á pedir las el ósculo de paz. En las paredes de esta separacion estaban escritos algunos textos de San Pablo sobre la virginidad.

XXIX. La fe (2) es el fundamento de la justicia, y la raiz de todas las virtudes, por lo qual dixo el Apóstol, que *Jesuchristo es nuestro fundamento*. Solamente lo que levantamos sobre este fundamento es lo que nos puede servir para lograr el fruto de nuestros trabajos, y merecer el premio debido á la virtud. La caridad es la que da muerte al pecado, y solo amando la ley de Dios podemos morir á la culpa (3). El amor es mas agradable á Dios que el temor (4); la caridad es lo que el Señor nos pide; porque la esclavitud solamente da temor. Pues no podemos corresponder dignamente á las infinitas gracias que hemos recibido del Señor, debemos suplir nuestra pobreza con el ardor de nuestro amor (5). ¡Ay de nosotros, si no le hallamos en nuestro corazon! El precepto de la caridad no tiene limites (6); á todos los hombres se extiende. *Vivid en paz con todos los hombres*, dice el Apóstol: esto no se puede verificar de los Judíos y Gentiles, los quales apenas tienen amor á sus amigos. Mas á los Christianos no les es permitido dexar de amar á sus mismos enemigos: el que dice Christiano, dice un hombre perfecto (7), que no debe conservar su misma vida á costa de la de otro; de suerte, que no debe herir á un ladrón que le ha herido, temiendo violar la caridad por salvar su vida. No debe el Christiano jurar facilmente, por no exponerse al perjurio (8), y porque se ofrecen ocasiones en que no se puede cumplir

(1) De laps. Virg.

(2) Ibid. c. 6.

(3) Ibid.

(4) Lib. 1. de offic. c. 19.

(5) Lib. 2. de Cain, c. 9.

(6) In Psalm. 18.

(7) Ep. 74.

(8) De exhort. Virg.

lo prometido con juramento. Si tiene que dar prestado, debe darlo como si no lo pudiera cobrar; ó á lo menos solo debe recibir (1) lo que prestó y nada mas. » El precepto de la limosna es general, y se extiende á todas las condiciones: debe observarle el pobre como el rico, segun sus facultades, repartiendo de lo que tiene con el necesitado. Si es malo negar la limosna á los extraños (2), mucho peor es negarsela á los parientes. Acaso, me direis: mas quiero dar á la Iglesia que á mis parientes: advertid bien, que no recibe Dios las liberalidades que vienen del hambre de vuestros parientes. El orden de Dios es, que sustentéis á vuestros parientes con preferencia á los otros pobres.

XXX. San Ambrosio nos ha dexado en sus escritos muchos hechos importantes para la historia de la Iglesia: hace mencion de la victoria que logró San Pedro con sus oraciones contra Simon el Mago (3), el que pretendió subir al cielo por medio de la magia; pero cayó despues de haberse elevado á cierta altura, y se rompió las piernas. San Ambrosio dice: » Que San Marcos siguió á San Pedro en sus viages (4), y que aprendió de él el Evangelio (5) que tenemos con su nombre: que Santiago, primer Obispo de Jerusalén, era hermano de San Juan (6): que San Sebastian era originario de Milán, y que abrasado en el deseo del martirio, y faltándole la ocasion de padecerle en aquella ciudad, fué á Roma en donde era muy violenta la persecucion, y alli recibió la corona (7): que lo que mas movió al tirano para quitar la vida á San Lorenzo

(1) Ep. 19. ad Vig.

(2) Lib. 1. in Luc.

(3) Lib. 8. in Luc.

(4) Lib. 4. in Hexaem.

(5) Mejor diria lo que San Marcos refiere en su Evangelio.

(6) La opinion comun es, que el primer Obispo de Jerusalén fué

Santiago, hijo de Alfeo: y la preferencia de Santiago el Mayor consiste en haber sido el primer Apóstol que padeció martirio: por lo que en la edición de Roma se dice: *Qui primus martyrium sustinuit.*

(7) De offic. 1. 2.

fué el despecho que concibió quando supo que el Santo Levita habia dado á los pobres todo el oro y plata de la Iglesia (1); que Santa Tecla (2) tuvo por Maestro á San Pablo, y que estando ya prometida por esposa á un jóven, consagró su virginidad á Jesuchristo (3): que viéndose Santa Pelagia perseguida de los que la buscaban, y ya en riesgo de perder su virginidad, por un movimiento extraordinario del Espíritu Santo se precipitó al agua, y se ahogó (4); que Santa Sotera Martir, era su parienta; que Constantino fué el primer Emperador que abrazó la fe de Jesuchristo, y que no se bautizó hasta los ultimos tiempos de su vida (5); que Helena, su madre, habia sido una muger pobre antes de casarse con Constancio Chloro, padre de Constantino (6), quando vió á su hijo Señor del oriente, tuvo la devocion de ir á ver los Santos Lugares; y llegando á Jerusalén, la inspiró el Espíritu Santo que buscarse con las mas exáctas diligencias el santo madero de la Cruz en que habia muerto el Salvador. Subió al Calvario, y estando en él hizo apartar la tierra, y quitar el polvo, y halló tres cruces sepultadas debaxo de las mismas ruinas; porque nuestro enemigo, el demonio, las habia hecho ocultar confusamente. Mas no era posible que el triunfo de Jesuchristo se quedase oculto. Estuvo la Emperatriz por algun tiempo sin saber qué haria á vista de las tres cruces; mas se acordó de que en compañía de Jesuchristo habian crucificado á dos ladrones: buscó, pues, la cruz que estaba en medio; pero recelando que por algun acontecimiento se hubiese invertido el orden, recurrió al Evangelio, en el que halló, que en la parte superior de la cruz del Salvador estaba esta inscripcion: *Jesus Nazareno,*

(1) De Virg. lib. 1.

(2) Ibid. lib. 2.

(3) Ibid. lib. 3.

(4) Lib. 3. de Virg.

(5) De obit. Theod.

(6) Ibid.

Rey de los Judíos. Conoció la inscripcion y la Cruz, y adoró al Rey, cuyo nombre veía escrito. Porque no se quedó su adoracion en el madero, por no poderlo hacer asi, sin dar en el error de los Gentiles (1); pero á vista de la cruz adoró al que habia muerto en ella. Empleó uno de los clavos que habian servido para crucificar al Salvador en un freno (2) para el caballo de su hijo Constantino; y de otro le hizo una corona que adornó con mucha pedrería.

Llama San Ambrosio al Papa Liberio hombre Santo; (3) á San Atanasio el apoyo de la fe (4); á San Simpliciano, que fué su sucesor en el Obispado de Milán, hombre capaz de penetrar en los mas profundos Misterios de la Religion (5); y que por hacerse habil en la ciencia Eclesiástica habia recorrido casi toda la tierra. Nota San Ambrosio, que siendo asi que los Arrianos no reconocian al Hijo de Dios por igual al Padre, no dexaban con todo eso de adorarle, en lo qual no concordaban sus acciones con su doctrina (6). Dice, que los Padres del Concilio de Nicea se inclinaron, y resolvieron poner la palabra *consubstancial*, para decir que el Hijo era de la misma naturaleza que el Padre; porque advir-

(1) La adoracion que damos á la Cruz es relativa; la que damos á Dios es absoluta: por esto dice San Ambrosio, que no podia Santa Helena adorar al santo madero de la Cruz parando en él, sino que á su vista adoró á Jesus crucificado. En este mismo sentido adoramos los Christianos siempre con relacion á Dios, que es el unico objeto de la adoracion absoluta.

(2) El titulo pudo ser uno de los indicios para conocer la Cruz del Salvador; pero dicen que estaba

separado, y los historiadores refieren que la invencion de la Cruz fué confirmada con dos milagros; y fueron estos una curacion repentina, y una resurreccion con el contacto de la Cruz. En los extractos analíticos de San Paulino veremos lo que este Santo dice sobre este punto.

(3) Lib. 5. de Virginit.

(4) Ep. 19. ad Theod.

(5) Ep. 65. ad Simplic.

(6) Lib. 1. de fide, c. 11. & lib. 2.

c. 15.

tiéron por una carta de Eusebio de Nicomedia, leida en Concilio pleno, que se asustaban los Arrianos con esta palabra, porque socababa todo el cimiento de su heregia; que en tiempo de los Emperadores Arrianos hubo Obispos, Clerigos, y personas poderosas, que por conservarse en la gracia del Principe, habian abandonado la verdad, y abrazado el error (1); y que al mismo tiempo habia permanecido el pueblo siempre firme en la fe.

ARTÍCULO IV.

Sentencias espirituales de San Ambrosio.

1.^a » En este mundo no hay propiamente mal, como no sea el pecado que hiere al alma: pues todo lo demás, como es, la pobreza, la ignominia, las enfermedades y la muerte, ningun sabio las llamará males: porque los bienes contrarios, que nos vienen por el nacimiento ó por otras diversas casualidades que se ofrecen en la vida, tampoco deben considerarse como grandes bienes.

2.^a » Hay algunos dias en los que se necesita la lluvia, y oigo decir: ya entra la luna nueva, y la traerá; pero he tenido la complacencia de ver que no ha caido gota de agua, hasta que las oraciones de la Iglesia nos han alcanzado la lluvia; por lo que conocemos con toda claridad, que no debemos esperar en mutaciones de la luna, sino en la providencia y bondad de Dios.

3.^a » El esposo debe dexar la arrogancia y el mal humor quando ve que viene su esposa con sentimientos de afecto y de respeto. Sabed que no sois dueño, sino marido. Dios ha querido que seais el que gobierna al

(1) In Psalm. 118.

» sexó mas débil, pero no un tirano dominante. Corresponded á sus cuidados, y volved afecto por amor: pero alguno me dirá: yo soy de genio aspero; mas yo le responderé, que está obligado á reprimir el genio en favor del Matrimonio.

4.^a » Quando nos falta toda humana asistencia, entonces debemos esperar mas de la asistencia de Dios.

5.^a » Señoras, el mismo Dios es el que de algun modo os ha pintado; no borreis, pues, su pintura que es excelente, y saca todo su resplandor de la verdad, y no del disfraz y la mentira; la verdadera belleza no es obra del arte, sino de la Gracia. Tú, muger vana, borras la pintura celestial quando la cubres con el blanco artificioso, y te aplicas al rostro el colorido que se compra á precio de plata. Esos son unos colores que manchan el alma, y no hermosean el cuerpo: son unos colores infieles y engañosos que te seducen; pues no consigues agradar al que pretendias, viendo éste que los atractivos de que te vales para parecer hermosa, son extraños y no propios, y que desagrada mucho á tu Criador, quando ve su Imágen tan desfigurada: á la verdad, si sobre la obra de un buen pintor hicieses trabajar otra que la cubriese, ¿cómo habia de sufrir el excelente profesor, sin indignarse, que se hubiese mudado todo quanto él habia hecho? No borres, pues, la pintura de Dios, poniendo sobre ella la que solo es propia de una muger perdida; pues no quiere la Escritura que los miembros de Jesuchristo se hagan miembros de una prostituta. Qualquiera, pues, que altera y disfraza la obra de Dios, comete un grande pecado.

6.^a » Quando Dios hubo criado todas las especies de bestias, todavia no descansó: su descanso se verificó quando habia hecho al hombre á su imágen y semejanza.

tiéron por una carta de Eusebio de Nicomedia, leida en Concilio pleno, que se asustaban los Arrianos con esta palabra, porque socababa todo el cimiento de su heregia; que en tiempo de los Emperadores Arrianos hubo Obispos, Clerigos, y personas poderosas, que por conservarse en la gracia del Principe, habian abandonado la verdad, y abrazado el error (1); y que al mismo tiempo habia permanecido el pueblo siempre firme en la fe.

ARTÍCULO IV.

Sentencias espirituales de San Ambrosio.

1.^a » En este mundo no hay propiamente mal, como no sea el pecado que hiere al alma: pues todo lo demás, como es, la pobreza, la ignominia, las enfermedades y la muerte, ningun sabio las llamará males: porque los bienes contrarios, que nos vienen por el nacimiento ó por otras diversas casualidades que se ofrecen en la vida, tampoco deben considerarse como grandes bienes.

2.^a » Hay algunos dias en los que se necesita la lluvia, y oigo decir: ya entra la luna nueva, y la traerá; pero he tenido la complacencia de ver que no ha caido gota de agua, hasta que las oraciones de la Iglesia nos han alcanzado la lluvia; por lo que conocemos con toda claridad, que no debemos esperar en mutaciones de la luna, sino en la providencia y bondad de Dios.

3.^a » El esposo debe dexar la arrogancia y el mal humor quando ve que viene su esposa con sentimientos de afecto y de respeto. Sabed que no sois dueño, sino marido. Dios ha querido que seais el que gobierna al

(1) In Psalm. 118.

» sexó mas débil, pero no un tirano dominante. Corresponded á sus cuidados, y volved afecto por amor: pero alguno me dirá: yo soy de genio aspero; mas yo le responderé, que está obligado á reprimir el genio en favor del Matrimonio.

4.^a » Quando nos falta toda humana asistencia, entonces debemos esperar mas de la asistencia de Dios.

5.^a » Señoras, el mismo Dios es el que de algun modo os ha pintado; no borreis, pues, su pintura que es excelente, y saca todo su resplandor de la verdad, y no del disfraz y la mentira; la verdadera belleza no es obra del arte, sino de la Gracia. Tú, muger vana, borras la pintura celestial quando la cubres con el blanco artificioso, y te aplicas al rostro el colorido que se compra á precio de plata. Esos son unos colores que manchán el alma, y no hermosean el cuerpo: son unos colores infieles y engañosos que te seducen; pues no consigues agradar al que pretendias, viendo éste que los atractivos de que te vales para parecer hermosa, son extraños y no propios, y que desagrada mucho á tu Criador, quando ve su Imágen tan desfigurada: á la verdad, si sobre la obra de un buen pintor hicieses trabajar otra que la cubriese, ¿cómo habia de sufrir el excelente profesor, sin indignarse, que se hubiese mudado todo quanto él habia hecho? No borres, pues, la pintura de Dios, poniendo sobre ella la que solo es propia de una muger perdida; pues no quiere la Escritura que los miembros de Jesuchristo se hagan miembros de una prostituta. Qualquiera, pues, que altera y disfraza la obra de Dios, comete un grande pecado.

6.^a » Quando Dios hubo criado todas las especies de bestias, todavia no descansó: su descanso se verificó quando habia hecho al hombre á su imágen y semejanza.

„Mas oye en donde dice en otra parte que gusta de des-
 „cansar: *En aquel, dice, que es humilde y pacífico, y*
 „*que atiende con temor y respeto á sus palabras.* Sed,
 „pues, humildes y pacíficos para que Dios descansa en vues-
 „tro corazón.

7.^a „Procurad que no se envanezca vuestro corazón
 „con la abundancia de riquezas, de modo que llegue á ol-
 „vidar á Dios, que es su Señor. Porque hombre, ¿qué
 „tienes tú que no lo hayas recibido de él? ¿No pasan
 „como una sombra todos los bienes terrenos? ¿Eres tú
 „otra cosa que polvo y ceniza? Vuelve los ojos á esos
 „sepulcros, y distingue si puedes los pobres de los ricos.
 „Desnudos vinimos á este mundo, y desnudos hemos de
 „salir. En los cadáveres no hay otra distinción, sino que
 „es mas abominable el feter de los de los ricos, por ha-
 „berse engruesado con las sensualidades y delicias. ¿Ha-
 „beis oido decir que algun pobre haya muerto de indi-
 „gestión? La pobreza le trae la utilidad de dar ejercicio al
 „cuerpo, pero no le destruye.

8.^a Pensais que son felices los ricos, porque veis las mu-
 „chas cosas de que gozan; mas no veis cuántas son las que
 „necesitan.

9.^a „Una especie de trinidad hay en nuestra alma,
 „por la que está formada á semejanza de la Trinidad Divi-
 „na. Porque con tener el alma una sola naturaleza, contie-
 „ne, no obstante, tres potencias diferentes, que son, la
 „voluntad, el entendimiento, y la memoria. Estas tres
 „potencias estan señaladas en el primer precepto: *ama-
 „rás á tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, y*
 „*con todas tus fuerzas*; esto es, con todo tu entendimien-
 „to, con toda tu voluntad, y con toda tu memoria. Por-
 „que (en la debida proporción) asi como el Hijo es en-
 „gendrado del Padre, y el Espíritu Santo procede del Pa-

„dre y del Hijo, asi la voluntad nace del entendimiento,
 „y la memoria procede de las dos potencias.

10.^a Sería desconfiar del poder de Dios pensar que
 „no nos puede oír si no resuenan á sus oídos los clamores
 „de nuestra boca. Clamemos á Dios con nuestras buenas
 „obras, clamemos con nuestra fe, clamemos con nuestros
 „afectos; clamemos con nuestra paciencia en los trabajos,
 „clame nuestra sangre como la de Abél; porque aquel que
 „nos purifica en el secreto de nuestro corazón, nos oye tam-
 „bien en lo mas oculto de nuestros pensamientos.

11.^a „Los pecados se perdonan en la Iglesia por la vir-
 „tud de la palabra de Dios: se perdonan por medio del Sa-
 „cerdote, y por su sagrado ministerio.

12.^a „Hay muchos que parecen justos á los ojos de los
 „hombres; mas pocos lo son á los de Dios; porque el juicio
 „de Dios es diferente del de los hombres. Miran los hom-
 „bres lo que aparece; pero Dios considera la verdadera pu-
 „reza del corazón, y la sinceridad de la virtud.

13.^a „Desde el punto en que Rebeca vió á Isaac, al
 „qual estaba destinada por esposa, baxó del camello, y se cu-
 „brió la cabeza con una punta de su manto, para enseñar-
 „nos que en las acciones pertenecientes al Matrimonio, de-
 „ben ir delante el pudor y la modestia; y aun se puede de-
 „cir, que de aqui vino la palabra *nubere*, que significa *ca-
 „sarse la muger*; para darnos á entender, que las donce-
 „llas se cubrian con un velo como con una nube, en se-
 „ñal de vergüenza y de pudor. Guardaos, pues, donce-
 „llas Christianas, de presentaros á los extraños con el rostro
 „descubierto, y procurad conservar siempre la modestia,
 „considerando que no la pareció á Rebeca que debia al prin-
 „cipio exponer su rostro ni aun á las miradas del mismo que
 „estaba para ser su esposo.

14.^a „Yo soy el Alfa y Omega, el principio y el fin:

» en estas palabras se nos advierte , que nuestra alma debe
 » estar siempre unida á Jesuchristo , y que todo debe em-
 » pezar por él , y acabar en él : porque asi como nuestra sa-
 » lud eterna empieza creyendo en él , é imitándole , asi es
 » necesario perseverar hasta el fin en esta imitacion , y en
 » esta fe.

15. » Vivir siempre en la presencia de Dios , es no ha-
 » cer cosa alguna que sea indigna de su presencia , ó que
 » no sea conforme á su voluntad : pues *los ojos del Señor*
 » *estarán sobre los justos.*

16. » ¿Por qué deseamos con tanta pasion permanecer
 » en esta vida , siendo asi que quanto mas larga sea , ma-
 » yor será el peso de nuestros pecados?

17. » Muchos se alegran de recibir la absolucion de
 » sus pecados , y tienen razon , si se enmiendan ; pero si han
 » de perseverar en las culpas , es locura su alegría ; por-
 » que en este caso , menor mal sería ser condenados , para
 » no acumular mas delitos.

18. » Para los que tienen grande miedo á la muerte no
 » es grande pena el morir ; antes para estos debe ser mucha
 » pena el vivir siempre con tanto miedo de morir. La
 » muerte , pues , no es la penosa ; el temor de morir es el
 » terrible. Ahora bien , este temor está en la opinion , y esta
 » opinion proviene de la flaqueza de nuestro natural ; lue-
 » go es contraria á la verdad (1).

19. » La razon puede moderar la concupiscencia , mas
 » no quitarla del todo : no es el espíritu dueño de las pasio-
 » nes , sino gobernador que tiene el freno , y es moralmen-

(1) La opinion de que habla San Ambrosio aqui es aquella que no tiene por objeto la muerte sino la vida : *Opinio autem , non mortis utique , sed vitæ est.* Añade : nada tenemos formidable en la muerte,

si no hallamos en las acciones de nuestra vida motivos de temer : *Non enim habemus quod in morte timeamus , si nihil quod timendum sit , vita nostra commisit.*

» te imposible que un hombre inclinado naturalmente á la
 » ira no sienta movimientos de este vicio ; mas puede mo-
 » derarlos y reprimirlos , segun lo que dice el Profeta : *Iras-*
 » *cimini , & nolite peccare.* Permite lo que es propio en la
 » naturaleza , y prohíbe lo que ya es pecado.

20. » Nada veo en mis acciones de que poder gloriar-
 » me ; por lo qual solo en Jesuchristo me gloriaré. No me
 » gloriaré de ser justo , sino de haber sido redimido. No
 » me gloriaré de estar sin pecado , sino de que Dios me
 » haya perdonado mis culpas. No me gloriaré de haber si-
 » do util á otros , ó de que los otros lo han sido para mí , si-
 » no de que Jesuchristo ha querido ser mi Abogado pora
 » con su Padre , y de que derramó su sangre por mí. Mi
 » pecado ha sido , por su bondad , como una mercadería
 » con que he logrado la redencion ; porque ha sido el mo-
 » tivo de la venida de Jesuchristo á redimirme. En este
 » sentido mi propia culpa me ha trahido mayor bien que la
 » inocencia ; porque la inocencia pudiera haberme sido oca-
 » sion de sobervia ; pero el pecado me tiene humilde y
 » sumiso á mi Dios.

21. Dixo muy bien el Apóstol : *que Dios entregó á*
 » *su Hijo á la muerte por todos nosotros* , para dar á en-
 » tender , que el que á todos nos amó con tal exceso que
 » entregó su amado Hijo á la pasion por cada uno de no-
 » sotros. ¡Cómo será posible que no lo dé todo á aquellos
 » por quienes ha dado al que es infinitamente mejor que
 » todas las cosas ! No tenemos , pues , motivo para recelar ,
 » que despues de este beneficio , nos niegue nada ; ni debe-
 » mos desconfiar en punto de la continuacion de la liberali-
 » dad Divina , supuesto que ha tanto tiempo que sentimos
 » sus efectos con tanta profusion.

22. » ¿Podria ser creible que el Padre celestial qui-
 » siese recoger estos mismos beneficios que nos ha comuni-

„ cado , ó retirar su afecto paternal de los que adoptó por
 „ hijos suyos ! Pero me dirá alguno , que tenemos en Dios
 „ un Juez severo. Consideremos bien quién es el Juez ;
 „ éste es Jesuchristo , al que el Padre ha cometido todo
 „ el poder para juzgar al mundo. ¡ Cómo ha de querer es-
 „ te Salvador condenar á los que rescató del poder de la
 „ muerte , sujetándose á sufrirla ; quando sabe que la vi-
 „ da de los redimidos es el precio de su muerte ! ¿ No dirá
 „ mas bien , *qué utilidad hay en mi sangre* , si condeno á
 „ los mismos que he salvado ?

23. „ El caracter ó señal de una perfecta virtud es
 „ la tranquilidad y estabilidad de espíritu. Esta constancia
 „ infundió Jesuchristo en las almas de los Christianos quan-
 „ do dixo : *Yo os doy mi paz*.

24. „ El que tiene por su propia porcion á Dios , no
 „ debe tener otro cuidado que el de aplicarse á él , y to-
 „ do quanto se emplea en otra cosa es un robo que se ha-
 „ hace al servicio y culto que se le debe.

25. „ El Ministro de los sagrados altares debe estar
 „ distante de la casa de sus padres : para inspirar esta se-
 „ paracion á los Levitas , dixo el verdadero Príncipe de los
 „ Sacerdotes , nuestro Señor , en su Evangelio : *¿ Quién es*
 „ *mi Madre , y quiénes son mis hermanos ?*

26. „ Con carne , y con maná que nos figuran el
 „ precioso cuerpo de Jesuchristo , se alimentó el pueblo de
 „ Israel : Jesuchristo es para nosotros verdadera comida , y
 „ verdadero maná ; no ya en figura , sino en verdad ; pues
 „ por su verdadera humanidad es realmente carne , y un
 „ pan que vive por su Divinidad : de suerte , que quando
 „ comemos el cuerpo de Jesuchristo , participamos de su
 „ Divinidad y de su Humanidad.

27. „ Sirve la tentacion para conservar y dar fuerza
 „ y aumento á la virtud del alma fiel ; porque si el justo

„ no fuera atribulado y atormentado algunas veces con es-
 „ tas pruebas , no viviera con el cuidado suficiente para
 „ mantener la virtud , antes bien correria riesgo de relaja-
 „ cion en la afluencia de las gracias que pudiera recibir de
 „ la liberalidad Divina.

28. „ No se debe pretender el descanso en esta vida ,
 „ que es paso para la eterna ; y asi es preciso siempre ca-
 „ minar : por esto se dice del Sagrado Esposo , que *va*
 „ *saltando de monte en monte , y traspasando de un collado*
 „ *á otro collado*. De este modo debemos nosotros adelan-
 „ tarnos sin cesar á lo mejor , hasta llegar á aquel Supremo
 „ Bien que puede llenar todos nuestros deseos , y en el que
 „ hemos de vivir eternamente.

29. „ Para que los Santos no atribuyesen á sí mismos
 „ y á su propia virtud el bien que habia hecho en ellos
 „ la Divina Gracia , ha permitido Dios algunas veces que
 „ caigan en alguna falta , para que reconozcan por su pro-
 „ pia experiencia , que necesitan de la asistencia Divina , y
 „ se vean precisados á pedir que los gobierne para llegar
 „ á la salvacion. Por otra parte vemos que un San Pablo
 „ se gloria en sus flaquezas , porque sabia que muchos San-
 „ tos que confiaban en la excelencia de su virtud habian
 „ caido sin volver en sí.

30. „ Pecó David , como suelen los Reyes ; pero hi-
 „ zo penitencia , lloró y gimió , lo que los Monarcas no
 „ suelen practicar. Confesó su pecado , y pidió perdon : se
 „ postró llorando su pecado , ayunó , oró , hizo que pa-
 „ sasen á todos los futuros siglos los publicos testimonios
 „ de su confesion y su dolor.

31. „ Negó San Pedro á Jesuchristo , mas todavia no
 „ llora , porque no le habia mirado el Salvador. Le negó
 „ segunda vez ; todavia no llora , porque aun no le habia
 „ mirado Jesuchristo. Por ultimo , le negó tercera vez , y

„ mirándole Jesuchristo , inmediatamente lloró ; y lloró
„ amargamente.

32. „ El que tiene obligacion de juzgar á otros , debe
„ primero juzgarse á sí mismo , no sea que condene en los
„ otros las menores faltas , al mismo tiempo que no consi-
„ dera los delitos que él ha cometido.

33. „ El ayuno es el alimento del alma y del espí-
„ ritu , la vida de los Angeles , la muerte del pecado , la
„ extincion de las culpas , el remedio de la salud , la raiz
„ de la gracia , el fundamento de la castidad : por la es-
„ cala del ayuno habia subido Elías antes de entrar en
„ aquel carro de fuego que le arrebató al cielo.

34. Leemos en la Escritura : *no digas* al pobre que
„ te pide limosna : *mañana te daré*. Si Dios no puede su-
„ frir que digais al pobre , mañana te daré , ¿ cómo sufrirá
„ que le digais , no quiero darte ? Propiamente hablando ,
„ no dais al necesitado lo que es vuestro , sino lo que es
„ suyo ; los bienes que estais usurpando para vosotros solos ,
„ los ha dado Dios para el uso comun de los hombres. A
„ todos , y no solamente á los ricos pertenece la tierra , por
„ mas que sean mas los hombres que no gozan de estos
„ bienes que se les habian dado , que los que los disfrutan.
„ No dais , pues , á los pobres sino lo que en el orden de
„ Dios es suyo : aun por esto dice la Escritura : *Abrid*
„ *vuestro corazon al pobre , y dadle lo que le debeis*.

35. „ Ninguno tiene disculpa por no saber cuándo no
„ se quiere instruir en lo que tiene obligacion á entender.

36. „ ¡ Oh , hombre ! es una cosa muy superior á tu
„ capacidad conocer la profundidad de la Sabiduria Divi-
„ na : para tí debe ser suficiente el creer.

37. Todo hombre prudente debe advertir que no se
„ nos ha dado esta vida para el descanso , sino para el tra-
„ bajo ; esto es , para procurar en este mundo no descansar

hasta el cielo. A la verdad , ningun descanso hay en esta
„ vida ; está tan atravesada de males y aflicciones , que la
„ muerte , mas que pena , nos debiera parecer remedio. Y
„ aun por esto quiso Dios que fuese tan breve esta vida ,
„ para que lo corto de su duracion pusiese fin á las penas
„ de que no podria librarla la mayor prosperidad.

38. „ Nos envía Dios males en este mundo , para obli-
„ garnos á recurrir á su bondad , supuesto que los bienes
„ que nos ha dado no han servido para reconocerle , y que
„ las adversidades nos excitan á suplicarle despues de ha-
„ berle ofendido durante la prosperidad , y á darle gracias
„ por la comunicacion de sus dones.

39. „ ¿ Quién hasta ahora se ha justificado con las ri-
„ quezas ? ¿ Quién se ha hecho humilde con el poder ? ¿ mí-
„ sericordioso con la nobleza de su nacimiento ? ¿ casto con
„ la hermosura ? A la verdad , todas estas prendas tempora-
„ les , mas bien son peligrosas para hacernos caer en la cul-
„ pa , que útiles para reducirnos al camino de la virtud.

40. „ El que ama verdaderamente á Dios debe conser-
„ var inviolablemente este amor en qualquier estado que se
„ halle. Ama un padre verdaderamente á su hijo , y asi no
„ dexa de amarle , aun quando le reprehende y le castiga.
„ Porque , segun lo advierte la Escritura : *Castiga el Se-
„ ñor á los que recibe en el número de sus escogidos*. Por
„ lo que , en el mismo castigo debeis amar al Señor que
„ os corrige ; pues lo hace así para colocaros en el núme-
„ ro de sus hijos. Cierto que seria muy poco amor el que
„ solo durase entretanto que Dios os colma de toda especie
„ de beneficios.

41. „ El que hace penitencia , debe ofrecerse á la pe-
„ na , para que Dios le castigue aquí , y no le reserve pa-
„ ra los eternos suplicios : por lo qual no debe diferir pa-
„ ra otro tiempo el sufrir ; sino apresurarse por prevenir el

castigo, y anticiparse á la indignacion divina.

42. „Aunque el Señor tenga voluntad de perdonarnos, quiere, no obstante, que le roguemos.

43. „Quando Dios está irritado contra un pecador, se detiene en enviarle el castigo; siendo así, que le castiga quanto antes, quando tiene determinado usar con él de misericordia; le amenaza para corregirle, y le previene para perdonarle.

44. „Quando Dios nos manifiesta indignacion, lo hace para perdonarnos: quando nos hiere, es porque quiere sanarnos: quando entrega nuestro cuerpo al dolor y á la muerte, es para salvar nuestra alma.

45. „Nuestro pecado es nuestro mayor enemigo: este nos turba en el reposo, nos aflige en la salud, nos entristece en el gozo, nos inquieta en la tranquilidad, mezcla su amargura en nuestra misma dulzura, y nos despierta en el descanso del sueño. Por el pecado nos vemos vencidos sin acusador, atormentados sin verdugo, atados sin cadenas, y vendidos sin que nadie nos haya puesto en venta.

46. „Alegrémonos en los trabajos, como Jesuchristo en los suyos. El Señor los padecía por sus siervos, suframos por nuestro dueño.

47. „El consuelo que se da al afligido debe ir acompañado de suavidad, no de sequedad y aspereza; debe ser propio para aliviar el dolor, y no para excitar nuevas confusiones en el alma.

48. „Los Profetas de Dios y los Sacerdotes no deben reprehender temerariamente á los Príncipes, quando no han cometido aquellos grandes pecados que es preciso reprehender. Pero si hubieren incurrido en estos, me parece que no debe ahorrarse con ellos el Obispo, sino procurar que la reconvencion sea conveniente á su culpa.

49. „Nosotros, Señor, quanto mayores han sido nuestros pecados, mas grandes bienes espirituales hemos recibido; porque vuestra gracia nos ha hecho mas felices que nuestra inocencia.

50. „Siempre es útil el silencio, quando os reprehenden. Si os reconoceis culpados, callad por no agravar el pecado negándole: quando no os conoceis reos, callad tambien, y sirvaos de consuelo vuestra misma inocencia: no pueden las palabras de otro hacer culpada una conciencia que sabe que está inocente.

51. „¿Quién me dará alas como á la paloma para volar y descansar? Pues aqui solamente se hallan redes y lazos, y aunque no siempre se dexa el justo prender; no obstante, se ve muchas veces muy turbado.

52. „Por un solo pecado imploraba David *la multitud de las misericordias de Dios*; y nosotros apenas queremos pedir una vez sola la misericordia de Dios, para una grande multitud de culpas.

53. „Nosotros solemnizamos el dia de Pentecostés, y no con menos alegria que la festividad de la Pasqua: porque hemos ayunado el Sábado precedente, y celebrado la vigilia como antes de Pasqua, y con igual gozo; porque como entonces recibimos á nuestro Señor resucitado, ahora esperamos al Espíritu Santo que baxa desde el cielo.

54. „Dios, que es bueno por esencia, jamas despide al que le sigue, si él primero no se hace indigno, y merece que Dios le arroje de sí.

55. „*He conservado en el secreto de mi corazón vuestras palabras, temiendo pecar contra vos*: porque no solamente hay peligro en decir lo que es falso, sino tambien en decir la verdad, quando se dice á los que no se debe.

56. *Yo viviré*, dice David, como si todavía no viera, porque en este cuerpo mortal llevamos una sombra de vida que es imagen, y no la verdad de la vida del cielo.

57. *Apartad mis ojos de la vanidad*. El que va por el camino de Dios, no se divierte en mirar las cosas vanas, porque Jesuchristo es el camino perfecto; de suerte, que todo aquel que verdaderamente está en el que crucificó en su carne, y quitó la vida á todas las vanidades de este mundo, ya no tiene ojos para mirarlas. Apartemos, pues, nuestra vista de todo lo que es vanidad, para que nuestro corazon no desee lo que descubran nuestros ojos.

58. *Los trabajos de esta vida, no son dignos de la gloria futura que nos está preparada*: qualquiera, pues, que espera grandes bienes, no se ha de abatir por pequeños males.

59. Para muchos es grande motivo de tentacion ver por una parte la prosperidad de los sobervios, y por otra los trabajos de los Justos; por no estar bien poseídos de aquella verdad capital con que conocemos claramente: que el premio de nuestros méritos se ha de recibir, no en este mundo, sino en el otro.

60. *Señor, me acordé de vuestro nombre durante la noche, y guardé vuestra Ley*. De dia, y de noche se ha de invocar este santo nombre. Si para dar mas tiempo al estudio de las ciencias humanas, se quitan muchas veces las horas al sueño, ¿quánto mayor cuidado se debe tener de no dormir sino lo preciso para las necesidades del cuerpo, quando queremos aplicarnos al conocimiento de las cosas de Dios? Todas las noches bañaba David su lecho con sus lágrimas, y tambien se levantaba á media noche para rogar á Dios; ¿cómo á vista de es-

te exemplar podreis abandonaros al sueño las noches enteras? Debiérais recurrir á Dios, invocar su asistencia, y tomar las precauciones posibles para guardaros de la culpa, en aquel tiempo en que las tinieblas os ocultan á los ojos de los hombres. Considerando entonces que está la vista del Señor descubriendo lo mas secreto y escondido.

61. *Qué pocos hay sobre la tierra que puedan decir: El Señor es mi porcion*. Qué pocos son los que distantes de todos los vicios, nada tienen comun con el mundo, ni quieren participar de él, por no estar poseídos de alguna concupiscencia ácia las cosas corporales, ni verse abrasados de las llamas de la impureza, ni tocados de la avaricia, ni abandonados á los excesos, ni arrebatados de la ambicion, ni roídos de la envidia, ni ocupados en el cuidado de los negocios seculares, y por último, que vivan como que solo nacióron para Dios, y no para sí mismos.

62. El verdadero Ministro del altar, para Dios nació, y no para sí: porque la palabra *Leví*, significa es mio, para mí está particularmente destinado, ó lo que es lo mismo, está escogido para mí.

63. *Señor, vivificadme segun vuestra misericordia*. Necesitamos de una continua misericordia de Dios, para que nuestra alma, mientras permanece en este cuerpo mortal, reciba continua vida, y para que el justo pueda todos los dias vivir para Dios, y morir por consiguiente al pecado.

64. *Tuyo soy*: esta palabra es facil de decir, y aun parece una expresion comun; pero á muy pocos les viene bien; apenas se halla quien pueda decir con verdad á Dios: *Tuyo soy*, pues para esto es necesario estar unidos con él por todo quanto hay en nosotros, y no pensar

» sino en él solo.

65. » Acercaos al alimento del cuerpo del Señor, á
» aquella bebida, que de tal suerte embriaga á los fieles,
» que los llena de contento con la remision de sus culpas, y
» los libra de los cuidados del mundo, del miedo de la
» muerte, y de las inquietudes de esta vida. Esta santa em-
» briaguez no hace titubear al cuerpo, antes bien le confir-
» ma, no turba el espíritu, sino que le consagra y santi-
» fica.

66. » El Señor en todo es justo, así en los peligros á
» que nos expone, como en las pérdidas que nos hace su-
» frir, y en las venganzas que exerce sobre nosotros. No
» solamente lo es, por ser muy justo que cada uno sufra la
» pena de sus pecados, sino tambien porque el castigo de
» un pecador sirve para la correccion de otros muchos.

67. » Mejor es que la condenacion de una ó dos per-
» sonas sirva para que se libren muchos, que el que muchos
» se expongan al riesgo de perderse por la indulgencia que
» se ha usado con una ó dos personas.

68. » *La palabra de Dios es toda de fuego*: esto se
» entiende de tres modos; porque nos purifica, porque nos
» abrasa, y porque nos ilumina.

69. » Jesuchristo es mi comida, Jesuchristo es mi be-
» bida. La carne de un Dios es mi comida: la sangre de un
» Dios es mi bebida. En otro tiempo baxó del cielo el pan
» que llamó el Profeta pan de Angeles, mas aquel no era
» el verdadero pan, solo era sombra del que habia de ve-
» nir. El Padre Eterno me tenia reservado este verdadero
» pan, que viene del cielo, y este es el pan de vida. Aquel,
» pues, que come la vida no podrá morir, porque ¿ cómo
» habia de morir el que tiene por alimento la misma
» vida?

70. » *Mis ojos previniéron al dia para meditar des-*

» *de la madrugada sobre vuestras palabras.* Debe servi-
» ros de grande vergüenza que los rayos del sol que sale,
» os hallen ociosos en la cama sin haber pensado en orar;
» es una pereza digna de reprehension haber pasado toda la
» noche sin haber ofrecido á Dios algun fruto de vuestra
» devocion, ni sacrificio alguno espiritual. ¿ No sabes (ó
» Christiano) que todos los dias debes presentarle las pri-
» micias de tu corazon y de tu voz? No hay dia en que
» no tengas cosecha nueva y nuevos frutos que recoger.

71. » ¿ Hasta cuándo te han de tener atado el sueño ó
» las cosas del mundo? A lo menos reparte tu tiempo en-
» tre Dios y el mundo; y quando la obscuridad te impide
» emplearte por fuera en tus negocios, dale á Dios una par-
» te de la noche; empléala en la oracion, y canta Salmos
» para despertar de tu somnolencia: private con este piadoso
» engaño de alguna parte del sueño: levántate despues tem-
» prano para ir á la Iglesia á llevar las primicias de tus
» oraciones y de tu piedad; y si despues te llaman á otra
» parte los asuntos del mundo, no te impedirán estos que
» digas: *Mis ojos han prevenido al dia para meditar*
» *desde la madrugada sobre vuestras palabras.* Entonces
» podrás ocuparte con seguridad en tus negocios. ¡ Que agra-
» dable cosa es empezar el dia con Himnos y Cánticos en
» alabanza de Dios! ¡ Quánta ventaja llevamos en que su
» palabra nos prevenga desde el amanecer con sus bendi-
» ciones! Pero al mismo tiempo que repasas en tu mem-
» ria con los cánticos espirituales las misericordias de Dios,
» aplícate tambien al estudio y práctica de alguna virtud
» particular, para reconocer en tus acciones el mérito y los
» efectos de la bendicion divina.

72. » *Todos los que quieren vivir con piedad en Je-*
» *suchristo padecerán persecucion.* Todos, dice, á ninguno
» exceptúa; y á la verdad, unos sufren persecucion de la

» avaricia , otros de la ambicion , otros de la soberbia , otros
 » de la impureza : estos son nuestros perseguidores mas pe-
 » ligrosos ; los quales sin herir con la espada , penetran mu-
 » chas veces nuestro corazon , y comunmente nos vencen
 » mas con sus halagos , que con el terror y la violencia ; por
 » lo que muchos que lograron la victoria en el público com-
 » bate , fuéron despues vencidos en esta persecucion secre-
 » ta : nosotros , dice el Apostol , padecemos combates en lo
 » exterior ; y en el interior penas y temores. Es molestí-
 » sima guerra la que se hace dentro del hombre quan-
 » do pelea contra sí mismo , y contra sus propias concu-
 » piscencias.

73. » Asi como hay muchas persecuciones diferentes,
 » hay tambien muchos diferentes Mártires. Todos los dias
 » eres testigo , y Martir de Jesuchristo : quando viéndote
 » tentado del espíritu de impureza , te resuelves por temor,
 » del juicio del Señor , á no herir la pureza de tu alma y
 » de tu cuerpo , eres Martir.

74. » Dios destruye las ciudades en castigo de los pe-
 » cados de sus habitantes ; si estos , pues , cesasen de pe-
 » car , se conservarían sus ciudades. ¿De qué sirve huir de
 » vuestra patria ? Lo mejor será , si quereis salvaros , huir de
 » las culpas.

75. » ¡Ojalá quisiera Dios que quando quemamos el
 » incienso sobre nuestros altares , y ofrecemos el sacrificio,
 » se descubriesen visiblemente los Angeles , como le suce-
 » dió á Zacarias ! No hemos de dudar que hay siempre
 » Angeles presentes quando se presenta el mismo Jesuchristo ;
 » quando es sacrificado Jesuchristo.

76. » Con razon se llama Maria sobre todas las mu-
 » geres la llena de gracia , porque ella sola consiguió una
 » gracia tan singular , que ninguna otra criatura la ha me-
 » recido semejante ; pues quedó llena del mismo au-

» tor de la gracia.

77. » Ninguno debe desconfiar de la misericordia de
 » Dios , ninguno debe desesperar de su salvacion con la vis-
 » ta de los pecados de la vida pasada : porque Dios sabrá
 » mudar la sentencia de vuestra condenacion , si vosotros sa-
 » beis corregir la iniquidad de vuestra vida.

78. » El santo Rey David nos hizo ver en su perso-
 » na que ninguno debe confiar en su propia virtud ; por-
 » que todos tenemos á la frente un enemigo muy podero-
 » so , al que no podremos resistir , sino nos sostiene la gra-
 » cia de Dios.

79. » No se tasa la gracia de Dios á precio de pla-
 » ta ; por lo qual no debe el Sacerdote pretender el prove-
 » cho temporal en la administracion de los Sacramentos , si-
 » no solo el cumplimiento de su obligacion ; y no es sufi-
 » ciente que él esté distante de querer sacar para sí una
 » sórdida ganancia ; es preciso tambien que procure impe-
 » dirla en sus parientes y criados : no debeis contentaros
 » con tener las manos limpias de un tráfico semejante : es
 » necesario que tambien lo estén las de toda vuestra ca-
 » sa.

80. » Ninguno es capaz de apartar á Jesuchristo de vo-
 » sotros , si vosotros mismos no os alejais de él.

81. » El que no tiene la ropa nupcial , desagrada al
 » divino Esposo ; y qué trage es el que le puede agradar ;
 » sino la paz del espíritu , la pureza del corazon y la cari-
 » dad del alma ?

82. » Cortad , Señor , con vuestro espiritual cuchillo
 » la corrupcion de mis pecados , y mientras me teneis suje-
 » to con los lazos de la caridad , id separando de mí todo
 » quanto está corrompido : venid prontamente á quitar de
 » mi corazon con favorables incisiones tantas pasiones diversas
 » y ocultas , que le despedazan , manifestadme la llaga

» para que el mal no pase adelante.

83. „Aunque no se haga alguna obra exterior, se emplea el hombre en acciones que no son ociosas; quando está en el descanso santo de las alabanzas y contemplacion de Dios.

84. „Considerad bien el consejo de Dios. No quiso escoger para la publicacion del Evangelio á los sabios, á los ricos, ni á los nobles, sino á los simples pescadores y publicanos, para que no se creyese que los fieles habian sido persuadidos con la ciencia, ganados con las riquezas, ó atraídos del poder y autoridad; y para manifestar á toda la tierra, que tan grandes progresos no se debian atribuir á los razonamientos de la eloqüencia, sino á la fuerza de la verdad.

85. „No hay pueblo que esté mas obligado á Dios que nosotros; pues á nosotros ha dado las mayores cosas. Dió su palabra y su ley á los Judíos; pero á los Christianos les dió el fruto de la fecundidad de una Virgen santa, nos dió aquel *Emmanuel*, aquel *Dios con nosotros*: nos dió la cruz, la muerte y la resurreccion de su Hijo; y aunque es verdad que Jesuchristo padeció por todos los hombres, tambien lo es que padeció particularmente por nosotros, quiero decir, por su Iglesia.

86. „Dice el Apostol: *Yo rogué al Señor por tres veces*: para darnos á entender, que no siempre concede Dios lo que le pedimos: porque sabe que no nos conviene.

87. „No hemos de ser ni con exceso difíciles, ni con exceso fáciles en conceder á los pecadores el perdon de sus faltas, no sea que la muy austera severidad los espante, ó que la relaxacion excesiva les dé ocasion de pecar.

88. „Vuestra reprehension, dada con caridad y dulzura,

» ra, es mucho mas útil que la que va acompañada de acrimonia y enojo: la primera inspira vergüenza, la segunda excita la indignacion. Mejor es tener oculto lo que teme que se descubra aquel á quien corregimos; porque vale mas que nos tenga por amigos, que por enemigos.

89. „¿Si es grande mal no dar limosna á los extraños, cuánto mayor será sin comparacion negarla á sus padres? Me direis que quereis mejor darla á la Iglesia, que á vuestros padres; guardaos mucho de decir esto; porque Dios no recibe dádivas que le vienen del hambre que padecen vuestros padres.

90. „Es orden de Dios que alimenteis á vuestros padres con preferencia á todos los otros pobres; porque si, segun la ley divina, los ultrages que se hacen á un padre son dignos de muerte, ¿cómo no merecerá mayor castigo el hambre que se les hace sufrir, la qual es mas cruel que la misma muerte?

91. „Estoy tan distante de excusar en nuestro, Señor el sentimiento de tristeza que manifestó en el huerto que no me parece que hay cosa alguna en que mas admire su bondad y magestad; pues me hubiera dado mucho menos sino se hubiera revestido de mis propios afectos. Por mí, pues, sufrió el dolor, el que en sí nada tenia que se le pudiese causar; y suspendiendo en su alma el divino contento que eternamente goza, quiso que le alcanzase el abatimiento de la enfermedad humana. Tomó sobre sí mi tristeza para comunicarme su alegría, y conformándose con nuestra flaqueza, se abatió hasta afligirse con la certania de la muerte; para que haciéndonos seguir sus pisadas nos llevase á la eterna vida.

92. „Hasta las caidas de los Santos son útiles á los demás. El pecado de San Pedro no me ha perjudicado; por-

que me ha servido mucho su correccion y enmienda. De él aprendí á evitar las conversaciones con los malos. Des- pues de la caida de este grande Apostol , ninguno tiene derecho para presumir de sus propias fuerzas.

93. „Acusan á nuestro Señor , y calla , con razon calla el que no necesita de defenderse. Aquellos deben defenderse que temen ser vencidos ; no confirmó , pues , su acusacion con el silencio ; antes bien la desprecio , no dig- nándose de responder.

94. „*Hoy estarás conmigo en el Paraiso.* En donde quiera que esté Jesuchristo , allí está nuestra vida y nues- tro reyno.

95. „*Todavía no han llegado á su complemento los pecados de los Amorreos.* Estas palabras denotan que hay cierta medida de iniquidad , y que quando los pecado- res la han llenado , los tiene Dios por indignos de vivir.

96. „Solo hemos de executar lo que no desagrada á Dios , ni escandaliza á nuestro hermano : porque aunque una cosa sea permitida , si esta escandaliza al próximo , es desagradable á Dios , porque quiere el Señor que atendamos á la salud de los otros. Procuraremos , pues , no hacer cosa alguna que no sea buena , así delante de Dios , como delante de los hombres , si solamente hacemos las cosas permitidas quando á ninguno escandalizan.

97. „Nada ensalza tanto la grandeza de Dios como el reconocer que ha hecho algunas cosas , cuyas causas no podemos penetrar : la debilidad humana reputa por locura todo lo que no puede encerrar en los estrechos límites de sus conocimientos ; siendo así que debiera reputarlo por sabiduria , y persuadirse á que es necedad indigna de Dios , lo que ella es capaz de comprehender (1):

(1) Si se examina bien el discurso de San Ambrosio , pudiera verter-

„pues solo por ser una obra de Dios , es prudencia creer que no la puede comprehender el hombre.

98. „*Castigo mi cuerpo , y le reduzco á servidumbre.* Castigar el cuerpo , es mortificarle con el ayuno , y no concederle sino lo necesario para vivir , de modo , que no llegue á darle placer ; y entonces se le reduce á servidumbre , quando no se le permite seguir su voluntad , antes bien se le obliga á hacer la del espíritu.

99. „No se ha de exâminar simplemente quanto es lo que se da á los pobres ; si no qué bienes tiene el que da , y el espíritu con que los reparte.

100. „Se debe huir la persecucion ; pues ninguno ha- ce bien en esperar á que otros pequen , persiguiéndole injustamente.

101. „En una ciudad se necesitan siete Diáconos , algunos Presbíteros y un Obispo ; y ninguno de estos debe tener muger ; porque es preciso que todos los dias se hallen presentes en la Iglesia para servir á los fieles que tengan necesidad , sin que estos esperen á que se purifiquen , como en la ley antigua , del comercio con sus mugeres.

102. „Peca el Obispo quando ordena alguno sin tenerle bien probado ; pues para merecer los órdenes es preciso que le reconozcan por mas virtuoso que los demas fieles : y no basta estar esentos de crimen , es necesario que resplandezcan primero los méritos de las buenas obras en un hombre ; para que se le juzgue digno de ser ordenado.

103. „Es voluntad de Dios que el Eclesiástico pro- se con mas naturalidad su pensa- miento de este modo : debiendo comprehender que este mismo juicio es una locura , y reconocer que por el contrario es grande pru- dencia creer , que quando se habla de una obra de Dios , es natural que el hombre no pueda comprehenderla.

ceda con prudencia en el cuidado de su salud, para no debilitarla con austeridad excesiva, de suerte, que tenga que recurrir despues á los Médicos. Procederá, pues, en este particular con moderacion, para poder adelantarse en los sagrados órdenes hasta hacer á Dios el servicio que ha empezado, en vez de tener que retroceder por la imprudencia de su conducta. No hay duda que la falta de moderacion en las austeridades que nos hacen enfermar, nos pone en inquietudes y cuidados de nuestra salud, que nos impiden la debida aplicacion á los ejercicios divinos.

104. „¿Cuál es el remedio de la Penitencia y de qué se compone? Lo primero, de la confesion y detestacion de los pecados. Lo segundo, de una grande humildad para llorarlos, y llevar frutos dignos de penitencia; de modo, que no vuelva el pecador á los mismos delitos. Lo tercero, de una grande profusion de limosnas, en quanto se pueda, para empezar á rescatarse de la muerte, segun aquellas palabras de la Escritura: *Las riquezas sirven para el rescate del alma*. Por último, de una grande mansedumbre para no enojarse con nadie, no volver mal por mal, y perdonar á todos los que nos ofenden, segun aquel precepto de la misma verdad: *Perdonad, y seréis perdonados*.

105. „Dice el Profeta: *Adorad el escabel de sus pies*: y en otra parte leemos: *La tierra es el escabel de mis pies*. Veamos si quiso decirnos el Profeta: que es preciso adorar aquella tierra de que el Señor se quiso vestir en la Encarnacion. Es preciso entender la tierra por el *escabel*, que dixo el Profeta, y por esta *tierra* la carne de Jesuchristo, que adoramos hoy en los santos misterios; la misma que antes adoraron los Apóstoles en su persona: pues Jesuchristo no está dividido, sino que es un solo Christo.

106. „¿Quién es el autor de los Sacramentos sino nues-

tro Señor Jesuchristo? Porque estos Sacramentos del cielo nos han venido.

107. „Puede ser que me digais que el pan que recibis del altar, es pan comun y ordinario. No hay duda que antes de ser consagrado, era pan comun; pero al punto que se dixeron las palabras de la consagracion, se convirtió ese mismo pan en la carne de Jesuchristo. Si me preguntan, ¿qué palabras son las que sirven en esta consagracion? Digo que nos valemos de las palabras propias de Jesuchristo.

108. „Antes de consagrar, no es mas que pan; pero pronunciadas las palabras de Jesuchristo, es el cuerpo de Jesuchristo. Oid lo que él mismo dice: *Tomadle, y comedle todos, porque este es mi cuerpo*. Antes de las palabras de Jesuchristo solo hay en el caliz vino y agua mezclados; pero despues de lo que han obrado las palabras de Jesuchristo, se convierte en su sangre, la qual redimió su pueblo.

109. „¿Si el pan de la Eucaristia es el pan quotidiano, por qué le recibis una vez al año solamente? Recibidle todos los dias para conseguir todos los dias el fruto. Vivid de modo que merezcáis comulgar todos los dias: á la verdad, el que no es digno de recibirle todos los dias, tampoco merece recibirle una vez al año. Sabeis que el Santo Job ofrecia sacrificio por sus hijos receloso de que hubiesen pecado en pensamientos ó en palabras; ¿cómo, pues, sabiendo vosotros que siempre que se ofrece el sacrificio se hace memoria de la muerte, resurreccion y ascension de Jesuchristo, y de la remision de los pecados; cómo vuelvo á decir, los que esto sabeis, no recibis todos los dias este pan de vida? El que se siente herido, busca el remedio para sanar. Todos estamos heridos, pues hemos pecado. Ahora bien, este venerable y celestial Sacramento es el

» remedio de todas nuestras heridas.

110. „Asi como no creia Naaman Syro que la lepra
» pudiese curarse con sola el agua, asi tambien no parecia
» posible que se pudiesen perdonar los pecados por la peni-
» tencia. Pero Jesuchristo dió este poder á sus Apóstoles, y
» la misma potestad ha pasado de los Apóstoles al ministe-
» rio de los Sacerdotes.

111. „Concededme, Señor, que yo sepa compadecer-
» me en lo íntimo de mi corazon de la miseria de los que
» pecan: porque en esto consiste la soberana virtud de un
» Pastor: *No os alegrareis*, dice la Escritura, *de la perdi-*
» *cion de los hijos de Israel, ni les hablareis con orgullo en el*
» *dia de su tribulacion.* Haced, pues, que quando yo oiga
» la confesion de las culpas de un penitente tome parte en
» su dolor; y que esté tan lejos de reprehenderle con as-
» pereza y altivez, que mezcle yo mis lágrimas con las su-
» yas, para que yo lllore por mí mismo, quando lllore por él,
» y que diga: *Tamar ha tenido mas razon que yo para*
» *ser justificada.* Quando una persona joven ha pecado, sin
» duda la derribó, y la hizo caer la ocasion, que es por lo
» comun, la que empeña en la culpa: pero yo, con ser un
» anciano todavia no dexo de pecar. Aquella persona pue-
» de tener excusa en la edad; mas yo no tengo ninguna:
» porque ella tiene obligacion á aprender, mas yo la tengo
» de enseñar.

112. „Muchas veces pide el acreedor el dinero pres-
» tado, quando el deudor no se le puede volver; mas Dios
» solo os pide el afecto que siempre está en nuestro po-
» der: el que debe á Dios, nunca es tan pobre que no
» pueda pagar, si él no se empobreciese á sí mismo: pues
» aunque no tenga que vender, siempre halla en sí con
» que pagar; las oraciones, las lágrimas y los ayunos son la
» moneda que sirve al buen deudor para con este acreedor

» divino; lo qual es mucho mejor que si tomara el dinero
» de sus bienes y heredades para presentarle á Dios, sino
» añadia el precio de su fe.

113. „Hay algunos que solo piden la penitencia pa-
» ra que se les conceda inmediatamente el uso de la comu-
» nion. Estos, no tanto pretenden ser desatados, quanto en-
» lazar al Sacerdote, pues en esto no descargan su concien-
» cia, y cargan la del Presbítero, á quien manda Dios *no*
» *dar el Santo á los perros.*

114. „Algunos creen que la penitencia consiste sim-
» plemente en abstenerse de comulgar. Estos exercen contra
» sí mismos un juicio severísimo; pues quando se condenan
» á esta pena, se privan al mismo tiempo del remedio de
» sus males; siendo asi que sola la pena de verse separa-
» dos de esta gracia celestial debiera causar en ellos el mas
» sensible dolor.

115. „Mas personas he hallado que hayan vivido en
» la inocencia del Bautismo, que de las que han hecho ver-
» dadera penitencia despues de haberla perdido.

116. „Es preciso renunciar al mundo, es necesario dar
» al sueño menos tiempo que el que pide la naturaleza. Es
» conveniente interrumpirle con gemidos y suspiros, y em-
» plear grande parte en oraciones; por último, necesitamos
» vivir de tal modo, que estemos muertos para el uso pro-
» fano de esta vida; y que renunciando á nosotros mismos,
» mudemos enteramente de conducta.

117. „A muchos he visto que con sus palabras cayé-
» ron en el pecado, y casi á ninguno que haya caído en cul-
» pa por su silencio. Por lo que tambien es mas difícil, y
» mejor saber callar, que saber hablar.

118. „Nada debemos tener por útil sino lo que sirve
» para la vida eterna, y no debemos estimar todo lo que
» toca á los placeres y utilidades de la presente vida. Por lo

„ qual no hemos de considerar como una comodidad verdadera la abundancia de los bienes del mundo , antes bien la hemos de mirar como embarazo é inquietud , entretanto que no procuremos desprendernos : debemos , pues , contentar las riquezas como una carga quando las guardamos , y no tenerlas por perdidas quando las damos á los pobres.

119. „ Los mundanos estiman las comodidades de la vida como grandes bienes ; los Christianos las deben considerar como perjuicios y males. Porque aquellos que reciben bienes en este mundo , como sucedió al Rico avarento , se verán atormentados en el otro ; mas los que aquí han sufrido males , como Lázaro , hallarán en el cielo su consuelo y alegría.

120. „ Nada le hace al Christiano tan recomendable como la misericordia con los pobres.

121. „ El Christiano debe parecer modesto en sus movimientos , en sus ademanes , y en sus pasos : porque el estado del alma se manifiesta en el porte del cuerpo.

122. „ ¿ Por qué no empleais en la lectura el tiempo que no estais en la Iglesia ? ¿ Por qué no os ocupais en Jesuchristo ? ¿ Por qué no le hablais , por qué no le escuchais ? Pues se le habla quando se ora , y se le oye quando se leen sus divinos oraculos. ¿ Qué teneis que hacer quando frecuentais las casas ajenas ? Una sola casa tienen los Christianos que á todos los contiene. Dexemos que vengam primero á nosotros los que tienen que comunicarnos. ¿ Para qué será perder el tiempo inutilmente en contar fabulas y hablar de las cosas del mundo ? Nosotros tenemos la obligación de emplearnos en el ministerio de los altares de Jesuchristo , y no la de hacer cumplimientos y servicios temporales á los hombres.

123. „ Enojaos contra el pecado , pues solamente este

„ enemigo merece vuestra indignacion. A la verdad , no puede menos el corazon de conmovirse quando suceden cosas indignas de nuestra Religion. Si en semejantes ocasiones nos manifestamos insensibles , no será virtud , sino indiferencia ó cobardia.

124. „ En las conversaciones privadas no hemos de disputar con porfia ; porque esto , mas sirve para excitar cuestiones vanas , que para que resulte alguna utilidad verdadera. Es preciso , pues , que sean nuestras disputas sin cólera , nuestra benignidad sin amargura , nuestras advertencias sin aspereza , y nuestras exhortaciones sin dar á nadie que sentir.

125. „ Para hablar de las cosas de Dios , debe el discurso ser puro , sencillo , claro , grave y sólido : tambien debe ser sin afectacion de eloqüencia ; mas no debe carecer absolutamente del agrado y de la gracia.

126. „ En las conversaciones de los Eclesiásticos me parece , que no solo deben desterrarse los discursos demasiado libres y disolutos , sino tambien los juegos , y las chanzas ; mas no reprehendo que alguna vez se pueda mezclar lo divertido y agradable , sin herir la honestidad.

127. „ La perfeccion de la limosna , es ocultarla con el velo del silencio , y socorrer con tanto secreto las necesidades de los pobres , que nadie pueda alabarnos.

128. „ Es muy laudable liberalidad el no abandonar á sus parientes necesitados ; pues es muy justo asistir á los que tendrian vergüenza de buscar el socorro entre los extraños. No porque es bueno enriquecerlos con lo que pudiera servir para aliviar la necesidad de los pobres ; porque no os habeis entregado á Dios para enriquecer á los parientes , sino para conseguir la vida eterna en el fruto de las buenas obras.

129. „ El que , pudiendo , no socorre al próximo quando le han hecho alguna injuria , no es menos culpable que el mismo que le injurió.

130. „ Nada hay bueno sino lo que es verdaderamente honesto ; y solamente se halla la felicidad en el que está esento de pecado , lleno de inocencia , y sujeto en todo á la gracia y amistad de Dios.

131. „ La bondad es una virtud popular , porque á todo el mundo agrada. Nada se introduce tan agradablemente en nuestro espíritu , ni encanta tan facilmente á los hombres : si la bondad va acompañada con la moderacion en la disciplina , con la afabilidad en las conversaciones , con la cortesía en las palabras , con la paciencia en oír las respuestas de los otros , y con la modestia en todo quanto se hace , no es creible hasta que punto llega á cautivar los corazones.

132. „ Las mayores limosnas consisten en redimir los cautivos , principalmente los que están en poder de los bárbaros ; los quales , por no tener en el corazón sentimientos de humanidad que los inclinen á la misericordia , solamente por avaricia , y por aprovecharse del rescate , reservan á estos infelices. Las limosnas principales , después de éstas , son pagar por los que no tienen medios , quando los instan los acreedores , quando la deuda es legitima , y la miseria de los deudores se ve destituida de toda asistencia ; alimentar los niños pobres ; proteger los pupilos ; y por ultimo , casar las doncellas huérfanas para conservarlas en la pureza ; no asistiéndolas con solo el cuidado , sino tambien con la hacienda.

133. „ Qualquiera que es infiel á Dios , no puede ser fiel á su amigo.

134. „ No solamente es laudable la virginidad , porque se halla en los Mártires , sino porque ella misma

„ hace Mártires. ¡ Quién podrá , pues , comprehender la excelencia de una virtud que no está comprehendida en las leyes de la naturaleza ! Del cielo nos vino que imitar sobre la tierra , y no sin causa se tomó del cielo esta admirable vida , pues en el cielo halló su Esposo la virginidad.

135. „ Maria , no solamente era Virgen en el cuerpo , sino tambien en el espíritu. Jamás con disimulo alguno alteró la pureza y sinceridad de su alma. Era humilde de corazón , grave en sus discursos , prudente en su conducta , reservada en sus palabras , aplicada á la lectura ; mas ponía su confianza en las oraciones de los pobres , que en la incertidumbre de los bienes de la tierra ; se ocupaba en el trabajo , y ponía en Dios , mas que en los hombres , el juicio de su conciencia ; siempre era incapaz de hacer mal á nadie , y estaba dispuesta para hacer bien á todo el mundo ; tenía gran respeto á las ancianas ; vivía sin envidia con las de su edad , distante de las vanidades , aplicada á la recta razon , y aficionada á la virtud. Si alguna vez se la vió en las concurrencias de los hombres , era en aquellas á donde la llamaba la caridad , y en donde no tuviese motivos de avergonzarse. Sus ademanes ni sus pasos nada tenían de afectados , ó de libres , y todo el exterior de su Persona representaba la pureza de su alma , y era una excelente Imágen de su interior santidad. Algunas veces ayunaba por dos dias ; y quando tomaba el alimento , no escogía las viandas ; comía , mas para mantener la vida , que para buscar el placer. Sola la necesidad la hacia rendirse al sueño ; y aun quando el cuerpo descansaba , velaba su espíritu. Jamás salía sino para ir al Templo , y siempre en compañía de sus parientes. En el retiro de su casa jamás estaba ociosa , ni se presentaba fuera sola ; aunque nadie la

„ podía guardar con tanta seguridad como ella misma.

136. „ Solo Jesuchristo es para nosotros todas las cosas. Si estás herido, es tu Médico: si te abrasa la ardiente calentura, él es la fuente: si estás oprimido con el peso de la iniquidad, él es la justificación: si necesitas auxilios, él será tu Protector: si temes la muerte, él es la vida: si deseas ir al cielo, él es el camino: si huyes de las tinieblas, él es la luz: si necesitas comer, él es tu alimento. *Gustad, pues, y ved cuán suave es el Señor. ¡Dichoso el hombre que espera en él!*

137. „ No parece bien en las vírgenes abandonarse demasiado á la alegría como si no tuvieran motivo de llorar. ¿Por qué no lloran las caídas de los que ofenden á Dios, pues el medio para no caer es llorar las caídas de los otros?

138. „ ¿Qué teneis que hacer (sagradas vírgenes) con los hombres del mundo? ¿Qué teneis que tratar con ellos? ¿Pretendeis acaso aprender el camino de la perdición que ellos siguen? Si buscáis la castidad, os engañáis, porque ellos no la tienen: si buscáis la fidelidad, ¿hallareis entre los mundanos alguno que sea fiel? Si buscáis á Jesuchristo, sabed que no habita en ellos. ¿Habeis consagrado á Dios vuestras almas para destruir en ellas quanto pertenece al mundo, ¿por qué, buscáis el mundo que habeis renunciado?

139. „ Para curar una llaga profunda se necesita un largo y poderoso remedio, y el delito grande tiene necesidad de una grande satisfacción para ser expiado.

140. „ No os consoleis con el grande numero de pecadores que se parecen á vosotros, ni digais no soy yo solo el que he cometido este pecado, muchos compañeros tengo en él: sabed, que la multitud de los cómplices no dará la impunidad á los delinquentes. En aque-

„ llas cinco ciudades, tan señaladas en la Escritura, habia una infinidad de habitantes, y no obstante todos fueron abrasados en la lluvia del fuego que cayó del cielo: porque todos se habian abandonado á las infames impurezas.

141. „ Es preciso hacer todas nuestras acciones en nombre de Jesuchristo; de suerte, que aun el tomar alimento corporal se puede referir al sagrado culto de nuestra Religion.

142. „ Por ser nosotros muy debiles para llegar por nosotros mismos hasta la habitacion de nuestro celestial Médico, debemos implorar los ruegos de los santos Angeles que Dios nos ha dado para socorrernos. Es preciso suplicar á los Mártires, cuyos cuerpos y reliquias son entre nosotros como unas sagradas prendas que nos prometen su asistencia. Sin duda, los que lavaron con su sangre las manchas de sus pecados tienen grande proporcion para pedir el perdon de los nuestros. No nos avergoncemos, pues, de tomar por intercesores en nuestra flaqueza á los que tan bien conociéron la suya, aun en aquel mismo tiempo en que quedáron victoriosos.

143. „ El que se consume con la enfermedad de sus propios pecados, no está en estado de conferir á los otros los remedios de la salud inmortal. Mirad bien, ¡oh Sacerdotes! lo que haceis, no tengais el santo cuerpo de Jesuchristo con una mano tremula con la fiebre de una pasión: curaos antes de pensar en administrarle. Si Jesuchristo ordenó á los que habian estado leprosos, que se presentasen á los Sacerdotes, ¿quán puros deberán ser los Sacerdotes!

244. „ Lo que se observa en la Iglesia sin que se halle para ello algun establecimiento, viene sin duda de la inspiracion del Espíritu Santo.

245. „ ¿Qué tienes que no hayas recibido? Supuesto,

„ pues, que siempre estás recibiendo beneficios de Dios, in-
 „ vocale continuamente; y por quanto viene de su mano
 „ todo quanto recibes, reconoce siempre que le eres deu-
 „ dor.

146. „ Todas las veces que celebramos la memoria de
 „ los Mártires, debemos, sin dificultad, dexar nuestras ocu-
 „ paciones y tareas para concurrir todos á la Sagrada Jun-
 „ ta con el fin de dar la honra que debemos á aquellos San-
 „ tos que procuraron nuestra salud con la efusion de su san-
 „ gre: porque qualquiera que honra á los Mártires, honra
 „ tambien á Jesuchristo; y el que desprecia á los Santos,
 „ desprecia tambien al Señor.

147. „ Para ayunar de modo que agradeis á Dios, es
 „ preciso ser benignos con vuestros criados, cariñosos con los
 „ extraños, caritativos con los pobres, levantaros temprano
 „ para ir á la Iglesia, dar gracias á Dios, y pedirle per-
 „ don de vuestras culpas, implorar su misericordia por los
 „ pecados pasados, y su proteccion para evitarlos en ade-
 „ lante.

148. „ En otros tiempos del año hay algunos ayunos
 „ por los cuales se merece premio si se observa; mas en
 „ Quaresma peca el que dexa de ayunar. Los otros ayu-
 „ nos son voluntarios; pero los de Quaresma son de obliga-
 „ cion: á los otros nos convidan, pero á estos nos obligan;
 „ y no tanto son precepto de la Iglesia, como del mismo
 „ Dios.

149. „ Está la vida tan llena de males, que en esta
 „ consideracion podemos mirar la muerte como remedio,
 „ mas bien que como trabajo.

150. „ A todos los Mártires debemos honrar con es-
 „ pecial devocion; pero mas singularmente á aquellos cu-
 „ yas reliquias conservamos; porque nos asisten con sus ora-
 „ ciones, y nos ayudan con sus martirios. Con estos tene-

„ mos cierto derecho de familiaridad, porque estan con no-
 „ sotros, y han escogido nuestra tierra por ordinaria habi-
 „ tacion: en esta vida nos protegen, y despues reciben
 „ nuestras almas quando éstas desamparan el cuerpo.

151. „ No sin causa aquel Dios que es bueno y jus-
 „ to os impuso la obligacion de dar á los pobres, y quiso
 „ que los pobres tuviesen necesidad de pedir. Reconoced que
 „ sois depositarios de los bienes del Señor para con otros sier-
 „ vos suyos, y no penseis que la tierra produce sus frutos
 „ solo para satisfacer á vuestra gula y sensualidad. Recono-
 „ ced que los bienes que poseeis se os han entregado, mas
 „ para dispensarlos que para retenerlos. Vosotros haceis vues-
 „ tro gusto por poco tiempo, y abusais de ellos quando los
 „ haceis servir á la sensualidad; pero en pasando este vicio
 „ con la vida, os llamará Dios á su presencia, para que
 „ deis la mas exácta cuenta de vuestra administracion.

152. „ ¡Qué vergüenza es para nosotros negar á nues-
 „ tros hermanos el pan de la tierra, al mismo tiempo que re-
 „ cibimos en nuestras bocas el pan del cielo!

153. „ No es menor delito quitar los bienes al que los
 „ tiene, que negarselos á quien le faltan, quando nosotros es-
 „ tamos abundantes, y podemos dar.

154. „ En nada deben ser los Sacerdotes como el resto
 „ del pueblo, ni en los deseos y pensamientos, ni en el modo
 „ de vivir, ni en las costumbres. La dignidad Sacerdotal les
 „ obliga á otra vida mas séria, á otra gravedad, y á otra
 „ piedad mas sólida. A la verdad, ¿qué hallará el pueblo
 „ que observar y que imitar en el que no sobresalga en vir-
 „ tud al comun de las gentes? ¿Qué admirará en vosotros
 „ si solamente ve lo que hay en él? Si no halla cosa en que
 „ le excedais, ó si le estan dando en rostro, en el que mi-
 „ raba como digno de su respeto, los mismos defectos que le
 „ avergüenzan en sí mismo.

155. „No conviene á la benignidad imperial quitar
 „la libertad de hablar á los Obispos, ni á la generosidad
 „Episcopal no decir lo que piensa. Nada hace á los Empe-
 „radores tan familiares y tan amables á sus pueblos, como
 „la conservacion de esta libertad en los que les sirven mas
 „de cerca; porque entre los buenos y los malos Príncipes
 „hay esta diferencia: que los buenos quieren la libertad
 „en sus vasallos, y los malos los quieren tener en servidum-
 „bre: por ultimo, no hay cosa mas peligrosa para un Obis-
 „po en la presencia de Dios, ni mas indecorosa en la de los
 „hombres, que el no tener valor para decir su sentir con
 „toda libertad.

156. „Vos ¡oh Emperador! corriaís el mismo ries-
 „go que yo delante de Dios si yo callára; mas ahora par-
 „ticipareis del mismo bien que yo hago hablando con la
 „debida libertad; y no me tengais por un importuno que
 „se mezcla en donde no tiene que hacer: pues en esto
 „cumpló con mi obligacion, y obedezco á los preceptos
 „del Señor, en cuyo desagrado hay mucho mayor peligro
 „que en el de un Emperador.

157. „Yo, en el caso de que sucediese lo que suelen
 „egecutar los que tienen la potestad suprema, estaba dis-
 „puesto á sufrir lo que conviene á un Obispo. Jamás aban-
 „donaré voluntariamente los derechos del Obispado; mas si
 „quieren hacerme violencia, no sé lo que es defenderme,
 „solo podré afligirme, llorar y gemir: no tengo otras ar-
 „mas que el llanto, para resistir á las armas y soldados que
 „me opongán los que me quieran precisar violentamente.
 „Estas son las unicas defensas de los Obispos, y no puedo
 „ni quiero hacer otra resistencia: pero no acostumbro á
 „huir abandonando mi Iglesia.

158. „Quando se me propuso que entregase los vasos
 „de la Iglesia, dí por respuesta: que si se trataba de dar

„alguna cosa que fuese mia, como una heredad, una casa, ó
 „bien el oro y la plata, me desprenderia gustoso de todo, en
 „quanto estuviese de mi parte. Pero que del Templo de
 „Dios nada podia quitar; ni debia yo entregar lo que me
 „habian entregado á mí para custodiarlo, y no para aban-
 „donarlo.

159. „Maestro. ¿es permitido dar el tributo al Ce-
 „sar ó no? ¿Siempre han de oponer la autoridad del Ce-
 „sar á los siervos de Dios para afligirlos? ¿Qué, siempre
 „ha de pretextar la impiedad el nombre del Emperador
 „para calumniarnos y perseguirnos?

160. „Yo castigo mi cuerpo, para que no suceda que
 „predicando á los otros, sea yo mismo reprobado. Luego
 „aquellos que no castigan su cuerpo, y quieren predicar á
 „otros, serán reprobados de Dios.

161. „¿Podremos creer que los consejos de los demás
 „son mejores que los de los Santos Apóstoles? Dice San
 „Pablo: *yo doy consejo*; y estos hombres quieren disuadir
 „á todo el mundo para que no abracen la virginidad.

162. „El camino de la virginidad es el mejor; mas por
 „ser tan difícil y elevado requiere mucha fortaleza para
 „mantenerse en él: el camino de la viudez tambien es muy
 „bueno, y menos difícil que el primero; mas por ser tan
 „áspero y escabroso, pide mucha circunspeccion y cuidado
 „en las que le pasan. El camino del matrimonio es bueno,
 „y mas fácil y llano; pero en él se llega rodeando mu-
 „cho, á la habitacion de los Santos. Tiene, pues, la vir-
 „ginidad sus premios, la viudez sus meritos, y la casti-
 „dad conyugal el lugar conveniente á su virtud.

163. „El Sacerdote debe ser como Melquisedech, sin
 „padre y sin madre; y no se ha de elegir en él la no-
 „bleza de la sangre, sino la excelencia de las costumbres,
 „y el resplandor de la virtud.

164. „ Tanto debe aventajarse la vida de un Sacerdote á la del comun de los fieles, quanto su gracia y dignidad excede á la de los otros: y el que sujeta y obliga á los demás con sus preceptos, debe primero saber guardar en sus acciones los preceptos que Dios le ha impuesto.

165. „ Estar siempre ocupados en alabar á Dios, é implorar su gracia con oraciones continuas, y en leer y trabajar, es vida de Angeles. Por estar los Religiosos separados de toda sociedad de mugeres, se emplean en servirse y en guardarse unos á otros. ¡ Oh qué excelente es aquella vida en la qual hay tan pocos males que temer, y tanto bien que imitar! El trabajo del ayuno es allí recompensado con ventajas por la tranquilidad del alma, está facilitado con la costumbre, aliviado con el reposo, ó divertido con la ocupacion, no siente la carga de las solitudes del siglo, los trabajos que otros padecen, ni la oportunidad de las gentes del mundo.

166. „ Qual es la vida del Señor, tal es la de toda su casa.

167. „ Aquel es verdaderamente rico que es heredero de Dios, y coheredero de Jesuchristo. No desprecies al pobre, porque éste es el que te hace rico.

168. „ El demonio no se introduce tan facilmente con la tentacion de la gloria humana en los espíritus perezosos y tibios, ó en los rudos y pesados, como en los que son mas fervorosos y mas ricos de meritos y buenas obras: muchas veces derriba con la elevacion del orgullo á los que no ha podido mover en otros puntos con los esfuerzos mas violentos; pues juzga, que quanto mas se han elevado en santidad, mas proporcionados los tendrá para caer en sus emboscadas.

169. „ Quanto mas vamos creciendo en perfeccion con la práctica de los Divinos Mandamientos, mas motivos

„ tenemos de temer, que, hinchada nuestra alma con el conocimiento de su propia virtud, y cayendo en el deseo de ser alabada, se dexé arrebatarse de algun exceso de orgullo que la manche con la presuncion, quando se considera mas virtuosa.

170. „ El que ha caido se vuelve facilmente á levantar, si recurre al Soberano Reparador, implorando su asistencia; pero quando nuestra ruina proviene del orgullo es como irreparable; porque, ó el sobervio conoce con mucha dificultad su pecado; ó si le reconoce, no recurre á la asistencia del Soberano Médico para que le sane, sino que busca en sí mismo el remedio. De esta suerte no hay que esperar que cure de su mal; porque el mismo remedio que él se aplica es una verdadera enfermedad.”



LAS SENTENCIAS
DE LOS PADRES

CONTENIDOS EN ESTE TOMO III.

COMO SE HALLAN

EN LA LENGUA LATINA.

SENTENCIAS ESCOGIDAS.

DE SAN GREGORIO DE NISA

Correspondientes al Capítulo I. Artículo IV.

I. **C**um aliqua perturbatione victus est homo, non jam ipse imperat, sed in ejus animo perturbatio dominatur. Quamobrem, cum ita creatus sis ut bestiis imperes, perturbationibus impera. (*Orat. 1.*)

II. Deum cognoscere nihil aliud est, quam nihil eorum esse Deum cognoscere, quæ humana mens cognoscere potest. (*Vita Mos.*)

III. Id profectò est ab amicitia Dei repelli: unum experibile solum, amicitia Dei, qua sola meo iudicio vita hominis perficitur. (*Ibidem.*)

IV. Propterea se nobis comedendum proponit, is qui semper est; ut cum ipsum in nobis ipsis acceperimus, illud fiamus quod ille est. Dicit enim: *Caro mea verè est cibus, & sanguis meus verè est potus.* Qui ergo hanc amat carnem, non est amicus suæ carnis, & qui in hunc sanguinem est af-

fectus, mundus erit à sensibili sanguine. Caro enim verbi & sanguis qui est in hac carne est suavis his qui gustant, appetendus hiis qui desiderant, & iis qui diligunt amabilis. (*In Eccles. Hom. 8.*)

V. Tempus diligendi Deum est tota vita. (*Ibidem.*)

VI. Oportet Deum diligere ex toto corde, anima, potentia & sensu: proximum tanquam seipsum: uxorem si prioris quidem est animæ, sicut Christus Ecclesiam: sin autem est animæ magis perturbationibus obnoxia, sicut corpus proprium: sic enim jubet Paulus. (*In cant. Cant. Hom. 4.*)

VII. Recedit à Deo qui per orationem sese Deo non conjungit. (*De orat. or.*)

VIII. Stultissimum fuerit, si quis accedens ad Deum, à sempiterno temporaria roget, à coelesti terrena, ab altissimo abjecta, ab eo qui regnum coelorum largitur, hanc humilem & terrenam foelicitatem, ab eo qui largitur ea quæ non possunt eripi, ad exiguum tempus alienarum rerum usum; quarum necessaria quidem adeptio, temporarius usufructus, & periculosa administratio. (*Ibidem.*)

IX. Qui in oratione dicit: *Sanctificetur nomen tuum*, si verum est quod orat: auxiliis præsidio atque adjumento fiet irreprehensibilis, justus, pius, loquens id quod pium, faciens quod justum sit... Non enim aliter per hominem Deus glorificari potest, nisi virtus ejus testetur, divinam potentiam atque virtutem esse causam bonorum. (*Orat. 2. de or. Dom.*)

X. Ad malum non opus est adjuvatore, quippe in voluntate nostra, vitio seipsum ultro proficiente. Quod si in melius inclinatio fiat, Deo opus est. (*Orat. 4.*)

XI. Per orationem docemur ita à malo vitam expurgare, ut ad similitudinem cælestis vitæ instituti, etiam in nobis absque ullo impedimento voluntas Dei exerceatur; sicut in supramundano exercitu, malitia & vitio nusquam boni actionem impediende. (*Ibidem.*)

XII. Querere jubemur id quod satis ad naturam corporis conservandam, *panem da* ad Deum dicentes, non luxum, non delicias, neque divitias.... Neque quidquam talium per quæ anima à divina ac potiori cura abstrahitur, sed *panem*. (*Ibidem.*)

XIII. *Totus mundus in maligno positus est*. Ergo qui extra malum esse vult, necessario sese à mundo segregabit. (*Orat. 5.*)

XIV. Verbum luctum beatum ducit, non propter seipsum, sed propter id quod ex illo accidit. (*Orat. 3.*)

XV. Et vitæ rectè transactæ memoria, & præsens vita, dum per virtutem transigitur, & expectatio retributionis delectat. Quam retributionem non aliam esse puto quam ipsam rursus virtutem; quæ & opus rectè facientium est, & præmium rectè factorum. (*Ibidem.*)

XVI. Informatum Patriarcham, opinor, per speciem scalæ, quod aliter ad Deum erigi non licet, nisi quis semper superna contueatur; & sublimium continuo desiderio teneatur: ut non contentus sit in iis quæ rectè jam fecerit, & consecutus sit, manere, sed in damno ponat, si superiora non attingat & assequatur. (*Orat. 5.*)

XVII. Rursus hoc quoque tempus contrahere, & celerius Communionem reddere, ut sua probatione ejus cui medela adhibetur constitutionem dijudicet. Quemadmodum enim *porcis margaritas projicere* est vetitum, ita & pretiosa margarita privare eum, qui jam per alienationem à vitio, & purificationem, homo sit factus, non est congruum... Adulterium, & in reliquis inmunditiæ generibus admissa iniquitas eodem iudicio punietur, sed tempus duplicabitur. (*Ibidem.*)

XVIII. Populi regendi munus sortitus est aliquis, privatorum casus commiseretur; memineritque, se quamvis dignitate præstet iis quos gubernat, ac regit, naturam tamen eandem habere, ideoque posse aliquando fortasse in eosdem

errores incidere.... Moses ut pro Sacerdote vitulus immolaretur constituit, peccatum nimirum, & ipso expiationibusque plurimis indigente. (*In eos qui jud. al. acerb.*)

XIX. Noli esse tam facilis ad amputandum & excindendum, tu qui Dominum ne id faciat debes obsecrare; neque tam celeriter desperandum existima; diligentiam adhibeto, reprehensionibus circumfodito, cohortationibus foveto, tanquam sinu; documentorum quasi aquarum copia irrigato; præceptis ut vallo communito. Tuum esto placare Judicis animum. Demus operam, ut eodem nomine quo Dominus appellemur: is enim dicitur Consolator, dum hominum generi Patrem propitium reddit. (*Ibidem.*)

XX. Nos verbis quidem poenitentiam pollicemur, factis vero nihil studii laborisque præstamus: sed eadem vivendi consuetudine, qua prius, utimur; eadem in vultu hilaritas, idemque in corporis cultu splendor. Somno ad satiетatem usque indulgemus, negotiis & occupationibus animo sedulitatis oblivionem injicimus poenitentia nomen inane dumtaxat retinemus. (*Ibidem.*)

XXI. Cave ne capiat alius thesaurum tibi repositum. Studium promerendi de propinquis tibi ab alio præripi ne permittas. Calamitate affectum, ut aurum amplectere. Infirmam pauperis valetudinem ita fove, ut in ea & sanitatem tuam, & salutem totius familiae positam putes, nam cum omnes pauperes adjuvandi sunt, tum illi qui ægrotant præcipue sunt amplectendi; qui enim egens, & æger est duplici laborat paupertate. (*De pro amand.*)

XXII. Jacentes pauperes ne despexeris: considera quam sint, & eorum cognosces dignitatem. Servatoris nostri personam induerunt. (*Ibidem.*)

XXIII. Pauperes eorum quæ speramus bonorum sunt promicondi. Hi janitores regni coelorum, qui benignis aperiant & occludant inhumanis. Hi & vehementes sunt ac-

cusatores & optimi patroni. (*Ibidem.*)

XXIV. Utere igitur, utere ne abutaris. (*Ibidem.*)

XXV. Æque obnoxius est poene qui non dat mutuum, & qui dat sub conditione usuræ; illius namque inhumanitas, hujus vero cauponarius quæstus merito condemnatus est. (*Contr. usur.*)

XXVI. Hoc ipsum sit tibi argumentum Divinitatis ejus qui apparuit, quod non procedat prædicatio per ea quæ sunt secundum naturam. Nam si intra fines naturæ essent ea quæ de Christo narrantur, ubi Divinitas? Sin autem naturam superat id quod dicitur, ea ipsa, quæ non credis, probant Deum esse qui prædicatur. (*Cath. orat. c. 13.*)

XXVII. Si Divinæ naturæ signum proprium est benevolentia in homines, habes causam cur Deus venerit ad homines. Opus enim habebat Medico natura nostra quæ morbo laborabat; opus habebat eo qui erigeret homo qui ceciderat; opus habebat eo qui vivificaret qui à vita exciderat; opus habebat eo qui ad bonum reduceret, qui defluerat à boni participatione. Egebat boni præsentia qui erat inclusus in tenebris. Quærebat Redemptorem captivus; adjutorem vinctus, liberatorem is qui jugo premebatur servitutis. Hæc non sunt parva, & indigna quæ Deum moveant ut descendat ad humanam naturam. (*Cap. 15.*)

XXVIII. Voluisse dare salutem ostendit bonitatem. Quod autem tanquam ex contactu fecit captivi redemptionem ostendit justitiam. Quod vero id quod capi minimè poterat, subtiliter effecit, ut capi posset ab inimico, id summam arguit sapientiam. (*Cap. 23.*)

XXIX. Quomodo parum fermenti, ut ait Apostolus, sibi assimilat totam consersionem; ita corpus Divinum morte affectum, & vitæ nostræ initium, cum fuerit intra nostrum, totum ad se transmutat & transfert. Quomodo enim cum quod est exitiale mixtum fuerit cum sano, quidquid est contemp-

ratum simul redditur inutile; ita etiam corpus immortale cum fuerit intra eum qui gustaverat id quod disolveret, universum quoque transmutat in suam naturam. (37.)

XXX. Qui ad res humanas mente, animoque se convertit, omnem curam illic rejicit, animumque suum in eo occupat, ut hominibus placeat; is non potest primum illud & maximum Dei præceptum explere, quo monemur ut *totò corde, & totis viribus Deum diligamus*. Quo enim pacto fiet, ut quis toto Deum animo diligit, cum suum hic animum modo in Deum, modo in res humanas impellat; debitamque illi soli benevolentiam quodammodo eripiens in humanis affectibus exhauriat? (*De Virg. c. 9.*)

XXXI. Ne animum unquam quis adjungat ad aliquid in quo quædam permixta es voluptatis cupiditas: atque in primis eam voluptatem caveat quæ gustu percipitur; quoniam antiquior quodammodo, quasique vitii mater videtur. (*Ibid. c. 21.*)

XXXII. Adhibenda continentior vitæ disciplina, ut non voluptas, sed necessarius in singulis usus delectationis modum & terminum constituat. Quamvis autem cum necessitate jucunditas sæpe commixta sit; quoniam solet indigentia cuncta condire, quæ, vehementi cibi appetitione, id quod ad necessarium usum inventum est suavitate condit; non tamen oportet, propter oblectationem quæ sequitur necessitatem rejicere neque voluptatem principaliter persequi, sed ex omnibus id quod utile est diligendo, quæ sensum oblectant negligere debemus. (*Ibidem.*)

XXXIII. Utamque immoderationem æqualiter refuge, ut neque corporis obesitate mentem quasi aggeribus circumsepian; neque rursus inductis imbecillitatibus tenuem illam & humilem efficiant & ad corporis laborem prorsus inutilem; meminerintque: *ut nequis ad dexteram neque ad sinistram declinet*. (*Cap. 22.*)

XXXIV. Ne vel præ abundantia deliciarum ita perturbata sit caro, ut regi non possit; vel præ immoderata afflictatione malè affecta tenuis, & ad vitæ usus necessarios infirma efficiatur. Hac ratione illud perfectissimum est continentiæ propositum, ut non ad corporis afflictionem, sed ad commodas animi functiones spectat. (*Ibidem.*)

XXXV. Si ejus qui nos redemit effecti sumus, Dominum ita sequamur ut omnino nobis non vivamus. Sed illi qui nos vitæ suæ pretio comparavit: non enim amplius nostri ipsorum Domini sumus, sed ille qui nos coemit Dominus est, nos autem ejus dominio mancipati. Illius ergo voluntas nobis pro lege vivendi proposita sit. (*De perfect. Christi. For.*)

XXXVI. Ea vero perfectio est, ut qui augetur in melius numquam consistat, neque terminis ullis perfectionem existimet esse conclusam. (*Ibidem.*)

XXXVII. Opus est eum qui hujus vitæ res præclaras planè despicit, & omnem mundanam gloriam abnegat, etiam cum vita animam propriam abnegare: animæ vero abnegatio est voluntatem suam nusquam quærere, sed Dei voluntatem. (*Ibidem.*)

XXXVIII. Deum amantibus facilis & jucundus est labor mandatorum. (*Ibidem.*)

ADICIONES.

I. *Hagamos al hombre para que presida.* Para mandar nacio el hombre; ¿por qué, pues, estás sirviendo á las pasiones? ¿Cómo así te despojas de tu dignidad? ¿Por qué te entregas al pecado para hacerte siervo? ¿Por qué te abates á ser esclavo del demonio? (*Orat. 1.*)

II. Procuremos con la mayor aplicacion no caer de la perfeccion á que podemos llegar: poseamos toda tanta nos sea posible lograr. Estar en tal disposicion, que siempre suspiremos por adelantar en la virtud, bien puede ser que sea la perfeccion de la naturaleza humana. (*De vita Mos.*)

III. Hasta los ojos son puros en el hombre modesto, por lo que huye de aquellos espectáculos que incitan á la luxuria. (*Ibidem.*)

IV. El envidioso no es infeliz por sus propios males, sino por los bienes ajenos; por

I. *Faciámus hominem & præsit.* Ad imperandum est natus homo? ¿Quid ergo perturbationibus servis? ¿Cur dignitatem abjicis tuam? ¿Cur te peccato tradis in servitutem? ¿Cur te constituis mancipium diaboli? (*S. Greg. Nyss. Orat. 1.*)

II. Omne studium adhibeamus, ne ab ea perfectione decidamus, ad quam pervenire sit possibile: tantumque ipsius possideamus, quantum capere possumus. Ita enim se habere, ut ad ulteriora semper in virtute velis ascendere, id ipsum forsán humanæ naturæ perfectio est. (*De vita Mos.*)

III. Modesti hominis etiam oculus mundus est, & hæc quæ ad luxuriam incitant, spectacula respuit. (*Vit. Mos. interp.*)

IV. Invidus non suis malis, sed alienis bonis infelix est; at contra, non suo bono,

sed malis proximi felix. (*Ibidem.*)

V. Quiddam continere... quare si Sacerdotis vitam inveneris redolentem unguentis, bysso florentem, mensis pinguibus inhaerentem, recte in hunc Evangelicis utens verbis, Sacerdotalem arborem non agnosco, alius est enim Sacerdotii fructus ab isto. (*Ibidem.*)

VI. Quod est tempus querendi Deum? breviter dico: tota vita. *Oculi mei semper ad Dominum.* (*In Eccles. Hom. 2.*)

VII. Oratio conversatio cum Deo est, invisibilium contemplatio, eorum quae concupiscuntur certa fides, eisdem cum Angelis honoris conditio, bonorum progressus & incrementum, malorum subversio, peccatorum emendatio, praesentium fructus, futurorum comprehensio. (*Ibidem.*)

VIII. Hic mihi Dominus dum caelestem Patrem invocandum esse docet, bonam illam patriam in memoriam

el contrario, no cuenta por felicidad su propio bien, sino el ageno mal. (*Ibidem.*)

V. Si ves que el Sacerdote huele á preciosos unguentos, que viste delicadas telas, que asiste á las abundantes y regaladas mesas, con razon dirás con las palabras del Evangelio: no conozco el árbol Sacerdotal, porque no es este su fruto. (*Ibidem.*)

VI. ¿Cuál es el tiempo de buscar á Dios? en pocas palabras te responderé: toda la vida. (*In Eccles. Hom. 2.*)

VII. Es la oracion una conversacion con Dios, contemplacion de las cosas invisibles, confianza cierta, de conseguir lo que se desea elevacion á la misma honra de los Angeles, progreso y aumento de los bienes, ruina de los males, enmienda de las culpas, fruto de lo presente, y seguridad de lo futuro. (*Ibidem.*)

VIII. Quando el Señor me enseña á invocar á mi Padre celestial, se ve que pretende traerme á la memoria

aquella buena patria, para volver á ponerme en el camino que allá guia, infundiendome deseos mas vehementes de poseer aquellos bienes. (*Ibidem.*)

IX. El principal de todos los bienes es, que el nombre de Dios sea glorificado por medio de mi vida. (*Ibidem.*)

X. Al que no fuese misericordioso le arguirá Dios: no has traído á este siglo eterno la humanidad, no tienes lo que no tuviste, no hallas lo que no depositaste, no coges lo que no repartiste, no segarás lo que no sembraste, Digna mies de la semilla que arrojaste. Sembraste aspereza, ahí tienes la cosecha; cultivaste el rigor con el pobre, toma lo que escogiste; no te has condolido de nadie, no serás mirado con misericordia; ésta huirá de tí. Te daba fastidio el pobre; ahora le causarás tú al que por tí se hizo pobre. Quando esto se te diga, ¿en donde estará el oro, ¿en donde la res-

redigere videtur; ut vehementiori bonorum injecto desiderio, sistat me rursus in via ad patriam reducentem. (*Ibidem.*)

IX. Caput omnium bonorum est; si per meam vitam nomen Dei glorificetur. (*Ibidem.*)

X. Immisericordiam obijcietur: non portasti ad hoc saeculum humanitatem; non habes quod non habuisti; non invenis quod non deposuisti; non colligis quod non dispersisti; non metes quorum non dejecisti semina. Digna sementi tibi messis; acerbitatem seminasti; collige manipulos; coluisti immisericordiam; habe quod dilexisti; non aspexisti quemquam condolenter; non aspiceris cum miseratione; fugisti misericordiam; fugiet te misericordia; fastidisti egenum; fastidiet te qui propter te egenus fuit. Si haec dicantur, ubi aurum? ubi splendida supellex? quid haec ad fletum &

stridorem dentium? quis extingues flammam? quis avertet vermem numquam morientem? (*Ibidem.*)

XI. Alius agrotantis, alius valentis est vivendi modus. Qui valet, pro arbitratu suo vivit, quocumque vult proficiscitur, omni officio & munere libere fungitur: hic autem in angusto jacet cubiculo, procul ab omnium consuetudine, omnibusque negotiis remotus. Qui conviviis olim magnificis delectabatur, aqua nunc & panis frustulo vescitur. Hæc qui corporis morbo laborat: tu vero cuius animus æger est, cur non ad medicum properas; cur non ei, confitendo, morbum ostendis tuum? quid pateris ut depascatur, ut inflammetur? tandem aliquando resipiscere ac te ipsum nosce. Deum offendisti, Procreatorem tuum irritasti, eum qui & presentis vite potestatem habet; &

plandeciente baxilla? Y ¿de qué te servirá todo eso para remediar aquel llanto, y aquel crugido de dientes? ¿Quién apagará aquella llama? ¿Quién te quitará aquel gusano que jamás ha de morir? (*Ibidem.*)

XI. De un modo vive el que está enfermo, y de otro el que está sano. El sano vive á su arbitrio, y va á donde quiere, desempeña libremente qualquiera empleo y obligacion: el enfermo está prostrado en un estrecho aposento distante de la comunicacion, y retirado de ocupaciones. El que antes se deleitaba en los magníficos convites, ahora se sustenta con un poco de pan y agua. Esto sucede al que ha perdido la salud corporal: tú, pues, que estás enfermo en el alma, ¿por qué no acudes al Médico? ¿por qué con la confesion no le manifestas tu enfermedad? ¿Cómo sufres que te vaya consumiendo, y que se vaya inflamando? Vuelve alguna vez sobre tí y conocete. Ofendiste

á Dios, tienes irritado á tu Criador, al que tiene potestad sobre la vida presente, y es el Señor y el Juez de la que está por venir. (*Ibid.*)

XII. Explora cuidadosamente cuál es tu enfermedad: siéntela con el mayor dolor que te sea posible: haz que los hermanos se conduzcan contigo: escoge un Sacerdote por padre que tome parte en tu afficcion. Pues no puede llamarse padre con verdad el que no siente la pena de los hijos. Tanto se entristece el Sacerdote por el pecado del que recibe por hijo en atencion á la Religion, como David quando lloró la muerte de Absalon, y como Moysés por el pueblo impio, que habia formado el becerro. Por lo que debes tener mas confianza en el que te engendró para Dios, que en los que te diéron la vida del cuerpo. No te detengas en manifestarle lo mas oculto; descubre al Médico las heridas secretas de tu alma, que él cuidará de tu honra y tu

futurae Dominus ac Judex est. (*Ibidem.*)

XII. Explora diligenter morbum quo affectus es; suscipe ex eo dolorem quantum maximum potes; fratres unanimes adhibe qui simul doleant... afflictionis participem sume Sacerdotem, ut patrem. Quis enim tan falso nominatur pater, qui non filiis merentibus doleat? Sacerdos ita tristatur ob peccatum illius, quem propter Religionem habet loco filii, ut David luxit Absalonis interitum, ut Moses impium populum qui sibi vitulum conflaverat. Quamobrem major tibi in eo fiducia sit qui te in Deo genuit, quam in illis à quibus secundum corpus procreatus es. Audacter ostende illi quæ sunt recondita: occulta vulnera Medico reterege. Ipse, & honoris & valetudinis tuæ rationem habebit. Filiorum dedecore magis moventur pa-

rentes , quam ipsi filii.
(*Ibidem.*)

XIII. *Ut quidquid non est ex fide Paulus peccatum dicit , ita nos plane possumus affirmare , quæcumque non respiciunt Christum , seu verba , seu opera sint , seu cogitationes , illa omnia ad id omnino spectare , quod Christo contrarium est. Quid igitur aliud eum oportet face- re qui magno Christi cognomine dignus effectus est , nisi ut omnia sua tum cogitata , tum dicta , tum facta diligenter exploret ; & utrum eorum singula ad Christum tendant , ab illo ne sint aliena , dijudicet ? (De perf. Chr. for.)*

XIV. Praefectos pro dignitate suæ præfecturæ sollicitos esse convenit , & non ratione potestatis magnos spiritus gerere. Etenim decet eos majorem quidem quam alii , laborem suscipere , submissius vero quam subditi se gerere : ac pro servi imagine vitam suam aliis exhibere , dum il-

salud. Mas sienten los padres la deshonra de sus hijos , que los mismos hijos. (*Ibid.*)

XIII. S. Pablo dice que es pecado lo que no viene de la fe ; asi podemos nosotros afirmar , que las palabras , obras y pensamientos que no miran á Jesuchristo , se deben contar con lo que es contrario á Jesuchristo. Qué deberá hacer , pues , el que tiene el grande nombre de Christo , sino explicar lo que ha pensado , lo que ha dicho , y lo que ha hecho , y juzgar si todas estas cosas han mirado á Christo , ó son ajenas del Señor ? (*De perf. Chr.*)

XIV. Los que presiden , deben tener el cuidado correspondiente á su dignidad , mas no deben ensobervecerse por razon de su poder. Conviene , pues , que trabajen mas que los otros , y que sean mas humildes que los súbditos ; manifestando en su vida que son siervos de los

fieles , y considerando que los que Dios ha confiado á su cuidado son un depósito del Señor. (*Ibid.*)

XV. El que desea las honras humanas en lugar de las del Cielo , no es fiel , porque como dice el Señor : *Cómo podeis creer los que pretendéis la humana gloria unos de otros , y no buscais la honra que solo Dios puede dar ? (Ibid.)*

XVI. *El Reyno de los Cielos está dentro de vosotros :* asi llamó Jesuchristo al gozo que el Espíritu Santo infunde en el corazon ; el qual es una prenda de la eterna alegría que han de tener las almas de los Santos. (*Ibidem.*)

XVII. Este santo altar á que asistimos es por su naturaleza una piedra comun. Mas despues que se consagró para el culto , y recibió la bendicion , es una mesa santa , y un altar immaculado , que solos los Sacerdotes , y estos con veneracion deben tocar. El pan tambien es primero

los reputant depositum esse Dei , qui fidei suæ commissi sunt. (*Ibid.*)

XV. Infidelis est , qui humanos pro caelestibus honores venatur , quemadmodum Dominus dicit : *Quomodo vos credere potestis qui gloriam à vobis invicem accipitis , & honorem à Deo solo non queritis ? (Ibid.)*

XVI. *Regnum Cælorum intra vos est ;* regnum appellavit gaudium desuper insitum animis per Spiritum : quod est arrabo sempiterni gaudii quo tunc fruentur sanctorum animæ. (*Ibid.*)

XVII. Altare hoc sanctum cui assistimus , lapis est natura communis . . . sed quoniam Dei cultui consecratum est ac benedictionem accepit , mensa sancta , altare immaculatum est , quod non amplius ab omnibus , sed à solis Sacerdotibus , iisque venerantibus , contrectatur.

Panis item panis est initio communis : sed ubi eum mysterium sacrificaverit, Corpus Christi fit & dicitur. (*De Baptis. Christ.*)

XVIII. Ubi seaserimus ejus incursus, convenit subjicere : *Quicumque in Christum baptizati sumus, in mortem ipsius baptizati sumus.* Quod si conformes morti facti sumus, mortuum prorsus deinceps in nobis peccatum est... fuge igitur a nobis, execrante atque infaste : mortuum enim spoliare vis qui olim tibi se conjunxerat, qui propter voluptates olim sensum amiserat. Mortuus corpora non amat, mortuus non capitur divitiis; mortuus non calumniatur; mortuus non mentitur, non rapit. (*Ibid.*)

XIX. Quod à senatore Joseph gestum est, nobis sit tamquam lex; ut cum illud corporis munus suscipimus, ne id sordidæ conscientia linteo involvamus, neve in cordis monumento, mortuorum ossibus, omnique

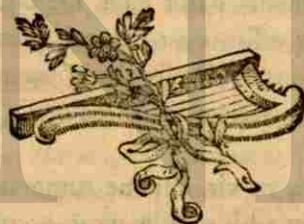
un pan comun : pero ya misteriosamente sacrificado, se hace el cuerpo de Christo, y se llama asi. (*De Bapt. Chr.*)

XVIII. Todos los que estamos bautizados en Christo, fuimos bautizados en su muerte. Si nos hemos conformado á su muerte, ya en adelante ha muerto en nosotros todo pecado... huye, pues, de nosotros, execrable y infeliz : pues pretendes despojar á un muerto, que en otro tiempo estuvo contigo, y por los deleytes sensuales habia perdido el sentido. El que ha muerto no tiene amor á los cuerpos, ni le cautivan con las riquezas : el que ha muerto, á nadie calumnia, ni miente, ni roba. (*Ibidem.*)

XIX. Sírvanos de ley el hecho de Joseph de Arimatea, para que quando recibimos aquella prenda del sacrosanto cuerpo, no le envolvamos en el lienzo de una conciencia sucia, ni le depositemos en el monumen-

to del corazon quando está lleno de huesos de muertos, y de todo género de inmundicias. Cada uno se pruebe y exámine, como dice el Apostol; no le sirva de juicio de condenacion si le recibe indignamente. (*In Christ. Resurr.*)

immundicia pleno, reponamus. Sed unusquisque, ut scribit Apostolus, *seipsum probet*; ne munus indigne suscipienti fit in judicium. (*In Christ. Resurr.*)



SENTENCIAS ESCOGIDAS

DE SAN AMBROSIO

Correspondientes al Capítulo II. Artículo IV.

I. **M**ala non sunt, nisi quæ crimine mente implicant. Cæterum pauperiem, ignobilitatem, ægritudinem, mortem nemo sapiens mala dixerit; quia nec contraria istis, in bonis habentur maximis, quorum alia nobis ex natura, alia ex commoditate accidere videntur. (*Lib. 1. Hexam. c. 8. n. 31.*)

II. Cum pluvia ante hos dies fore utilis diceretur, ait quidam; ecce neomenia dabit eam. Denique delectatus sum, quod nullus imber effusus est, donec precibus Ecclesiæ datus manifestaret non de initiis lunæ sperandum esse, sed de providentia, & misericordia Creatoris. (*Lib. 4. Hexam. c. 7.*)

III. Sed etiam tu vir depone tumorem cordis, asperitatem morum, cum tibi sedula uxor occurrit. Non est dominus, sed maritus; non ancillam sortitus est, sed uxorem. Gubernatorem te Deus voluit esse sexus inferioris, non præpotentem. Redde studio vicem, redde amor gratiam. Vipera venenum suum fundit; tu non potes duritiam mentis deponere? Sed habes naturalem rigorem, debes temperare eum contemplatione conjugii. (*Lib. 5. c. 7. n. 19.*)

IV. De divina misericordia tunc sperandum amplius, cum præsidia humana defecerint. (*Ibid. c. 17.*)

V. Pictus es, ò homo, à Domino Deo tuo. Noli bonam delere picturam, non fuco, sed veritate fulgentem; non cera expressam, sed gratia. Deles picturam, mulier,

si vultum tuum materiali candore oblinas, si acquisito rubore perfundas. Illa pictura vitii, non decoris est. Illa pictura fraudis, non simplicitatis est; illa pictura fallit, & decipit, ut neque illi placeas, cui placere desideras, qui intelligit, non tuum, sed alienum esse, quod placeas; & tuo displiceas Authori, qui videt opus suum esse deletum. Dic mihi, si supra artificem aliquem inducas alterum, qui opus illius superioris novis operibus obducat, nonne indignatur ille, qui opus suum adulteratum esse cognoverit? Noli tollere picturam Dei, & picturam meretricis assumere, quia scriptum est: Tollam ergo membra Christi, & faciam membra meretricis? absit. Quod si quis adulterat opus Dei, grave crimen admittit. (*Lib. 6. c. 8. n. 48.*)

VI. Cum fecisset Deus ferarum genera, non requievit: requievit autem postquam hominem ad imaginem suam fecit. In quo requiescat, audi: Super humilem, & quietum, & trementem verba mea. Esto ergo humilis, & quietus, ut in tuo Deus requiescat affectu. (*Ibid.*)

VII. Attende tibi: ne cum auro abundaveris, in multitudine exáltes te corde, & obliviscaris Dominum Deum tuum; quid enim habes, ò homo, quod non acceperis? Nonne hæc omnia sicut umbra prætereunt? Nonne tu ipse es cinis? Respice in sepulchra hominum..... discerne inopes, ac potentes; nudi omnes nascimur, nudi morimur. Nulla discretio inter cadavera mortuorum, nisi forte quod gravius foetent divitum corpora luxuriæ distenta. Quem audisti pauperem cruditate defunctum? Prodest illi inopia sua; exercet corpus, non opprimit. (*Ibid.*)

VIII. An illos beatos putas, qui abundant pecunia? Quantis abundant vides, quantis egeant non vides. (*Ibid.*)

IX. In anima est Trinitas, qua ad imaginem summæ Trinitatis condita est. Et licet unius illa naturæ, tres tamen in se dignitates habet, id est intellectum, voluntatem,

& memoriam. Quod in Evangelio designatur, cum dicitur: Diliges Dominum &c. Idque ex toto intellectu, ex tota voluntate, & ex tota memoria. Nam sicut ex Patre generetur Filius, & ex Patre Filioque procedit Spiritus Sanctus: ita ex intellectu generatur voluntas, & ex his item ambobus procedit memoria. (*Cap. 2. de dignit. cond. human.*)

X. Diffidere est de potentia Dei, æstimare, quod non audiaris, nisi clamaveris. Clament opera tua, clamet fides, clamet affectus, clament passiones tuæ, clamet sanguis tuus, sicut Sancti Abel. Audit in occultis qui mundat in occultis. (*De Abel, & Cain lib. 1. c. 9.*)

XI. Remittuntur peccata per Dei verbum; remittuntur per officium Sacerdotis, sacramque ministerium. (*Lib. 2. c. 3.*)

XII. Multi hominibus justi videntur, pauci Deo: aliter hominibus, aliter Deo. Hominibus secundum vitæ speciem, Deo secundum puritatem animi, & virtutis veritatem. (*De Noe, & arc. c. 11.*)

XIII. Rebeca videns Isaac, cui ducebatur uxor, descendit, & caput suum pallio obnubere cœpit, docens verecundiam nuptiis præire debere. Inde enim & nuptiæ dictæ, quod pudoris gratia puellæ se obnubarent. Discite ergo Virgines, ne intecto capite prodeatis ante extraneos, & quemadmodum servetis verecundiam; cum Rebeca jam desponsata designatum maritum aperto capite non putaverit videndum. (*De Abrah. lib. 1.*)

XIV. Ego sum alpha, & omega, principum, & finis. Mens igitur nostra cum ipso semper sit... ab ipso incipiamus, & in ipso desinamus... sicut enim à principio vitæ credere, & initiari Deo salus est; ita perseverantia usque in finem necessaria est. (*De Abrah. lib. 2. c. 5.*)

XV. Hoc est vivere in conspectu Dei, digna Dei verbo negotia gerere. Oculi Domini super justos. (*Cap. 11.*)

XVI. Quid tantopere vitam istam desideramus, in qua quanto quis diutius fuerit, tanto majore oneratur sarcina peccatorum? (*De bono mort. c. 2.*)

XVII. Plerique criminum suorum absolutione lætantur. Si emendaturi sunt, recte: si perseveraturi in eis, stulte: quia longe illis plus damnatio profuisset, ne incrementa facerent peccatorum. (*Ibid. c. 7.*)

XVIII. Certe iis, quibus est gravis timor mortis, non est grave mori, sed grave es vivere sub metu mortis. Non ergo mors gravis, sed metus mortis: metus autem opinionis est, opinio vero nostræ infirmitatis, contraria veritati. (*Ibid. c. 8.*)

XIX. Concupiscentiam emollire ratio potest, eradicare non potest, quia animus non est suarum passionum dominus, sed repressor. Neque enim fieri potest, ut facilis ad ircondiam non irascatur, sed ut indignationem cohibeat; sicut & Propheta nos docet: Irascimini, & nolite peccare. Concessit quod naturæ est, negavit quod culpæ est. (*De Jacob, & vit. beata lib. 1.*)

XX. Non habeo unde gloriari in operibus meis possim, & ideo gloriabor in Christo. Non gloriabor, quia justus sum, sed gloriabor, quia redemptus sum. Gloriabor non quia vacuus peccatis sum, sed quia mihi remissa sunt peccata. Non gloriabor quia profui, nec quia profuit mihi quisquam, sed quia pro me advocatus apud Patrem Christus est, sed quia sanguis Christi pro me effusus est. Facta est mihi culpa mea merces redemptionis, per quam mihi Christus advenit... fructuosior culpa, quam innocentia. Innocentia arroganter me fecerat, culpa mea subjectum me reddidit. (*Ibid. c. 6.*)

XXI. Pro nobis omnibus tradidit illum; ut ostenderet, quod ita omnes diligat, ut dilectissimum sibi Filium pro singulis traderet. Pro quibus igitur quod super omnia

est dedit, potest fieri, ut non in illo universa donaverit? Nihil est igitur quod negari posse nobis vereamur; nihil est in quo de munificentia divina diffidere perseverantia debeamus, cujus fuit tam diuturna, & jugis ubertas. (*Ibidem.*)

XXII. Num Deus Pater ipse, qui contulit, potest sua dona rescindere, & quos adoptione suscepit, eos à paterni affectus gratia relegare? Sed metus est ne Judex severior sit. Considera quem Judicem habeas. Nempe Christo dedit Pater omne judicium. Poterit te ergo ille damnare quem redemit à morte, pro quo se obtulit, cujus vitam suam mortis mercedem esse cognoscit? Nonne dicet: Quæ utilitas in sanguine meo, si damno quem ipse salvavi? (*Ibid.*)

XXIII. Perfecta virtus habet quietis tranquillitatem, & stabilitatem... hoc firmamentum Christianis mentibus Christianus invexit: Pacem meam do vobis. (*Lib. 2. c. 6.*)

XXIV. Cui Deus portio est, nihil debet curare nisi Deum... quod enim ad alia officia confertur, hoc religionis cultui, atque huic nostro officio decerpitur. (*De fug. sæcul. c. 2.*)

XXV. Fugitans est suorum sacri Altaris minister, unde Dominus, quasi Princeps Sacerdotum, formam Levitis dans, dixit: Quæ est mater mea, aut qui fratres mei? (*Ibidem.*)

XXVI. Ne sibi deputarent, virtutique attribuerent suam, quod divina operatione foret collatum... passus est Dominus illis subintrare culpam, ut & ipsi adverterent divinis se auxiliis indigere, ducemque salutis suam quærendum esse cognoscerent... Paulus merito gloriatur in infirmitatibus, sciebat enim virtutis abundantia plurimos etiam sanctos sine remedio corrui. (*Apologia David c. 2.*)

XXVII. Peccavit David quod solent Reges, sed poenitentiam gessit, flevit, ingemuit, quod non solent Reges.

Confessus est culpam, obsecravit indulgentiam, deploravit ærumnam, jejunavit, oravit, confessionis suæ testimonium in perpetua sæcula vulgato dolore transmisit. (*Ibid. c. 4.*)

XXVIII. Negavit Petrus, & non flevit, quia non respexerat Jesus. Negavit secundo, & non flevit, quia non respexerat Dominus. Negavit tertio, respexit Jesus, & statim flevit, & flevit amarissime. (*Ibid. c. 6.*)

XXIX. Unusquisque de alio judicaturus, de se prius judicet: ne minora in alio errata condemnet, cum ipse graviora commiserit. (*Apolog. post. c. 2.*)

XXX. Jejunium refectio animæ, vita Angelorum, culpæ mors, remedium salutis, radix gratiæ, fundamentum castitatis. Hoc gradu Elias ascendit, antequam curru. (*De Elia, & jejuniis c. 3.*)

XXXI. Ne dixeris, inquit, redi, cras dabo. Qui non patitur dicere, cras dabo, quomodo dicere, non dabo? Non de tuo largiris pauperi, sed de suo reddis. Quod enim commune est in omnium usum datum, tu solus usurpas. Omnium est terra, non divitum: sed pauciores, qui non utuntur suo, quam qui utuntur. Debitum igitur reddis, non largiris indebitum. Ideo tibi dicit Scriptura: *Inclina pauperi animam tuam, & redde debitum tuum.* (*De Nab. c. 12.*)

XXXII. Non excusantur, quia nesciunt, cum scire nolunt, quod debuerint cognoscere. (*De interpel. Job. c. 5.*)

XXXIII. Supra te est scire, ò homo, altitudinem sapientiæ, satis est tibi, ut credas. (*Ibid. c. 9.*)

XXXIV. Sapiens quisque intelligit, quod hæc vita homini non ad quietem data sit, sed ad laborem, hoc est, ut hic laboret, & in posterum requiescat. Hic autem requies nulla est. Tantis enim malis hæc vita repleta est, ut comparatione ejus mors remedium putetur esse, non poena. Nam

ideo brevem illam Deus fecit, ut molestiæ ejus quia prosperitate non poterant, temporis exiguitate finirentur. (*Lib. I. in c. 7. Serm.*)

XXXV. Multamur, ut Deum, quem beneficiis non cognovimus, malis ingruentibus requiramus: & adversis stimulemur ad rogandum, qui prosperis gratias non egimus ad fruendum. (*Ibid.*)

XXXVI. Quis justus propter pecuniam? quis humilis in potestatibus? quis misericors propter nobilitatem? quis castus propter decorem? illecebrosa hæc magis sunt ad peccatum, quam fructuosa ad virtutis profectum. (*In Psalm. 1.*)

XXXVII. Qui diligit, in omni statu suo debet servare diuturnæ caritatis affectum. Pater diligit Filium, diligit etiam cum arguit, cum verberat. . . . Castigat enim Dominus omnem filium, quem recipit. Et tu cum castigaris, dilige, quia ideo castigaris, ut recipiaris. Nam quid grande est, si tunc diligas Dominum Deum tuum, cum tibi abundant omnia? (*In Psalm. 1.*)

XXXVIII. Qui poenitentiam agit, offerre se debet ad poenam; ut hic puniatur à Domino, non ad supplicia eterna servetur: nec expectare tempus, sed occurrere divinæ indignationi. (*In Psalm. 37.*)

XXXIX. Dominus etsi vult ignoscere, vult rogari. (*Ibid. n. 15.*)

XL. Cum irascitur in reum, differt: cum miseretur, properat ut absolvat terret, ut corrigat, prævenit ut ignoscat. (*Ibid.*)

XLI. Etsi irascitur Deus, ignoscit; etsi percutit, sanat: etsi tradit in interitum carnem, spiritum salvat. (*Ibid.*)

XLII. Gravior adversarius nobis culpa est nostra, quæ sollicitat otiosos, affligit sanos, contristat lætos, inquietat placidos, exagitat mites, excitat dormientes. Rei sumus sine

accusante, sine tortore cruciamur, sine vinculis adstringimur, sine venditore vendimur. (*Ibid.*)

XLIII. Gaudeamus in passionibus nostris, sicut & Christus gaudebat in suis. Quas ille suscipiebat pro servulis, nos subeamus pro Domino. (*Ibid.*)

XLIV. Consolatio mitis esse debet, non aspera: quæ magis dolorem leniat, quam commotionem excitet. (*Ibid.*)

XLV. Regibus non temere vel à Prophetis Dei, vel à Sacerdotibus facienda injuria est, si nulla sint graviora peccata, in quibus debeant argui. Ubi autem peccata sunt graviora; ibi non videtur à Sacerdote parcendum, ut justis increpationibus corrigantur. (*Ibid.*)

XLVI. Plus acquisivimus, qui plus peccavimus, quia beatiore facit tua gratia, quam nostra innocentia. (*Ibid.*)

XLVII. Ad omnia utile silentium. Si peccatum agnoscis, tace; ne negando exaggeres. Si non agnoscis, tace, securus de innocentia. Non possunt aliena verba crimen affigere, quod propria non recepit conscientia. (*In Psalm. 38.*)

XLVIII. Quis dabit mihi pennas sicut columbæ, & volabo, & requiescam? Hic enim sunt laquei, quibus & si non implicatur justus, tamen impeditur. (*De interpel. David lib. 2. c. 2.*)

XLIX. David pro uno peccato miserationum multitudinem deprecatur, nos pro pluribus peccatis, vix semel ejus misericordiam credimus obsecrandam. (*Apolog. David c. 8.*)

L. Pentecostes diem non minore lætitia celebramus, quam sanctum Pascha curavimus. . . . tunc enim sicut modo jejunavimus sabbato, vigiliis celebravimus. Est lætitia plane similis. Tunc enim ab inferis resurgentem suscepimus Salvatorem, modo autem Spiritum Sanctum expectamus è Cælis. (*In Psalm. 109.*)

LI. Bonus Deus non repellit sequentem, nisi ipse mereatur repelli. (*In Psalm. 118.*)

LII. » In corde meo abscondi eloquia tua, ut non peccem tibi? Periculum est itaque non solum falsa dicere, sed etiam vera, si quis ea insinuet, quibus non oportet. (*Ibidem.*)

LIII. Vivam, vivam ait, quasi nondum vivens. Hic enim umbra vivimus. Ergo vita ista in corpore, umbra est vitæ, atque imago, non veritas. (*Ibid.*)

LIV. Averte oculos meos, ne videant vanitatem, &c. Qui in via est Dei, vanitates non aspicit. Via perfecta Christus est. Qui igitur in Christo est, quomodo potest vanitates aspiceret, cum Christus in carne sua, omnes Mundi hujus crucifixerit vanitates? Avertamus igitur oculos nostros à vanitatibus, ne quod oculus viderit, animus concupiscat. (*Ibid.*)

LV. Non sunt condignæ passionibus hujus temporis ad futuram gloriam, quisquis enim meliora sperat, numquam levioribus frangitur. (*Ibid.*)

LVI. Multi tentari solent prosperis superborum processibus; videntes . . . justos plerumque . . . non tenentes caput veritatis, quo evidentissime comprehenditur, non in hoc sæculo, sed in futuro repositam nostrorum remunerationem meritorum. (*Ibid.*)

LVII. Memor fui nocte nominis tui, Domine, & custodivi legem tuam. Hoc nomen invocetur diebus, ac noctibus . . . Si studentes doctrinis sæcularibus perparum somno indulgent; quanto magis qui Deum cupiunt cognoscere, non debent somno corporis impediri, nisi quantum naturæ satis est? David per singulas noctes lacrymis stratum sunt rigabat, surgebat etiam noctis medio, ut Domino confiteretur; & tu totam noctem existimas sopori esse deputandam? Tunc magis tibi orandus est Dominus, tunc præsidia præstolanda, tunc

culpa cavenda, quando videtur habere secretum, tum maxime quando tenebræ in circuitu meo, considerandum, quia Dominus omnia intuetur abscondita. (*Ibid.*)

LVIII. Quam rarus in terris, qui potest dicere: Portio mea Dominus! quam alienus à vitiis, qui nihil habeat commune cum sæculo, nihil mundi hujus vindicet sibi, cui non sit corporalium possessio cupiditatum, quem non inflammet libido, non stimulet avaritia, non lascivia effoeminet, non sternat ambitio, non maceret invidia, non aliqua negotiorum sæcularium cura sollicitet; Deo, non sibi natus! (*Ibidem.*)

LIX. Verus minister Altaris, Deo, non sibi natus: Levi enim significat, *ipse mihi assumptus*: significat, & ipse meus, & tantum assumptus, & assumptus mihi. (*Ibid.*)

LX. Secundum misericordiam tuam vivifica me. Opus est ergo misericordia Dei, ut continua sit in hoc corpore vivificatio, quo quotidie justus Deo vivat, peccatoque moriatur. (*Ibid.*)

LXI. Tuus sum ego. Facilis vox, & communis videtur, sed paucorum est. Satis rarus est enim qui potest dicere Deo tuus sum. Ille enim dicit, qui adhæret Deo totis sensibus, qui aliud cogitare non novit. (*Ibid.*)

LXII. Venias ad cibum corporis Dominici, ad illud poculum, quo fidelium inebriatur affectus; ut lætitiâ induas de remissione peccati, curas sæculi hujus, metum mortis, solitudinesque deponas. Hac ergo ebrietate corpus non titubat, sed resurgit; animus non confunditur, sed consecratur. (*Ibid.*)

LXIII. Justus Dominus in periculis, justus in damnis, justus in ultionibus est; non solum quia unusquisque juste culpæ suæ poenas luit, verum etiam, quia dum unus puniatur, plurimi corriguntur. (*Ibid.*)

LXIV. Melius es, ut unius, aut duorum damnatione

plurimi liberentur, quam duorum absolute plures periclitentur (*Ibid.*)

LXV. Tripliciter ignitum eloquium Dei, vel quod mundat, vel quod accendit, vel quod illuminat audientes. (*Ibidem.*)

LXVI. Christus cibus mihi, Christus mihi potus... caro Dei cibus mihi, sanguis Dei cibus mihi. Fuerat ante mirandus panis de Cælo, sed non erat verus ille panis, sed futuri umbra. Panem de Cælo illum verum servavit mihi Pater... Hic est panis vitæ; qui ergo vitam manducat, mori non potest. Quomodo enim morietur, cui vita cibus est? (*Ibidem.*)

LXVII. Prævenerunt oculi mei mane meditari verba tua. Grave est enim, si te otiosum in stratis radius solis orientis inverecundo pudore conveniat... argui nos tanti temporis spatium, sine ullius devotionis munere, ac sacrificii spiritualis oblatione feriata nocte transmissum. An nescis o homo, quod primitias tui cordis, ac vocis quotidie Deo debeas? Quotidiana tibi messis, quotidianus est fructus. (*Ibid.*)

LXVIII. Quamdiu te somnus, quamdiu te sæcularia tenent? Divide saltem Deo, & sæculo tempora tua; vel quando non potes agere in publico quæ sunt istius mundi, & tenebræ prohibent noctis, Deo vacato, indulge orationibus; & ne obdormiscas psallito: somnum tuum bona fraude fraudato: mane festina ad Ecclesiam; defer primitias tui voti; & postea si vocat sæcularis necessitas, non excluderis dicere: Prævenerunt oculi mei, mane meditari legem tuam; & sic securus procedis ad actus tuos. Quam jucundum inchoare ab hymnis, & canticis! quam prosperum, ut te Christi sermo benedicat! & dum recantas Domini benedictiones, studium alicujus virtutis assumes, ut etiam in te benedictionis divinæ meritum recognoscas! (*Ibid.*)

LXIX. Omnes, qui pie volunt vivere in Christo Jesu,

persecutionem patientur. Omnes, dixit, nullum exceptit. Persequitur avaritia, persecuitur ambitio, persecuitur superbia, persecuitur luxuria, &c. Isti sunt persecutores graves, qui sine gladii terrore, mentem hominis frequenter elidunt, qui illecebris magis quam terroribus animos expugnant fidelium... multi in persecutione publica coronati, occulta hac persecutione ceciderunt. Foris pugnae, intus timores. Quam grave certamen quod est intra hominem, ut secum ipse confligat, cum suis cupiditatibus prælietur! (*Ibid.*)

LXX. Ut multæ persecutiones, ita multa martyria. Quotidie testis es Christi. Tentatus es spiritu fornicationis, sed veritus Christi futurum judicium, temerandam mentis, & corporis castimoniam non putasti, martyr es Christi. (*Ibidem.*)

LXXI. Civitati non nisi propter civium peccata inferatur excidium. Desine ergo peccare, & civitas non peribit. Quid fugis patriam? Si vis salvus esse, tua potius peccata subterfuge. (*In Jonam.*)

LXXII. Utinam nobis adolentibus Altaria, sacrificium deferentibus assistat Angelus, imo præbeat se videndum. Non enim dubites assistere Angelum, quando Christus assistit, quando Christus immolatur. (*In Luc. c. 1.*)

LXXIII. Maria bene sola gratia plena dicitur, quæ sola gratiam, quam nulla alia meruerat, consecuta est, ut gratiæ repletur Authore. (*Lib. 2. in c. 1. Luc.*)

LXXIV. Nemo diffidat, nemo veterum conscius dilectorum, præmia divina desperet. Novit Dominus mutare sententiam, si tu noveris emendare delictum. (*Ibid.*)

LXXV. S. David... ostendit nobis neminem virtuti propriæ debere confidere. Habemus enim adversarium magnum, qui vinci à nobis sine Dei favore non possit. (*Lib. 3. in c. 5.*)

LXXVI. Non enim pretio taxatur Dei gratia, nec in

Sacramentis lucrum quæritur, sed obsequium Sacerdotis. Non tamen satis est, si lucrum ipse non quæras, familiæ quoque tuæ cohibendæ sunt manus... quæritur non solum tua ab hujusmodi nundinis, sed etiam domus tuæ castitas. (*Lib. 4. in cap. 4.*)

LXXVII. Nemo tibi Christum potest auferre, nisi ipse te auferas illi. (*Lib. 5. in c. 5.*)

LXXVIII. Displicet ei, qui vestem non habuerit nuptialem. Sponso autem quid potest placere, nisi pax animi, puritas cordis, charitas mentis? (*Ibidem.*)

LXXIX. Aufer, Domine Jesu, potenti machæra tua meorum putredines peccatorum. Dum me habes ligatum charitatis vinculis, seca quodcumque vitiosum est. Veni cito incidens occultas, variasque passiones; aperito vulnus ne noxius serpat humor. (*Ibid.*)

LXXX. Licet sæcularia opera conquiescant, non otiosus tamen boni operis actus est in Dei laude requiescere. (*In cap. 6.*)

LXXXI. Adverte cæleste consilium; non sapientes aliquot, non divites, non nobiles, sed pisces aliquot, & publicanos elegit, ne traduxisse prudentia, ne redemisse divitiis, ne potentia, nobilitatisque auctoritate traxisse aliquos ad suam gratiam videretur: ut veritatis ratio, non disputationis gratia prævaleret. (*Ibidem.*)

LXXXII. Quis est populus, qui amplius debet, nisi nos quibus amplius creditum est? Illis credita sunt eloquia Dei, nobis creditur partus Virginis... creditus est Emmanuel nobiscum Deus, credita Domini crux, mors, resurrectio. Et si Christus pro omnibus mortuus est, pro nobis tamen specialiter passus est, quia pro Ecclesia passus est. (*Ibidem.*)

LXXXIII. Propter hoc, inquit Paulus, ter Dominum rogavi, & ostendit, quod frequenter Deus ideo non concedat oratus, quod inutilia iudicet, quæ nos profutura creda-

mus. (*Lib. 7. in c. 11.*)

LXXXIV. Neque difficilis venia, nec remissa sit indulgentia; ne quem vel austera percellat invectio, vel conniventia invitet ad culpam. (*Lib. 8. in cap. 17.*)

LXXXV. Plus proficit amica correctio, quam accusatio turbulenta. Illa pudorem incutit, hæc indignationem movet... servetur potius, quod prodi metuat qui monetur. Bonum quippe est, ut amicum magis te, qui corripitur, credat, quam inimicum. (*Ibidem.*)

LXXXVI. Si non donasse extraneis grave est; quanto gravius excludere parentes? Sed dicis, quod eras parentibus collaturus, Ecclesiæ malle conferre. Non quærit donum Deus de fame parentum. (*Ibidem.*)

LXXXVII. Dei traditio est, ut prius pascas parentes. Nam si juxta divinum oraculum contumelia parentis morte luitur, quanto magis fames, quæ morte gravior est? Quo loco insolentem Dominus infrænat jactantiam. (*Ibidem.*)

LXXXVIII. Ego non solum tristitiæ affectum, non solum excusandum non puto, sed etiam nusquam magis pietatem ejus, majestatemque demiror. Minus enim contulerat mihi, nisi meum suscepisset affectum. Ergo pro me doluit, qui pro se nihil habuit, quod doleret: & sequestrata delectatione divinitatis æternæ, tædio meæ infirmitatis afficitur. Suscepit enim tristitiam meam, ut mihi suam lætitiā largiretur: & vestigiis nostris descendit usque ad mortis ærumnam, ut nos suis vestigiis revocaret ad vitam. (*Lib. 10. in c. 22.*)

LXXXIX. Etiam lapsus Sanctorum utilis. Nihil mihi nocuit, quod negavit Petrus, profuit, quod emendavit. Didici cavere alloquia perfidorum... & si Petrus lapsus est... quis alius jure de se præsumat? (*Ibidem.*)

XC. Accusatur Dominus, & tacet. Bene tacet, qui defensione non indiget. Ambient defendi, qui timent vinci. Non ergo accusationem tacendo confirmat: sed despicit non refel-

lendo. (*In cap. 23*)

XCI. Hodie mecum eris in Paradiso. Ubi Christus, ibi vita, ibi regnum. (*Ibidem.*)

XCII. Non sunt completa peccata Amorrhæorum. Ostendit mensuram quandam esse delictorum, quam cum impleverint peccatores, vita digni minime judicentur. (*In epist. ad Rom. cap. 7.*)

XCIII. Illud fieri debet, quod & Deo non displiceat, & fratri scandalum non sit. Etsi liceat enim, & fratrem scandalicet, Deo non placet, quia Deus saluti studendum monet. Sic ergo providentur bona coram Deo, & hominibus, si ea quæ licent sic agantur, ne scandalum faciant. (*In cap. 12.*)

XCIV. Hæc magis ad laudem Dei proficiunt, ut credatur fecisse, cujus operis ratio investigari non possit. Deus est enim qui fecit. Imbecillitas enim humana stultum putat quod scientia sua non concludit, cum hoc magis stultum deberet habere, & illud prudens: quod quia Dei factum dicitur, non potest comprehendi. (*In epist. ad Corinth. cap. 2.*)

XCV. Castigo corpus meum, & servituti subijcio: castigare corpus est, illud jejuniis angere, & illa ei dare, quæ ad vitam proficiant, non ad luxum. Servituti vero subijcitur, dum non suam perficit, sed spiritus voluntatem. (*Cap. 7.*)

XCVI. Non solum quæritur, quantum, sed & de quanto, & quo animo detur. (*In epist. 2. ad Corinth. cap. 29.*)

XCVII. Fugiendum in persecutione... neque enim debet aliquis expectare, ut in semetipsum peccetur. (*Cap. 12.*)

XCVIII. Septem Diaconos esse oportet, & aliquantos Presbyteros, & unus in civitate sit Episcopus: ac per hoc omnes à conventu foeminae abstinere debent; quia necesse est, eos quotidie præsto esse in Ecclesia, nec habere dilationem, ut post conventum legitime purificentur sicut veteres. (*In epist. ad Timoth. cap. 3.*)

XCIX. Peccat Episcopus, si non probat, & sic ordinat. Melior enim cæteris debet probari, qui ordinandus est. Non enim sufficit, si sine crimine sit, quia merita ejus debent esse bonorum operum, ut dignus habeatur ad ordinationem. (*In cap. 5.*)

C. Prudenter Deus serviri sibi vult, non ut nimietate sua debiles fiant, & postea medicorum suffragia requirant. Temperandum enim est, ut si fieri potest, coeptum obsequium gradatim provehatur, quam per inconsiderantiam minuatur. Intemperantia enim ipsam animam inquietam facit, ut cum de infirmitate sollicita est, non tantum dedita sit divinis servitiis. (*Ibidem.*)

CI. Quale est medicamentum poenitentia, aut qualiter conficitur? Primum confitendo, & condemnando proprium peccatum... secundo multa humilitate plangere peccata sua, fructusque dignos exinde facere poenitentia; quatenus nullatenus in eadem iterum corruat peccata. Deinde multis eleemosynis redimere se incipiat qui sæculi habet potestatem: sicut enim scriptum est; divitiæ viri, redemptio animæ illius. Postremo opus est nulli irasci, neque malum pro malo reddere; omnibus dimittere peccantibus in se, dicente ipsa veritate; dimittite, & dimittetur vobis. (*In epist. ad Hebr. cap. 6.*)

CII. Videamus, ne terram illam dicat adorandam Propheta, quam Dominus Jesus in carnis assumptione suscepit: itaque per scabellum terra intelligatur, per terram autem caro Christi, quam hodie quoque in mysteriis adoramus, & quam Apostoli in Domino Jesu adorarunt, neque enim divisus est Christus, sed unus. (*De Spir. Sanct. lib. 3. c. 12.*)

CIII. Auctor Sacramentorum quis est, nisi Dominus Jesus? De cælo ista Sacramenta venerunt. (*Lib. 4. de Sacram. c. 4.*)

CIV. Tu forte dicis, meus panis est usitatus. Sed pa-

nis iste panis est ante verba Sacramentorum : ubi accesserit consecratio , de pane fit caro Christi... consecratio igitur quibus verbis est , & cujus sermonibus ? Domini Jesu (*Ibid.*)

CV. Antequam consecratur , panis est : ubi autem verba Christi accesserint , corpus est Christi. Audi dicentem: Accipite & edite ex eo omnes , hoc est enim corpus meum. Ante verba Christi calix est vino , & aqua plenus. Ubi verba Christi operata fuerint , ibi sanguis efficitur , qui plebem redemit. (*Ibidem c. 5.*)

CVI. Si quotidianus est panis , cur post annum illum sumis... accipe quotidie , quod quotidie tibi prosit. Sic vive , ut quotidie merearis accipere. Qui non meretur quotidie accipere , non meretur post annum accipere : quomodo Job sanctus pro aliis suis offerebat sacrificium , ne forte aliquid vel in corde , vel in sermone peccasset. Ergo tu audis quod quotiescumque offertur sacrificium , mors Domini , resurrectio Domini , elevatio Domini significetur , & remissio peccatorum ; & panem istum vitæ non quotidianum assumis ? Qui vulnus habet , medicinam requirit. Vulnus est , quia sub peccato sumus : medicina est cæleste & venerabile Sacramentum. (*Lib. 5. c. 4.*)

CVII. Naamam lepram suam mundari per aquam posse non credidit... similiter impossibile videbatur per poenitentiam peccata dimitti. Concessit hoc Christus Discipulis suis , quod ab Apostolis ad Sacerdotum officia transmissum est. (*De poenit. lib. 2. c. 2.*)

CVIII. Condolere novimus peccantibus affectu intimo : hæc enim summa virtus : & non gaudebis super filiis Juda in die perditionis eorum , & ne magna loquaris in die tribulationis eorum : sed quotiescumque peccatum alicujus lapsi exponitur , compatiar ; nec superbe increpem ; sed lugeam , & defleam : ut dum alium fleo , meipsum defleam , dicens : Justificata est magis Thamar , quam ego. Fortasse

adolescentula lapsa sit occasionibus , quæ deliciarum fomites sunt ; decepta , ac præcipitata sit : peccamus , & seniores... illis de ætate suppetit excusatio , mihi jam nulla. Illa debet discere , nos docere. (*Ibid. c. 8.*)

CIX. Homo pro pecunia pecuniam reposcit , quæ non semper debitori præsto est : Deus affectum exigit , qui in tua potestate est. Nemo pauper est , qui Deo debet , nisi qui seipsum pauperem fecerit. Et si non habet quæ vendat , habet quæ solvat. Oratio , lacrymæ , jejunia debitoris boni , census est : multoque uberior , quam si quis ex pretiis fundorum pecuniam sine fide deferat. (*Ibidem.*)

CX. Nonnulli ideo poscunt poenitentiam , ut statim sibi reddi communionem velint. Hi non tam se solvere cupiunt , quam Sacerdotem ligare. Suam enim conscientiam non exuunt , Sacerdotis induunt. (*Ibid. c. 9.*)

CXI. Sunt qui arbitrentur , hoc esse poenitentiam , si abstineant à Sacramentis cælestibus ? Hi severiores in se judices sunt , qui poenam præscribunt sibi , declinant remedium , quos vel poenam suam conveniebat dolere , quia cælesti fraudarentur gratia. (*Ibidem.*)

CXII. Facilius inveni , qui innocentiam servaverint , quam qui congrue egerint poenitentiam. (*Ibid. c. 10.*)

CXIII. Renunciandum sæculo est , somno ipsi minus indulgendum quam natura postulat ; interpellandus est gemitibus , interpellandus est suspiriis ; sequestrandus orationibus , vivendum ita , ut vitali huic moriamur usui ; seipsum sibi homo abneget , & totus mutetur. (*Ibidem.*)

CXIV. Complures vidi loquendo in peccatum incidisse , vix quemquam tacendo : ideoque tacere nosse , quam loqui difficilius est. (*De officiis lib. 1. c. 2.*)

CXV. Nihil utile , nisi quod ad vitæ illius æternæ gratiam prosit , definimus ; non quod ad delectationem præsentis. Neque aliqua commoda in facultatibus & copiis opum

constituimus; sed incommoda hæc putamus, si non rejiciantur; eaque oneri magis, cum sint, æstimari, quam dispendio, cum erogantur. (*Ibidem c. 19.*)

CXVI. Illi sæculi commoda in bonis ducunt, nos hæc etiam in detrimentis; quoniam qui hic recipit bona, ut ille dives, hic cruciatur; & Lazarus qui mala hic pertulit, illic consolationem invenit. (*Ibidem.*)

CXVII. Nihil tam commendat animam Christianam, quam misericordia. (*Ibid. cap. 11.*)

CXVIII. Est etiam in ipso motu, gestu, incessu, tenenda verecundia. Habitus enim mentis in statu corporis cernitur. (*Ibid. cap. 18.*)

CXIX. Cur non illa tempora, quibus ab Ecclesia vacas, lectioni impendas? Cur non Christum revisas, Christum alloquaris, Christum audias? Illum alloquimur cum oramus, illum audimus, cum divina legimus oracula. Quid nobis cum alienis domibus? Una est domus, quæ omnes capit. Illi potius ad nos veniant qui nos requirunt. Quid nobis cum fabulis? Ministerium Altaribus Christi, non obsequium hominibus deferendum recepimus. (*Ibid. cap. 20.*)

CXX. Irascimini ubi culpa est, cui irasci debeatis. Non potest enim fieri, ut non rerum indignitate moveamur, alioquin non virtus, sed lentitudo, & remissio judicatur. (*Ibid. cap. 21.*)

CXXI. Absit pertinax in familiari sermone contentio; quæstiones enim magis excitare inanes, quam utilitatis aliquid afferre solet. Disceptatio sine ira, suavitas sine amaritudine sit, monitio sine asperitate, hortatio sine offensione. (*Ibid. cap. 22.*)

CXXII. Oratio sit pura, simplex, dilucida, plena gravitatis, & ponderis, non affectata elegantia, sed non intermissa gratia. (*De Doctrina fidei.*)

CXXIII. Non solum profusos, sed etiam omnes jocos

declinandos arbitror, plenum tamen suavitatis, & gratiæ sermonem esse non indecorum. (*Ibid. cap. 23.*)

CXXIV. Perfecta liberalitas, ubi silentio quis tegit opus suum, & necessitatibus singulorum occulte subvenit. (*Ibid. cap. 30.*)

CXXV. Est illa probanda liberalitas, ut proximos seminis tui ne despicias, si egere cognoscas. Melius est enim ut ipse subvenias tuis quibus pudor est ab aliis sumptum deprecere, aut alicui postulare subsidium necessitati; non tamen ut illi ditiores eo fieri velint, quod tu posses conferre inopibus. Neque enim propterea te Domino dicasti, ut tuos divites facias. (*Ibidem.*)

CXXVI. Qui non repellit à socio injuriam, si potest, tam est in vitio, quam ille, qui facit. (*Ibid. cap. 36.*)

CXXVII. Nihil bonum, nisi quod honestum, nihil beatum, nisi quod à peccato alienum sit, plenum innocentia, plenum gratiæ Dei. (*Lib. 2. cap. 3.*)

CXXVIII. Popularis, & grata est omnibus bonitas, nihilque, quod tam facile illabatur humanis sensibus. Et si moderatione præcepti, affabilitate sermonis, verborumque honore patienti, quoque sermonum vice, modestiaque adjuvetur gratia, incredibile quantum procedit ad cumulum dilectionis. (*Ibid. 3. cap. 7.*)

CXXIX. Præcipua liberalitas, redimere captivos, & maxime ab hoste barbaro; qui nihil deferat humanitatis ad misericordiam, nisi quod avaritia reservaverit ad redemptionem: æs alienum subire, si debitor solvendo non sit, atque arctetur ad solutionem, quæ sit jure debita, & inopia destituta: enutrire parvulos, pupillos tueri. Sunt etiam qui virgines orbatas parentibus tuendæ pudicitia gratia connubio locent, nec solum studio, sed etiam sumptu adjuvent. (*Cap. 15.*)

CXXX. Non potest homini esse amicus, qui Deo fue-

rit infidus. (*Lib. 3. cap. 16.*)

CXXXI. Non ideo laudabilis virginitas, quia in martyribus reperitur, sed quia martyres faciat. Quis autem humano possit eam ingenio comprehendere, quam nec natura suis inclusit legibus... è cælo accessivit quod imitaretur in terris; nec immerito vivendi sibi usum quæsivit in cælo, quæ sponsum sibi invenit in cælo. (*De virgin. lib. 1.*)

CXXXII. Virgo erat non solum corpore, sed etiam mente, quæ nullo doli ambitu sincerum adulteraret affectum. Corde humilis, verbis gravis, animi prudens, loquendi parcius, legendi studiosior, non in incerto divitiarum, sed in prece pauperis spem reponens, intenta operi arbitrum mentis solita non hominem, sed Deum quærere, nullum lædere, bene velle omnibus, assurgere majoribus natu, æqualibus non invidere, fugere jactantiam, rationem sequi, amare virtutem... eos solita solos virorum coetus invisere, quos misericordia non erubesceret, neque præteriret verecundia... non gestus fractior, non incessus solutior... ut ipsa corporis species simulacrum fuerit mentis, figura probitatis. Congeminatos jejunio dies: & si quando reficiendi successisset voluntas, cibus plerumque obivus, qui mortem arceret, non delicias ministraret. Dormire non prius cupiditas quam necessitas fuit. Et tamen cum quiesceret corpus, vigilaret animus... prodire domo nescia, nisi cum ad Ecclesiam conveniret, & hoc ipsum cum parentibus, aut propinquis Domestico operosa secreto, forensi stipata comitatu, nullo meliore tamen sui custode, quam seipsa. (*Lib. 2.*)

CXXXIII. Beatus vir, qui sperat in eo: omnia Christus est nobis. Si vulnus curare desideras, medicus est; si febribus æstas, fons est; si gravaris iniquitate, justitia est; si auxilio indiges, virtus est; si mortem times, vita est; si cælum desideras, via est; si tenebras fugis, lux est; si cibum quærís, alimentum est. Gustate igitur, & videre, quo-

niam suavis est Dominus. (*Ibidem.*)

CXXXIV. Non decet esse liberiolem lætitiã in Virginibus. Quæ si non habent quod fleant, lapsus fleant peccantium. Etenim quæ aliorum lapsus fleverit, suos cavebit. (*De Virginit. exhort.*)

CXXXV. Quid tibi cum hominibus sæcularibus, aut quem tractatum habes cum illis? Quid vis scire cum ipsis perditionem, quam ipsi sequuntur? Si castitatem quærís, hanc illi non habent. Si fidem quærís, quis est fidelis in illis, quem tu comitaberis? Si autem Christum quærís, non manet in illis... devovisti animam tuam ad destruenda omnia, quæ sunt hujus sæculi: quomodo quærís sæculum, cui renuntiasti? (*Ad Virg. laps. cap. 1.*)

CXXXVI. Grandi plagæ alta, & proluxa opus est medicina: grande scelus grandem habet necessariam satisfactio- nem. (*Ad Virg. laps. cap. 8.*)

CXXXVII. Ne tibi de multitudine peccantium simi- lium blandiaris; & dicas, non solus ego hoc egi, multos ha- beo socios; sed recogita quia multitudo sociorum impunita- tem non facit criminum. In totis quinque civitatibus innume- rabiles habitabant populi, & omnes igneis imbribus conflagrati sunt, qui libidinose corpora sua tractaverunt. (*Cap. 9.*)

CXXXVIII. In nomine Jesuchristi agenda omnia, ut etiam ipsa refectio corporalis sacro religionis cultui defera- tur. (*De Viduis.*)

CXXXIX. Ad medici sedem debile non potest expli- care vestigium. Obsecrandi sunt Angeli pro nobis, qui no- bis ad præsidium dati sunt: martyres obsecrandi, quorum videmur nobis quoddam corporis pignore patrociniũ vindicare. Possunt pro peccatis rogare nostris, qui proprio sangui- ne etiamsi quæ habuerunt peccata laverunt... non erubescamus eos intercessores nostræ infirmitatis adhibere, quia ipsi infirmitatem corporis, etiam cum vincerent, cognoverunt? (*Ibid.*)

CXL. Non potest quisquam peccatis suis æger immortalium sanitatum remedia ministrare? Vide quid agas Sacerdos, ne febrienti manu corpus Christi attingas; prius curare, ut ministrare possis. Si mundos eos, qui ante fuerant leprosi, Christus jubet occurrere Sacerdotibus, quanto magis mundum ipsum convenit esse Sacerdotem? (*Ibidem.*)

CXLI. Quod nulla ordinavit dispositio, Spiritus revelavit. (*De excess. frat. sui Satyr.*)

CXLII. Quid habes quod non accepisti? Ergo quia semper accipis, semper invoca, & quia quod habes à Domino est, debitorem te semper esse cognosce. (*De obitu Theod. Imper.*)

CXLIII. Quotiescumque Martyrum memoriam celebramus, prætermisiss omnibus sæculi actibus, sine aliqua dubitatione concurrere debemus, reddere illis honorificentiam, qui nobis salutem profusione sui sanguinis pepererunt. Quisquis honorat Martyres, honorat & Christum; & qui spernit Sanctos, spernit & Dominum (*Serm. 6.*)

CXLIV. Hoc acceptum Deo jejunium... simus ad servulos mites, blandi ad extraneos, misericordes ad pauperes. Surgentes primo diluculo, ad Ecclesiam festinemus, referamus Deo gratias, peccatis veniam postulemus, rogantes præteritis delictis indulgentiam, cautelam futuris. (*Serm. 33.*)

CXLV. Sicut reliquo anno jejunare præmium, ita in quadragesima non jejunare, peccatum est. Illa enim sunt voluntaria jejunia, ista necessaria; illa de arbitrio veniunt, ista de lege, ad illa invitamur, ad ista compellimur... hæc non tam Sacerdotum præcepta, quam Dei sunt (*Serm. 34.*)

CXLVI. Tantis malis hæc vita repleta est, ut comparatione ejus mors remedium putetur esse, non poena. (*Serm. 42.*)

CXLVII. Cuncti Martyres devotissime percolendi sunt, sed specialiter ii, quorum reliquias possidemus. Illi enim nos orationibus adjuvant, isti etiam adjuvant passione. Cum his

nobis familiaritas est, semper enim nobiscum sunt, nobiscum morantur; hoc est, & in corpore viventes nos custodiunt, & de corpore recedentes excipiunt. (*Serm. 77.*)

CXLVIII. Non est sine causa, quod tibi à bono, & justo Deo officium tribuitur largiendi, aliis necessitas imponitur indigendi. Dispensatorem igitur conservorum tuorum te ex Dominicis facultatibus esse cognosce. Ne existimes, quod omnia ventri, & deliciis tuis terra produxerit. Quæ habes commissa tibi, magis quam concessa cognosce. Parvo tempore aliquantulum super iis lætaris, & abuti eis voluptuosius delectaris; cum vero hæc pariter cum vita effluerint, rationem dispensationis vocamur Domino reddituri. (*Serm. 81.*)

CXLIX. Ex quo ore, quæso, qua impudentia panem de caelo accipientes nos, panem de terra non damus fratribus? (*Ibidem.*)

CL. Neque minus est criminis habenti tollere, quam, cum possis, & abundes, indigentibus denegare. (*Ibidem.*)

CLI. Nihil in Sacerdotibus plebejum sit, nihil commune cum studio, usu, & moribus inconditæ multitudinis. Sobriam à turbis gravitatem, seriam vitam, singulare pondus dignitas sibi vindicat Sacerdotalis. Quomodo enim potest observari à populo, qui nihil habet secretum à populo? Quid in te miretur, si sua in te recognoscat, si nihil in te aspiciat, quod ultra se inveniat, si quæ in se erubescit, in te, quem reverendum arbitratur, offendat? (*Ep. 6. lib. 1.*)

CLII. Neque imperiale est libertatem dicendi negare, neque Sacerdotale, quod sentiat non dicere... Nihil in vobis imperatoribus tam populare, & tam amabile est, quam libertatem etiam in iis diligere, qui obsequio militiæ vobis subditi sunt. Si quidem hoc interest inter bonos, & malos principes, quod boni libertatem amant, servitutem improbi. Nihil etiam in Sacerdote tam periculosum apud Deum, tam turpe apud homines, quam quod sentiat, non libere

denuntiate. (*Epist. 29. ad Theod. Imper.*)

CLIII. Imperator, silentii mei periculo involveris, libertatis bono juvaris. Non ergo importunus indebitis me intrersero, alienis ingero, sed debitis obtempero, mandatis Dei nostri obedio. habemus nos, cui displicere plus periculi sit. (*Ibidem.*)

CLIV. Paratus eram, ut si ille faceret quod solet esse regiae potestatis, ego subirem quod Sacerdotis esse consuevit. volens numquam jus deseram, coactus repugnare non novi. Dolere potero, potero flere, potero gemere: adversus arma, milites, arma mea lacrymae sunt. Talia enim sunt munimenta Sacerdotis. Aliter nec debeo, nec possum resistere. Fugere autem & relinquere Ecclesiam non soleo; ne quis gravioris poenae metu factum interpretetur. (*In August. Orat.*)

CLV. Cum esset propositum, ut Ecclesiae vasa jam traderemus, hoc responsum reddidi, me si de meis aliquid posceretur, aut fundus, aut domus, aut argentum, id quod mei juris esset libenter offerre: Templo Dei nihil posse decerpere, nec tradere illud quod custodiendum, non tradendum acceperim. (*Ibidem.*)

CLVI. Magister, licet censum dare Caesari, an non? Semper ne de Caesare servulis Dei invidia commovetur? & hoc ad calumniam sibi accessit impietas, ut imperiale nomen obtendat? (*Ibidem.*)

CLVII. Castigo corpus meum, ne aliis praedicans ipse reprobis inveniar. Ergo qui non castigant corpus suum, & volunt praedicare aliis, ipsi reprobi efficiuntur. (*Epist. 82.*)

CLVIII. Horum ergo meliora quam Apostolorum consilia? Apostolus dicit: Consilium do, isti dissuadendum putant, ne quis studeat virginitati. (*Ibidem.*)

CLIX. Bona virginitatis via, sed sublimis, & ardua, validiores requirit. Bona etiam viduitatis, non tam difficilis

ut superior, sed confragosa, & aspera cautiores exigit. Bona etiam matrimonii, plana, & directa longiore circuitu ad castra Sanctorum pervenit. Sunt ergo virginitatis praemia, sunt merita viduitatis, est etiam conjugali pudicitiae locus. (*Ibidem.*)

CLX. Tamquam Melchisedech sine patre, & sine matre Sacerdos esse debet; in quo non generis nobilitas, sed morum eligatur gratia, & virtutum praerogativa. (*Ibidem.*)

CLXI. Debet praeponderare vita Sacerdotis, sicut praeponderat gratia. Nam qui alios praecipis suis ligat, debet ipse legitima praecipia in se custodire. (*Ibidem.*)

CLXII. Haec Angelorum militia est, semper esse in Dei laudibus. Orationibus conciliare crebris, atque exorare Dominum student, lectione, vel operibus continuis mentem occupant, separati a coetu mulierum, sibi ipsi invicem vitam praebent, custodiam. Qualis haec vita; in qua nihil sit, quod timeas, & quod imiteris plurimum adest: jejunii labor compensatur mentis placiditate, levatur usu, sustentatur otio, aut fallitur negotio, non oneratur mundi sollicitudine, non occupatur alienis molestiis, non urgetur urbanis discursibus. (*Ibidem.*)

CLXIII. Qualis forma fuerit domini, talis totius domus est status. (*Ibidem.*)

CLXIV. Ille dives est, qui fuerit haeres Dei, Cohares Christi. Noli pauperem contemnere, ille te divitem facit. (*Ibidem.*)

CLXV. Non desidiosus, & tepidis, neque inertibus, & incultis, sed magis quibusdam animis sedulis, & bonorum actuum probitate luculentis, per gloriam irrepsit humanam, & quos impulsione non movit, relatione defecit. Quanto enim clariore erant meritis, tanto aptiores eos suis invenit insidiis. (*Epist. 84.*)

CLXVI. Quanto excellentius in mandatis Dei quique proficiunt, tanto majores habent causas formidinis, & tremor-

ris, ne de ipsis probitatis argumentis mens bene sibi conscia, & laudis avida, in superbiæ rapiatur excessus; & fiat immunda vanitate, dum sibi videtur clara virtute. (*Ibidem.*)

CLXVII. A quibuslibet lapsibus delictorum facile surgitur, quando opem à suo reparatore poscit elisus. Huic autem ruinæ nihil subvenit, quia aut difficile peccatum suum superbus agnoscit, aut etiam si intellexerit, non currit ad medicum, sed de se sibi remedium pollicetur, nec umquam ibi proficit cura, ubi morbus est ipsa medicina. (*Ibidem.*)

ADICIONES.

I In his tribus excellentioribus animæ dignitatibus jubemur: diligatur, & quantum diligitur, semper in memoria habeatur. Nec solus sufficit de eo intellectus, nisi fiat in amore ejus voluntas: imo nec hæc duo sufficiunt, nisi memoria addatur, qua semper in mente intelligentis & diligentis maneat Deus, ut sicut non potest esse momentum quo homo non utatur vel fruatur Dei bonitate & misericordia; ita nullum debeat esse momentum, quo præsentem eum non habeat memoria. Et ideo juste mihi videtur dictum, in-

I. Con los tres mas nobles empleos de nuestra alma se nos manda amar á nuestro Criador: asi como le conocamos, asi le amemos, y como que le amamos, siempre le tengamos en la memoria. No es suficiente conocerle, si la voluntad no se ocupa en amarle, ni bastarán estas dos cosas, si al mismo tiempo no está la memoria ocupada en el Dios que conocemos y amamos. Para que, pues no hay momento en que el hombre no sienta los influxos de la bondad y misericordia de Dios, tampoco pase un instante en que no le tenga pre-

sente la memoria. Por esto me parece que se dixo justamente, que el hombre interior es imagen de Dios. (*De Dign. cond. Hom. 2.*)

II. *Veia yo á Satanás que caía del cielo como un rayo*; no temamos, pues, á un enemigo tan debil que tiene que caer. Le dió el Señor licencia para tentar; pero no le concedió facultad para derribar; si el afecto, por no invocar el auxilio, no resvala con debilidad. (*Lib. de Parad. c. 2.*)

III. Abrió los ojos Adán para ver su culpa. No sé en qué consiste, que despues de haber pecado es quando conocemos nuestros delitos: entonces entendemos que es culpa lo que no pensabamos que era pecado. (*Ibid. c. 14.*)

IV. *La serpiente me engañó, y comí*. Culpa es digna de perdon aquella á que se sigue la confesion del delito. Por esto no desesperó la muger; antes bien confesó su pecado, y recibió sentencia

TOMO IV.

teriore[m] hominem imaginem esse Dei. (*De Dign. cond. Hom. 2.*)

II. *Videbam Satanam sicut fulgur de celo cadentem*; ergo non timeamus eum qui eo usque infirmus est, ut & ipse casurus sit. Accepit quidem tentandi licentiam, sed non accepit copiam subruendi, nisi sua sponte labatur infirmus affectus, qui sibi auxilium non norit arcesse- re. (*Lib. de Parad. c. 2.*)

III. Adam aperuit oculos ut culpam videret. Magis enim postquam peccavimus, nescio quomodo, nostra delicta cognoscimus, & tunc peccatum esse intelligimus, quod antequam peccaremus, non putabamus esse peccatum. (*Ibid. cap. 14.*)

IV. *Serpens decepit me, & manducaui*. Veniabilis culpa quam sequitur professio delictorum. Ideo non desperata mulier, quæ non reticuit Deo, sed magis confessa peccatum est, quam medicinalis secuta

DDD

est sententia. Bonum est condemnari in peccato, & ut cum hominibus flagellemur. (Ibid.)

V. Orandum pro toto corpore, pro membris omnibus matris tuæ; in qua mutua charitatis est insigne. Si enim pro te roges tantum, solus pro te rogabis; & si pro se tantum singuli orent, minor præcatoris est gratia. Nunc autem quia singuli orant pro omnibus, etiam omnes orant pro singulis. . . Si ergo pro omnibus roges, omnes pro te rogabant. In quo arrogantia nulla, sed humilitas major est, & fructus uberior. (De Abel & Cain c. 9.)

VI. Quam gaudeo, cum aliquos mites ac sapientes, virgines castas, viduas graves, diu vivere video, ut prætendant ipso quodam vultu & specie gravitatis, quod reverentur, quod imitentur juvenes. Non enim ipsis gaudeo, cum vivendo multa subeant tædia sæculi hujus, sed

medicinal. Bueno es que nos condenen á la pena que merece la culpa para que experimentemos el azote con los hombres. (Ibid.)

V. Por todo el cuerpo se debe orar, por todos los que son miembros de tu madre, que tiene la mutua caridad por divisa. Porque si solamente oras por tí, serás solo á rogar por tí; y no se consigue tanta gracia quando cada uno ora por sí. Mas todos piden para el que ruega por todos. Si orares, pues, por todos, todos suplicarán por tí. En esto no hay arrogancia alguna; antes bien es mayor la humildad, y mas abundante el fruto. (De Abel & Cain. cap. 9.)

VI. Quanto me alegro, quando veo que viven muchos los que son mansos y sabios, las vírgenes castas, y las viudas graves y respetables: para que en sus mismos semblantes, y en aquel aspecto de gravedad tengan los jóvenes que venerar y que imitar. Me alegro de ver estas personas

no porque tienen que sufrir mientras viven muchas molestias de este siglo, sino porque aprovechan á muchos. (Lib. 2. c. 3.)

VII. Debemos condenar el pecado, y avergonzarnos de haberle cometido: mas no le hemos de defender; porque con la vergüenza se disminuye, con la defensa se agrava. (Ibid. c. 7.)

VIII. Creyó Abraham á Dios, y esto se le contó por justicia; porque no buscó la razón, sino que creyó con la fe mas obediente, lo que importa es que la fe preceda á la razón, no parezca que para creer á Dios le pedimos la razón tratándole como si fuera algun hombre. Porque seria indignidad dar fe al testimonio de un hombre en lo que nos dice de otro; y no creer á los oráculos de un Dios, quando habla de sí mismo. (De Abr. c. 15.)

IX. No destruiré la ciudad si hubiere en ella cincuenta justos. Por aqui entendemos que baluarte es un justo para conservar la

quia prosunt pluribus. (Lib. 2. c. 3.)

VII. Erubescere debemus & condemnare peccatum, non defendere: quoniam pudore culpa minuitur, defensione cumulat. (Ibid. c. 7.)

VIII. Credidit Abraham Deo, & reputatum est illi ad justitiam: quia rationem non quæsit, sed promptissima fide credidit. Bonum est, ut rationem præveniat fides, ne tamquam ab homine, ita à Domino Deo rationem videamur exigere. Etenim quam indignum ut humanis testimoniis de alio credamus, Dei oraculis de se non credamus? (De Abr. c. 15.)

IX. Non perdam civitatem, si fuerint in ea quinquaginta justi. Unde discimus quantus murus sit patriæ vir justus. (Ibidem,

cap. 18.)

X. Non consulitur Rebecca de sponsalibus, illa enim iudicium expectat parentum; non est enim pudoris virginalis eligere maritum. (*Ibid. c. ult.*)

XI. Hoc est esse divitem, quod satis sit voluntati. Mensuram enim frugalitas habet, census non habet. (*Ibid. lib. 2. c. 5.*)

XII. Qui se Abrahamæ hæredem agnosceret ait: *advena sum ego in hac terra, & peregrinus sicut omnes Patres mei.* Qui enim peregrinus hic fuerit, civis in celo est: qui autem in hac terra omnem animæ suæ substantiam constituendam putaverit, hæreditatemque hujus terræ acquirendam sibi exultaverit, à regno Dei excludetur. (*Ibid. c. 9.*)

XIII. *Pone me ut signaculum in cor tuum, ut signaculum in brachium tuum.* Signaculum Christus in fronte est, signaculum in corde. In fronte, ut semper confiteamur; in corde, ut semper

patria. (*Ibidem. cap. 18.*)

X. No se habla con Rebecca en punto de esponsales; porque estaba esperando el parecer de sus padres, y no pertenece al pudor de una doncella elegir por sí el esposo. (*Ibid. c. ult.*)

XI. Tener lo que basta al deseo es estar rico. La frugalidad tiene medida, la renta no la tiene. (*Ibid. lib. 2. c. 5.*)

XII. El que se conocia heredero de Abraham, dice: *Yo soy extranero en la tierra, y peregrino como todos mis Padres.* Porque el que es aqui peregrino, es ciudadano en el cielo: pero el que piensa poner en esta tierra todos los bienes de su alma, y se alegra de adquirir la herencia de este mundo, será excluido del reyno de Dios. (*Ibid. c. 9.*)

XIII. *Ponme por selló sobre tu corazon, y como selló en tu brazo.* Es Christo selló en el corazon, y lo es en la frente. Es selló en la frente para que siempre le confesemos: lo es en el cora-

zon para que siempre le amemos: y lo es en el brazo para que siempre obremos. Resplandezca, pues, su imagen en nuestra confesion: luzca en la santa leccion, y brille en todas nuestras obras: para que, si es posible, se vea expresada en nosotros toda la figura de Jesuchristo. (*De Isaac lib. 1. c. 8.*)

XIV. Cada uno de los que viven debe representar la imagen de la muerte. El que llega á conseguir que mueran para él todos los deleites del cuerpo, muera tambien á los malos deseos, asi como le sucedia á San Pablo quando decia: *El mundo está crucificado para mí, y yo lo estoy para el mundo.* (*De bon. morc. c. 3.*)

XV. El alma se desata, el cuerpo se deshace: la que se desata se alegra: y lo que se deshace nada siente. (*Ibid.*)

XVI. La vida del justo es mirar como comunes las riquezas que tiene, y aun repartirla á los necesitados, cortar de sus propias comodidades, moderar el gusto, aña-

diligamus; signaculum in brachio, ut semper operemur. Luceat ergo imago ejus in confessione nostra, luceat in lectione, luceat in operibus & factis; ut si fieri potest tota ejus species exprimat in nobis. (*De Isaac & an. lib. 1. c. 8.*)

XIV. Unusquisque in hac vita positus speciem mortis imitatur, qui potest ita agere, ut ei moriantur omnes corporis delectationes, & cupiditatibus omnibus ipse moriatur, sicuti mortuus erat Paulus dicens: *Mihi mundus crucifixus est, & ego mundo.* (*De bono mort. c. 3.*)

XV. Anima absolvitur, corpus resolvitur. Quæ absolvitur, gaudet; quod resolvitur, nihil sentit. (*Ibid.*)

XVI. Hæc enim vita justis, qui etiam quas habeat facultates, communes æstimare debeat, imo etiam inopibus dividere, recidere voluptates proprias, tenuare sump-

tum, adhibere parsimoniam temperantiæ, sobrietatem tenere in prosperis, patientiam in adversis, in dolore tolerantiam, magnanimitatem in periculis, sanitatis perpetua vota nescire, mortis imminentis terrore non concuti, neque eum præstantiorem putare cui secundum naturam liberi, propinqui, salubritas, lætitia, affluentia redundaverint, quam cui illa defuerint: neque externis sæculi, sed virtutis domesticæ merito pensare. (*De Jacob & vit. beat.*)

XVII. Amplius suis suspicionibus affligitur impius, quam alienis plerique verberibus... grande est intra se tranquillum esse, & sibi convenire. (*Ibid. lib. 2. c. 6.*)

XVIII. Frequenter amor ipse patrius, nisi moderatorem teneat, nocet liberis: si aut nimia indulgentia dilectum resolvat; aut unius prælatio cæteros ab affectu germanitatis avertat. Plus acquiritur filio, cui fratrum gratia

la parsimonia á la templanza, contenerse en la prosperidad, tener paciencia en las adversidades, tolerancia en el dolor, magnanimitad en los peligros, no pedir perpetua sanidad, no aterrarse con la proximidad de la muerte, no pensar que es mas dichoso el que abunda en parientes, en hijos, en salud, riquezas y alegria, que aquel á quien todo esto falta: no pesar la felicidad por las exterioridades del siglo, sino por el mérito de la virtud de la familia. (*De Jacob & vit. beat.*)

XVII. Mas affligido es el impio con sus propias sospechas, que muchos con los agenos azotes... es cosa grande estar interiormente tranquilo, y conforme consigo mismo. (*Ibid. lib. 2. c. 6.*)

XVIII. Frequentemente sucede que el mismo amor de los padres, por no moderarle, perjudica á los hijos; pues, ó con su condescendencia crian libre al mas querido, ó la preferencia que le muestran apaga en los otros

el afecto fraternal. Mas ganarán para el hijo, si le ganan la gracia de los demas hermanos. Este es el mejor presente de la liberalidad de los padres, y la mas rica herencia de los hijos. Junte á los hijos entre sí la mas igual beneficencia, así como los juntó la igualdad de la naturaleza. No conoce la piedad ganancia de dinero en donde hay perjuicio de esta virtud. (*De Jos. Patr. lib. 1. c. 2.*)

XIX. No pecar nada, es propio de solo Dios: enmendar el yerro, y hacer penitencia de la culpa es propio del sabio... Pero rara es la clara confesion del pecado, y rara es la penitencia: porque repugna por una parte la naturaleza, y por otra la vergüenza. (*In Lev. c. 11.*)

XX. Ya el pueblo christiano no necesita el leve dolor de la circuncision; porque llevando consigo la muerte del Señor en cada momento, señala en su frente el desprecio de la muerte, como quien sabe que no puede llegar á la salud eterna sin la

acquiritur. Hæc præclarior munificentia patrum. Hæc dicitur hæreditas filiorum. Jungat liberos æqualis gratia, quos junxit æqualis natura. Lucrum pietas nescit pecuniæ, in quo pietatis dispendium est. (*De Joseph Patriarc. lib. 1. cap. 2.*)

XIX. Nihil peccare solius est Dei; emendare autem erratum & poenitentiam gerere peccati, sapientis est. tamen rara confessio de peccato rara poenitentia: repugnat enim natura, repugnat verecundia. (*In Lev. c. 11.*)

XX. Jam levi circuncisionis dolore non opus est christiano populo; qui mortem Domini circumferens, per momenta singula fronti propriæ mortis contemptum inscribit, ut pote qui sciat sine cruce Domini salutem se habere non posse. (*In Lev.*)

ad Constant.)

XXI. Abstinentiæ lex à Domino Deo, prævaricatio legis à diabolo. Culpa per cibum, cognitio infirmitatis in cibo, virtus firmitatis in jejunio. (*De Elia & jejun. c. 4.*)

XXII. Confugiamus ad Medicum qui vulnera superiora curavit. . . . & si gravia deliquimus, magnum medicum invenimus, magnam medicinam gratiæ ejus accepimus. (*Ibid.*)

XXXIII. Delectant te ornamenta pretiosa, cum alii frumenta non habeant. Quantum, ò dives, sumis tibi judicium? populus esurit, & tu horrea tua claudis. . . . infelix cujus in potestate est tantorum animas à morte defendere, & non est voluntas. Totius vitam populi poterat annuli tui gemma servare. (*De Nabot, c. 13.*)

XXIV. *Viri divitiarum*: bene viros divitiarum

cruz del Señor. (*In Lev. ad Const.*)

XXI. La ley de la abstinencia es de Dios nuestro Señor; la prevaricacion de esta ley es del demonio. Por comer nos vino la culpa, en la comida conocemos nuestra flaqueza, la virtud de la fortaleza está en el ayuno. (*De Elia & jejun. c. 4.*)

XXII. Recurramos al Médico que nos sanó de nuestras anteriores heridas. . . . Si son graves las flaquezas, tenemos un grande médico, hemos recibido la excelente medicina de su gracia. (*Ibid.*)

XXXIII. Te gustan los preciosos adornos, quando otros no tienen pan. Oh poderoso, ¿qué terrible juicio te preparas? El pueblo padece hambre, y tú cierras tus graneros. . . . Infeliz es aquel que tiene poder para librar de la muerte tantas vidas, y le falta la voluntad. El diamante de tu sortija puede conservar la vida de todo su pueblo. (*De Nabot, c. 13.*)

XXIV. Varones de las riquezas: con razón los llamó

David, varones de las riquezas, y no dixo, riquezas de los varones; para dar á entender que ellos estan poseidos de las riquezas en vez de poseerlas. (*Ibid. c. 14.*)

XXV. No darás á tu próximo para que te vuelva mas: esta sentencia de Dios excluye todo argumento. (*De Tob. c. 25.*)

XXVI. No me tengais por hombre que esté mal con vuestras utilidades, os parece que os quitó el deudor que teniais en ese hombre? Pongo en su lugar á Jesuchristo. Os señalo al que no es capaz de fraude; dad á Dios en las manos del pobre vuestros dineros á intereses. A este le teneis que encarcelar, pero á Dios siempre le teneis seguro. . . . su mismo Evangelio es la Escritura. (*Ibid. c. 16.*)

XXVII. Bien sé que algunos han dicho. . . . qué es lo que pretendió el Obispo tratando de los usureros: como si hubiéramos introducido algun uso nuevo, y no fuera muy antiguo el de prestar á intereses? Es verdad, no lo

appellavit, non divitias virorum, ut ostenderet eos non possessores divitiarum esse, sed à suis divitiis possideri. (*Ibid. c. 14.*)

XXV. *In amplius recipiendum non dabis illi*: generaliter hæc sententia Dei omne sortis excludit augmentum. (*De Tob. c. 15.*)

XXVI. Nolite jam invidentem me vestris commodis æstimare. Putatis quod vobis hominem subtraham debitorem? Christum subrogo; illum demonstro qui non possit fraudare. Foenerate ergo Domino pecuniam vestram in manu pauperis. Ille adstringitur, ille tenetur. . . . Evangelium ejus cautio est. (*Ibid. c. 16.*)

XXVII. Non fallit dixisse aliquos. . . . quid sibi voluit Episcopus adversus foeneratores tractare, quasi novum aliquid admissum sit, quasi non vetus sit foenerare? Verum est, non ego abnuo: sed & culpa vetus est. . . . ex

illo culpa, ex quo & Eva.
(*Ibid. c. 23.*)

XXVIII. Principem Sacerdotum sequamur ut possumus Sacerdotes, ut offeramus pro populo sacrificium . . . Et si infirmi merito, tamen honorabiles sacrificio: quia & si nunc Christus non videtur offerre, tamen ipse offertur in terris, quando Christi corpus offertur. Imo ipse offerre manifestatur in nobis, cujus sermo sanctificat sacrificium quod offertur. (*In Psalm. 35.*)

XXIX. *Tempus tacendi, & tempus loquendi.* Tacendum est, quando paratum non invenis auditorem: loquendum est, quando Dominus linguam eruditionis indulget, ut sermo tuus operetur in affectibus audientium. (*In Psalm. 43.*)

XXX. Mundat sermo divinus, munda nostra confessio: ille dum auditur, ista dum promitur. Mundat bona cogitatio, mundat honesta

negio; pero es antiguo el pecado . . . desde que hubo Eva, hubo culpa. (*Ibid. c. 23.*)

XXVIII. Sigamos al Príncipe de los Sacerdotes del modo posible, para ofrecer sacrificio por el pueblo. Aunque de poco mérito, merecemos mucha honra por el sacrificio; porque aunque ahora parece que no le ofrece Christo, él mismo se está ofreciendo en la tierra, quando se ofrece el cuerpo de Jesuchristo, y aun se manifiesta que él es el que se ofrece en nosotros, pues con sus palabras se consagra lo que se ofrece. (*In Psalm. 35.*)

XXIX. *Hay tiempo de callar, y tiempo de hablar.* Quando el oyente no está bien dispuesto, se ha de callar, quando Dios da la gracia de enseñar, se ha de hablar, para que obren sus palabras en los afectos de los oyentes. (*In Psalm. 43.*)

XXX. Purifica la divina palabra, y purifica nuestra confesion; aquella quando se oye, y esta quando se profiere. Purifica el buen pen-

samiento y las honestas operaciones, como tambien la frecuencia de la buena conversacion. (*In Psalm. 50.*)

XXXI. Para el justo no es la muerte fin de la naturaleza, sino de la culpa. (*In Psalm. 61.*)

XXXII. *En mas estimó Moysés el oprobio de Christo, que los tesoros de Egipto.* Si tu oprobio, Jesus y Señor mio, es gloria: cuánta es tu gloria? (*In Psalm. 118.*)

XXXIII. *Yo meditaba en tus mandamientos, porque amé mucho.* Ninguno cumplirá los preceptos divinos sino ama, y no solo ha de amar: ha de amar mucho. (*Ibid.*)

XXXIV. Reflexioné en mis caminos, y volví mis pasos. Quando llegas á donde se cruzan muchos caminos, reflexionas sobre cuál es el que debes tomar, y nunca te resuelves sin haber decidido interiormente qué camino de aquellos lleva á la ciudad. Quanto mas, debes consultar contigo mismo tú que caminas al Reyno celestial? pues

operatio, bonæ quoque usus conversationis. (*In Ps. 50.*)

XXXI. Mors justo non naturæ finis, sed culpæ est. (*In Psalm. 61.*)

XXXII. *Opprobrium Christi thesauris Ægypti majus æstimavit Moyses.* Si opprobrium tuum gloria est, Domine Jesu, quanta est gloria tua? (*In Psalm. 118.*)

XXXIII. *Meditabar in præceptis tuis, quæ dilexi nimis.* Præcepta divina, nisi quis diligat, implere non poterit: nec solum diligat, sed etiam nimis diligat. (*Ibid.*)

XXXIV. *Cogitavi vias meas, & converti pedes meos.* Cum veneris ad compitum aliquod, cogitas quam viam sequaris; nec putas prius adoriendum iter, quam animo definieris, & plenioris mentis intentione decideris, quæ sit via quæ in civitatem ducat. Quanto magis animo debes consistere, qui ad regnum cæleste contendis, & co-

gitare tecum, quia non omnis via illo ducit, non omnis via dirigit ad Jerusalem illam quæ in cælo est. Sunt viæ quæ malos exitus habent, quas diaboli tentamenta triverunt; & ideo exitus earum exitus mortis sunt. Hæc nempe sunt viæ quæ videntur viro rectæ esse, ultima autem earum aspiciunt in profundum inferni. Est autem via angustior illa quæ ducit ad Dei regnum. Volens ergo eam ingredi viam, quæ ducit ad Deum, non circumspicies, ne facili capiaris affectu, si viæ latitudine provocatus ingrediaris iter quod ad inferna deducat? (*Ibid.*)

XXXV. Zelum debet habere Sacerdos, qui interruptam servare studet Ecclesiæ castitatem. (*Ibid.*)

XXXVI. *Accedite ad eum*, & satiâmini, quia panis est: *accedite ad eum*, & potate, quia fons est; *accedite ad eum*, & illuminâmini: quia lux est; *accedite ad eum*, & liberâmini, quia ubi Spiritus Domini, ibi libertas: *accedite ad eum*, & absolvi-

no todos guian á la Jerusalem del cielo. Hay caminos que tienen mala salida: el diablo los ha procurado trillar, y así paran en la muerte. De estos se verifica: *Hay caminos que al hombre le parecen rectos, pero sus fines dan vista á lo profundo del infierno.* El camino es aquel mas estrecho que guia al reino de Dios. Si quieres ir por el camino que lleva á Dios; no mires los que ves al rededor, no sea que te dexes llevar facilmente de algun afecto, y convidado de la anchura del camino entres en el que para en el infierno? (*Ibid.*)

XXXV. Zelo necesita el Sacerdote que procura conservar immaculada la pureza de la Iglesia. (*Ibid.*)

XXXVI. *Llegad á él* y saciaos, porque es divino pan; *llegad y bebed*, pues es fuente; *llegad á él* para ilustraros, pues es luz; *llegad y liberaos*, porque en donde está el espíritu del Señor está la libertad; *llegad y quedad absueltos*, pues es per-

don de los pecados. (*Ibid.*)

XXXVII. No oye Dios sino lo que le parece cosa digna de contarse entre sus beneficios: pero oye la voz devota llena de piedad y gracia. (*Ibid.*)

XXXVIII. La Iglesia es una nave, que aunque experimenta este siglo como un trabajoso golfo, jamas se estrella contra los escollos, ni se hunde. (*De Salom. c. 4.*)

XXXIX. Se vió Christo desamparado, y le hicieron traicion; y aun la sufrió de un Apostol. Para que si te desampara el compañero, ó es traidor, lleves con moderacion haber errado el juicio, y haber perdido los beneficios que le hiciste. (*In Luc. lib. 5. c. 5.*)

XL. Nada perjudica á los que aman á Dios el no saber pedir: porque Dios que sabe el deseo de su corazon, y su ignorancia, no les imputa que pidan lo que no les conviene; sino que les conce-

mini, quia remissio peccatorum est. (*Ibid.*)

XXXVII. Non audit Deus, nisi quod dignum ducit suis esse beneficiis: sed audit piam vocem plenam devotionis & gratiæ. (*Ibid.*)

XXXVIII. Navis Ecclesia est, quæ etsi quotidie sæculum istud tamquam aliquod pelagus sortitur infestum, numquam tamen elicitur ad saxum, nec mergitur ad profundum. (*De Salomone c. 4.*)

XXXIX. Voluit deserri, voluit prodi, voluit ab Apostolo tradi: ut tu à socio desertus, à socio proditus, moderate feras tuum errase iudicium, periisse beneficium. (*In Luc. lib. 5. in c. 5.*)

XL. Diligentibus Deum, & si imperite precati fuerint, non oberit illis, quia propositum cordis illorum sciens Deus & imbecillitatem, non illis imputat, quæ adversa postulant, sed ea annuit quæ

danda sunt Deum amantibus.
(*Ibid.*)

XLII. Magna cura eligendus est qui domum Dei regendam accipiat. Si enim terrestrium rerum dispensatores idonei querendi sunt, quanto magis caelestium? (*Ibid. m. c. 3.*)

XLII. Sunt multi, qui cum sint digni, excusant se tamen, infirmos semetipsos iudicantes tanti ministerii, unde vere digni apparent. (*In Epist. ad Phil.*)

XLIII. Tanta est poenitentiae medicina, ut mutare Deus videatur suam sententiam. In te igitur est ut evadas: vult rogarí Dominus, vult de se sperari, vult sibi supplicari, homo est, & vis rogarí ut ignoscas, & putas Deum tibi non roganti ignoscere? (*Ibid. De Poenit. lib. 2. c. 6.*)

XLIV. Revera jure ea fortitudo vocatur, quando

de lo que debe dar á los que le aman. (*In Epist. ad Rom. c. 7.*)

XLII. Con grande cuidado debemos elegir á los que se han de hacer cargo de gobernar la casa de Dios: porque si para administrar las cosas temporales se buscan sujetos idoneos, quanto mas se habrá de procurar que lo sean los que han de dispensar las celestiales. (*Ibid.*)

XLII. Hay muchos que siendo dignos se excusan teniendo por inhabiles para tan alto ministerio: pero en esto se ve que son dignos. (*In Epist. ad Phil.*)

XLIII. Es tan grande el remedio de la penitencia, que parece que muda Dios su sententia. En tu mano está salir bien: quiere Dios que le pidan, que esperen en él, que le supliquen: eres tú hombre, y quieres que te rueguen que perdones; y piensas que Dios te ha de perdonar sin que ores? (*De Poenit. lib. 2. c. 6.*)

XLIV. Fortaleza se llama justamente quando cada

uno se vence á sí mismo, refrena la ira, no le inclinan, ni le ablandan los alhagos, no le turban las adversidades, no le ensobervecen los favores, ni se dexa llevar de la mudanza de las cosas, como á discrecion de vientos diferentes. (*Cap. 36. de Doct. fid. lib. 33.*)

XLV. Mucho conviene que el Sacerdote adorne el templo de Dios, para que aun en este exterior culto resplandezca el palacio de Dios. (*Ibid. cap. 21.*)

unusquisque seipsum vincit, iram continet, nullis illecebris emollitur atque inflectitur, non aduersis perturbatur, non extollitur secundis, & quasi vento quodam variarum rerum circumfertur mutatione. (*Ibid. c. 36.*)

XLV. Maxime Sacerdoti hoc convenit ornare Dei templum decore congruo, ut etiam hoc cultu aula Dei resplendeat. (*Ibid.*)



T A B L A

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS

EN ESTE CUARTO TOMO.

El número romano significa que las materias se hallan en aquel determinado Capitulo, y los números árabes ó comunes quieren decir el Artículo en donde se podrán ver.

A

- Abrahan.* Elogio magnífico de San Ambrosio, c. II. art. 2. n. 2.
- Absolucion.* Hace mas culpable al pecador que la recibe sin disposicion, c. II. art. 4. n. 17.
- Afflicciones.* Entre las afflicciones halláron los Santos la felicidad, c. II. art. 2. n. 8.
- Altars.* Cap. II. art. 3. n. 11.
- Ambicion.* San Ambrosio, c. II. art. 2. n. 18.
- Alma.* Libro de S. Ambrosio, c. II. art. 2. n. 3. Lo que sintió sobre su origen, ib. art. 3. n. 13.
- Amistad.* Reglas de la amistad christiana, cap. II. art. 2. n. 35.
- Amor de Dios.* Todo lo hace facil. c. I. art. 4. n. 38.
- Amor conyugal.* Regla del amor conyugal, c. I. art. n. 6.
- Apolinaristas.* San Gregorio de Nisa, c. I. art. 3. n. 34.
- Angeles.* Cap. I. art. 3. n. 8.
- Austeridad.* Se debe observar medio entre la austeridad y el regalo, c. I. art. 4. n. 34.

Ayuno de Elias, San Juan Bautista, Elias, Adan y Moisés, c. II. art. 2. n. 11.

B

- Bautismo.* Discurso de San Gregorio de Nisa en el día que la Iglesia celebra la memoria del Bautismo de Jesuchristo, c. I. art. 2. n. 44.
- Bienaventuranzas.* De estas trata San Gregorio de Nisa, c. I. art. 2. n. 17. y siguientes.
- Bien.* El hombre no puede por sí solo hacer el bien, c. I. art. 4. n. 10.
- El bien honesto y el útil, c. II. art. 2. n. 32.
- Qué bienes debemos pedir á Dios, c. I. art. 4. n. 8.
- Bondad.* Nada gana los corazones como la bondad, c. II. art. 4. n. 131.

C

- Cánones.* Epístola canónica de San Gregorio de Nisa, c. I. art. 2. n. 4.
- Cautivos.* Exhortacion á favorecerlos, c. II. art. 2. n. 31.
- Castidad.* Exhorta San Ambrosio á los Eclesiásticos, c. II. art. 2. n. 29.
- Cesarea.* En esta ciudad es probable que nació San Gregorio de Nisa, c. I. art. 1. n. 1.
- Comunion.* Excelentes efectos de la comunión, c. I. art. 4. n. 4.
- Concilio.* San Ambrosio mira con horror al Concilio de Rimini, c. II. art. 2. n. 66.
- Confirmacion.* Ceremonias de la Confirmacion, explicadas, c. II. art. 2. n. 46.
- Conversaciones.* Las de los Eclesiásticos, c. II. art. 4. n. 126.

Creacion. Trata de esta San Gregorio de Nisa, c. I. art. 2. n. 1.

Cibeles. La impureza era la regla de las fiestas de Cibeles, c. II. art. 3. n. 35.

D

Difuntos. Orar por los difuntos, c. II. art. 3. n. 27. y 28.

Dios. Doctrina de San Gregorio de Nisa, c. I. art. 3. n. 3.

San Ambrosio prueba contra los Arrianos la unidad de naturaleza en Dios, c. II. art. 2. n. 55. La razon nos persuade que las obras de Dios son superiores á nuestra razon, c. II. art. 4. n. 97.

A ninguno dexa Dios que no le haya ofendido. c. II. art. 4. n. 54.

Disciplina. Doctrina de San Ambrosio sobre diversos puntos de disciplina, c. II. art. 3. n. 28.

E

Eclesiásticos. Obligaciones de estos, c. II. art. 2. n. 24. Los chistes desdican de la boca de un Eclesiástico, *ib.* n. 23.

Las calidades que deben tener, y los defectos que deben evitar, *ib.* n. 29. y 31.

Escritura. La Santa Escritura. Doctrina de San Ambrosio sobre la inspiracion de la Santa Escritura, c. II. art. 3. n. 1. Sobre el texto de las versiones, *ib.*

Espiritu. El pecado contra el Espíritu Santo no se perdona: como lo explica S. Ambrosio, c. II. art. 2. n. 51. y siguientes. Quién es el autor de la mision del Espíritu Santo, *ib.* n. 62. 63. &c.

Evangelió. Por qué se valió Dios de los pobres para predicarle, c. II. art. 4. n. 84.

Eucaristia. El dogma de la Eucaristia probado con toda claridad, c. II. art. 2. n. 47. Ceremonias de la celebracion de este Sacramento, *ib.* n. 48. La Eucaristia como Sacramento y como Sacrificio, *ib.* y art. 4. n. 18.

F

Fé. Cinco libros de San Ambrosio, c. II. art. 2. n. 54.

Modelo de la fé en Abrahan, *ib.* n. 2.

Festin. San Ambrosio prohíbe á los Eclesiásticos asistir á los de los seculares, c. II. art. 2. n. 26. Contra los festines licenciosos, *ib.* n. 39.

Fortaleza. En qué consiste, c. II. art. 2. n. 28.

G

Gervasio y Protasio. Halló S. Ambrosio la sepultura de estos Santos: su traslacion y milagros que acontecieron, c. II. art. 2. n. 68.

Gloriarse. En Jesuchristo solamente nos debemos gloriar, c. II. art. 4. n. 20.

Gracia. Los pensamientos de San Ambrosio sobre la gracia, c. II. art. 3. n. 15. Las gracias recibidas nos dan confianza de conseguir otras nuevas, c. II. art. 2. n. 21.

Sola la gracia de Jesuchristo convierte al pecador, *ibidem*, n. 29.

Graciano, le prometió S. Ambrosio victoria contra los Godos, c. II. art. 2. n. 47. Ensalza sus virtudes, *ib.* n. 77.

H

Helena. La elogia San Ambrosio, c. II. art. 2. n. 78.

Herodias ocasionó con su danza la muerte del Bautista,

- cap. II. art. 2. núm. 38.
- Historia.* Escritos importantes de San Ambrosio sobre la historia eclesiástica en particular, sobre los hechos Apostólicos, y de otros grandes Santos, c. II. art. 3. n. 39.
- Hombre.* Quejas de Job, y de David sobre las miserias del hombre, c. II. art. 2. n. 14. El hombre que sirve al mundo tiene muchos dueños, *ib.* n. 18.
- Honorio.* El Emperador Honorio trasladó el cadaver de su padre á Constantinopla, c. II. art. 2. n. 78.
- Himnos.* Marmujan de San Ambrosio porque hacia que el pueblo los cantase, c. II. art. 2. n. 67. y 68.

I

- Idiomas.* Comunicacion de idiomas: por esta comunicacion se dice de Dios, en Christo, lo que es propio del hombre; y del hombre lo que es propio de Dios, c. II. art. 3. n. 10.
- Iglesia.* En la Iglesia no ha de haber injusticia, c. II. art. 2. n. 30.
- La Iglesia se compone de buenos y malos, *ib.* art. 3. n. 23.
- Los que estan separados de la Iglesia, lo estan del Reyno de Dios, *ib.*
- Impuestos.* Doctrina de San Ambrosio sobre la potestad temporal, c. II. art. 3. n. 24.
- Incestuoso.* La conducta de San Pablo con el incestuoso de Corinto, c. II. art. 2. n. 51.
- Isaac.* Bella instruccion á los padres christianos sobre el sacrificio de Isaac, c. II. art. 2. n. 2.

J

- Jesuchristo.* En las circunstancias de la vida de Joseph hijo

- de Jacob explica San Ambrosio los misterios de la vida y pasion de Jesuchristo, c. II. art. 2. n. 9.
- Prueba contra los Arrianos las dos naturalezas, y las dos voluntades en Christo, *ib.* n. 56. y siguientes.
- Sentencias de San Ambrosio sobre la muerte de Jesuchristo, *ib.* art. 2. n. 16.
- Joseph* esposo de la Virgen: elogio de San Ambrosio, c. II. art. 2. n. 11.
- Jóvenes.* Las obligaciones particulares de los Jóvenes, c. II. art. 2. n. 25.
- Juegos.* Desdican de los Eclesiásticos, *ib.* n. 26.
- Judas* era discipulo de Jesuchristo de palabra y no de corazon, *ib.* n. 18.
- Juicios.* Antes de juzgar á los otros debe cada uno juzgarse á sí mismo, c. II. art. 4. n. 32.
- Justina.* La Emperatriz Justina: malos consejos que dió á su hijo contra los Católicos, c. II. art. 2. n. 66.
- L
- Lágrimas.* Solas las lágrimas borran los pecados, c. II. art. 3. n. 20.
- Libanio.* Pregunta de este Sofista á San Ambrosio, y respuesta del Santo, c. II. art. 3. n. 11.
- Lorenzo.* Su fervoroso deseo de acompañar á San Xysto en el martirio, c. II. art. 2. n. 28.
- Liberio.* Dió el Papa Liberio el velo á Marcelina, hermana de San Ambrosio, c. II. art. 1. n. 1.
- La da el santo hermano instrucciones, c. II. art. 2. n. 38.
- Libertad.* Libertad episcopal de San Ambrosio, c. II. art. 1. n. 5.
- Luxo.* Para hacer verdadera penitencia es preciso contenerse en el luxo, c. II. art. 2. n. 53.

Lyona. Esta Joven de la secta de los Pythagóricos se cortó la lengua para no descubrir el cómplice, c. II. art. 2. n. 35.

M

Marcelo. S. Ambrosio le escribió con motivo de cierta donación, c. II. art. 2. n. 74.

Marcelina. Véase *Liberio*. La escribió su hermano San Ambrosio lo que había pasado entre él y el Emperador, y dándole noticia de la invención de las Reliquias de San Gervasio y Protasio, *ib.* n. 68.

Matrimonio. Paralelo entre el matrimonio y la virginidad, *ib.* n. 35.

Es indisoluble, c. II. art. 3. n. 22.

Las doncellas deben llevar al matrimonio el dote del pudor, *ibid.*

La esencia del matrimonio consiste en el consentimiento reciproco de los esposos, y no en la consumación, *ib.* n. 32.

Maria. La Virgen Maria. Rebate San Ambrosio las objeciones contra su perpetua virginidad, y hace el elogio de la Señora, c. II. art. 2. n. 37. y art. 3. n. 11.

Martirio. Por mas que se desee el martirio, ninguno se debe exponer con temeridad, c. II. art. 2. n. 28.

Ministros. Las obligaciones de los Ministros de Dios, c. II. art. 2. n. 22.

Mundo. Los antiguos Patriarcas nos enseñan á huir del mundo, *ib.* n. 5.

Muerte. Tres especies de muertes, la natural, la del pecado y la mística, *ib.* n. 4. La consideración de la muerte abate el orgullo de los ricos, c. II. art. 4. n. 1.

Mysterios. Las ceremonias que se observaban en tiempo de San Ambrosio en la celebración de los misterios, c. II. art. 3. n. 17. y sig.

N

Negociar. Prohibido á los Eclesiásticos, c. II. art. 2. n. 28.

Neofitos. Bella instruccion de San Ambrosio, *ib.* n. 6.

Novacianos. Sus errores, c. II. art. n. 2. 50.

O

Obediencia. Debe ser ciega en cumplir las órdenes de Dios, c. II. art. 2. n. 2.

Obras. Las de misericordia encomendadas, cap. II. art. 4. n. 120. La regla que en ellas se debe observar, *ibid.* n. 128.

Obispo. Las calidades de este, c. II. art. 2. n. 30. Debe tener libertad episcopal, valor, humildad y fortaleza, c. II. art. 4. n. 154. y siguientes.

Oficios. Los Filósofos distinguían tres especies de oficios, S. Ambrosio los divide en dos clases, c. II. art. 2. n. 24.

Orden. Sacramento: la doctrina de San Ambrosio, c. II. art. 3. n. 31.

Oracion. Se ha de quitar el tiempo al sueño para emplearle en la oracion, c. II. art. 4. n. 56.

De la oracion del Señor, c. I. art. 2. n. 10. y siguientes. Solamente hemos de pedir lo preciso, c. I. art. 4. n. 12.

P

Palas. Diosa de la gentilidad, quán diferentes son las vírgenes de Jesuchristo de las que servían á Palas, c. II. art. 2. n. 35.

Pasqua. La opinion de San Ambrosio en quanto al día en que Christo celebró la Pasqua, c. II. art. 2. n. 10.

Padres. Los padres pobres deben ser preferidos á las Iglesias en la administracion de las limosnas, c. II. art. 4. n. 89.

Padres y madres. Consejo de San Ambrosio acerca de la predileccion de los hijos, c. II. art. 2. n. 8. 9. y 10.

Palabra. Efectos de la palabra de Dios, *ib.* n. 68.

Pasiones. Nos quitan el conocimiento de los lazos del diablo, mas es preciso dominarlas, c. I. art. 4. n. 1.

Pecado. Ninguno ha vivido sin pecado (no habla de Christo, ni de la Santísima Virgen), refiere los exemplos de los antiguos Patriarcas, c. II. art. 3. n. 20.

El pecado es suplicio del pecador, *ib.* art. 4. n. 5.

En la Iglesia hay perdon de los pecados, *ib.* n. 11. Tal vez es el pecado ocasion de gracia, mas nunca puede ser causa, *ib.* n. 49.

Pecado original. La doctrina de San Gregorio de Nisa, c. I. art. 2. n. 41.

Pecadores. San Ambrosio los hacia llorar, c. II. art. 1. n. 4.

El pecador necesita de un excelente mediador, c. II. art.

2. n. 51. La absolucion pone en peor estado á los que no se corrigen, *ib.* art. 4. n. 17. No se librarán por ser muchos, *ib.* n. 140.

Perfeccion. La christiana, c. I. art. 2. n. 37.

Pleytos. Los Eclesiásticos han de evitarlos, c. II. art. 2. n. 28.

Presbíteros. El respeto que se les debe, c. II. art. 2. n. 17.

Deben imitar á Jesuchristó, *ib.* Han de vivir en la humildad y obediencia, *ib.* n. 30. Deben moderar la austeridad para no inutilizarse, c. II. art. 4. n. 103. Su conducta para con los pecadores, c. II. art. 2. n. 51, *ib.* art. 3. n. 20.

Príncipes. Deben imitar la clemencia de Dios, c. II. art. 2. n. 17. Con discrecion y fortaleza se ha de reprehender

der á los Príncipes, *ibidem.*

Principio. Jesuchristo es nuestro principio y fin, c. II. art. 4. n. 14.

Probo. Prefecto de Milán da sus instrucciones á San Ambrosio, c. II. art. 1. n. 2.

Promesas. No se han de hacer con ligereza, y han de ser discretas, c. II. art. 2. n. 33.

Prudencia. Virtud cardinal: su definicion segun San Ambrosio, *ib.* n. 27.

Pudor. Encomendado á las doncellas, c. II. art. 4. n. 13.

Pulqueria. La oracion de esta, c. I. art. 2. n. 47.

Purgatorio. La doctrina de San Ambrosio, c. II. art. 3. n. 27.

Pytonisa. Discurso de San Gregorio de Nisa sobre la consulta de Saúl, c. I. art. 2. n. 23.

R

Recompensa. Se ha de esperar en la vida eterna, c. II. art. 4. n. 59.

Redencion. La bondad, la justicia y la sabiduria de Dios se ven en la redencion del hombre, c. I. art. 4. n. 28.

Religion. La constancia de San Ambrosio quando se trataban asuntos de Religion, c. II. art. 3. n. 21.

Reliquias. La doctrina de San Ambrosio sobre la veneracion que se debe á las de los Santos, *ib.* n. 26.

Reprehension. Discurso de San Gregorio de Nisa sobre las reprehensiones, c. I. art. 2. n. 40.

Resurreccion. De este punto discurre San Gregorio, c. I. art. 2. n. 45. y San Ambrosio trae tres pruebas, c. II. art. 2. n. 76.

Ricos. Exhortacion á los ricos, *ib.* n. 12. No deben los ricos prestar á usuras, *ib.* Reprehende San Ambrosio la ostentacion

- tacion en los entierros de los ricos, c. II. art. 3. n. 28.
Riquezas. El amor excesivo á estas borra la imagen de Christo, c. II. art. 2. n. 29.
Rimini. San Ambrosio explica su horror al Concilio de Rimini, c. II. art. 3. n. 4. c. II. art. 2. n. 66.
Rufino. Mayordomo mayor, insiste en que San Ambrosio dé la absolucion al Emperador Teodosio, y le despide el Santo como autor del estrago de Tesalónica con sus malos consejos, c. II. art. 1. n. 6.

S

- Sabio.* La felicidad del sabio, c. II. art. 2. n. 7. y 8.
Sacramentos. Sobre estos escribió San Ambrosio seis libros, c. II. art. 2. n. 48.
 Los Sacramentos viniéron del cielo, no tienen otro autor que Jesuchristo, c. II. art. 4. n. 106.
 Los Sacramentos se deben administrar gratuitamente, c. II. art. 2. n. 79.
Salomon. San Ambrosio supone que hizo penitencia, c. II. art. 2. n. 15.
Salud. Está prometida á todos los que creen en Jesuchristo, c. II. art. 2. n. 53. y sig.
Santos. La intercesion de los Santos, c. I. art. 4. n. 14. y c. II. art. 3. n. 26.
Santificado. Dios es santificado con la vida santa de los fieles, c. I. art. 4. n. 9.
Sanson. Siempre vivió en prosperidad quando el Espíritu Santo estaba con él, c. II. art. 2. n. 62.
Sátyro. Hermano de San Ambrosio, c. II. art. 1. n. 2. Oracion que el Santo hizo á su muerte, c. II. art. 2. n. 76.
Silencio. Por esta palabra entiende tambien San Ambrosio: hablar con modestia y reserva, *ib.* n. 23. Los Pitagóricos

- le observaban por cinco años en la escuela de su Maestro, *ib.* n. 24.
Simpliciano. Amigo de San Ambrosio, y sucesor suyo: le escribió el Santo probando que el sabio es verdaderamente rico y feliz, *ibid.* n. 69. Le elogia San Ambrosio, c. II. art. 3. n. 30.
Sotera. Santa Sotera: sus persecuciones, *ibid.*
Sucesiones. Reprehende San Ambrosio á los Eclesiásticos que extravian por su propia utilidad las sucesiones hereditarias, c. II. art. 2. n. 26.
Synagoga. Carta al Emperador Teodosio sobre haber los Christianos quemado una synagoga á los Judios, *ibidem.* n. 70.

T

- Templanza.* Virtud cardinal: en qué consiste, c. II. art. 2. n. 29.
Tentaciones. Las permite Dios por nuestra utilidad, c. II. art. 4. n. 27.
Tecla. Santa Tecla modelo de fe y de santidad, que S. Ambrosio propone á las vírgenes, c. II. art. 2. n. 37.
Tesoros. La Iglesia no los tiene para guardar, sino para las necesidades de los pobres, *ib.* n. 31.
Teodosio. Hizo ocho meses de penitencia, y le absolvió San Ambrosio, *ibid.* n. 72. La oracion fúnebre á la muerte de este Emperador, *ib.* n. 78.
Tobias. Prueba San Ambrosio en su libro de Tobias, que respecto de toda especie de personas está prohibida la usura, *ibid.* n. 13. Exhorta á pagar á los jornaleros, como los dos Tobias, *ibid.*
Tradicion. La doctrina de S. Gregorio de Nisa, c. I. art. 3. n. 2. El respeto de San Ambrosio á las tradiciones y decretos de la Iglesia, c. II. art. 3. n. 4.

Transubstanciacion. El fundamento de esta es ser obra de Dios, c. II. art. 3. n. 97.

Trinidad. Pruébese la verdad de este misterio aun con el antiguo Testamento, c. II. art. 3. n. 5.

V

Vagos. No debemos dexarnos sorprehender de la codicia de algunos vagos, c. II. art. 2. n. 30.

Valentiniano. Hijo de la Emperatriz Justina, tuvo muchos sentimientos S. Ambrosio, porque engañaron los Arrianos á este joven, c. II. art. 1. n. 3. y 4.

Le escribió el Santo excusándose de obedecer á una ley que autorizaba las asambleas de los Arrianos, c. II. art. 2. n. 66. Le hizo la oracion fúnebre: *ib.* n. 67.

Vasos. Los vasos sagrados: entonces son preciosos quando se emplean en rescatar de la muerte las almas, *ibidem.* n. 32.

Verdad. La han de decir los Prelados á los Príncipes con discrecion y fortaleza, c. II. art. 4. n. 48.

Vestales. Las virgenes de Vesta ó Palas. Véase *Continencia, y Castidad.*

Virtudes. Sin la fe son hojas sin fruto, cap. II. art. 2. n. 17.

Vida. La vida feliz. Tratado de San Ambrosio, c. II. art. 2. n. 6.

Solamente se halla en el cielo, *ibid.* art. 4. n. 56. La vida religiosa cuánto se distingue de la del mundo, *ibidem.* n. 145.

Virgenes. La historia de una virgen que se ofreció á Dios contra el gusto de sus parientes, c. II. art. 2. n. 36.

Exhortaciones á las virgenes, *ibid.* n. 38. La educacion de una virgen, *ibid.* Contra una que prevaricó, *ibid.* n. 43.

En tiempo de San Ambrosio habia dos suertes de virgenes consagradas á Dios, c. II. art. 3. n. 28. La modestia es su propio dote, *ibid.* art. 4. n. 138.

Virginidad. Ventajas que este estado lleva al del matrimonio, c. II. art. 2. n. 35. y siguientes, y c. I. art. 2. n. 34.

Villas. Castiga Dios á los pueblos por los pecados de sus habitantes, c. II. art. 3. n. 73.

Voluntad. La de Dios se debe seguir con prontitud, c. I. art. 4. n. 11.

Debe ser la ley y regla de la nuestra, *ibid.* n. 35. El hombre necesita el auxilio de Dios, para que su voluntad quiera lo bueno, *ibid.* n. 10.



ERRATAS DE ESTE TOMO.

Pag.	Lin.	Dice.	Debe decir.
31	18	duda.	deuda.
57	26	afirmais.	formais.
90	5	apago	apagado.
236	27	ofreci yo.	ofreció.
258	21	autoridad.	atrocidad.
280	23	justamente.	juntamente.
290	6	y.	que.
299	25	ternurr.	ternura.

FIN DEL TOMO CUARTO.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



